ISABEL MARIA PASCUAL SASTRE

LA ITALIA DEL *RISORGIMENTO* Y LA ESPAÑA DEL SEXENIO DEMOCRÁTICO.

De los precedentes a la crisis del Sexenio, 1860 - 1874.

- TOMO I -

TESIS DOCTORAL DIRIGIDA
POR EL PROF. MANUEL ESPADAS BURGOS.

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID.
FACULTAD DE GEOGRAFIA E HISTORIA.
DEPARTAMENTO DE HISTORIA CONTEMPORANEA.

MADRID, 1995.

A mi querida familia.
Gracias a su ejemplo enriquecedor y
a su total confianza en mí,
debo este modesto trabajo.

A la memoria de la profesora Emilia Morelli
quien, como mazziniana,
fue testimonio viviente del sentido de il dovere.

INDICE

Reconocimientos.

Abreviaturas.

INTRODUCCION

LA ESPAÑA DEL SEXENIO: UN PERIODO DE TENTATIVAS.

PARTE I

UNA MONARQUIA DEMOCRATICA ELECTIVA.

1. La idea: El modelo monárquico democrático electivo.

2. La imagen de una élite sobre el *Risorgimento* y el nuevo reino de Italia.

2.1 La imagen idealizada: La dinastía Saboya como motor del *Risorgimento.*

2.2 La imagen como modelo.

3. Las tentativas: El camino hacia la monarquía democrática en España.

3.1 Prim e Italia (1844-1868).

3.2 Candidaturas Saboya desde el principio (octubre 1868-enero 1869).

3.2.1 Pasivo interés del gobierno español.
3.2.2 Iniciativa e interés del gobierno italiano.
3.2.3 Cialdini o el enviado del rey.
3.2.4 Resultado y lección de la misión Cialdini.

3.3 La candidatura del duque de Génova (mayo 1869-enero 1870).

3.3.1 Doble crisis en el gobierno español: del rechazo a la aceptación. Montemar o el brazo diplomático de Prim.
3.3.2 Menabrea o el gran urdidor de la política dinástica de los Saboya.

3.3.3 Cambio de gabinete en Italia: del apoyo a la negativa.
3.3.4 Fracaso de la candidatura del duque de Génova.

3.4 La candidatura del duque de Aosta (abril-noviembre 1870).

3.4.1 Nuevo y fugaz intento de Prim en favor de la aceptación de Amadeo, abril 1870.
3.4.2 Una candidatura italiana como intento de mediación por la paz en Europa, julio 1870. Visconti Venosta o la sutileza diplomática.
3.4.3 Apoyo español a la culminación de la unidad italiana.
3.4.4 Apremiante petición española, septiembre-noviembre 1870. Amadeo o la voluntad finalmente doblada.

4. Las realidades: El reinado de Amadeo I.

4.1 El protagonista: dimensión humana.

4.2 Las circunstancias.

4.3 Balance-valoración del reinado.

PARTE II

UNA REPUBLICA DEMOCRATICA.

1. El mito de un pueblo sobre el *Risorgimento: La España democrática contempla a Italia.*

1.1 El mito popular de Garibaldi en España.

1.2 Influencia de Mazzini en España.

2. Las tentativas: Solidaridad española con la Italia democrática.

2.1 La Legión Ibérica (1860-1861).

2.2 Garibaldinos españoles en Italia (1859-1862).

2.3 Felicitaciones colectivas españolas a Garibaldi tras Aspromonte.

2.4 Emigrados políticos españoles en el nuevo reino de Italia.

3. La revolución de septiembre de 1868: *La Italia republicana contempla a España.*

3.1 La democracia italiana ante la Gloriosa: influencia y relaciones a favor de una república en España.

3.1.1 Mazzini o la república para ser seguida en Europa.
3.1.2 Garibaldi o la dictadura provisional.

3.2 La izquierda italiana ante la I república española.

3.2.1 Reserva de Garibaldi.
3.2.2 Intervención de los internacionalistas italianos en España en favor de los federales. Solidaridad italiana con la España republicana.

CONCLUSIONES

APENDICES.

1. Sobre monárquicos:

1.1 Correspondencia entre Amadeo I y Víctor Manuel II.

1.2 Correspondencia particular de Francisco de P. Montemar.

1.3 Correspondencia particular de Emilio Visconti Venosta.

2. Sobre demócrata-republicanos:

2.1 Correspondencia en torno a la Legión Ibérica.

2.2 Epistolario del garibaldino Leonardo Sánchez Deus.

2.3 Elenco de felicitaciones colectivas de la democracia española a Garibaldi tras Aspromonte.

2.4 Respuestas de Garibaldi a la democracia española tras Aspromonte.

2.5 Documentación de Fernando Garrido.

2.6 Documentación de Eduardo Ruiz Pons.

2.7 Epistolario de Emilio Castelar.

2.8 Italianos de la Internacional a favor de los federales.

BIBLIOGRAFIA.

1. Fuentes impresas.

2. Repertorios biográficos, bibliográficos y archivísticos.

3. Bibliografía documental, publicística, opúsculos y folletos.

4. Bibliografía general.

RECONOCIMIENTOS

Estoy plenamente convencida de que la tesis doctoral no sólo es trayectoria intelectual sino, sobre todo y especialmente, trayectoria vital. Por ello, en estos momentos, quisiera recordar con profundo afecto y agradecimiento a quienes la han hecho posible, a quienes han estado continuamente a mi lado y a quienes he tenido la dicha de encontrar en este camino.

Sabiendo, pues, que estos agradecimientos no son -en modo alguno- retóricos ni descontados, antes que nada deseo expresar mi reconocimiento a los organismos que han hecho posible el presente trabajo gracias a sus becas de investigación. Por una parte, al Congreso de los Diputados, luego al Ministerio de Asuntos Exteriores y finalmente al Consejo Superior de Investigaciones Científicas. De entre ellos, un agradecimiento especial a la Escuela Española de Historia y Arqueología del CSIC en Roma, en cuyo seno he podido culminar los dos últimos años de la tesis.

Y de las instituciones a las personas que generosamente me han iluminado. Primeramente un especialísimo reconocimiento a mi director de tesis el profesor del CSIC Manuel Espadas Burgos, quien desde hace seis años dirige pacientemente mis pasos en el intrincado camino de la investigación, ayudándome y aconsejándome con sus vastos conocimiento y experiencia. Luego mi agradecimiento al profesor Antonio Niño Rodríguez, quien tan desinteresadamente me ha orientado, corregido y animado en todo momento. E igualmente mi recuerdo agradecido por la ayuda recibida al calor de la amistad del Dr. Jordi Canal i Morell y de Honorat Jaume Font en Barcelona.

Un agradecimiento muy vivo a los profesores italianos por su acogida, ayuda y orientación en estos años en Italia. Primeramente a la recordada profesora Emilia Morelli, mi primera tutela científica en Roma, cuya exquisita disponibilidad me abrió puertas y me facilitó el trabajo. Su extraordinario e imborrable ejemplo es un sólido punto de referencia para quienes hemos gozado de su entrañable estima. Mi más profundo agradecimiento también a cuantos profesores me han ofrecido su confianza y su luz para hacer fructificar mi estudio. Especialmente al profesor Giuseppe Monsagrati, al profesor Sergio La Salvia, al profesor Luigi Lotti, al Dr. Marco Mugnaini y al profesor Alfonso Botti.

Deseo subrayar mi particular agradecimiento al personal de los distintos archivos y bibliotecas que he frecuentado, quienes han facilitado y agilizado la ardua tarea de la investigación tanto en España como en Italia. Aquí mi gratitud para la mencionada profesora Morelli, el Dr. Alberto Arpino, el profesor Romano Ugolini y la Sra. Stefania, quienes consiguen hacer tan fácil y agradable el trabajo en el Istituto per la Storia del Risorgimento en Roma. Luego al Dr. Fabrizio Dolci, al Dr. Ettore Tanzarella y a la Srta. Rosella de la Biblioteca di Storia Moderna e Contemporanea de Roma. Después al Dr. Carlo Fiorentino, a la Dra. Francesca Scardaccione y a la Srta. Daniella del Archivio Centrale dello Stato en Roma. Fuera de la capital, mi reconocimiento a la Dra. Isabella Ricci Massabò y a la Dra. Paglieri del Archivio di Stato de Turín. Al Dr. Danilo L. Massagrande del Museo del Risorgimento de Milán. Al Dr. Giacomo Adami y a la Dra. Sandra Ceccarelli de la Domus Mazziniana de Pisa. Al Dr. Alessandro Aiardi de la Biblioteca Comunale Forteguerriana de Pistoia. Y al Dr. Marzio Dall'Acqua del Archivio di Stato de Parma.

Para terminar, mi reconocimiento vivísimo a los más próximos por su inquebrantable cercanía. Soy deudora, en cuanto a cuestiones informáticas, correcciones y tantos otros grandes detalles a la valiosísima ayuda recibida de F. C. García Magán, cuya preciosa amistad ha coseguido hacerme sencillas las cosas más complicadas. Y al final, aunque no en último lugar, mi profundísimo agradecimiento a mis padres y hermanos por su constante cariño, apoyo y aliento insustituibles, así como al gran afecto y paciencia de los amigos. Familia y amigos,... a veces uno tiene que aceptar con alegría que siempre será deudor. Aquí hablar de la inmensa e insaldable deuda sería dudar de su generosidad tan silenciosa.

Roma, junio 1995.

ABREVIATURAS

- ACS = Archivio Centrale dello Stato (EUR-Roma).
- ASF = Archivio di Stato (Florencia).
- ASM = Archivio di Stato (Mantua).
- ASP = Archivio di Stato (Parma).
- AST = Archivio di Stato (Turín): Archivio Savoia, Legato di S.M. Umberto II.
- CIAMPOLI = GARIBALDI, Giuseppe: Scritti politici e militari, ricordi e pensieri inediti. Raccolti a cura di Domenico Ciampoli. Roma, Tipografia Enrico Voghera editore, [1907], 1005 pp.
- DDI = Documenti diplomatici italiani, Roma, Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato.
- DMP = Domus Mazziniana (Pisa): Fondo Giuseppe DOLFI.
- ENSG = Edizione Nazionale degli Scritti di Giuseppe Garibaldi. Roma, Istituto per la Storia del Risorgimento.
- JR = RUBIO, Javier: España y la guerra de 1870, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1989, tomo III (compilación documental).
- MAE (Madrid) = Archivo histórico del ministerio de Asuntos Exteriores (Madrid).
- MAE (Roma) = Archivio storico-diplomatico del ministero degli Affari Esteri (Roma), La Farnesina. Numeración según Ruggero MOSCATI: Inventario, vol VI.
- MCR = Museo Centrale del Risorgimento (Vittoriano, Roma).
- MRM = Museo del Risorgimento Nazionale (Milán).
- SEIM = Scritti editi e inediti di Giuseppe Mazzini. Imola, Cooperativa tipografica-editrice Paolo Galeati.

- XIMENES = Epistolario di Giuseppe Garibaldi con documenti e lettere inedite (1836-1882). A cura di Enrico Emilio Ximenes. Milán, 1885, 2 vols.

- XIMENES SCUOLE = Cento lettere di Giuseppe Garibaldi. Scelte ed annotate ad uso degli alunni delle Scuole Secondarie da Enrico Emilio Ximenes. Milán, R. Josia, s.f. [1903], 152 pp.

INTRODUCCION.

Hija de una isla del Mediterráneo, en la encrucijada de tres pueblos latinos, no podía por menos de interrogarme sobre las relaciones e influencias entre ellos. ¿Cómo concebir la historia limitada a nuestras fronteras? Impresionada por las actividades de nuestros bisabuelos, quienes se movían por aquel mar como por su propia casa, yendo a Cerdeña donde -en el Alghero- se seguía y sigue hablando nuestra lengua materna, o a Argel donde se comerciaba continuando la tradición de los frecuentes viajes de Ramón Llull a Bugía, ¿cómo no volver la mirada hacia el Mare Nostrum cuando todavía en el ochocientos continuaba uniendo y cominicando pueblos, antes de que, en nuestro siglo XX, el elemento líquido se haya transformado en un rígido y competitivo muro que en el norte separa naciones-Estados muy diferenciados y hacia el sur nos divide de otro continente que hoy en día parece más distinto y alejado que en los siglos pretéritos?

Entre las naciones latinas llamaba la atención en el siglo pasado un movimiento como el del Risorgimento que, al menos aparente o superficialmente, significaba una notable transformación, unificando el conjunto de la península vecina secularmente dominada, dividida y enfrentada. Italia fue vista tradicionalmente como el país de la historia, de las glorias pasadas, pero ya muerto; en cambio, entonces parecía resucitar. Un proceso de semejante trascendencia no podía pasar desapercibido sin dejar una considerable huella en los españoles, máxime cuando éstos veían en Italia el común origen a partir del gran imperio romano, base de la cultura latina y del ordenamiento jurídico de muchos siglos, y la cuna de uno de los máximos tratadistas políticos,

Maquiavelo. Con el acicate de las indicaciones de Jaime Vicens Vives, quien ya en los años 50 recalcó la importancia de dicha huella en España, así como la necesidad de un estudio detenido de la misma[1], nos hemos interrogado sobre qué representó para la España del Ochocientos la Italia en su proceso del Risorgimento.

España vivió el paso del antiguo régimen hacia un sistema liberal con una particular revolución burguesa y una lenta y retrasada revolución industrial, que marcaron transversalmente su siglo XIX. Tal camino no fue lineal, sino que pasó por una serie de avances y retrocesos, en los que se pusieron en duda unas veces y se reafirmaron otras los nuevos conceptos aportados por la Revolución Francesa. En esta lenta y supuesta vía del progreso, los españoles eran conscientes de no estar a la altura para comparar su situación y su moderada transformación con pueblos como el inglés o el francés. España conocía su retraso y su imposibilidad de eliminarlo a breve término. Por ello, tanto Francia como Gran Bretaña quedaban como ideal -casi inalcanzable- hacia el que tendían sus propósitos. En cambio, era posible medirse con alguien a su altura, y éste era el caso de la península italiana. Efectivamente,

---

[1] «Uno de los acontecimientos internacionales que ejerció más influencia en la política española hacia la mitad del siglo XIX, fue el proceso de la unificación de Italia. La historia de esta influencia queda aún por escribir. Sin embargo, todos los que se han acercado al tema han tenido la posibilidad de darse cuenta de que, sin poseer un claro concepto de aquel proceso, no será posible entender el impulso ideológico de los liberales españoles antes de la Revolución de septiembre de 1868 y tampoco la disgregación de los partidos políticos que sostenían el trono de Isabel II. El ejemplo de Italia constituyó un estímulo particularmente eficaz para todos los que deseaban instaurar en España un régimen político democrático y popular.» VICENS VIVES, Jaime: «La diplomacia española frente a la crisis italiana de 1859» en ID: Obra dispersa, Barcelona, Vicens Vives, 1967, p. 378.

España veía en Italia un país al que se sentía unida por unos lazos casi presupuestos o descontados, que no eran de dependencia política ni económica, como los que la ligaban a Francia o Gran Bretaña.

Invadida por la Francia napoleónica, sometida a los arreglos de la Europa de la restauración, plagada de liberales perseguidos, dividida geográficamente, como lo estaba también la península ibérica; sin embargo, aunque humillada por la presencia extranjera, Italia no veía a España como a Austria y a Francia que la tenían sometida. El pueblo español no era causa de resentimiento, a pesar de los siglos transcurridos allí, a pesar de la profunda huella que España dejó en la memoria histórica de los italianos, y a pesar de que la mejor y más conocida novela del Ochocientos italiano, I promessi sposi de A. Manzoni, nacía por entonces para recordarles el dominio español (aunque quizás como metáfora del odiado yugo austríaco). Con todo, Italia había reaccionado y unido sus esfuerzos para salir de su estado de postración con un movimiento patriótico sin precedentes.

Simultáneamente España, invadida igualmente por Napoleón, había vivido la guerra de la independencia como un acto de espontáneo y general heroísmo, y había conservado su indeleble recuerdo como el de una hazaña nacional, menospreciando en su remembranza otros factores que oscurecieran su valor (como la ayuda británica, etc.). No obstante, aquel heroísmo y aquella entusiasta movilización, que se perpetuaron con la revolución de 1820 y más tarde con la primera guerra carlista, y que causaron la admiración de toda Europa, decayeron y hasta desaparecieron a lo largo del esperado reinado de Isabel II, durante el cual se vieron frustradas las esperanzas de alcanzar en España un auténtico sistema parlamentario-constitucional. Los liberales que en los años 30 habían luchado por lograr la consolidación en el trono de la

reina Isabel[2], en los años 60 trabajarían de nuevo, mas esta vez para su caída. Fue entonces cuando, decepcionados por el desarrollo del sistema político español que dejaba al margen del poder un amplio sector político y ante la crisis del capitalismo español que afectaba personalmente a unos políticos ligados al mundo de los negocios con su círculo de intereses[3], empezaron a barajar la posibilidad de cambiar la organización del régimen político. Es decir, se plantearon desde el principio una revolución sólo política[4], pues los futuros protagonistas de la

---

[2] «El partido progresista español es monárquico desde su origen, era Isabelino antes que la Providencia enviase al mundo la excelsa hija de cien reyes. El fue quien hallándose la nación sin rey colocó el trono en la cumbre de todos los poderes; el fue quien por la abrogación de la ley sálica juró a Isabel dieciocho años antes que naciese; el fue quien a costa de su sangre defendió la regia huérfana de su ambicioso rival. [... El partido progresista] ha protestado enérgicamente contra toda infracción, y entre tantas inconsecuencias ha mantenido ilesos sus principios, sin menguar en un solo punto su acatamiento a la sublime institución que levantó, y a la augusta princesa que la personifica. [...] Nada tiene, pues, que temer de nuestro partido ni la monarquía ni el orden público.» Programa de La Nación. Madrid, agosto de 1848. ARTOLA, Miguel: Partidos y programas políticos, 1808-1936, Madrid, Aguilar, 1975, tomo II, p. 33.

[3] Cfr. FONTANA, Josep: «Cambio económico y crisis política. Reflexiones sobre las causas de la revolución de 1868» en ID: Cambio económico y actitudes políticas en la España del siglo XIX, Barcelona, Ariel, 1981, 4ª ed., pp. 138 y 140.

[4] Como había afirmado Prim, ya en enero de 1866, tras el intento revolucionario de Villarejo del Salvanés (con un largo manifiesto redactado por Carlos Rubio): «quien, impulsado como yo por el amor a la patria y a la libertad, ha iniciado una revolución política destinada a salvar la propiedad y la familia de la tremenda revolución social que las amenaza». ALVAREZ VILLAMIL, V. y LLOPIS FERRANDIZ, Rodolfo: Cartas de conspiradores. La revolución de Septiembre. De la emigración al poder, Madrid, Espasa Calpe, 1929, p. 132. Y MIRAFLORES, Marqués de: Memorias del reinado de Isabel II, Madrid, Atlas,

Gloriosa partirían de un amplio consenso sobre el modelo de sociedad ya triunfante: el liberal burgués. No era necesario, ni interesaba, una revolución social que trastocara las bases socio-económicas del país.

Precisamente en aquellos momentos, frente a la atonía generada por un sistema sin posibilidad de recambio, llamaba la atención el proceso político en curso en la península italiana, de expulsión del extranjero, de construcción de un nuevo Estado nacional, de unificación territorial. Así, al iniciarse la década de los años 60, Italia -lejos del ideal británico para los progresistas, o del ideal del II imperio francés para los moderados- se convirtió no en un ideal, sino en una realidad que interpelaba a la España de aquellos años, apareciendo como punto de mira, como espejo en el que reconocerse. Todo el proceso de cambios profundísimos que estaba transformando la península vecina a nadie podía dejar indiferente, se apoyaba o se condenaba, se anhelaba o se temía. Efectivamente, como señaló Juan Valera, la cuestión de Italia «es una cuestión que sirve de piedra de toque»[5].

Así pues, si casi nadie pudo quedar impasible ante el Risorgimento en España, creemos fundamental conocer las imágenes que se formaron de aquel proceso nacional. No obstante, el estudio de las imágenes en sí no es una cuestión que interese propiamente a la historia, si éstas no dieron lugar a ciertos hechos o no se concretaron en procesos de mayor o menor duración o alcance. Por ello, aquí nos ocupamos como punto de partida del análisis de dichas percepciones[6]

1964, tomo III, p. 271.

[5] VALERA, Juan: Discurso en el Congreso de los diputados, 3.II.1863. Diario de las Sesiones de Cortes, 3.II.1863, nº 32, p. 415.

[6] Empezamos a estudiar tal cuestión, centrándonos sólo en unas fuentes, en la tesina de licenciatura sobre «Las imágenes de la Italia del

para tratar posteriormente del problema de las repercusiones de aquellas representaciones mentales y de cómo influyeron axialmente en la praxis política. Más en concreto, intentamos abordar la cuestión de cómo puede proyectarse la representación de un país extranjero en la política interior (del gobierno o de los partidos) de otro Estado.

Es curioso notar que, sea en la forma de observar el proceso nacional italiano, como en la de vislumbrar soluciones para aquella España pseudo-constitucional que había ido degenerando en una crisis, los parámetros desde los que se analizaban y juzgaban tales situaciones eran mayormente de tipo político. Análogamente que en siglos pretéritos, como en la alta edad media, era común una preocupación de tipo religioso-trascendental, el siglo XIX (especialmente los dos primeros tercios) se distingue por una generalizada preocupación política. La res publica ya no se entendía como un estrecho juego de intereses dinásticos entre unas pocas cortes europeas; las camarillas o manejos de corte habían dejado paso, en el mejor de los casos, a grupos políticos incipientes. La revolución francesa había tenido el poder de movilizar y concienciar aquel tiers état hasta entonces aletargado. Pero además, con la revolución liberal e industrial había nacido una nueva clase social potente, que aumentó considerablemente el número de los tradicionales protagonistas de la historia: la burguesía. Es verdad que por entonces también inició pujante la preocupación social, pero es igualmente cierto que se hallaba restringida todavía a círculos muy reducidos de la democracia, hasta que surgiera el movimiento obrero en España.

Risorgimento en la España de la segunda mitad del siglo XIX (1860-1876), a través de los libros de viaje» (Madrid, Univ. Complutense, junio 1993). Un resumen de la misma ha sido publicado en nuestro artículo: «La percezione dell'Italia del Risorgimento nei viaggiatori spagnoli (1857-1873)», Spagna contemporanea (Turín), 1994, nº 5, pp. 19-43.

En realidad, la preocupación general y la solución para cualquier tipo de problemas se enfocaban hacia la política. Ello escondía una fijación casi exclusiva de la vida pública en la defensa de las libertades de tipo formal y de escala estatal, no bajando a las necesidades concretas y puntuales, recordadas en folletos y opúsculos por médicos, ingenieros, etc. Seguramente tal tendencia respondía al hecho que la triunfante clase burguesa no iba a permitir que se modificase la nueva estructura socio-económica liberal que le favorecía, como se ha insinuado más arriba. Así, concedían a la política un significado casi trascendente, en el sentido de suponerle la posibilidad de resolverlo todo; de ahí que generaba grandes ilusiones y mayores desilusiones, si fracasaba. A la política otorgaban una especie de valor salvífico, es decir, en ella veían la forma de conseguir la felicidad en la tierra, en el caso que lograran hallar la fórmula adecuada; y a ello se aprestaba cada partido, creyendo tener en sus manos la solución política que, como una varita mágica, sacaría a España del callejón estrecho en que había desembocado.

Con todo, hay que reconocer que cada partido -y partido viene de «parte»-, más que concebir soluciones para el conjunto del país y hallar un consenso, buscaba en el fondo la manera de hacer valer las fórmulas que mejor pudieran favorecer (mientras estuvieran en el poder, luego llegaría el recambio propio del sistema parlamentario) los intereses de esa parte, de ese grupo. Quizás este reproche se le pudiera hacer a cualquier partido, no sólo del Ochocientos español; pero, por entonces, dada todavía la falta de experiencia en el turno de poder, y en comprenderse las malas consecuencias que conlleva a posteriori la persecución de intereses y concepciones sólo de parte, una tal tendencia era más marcada. Posteriormente, una serie de mecanismos del sistema democrático, como el sufragio universal entre otros, han ido limando -aunque no

del todo- esta tendencia. Sin embargo, a mitad del siglo pasado, todavía se concebía la política como la solución salvadora adoptada por cada partido para defender su parte y no se entendía todavía el político como el personaje público al servicio de los intereses generales, que debiera ser hoy.

Contemplando así la tendencia general y sin olvidar la situación de crisis económica y casi inviabilidad política hacia las que se fueron encaminando los gobiernos de Isabel II en los años 60, distintos partidos, al principio el demócrata y el progresista, llegaron a la conclusión de que sólo una revolución que destronara a la reina podía sacar a España del impasse. El primer paso hacia ella fue el retraimiento adoptado por los progresistas ante las elecciones, tras las medidas de control político implantadas por el gobierno a partir de agosto de 1863 [7]. El alejamiento de la vida política legal, sólo podía conducirles a la conspiración. Sin embargo, durante esta larga automarginación del sistema constituido, tanto progresistas como demócratas se ocuparon más del «antes» que del «después» de la revolución; es decir, se esforzaron mucho más para que las intentonas militares -apoyadas por los civiles de los distintos puntos- triunfaran, que en concebir detenidamente, meditar y negociar cuál sería el régimen más adecuado a implan-

---

[7] Por una famosa circular de 13.VIII.1863, el ministro de Gobernación Rodríguez Bahamonde (del gabinete Miraflores) limitó el derecho de reunión para la propaganda electoral (podían asistir a las reuniones preparatorias sólo los electorales que acreditasen su carácter de electores). En el manifiesto de 8.IX.1863 (Proclama «A la nación» redactada por Olózaga, y suscrita por Prim, Aguirre, Madoz, Sagasta y Ruiz Zorrilla, entre otros) el partido progresista explicó su decisión de adoptar el retraimiento. ALVAREZ VILLAMIL y LLOPIS: Op. cit., pp. 96-99. SANCHEZ AGESTA, Luis: Historia del constitucionalismo español, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1955, p. 288. Y ARTOLA: Op. cit., tomo I, p. 269.

tar. Quizás se trataba de que si ambos partidos se hubiesen sentado a pactar sobre el «después» fuera en Ostende, en Bruselas o en Londres, no hubieran llegado a un acuerdo, y habrían terminado por romper incluso los mínimos aceptados por todos en el pacto de Ostende. Ésta que pudo ser considerada una baza de partida, fue quizás uno de los motivos por los que el sexenio no sólo dio la impresión, sino que realmente fue tambaleándose y dando palos de ciego.

El problema de fondo, seguramente, fue que no sólo faltó un acuerdo general sobre el futuro a implantar, sino que ninguno de los dos partidos en particular concibió en sí mismo aquel proyecto, limitándose únicamante a modelos muy genéricos. Tanto entre los progresistas como entre los demócratas había muchas opiniones, concepciones e intereses encontrados, y cada familia quería hacer valer los suyos. Incluso se podría hablar de que existían voluntades compradas. Piénsese al largo exilio y la mísera vida que tuvieron que llevar muchos de ellos alejados de sus familias, así como a las expectativas de recompensa que esperaban con ansia del nuevo régimen[8]. A ello conviene unir la reducida o nula experiencia de gobierno a las espaldas de sendos partidos. Era fácil prometer, a veces incluso demagógicamente; luego resultaría algo más difícil cumplir con el electorado.

A raíz de esos factores, el sexenio aparece como un período de pruebas, en el que el grupo más fuerte políticamente en cada momento fue imponiendo sus criterios y sus opciones. No obstante, éstas no eran apoyadas totalmente, sino que podían ser contestadas por el mismo grupo en el poder, lo que creó una inestabilidad general que caracterizó

---

[8] Para aquella intrincada vida en el exilio, mezcla de desespero y esperanzas, es muy reveladora la obra inacabada de ALVAREZ VILLAMIL y LLOPIS: Op. cit.

aquellos breves años. Y es más, esos intentos, o sea la monarquía democrática y la república, y más en particular bajo su forma concreta, es decir, la monarquía de Amadeo I y la república federal, fueron puestos en práctica en alguna medida como pruebas de laboratorio; un poco como el aprendiz de brujo, con una mezcla de inconsciencia, osadía y valentía. Eran conocedores de que no existían las bases sólidas para tal construcción pero entendían que era aquella la ocasión o no sería ya posible.

En este sentido nos atreveríamos a hablar de un sexenio de tentativas. Éstas implicarían, por una parte, el ensayo de hacer realidad un modelo teórico muy genérico y, por otro, su fracaso que permitió poner en práctica una nueva prueba. Así entendidas, podríamos hablar de tres tentativas generales: primero una monarquía democrática, que se encarnó en el reinado de Amadeo de Saboya; luego una república, la primera en España, que intentó edificarse en su forma federal; y finalmente, un sistema no liberal, reaccionario, que intentó salir victorioso de la última guerra carlista.

Considerado así el sexenio como un período de tentativas políticas, no podemos dejar de interrogarnos ¿por qué fue precisamente un príncipe Saboya el monarca que trajo la revolución?, pensando además que ha sido el único electivo en la historia de la corona española, tomada a partir de los Reyes Católicos. La explicación que apunta al fracaso de la candidatura Hohenzollern o a la renuncia de la anterior de Braganza no resulta suficiente ni convincente. O igualmente podemos preguntarnos, ¿cuál es la razón por la que un grupo considerable de jóvenes se enrolaron en una supuesta Legión ibérica para pasar a Italia y exponer sus vidas solidarizándose con el movimiento emancipador italiano? O también, ¿por qué más tarde otros jóvenes, en ese caso

italianos, quisieron comprometerse luchando a favor de la república federal española? De igual modo cabría preguntarse por el motivo por el que ciertos carlistas lucharon a favor de los legitimistas meridionales en Italia, o se enrolaron después como zuavos pontificios de Pío IX, o finalmente regresaron a España para participar en la última guerra carlista.

Creemos que el conjunto de tales cuestiones, en modo alguno exhaustivo, no se puede resolver sino es remarcando que, en cada uno de los tres intentos políticos que caracterizaron el sexenio democrático, es posible descubrir una raíz italiana, que entendemos de particular relieve y hasta el momento bastante olvidada[9]. Esa es la hipótesis de trabajo que ha sostenido nuestra investigación y que ha desembocado en el presente estudio, es decir, que cada uno de los proyectos políticos -que se pretendió hacer realidad durante el sexenio- respondería a un modelo ideal que, en términos sumamente generales, y de ahí su fragilidad, se habría planteado el partido correspondiente; y que tales modelos habrían tenido como punto de referencia implícita o explícita la Italia del Risorgimento en sus distintos componentes[10]. Así el proyec-

---

[9] La crucial influencia italiana en el sexenio fue ya apuntada por Vicens Vives: «No nos debemos engañar. Los acontecimientos italianos tuvieron una estrechísima repercusión sobre la mentalidad española; ellos contribuyeron a excitar la pasión política, adormecida después del levantamiento militar conservador del 43 y la caída de Espartero y el progresismo. [...]

Italia, por consiguiente, conquista la solidaridad española entre 1850 y 1876, participando de esta forma en la preparación del movimiento revolucionario español de 1868.» VICENS VIVES, Jaime: «Relaciones entre Italia y España durante el Risorgimento» en ID: Obra dispersa, Barcelona, Vicens Vives, 1967, vol. II, p. 338.

[10] Eso mismo acaba de insinuar Marco Mugnaini al escribir que el sexenio «racchiude in sé l'apogeo del mito risorgimentale in Spagna, sia

to de monarquía democrática habría tenido como punto de mira la dinastía Saboya; el ideal de república tendría como referente las enseñanzas de Mazzini y el ejemplo de Garibaldi; y el modelo tradicional derivaría del magisterio del pontífice Pío IX, especialmente en su encíclica Quanta cura y en el Syllabus errorum. En definitiva, queríamos mostrar cómo en la España del sexenio cada uno de los proyectos políticos que probaron su viabilidad y su validez pudieron inspirarse o basarse en ideas, ideales e imágenes sacadas de la efervescente Italia del Risorgimento.

De todas formas, en esta tesis nos ocupamos sólo de las propuestas propiamente liberales, es decir, las dos primeras, que fueron las que alcanzaron el poder y tuvieron una vida, por más efímera que ésta fuere. Esto permite hacer balance de las transformaciones efectivamente realizadas y de la diferencia que corrió entre el modelo ideal y las realidades. El intento de monarquía democrática que constituye el reinado de Amadeo I se inspiró presumiblemente en el ejemplo de la monarquía constitucional de los Saboya en el recién creado reino de Italia. Así lo reconocía el mismo Amadeo en su discurso de aceptación de la corona[11]. Y así lo insinúa Jover Zamora al escribir: «¡qué signifi-

---

nella versione sabaudista (durante il regno di Amedeo) sia in quella mazziniano-garibaldina (per alcuni aspetti della Prima repubblica), ma ne costituisce al tempo stesso il momento di declino, anche per il fallimento di entrambe le esperienze.» MUGNAINI, Marco: Italia e Spagna nell'età contemporanea. Cultura, politica e diplomazia (1814-1870), Alessandria, Edizioni dell'Orso, 1994, pp. 27-28.

[11] «Soy aún, Sres. Diputados, demasiado joven; son aún desconocidos los hechos de mi vida para que pueda yo atribuir a mis méritos la elección que ha hecho la noble Nación española. Tengo la seguridad de que habéis creído que la Providencia ha concedido a mi juventud la más útil y la más fecunda enseñanza: el espectáculo de un pueblo que reconquista su unidad y su independencia, merced a la íntima unión con

cativo, [...], que sea un Saboya el monarca de la nueva España democrática!»[12]. Sería Prim (junto con Montemar, Ruiz Zorrilla y Balaguer) su principal promotor y valedor desde el principio, quien tenía el íntimo convencimiento de que un representante de la dinastía que guiaba la joven y vital nación italiana, sería respetuoso con un sistema constitucional y lograría un levantamiento paralelo para España. Ya escribió Vicens Vives que «no es ilógico que... [los progresistas] buscaran establecer su respectivo régimen llamando al trono a Amadeo de Saboya, en el cual se reflejaban sus ilusiones políticas. En el nuevo rey confluían, en realidad, cincuenta años de esfuerzos para la libertad común bajo la estimulante ideología del Risorgimento italiano»[13]. Por ello mismo, como indicó Pabón, no se trataba de buscar un príncipe sino una casa[14], y de ahí que se barajasen varios nombres de distintos príncipes saboyanos durante los años de la interinidad.

---

su Rey y a la práctica fiel de las instituciones libres. Queréis que vuestro país, al que la naturaleza prodiga todos sus dones y la historia todas sus glorias, goce también de esa feliz unión que ha hecho, y que hará siempre, así lo espero, la prosperidad de Italia.

A la gloria de mi padre, a la fortuna de mi país debo, pues, vuestra elección; y para hacerme digno de ella no puedo menos de seguir lealmente el ejemplo de las tradiciones constitucionales en que he sido educado. Soldado en el ejército, seré, señores, el primer ciudadano ante los Representantes de la Nación». Gaceta de Madrid, a. CCIX, nº 342, 8.XII.1870, p. 1.

[12] JOVER ZAMORA, José María: La civilización española a mediados del siglo XIX, Madrid, Espasa Calpe, 1992, p. 26.

[13] VICENS VICES: «Relaciones entre Italia y España...», cit., p. 343.

[14] PABON, Jesús: España y la cuestión romana, Madrid, Ed. Moneda y Crédito, 1972, p. 63.

De igual modo, se puede buscar en la lucha y en el camino para llegar a implantar la república en España el reflejo de las ideas e ideales de la democracia italiana, tanto en su aspecto teórico como en el práctico. Fue precisamente Castelar (junto a Garrido y Ruiz Pons), a través de sus viajes y contactos en Italia y a través de la importancia que concedía al movimiento nacional italiano -parangonando el Risorgimento casi con el Renacimiento-, quien bebió desde el final de los años 50 una ideología liberadora, que creía poder trasladar a España, una vez implantada la república.

De todo ello se desprende que el objeto de la investigación aquí presentada se ha centrado en los orígenes, la génesis, las motivaciones (no las causas), más que en el logro, el desarrollo y los resultados de un proceso tan convulso. La historiografía se ha ocupado del análisis del complejo desarrollo del sexenio y más especialmente de la república que del reinado de Amadeo. Se han examinado igualmente sus causas desde el plano económico. Con todo, la plasmación política concreta de tal período parecía en ocasiones fruto más bien de la conjunción de una serie de casualidades o de un destino aleatorio que habría dado como resultado aquella confusión; pero este planteamiento oscurece la significación de tal movimiento. Sin embargo, si se observan los años anteriores no sólo en los intentos enfocados para la caída de Isabel II y las luchas concretas por derribarla, sino buscando el porqué, el sentido y la dirección de tales acciones preparatorias, es posible captar algo más el significado y alcance del sexenio. Cada acontecimiento tiene su pretexto para justificarse. A la historia corresponde rasgar el velo de las apariencias.

Planteado así el problema, localizar las fuentes que respondieran a tales cuestiones exijía una labor costosa y minuciosa, casi desafiante.

Sobre motivaciones, percepciones, etc. es más fácil obtener indicios que pruebas. Por ello hemos recurrido a muy diversos tipos de fuentes, fueran españolas (de Madrid y Barcelona) o italianas (de Roma, Florencia, Pisa, Pistoia, Prato, Turín, Milán, Mantua, Parma), por más que sólo aportaran datos limitados. En nuestro caso, podemos decir que buena parte de esta tesis está construida a partir de esos pequeños detalles objetivos, que pudieran pasar desapercibidos y considerados de segunda categoría, contituyendo así un mosaico de fuentes diversificadas y provocando una puntillosa tarea a la hora de la elaboración. En realidad, no creemos que la historia se pueda escribir sólo a partir de los grandes fondos ni de los documentos más importantes.

De ahí que, como base de partida, hayamos recurrido a los clásicos y ricos documentos diplomáticos (la mayoría de los españoles inéditos, mientras la mayoría de los italianos publicados), pasando en seguida a la amplia publicística decimonónica española. En especial los folletos y opúsculos políticos, que daban luz sobre las tentativas que se querían probar en España. También los ensayos y libros de viaje sobre Italia, que ayudaban a comprender la imagen que se formaron los españoles de la situación de la península vecina. Sin olvidar las grandes fuentes impresas italianas como son las cartas y escritos, en general, de Garibaldi, Mazzini, Asproni, Víctor Manuel II, Lanza, etc., de enorme utilidad. Además la prensa periódica que ofrece multitud de informaciones, opiniones de fondo e imágenes del otro y que nos ha transmitido -casi "camuflada" entre sus columnas- numerosa correspondencia de importantes personajes. Pero, sobre todo, nos hemos servido de las fuentes manuscritas, especialmente las no oficiales, es decir, todo el rico filón de las cartas personales de diversísimas figuras del Ochocientos, tan accesibles y bien catalogadas en Italia. Gracias a ellas hemos

recogido una valiosísima información, que de lo contrario quedaría olvidada. Igualmente hemos utilizado fondos en principio oficiales, pero reservados, como el archivo de gabinete del primer rey de Italia o el archivo Saboya (legado Humberto II), que aportan significativos datos de diverso género. Finalmente los informes de la policía italiana que proporcionan noticias sobre los emigrados españoles en Italia y sobre los intentos de solidaridad garibaldina a favor de la república española. Éstos son, sólo a grandes rasgos, los tipos de fuentes de las que nos hemos valido para resolver los interrogantes iniciales.

Por último, lamentamos no haber tenido acceso a unos archivos y fuentes que creemos hubieran sido de gran valor para la presente investigación. Nos referimos al Archivo Ruiz Zorrilla [15], a pesar de las amabilidades de una descendiente del doctor Esquerdo, Dña. Luisa Bulnes Villamil. Igualmente al Archivo Aosta [16], a pesar de la cortesía del actual duque Amadeo de Aosta. Y finalmente las Memorias[17] o Diario íntimo [18] de Francisco de Paula Montemar, ministro español ante el rey de Italia desde la revolución de septiembre hasta la república (1868-1873), quien -amigo íntimo de Prim, con el que mantenía una correspon-

---

[15] «La Pileta», Villajoyosa, provincia de Alicante.

[16] En proceso de traslado desde su sede hasta ahora en la Tenuta «Il Borro», San Giustino Valdarno, provincia de Arezzo.

[17] Citadas en una carta particular del encargado de negocios italiano Maffei al ministro de asuntos exteriores Visconti Venosta. Madrid, 24.XII.1873: Montemar «fu quì qualche tempo per completare le famose memorie che pare aver deciso di pubblicare non ostante l'inopportunità del momento». MAE (Roma): serie III, busta 1418. Y citadas también en la correspondiente voz «Montemar» de la Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo Americana, Madrid, Espasa Calpe, 1958, tomo 36, p. 553.

[18] Citado en ALVAREZ VILLAMIL y LLOPIS: Op. cit., p. 278.

dencia muy frecuente en el exilio- se encargó personalmente de tramitar las candidaturas Saboya al trono español. Tal obra[19], de la que desconocemos su editor, lugar y año de publicación (quizás 1874 y es fácil que se conserve precisamente en el Archivo Ruiz Zorrilla), no hemos conseguido tampoco localizarla.

A la hora de estructurar un estudio a partir de las ideas antes expuestas, hemos pensado dividirlo en dos partes, una para ocuparnos de la monarquía democrática y otra para el republicanismo. Cada una de ellas la hemos subdividido, a su vez, en varios apartados, con el fin de subrayar los componentes y el proceso hasta llegar a esas dos tentativas políticas. En este sentido, hemos querido iniciar poniendo de manifiesto «la idea», sólo para la parte monárquica, es decir, el modelo político teórico al que respondía ese intento. A continuación, en ambas partes hemos tratado de «la imagen» o «el mito» que cada partido político, que lideraba sendas iniciativas, tenía del régimen o partido análogo en Italia y del papel que le correspondía en el proceso del Risorgimento. Después pasamos a «las tentativas» entendidas como el proceso o el camino -complejo y marcado de dificultades y dudas- a través del cual se intentó hacer realidad y concretar sea la idea, influida por el ejemplo de la imagen, sea las derivaciones a que dio lugar la propia imagen, así como las decisiones que tomaron los protagonistas y los obstáculos y factores que entraron en juego, trastocando la iniciativa de principio.

---

[19] Citada igualmente de forma indirecta por Manuel RUIZ ZORRILLA: A sus amigos y adversarios, Londres, 1877, p. 20.

Terminamos deteniéndonos en lo que hemos denominado «las realidades»[20] para la parte monárquica, apuntando a la forma cómo tomó vida el modelo ideal por el que se había luchado, qué parte de esos ideales se consegui6 sacar a la luz, qué parcela de los mismos falló e intentar dilucidar los motivos por los que aquella inciativa fracasó. En cambio, por lo que se refiere a la parte republicana, es bien conocido que acercándose a la revolución, el partido demócrata fue afianzando su carácter federal, por la impronta y liderazgo de Pi y Margall, dejando en segundo plano a los que más habían entrado en contacto con Italia (Castelar, Garrido, Orense). Por ello, a partir de la Gloriosa, lo que interesa destacar es que la espectativa que había fomentado en España el proceso nacional italiano se trasformó en una paralela -aunque en sentido contrario- admiración, esperanza y solidaridad en Italia por las españolas revolución de septiembre y república del 73.

Dentro de este esquema, hemos hecho particular hincapié en el análisis de los hombres, las figuras y personajes fundamentales en cada tentativa para buscar las ideas, ideales e intereses por los que se movieron y a los que respondían, deslizando la investigación desde los partidos hacia sus miembros en concreto[21]. Si no creemos que la histo-

---

[20] Mito-realidad, dualismo usado de forma fructífera hace años por Spini y Jover, y actualmente también adoptado en parte por Mugnaini. Cfr. SPINI, Giorgio: Mito e realtà della Spagna nelle rivoluzioni italiane del 1820-21, Roma, Perella, 1950. (Ahora reeditado en la collección de trabajos de SPINI, G: Incontri europei e americani col Risorgimento, Firenze, Vallecchi, 1988). JOVER ZAMORA, José María: Realidad y mito de la primera república. Del "Gran Miedo" meridional a la utopía de Galdós, Madrid, Espasa-Calpe, 1991. (Ampliación del discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia, en marzo de 1982). MUGNAINI: Op. cit.

[21] Cfr. SANCHEZ AGESTA: Op. cit., p. 295.

ria se halle regida por un puro azar o casualidad, ni por un absurdo e indefectible determinismo, ni responda a estructuras rígidas e inconmovibles, es necesario subrayar la responsabilidad del decisor y observar que la historia no discurre según leyes fijas del comportamiento humano, ni es tan lineal como cabría esperar, sino que cada persona, con su libertad, se halla ante una serie de opciones, motivaciones e intereses que enfocan sus decisiones[22] (y en caso contrario no cabe más que analizar qué ha determinado u obligado al decisor a no poder elegir). De esta forma, entendemos que si en la historia se han dado una serie de acontecimientos, cambios, formas de vida, no es porque fueran las únicas posibles ni las mejores, sino porque alguien o un grupo optaron por ellos en un momento dado. De ahí que creamos más adecuado presentar la historia humana en lo que ésta tiene de frágil, incierto y perecedero, hecha de generosas aspiraciones y ambiciones desmesuradas, de altos ideales y mezquinos intereses, de arriesgadas opciones y dudas angustiosas.

Nuestro análisis histórico -más que reconstrucción- recurre a la narración de "historias", un conjunto de ellas, las necesarias para observar y determinar las derivaciones de las imágenes. No obstante tales narraciones, este trabajo no pierde de vista la interpretación que lo anima, huyendo en lo posible de lo episódico e intrascendentemente événementielle. Este estudio, además, no pretende tanto simplificar la

---

[22] «Il compito dello storico, la sua attività morale e istruttiva, è far conoscere agli esseri umani la loro libertà, l'indeterminatezza che sta alla radice dell'agire umano, e le tecniche che servono a mitigarla costruendo il prevedibile. La storia ha valore se ci fa conoscere le fonti dell'agire umano e delle forze umane, sociali, economiche, politiche, sessuali, la forza delle mobilità.» LEED, Eric J.: La mente del viaggiatore. Dall'Odissea al turismo globale, Bologna, Il Mulino, 1992, p. 33.

interpretación de la compleja y rica vida del sexenio, cuanto desbrozar y subrayar unas líneas y tendencias que creemos básicas. O sea, no hemos buscado conseguir un cuadro acabado del sexenio, sino llamar la atención sobre la gran influencia que sobre el origen del mismo tuvo un aspecto en buena parte desconocido, silencioso o ignorado hasta el momento.

Por lo que se refiere a los resultados del sexenio, no pensamos que éste deba ser valorado exclusivamente en función de la culminación o no de sus distintas tentativas. No consideramos oportuno juzgar un episodio o una tendencia sólo por su final, lo cual implicaría aceptar un criterio basado en el éxito. El proceso de innovación, en este caso política, del siglo pasado no conviene enjuiciarlo a partir de sus resultados, pues ello implicaría callar su propia lógica, el complejo camino en absoluto descontado hasta llegar a ella.

No es un misterio que toda innovación pasa un tiempo en que recoge elementos del pasado y, a la vez, se enfrenta a otros elementos pretéritos que ya no le valen o le obstaculizan. Éste es el período más o menos largo de tensiones y contradicciones en que tanto los innovadores como sus opositores no saben cómo desembocará ni quién vencerá. A pesar de lo que parezca a posteriori, son los momentos en que los primeros no están tan seguros como pudieran aparentar, ni los segundos son tan fáciles de derrotar ni tan reaccionarios. En realidad, las transformaciones decimonónicas derivaban de opciones nada serenas o pacíficas sino más bien apasionadas. Se trataba de saltos en el vacío, de los cuales no se conocía, en el instante de partida, cuál sería el final. Por ello entendemos que la clave no está en el resultado -positivo o negativo que fuere- sino en el mismo proceso e intento.

De todo lo dicho hasta aquí se desprende que éste no es un trabajo sobre un Estado o una nación aisladamente considerada. Aquí damos por descontada la interpretación de los decimonónicos acontecimientos y procesos españoles como parte integrante de su coetáneo contexto europeo. Ni siquiera es un estudio de política exterior, ni de historia de las relaciones político-diplomáticas entre España e Italia. Más bien es un análisis de historia de relaciones internacionales, si éstas son entendidas también como intercambio e influencia de personas e ideas, no sólo reducidas al estrecho marco del servicio exterior o diplomático de un país. De esta concepción dio un notable ejemplo Federico Chabod[23], del cual no es ajena esta tesis. Si tuviéramos que ocuparnos de otros períodos históricos es fácil que juzgáramos más oportuno usar otra perspectiva. Así para los años posteriores, al observar la España de la restauración frente a la Italia liberal, el reinado del joven Alfonso XII ante el del también joven Humberto I, quizás el enfoque más adecuado fuera el que ofrece la historia comparada, desde el momento que lo más notable por entonces no eran tanto las relaciones entre ambos Estados o ambos pueblos, cuanto una evolución paralela en medio de la Europa encaminada hacia los sistemas de alianzas bismarckianos. En cambio, en los años previos y durante el sexenio lo más significativo creemos que fueron las relaciones ideales y humanas que se establecieron entre los paralelos grupos ideológicos de ambas penínsulas.

Por otra parte, aquí no buscamos propiamente la reconstrucción de hechos pasados, pues en realidad algunos de los que aquí nos ocupan eran conocidos. Tampoco la investigación de causas, que consideramos

---

[23] CHABOD, Federico: Storia della politica estera italiana dal 1870 al 1896, Bari, Laterza, 1951.

procedente de una visión mecanicista, determinista y falsamente científica[24], sino que intentamos más bien la recuperación y reelaboración de acontecimientos y procesos pretéritos. Somos conscientes que la interpretación aquí ofrecida es sólo una interpretación posible pero creemos que es tan válida como puedan serlo otras. Por ello mismo, ésta -como toda interpretación- no conlleva un conocimiento total pero sí auténtico. E igualmente nos damos cuenta de que al tener que plasmar verbalmente dicha reelaboración, estamos ofreciendo sólo un cuadro imperfecto de una compleja y sutil realidad infinitamente diversa, rica

---

[24] «La storia non può essere una successione lineare di cause che "spiegano" un presente. I fatti del passato non hanno alcuna realtà come causa di situazioni presenti e bisognerebbe fare totalmente a meno dell'idea di causa, perché essa è inadatta alla storia umana, che si svolge per comunicazioni, opzioni, scelte, attraverso significati e nell'immaginazione, piuttosto che nell'impatto di un corpo contro l'altro.» LEED: Op. cit., p. 34. Cfr. VEYNE, Paul: Comment on écrit l'histoire, París, Seuil, s.a., pp. 97-118. «La storia empirica, la storia degli storici, ci spiega Kant, va alla ricerca delle cause e si volge ad individuarne gli effetti. Ma esiste un altro modo di pensare la storia ed è quello di tematizzarla come storia profetica. È questa quella che potrebbe essere definita come storia dei filosofi. Rispetto alla storia empirica, la storia filosofica lavora del tutto diversamente, perché cerca di scoprire in eventi straordinari, emblematici, non la causa determinante di effetti susseguenti, ma un signum prognosticum, un'allusione, un indizio, del cammino tendenziale dell'umanità. Per Kant la Rivoluzione Francese è stata un segno del genere: è stata la prima parola nella direzione di uno jus cosmopoliticum, di un autentico diritto universale». D'AGOSTINO, Francesco: «La filosofia del diritto, i diritti dell'uomo e il carattere paradigmatico del diritto» en «Memorie e rendiconti» dell'Accademia di Scienze, Lettere e Belle Arti degli Zelanti e dei Dafnici (Arcireale), serie III, vol. X, 1990, p. 140.

e inaprehensible. He ahí la limitación del conocimiento, en este caso histórico, reducido a su necesidad de expresión lingüística[25].

Finalmente aquí se ha pretendido interpretar la pasión, emoción y tensión -en gran parte política- en que vivieron los hombres de aquel tiempo. Pero no como una mera reconstrucción arqueológica del pasado sino unida indisociablemente a la reflexión desde el presente, es decir, observando cómo interpela a la persona de final del siglo XX la experiencia de aquellos intrincados años del Ochocientos, llenos de opciones, dudas y efervescencia. En nuestro caso el sexenio fue precisamente un momento de transición, en el que ciertos grupos quisieron acabar con lo existente y se probaron distintas posibilidades, unas detrás o a la vez que otras, con momentos de gran agitación. Sin embargo, con la llegada de Alfonso XII, el monarca no podía olvidar cuanto había sucedido durante el sexenio y restaurar la monarquía de su madre. Por más que pareciera fracasar el sexenio y sus ideales, tal experiencia fue definitiva; ya no se podía volver atrás. De ahí la trascendencia de aquellas opciones arriesgadas y sin norte claro que se tomaron a lo largo del mismo. Baste pensar en situaciones de transición y cambio más cercanas a nuestros días. En realidad, el pasado interpela al presente pero también el presente influye en la visión del pasado; ciertamente es una continua relación. La desaparición de muchas seguridades y divisiones que hasta hace poco parecían inamovibles e indiscutibles, hacen ver la historia menos en su periodización y compartimentación esclerotizadas, y más

---

[25] «La recherche est de soi indéfinie, la vérité historique n'est jamais définitive, elle reste toujours en devenir: l'exprimer c'est la figer;» MARROU, Henri-Irénée: De la connaissance historique, París, Ed. du Seuil, 1954, p. 269.

como un móvil nudo de encrucijadas[26] y opciones. A todo ello hay que añadir que, además, en la historia proyectamos nuestra visión del porvenir. En este caso, un futuro en construcción, no descontado, en el que la condición humana se halla ante la posibilidad, la fatiga y el vértigo de la libertad. No sufrimos el futuro, nada está dicho ni hecho.

Roma, mayo 1995.

[26] Como ha propuesto Fontana hace poco: «hemos de aprender a pensar el pasado en términos de encrucijadas a partir de las cuales eran posibles diversas opciones, evitando admitir sin discusión que la fórmula que se impuso fuese la única posible (o la mejor).» FONTANA, Josep: La historia después del fin de la historia. Reflexiones acerca de la situación actual de la ciencia histórica, Barcelona, Crítica, 1992, p. 142.

LA ESPAÑA DEL SEXENIO: UN PERIODO DE TENTATIVAS.

1.- Como señalara Jover, la España del sexenio es «un breve período dotado de una viva originalidad en el contexto de nuestra historia contemporánea»[1]. Aquí hemos querido subrayar principalmente la originalidad de tratarse -además de uno de los pocos intermedios liberales del ochocientos español- de unos años caracterizados por la experimentación de unos ideales políticos. Como recordaba Artola, durante aquel lustro «se exploraron distintas posibilidades de organización política»[2], es decir, se pusieron a prueba una serie de opciones innovadoras hasta entonces no intentadas. Precisamente gracias a esta valentía y osadía en el probar, el sexenio constituyó un período de anticipos[3]. Se trató, por tanto, de unos años de transición, un camino complejo hacia una innovación política[4], que no socio-económica, cuya

---

[1] JOVER, José María: «1868, balance de una revolución», Cuadernos para el diálogo, nº 59-60, agosto-septiembre 1968, p. 15.

[2] ARTOLA, Miguel: Partidos y programas políticos, 1808-1936, Madrid, Aguilar, 1974, tomo I, p. 280.

[3] JOVER, J.M.: Op. cit., pp. 16-17.

[4] Para Fontana, la Gloriosa fue sólo una revolución política, es decir, de las que únicamente originan cambios de superficie, y en las cuales los factores económicos actúan en un plano coyuntural. En realidad, un golpe de estado con algunos matices revolucionarios. FONTANA, Josep: «Cambio económico y crisis política. Reflexiones sobre las causas de la revolución de 1868» en ID: Cambio económico y actitudes políticas en la España del siglo XIX, Barcelona, Ariel, 1981, 4ª ed., pp. 101-102 y 105. Y Artola afirma que «la revolución tiene como único objetivo la sustitución del régimen moderado por otro que tendrá como características esenciales: el respeto de los derechos individuales demandados por las juntas, y la configuración de un proceso político democrático, en el que la soberanía nacional, expresada mediante sufragio universal, no resulte interferida por la acción de la Corona.»

estructura básica no pretendieron alterar[5]. No hay que olvidar que la Septembrina fue una revolución liberal democrática pre-proletaria, en la que se persiguió la preponderancia de las clases burguesas[6]. Y en aquella experimentación política, los protagonistas de la revolución

---

ARTOLA: Ibidem.

[5] Precisamente lo que se pretendía era -a través de una transformación política- evitar el trastocarse del sistema social asentado con la revolución liberal burguesa. Había que intentar «conjurar los males, con que nos amenaza la perturbación social, a que estamos abocados, a causa del malestar que a las masas aqueja en todas partes. Y si ese malestar tuviese su origen en nuestra organización política, que a mi ejemplo exponga cada uno sus ideas, para que nos constituyamos de común acuerdo.» SOPETRAN, D.B. de: El dogma de la libertad, o sea la monarquía hereditaria bajo la forma democrática, Madrid, Impr. de D. Zacarías Soler, 1865, p. 48. En realidad, no se alejaban del pensamiento del Tancredi de Tomasi di Lampedusa, «tutto sarà lo stesso mentre tutto sarà cambiato», «perché tutto resti com'è»: «En la situación a que se halla reducido el país, preciso es convencernos de que sólo hay un medio eficaz para salvarlo: para evitar la revolución, con su cortejo de crímenes y escándalos, hay que quitarle toda fuerza moral, toda apariencia de razón, toda excusa y todo pretexto; [...] hay que desarmar, anular y confundir los elementos revolucionarios, proporcionando al pueblo orden verdadero, bienestar material y tranquilidad moral, en virtud de grandes reformas administrativas y económicas, en proporción y consonancia con sus necesidades legítimas, y restableciendo en todas las esferas el imperio de las leyes. En una palabra: para evitar la revolución, hay que hacer la revolución.» PEREZ DE MOLINA, Manuel: Consideraciones sobre la situación de España en 1867, Madrid, Impr. de Manuel Tello, 1867, p. 161.

[6] CUADRADO, Miguel M.: «El horizonte político de la Revolución española de 1868», Revista de Occidente, a. VI, 2ª época, nº 67, octubre 1968, pp. 30-31.

actuaron arriesgadamente sin saber cuál sería el resultado, caminando en la oscuridad[7].

2.- Esta oscuridad se hace más patente si se observa que los partidos políticos no tenían un claro y definido programa de futuro, es decir, no sabían hacia dónde iban[8]. Ya antes de la revolución se había llamado la atención sobre este punto[9], y en el año 1870 el marqués de

---

[7] Así describía Juan Valera, testigo en las Cortes de la abdicación del rey Amadeo y de la proclamación de la república: «Entonces nos dimos cuenta de la gravedad de las circunstancias y de que en aquellos momentos no sabíamos lo que iba á ser del país». CAMBRONERO, Carlos: Las Cortes de la revolución, Madrid, La España Moderna, s.a., p. 222.

[8] Ni siquiera tenían claro el régimen o la persona con que sustituir al monarca que deseaban derrocar. Sobre ello, Olózaga llamó la atención ya en noviembre de 1866: «Yo he de hacer cuanto pueda; lo que sí deseo es que no se haga de modo que no tengamos persona con quien substituir [a Isabel II o a la dinastía]; que no se deje a la ventura, y que, permitiendo un largo período de anarquía, se dé lugar a la vuelta de lo mismo que tratamos de echar». ALVAREZ VILLAMIL, V. y LLOPIS, Rodolfo: Cartas de conspiradores. La revolución de Septiembre. De la emigración al poder, Madrid, Espasa-Calpe, 1929, p. 226. Artola escribe que los objetivos del pronunciamineto «quedan en una característica indefinición», y la revolución «no adquiere un contenido preciso sino en virtud de las iniciativas de las juntas que se constituyen en las provincias.» ARTOLA: Op. cit., tomo I, pp. 279-280.

[9] SOPETRAN, D.B. de: Op. cit., p. 47. Lo mismo subrayaban los diplomáticos italianos en Madrid. «L'opinione molto generale, debbo dirlo, che qui oddo emettere sul Prim è ch'egli stesso non abbia fine ben precisso in mente a queste violenti agitazioni ch'ei promuove». Cova a Campello. Madrid, 2.IX.1867. MAE (Roma), busta 1415. Sobre una proclama publicada por la Junta revolucionaria de Madrid, comentaban: «Esso contiene molte frasi sugli eccessi della tirannia presente, sul bisogno di democrazia e di libertà, ma non un idea pratica, nè un cenno sull'ordine di cose che si vorrebbe sostituire al presente.» Corti a Campello. Madrid, 5.X.1867. MAE (Roma), busta 1415.

Miraflores denunció este hecho[10]. Es verdad que si cada partido hubiera expuesto de forma concreta y tajante el suyo, probablemente no se hubiera logrado un acuerdo para la acción revolucionaria entre los tres partidos. Pero cada uno, para su organización interna, hubiera podido tener definido un proyecto. Sin embargo, el problema era más profundo. Cada partido y, dentro de ellos, cada fracción tenía aspiraciones distintas; incluso cuando alcanzaron el poder, tanto en los gobiernos de Amadeo como en los de la República, no había unidad de miras[11].

3.- Este hecho llevó parejo el que cada una de las iniciativas políticas del sexenio -que marcaron la discontinuidad del mismo- fuera partidista y careciera del entusiasmo general. Mientras se tratara de modificaciones políticas de carácter puntual era posible actuar como partido; pero cuando se trataba de cambiar de régimen era imprescindi-

---

[10] Escribió que uno de los dos grandes errores cometidos por la revolución de 1868 había sido el «haber aceptado el programa de abajo todo lo existente sin acordar ántes la manera de sustituirlo». MARQUES DE MIRAFLORES: Candidatura del Duque de Aosta para rey de España, Madrid, Impr. de la viuda de Calero, 1870, p. 13.

[11] El discurso de Topete ante las Cortes el 8 de diciembre de 1869 es muestra fiel de un idealismo ingenuo al respecto: «Siempre he creído que todos nosotros estamos aquí comprometidos á aceptar lo que determinase la mayoría de esta Cámara. Hasta ese momento puede tener cada diputado convicciones propias; desde ese instante, desde que vosotros digáis: éste va á ser nuestro rey, ya concluyeron todas las aspiraciones, todos los deseos individuales». CAMBRONERO: Op. cit. p. 107. ¿Acaso creía que después de haber luchado por distintos intereses sería posible reunir voluntades y luchar desinteresadamente por el bien general del país?

ble el consenso general y algo más, el apoyo de todas las partes. Y, sin embargo, no se contó ni con lo uno ni con lo otro.[12]

4.- Pero si cada partido carecía de un programa definido de futuro, menos tenían todos ellos ese imprescindible ideal común para España, unos puntos positivos básicos de acuerdo[13], como por entonces los tenían en Italia, los llamados valores críticos del Risorgimento, independencia, unidad, libertad. Por el contrario, la Gloriosa tuvo un objetivo de cambio sólo a corto plazo, y sólo de tipo negativo. Es decir, su objetivo fue destructor (elimanar «todo lo existente en las altas esferas del poder»), miraba al pasado; no fue constructor, no proyectaba el futuro.

5.- En el ámbito de este objetivo destructor, el hecho de la caída de una institución plurisecular como era la monarquía en España[14], no

---

[12] Sirva para ilustrarlo como simples testimonios la famosa crítica de Castelar tras la elección del rey y un comentario de Cambronero ante la proclamación de la república:

«¿Creéis que á la glacial temperatura de esta Cámara se puede forjar una corona, operación que necesita el fuego del entusiasmo? Las instituciones fuertes, los nombres populares, son impuestos por los pueblos á las Asambleas y no por las Asambleas á los pueblos.» CAMBRONERO: *Op. cit.* p. 145-146.

«El Congreso, reflejo fiel de los sentimientos del país, no demostró pesadumbre por la ausencia de Don Amadeo, ni entusiasmo por la proclamación de la nueva forma de gobierno; ni aquél dejaba gratos recuerdos, ni ésta ofrecía esperanzas halagüeñas.» *Ivi*, p. 224.

[13] Fontana recuerda que las fuerzas sociales que participaron en la Septembrina, a pesar de ir aparentemente unidas tras las mismas banderas y consignas, «representaban niveles de problemas objetivos muy diversos y tenían unas motivaciones muy distintas», fueran Prim y los progresistas, los republicanos radicales o el campesinado andaluz y el proletariado industrial catalán. FONTANA, Josep: Op. cit. pp. 103-104.

[14] Cfr. SANCHEZ AGESTA, L.: Op. cit. pp. 287 y 290.

debió causar tanto impacto como pudiera imaginarse. A lo largo del siglo XIX, España había aprendido a gobernarse y "salvarse" ella sola, desde la huida de Fernando VII y la invasión francesa. La creación de las juntas, la convocatoria de las Cortes de Cádiz, etc. indicaban que los españoles sabían reaccionar por sí mismos. Pero, además, a la altura de 1868, ya se había asumido el hecho del derrumbamiento de grandes dinastías, y especialmente entre nuestros inmediatos vecinos. Así en Francia desde la revolución francesa se había contemplado el desplome de los Borbones, Bonaparte y Orleans. Pero, sobre todo en la vecina península italiana se había visto desaparecer más recientemente los antiguos reinos y ducados, sólo quedando el poder temporal del papa, ya muy mermado y a punto de extinguirse dos años después (con la brecha de Porta Pia, 20.IX.1870). De ahí que la caída de los Borbones españoles era un hecho casi anunciado. Así había sucedido en su derredor. Las clases con mayor formación conocían bien tales acontecimientos, sea de la revolución francesa y especialmente del Risorgimento italiano, y de ahí que los temieran o anhelaran, según su ideología, pues veían en ellos la posibilidad de trasladarlos a España. Y los estratos populares conocían sobradamente el mito de Garibaldi[15], que tras sus hazañas de América, había liberado la mitad meridional de la península italiana del poder de los Borbones. Y mismamente en España, el segundo tercio del ochocientos había sido recorrido por una violenta guerra civil de la cual no se sabía si saldría victoriosa la línea de los Borbones isabelinos o la de los Borbones carlistas. Por todo ello, en

---

[15] Cfr. nuestro artículo y su apéndice III, «Lettere di Garibaldi alla democrazia spagnola (Inedite in Italia)», Rassegna Storica del Risorgimento (Roma), a. LXXXII, 1995, fasc. III, en prensa.

España no podía resultar excesivamente sorprendente que cayera la dinastía reinante (no la monarquía).

6.- Las minorías activas de la revolución de septiembre, al no tener un proyecto común para España, no lo pudieron transmitir a los sectores populares para que se identificaran con aquellos sentimientos y objetivos. En realidad, los anchos estratos populares siguieron sin integrarse en la vida política, con lo cual hubo una decepción en sus expectativas, y buena parte de la sociedad quedó indiferente, en el sentido de que siguieron los acontecimientos políticos con gran interés (como no lo habían hecho antes), pero sólo como espectadores. Es decir, las clases medias, campesinado y proletariado al sentir una falta de objetivos comunes entre toda la clase política[16] (y, en cambio, el prevalecer de fuertes individualismos), al observar que ninguno de los partidos vencedores iba a aportar los cambios que mejorasen sus condiciones de vida, y al notar la debilidad del poder (cuando éste quiere ser democrático), no sintieron la necesidad de transigir con una evolución más lenta, y aprovecharon para sacar a la luz sus descontentos y desencantos. Surgieron así los distintos levantamientos federales y republicanos, el grito de Yara con la guerra colonial y el carlismo con la guerra civil, que condujeron hacia el fracaso de la experiencia de 1868.

7.- En los años que precedieron a la revolución de 1868, los españoles eran conscientes de la situación de crisis política, económica y social a la que se había llegado. Si en algo estaban de acuerdo era en

---

[16] «Después de tantos esfuerzos y sacrificios hechos en defensa de la libertad, es triste y doloroso ver el estado actual de la política, reducida a una lucha estéril y obstinada de los partidos políticos sin fórmula ninguna, sólo por subir al poder.» SOPETRAN, D.B. de (soldado del ejército constitucional en la guerra civil): Op. cit., p. 47.

la necesidad, decían, de una reconstrucción[17], regeneración[18], engrandecimiento[19] e incluso resurrección[20] del país. Y esto fue lo que creyeron que iba a significar la revolución de septiembre, una vez que ésta estalló. Tal visión del país en la necesidad de un proceso de regeneración, no estaba alejada, a su modo de ver, del proceso del Risorgimento que se estaba viviendo en Italia, la hermana latina.

---

[17] DIAZ BENJUMEA, Nicolás: La cuestión del día, diálogo entre un español y un extranjero, Madrid, Impr. del indicador de los caminos de hierro, 1868, p. 8.

[18] BARRANTES, Vicente: La joven España, Madrid, Impr. de Julián Peña, 1854, pp. 7, 17, 41 y 51. BLANCO HERRERO, M.: El liberalismo y la democracia. Consideraciones sobre la posibilidad de un cambio radical en el gobierno monárquico de España, Madrid, Impr. de T. Fortanet, 1855, pp. 204 y 206. Proclama del general Prim "A los españoles", Cádiz, septiembre 1868; y Programa de la revolución española de 1868. Cádiz, 19.IX.1868. Ambos en ALFARO, M.I.: Historia de la interinidad española, Madrid, Est. Tip. M. Alvarez, 1871, tomo I, p. 551 y 553. SALAZAR Y MAZARREDO, Eusebio de: La cuestión dinástica, Madrid, Impr. de M. Rivadeneyra, 1869, pp. 4 y 16. UN ESPAÑOL QUE AMA A SU PATRIA: La solución del problema, Madrid, Impr. a cargo de Diego Valero, 1869, p. 14. ANCOS, Melitón de: ¿Vendrá la Restauración? Examen breve de las causas generadoras y determinantes del pronunciamiento de setiembre, sus consecuencias y única solución posible ante la presente anarquía, Madrid, Impr. de Manuel Tello, 1870, p. 5 y 73. ZAPATERO Y GARCIA, Manuel: Viaje a Italia hecho por la Comisión nombrada por las Cortes constituyentes con el fin de ofrecer la Corona de España a S.A.R. el Duque de Aosta. Folleto escrito por el taquígrafo... Madrid, Impr. de M. Minuesa, 1870, pp. 4 y 46.

[19] Refiriéndose a Gibraltar y Portugal. UN CONSTITUYENTE EN 1854 Y 1869: La única solución aceptable, Madrid, Impr. de Rojas, 1869, pp. 15 y 27.

[20] DIAZ BENJUMEA, N.: Op. cit., p. 10.

8.- En realidad, durante el período inmediatamente pre- y post-revolucionario, buena parte de los protagonistas de la Gloriosa vieron el Risorgimento con sumo interés[21] como un modelo para España. Pero no supieron captar y aplicar para sí la clave del éxito aparente del mismo, la «unidad del fin», la comunidad de objetivos (independencia, unidad, libertad), y el transigir todos un poco en los intereses personales y partidísticos propios, en favor de un alto objetivo. Y, además, dentro de la minoría activa que protagonizó la revolución, curiosamente, fue la visión que cada uno tenía sobre la posible o real construcción del nuevo Estado nacional italiano, la que precisamente cada uno tomaba, trasladaba y aplicaba como paradigma para el caso español.

9.- En la citada falta de previsión hubo mucho de idealismo. Prevaleció lo inconcreto, y también la demagogia. Hubo muchas utopías, pero a veces en manos del poder, lo que le restaba fuerza. O sea, exceso de ideales, un poco de falta de pragmatismo, pero más que nada de concreción. Y dentro de esas utopías se enmarca la voluntad de hacer realidad y probar las posibilidades de ciertos ideales políticos, más allá de que fuera realista ponerlos en práctica dada la situación particular de España en aquellos momentos. A ello quizás les indujera también el observar que el moderantismo nada había hecho ni haría, como insinuó Jover[22], por adelantar la madurez del pueblo español a fin de poder aplicarle tales innovaciones.

10.- Llama también la atención la velocidad imprevisible del proceso. Por una parte, cada prueba fue rápida en imponerse, dado que se aprovechaba aquella coyuntura o se creía que nunca iba a ser posible

---

[21] ALVAREZ VILLAMIL, V. y LLOPIS, Rodolfo: Op. cit., pp. 57, 59 y 62-64.

[22] JOVER: Op. cit. p. 17.

experimentarla. Además se temían los elementos retrógrados que rechazaban aquellas innovaciones. Pero no es que se tratara del temor a una intervención extranjera, como en la Europa restaurada y en concreto en 1823 para España. Corrían otros tiempos. Por otra parte, cada iniciativa duraba poco porque eran pruebas débiles en apoyos, y que contaban, en cambio, con muchos enemigos en contra.

11.- De todo lo dicho nos parece un posible esquema válido para interpretar el sexenio el que atienda a las siguientes coordenadas que juzgamos básicas: los ideales[23] políticos[24] en que se fundamentaron las distintas pruebas en la forma de gobierno que se intentaron; el ejemplo e imagen, en este caso italiano, que tomaron como inspiración; los hombres y sus motivaciones para ponerlas en práctica; el camino hasta lograr su realización; y finalmente el contraste entre esa idealidad-propósitos con la complejidad de los hechos y las circunstancias (mito-realidad).

---

[23] Porque fue un período de grandes utopías que intentaron realizarse.

[24] Pues desde sus preparativos se pretendió que la Gloriosa fuera sólo una revolución política.

PARTE I

UNA MONAROUIA DEMOCRATICA ELECTIVA.

1. LA IDEA: El modelo monárquico democrático-electivo.

El siglo XIX español se halla atravesado y caracterizado por el sistema constitucional. Esa es su nervatura central, la norma a que todo el régimen político hizo referencia[1]. Sin embargo, como es sobradamente conocido, su práctica no era respetuosa con la letra. Por ello, en medio del espíritu de utopías liberales, nacionales y democráticas de los años 60, los políticos que la monarquía de Isabel II había dejado constantemente en la oposición, creyeron que cambiando de régimen, constitución y forma de gobierno se podrían evitar aquellas suplantaciones de la soberanía nacional. Luego sabemos que esas irregularidades se transmitieron y prolongaron al sexenio también. No obstante, esos hombres de la oposición y protagonistas de la revolución mantenían aquella esperanza de cambio porque, como se ha recordado más arriba, dado el amplio consenso reinante entre ellos sobre el modelo de sociedad que deseaban conservar, o sea la nueva sociedad surgida de la revolución liberal burguesa, el conflicto y la disparidad de criterios entre ellos se limitó a encuadrarse en el marco de la organización del régimen político.

El primer grupo que consiguió imponerse en el poder tras la Gloriosa, es decir, los progresistas principalmente, los demócrata-

---

[1] Cfr. JOVER ZAMORA, José María: La civilización española a mediados del S. XIX, Madrid, Espasa Calpe, 1992. (Especialmente el cap. «La forja de una tradición constitucional y la práctica de su suplantación.»)

monárquicos y algunos de la vieja Unión Liberal, querían acabar con una dinastía que les había marginado del poder; sin embargo no ponían en cuestión la institución monárquica. Mas el tipo de monarquía que deseaban para España distaba mucho del representado por Isabel II, una monarquía cuyo rey era supuestamente responsable al asumir en sí el poder ejecutivo, aparentemente parlamentaria y constitucional, apoyada en una oligarquía, y sustentada en un estrecho voto censitario (400.000 electores de entre más de 15 millones de habitanes en 1864 [2]). En realidad, lo que deseaba la mayoría de los monárquicos que preparaban la revolución era terminar con lo que significaba la dinastía de los Borbones, una vez vencida estrepitosamente en Italia.

Si bien durante el período de conspiración los protagonistas de la revolución no definieron en concreto el régimen a implantar y menos aún la forma de gobierno -que debían ser decidido por una Asamblea constituyente elegida por sufragio universal (como se acordó con el Pacto de Ostende, agosto 1866)-, una de las primeras medidas adoptadas unilateralmente por el gobierno provisional fue su toma de posición en favor de la monarquía, a través del manifiesto del 25 de octubre de 1868 [3]. Esta decisión fue muy contestada por los demócratas, pero a ella se adhirieron los unionistas, los progresistas y los demócrata-monárquicos, o sea los cimbrios. De todas formas, aun entre los que se adhirieron hubo diferencias de criterios sobre el modelo de monarquía que debían

---

[2] Cfr. FONTANA, Josep: «Cambio económico y crisis política. Reflexiones sobre las causas de la revolución de 1868» en ID: Cambio económico y actitudes políticas en la España del siglo XIX, Barcelona, Ariel, 1981, 4ª ed., p. 114.

[3] ARTOLA, Miguel: Partidos y programas políticos, 1808-1936, Madrid, Aguilar, 1974, tomo I, p. 280.

constituir, no sólo sobre la persona en concreto que debía sentarse en el trono (cuestión todavía más conflictiva).

De los manifiestos y proclamas surgidos del partido progresista (o de algunos de sus miembros o círculos), que fue el que se mantuvo desde 1863 en una oposición de tipo monárquico, y al que sólo muy al final se unieron algunos demócratas y unionistas, se desprende una curiosa, repetida e inconsciente indefinición sobre el régimen monárquico al que aspiraban, no abandonando las generalidades más ramplonas.

Ya en agosto de 1848, y es fácil que con motivo de «los extraordinarios acontecimientos que conmovieron la Europa desde principios de año», el partido progresista se declaraba totalmente monárquico desde su origen, y afirmaba que esa alta institución no debía temer a su partido. No indicaban en qué sentido debería modificarse la monarquía española, sólo que se debía asentar «sobre la libertad y el orden público»[4]. Con el estallido de la revolución de julio de 1854, los unionistas no adoptaron unos criterios muy diferentes. O'Donnell afirmaba desear igualmente «la conservación del trono, pero sin camarilla que lo deshonre» y el respeto a la constitución, añadiendo algunas medidas concretas que ampliaran las libertades civiles[5]. Todavía en el manifiesto de marzo de 1856, los progresistas seguían apoyando el trono de Isabel II, pero basado en una constitución más liberal, con sus

---

[4] «El partido progresista lo proclama altamente: la monarquía es la única forma de gobierno posible en España, así como el sistema representativo es la única forma ya posible en las monarquías de las naciones civilizadas de Europa.» Programa de "La Nación". Madrid, agosto 1848. ARTOLA, M.: Op. cit., tomo II, pp. 32-33.

[5] Manifiesto del Manzanares, 6.VII.1854. ARTOLA, M: Op. cit., p. 46.

correspondientes leyes, y más atenta a la soberanía popular[6]. Pero a partir de agosto de 1863, la situación iba a cambiar con la decisión del partido progresista de optar por el retraimiento. Así en el manifiesto del comité central progresista en noviembre de 1865, el trono de Isabel II ya no era apoyado, sino criticado duramente por la situación a que había conducido al país[7]. Pero no concretaban sus aspiraciones políticas sino en las conocidas generalidades de una monarquía constitucional, basada en el texto nonnato de 1856 «como punto de partida», y asentada en «la verdadera libertad civil y política», pero sin llegar al sufragio universal[8]. Sólo Carlos Rubio propuso un modelo más acabado, ofreciendo un programa progresista más radical, aunque no oficial. Esto sería en un folleto de 1865 en el que insistía especialmente en el respeto a la división de poderes. En particular el judicial debía ser totalmente

---

[6] «Todos queremos el trono de Isabel II y su dinastía, descansando sobre la ancha base de nuestras libertades con tanta sangre compradas.

Queremos la Constitución votada por unas Córtes que, á juzgar por la libertad con que fueron elegidas, representan fielmente la voluntad del pueblo.

Queremos que se desarrolle su espíritu en todas aquellas leyes cuyo auxilio da vigor á la vida de los pueblos y afianza las instituciones liberales. [...]

Queremos, en fin, todo progreso compatible con la monarquía y provechoso á los pueblos.» "Al partido progresista", PIRALA, Antonio: Historia contemporánea. Anales desde 1843 hasta la conclusión de la actual guerra civil, Madrid, Impr. de Manuel Tello, 1876, tomo II, p. 604.

[7] «De pie todavía la influencia teocrática en las altas regiones del gobierno, la situación es hoy lo que era ayer, lo que ha sido siempre, lo que será mañana, interin no se varien radicalmente los fundamentos políticos en que se apoya.» "A la nación", ALFARO, Manuel Ibo: Historia de la interinidad española, escrita en presencia de documentos fidedignos, Madrid, Est. tip. M. Alvarez, 1871, tomo I, pp. 225-226.

[8] Ivi, pp. 225-230.

independiente del ejecutivo. El poder legislativo debía ser ejercido por representantes no elegidos por el ejecutivo, sino por elección directa a través del voto público (el más cercano posible al sufragio universal), quienes debían ser responsables ante sus provincias. Finalmente el ejecutivo, cuyo jefe, el rey, no debía tener partido, sino representar un sistema. Decía preferir la monarquía hereditaria e irresponsable, en la que los ministros gobernaran y fueran responsables, y el rey tuviera las atribuciones de cambiar los ministerios y disolver las Cortes. En fin, hacía especial hincapié en la necesidad de que la monarquía conociera su origen no divino, o sea que su derecho nacía en la Constitución[9].

A partir de los primeros intentos revolucionarios, como el de Villarejo del Salvanés en enero de 1866, los manifiestos de Prim son más bien justificativos[10]; sólo en el de agosto de 1867 hablaba de la necesidad de unos logros concretos, contando ya con el sufragio universal[11]. Y los documentos emanados de la Junta revolucionaria de Madrid instaban sólo a la expulsión de los Borbones, sin indicar con qué sustituirlos[12], aunque en alguna ocasión se indicaba la aspiración a que

---

[9] RUBIO, Carlos: Progresistas y demócratas. Cómo y para qué se han unido. ¿Pueden constituir una sola comunión en lo futuro?, Madrid, Impr. de "La Iberia", 1865.

[10] Cfr. Manifiesto del general Prim a los españoles. Portugal, enero 1866. MIRAFLORES, Marqués de: Memorias del reinado de Isabel II, Madrid, Atlas, 1964, tomo III, pp. 271-277. Y manifiesto del general Prim. Ginebra, 25.IX.1867. ALFARO, M.I.: Op. cit., pp. 286-290.

[11] Manifiesto de Prim "A la nación en general". ALFARO, M.I.: Op. cit., pp. 255-257.

[12] Manifiesto "A la nación". Madrid, 26.IX.1867. ALFARO, M.I.: Op. cit., 295-298.

fuera la nación la que resolviese acerca del régimen a constituir[13]. Una vez estallada la revolución, las proclamas que se hicieron públicas con tal motivo no difirieron de las anteriores generalidades. Topete, como unionista, aspiraba «al restablecimiento de la verdadera monarquía constitucional», no democrática, aunque hablaba de la sacralidad de los derechos del ciudadano, sin especificarlos[14]. Prim sólo subrayaba la importancia de que la nación y el pueblo conquistasen su soberanía[15]. Y ya el programa de los pronunciados en Cádiz evitaba hablar de la forma del futuro régimen, asegurando sólo el sufragio universal[16]. Igualmente Víctor Balaguer en su discurso en Barcelona sólo nombraba «el principio de la monarquía constitucional»[17].

De todo ello se desprende que, de los manifiestos y proclamas oficiales u oficiosos emanados de los órganos del progresismo, no se puede concluir nada concreto. Parece que sólo se aspiraba a una monarquía auténtica y respetuosamente constitucional, y tuvo que ser a raíz del pacto de Ostende que llegaran a transigir con el hecho que se sustentase en el sufragio universal. Todo lo demás quedaba en el aire.

---

[13] Circular subversiva de 7.I.1867. BERMEJO, Ildefonso Antonio: La estafeta de palacio. (Historia del último reinado). Cartas trascendentales, Madrid, Impr. de R. Labajos, 1872, tomo III, pp. 753-754.

[14] Proclama de Juan B. Topete. Bahía de Cádiz a bordo de la Zaragoza, 17.IX.1868. ALFARO, M.I.: Op. cit., pp. 549-550.

[15] Proclama del general Prim "A los españoles". Cádiz, septiembre 1868. ALFARO, M.I.: Op. cit., pp. 551-552.

[16] Programa de la revolución española de 1868. Cádiz, 19.IX.1868. ALFARO, M.I.: Op. cit., pp. 552-554.

[17] Discurso de V. Balaguer en Barcelona, 15.XI.1868, con motivo del manifiesto de conciliación publicado en Madrid, 12.XI.1868. ALFARO, M.I.: Op. cit., tomo II, p. 417.

Mas una buena parte de los monárquicos no se conformaban con unas reformas tan ligeras, que podrían significar la vuelta a una monarquía más o menos semejante a la de Isabel II, aunque con un soberano de otra dinastía. Deseaban unas transformaciones más profundas, lo que Sánchez Agesta denominó el liberalismo radical. Fueron ellos los que empujaron a pasar de la concepción de un modelo monárquico auténticamente constitucional al democrático electivo. Éste era un cambio cualitativo nada despreciable. Era la experimentación de algo totalmente nuevo y desconocido.

Esto es lo que se evidencia en los folletos y opúsculos políticos de tipo monárquico que aparecieron en aquellos años. Pero también llama la atención entre los mismos igual inconcreción que entre los manifiestos y proclamas. Muchos se limitaban a abogar simplemente por una monarquía respetuosa con el texto constitucional. En cambio, los más radicales hablaban ya de la monarquía democrática propiamente dicha; y, en estos casos, la mayoría de los autores eran republicanos que transigían con un monarca democrático. Igualmente cabe destacar que para muchos de estos últimos el punto de referencia era la monarquía italiana de los Saboya. Finalmente hay que decir que los folletos que en los años 60 trataban más bien de las transformaciones necesarias para lograr la forma óptima de gobierno, una vez estallada la revolución y, sobre todo, a partir de 1869, se ocuparon preferentemente de la persona a elegir para el trono español, perdiendo para nosotros el interés que tenían los anteriores opúsculos.

Así Blanco Herrero en 1855 cifraba el modo de una regeneración política española en el respeto a «la ley fundamental de la monarquía», sin especificar de qué tipo (a pesar de lo que sería de esperar por el título del opúsculo), pero con la «necesidad forzosa» de «la promulga-

ción de un nuevo código político», sin utilizar la palabra constitución[18]. En 1863, Alonso Valdespino, redactor de El Pueblo, por tanto, demócrata, ponía en evidencia la incoherencia y pobreza del progresismo en cuanto a sus precedentes y aspiraciones sobre la forma de gobierno, especialmente en su afán de sustituir un rey por otro, una dinastía por otra[19]. La denuncia de este hecho subrayaba el plan más destructivo que constructivo de los progresistas, pero Alonso Valdespino tampoco ofrecía como contrapartida un esbozo sobre lo que debiera ser una monarquía democrática; su folleto era más que nada de crítica. Al año siguiente Campuzano sostenía la compatibilidad de la monarquía constitucional con todas las libertades del pueblo, excepto con el principio de igualdad. De ahí que abogara por «la formación de un poder que pueda sostenerse sin leyes opresivas ni manejos maquiavélicos», pero sin comprometerse más en sus afirmaciones[20]. Por su parte, Ivars y Ros llamaba la atención sobre la necesidad de unión entre progresistas y demócratas, para que al menos los primeros alcanzaran el poder, pues entendía que ambos «partidos avanzados» tenían el mismo principio, el de la soberanía nacional. Sin embargo, Ivars no indicaba cuáles debieran ser las transformaciones que el progresismo aportase una vez en el poder, sólo «el planteamiento en España de todas las

---

[18] BLANCO HERRERO, M: El liberalismo y la democracia. Consideraciones sobre la posibilidad de un cambio radical en el gobierno monárquico de España, Madrid, Impr. de T. Fortanet, 1855, p. 208.

[19] ALONSO VALDESPINO, Santiago: ¿Qué es el progresismo?, Madrid, Impr. de José Cañizares, 1863, p. 18.

[20] CAMPUZANO, Joaquín Francisco: La monarquía y el partido progresista, Madrid, Impr. de R. Anoz, 1864, p. 4.

libertades que constituyen la verdadera libertad política»[21]. Sopetran, en cambio, hace un intento de mayor concreción práctica. Soldado del ejército constitucional en la guerra civil, sostenía a Isabel II[22], y parecía lamentarse de los esfuerzos realizados y las luchas sostenidas para llegar a la situación de los partidos políticos en aquel momento[23]. No proponía ni un cambio de monarca, ni de dinastía, a pesar de declararse supuestamente demócrata[24], sino una nueva constitución. Y esto es así porque entendía que lo fundamental era cambiar la forma de gobierno para convertirla de aristocrática en democrática, no el sistema, pues juzgaba equivalentes e intercambiables monarquía y república[25], aunque creía inconveniente la llegada de esta última en la España de entonces. Pretendía simplificar la estructura del Estado, dándole la forma monárquico-democrática hereditaria basada en la soberanía nacional, la igualdad ante la ley y el sufragio universal de las familias (no de cada persona). Finalmente la división de poderes la entendía otorgando el poder legislativo a todos de común acuerdo, quienes elegirían los hombres de inteligencia y virtud. Este poder se dividiría en unas Cortes bicamerales de igual categoría, una «gubernativa por parte del Rey» y

---

[21] IVARS Y ROS, Gonzalo: Necesidad de que se unan los partidos avanzados, siquiera para que entre el progresista en el poder, Madrid, Impr. de D. Pedro Montero, 1864, p. 6.

[22] SOPETRAN D.B. de: El dogma de la libertad, o sea la monarquía hereditaria bajo la forma democrática, Madrid, Impr. de Zacarías Soler, 1865, p. 44.

[23] Ivi, p. 47.

[24] Ivi, p. 7.

[25] Ivi, p. 21.

«la otra legislativo judicial por la del Pueblo» sin sede fija[26]. El judicial sería otorgado por el pueblo a unos pocos, los hombres notables, sin especificar en qué se basaría tal notabilidad. Y el ejecutivo en una persona, el monarca, «Magistrado y Gobernador universal», figura inviolable y sagrada legalmente, que gobernaría por su inteligencia, y se dedicaría a la custodia y observancia de las leyes. Este modelo, sin ser del todo democrático, sobre todo, adolecía de falta de practicidad y de realidad para su aplicación.

Sería una vez derrocada Isabel II que aparecería una de las pocas propuestas más meditadas y realizables, como fue la de Díaz Benjumea. Republicano desde 1848 [27], deseaba idealmente una república federal de estados íberos[28], pero transigía en aquella situación con una verdadera monarquía democrática[29], que diferenciaba de la simplemente constitucional, con la que creía que se volvería a las andadas[30]. Juzgaba la anterior constitución como la clave de los conocidos males, y del mismo modo el nuevo texto de 1869, no sólo como la esperanza, sino casi la seguridad del buen funcionamiento del país, sin atender al hecho de que

---

[26] Ivi, p. 36.

[27] DIAZ BENJUMEA, Nicolás: La cuestión del día, diálogo entre un español y un extranjero, Madrid, Impr. del indicador de los caminos de hierro, 1868, p. 7.

[28] Ivi, p. 31.

[29] «Propónese la monarquía, o mejor dicho, regiduría democrática (porque los monarcas pertenecen ya a la historia), como el rifacimento de la excelente pero dificultosa forma republicana. No dejaría de tener defectos e inconvenientes, pero también los tiene la República. La cuestión, pues, se reduce a pesar y comparar cuáles son más graves y en mayor número». Ivi, p. 8 y también 53 y 76.

[30] Ivi, p. 30.

una cosa es la norma y otra la práctica. Y ponía como modelo las monarquías constitucionales de Europa, al fundarse «en el principio democrático de la soberanía pública», citando a Inglaterra, Francia y, en particular, Italia, que había resucitado «nada menos que los plebiscitos, que es la forma genuina de la democracia, como el ejercicio directo por el pueblo todo de su soberanía»[31]. Campo-Díaz, que había sido redactor de La Iberia, opinaba igualmente que la república tenía su bondad ideal, o lo que es lo mismo, que era una utopía al igual que su principio de igualdad, mientras que la monarquía era una realidad, que representaba el gran principio de la unidad[32]. Sin embargo, sobre la misma no proponía cómo debía ser, sino cómo debía llegarse a ella: las Cortes deberían elegir un directorio de cinco miembros, quienes se encargarían de elegir un monarca, cuya aceptación sería sometida luego al país por medio del sufragio universal[33]. Sin embargo el mismo pueblo que lo elegía, tendría el poder para alejarlo del trono[34]. He ahí la última consecuencia de la monarquía democrática y su intrínseca debilidad. Una vez redactada la constitución de 1869, Buisen y Tomaty afirmaba que ya no había nada posible más que la monarquía democrática tal como lo establecía aquel texto constitucional, y hacía una radiografía de cómo debía ser el futuro rey, es decir, totalmente ligado a la constitución y a la suerte de la revolución[35]. De nuevo estas palabras ponen en guardia de la falta de

---

[31] Ivi, p. 83.

[32] CAMPO-DIAZ, Angel: Los que no pueden reinar en España, Madrid, Impr. de la Victoria, 1869, pp. 10-11 y 15.

[33] Ivi, p. 36-37.

[34] Ivi, p. 35.

[35] «elegir un rey que reuna todas las condiciones de un gran rey, que haya probado ser liberal, que sea conocido como hombre de honor,

arraigo que tendría una tal monarquía de base partidista, y de ahí su connatural fragilidad.

Decidido el régimen por la nueva constitución, a partir de entonces los opúsculos pasaron simplemente a abogar en favor de uno u otro candidato al trono. Sin embargo, alguno de ellos llama la atención por ofrecer nuevamente como ejemplo la situación italiana. Así Salazar y Mazarredo, quien proponía al trono español D.Fernando de Portugal, pues creía que sería aceptado incluso por los republicanos, quienes «seguirían las huellas de tanto insigne italiano que, aplazando sus aspiraciones republicanas, ha levantado pendones por la casa de Saboya, porque es el emblema de la unidad nacional»[36]. Es decir, el ejemplo de una monarquía que había comprendido las aspiraciones del conjunto del pueblo y como consecuencia se había apresurado a liderarlas.

A pesar de la inconcreción que mostraban aquellos textos en cuanto al proyecto político, no dejaban de subrayar las líneas maestras sobre las que éste debía asentarse. El concepto que más directamente reivindicaban, antes de la revolución y una vez proclamada ésta, era el de la soberanía nacional. Dando por supuesto el principio de la división de poderes, sería el de la soberanía nacional el eje central sobre el se sustentarían las aspiraciones políticas. Tal concepto, que para los

---

que ame y proteja las artes, las ciencias y las letras, que tenga unida su suerte a la suerte de la revolución, que sea el primero dispuesto a derramar su sangre por la Constitución que hemos hecho, que sea en fin, un gran ciudadano, un gran liberal y un gran patriota». BUISEN Y TOMATY, Enrique: La nueva monarquía y el nuevo rey, Madrid, Impr. del Norte a cargo de C. Moro, 1869, p. 6.

[36] SALAZAR Y MAZARREDO, Eusebio de: La cuestión dinástica, Madrid, Impr. de M. Rivadeneyra, 1869, pp. 13-14.

demócrata-republicanos tenía un matiz algo diferente (para ellos era la soberanía popular), para la mayoría monárquica conllevaba unas implicaciones totalmente nuevas. Si bien dicho concepto había surgido de la revolución francesa, su aplicación hasta sus últimas consecuencias no había tenido lugar en España. Sería entonces que se pretendería supeditar todos los poderes a aquella soberanía[37].

Así la monarquía se presentaba como una institución también sujeta a la soberanía nacional. Es decir, se descartaba su anterior origen divino propio de la monarquía absoluta, pero igualmente su génesis del pacto entre el rey y la representación nacional, soberanía compartida propia de los doctrinarios. Ahora la nueva monarquía debía aparecer

---

[37] «La monarquía constitucional es esencialmente democrática, porque reconoce el principio de la soberanía pública; pero lo falsea, despojando a la sociedad de su soberanía, colocándola por debajo de los poderes que de ella emanan, y fiando la rectitud de esos poderes a un pretendido equilibrio. [...]

No se dirá que suponemos. Carlos I, Luis XVI, Carlos X, Luis Felipe, Pío IX e Isabel de Borbón, están ahí para atestiguar nuestros asertos. Todos han sido víctimas del uso o del abuso de los pretendidos atributos esenciales [de la monarquía constitucional].

Esto debe cesar. Estos atributos son tan fatales para los reyes como para los pueblos. El principio democrático puede rectificarlos eficazmente y con provecho de todos.

Divídanse los poderes, pero divídanse y deslíndense verdadera y convenientemente. [...]

La división y el deslinde debe ser una verdad. El poder legislativo todo y únicamente a la Cámara popular. El poder ejecutivo sin veto suspensivo, y sin facultad de nombrar empleados, sino en rarísimos casos, al rey.

Pero entonces se dirá: ¿quién contiene a esos poderes dentro de sus verdaderos límites? [...] La soberanía pública.

Tanto el rey como las Cámaras son delegados de la única autoridad, que es la soberanía pública.» DIAZ BENJUMEA: Op. cit., pp. 102 y 104.

llanamente como un poder constituído por la soberanía nacional. Sería ésta, en forma de Asamblea constituyente, la que tenía que decidir la forma de gobierno, y la dinastía o persona que debía colocarse a la cabeza de la nación. De ahí que muchos de los folletos arriba indicados insistieran en la idea de que la monarquía democrática sería en realidad una república con presidente hereditario. Si en la monarquía absoluta el rey tenía unos privilegios, en la representativa podía tener al máximo unas prerrogativas. El monarca se transformaba así en un funcionario, el primer servidor del Estado. Todo ello implicaba que, por encima de la autoridad histórica de la corona, aparecía la voluntad irrevocable de la soberanía nacional, expresada a través del sufragio universal (al que se hallaba necesariamente unida), enlazada al respeto escrupuloso de la constitución y, con ella, de los derechos individuales del ciudadano, que en ésta vendrían subrayados. Con ello la monarquía democrática aparecía como salvaguardia y defensa de la nación y del ciudadano.

Por otra parte, la figura del monarca adquiría así unas características y unas funciones diferentes. La monarquía democrática se dibujaba como un poder constituído, establecido por la constitución que había elaborado la nación, en la que vendrían reguladas sus atribuciones. El rey sería el titular del ejecutivo, pero no gobernaría, sería irresponsable[38]. De ahí que el ejercicio del ejecutivo quedara en manos del ministerio, quien sería el verdadero responsable. Además la potestad de hacer las leyes ya no residiría en las Cortes con el rey, sino exclusivamente en las Cortes, o lo que es lo mismo, en la nación. Por tanto, el monarca democrático no intervendría en la elaboración de las leyes ni

---

[38] «declárese irresponsable, y se tendrá un poder impersonal, limitado y sujeto a la ley.» DIAZ BENJUMEA: Op. cit., p. 129.

tendría derecho de veto[39]. Sólo le quedaría una cierta iniciativa legislativa, el derecho y, a la vez obligación, de sancionar y promulgar las leyes -lo cual recuerda mucho a la constitución progresista non nata de 1856-, y la posibilidad de disolución de las Cortes[40]. Y la decisión de declarar la guerra ya no estaría en el monarca, sino que el Congreso debería tener primacía en materia militar, por cuanto ya no se trataba de abocarse a alianzas ni conflictos dinásticos. Si la soberanía era nacional, las solidaridades que debían establecerse no eran entre casas reinantes, sino según objetivos patrióticos y para la defensa de la independencia nacional frente al extranjero. Eran los años 60, los de las grandes utopías nacionales, liberales y democráticas.

Y pasando a detalles más particulares, los monárquicos que abogaban por la revolución parecían desear además que el monarca fuera una personalidad fuerte para no dejarse llevar por influencias ni externas ni internas, pero a la vez de ningún modo impositivo para permitir el margen de maniobra necesario a sus ministros. Igualmente juzgaban imprescindible la cercanía del rey a los problemas y aspiraciones de la nación, con los que tenía que estar en contacto y por los que debía preocuparse, en lugar de estar escudado en su palacio. Y finalmente, una corte reducida en su personal, en sus lujos, en definitiva,

---

[39] Sin derecho de veto, ni absoluto ni suspensivo, la sanción se convertiría en una fórmula honorífica.

[40] «De consiguiente no es una condición, sine qua non, que los reyes constitucionales tengan el veto definitivo y la facultad de disolver las Cámaras. Ambas atribuciones se les conceden para un objeto dado, para impedir que estas corporaciones contrarien la voluntad de sus comitentes; y si esto puede obtenerse más satisfactoriamente de otra manera, lejos de haber inconveniente, será más útil y provechos que de adopte esta última, sea la que fuese». DIAZ BENJUMEA: Op. cit., p. 85.

bien administrada. Todo ello parecía diseñar la figura antitética de Isabel II con su corte y camarilla, desde las que emanaban tantas decisiones políticas, movidas por motivaciones y buscando resolver intereses no siempre del todo nacionales. O sea, más que un rey para reinar y guerrear en favor de la propia dinastía (como había intentado Isabel II con los Borbones italianos), un monarca para desvelarse en favor de su pueblo[41].

Con todo, esbozado el perfil del rey democrático no tenemos todavía el ideal de los monárquicos de la Gloriosa. Si los vencedores de la revolución de 1854 buscaron durante el bienio una reforma de la monarquía de Isabel II en un sentido más progresista[42], los monárquicos de la revolución de septiembre no deseaban la transformación de la monarquía de la reina hacia planteamientos democráticos. No sólo pretendían derrocar a Isabel II sino a toda su dinastía, como ya había

---

[41] «En cuanto al rey, dejándole el poder ejecutivo, con sujeción a un tribunal señalado de antemano, que pueda, a instancia de interesado, anular aquellos de los actos que sean contrarios a la Constitución, a las leyes establecidas; no pudiendo nombrar empleados, sino los estrictamente necesarios, como los generales que hayan de operar en campaña, siendo todos los demás por elección popular directa, como los concejales; de elección popular indirecta como los gobernadores de municipios y provincias, y los demás por oposición en los primeros grados, y los ascensos en todos los ramos por rigurosa escala, dejándole al rey la dirección de la guerra y de las negociaciones diplomáticas con la representación en el extranjero, y la correspondiente y amplia iniciativa en la proposición de las leyes.» DIAZ BENJUMEA: Op. cit. p. 105.

[42] Aunque hubo minorías que pretendían ya el cambio de dinastía (piénsese al caso de Emmanuel Marliani: 1854 et 1869. Un changement de dynastie en Espagne. La Maison de Bourbon et la Maison de Savoie, Florencia, Civelli, 1869) o la llegada de una república a España. Cfr. URQUIJO Y GOITIA, José Ramón: La revolución de 1854 en Madrid, Madrid, CSIC, 1984. (Especialmente parte II).

caído ésta en Francia y en la península italiana. Los hombres del 68 querían una cosa más: la monarquía democrática y electiva. Un tal calificativo implicaba unas características y una experiencia totalmente nuevas en la historia de España de aquellos momentos[43], y que ni siquiera se volvería a repetir. Tan nueva como podía resultar una república.

La monarquía electiva llevaba a sus últimas consecuencias el poder de la soberanía nacional. Era ésta la que debía elegir no sólo la forma de gobierno, sino también la dinastía y la persona en concreto[44]. Pero también había incluso quien opinaba que tal elección no sólo debía estar en manos de la asamblea constituyente, sino que debía expresarse la voluntad popular a través de plebiscitos, imitando a Italia, y además por sufragio universal directo[45]. Pero claro, este mismo derecho a elegir e imponer, conllevaba implícito el derecho a deponer y elegir otro en el

---

[43] Hecha excepción, claro está, de la antigua Roma, y en España la monarquía goda desde el año 531. Pero estos precedentes los creemos muy lejanos para que pudieran influir sobre los hombres del ochocientos español.

[44] El demócrata Calixto Bernal opinaba que la elección debía ser «por segundo o tercer grado, es decir, hecha de entre su seno por una corporación elegida por electores nombrados por los ayuntamientos al tiempo de la muerte del rey, y que esa corporación estuviera encargada de vigilar por el cumplimiento de la Constitución, y consultase al rey, la cual entre nosostros podría llamarse Consejo de Estado, la elección no ofrecería ningún inconveniente; pero si la elección hubiera de ser popular directa, desde luego quer la consideramos expuesta a toda clase de peligros [...]

No siendo la elección popular indirecta de la manera que dejamos indicada, preferimos, y creemos que debe preferirse, el poder hereditario, que tiene la inmensa ventaja de contener las ambiciones.» En DIAZ BENJUMEA: Op. cit., p. 106.

[45] CAMPO-DIAZ: Op. cit., pp. 36-37.

momento en que no se plegara a las exigencias de la voluntad nacional[46].

De ahí deriva una de las características que diferencian sustancialmente la monarquía electiva, y es su intrínseca debilidad. Primeramente, porque debiéndose la elección del rey a un partido determinado, el opuesto haría inestable la institución. Y además, porque así constituida, la monarquía aparecía en el fondo como una forma pasajera de gobierno[47]. En realidad se aceptaría circunstancialmente, casi como mal

---

[46] «Se trata de un rey que nosotros vamos a elegir por voluntad propia, por medio del sufragio público, y usando, para elevarle al trono, de la antigua fórmula: Nosotros, que entre todos nosotros valemos más, y uno solo de nosotros vale tanto como tú, te hacemos rey. Se trata de un monarca a quien españolizaremos por el mero acto de nuestra elección, a quien impondremos condiciones, al que no concederemos nunca derecho propio, al que exigiremos una gran responsabilidad por el cumplimiento de sus deberes, y al que, en último caso, podremos arrojar del trono, si, defraudadas nuestras esperanzas, viésemos algún día en él algo que se asemejara a lo que pasó.» CAMPO-DIAZ: Op. cit., p. 35.

[47] «El hecho cierto de nuestra revolución de Septiembre no es más que el triunfo de la democracia, y el triunfo de la democracia consiste en ver al pueblo con todos sus derechos reconocidos y garantizados. Para esto, y tal ha sido mi opinión antes de ahora, no se necesita ni cambiar el organismo social, ni trastornar las formas de gobierno. Y no se necesita, por dos razones incontestables: primero, porque un sistema gubernamental dado, prejuzga si se quiere en teoría un principio político, pero no asegura su realidad en la práctica; segundo, porque antes que los sistemas de gobierno, existen las condiciones sociales de los pueblos, de los cuales son legítimo producto. Estas condiciones, este modo de ser social, es el que influye en la elección de forma de gobierno.

No se puede fundir y modificar a España para que sirva y se ajuste a una forma republicana, pero sí se puede adoptar una forma liberal de gobierno que sirva y se ajuste a la condición actual del pueblo. Si mañana cambiase, cámbiese la forma de gobierno». DIAZ BENJUMEA:

menor, pues entendían que el régimen debía ser democrático, mientras que la forma de gobierno podía ser monárquica o republicana[48], e incluso alternarse[49]. Con ello mostraban estar confundiendo u olvidando que el gobierno republicano afirma el principio de la soberanía del pueblo en cuanto de él proceden todos los poderes, mientras que el gobierno monárquico supone algo que existe por derecho propio y con independencia de la voluntad del pueblo. Toda monarquía, por más concesiones que haga al pueblo e independientemente del carácter democrático de las demás instituciones, lleva consigo un principio de legitimismo, que podrá limitarse, pero no suprimirse. Como recordó Sánchez Agesta, entre los hombres del 68 no había un sentimiento monárquico profundamente arraigado. Con la caída de Isabel II la

---

Op. cit., p. 50.

[48] En el manifiesto de conciliación (Madrid, 12.XI.1868) «los principios aparecen en primer término, como lo importante, como lo esencial del sistema en que hoy coinciden todos los liberales; la forma de gobierno aparece como cosa secundaria, subordinada a las circustancias históricas, afirmada condicionalmente, presentada como forma del momento, de ningún modo como forma definitiva y perfecta.» DIAZ BENJUEMEA: Op. cit. p. 129.

[49] «pues tanto la Monarquía propiamente dicha, como la República, que según hemos declarado, es otra monarquía, aun cuando son dos sistemas políticos, dignos ambos de alternar igualmente, cuando degenera el que a la sazón se halla establecido, en el fondo no son más que uno mismo, pues la monarquía hereditaria sólo añade a la electiva un accidente, que no afecta a la esencia, siendo sólo de notar el que la República fue lo que sustituyó al gobierno patriarcal de los primeros siglos, en tanto que la institución del Trono, o sea la monarquía hereditaria se debió a la conquista, o más bien a los progresos de la civilización.» SOPETRAN: Op. cit., p. 21.

tradicional autoridad de tal institución había quedado notablemente mermada[50]. Ante un descontento profundo, ya no se apelaría al trono sino a la nación[51]. De todas formas, si bien no se le concedía tanta autoridad, la institución monárquica más suavizada no era rechazada, quedaba como símbolo de la unidad[52].

De todo lo hasta aquí expresado, dado el carácter irresponsable del rey y su rol de moderador e inspector de los demás poderes, resultaba de una relativa importancia que fuera elegida una u otra persona para el trono. Por ello los vencedores de la revolución no pensaron tanto en un príncipe en concreto, cuanto en una Casa[53]. Lo fundamental no era su personalidad particular, sino los principios políticos en que hubiera vivido, que le hubieran inculcado[54]. Si los hombres de la Glo-

---

[50] SANCHEZ AGESTA, Luis: Historia del constitucionalismo español, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1955, pp. 290 y ss.

[51] «¿Cuál es la libertad o el derecho, cuyo ejercicio no quepa dentro de ella [la monarquía constitucional]? Ninguna. [...] ¿Qué es lo que se echa de menos, repetimos, en las monarquías constitucionales? No se echa nada de menos; lo que se cree es que hay algo de más, y ese algo es el rey, o lo que se llama impropiamente monarca». DIAZ BENJUMEA: Op. cit., p. 83.

[52] «niego que [el pueblo español] odie a la monarquía, que simboliza sus glorias y representa su historia. Como pueblo de raza latina, el español, gusta del esplendor y grandeza del trono, y bien sabeis que difícilmente se destruyen en un día los hábitos y las tradiciones de una nación». DIAZ BENJUMEA: Op. cit., p. 22.

[53] Cfr. Circular del ministro de Estado (Martos) a los representantes en el extranjero. Madrid, 17.XII.1869. MAE (Madrid): Política interior, Candidaturas al trono, leg. H-2878. Y PABON, Jesús: España y la cuestión romana, Madrid, Ed. Moneda y Crédito, 1972, p. 63.

[54] En una carta fechada en Bayona 24.X.1866, refiriéndose a un posible candidato al trono español (el joven duque de Flandes), Montemar afirmaba: «Aunque oigo hablar de su escasa capacidad y de otras

riosa pensaron en la dinastía portuguesa fue por el ideal de unión ibérica; pero cuando dirigieron su mirada hacia la monarquía italiana fue por el ejemplo y testimonio que ésta estaba dando a Europa. No importaba si era Amadeo, Tomás o el de Cariñano, lo que les interesaba es que fuera un príncipe Saboya.

Sin embargo un razonamiento semejante llevaba parejo unos errores, de los que no pudo ser ajeno el fracaso de la monarquía electiva del Ochocientos. Por una parte, la mayoría de los monárquicos no deseaban como futuro rey un infante español, pues tendría que ser un Borbón; pero tampoco ningún español militar ni noble. Las aspiraciones de la mayoría apuntaban a un príncipe extranjero. No obstante no atendían a la posibilidad peligrosa de que cada dinastía tendía más a perseguir sus intereses que los del país sobre el que reinaba. Además, desde el momento en que habían surgido los conceptos de patria, nación en armas, nacionalismo, etc. eran incompatibles con los ideales dinásticos, implicaban intereses contrapuestos. Por lógica, un príncipe habría sido educado en el amor a su dinastía más que en el amor a su nación. Ya no eran los tiempos de Carlos V ni Felipe V, en que un príncipe venido de latitudes diferentes podía arraigar e imponerse sin más. Ahora no se

---

cualidades negativas, sin embargo, como no hemos de encontrar sabios, como basta que tengan en su corazón, aunque sólo sea por tradición de familia, ciertas reglas triviales de parlamentarismo para aplicarlas imparcialmente cuando se signifique la voluntad del país, ustedes calcularán la conveniencia o utilidad de fijarse en él, prescindiendo de todas estas cualidades de que he oído hablar, esperando que se modifique con los años o con los deberes de su posición.» ALVAREZ VILLAMIL, V.; y LLOPIS, Rodolfo: Cartas de conspiradores. La revolución de septiembre. De la emigración al poder. Madrid, Espasa-Calpe, 1929, p. 197. Lo mismo juzgaba necesario DIAZ BENJUMEA: Op. cit., p. 12, al proponer: «Escoged entre las familias reinantes un príncipe educado liberalmente».

trataba de la política de los Habsburgo o de los Borbones, sino de la soberanía nacional que ponía o deponía. Y, por otra parte, en el mejor de los casos, un príncipe extranjero que hubiera sido formado en el amor a su patria, que hubiese luchado y trabajado por ella, ¿cómo podía olvidar el fuerte sentimiento de la propia nación para pasar a regir otra diferente como sería España? Las exigencias de la nueva nación podían ser contradictorias con la salvaguardia de los intereses en que hubiera sido educado. No era posible servir a dos naciones a la vez. Por todo ello, el concepto de monarquía electiva en el siglo XIX no dejaba de ser contradictorio, equívoco, e incluso se ha juzgado tal institución llevada a sus últimas consecuencias casi un sinsentido, en realidad una república vitalicia, una forma híbrida tan extraña como la república hereditaria. Y eso es así al considerarse generalmente que las monarquías electivas son o monarquías que se hallan todavía en fase formativa, o repúblicas en evolución hacia una forma más acabada de gobierno soberano, o incluso monarquías decadentes a las cuales una potente oligarquía o una pujante democracia priva de su carácter hereditario.

Con todo, el sinsentido era limitado en aquel caso pues los hombres del 68, a pesar de desear la implantación de una monarquía electiva, no aspiraban a que ésta fuera indefinidamente electiva, sino que aceptaban que se transformara en hereditaria. Sólo que, si en algún momento no era respetuosa con la voluntad nacional, contemplaban la posibilidad, no escrita sino implícita, de destronarlo[55]. Si aceptaban tal transformación era porque entendían que un rey electivo que no

[55] En cambio, no se plantearon en ningún momento que el rey pensara en abdicar, cosa que al suceder con Amadeo en febrero de 1873, les dejó en el asombro y la imprevisión. Jurídicamente no habían tomado en consideración tal eventualidad y se hallaron sin tener establecidos los mecanismos específicos para tal caso.

transmitiera a los suyos (dinastía) la personificación y el ejercicio de la soberanía no era un rey, sino un presidente de una república. Y el rey era, en cambio, la personificación de la unidad, la estabilidad y la continuidad ordenada.

En definitiva, el grupo o coalición de grupos políticos que primeramente se hicieron con el poder tras la revolución de septiembre de 1868 cifraban su ideal político en un sistema monárquico, democrático-constitucional, electivo y hereditario. Semejante aspiración, con sus implicaciones y contradicciones arriba señaladas, llevaba potencialmente en sí el germen de sus dificultades, cuando no de su fracaso.

2. LA IMAGEN DE UNA ELITE SOBRE EL RISORGIMENTO Y EL NUEVO REINO DE ITALIA.

En el capítulo anterior se ha visto la idea, o sea, el modelo político en el que se basaron los hombres del 68 que primeramente alcanzaron el poder tras la revolución. Sin embargo, aquel modelo político no brotaba espontáneo. Igual que los modelos constitucionales surgidos a lo largo del Risorgimento italiano se basaban en ejemplos tomados de Francia, Inglaterra y Suiza, como ha mostrado Carlo Ghisalberti[1], en España el modelo propuesto por la mayoría monárquica, que era fundamentalmente progresista, podía tener un punto de referencia ideal, no concreto, en el sistema británico. No obstante, dada la diferencia de situación real entre las circunstancias de ambos países, y la ausencia de una larga tradición auténticamente constitucional y parlamentaria en España, los monárquicos del 68 se inspiraron prácticamente en el reino de Italia, apenas creado y balbuciente en su sistema parlamentario, pero que ya en aquellos primeros años había dado pruebas de su validez encabezando la reconstrucción de la península vecina. Así pues, buena parte de la mayoría monárquica tomó como ejemplo aplicable el camino emprendido por Italia; mas tal ejemplo procedía no de un estudio, sino de una imagen, de la percepción de aquellos políticos españoles sobre el movimiento nacional italiano. De ahí que creamos imprescindible el examen del juicio que se formó esa élite monárquica sobre el proceso del Risorgimento italiano.

Por imagen entendemos la representación o copia de un objeto externo en la mente de un sujeto. Se trata de una forma de realidad

---

[1] Modelli costituzionali e stato risorgimentale, Roma, 1987.

(interna), aunque no material, que puede ser contrastada con otra forma de realidad (externa). Pero las imágenes no son conocimiento, sino símbolo. Y en ellas se puede observar el importante contraste entre la riqueza desbordante de una realidad y la pobreza esencial de las imágenes. Así pues, imagen, percepción, idea son diversos tipos de un género común que es la representación simbólica, a) como elemento que sustituye una situación o una realidad, suponiendo que la realidad no se puede conocer totalmente al no ser aprehensible; y b) como acto subjetivo y privado en el que, sin embargo, puede coincidir un grupo o una comunidad[2]. Si la historia pretende en último término un conocimiento casi global del pasado, a veces es preciso acudir al análisis de fenómenos simbólicos, no menos reales y ciertos porque no sean tangibles, contabilizables ni fácilmente delimitables. A pesar de ello es posible descubrirlos, localizarlos concretamente y examinarlos buscando su significado[3].

---

[2] Cfr. FERRATER MORA, José: Diccionario de Filosofía, Madrid, Alianza, 1981, 3 vols.

[3] Tales cuestiones han sido analizadas especialmente por la historiografía francesa, que ha intentado establecer una teorización de estos conceptos para la disciplina histórica. Muy sumariamente cabe citar:
- DUROSELLE, J.-B.: «Opinion, attitude, mentalité, mythe, idéologie: Essai de clarification», Relations internationales, 1974, nº 2, pp. 2-23.
- FRIEDLANDER, Saul: «"Mentalité collective" et "caractère national", une étude systématique est-elle possible?», Relations internationales, 1974, nº 2, pp. 25-35.
- LE GOFF, Jacques: «Las mentalidades. Una historia ambigua» en LE GOFF, Jacques y NORA, Pierre (bajo la dirección): Hacer la historia, Barcelona, Ed. Laia, 1980, t. III, pp. 81-98.
- MILZA, Pierre: «Opinion publique et politique étrangère» en ECOLE FRANÇAISE DE ROME: Opinion publique et politique extérieure, Rome, Università di Milano-Ecole Française de Rome, 1981, t. I, pp.

Las imágenes como representaciones simbólicas pueden ser estu-

663-687.
- MILZA, Pierre: «Mentalités collectives et relations internationales», Relations internationales, nº 41, printemps 1985, pp. 93-109.
- REMOND, René: «Les temperaments nationaux produits de l'histoire», Revue économique, 1956, nº 3, pp. 429-438.
- REMOND, René: «L'opinion publique organisée. I.- Options idéologiques et inclinations affectives en politique étrangère» en HAMON, Léo (sous la direction de): L'élaboration de la politique étrangère, París, P.U.F., 1969, pp. 85-93.
- TRENARD, M.L.: «Les représentations collectives des peuples», Bulletin de la section d'histoire moderne et contemporaine du Comité des travaux historiques et scientifiques, fasc. IV, París, 1962, pp. 9-23.
- VOVELLE, Michel: Ideología y mentalidades, Barcelona, Ed. Ariel, 1985 (1ª ed., París, 1982), 327 pp.

También su aplicación a casos concretos se ha llevado a cabo especialmente por la historiografía francesa, aunque no faltan ejemplos en otros países. Sólo citaremos algunos trabajos notables al respecto:
- GALLOUX-FOURNIER, Bernadette: «Un regard sur l'Amérique : voyageurs français aux Etats-Unis (1919-1939)», Revue d'histoire moderne et contemporaine, avril-juin 1990, t. XXXVII, pp. 308-323.
- HERAN, F.: «L'invention de l'Andalousie au XIXe s. dans la litterature de voyage. Origine et fonction sociales de quelques images touristiques» en BERNAL, Antonio Miguel et alii: Tourisme et developpement regional en Andalousie, Paris, Editions E. de Boccard, 1979, pp. 21-40.
- L'image de l'Italie en France de 1945 au XXème siècle, número monográfico de la revista Franco-Italica (sezione di civiltà contemporanea), nº 2, novembre 1992, 125 pp.
- JOVER, José María: «La percepción española de los conflictos europeos: notas históricas para su entendimiento», Revista de Occidente, nº 57, febrero 1986, pp. 5-42.
- MILZA, Pierre: Français et italiens à la fin du XIXe siècle. Aux origines du rapprochement franco-italien de 1900-1902, Roma, Ecole Française de Rome-Palais Farnèse, 1981, 2 vols. (Especialmente «Les récits de voyages», t. I, pp. 313-378).
- RAGGIONIERI, Ernesto (a cura di): Italia giudicata, 1861-1945 ovvero la storia degli italiani scritta dagli altri, Vol. I: 1861-1900. Torino, Giulio Einaudi editore, 1978, 2ª ed. (1ª ed., 1969).

diadas desde muy distintos puntos de vista. Los análisis ofrecidos por las diversas disciplinas -como la filología, la sociología, la psicología, etc.- nos ofrecen perspectivas muy diferentes sobre las mismas. Mucho se escribe sobre las imágenes ofrecidas por la literatura. Mucho pueden preocupar a los políticos las imágenes de amplias capas de la opinión pública en un período electoral. Muy útiles pueden resultar para un psicólogo o un psiquiatra las imágenes que se forme un paciente que están examinando. Todas ellas serán muy significativas según las preguntas desde las que se aborde su análisis. Sin embargo, para constituir objeto de estudio histórico, no siempre es válida cualquier imagen. Las representaciones mentales que interesan a la historia entendemos que son más bien aquellas que han conllevado unas consecuencias, en el sentido de haber desembocado en algún hecho histórico, haber dado lugar a comportamientos relevantes, o a procesos de mayor o menos alcance. Acontecimientos, tendencias o procesos cuyos orígenes deben poder comprenderse desde tal imagen.

Entre las posibles representaciones simbólicas pueden ser muy significativas en ciertos casos las opiniones que un país se forma de otro, por todo lo que dichas percepciones pueden repercutir sobre la política exterior e interior. El estudio de las imágenes resulta todavía más interesante cuando se trata de la idea que un pueblo se forma de otro país comparable, con el que se comparten numerosas semejanzas y paralelismos en las situaciones política, económico-social y cultural. En tal circunstancia cabe ver la imagen de la otra nación como punto de referencia al que se acude ante un problema o al que confrontarse en cualquier ocasión. Éste es el caso español frente a un país como Italia concretamente en el siglo XIX.

Las imágenes pueden representar a veces muy fielmente una realidad; otras veces sólo ofrecer la apariencia más superficial, perdiéndose lo esencial, y creándose auténticas representaciones ficticias de una situación[4]. No obstante, ninguna de ellas es despreciable. Ambos tipos de percepciones pueden ser muy significativas y reveladoras del ámbito y las motivaciones en que han surgido.

En el caso que nos ocupa, hemos calificado de imagen «idealizada» la percepción que de Italia tenía la élite monárquica del 68. Con ello no queremos indicar que hubiera una ceguera sobre aquella realidad, sus problemas y aspectos negativos. Más bien nos referimos a un cierto entusiasmo, simpatía o matiz positivo a la hora de observar esa situación y sus personajes. En realidad, esos progresistas españoles tendían a idealizar la monarquía saboyana, dándole un papel relevante y casi único, como el verdadero eje y motor del movimiento nacional italiano, olvidando el peso mayor de otros factores y protagonistas en la resurrección del país.

Al trasladar esa imagen idealizada del Risorgimento en calidad de posible ejemplo para España, estaba implícito el posible fracaso de una prueba construida sobre bases, sino falsas, al menos simplificadoras y no del todo contrastadas con la compleja realidad. Sin embargo, mientras no llegó el resultado fallido, la multiforme realidad italiana ejerció su poder de atracción, percibiéndose por los progresistas españoles como una especie de espejismo, sin el cual no se entendería el significado

---

[4] Caso flagrante y cercano a nuestros dias puede ser la imagen disuasoria que ofrecía la Unión Soviética en occidente, y especialmente en los EEUU, durante la guerra fría, y cómo esa se ha mostrado exagerada respecto a una realidad que se ha descubierto tras la perestroika y la caída del muro de Berlín. Aquella imagen mostraba más el miedo occidental que el verdadero potencial soviético.

profundo de la llegada de la monarquía de Amadeo. Era el poder movilizador de la imagen como modelo.

2.1 La imagen idealizada: La dinastía Saboya como motor del Risorgimento.

«El ejemplo de Italia constituyó un estímulo particularmente eficaz para todos los que deseaban instaurar en España un régimen político democrático y popular»[5]. De esta clara afirmación de Vicens Vives queremos partir para subrayar que, a pesar de no haber sido tomado mucho en consideración hasta el momento, difícilmente se puede entender la España del sexenio democrático sin recurrir a la imagen que de la Italia del Risorgimento se proyectó sobre los españoles de aquel momento y, por tanto, de los ánimos y miedos que suscitó. Jover Zamora al definir el movimiento revolucionario español del 68 lo presenta en una suerte de relación de continuidad respecto al proceso de la península vecina: «la revolución española del 68 comparece en la historia europea como lo que realmente fue: manifestación súbita de una carga de esperanzas, de utopías, de impulso revolucionario que parece destinado a continuar en la península ibérica después de haber cambiado la faz de la península italiana»[6]. También los partidarios de la

---

[5] VICENS VIVES, Jaime: «La diplomacia española frente a la crisis italiana de 1859» en ID: Obra dispersa, Barcelona, Vicens Vives, 1967, vol. II, p. 378.

[6] El subrayado es nuestro. JOVER ZAMORA, José María: La civilización española a mediados del S. XIX, Madrid, Espasa Calpe, 1992, p. 26.

restauración de Isabel II, pero en un sentido negativo, ya habían señalado los graves precedentes italianos de la septembrina[7].

Esto fue posible porque, a partir de 1859-60, la tradicional imagen de una Italia muerta, únicamente importante como país del arte y de la historia -destacando sus obras maestras y sus glorias pasadas- empezó a desaparecer. Y surgía una nueva imagen de una Italia que, antes adormecida, despertaba y se levantaba; es decir, una Italia viva que ya no contemplaba sus restos venerandos, sino que construía libremente su propio futuro. Una libertad que implicaba independencia del extranjero y eliminación de los regímenes absolutos o no liberales.

Esa trasformación de la percepción había empezado a notarse a partir de la revolución del 48. Sin embargo, sería a raíz del entusiasmo general suscitado en España por la segunda guerra de independencia italiana, y su consiguiente controversia, que cambiaría definitivamente esa imagen. Entonces, incluso personajes vinculados al reinado de Isabel II como eran el general Fernández de Córdova, el marqués de Salamanca o el diplomático Bermúdez de Castro, captaron que los tiempos habían cambiado definitivamente[8].

---

[7] Los revolucionarios del 68 «procediendo desatentadamente, sólo pudieron conseguir el triunfo merced a sucesos inesperados, y de que sólo hay algún que otro ejemplo en la moderna Italia, con sus generales desleales y sus Liborios Romanos.

Pero si las felonías de aquella Península tenían en la decantada unidad una explicación aparente, carecen las de España de pretexto digno». ANCOS, Melitón de: ¿Vendrá la Restauración? Examen breve de las causas generadoras y determinantes del pronunciamiento de setiembre, sus consecuencias y única solución posible ante la presente anarquía, Madrid, Impr. de Manuel Tello, 1870, p. 5.

[8] «Yo estaba persuadido, en presencia de los graves sucesos que se desarrollaban en Europa y especialmente en Italia, que la marcha de las ideas y el influjo de la opinión y de las escuelas liberales no podía ya

Muestra de tal entusiasmo serían las publicaciones surgidas sobre el tema[9], los viajes a Italia emprendidos por diversos personajes precisamente en aquellos momentos[10], el envío por parte de distintos diarios

---

contrarrestarse por la resistencia de los gobiernos». El subrayado es nuestro. FERNANDEZ DE CORDOVA, Fernando: Mis memorias íntimas, Madrid, 1889, tomo III, pp. 423, 434-435, 446-447, 452.

[9] AGÜERO, Pedro: La guerra de Italia y la paz de Villafranca, Londres, 1860, 138 pp. ALTADILL, Antonio: Garibaldi en Sicilia, o la unidad italiana, Madrid, Librería de E. Font, 1860, 295 pp. APARISI Y GUIJARRO, Antonio y GALINDO Y DE VERA, León: El Papa y Napoleón, Madrid, Imprenta de Tejado, 1860, 35 pp. BARCIA, Roque: Cuestión de Italia, Madrid, 1859. CORRADI, Fernando: Los conflictos de Italia, Madrid, Imprenta de La América a cargo de F.S. Madirolas, 40 pp. Crónica de la Guerra en Italia, Madrid, Asamblea del Ejército, 1860, 317 pp. ESCALERA, Evaristo: Garibaldi y sus glorias, Madrid, Impr. de Juan José Martínez, 1860, 383 pp. ID: Los soldados de la independencia italiana. Galería biográfica, Madrid, Imprenta de Juan José Martínez, 1861, 308 pp. ESCALERA, Evaristo y GONZALEZ LLANA, Manuel: La Italia del siglo XIX, Madrid, Manuel de Rojas, 1861, 648 pp. ESCOSURA, Patricio de: La cuestión de Italia (España, Napoleón y Roma), Madrid, 1860, 54 pp. IGLESIAS, Bernardo: La verdad sobre la cuestión de Occidente, ó lo que se ve y no se ve en los asuntos de Italia, Madrid, Tipografía de J.A. Ortigosa, 1859, 63 pp. LEAL Y MADRIGAL, M.: La Guerra de Italia (1859), Barcelona, Tipografía de Narciso Ramírez, 1859, 275 pp. LLAUDER, Carlos: La cuestión de Italia ante la historia y el sentido común, Madrid, Imprenta Española de Nieto y Compañía, 1859, 64 pp. MARQUEZ DE PRADO, José A.: La guerra de Austria contra Italia en 1859. Juicio crítico justificando la razón franco-sarda, Madrid, Imprenta Española de Nieto y Compañía, 1859, 35 pp. QUADRADO, José Mª: La España, la Cerdeña y el Congreso, Madrid, 1860, 30 pp. VALERA, Juan: De la Revolución en Italia, Madrid, 1860. VELAZQUEZ, R.M.: Historia del joven rey D. Francisco II de Nápoles, Madrid, Imprenta Luis Tasso, 1861, 404 pp.

[10] Así el escritor Alarcón, el poeta cántabro Amós de Escalante o el pintor de Geróna Alfonso Gelabert. ALARCON, Pedro Antonio de: De Madrid á Nápoles, pasando por París, Ginebra, el Mont-Blanc, el Simplon, el lago Mayor, Turin, Pavía, Milan, el Cuadrilátero, Venecia,

españoles -con el consiguiente desembolso- de periodistas para que mandaran correspondencias directamente desde el terreno sobre un hecho que, por tanto, consideraban de crucial importancia[11], el envío de militares para conocer las últimas técnicas europeas desarrolladas en el arte de la guerra, el gran interés por el desarrollo de la cuestión italiana entre políticos progresistas como Olózaga, Ruiz Zorrilla, Sagasta[12], etc. De hecho, Antonio Elorza subrayó que los acontecimientos italianos del bienio 1859-60 polarizaron «la atención de los periódicos españoles con una intensidad sin precedentes y que, por otra parte, no volveremos a encontrar»[13]. Parecía que España juzgaba que en la península italiana se debatía una cuestión fundamental y temía que

---

Bolonia, Módena, Parma, Génova, Pisa, Florencia, Roma y Gaeta. Viaje de recreo, realizado durante la guerra de 1860 y sitio de Gaeta en 1861, por... (Ilustrado con 88 grabados intercalados), Madrid, Imprenta y librería de Gaspar y Roig, 1861, 655 pp. ESCALANTE Y PRIETO, Amós de: «Un recuerdo de Roma», La Epoca, 31 octubre 1862. GARCIA, Juan [seudónimo de Amos de ESCALANTE Y PRIETO]: Del Ebro al Tíber, recuerdos, Madrid, Imprenta de Cristóbal González, 1864, 416 pp.

[11] Víctor Balaguer por El Telégrafo de Barcelona; Román Lacunza director de La Corona de Aragón de Barcelona; Joaquín Mola por El Diario de Barcelona; Massa Sanguinetti por La Iberia de Madrid; Manuel Ximenes y García por El Porvenir de Sevilla. Cfr. DE FILIPPO, Luigi: «La seconda guerra d'indipendenza e le sue repercussioni in Spagna», Rassegna Storica del Risorgimento, 1954, fasc. IV, p. 784. Y L'Unità Italiana (Génova), 19.IX.1860, 21.IX.1860 y 28.X.1860.

[12] Cfr. las cartas que se escribían entre ellos en aquellos momentos. ALVAREZ VILLAMIL, V. y LLOPIS, Rodolfo: Cartas de conspiradores. La revolución de Septiembre. De la emigraciñon al poder, Madrid-Barcelona, Espasa Calpe, 1929, pp. 57, 59 y 62-64.

[13] ELORZA DOMINGUEZ, Antonio: «El Risorgimento visto por la prensa española», Revista de Estudios Políticos, nº 128, marzo-abril 1963, p. 144.

si no la seguía con interés perdería el tren de la historia. Era a través de aquel proceso italiano, en el que se veían mezclados por la guerra los imperios francés y austríaco, los Estados Pontificios, -y en la guerra del 66 también Prusia-, que España estuvo por aquellos años de neutralidad en contacto y comunicación con los acontecimientos e ideas de Europa. El movimiento nacional que paralelamente se desarrollaba en Prusia -hasta convertirse en el imperio germánico- quedaba demasiado lejos de la realidad española y del entorno de la Europa mediterránea y latina.

De ahí que nos interese especialmente la interpretación que los políticos liberales hicieron del Risorgimento, en particular los monárquicos de la revolución de 1868, para observar qué lección pudieron sacar de tal proceso. Pero antes de que los grupos que apoyaron la Gloriosa hicieran hincapié sobre la cuestión, ya dentro del mismo régimen de Isabel II se había llamado la atención sobre la trascendencia de los cambios que implicaba el movimiento nacional italiano y, especialmente, sobre el peso en ellos de la monarquía representada por la casa Saboya. Piénsese curiosamente a políticos fieles a Isabel II como sería Pacheco[14], quien fue enviado a Roma en tres ocasiones para representar a la reina[15]; a un escritor como Pedro Antonio de Alar-

---

[14] VALDES RUBIO, José Mª: Biografía de D. Joaquín Francisco Pacheco, Madrid, Impr. Helénica, 1911.

[15] En 1847 y 1864 como embajador ante la Santa Sede. Pero entonces, en marzo de 1855, había partido como ministro plenipotenciario, en una misión especial: intentar solucionar la situación creada a consecuencia de las infracciones del Concordato de 1851 y que acabaría con la ruptura de relaciones con la Santa Sede en julio de 1855. Pacheco afrontó otras misiones diplomáticas (Londres, 1851, París, 1855) que no dieron lugar a la publicación de ningún libro. En cambio, sólo sintió la necesidad de escribir una obra sobre el extranjero, eligiendo un título significativo: no indicaba el recorrido de su viaje (como hicieron otros) pues el problema no era éste, sino precisamente Italia, el objeto central,

cón[16], en la juventud contrario a la monarquía de Isabel II, pero que luego se sentó en sus Cortes en los bancos de la Unión Liberal[17]; a un

---

la cuestión inquietante a plantearse y por resolver ya en 1856. (En su libro, Pacheco se ocupó de su viaje, no de su misión política). PACHECO, Joaquín Francisco: Italia, ensayo descriptivo, artístico y político, Madrid, Imprenta Nacional, 1857.

[16] COSTER, Cyrus de: ~~Pedro Antonio de Alarcón~~, Boston, Twayne Publishers, 1979. LIBERATORI, Filomena: I tempi e le opere di Pedro Antonio de Alarcón, Nápoles, Istituto Universitario Orientale, 1981. MUÑOZ-VIÑÉ, Mª Luisa: «Roma nel 1860 nelle impressioni di un grande scrittore spagnolo: Don Pedro de Alarcón», L'Urbe (Roma), a. XXI, fasc. I, enero-febrero 1958, pp. 1-14. ID.: «Visita a Gioacchino Rossini dello scrittore spagnolo don Pedro de Alarcón (1860)», L'Urbe, a. XXI, fasc. III, mayo-junio 1858, pp. 7-14. PARDO CANALIS, Enrique: «El viaje a Italia de Pedro Antonio de Alarcón», Revista de Ideas Estéticas, tomo XVI, nº 61, enero-marzo 1958, pp. 41-63. RULLAN, Pedro Antonio: «Visita de Pedro Antonio de Alarcón a su Santidad Pío IX en el año 1861», Pio IX. Studi e ricerche sulla vita della Chiesa dal Settecento ad oggi (Ciudad del Vaticano), a. V, nº 2, mayo-agosto 1976, pp. 259-278. VALLI, Giorgio: «Impressioni di Pedro Antonio de Alarcon sull'Italia, 1860-1861», Quaderni ibero-americani, tomo IV, nº 26, julio 1961, pp. 73-76.

[17] Terminado el conflicto con Marruecos, Alarcón inició un largo viaje turístico, gracias a las rentas obtenidas de su famosísimo Diario de un testigo de la guerra de Africa. Realizó su periplo por Francia, Suiza y la península italiana precisamente en los momentos (agosto 1860-febrero 1861) más intensos del proceso de unidad italiana. A pesar de comprender la importancia de aquel movimiento nacional, no se atrevió a exponer su criterio sobre cuestión tan crucial. De hecho terminó su libro diciendo: «me abstengo de manifestarte lo que pienso acerca de la unidad italiana, -a pesar de habértelo prometido muchas veces». ALARCON, Pedro Antonio de: De Madrid a Nápoles, pasando por París, Ginebra,... Viaje de recreo, realizado durante la guerra de 1860 y sitio de gaeta en 1861, Madrid, Gaspar y Roig edit., 1861, p. 652.

poeta como Amós de Escalante y Prieto[18], hermano de un diplomático español en la península italiana[19]; o a uno de los mismos representantes de Isabel II ante el reino de Italia, Augusto Ulloa.

Uno de los que quizás mejor comprendieron la trascendencia y ejemplaridad del proceso italiano -que calificó de «magnífica y pasmosa resurrección»[20]- fue Alarcón. Éste a la hora de realizar un viaje se decidió por aquella península, precisamente porque entendía que allí se estaban desarrollando las trasformaciones más clamorosas.

> «Vamos a Italia, exclamé por último. Asistamos a la emancipación de ese pueblo, cuyo largo martirio ha sostenido vivo en toda Europa el fuego de la libertad. Estudiemos el derecho que le asiste para romper con su pasado, y las razones a que obedecen los que se empeñan en mantener el *statu quo*. Adivinemos lo que va a suceder, y si lo que va a suceder es justo. Conozcamos la historia. Hagamos luz en esa temerosa y oscura cuestión tan diversamente planteada, tan prolijamente discutida, y de la que no sabemos otra cosa los que la vemos desde lejos,

---

[18] MENENDEZ Y PELAYO, M.: «Estudio crítico sobre Amós de Escalante» en ESCALANTE, Amós de: Poesías, Madrid, Viuda e hijos de Tello, 1907.

[19] Escalante no sólo no expresó su posición ante la cuestión italiana, sino que escondió su nombre detrás de un pseudónimo de lo más común cuando finalmente se decidió (tres años después) a publicar el libro sobre su viaje contemporáneo al de Alarcón. Espíritu romántico y profundamente religioso, Escalante centró su libro en el estudio de Turín y de la sociedad piamontesa, en la que tenía importantes contactos. No es descabellado pensar que estos detalles (uso de seudónimo, retraso de la publicación hasta 1864, amistades entre la aristocracia piamontesa, silencio sobre Roma) tuvieran que ver con el hecho que, precisamente en aquellos momentos, su hermano Pedro era agregado a la legación española en Turín (en donde permaneció hasta junio de 1864) y antes había sido representante español ante la duquesa de Parma, a quien acompañó hacia el exilio. Esto permite suponer que sus juicios sobre Italia no eran muy lejanos de los de la diplomacia española.

[20] ALARCON: Op. cit., p. 458.

sino que entraña la crisis más temerosa de la historia de quince siglos.»[21]

Igualmente Pacheco, ya seis años antes -en 1855-, había vislumbrado el peso y la inevitabilidad de aquel movimiento. De hecho llegó a interpretar los acontecimientos de 1848, no como una fracaso en el logro de las aspiraciones italianas, sino sólo como un retardarse de las mismas[22].

«Esta grave cuestión de las esperanzas italianas es una de las que están llamadas con toda preferencia a preocupar los ánimos, a conmover quizás el mundo. La inteligencia la agita: la política no podrá eximirse de ella. Aplazarla no es acabarla; pero prejuzgar hoy su resolución, sería indudablemente un temerario atrevimiento. Sería iludirse sin excusa el desconocer lo que la embaraza: sería impropio de hombres de Estado el no tomar en cuenta lo que empuja a su resolución.

Hay una gran voluntad, un gran empeño, por conseguir la unidad italiana: brota por todas partes, bulle en todas las cabezas, se enciende en todos los corazones. La policía puede comprimirlo: los gobiernos pueden desconocerlo; porque es mucho lo que se oculta aún a los Gobiernos más sagaces, y mucho lo que sujeta, lo que hace disfrazar la persecución y el terror. Mas quien examina atentamente las sociedades italianas muy luego lo descubre, muy luego lo toca por donde quiera: delante de un desinteresado aquella sociedad no lo vela ni lo recata.- Ahora bien: esa resolución unánime, esa voluntad de veinte millones de individuos, ¿quién ha de desconocer todo lo que vale, todo lo de que es capaz?

No lo desconocerá, no lo negará de cierto, quien tiene escrito en su blasón como lema: "QUERER ES PODER."»[23]

Escalante no estaba de acuerdo con un movimiento de unidad que avanzaba a costa de destronar otros poderes que consideraba legítimos;

---

[21] Ivi, p. VIII.

[22] «Cuando se verificará, Dios solamente lo sabe. Estuvo a punto de suceder en 1848, al tiempo de la sacudida general de Europa. [...] Pero siempre que los acontecimientos son naturales y están preparados, una ocasión que se pierde es una dilación no más, y no una frustración de los destinos.» PACHECO: Op. cit., p. 62.

[23] PACHECO: Op. cit., p. 57.

sin embargo anunciaba su existencia. Consciente de ello, reconocía que por entonces no se viajaba a Italia para ver los lagos de Como y de Garda, sino Magenta y Solferino[24]; así pues no se trataba de un interés estético, sino político[25]. Así, de forma realista, hablaba de un movimiento que era viejo, que inundaba y agitaba toda la península y que era portador de nuevos principios, fueran enfocados a la independencia o a la revolución[26].

Reconocida la existencia pujante e ineludible de aquel proceso, esos escritores -cercanos al régimen de Isabel II- incluso llegaban a presentar las bondades del reino piamontés. Para Pacheco, éste era un ejemplo por cuanto tenía un proyecto y un fin políticos claros, sabiendo hacia dónde se dirigía. Esto iba ligado a la voluntad de ir unidos hacia tal objetivo[27]. Para llegar a él, Pacheco veía en el Piamonte la imprescindible colaboración entre las distintas partes de la sociedad y se detenía a describir el papel de la figura del rey. Insistía en su rol decisivo para los países sin tradición parlamentaria, pues afirmaba que no cabía un gobierno constitucional «con un trono que le sea enemigo». Y destacaba la monarquía piamontesa, la cual no había separado «jamás su causa de la causa general de la nación»[28]; la misma unión entre el rey y su pueblo que había llamado la atención a Alarcón en el Piamonte[29].

---

[24] GARCIA, Juan (pseud.): ~~Del Ebro al Tíber, recuerdos~~, Madrid, Impr. de Cristóbal González, 1864, p. 74.

[25] Ivi, pp. 280-281.

[26] Ivi, pp. 51 y 175.

[27] PACHECO: Op. cit., pp. 46-47.

[28] Ivi, pp. 52-53.

[29] ALARCON: Op. cit., p. 179.

Cinco años después, Augusto Ulloa, primer ministro plenipotenciario en Florencia tras el reconocimiento español del reino de Italia, reconocía incluso oficialmente su simpatía por un movimiento que consideraba natural y necesario[30]. Sin embargo, lo más significativo todavía era su presentación del rey Víctor Manuel, con su popularidad «mucha y muy extendida»[31], quizás fruto de su carácter y actitud democrática y de su cercanía al pueblo.

> «El Rey es una gran fuerza aquí. Buen soldado, sencillo en sus gustos hasta el punto de confundirse con cualquier particular, franco, dadivoso y asequible a todo el mundo, goza indudablemente de una gran popularidad, si bien es cierto que ha perdido alguna por las negociaciones entabladas con Roma. No es un secreto para nadie que personalmente desea una reconciliación con el Santo Padre, y hasta seasegura que el entredicho en que se le ha puesto afecta profundamente a su conciencia.»[32]

Y aún en las difíciles relaciones de Italia con la Santa Sede, Ulloa llegaba incluso a describir al rey, no como un obstáculo al poder temporal del papa, sino como quien estaba verdaderamente favoreciendo la reconciliación.

---

[30] «Hijo de un país que tanto ha trabajado por su independencia, cuyas luchas forman por decirlo así su historia y su epopeya, claro es que me ha de ser simpático el sentimiento que anima actualmente a los italianos, deseosos de concluir con la dominación extranjera, que no puede alegar en Venecia, ni la antigüedad de la posesión, ni el asentimiento de sus habitantes, ni la asimilación más insignificante. [...] Pero si aplaudo el noble y generoso esfuerzo de la emancipación, temo que los medios de ralizarle han de acarrear graves perturbaciones.» Ulloa al ministro de Estado español. Florencia, 9.V.1866. MAE (Madrid): Correspondencia, Italia, leg. H-1614.

[31] Ulloa al ministro de Estado español. Florencia, 8.VII.1866. MAE (Madrid): Correspondencia, Italia, leg. H-1614.

[32] Ulloa al ministro de Estado español. Florencia, 25.IX.1865. MAE (Madrid): Correspondencia, Italia, leg. H-1614.

«existe un Rey de sentimientos personales favorables al Pontifice y que hará por traer las cosas a una avenencia más esfuerzos directos de los que quizás consiente su calidad de monarca constitucional; [...] Además ante la tenacidad del Vaticano que dice o todo o nada, la mejor voluntad se embota. Víctor Manuel, concediendo todo arrojaría la Corona por la ventana.»[33]

Si los medios cercanos a Isabel II captaban y comprendían así la cuestión italiana y la monarquía saboyana, para los que deseaban construir un nuevo régimen, tal ejemplo constituía además una espuela. Entre los personajes que más pronto se opusieron a la política de los gobiernos de Isabel II hacia Italia, desde opiniones monárquicas incluso moderadas, siendo el primero en pedir[34] el reconocimiento del nuevo reino, sería el diplomático y literato Juan Valera. Su conocimiento de la cuestión y conciencia del problema procedía de su estancia en aquella península en calidad de agregado sin sueldo a la legación española en Nápoles, cuando ésta se hallaba regida por el también literato y diplomático Duque de Rivas. Valera permaneció en Nápoles dos años, entre 1847 y 1849, es decir en el momento de la explosión de la revolución en toda la península y de la posterior caída de sus distintas repúblicas con la vuelta a los antiguos regímenes no liberales. De ahí que Valera estuviera presente cuando la intervención española encaminada al regreso de Pío IX a Roma, con las esperanzas y decepciones que generó tal empresa. Entre los primeros artículos que publicó está «Sobre los cantos de Leopardi», donde dio a conocer en España las obras del mayor poeta italiano del Ochocientos, quien -en Recanati en 1818- había compuesto precisamente la triste canción «All'Italia». Si Valera podía

---

[33] Ulloa al ministro de Estado español. Florencia, 22.XI.1865. MAE (Madrid): Correspondencia, Italia, leg. H-1614.

[34] En una proposición firmada por Valera, Rivero, Ruiz Zorrilla y otros, el 3 de febrero de 1863.

haber acudido a Italia inconscientemente, allí no sólo se concienció sino que se convirtió en un adalid de su causa en España, viéndola con ojos tan positivos como para, tras la revolución del 68, desear y apoyar un príncipe Saboya para el trono español. En realidad, Valera pasó a ser antidinástico a partir del momento en que fueron desterrados los generales unionistas y estallada la Gloriosa acudió a Serrano (a quien le unían viejas relaciones a través de su familia) para ofrecerle sus servicios. Inmediatamente el gobierno provisional le ofreció la subsecretaría del ministerio de Estado. Después al tratar de la elección del monarca, Valera se decidió incluso contra la opinión de su partido (la vieja Unión Liberal) a favor de la candidatura del duque de Génova. Posteriormente en noviembre de 1870 votó a favor del duque de Aosta, y no sólo partió con la comisión de diputados para presentar el acta de elección de rey a Amadeo de Saboya en Florencia, sino que se ofreció a quedar en Italia hasta la partida del nuevo rey, acompañándole a España. Durante aquel reinado sería senador electivo, alejándose de la política con la llegada de la república. Aunque no nos consta que trabajara positivamente por una candidatura italiana -como hicieron Montemar, Ruiz Zorrilla o Balaguer, empujados por Prim-, sí apoyó todas ellas con entusiamo. De ahí se deduce la profunda huella que la experiencia italiana debió dejar en su pensamiento y en sus decisiones políticas.

Las opiniones de Valera sobre el Risorgimento empiezan a entreverse en su correspondencia desde Nápoles, pero sería posteriormente en su trabajo «De la revolución en Italia», escrito en Madrid en 1860, donde tomaría su forma madura y acabada. Tales ideas son las mismas que luego expuso más brevemente en su discurso del 3 de

febrero de 1863 en el Congreso, solicitando el reconocimiento oficial del reino de Italia.

Para Valera, el hecho «más culminante y trascendental» del momento era «el conato de independencia y unión de Italia»[35]. Definir el movimiento nacional italiano como un conato seguramente respondía a que, todavía cuando Valera escribía en 1860, tal proceso se sentía como un simple intento en toda su precariedad pero, a la vez, como un gran esfuerzo. Sin embargo, con el término unión[36], en lugar de unidad que utilizaría a continuación, señalaba presumiblemente esa alianza o acuerdo entre diversas partes para convertirse en una, y no la identidad ni la cualidad de algo que es ya indivisible. La expresión «unión de Italia» parece como si conllevara más bien una confederación.

A la vez, Valera juzgaba que tal conato implicaba una «aspiración legítima» y por ello era un hecho «santo y noble». El deseo de unidad le parecía lógico por un motivo histórico: aunque en la península no había existido la unidad completa en un solo reino, sí estuvo confederada en la Edad Media. A pesar de acogerse a esta razón histórica, Valera reconocía la enorme dificultad del empeño italiano. No obstante, dificultad no era imposibilidad. Cifraba los obstáculos a la unidad en «el esplendor y poder de sus repúblicas» y, especialmente, en el «señorío temporal del Papa». Esta última dificultad le parecía casi insuperable[37].

---

[35] VALERA, Juan: «De la revolución en Italia» en ID: Obras completas. Historia y política (1859-1868), Madrid, Imprenta Alemana, 1913, p. 35.

[36] Más adelante lo repite de nuevo: «para arrojar al Austria del suelo italiano era menester o el auxilio extranjero, [...], o la unión de Italia en un solo reino, [...], o por último, una liga de principes reinantes», Ivi, pp. 39-40. El subrayado es nuestro.

[37] Ivi, pp. 35-36.

Sin embargo, reconocía que la aspiración a la unidad no era nueva, no había nacido entonces[38], se podía incluso observar en los grandes literatos. Por ello, Valera juzgaba que condenar por impíos a los que anhelaban la unidad de Italia o deseaban Roma como capital era condenar generaciones de hombres ilustres como Dante[39]. «La memoria de la grandeza antigua de Roma no puede borrarse de la mente de muchos italianos»[40]. Mas desde el siglo XIX, lo que se había dado era un renacimiento del espíritu italiano, es decir, Valera comprendía que se trataba, no de algo que surgía ex novo, sino precisamente de un Risorgimento que debía desembocar en «una grandísima revolución»[41]. Tal proceso era estimulado -según Valera- por el ejemplo que dieron en Italia las luchas de España, Grecia y Polonia; lo cual entusiasmaba a su vez a la emulación. Y Napoleón I les había dado, además, el modelo de «reino único» (no unido), aunque no independiente.

Tras la restauración de 1815, entregada la península italiana al dominio austríaco, Valera afirmaba que la tiranía de los bárbaros «no era sentida del vulgo, sino de la clase ilustrada y aristocrática». De ahí que viera que el espíritu de la revolución era inicialmente sólo «aristocrático, escolástico y literario»[42]. También en las zonas que no sufrían el dominio directo de Austria, pero donde igualmente imperaban

---

[38] Ivi, p. 36.

[39] VALERA, Juan: «Sobre el libro titulado El Papa y los Gobiernos populares por D. Miguel Sánchez, presbítero» en ID: Obras completas. Historia y política (1859-1868), Madrid, Imprenta Alemana, 1913, p. 172.

[40] Ivi, p. 171.

[41] Ivi, p. 37.

[42] Ivi, pp. 38-39.

sistemas absolutistas como era Nápoles, Valera observó al pueblo mantenerse sumiso (además de humilde, pobre y muy pedigüeño), aunque fuera reprensible la actitud de su rey. Valera habría considerado más lógico que el pueblo napolitano reprochara a su monarca el espíritu religioso y el ardor guerrero de éste[43]. De hecho Valera, a pesar de ser un diplomático de Isabel II (sobrina, a su vez, de aquel rey), le criticó duramente[44]. Pero, si el espíritu de la revolución italiana se reducía a las clases altas, en cambio, sorprendentemente su lengua no era adoptada por esas mismas clases. Decía Valera que entre la sociedad napolitana la «lengua italiana se desprecia un poco por la gente elegante y se la deja sólo para que la hable la canalla»[45]. La misma constatación haría el poeta Amós de Escalante entre la sociedad piamontesa todavía en 1860, cuya aristocracia seguía hablando en francés.

Ese espíritu italiano halló su primer momento culminante en la revolución de 1848, que Valera presenciaría, y que le serviría para reflexionar y concienciarse sobre la cuestión italiana. Valera veía la revolución del 48 en Italia como el intento de hacer realidad el proyecto neogüelfo, y su inmediato fracaso. Entonces su preocupación era analizar las causas del descrédito de Gioberti y de su partido.

---

[43] Carta de Valera a su hermano. Nápoles, abril 1847. En VALERA, Juan: Obras completas. Correspondencia I (1847-1857). Madrid, Imprenta Alemana, 1913, pp. 31-32.

[44] Durante la estancia de Valera en Nápoles, la reina Mª Cristina fue a aquella ciudad, pero el rey, a pesar de ser su hermano, no la recibió. A raíz de esto Valera escribía: «Estos reyes no tienen chispa de educación ni de decoro». Ivi, p. 31.

[45] Carta de Valera a Alonso Mesía Coello. Nápoles, 17.VI.1847. Ivi, p. 42.

Desde Gregorio XVI en la península italiana se pensaba en la posibilidad de organizar una liga, de la cual estuviera al frente para la acción la casa de Saboya, mientras que su pensamiento fuera dirigido por el papa. A ayudar a esta idea vino la obra del monárquico Gioberti publicada en 1843, Il primato italiano. Allí, con la creencia de que «levantar a Italia de su postración» era «la salvación de Europa», Gioberti hacía la propaganda revolucionaria, según Valera, «de la manera más eficaz»[46], precipitando así la revolución. Ésta tomó así un carácter neogüelfo, científico y aristocrático, de buen tono, en la opinión de Valera. Muchos esperaban que Pío IX «consagraría la guerra contra los austriacos como una nueva cruzada» y Carlos Alberto se puso al final a servir a la revolución. Entonces no querían el apoyo de Francia ni Inglaterra, Italia farà da sé. A pesar de sus promesas, Valera creía que Pío IX no comprendía muy bien el significado y alcance de sus compromisos, mientras que otros príncipes -como el de Nápoles- comprendían y exageraban los peligros.

Tras el estallido de la revolución en Europa, los príncipes italianos se volvieron contrarios al movimiento nacional, recelando además la ambición de Carlos Alberto. Así el príncipe Saboya tuvo que salir él solo en defensa de la libertad. Únicamente se le unieron pocos voluntarios, de escogida educación y blandas costumbres; mientras que la plebe (especialmente napolitana) no entendía de fraternidad con lombardos. Según Valera, los patriotas notaron así el desatino del plan de Gioberti. Pío IX hubiera podido unir sus esfuerzos, permitir una santa Liga y encabezarla; y sin ayuda exterior, hacer que Italia fuese libre, pues la

---

[46] Ivi, pp. 41-42.

«situación general de Europa estaba incitando a realizar este proyecto»[47].

La revolución del 48 se exasperó, llegándose al asesinato de Pellegrino Rossi, a la fuga del papa y a la derrota de las distintas repúblicas por la reacción. De esta forma, los ensueños de Gioberti de libertar a Italia con una liga de príncipes italianos o austríacos aparecían como ilusión irrealizable. Y ya no quedaban más esperanzas que las de los demócratras o las de Cesare Balbo. Éste que había publicado en París en 1844 las Speranze d'Italia, entendía que Italia no sería libre hasta que no cayera el imperio turco. Sin embargo, los políticos piamonteses no se conformaron con las esperanzas de Balbo, sino que contaron con el esfuerzo y la suerte de la casa de Saboya. Los liberales italianos reconocieron en el Piamonte la hegemonía, o sea «la fuerza, la misión, el derecho del predominio» pra llevar adelante la revolución nacional. Con ello excitaron la ambición de la dinastía Saboya. Valera no sólo no negaba la ambición del Piamonte, sino que afirmaba que la casa Saboya había sido siempre ambiciosa. No obstante, no sólo disculpaba este carácter[48], sino que lo creía justificable por los grandes hechos que había acometido[49], actos necesarios e incluso tardíos.

A la hora de valorar el movimiento del 48, Valera afirmaba que al fracaso de las dos campañas militares contribuyeron más los celos y rencillas de los príncipes, que los mismos excesos revolucionarios. De ahí que juzgara que el mal resultado del 1848-49 se debía al hecho de que la revolución no había sido popular sino aristocrática, a la ya citada falta de acuerdo entre los príncipes e igualmente al desacuerdo entre

---

[47] VALERA: «De la revolución...» cit., p. 47.

[48] Ivi, p. 66.

[49] Ivi, pp. 54-56.

republicanos y monárquicos. Sin embargo, después de tal fracaso, el espíritu de la revolución se había hecho popular -a juicio de Valera- gracias a «la actividad de los propagadores» políticos, a «la torpeza y poco tino» de los antiguos gobiernos restaurados y a «la astucia y constancia del gobierno» del Piamonte. La transformación del movimiento nacional italiano de aristocrático a popular cambiaba igualmente el sentido del mismo movimiento, pasando de ser neogüelfo a neoghibelino, es decir, de ser un proyecto federativo con el papa a la cabeza, a ser unitario bajo la dirección de Víctor Manuel[50].

Valera creía que gran parte de la responsabilidad en tan importante cambio le correspondía al papa. Éste disipó las enormes esperanzas que había creado al principio de la revolución del 48. El no estar dispuesto a luchar como soberano temporal suponía, según Valera, la abdicación de la preponderancia política del pontífice y su limitación al campo espiritual; cosa lógica y necesaria en el siglo XIX para Valera[51]. Éste recordaba también que el mismo Pío IX había afirmado que Roma ya no era la misma, que sólo era grande por ser asiento de la iglesia católica. De este modo, la interpretación de Valera sobre la negativa al liderazgo italiano por parte del papa se centraba en la inoportunidad y los serios peligros de que, en el Ochocientos, un pontífice olvidase sus deberes de Vicario de Cristo en favor de los de príncipe patriota. Así entendido, Valera daba incluso un juicio positivo sobre Pío IX.

> «Yo no le he criticado [a Pío IX] porque diera la libertad a sus pueblos y se retrajera luego; he lamentado esto, y he dicho que esta falta había nacido de una gran virtud, que ha sido una gran piedad católica, olvidándose de la piedad patriótica; que por temor a un cisma, por

---

[50] Ivi, p. 39.

[51] Ivi, p. 52.

> temor a que los prelados alemanes nombraran un anti-Papa, retrocedió del camino que había emprendido.»[52]

La interpretación de Valera implicaba, por tanto, que el fin del poder de los papas como soberanos italianos sería una opción de Pío IX y no un expolio. Con todo, cabría preguntarse si, renunciando a su liderazgo frente a los demás príncipes italianos, Pío IX era consciente de que ello supondría la pérdida de la mayoría de sus territorios.

Una vez hecha tal abdicación, era necesario otro príncipe y otro pueblo que encabezaran las esperanzas italianas. También Carlos Alberto había abdicado tras las dos derrotas militares. Pero había dejado a su hijo Víctor Manuel, que había logrado hacer «reinar el orden en sus estados sin destruir la libertad»[53], preparándose a la vez para una próxima lucha. He ahí la idealización de la casa Saboya como la única dinastía constitucional de la península italiana.

> «Después que Carlos Alberto fue vencido en Novara porque los Príncipes italianos no quisieron ayudarle como debieron, y después que murió en el destierro, su hijo siguió siendo constitucional, guardando las libertades que se habían dado a sus pueblos, sin embargo de que tuvo pretextos para quitárselas, puesto que hubo una sublevación en Génova. Víctor Manuel supo sin embargo vencer a los genoveses y conservar las libertades constitucionales, e hizo levantar una estátua a César Balbo. ¿Y qué hacían entre tanto los otros Soberanos de Italia? Quitar a sus pueblos las instituciones que les habían dado, y encerrar en mazmorras a los Diputados y hasta a los Ministros liberales que habían tenido, como Francisco II con Bozzelli.
>
> Ésta es la diferencia que hay entre la política de la casa de Saboya y la política de los demás Príncipes italianos, éstas son las artes de que la casa de Saboya se ha valido para dominar y llegar a constituir el reino de Italia. No, no ha faltado la casa de Saboya a sus

---

[52] Discurso de Valera al Congreso de los Diputados, 3.II.1863. Diario de la Sesiones de Cortes, 3.II.1863, nº 32, p. 424.

[53] VALERA: «De la revolución...» cit., p. 57.

Saboya antes de la guerra, Cavour era inmensamente responsable; pero que si la había exigido después, Cavour quedaba disculpado. En cambio, el juicio sobre Víctor Manuel era favorable. Creía que aunque el rey había sido criticado por «haber manchado o roto el escudo de sus armas, de haber renegado de su prosapia y de haber vendido su gloriosa cuna», «por dicha» tenía más defensores que contrarios[57]. Valera entendía que con la sangrienta guerra del 59, Víctor Manuel había vengado a su padre y había hecho realidad el pensamiento al que Carlos Alberto había consagrado su vida. La acción de la casa Saboya quedaba así justificada desde el momento que Italia no era independiente.

> «Claro es que la nación española condenaría a cualquiera que pensase en proponer la cesión de una provincia a Francia, aunque fuera a trueque de Gibraltar, de Portugal y de sus colonias; pero la nación española tiene vida propia y grande, y puede esperar de sí misma cualquier aumento, en cuyo caso no se hallaba Italia, que ni vida propia tenía sino para llorar esclava.»[58]

Tras la guerra del 59, las cadenas que sojuzgaban a Italia, aunque no se habían roto del todo, se hallaban quebrantadas por Napoleón III, con lo cual vacilaba el resto del edificio[59]. Piamonte había quedado en una difícil situación, por los gastos enormes derivados del conflicto, por la exigencia de Saboya y Niza por parte de Francia y porque el gobierno se sentía arrastrado hacia la revolución[60]. En tal situación, Valera creía que la ambición de los Saboya (que no negaba, sino que la disculpaba) adquiría «una legitimidad más eficaz». «Esta legitimidad la concede a veces el recto juicio, que suele ser revolucionario a despecho de los

---

[57] Ivi, p. 65.

[58] Ivi, p. 65-66.

[59] Ivi, p. 66.

[60] Ivi, pp. 72-73.

tratados»[61]. Pero señalaba conveniente la prudencia, para no perder tal legitimidad.

Valera intentaba comprender cuál fue la reacción de Napoleón III después de la cruel contienda de Solferino. Juzgaba que el emperador había considerado mejor la paz a la muerte de «tanto valiente»; que había valorado excesivo el precio y los sacrificios que implicaría el rescate del resto de Italia; que sospechó que la revolución italiana llegaría más allá de lo conveniente; y que temió que las «potencias alemanas» acabasen tomando partido por Austria[62]. De ahí que incumpliera sus promesas.

Por lo que respeta a la cuestión de la unidad o de la ampliación del Piamonte, según Valera, aunque el deseo de los italianos era de adherirse al reino sardo, parecía ser discutible el modo. En este «unirse al Piamonte», Valera ya interpretaba el movimiento nacional italiano en términos de anexiones a un Estado más fuerte, rechazando una confederación de iguales. Además es posible entrever que Valera creía más oportuno y vinculante que los plebiscitos, una guerra directa y exclusivamente entre Italia y Austria[63]. Al no ser demócrata, Valera no aceptaba seguramente la unión de Estados sólo por la vinculación del popular y manejable sufragio universal; como diplomático, debía creer más

---

[61] Ivi, pp. 66-67.

[62] Ivi, p. 70.

[63] «El voto de los pueblos italianos, estamos persuadidos de que, por ahora al menos, es de unirse al Piamonte; pero no se justifica y aclara con el sufragio universal, que cuenta innumerables incrédulos y que dista mucho de parecer infalible, aunque tal vez llegue a serlo dentro de tres o cuatro siglos, cuando el estado social sea muy otro de lo que es ahora: esto se podrá aclarar y justificar por completo el día en que Francia aparte de Italia su mano protectora, y el Austria vuelva a combatir con Italia solamente.» Ivi, p. 74. El subrayado es nuestro.

sólidas las determinaciones tomadas entre dos Estados. Se trataba de evitar una revolución popular y limitarse a una unificación estatal impuesta desde arriba.

Por ello, Valera parecía optimista sobre el futuro del Piamonte, desde el momento que creía que «por una fatal necesidad, tiene que buscar o que aceptar nuevas anexiones»[64]. Ello sólo sería evitable o remediable por un congreso europeo o por la mediación de una potencia. No obstante, Valera constataba que Europa había decidido, en lugar de la intervención, el asistir a la revolución italiana «como a un espectáculo»[65]. Esta actitud le parecía justificable o disculpable desde el momento que la revolución italiana no había conllevado actos suficientemente reprobables que pudieran condenarla; al contrario, en tal sentido había sido casi ejemplar[66].

En realidad, la cuestión a discutir no era el principio fundamental en el que se basaba la revolución italiana. Ningún español podía negársela, pues sería negarla para España. De hecho, Valera juzgaba que aquella causa de «la unión y la independencia de la patria común»

---

[64] Ivi, p. 74.

[65] Ivi, p. 75.

[66] «En Italia y fuera de Italia, en la edad presente y en las pasadas edades, apenas hubo jamás revolución, contra-revolución o reacción, más exenta de crímenes que esta que hoy en Italia se va llevando a cabo.» Ivi, p. 76. Tres años después, Valera añadía: «estas cosas que en Italia suceden son naturales, son precisas; ¿pues cuándo se ha visto una revolución que trae resultados tan importantes consigo, que se haya hecho con menos estrépito, con menos desmanes, con menos derramamiento de sangre, con menos prisioneros y con menos muertes? Yo [...] creo que las revoluciones son una necesidad dolorosísima; y ya que las haya, quisiera que todas fueran tan dulces y suaves como la que ha habido en Italia.» Discurso de Valera en el Congreso de los Diputados, 3.II.1863, cit., p. 423.

era «noble y generosa». La discusión la centraba en el modo de «realización de la unidad» deseada[67]. Como se observa, Valera hablaba de unión como de una incierta y parcial realidad presente, y de unidad de Italia sólo como una aspiración de futuro. Efectivamente, se trataba de conceptos bien distintos.

Frente a la acusación de la anexión de los Ducados y la Emilia contra todo derecho, Valera negaba que existiera «en Europa un derecho constituído, reconocido por todos y fundado en la eterna justicia»[68] a raíz de los tratados de Viena. Incluso denunciaba que «ni siquiera se observó el principio, que al fin, aunque absurdo, es un principio, de devolver a cada dinastía sus antiguas posesiones, considerando a los pueblos como un patrimonio o heredad de los soberanos»[69]. De ahí que, frente a la falta de unos criterios válidos y respetados en Europa y, en cambio, una creciente confusión, Valera afirmara que «no es extraño que la revolución continúe; no es extraño que los pueblos de Italia se den a un soberano, italiano de pensamiento, cuando no de origen, con el mismo derecho con que han sido dados o vendidos en otras épocas, a otros soberanos menos nacionales»[70]. Es decir, la justificación de la actitud de Víctor Manuel venía por caracterizarse y distinguirse por una política esencialmente nacional y no dinástica. Con ello Valera se proponía la reivindicación de los principios de las nacionalidades, antes que los derechos legitimistas o dinásticos impro-

---

[67] VALERA: «De la revolución...», cit., pp. 76-77.

[68] Ivi, p. 78.

[69] Ivi, p. 79.

[70] Ivi, pp. 79-80.

pios del Ochocientos. De ahí que no reclamara para España las posesiones de los Borbones de Nápoles o de otros puntos de Italia.

Con todo, había otra cuestión derivada de las anexiones, la del poder temporal del papa. Sobre el origen y legitimidad del mismo, Valera creía que era «una soberanía profana, como todas las demás que hay en el mundo»[71] y, además, no la creía indispensable para el catolicismo[72]. Valera entendía que desde que el papa había tenido que apelar a fuerzas extranjeras para volver a su trono, el poder temporal había terminado, ya no existía sino «el domonio perpetuo de la Francia». Frente a ello, Valera reconocía como deber de los católicos el «restablecerlo en sus verdaderos límites». Incluso en este asunto, Valera juzgaba muy positiva la actuación del rey Víctor Manuel.

> «Yo creo que el modo de que el poder temporal del Santo Padre quede garantido y asegurado, será su reconciliación con el reino de Italia y Víctor Manuel. Ése sería el modo único posible, y ya el Rey Víctor Manuel ha pretendido dar en varias ocasiones garantías suficientes al Padre Santo para que con él se reconcilie, y la última vez que la ha dado de un modo triste y doloroso en que todos los buenos liberales de Italia deben haber padecido mucho, fue combatiendo, derrotando e hiriendo en Aspromonte al héroe popular de Italia por las tropas piamontesas. Y después de haber hecho el Rey de Italia este doloroso sacrificio, ¿qué ha conseguido? Un tristísimo desengaño de parte de la corte de Francia, porque después de ese suceso es cuando en Francia ha empezado a formarse y a cundir una opinión contraria a la unidad italiana».[73]

---

[71] Ivi, p. 81.

[72] Idea que atacó Valera en «Sobre el libro titulado...» cit., p. 176.

[73] Discurso de Valera al Congreso de los Diputados, 3.II.1863, cit., pp. 417-418.

De todas formas, Valera opinaba conveniente que el pontífice fuera soberano, es decir, «que no viva en país gobernado por otro poder que el suyo. Mas, para esto, le basta al Sumo Pontífice la ciudad de Roma»[74].

Al inicio del verano de 1860, Valera era pesimista frente a la revolución italiana. En su opinión, «el pueblo italiano carece aún de unión y de decisión bastantes para luchar contra el Austria y sacudir por sí solo el yugo de la tiranía»[75]; y si para ello apelaba al extranjero, cambiaría de yugo en lugar de sacudírselo. Mas el peligro exterior no era el único obstáculo a la independencia. También dificultaba la unidad nacional la discordia interior, que Valera cifraba en los celos entre las provincias, en el viejo espíritu municipal y, además, en «los manejos y aspiraciones de Mazzini y de sus secuaces»[76]. He ahí, creemos, el mayor peligro que Valera temía: el impulso de la corriente revolucionaria. Es decir, el pesimismo de Valera procedía de la constatación de la carencia en Italia, no sólo de la aspirada unidad, sino ni siquiera de una suficiente unión entre los antiguos Estados y el Piamonte. De ahí que aconsejara, «deseamos», al movimiento nacional italiano que los diferentes soberanos debían formar una simple alianza con el reino sardo. Conseguida ésta totalmente, se trataba sólo entonces de enfrentarse en una guerra directamente contra Austria. Lograda la independencia con la victoria, se pasaría de la unión a la unidad de Italia. O sea, no había espacio para la revolución popular y las aspiraciones mazzinia-

---

[74] VALERA: «De la revolución...» cit., p. 81.

[75] Ivi, p. 83.

[76] Ibidem.

nas; mas bien como monárquico, Valera entendía que era cuestión de evitar esa llamada tercera revolución[77].

Así presentado, Valera no parecía muy optimista. No estaba a favor de la empresa de Garibaldi, no veía bien a Mazzini, no creía en el éxito de aquellos proyectos nacionales. Incluso ya no hablaba de esperanzas, sino de «halagüeñas ilusiones de los italianos»[78]. Pero Valera parecía no hacer de ello una cuestión de principios, sólo una advertencia de precaución. Al contrario, si sus previsiones fallaban, el resultado positivo justificaría por sí mismo los hechos. Era la moral del éxito.

> «Si no sucediese así, y se realizasen, el éxito legitimaría la gloria de Víctor Manuel; hasta sus más declarados enemigos le llamarían gran príncipe; hasta los que ahora llaman a Garibaldi capitán de bandidos le llamarían entonces general ilustre, insigne patriota y hombre de los más extraordinarios del presente siglo.»[79]

Ello era sancionar la política del más fuerte, que Valera, aunque no la disculpaba, la constataba y aceptaba su existencia. «No negamos ni disculpamos los malos medios, aunque se ordenen a un buen fin; pero

---

[77] «Sólo deseamos que estos príncipes [el papa y el rey de Nápoles] entren de buena voluntad en la vía de las reformas y en la alianza con el Piamonte, y que el Piamonte cese de proteger a Garibaldi en su atrevida y prematura empresa de la total unión de Italia. [...] el Papa podría huirse de Roma, como la vez pasada, sublevando de nuevo contra su nación la ira de muchos Estados católicos, y si esto no sucediese, y sí que Garibaldi, terminada felizmente su empresa, dilatase sin interrupción los dominios de Víctor Manuel desde el Etna hasta los Alpes, ni este soberano ni el heroico guerrillero podrían ya atajar la corriente revolucionaria; y arrastrados por ella, irían a chocar contra los austriacos, y quizás a perderse, como en las campañas de 1848 y 1849, o más miserablemente todavía.» Ivi, p. 82. Los subrayados son nuestros.

[78] Ivi, p. 84.

[79] Ivi, p. 84.

el emplearlos nos parece frecuente y lastimoso achaque de la humana naturaleza.»[80]

Con todo, en 1863, Valera ya no habla más de unión de Italia y, en cambio, señala su unidad como «en parte» ya lograda. La unidad ya no era una aspiración de futuro, se había convertido, no sólo en una parcial realidad presente, sino que Valera afirmaba incluso que «la unidad de Italia [...] es un requisito indispensable para que esa libertad y esa independencia se logren»[81]. Eliminados los antiguos soberanos peninsulares, no ya la alianza con Piamonte, sino la unidad en torno al nuevo reino de Italia era la condición sine qua non para enfrentarse y expulsar al extranjero que todavía impedía su independencia.

En definitiva, como los monárquicos de la Gloriosa, Valera consideraba la revolución italiana imprescindible y tenía una imagen positiva de su desarrollo, hasta el momento monárquico. El apoyo a tal revolución y su carácter ejemplar derivaba precisamente del hecho que no se hubiese radicalizado y del miedo que llegase una tercera revolución, que «la promoverán los mazzinianos contra Reyes y Pontífices, y eso es lo que yo quiero evitar»[82]. Tal era el peligro que Valera temía en Italia y que los progresistas pretenderían conjurar en España en 1868.

> «la priemera revolución italiana fue neo-güelfa, pontifical, aristocrática: los Príncipes, los duques, los grandes señores, las clases mas distinguidas de la sociedad, fueron revolucionarios en 1848. La segunda revolución dejó de ser neo-güelfa, y se convirtió en neo-gibelina; dejó de ser pontifical, y fue hasta contra el Pontífice, contra sus temporalidades, no contra su espiritualidad, porque en Italia hay un espíritu altamente católico. La tercera revolución no dice ya nada de

---

[80] Ivi, p. 77.

[81] Discurso de Valera en el Congreso de los diputados, 3.II.1863, cit., pp. 417 y 416.

[82] Ivi, p. 423.

esto; será mazziniana; no será monárquica; será republicana; será contraria al Papa, no ya sólo como poder temporal, sino talvez como poder espiritual; no porque Italia sea capaz de hacerse protestante; eso es un error; los italianos son católicos en el fondo de su alma; pero la desesperación puede llevarlos en un momento de irritación. Tal vez llegará allí a hacerse algo parecido a lo que se hizo en Francia durante la primera revolución.

Por esto quisisera yo que los hombres liberales y coservadores de todos los países *mirasen con simpatía la causa de Víctor Manuel*, y porque el partido liberal conservador no es más que un partido revolucionario que quiere conservar las conquistas de la revolución, pero las quiere conservar con el orden; con el respeto a lo existente».[83]

Se trataba de la idealización de un movimiento nacional extranjero por cuanto constituía el ideal deseado por aquellos monárquicos para España, una revolución sólo política que dejara de lado a la derecha los legitimistas y absolutistas anti-liberales y, a la izquierda, los demócrata-republicanos. Es decir, usando el espantajo de una insurrección radical, intentar potenciar un supuesto justo medio por el miedo a las consecuencias de los extremos.

Hemos propuesto detalladamente la valoración de Valera sobre el Risorgimento porque fue uno de los que precisamente apoyó después la venida de la dinastía Saboya para reinar en España. Pero, sobre todo, porque, a diferencia de los otros muchos que escribieron folletos y opúsculos sobre el tema, Valera había vivido dos años en la península italiana en los que pudo observar y reflexionar sobre tal movimiento. Por ello su juicio era menos precipitado y más maduro. Y, además, era una personalidad, como diplomático y literato, ya con cierto prestigio y con influencia sobre personajes de primera línea tras la revolución de septiembre, como sería el general Serrano Domínguez.

La misma idealización de la dinastía piamontesa mostraba Francisco de Paula Montemar, ministro español en Florencia tras la

---

[83] Ivi, p. 418.

revolución del 68, en su correspondencia oficial y reservada con el gobierno español o en su correspondencia privada con el rey de Italia, idealización compartida por quienes habían triunfado tras la Gloriosa. Así destacaba la unión del rey Víctor Manuel con los objetivos de la nación[84]. También señalaba el respeto del mismo a su gobierno[85]. Pero, sobre todo, era su carácter de rey constitucional lo que Montemar tendía a subrayar[86]. No era distinto el concepto precisamente de Prim sobre el «bravo Rey de Italia», «dont l'estreme bienveillance pour moi je ne saurais jamais aprecier assez et dont ses favorables dispositions me tiennent au coeur»[87]. Así Prim llegó a hablar de él como de «nuestro amigo el Rey, que bien podemos darle semejante título»[88].

---

[84] «una dinastía tan identificada con la libertad y con la independencia de Italia». Montemar al ministro de Estado español. Florencia, 18.I.1869. MAE (Madrid): Correspondencia, Italia, leg. H-1615.

[85] «deseando siempre, como Monarca constitucional, no separarse de la opinión de sus Ministros, mientras éstos tengan la mayoría en el Parlamento». Carta privada de Montemar a Prim. Florencia, 14.IX.1870. MUÑIZ, Ricardo: Apuntes históricos sobre la revoluciíon de 1868, tomo II, Madrid, Impr. de M. Minuesa de los Ríos, 1885, pp. 126-127.

[86] «Durante este laborioso período de crisis, S.M. el Rey ha dado pruebas de su profundo respeto a las prácticas parlamentarias, confirmando una vez más su gran reputación como Monarca verdaderamente constitucional.» Montemar al ministro de Estado español. Florencia, 10.XII.1869. Y también cuando afirmaba: «es necesario conocer el carácter noble y franco de este gran Monarca Constitucional, que tan bella página ocupará en la historia». Montemar al ministro de Estado español. Florencia, 12.XII.1870. Ambos documentos en el MAE (Madrid): leg. H-1615.

[87] Fragmento de una carta particular de Montemar a Víctor Manuel II. Florencia, 20.X.1870. AST: mazzo 3.

[88] Carta de Prim a Montemar. Madrid, 20.VIII.1870. MUÑIZ: Op. cit., tomo II, p. 122.

Manuel Zapatero y García partió hacia Florencia en noviembre de 1870, con la comisión de las Cortes constituyentes que iba a ofrecer la corona al príncipe Amadeo, es decir, cuando Italia había logrado ya «la unidad» de toda la península. A pesar de sus simpatías republicanas, originadas en los desmanes observados en el reinado de Isabel II[89], después de su viaje, Zapatero no pudo evitar el idealizar el reino constituido por la casa de Saboya, porque vio en él «una monarquía distinta por completo de la que había contemplado en España»[90], es decir, una monarquía democrática. Y ésta era la monarquía que deseaba ver implantanda en España como mal menor. De este modo, su concepto de la situación española le condicionó fuertemente su mirada hacia la dinastía Saboya, pues Zapatero esperaba ver en ella la misma descomposición que entre los Borbones españoles. En cambio, cuando conoció aquélla, quedó admirado de su funcionamiento y la aceptó para España.

El motivo de la idealización de la monarquía italiana en Zapatero nacía de una interpretación unilateral del Risorgimento. Antes de partir a Italia, Zapatero estaba en un error, bastante difundido entre los que no estaban a favor de la unidad italiana, del que luego se dio cuenta en

---

[89] «Por esto encontraba yo la República como agradable y simpática a mis ojos, por eso sigo aborreciendo con toda mi alma a todos los Reyes que, olvidándose de su altísima misión, miran al pueblo como esclavo, permanecen sordos a los latidos más profundos del corazón de aquel, y hasta parece que se empeñan en ir contra las manifestaciones populares que, como hijas de la mayoría de la nación, obedecen en todos los momentos a grandes causas y a profundas razones.» ZAPATERO Y GARCIA, Manuel: Viaje a Italia hecho por la Comisión nombrada por las Cortes constituyentes con el fin de ofrecer la Corona de España a S.A.R. el Duque de Aosta. Folleto, Madrid, Impr. de M. Minuesa, 1870, p. 6.

[90] Ivi, p. 46.

Italia y rectificó. Era el considerar los logros del movimiento nacional italiano sólo gracias a la ayuda directa o indirecta del II imperio francés[91].

Pero he ahí que al rectificar un error caía en otro: el de creer la unidad italiana obra exclusiva de la monarquía piamontesa.

> «Yo he adquirido la convicción más profunda de que Víctor Manuel, sin necesidad de la caída del imperio francés, hubiera visto lograda la aspiración de su país y de su dinastía. Porque Víctor Manuel y su pueblo constituyen, por decirlo así, una misma persona: lo que desea el uno ansía el otro, lo que ambiciona aquel apetece éste».[92]

Ésta no sería una idea sólo de Zapatero. También en Italia durante largos años numerosos historiadores, especialmente la historiografía de la casa de Saboya, han atribuido únicamante a esos reyes la obra del Risorgimento. Se trata del mito que tan claramente desveló Luigi Salvatorelli. Este procedimiento ingenuo de identificación entre los Saboya e Italia, recordaba Salvatorelli, deriva de tres concepciones históricas ligadas entre sí y que constituyen presupuestos no razonados y casi inconscientes. La primera consiste en mirar el conjunto de la historia de Italia desde la perspectiva del Risorgimento, es decir, enfocar tal historia como la simple preparación a la formación de la llamada tercera Italia. Por otra parte y al mismo tiempo, el Risorgimento viene identificado con la formación del Estado nacional unitario y reducido a ello. Y finalmente, ya que el Estado nacional fue monárquico-saboyano, la formación del Estado unitario se identifica y se limita

---

[91] «yo creía que la unidad italiana se había logrado exclusivamente en virtud de los desastres sufridos por el imperio francés que han originado su caída, y eso no es exacto. La ruina de Napoleón III habrá adelantado algún tiempo la aspiración constante de Italia, pero no es la única causa que la ha originado.» Ivi, p. 7.

[92] Ivi, p. 8.

a la política y a la acción de la casa de Saboya. «È l'interpretazione sabaudistica del Risorgimento»[93].

Ésta sería la interpretación idealizada de la que participaría Zapatero como muchos de sus contemporáneos españoles, y de la que no sería ajena la posterior elecciónde Amadeo de Saboya como monarca electivo, salido de la revolución española.

> «Víctor Manuel es realmente el tipo de un Rey popular, Víctor Manuel ha comprendido la misión que Italia tenía que cumplir en la historia de las naciones, y Víctor Manuel, después de grandes trabajos y de supremos esfuerzos por parte de su dinastía, ha conseguido verse aclamado por su pueblo al poder decir: hemos logrado lo que tanto anhelaba nuestro país, lo que es la prenda más segura de su progreso, lo que colocará a Italia en una de las posiciones más brillantes: su unidad»[94].

2.2 La imagen como modelo.

A principio de los años 60, Juan Valera afirmaba que la situación española era de postración, pero que ésta era sólo relativa y temporal. Por ello opinaba que España podía alcanzar todavía a las potencias europeas predominantes, o sea Francia y Gran Bretaña.

> España «ni debe recelar para sí los infortunios de unos, ni envidiar la suerte de otros, si bien las flaquezas y errores ajenos *han de servirle* de escarmiento saludable, y *los aciertos, de estímulo y de incentivo*.»[95]

He ahí la importancia del ejemplo y la lección que ofreció un movimiento tan crucial como fue el nacional italiano. Y si resulta de

---

[93] SALVATORELLI, Luigi: ~~Pensiero e azione del Risorgimento,~~ Turín, Luigi Einaudi, 1943, p. 38 y ss. ID.: «Casa Saboya nella storia d'Italia» in ID.: Miti e storia, Turín, Giulio Einaudi, 1964, pp. 147-205.

[94] ZAPATERO: Op. cit., p. 7.

[95] Los subrayados son nuestros. VALERA: «De la revolución...», cit., pp. 33-34.

sumo interés el estudio de la percepción española del Risorgimento, es precisamente porque tal imagen ejerció una función modélica, normativa, para la España del sexenio democrático y las experiencias políticas intentadas en el mismo. Es decir, creemos difícilmente explicable una característica axial del sexenio como fue la puesta a prueba de unos ideales políticos, sin buscar su génesis en las imágenes que los protagonistas del 68 se habían formado del movimiento nacional italiano. De tales imágenes se desprendía una preocupación por España al paragonarse con la península vecina. Y tal preocupación se cifraba en una dura crítica a la situación española de entonces; un emocionado recuerdo del poderoso pasado español, como acicate para su recuperación; y, sobre todo, la oferta de unos modelos vislumbrados en Italia, como soluciones válidas y transferibles a España en un futuro próximo.

Tal carácter normativo y, por tanto, movilizador de la imagen del Risorgimento es posible verlo insinuado en Vicens Vives al recordar que «a pesar de la neutralidad del Gobierno [de la Unión Liberal], el País había recibido una considerable sacudida moral. De la polémica sobre la guerra en Italia [de 1859] surgiría la generación que derrumbaría el trono de Isabel y daría la corona de España a un Saboya.»[96]

Primeramente, Italia resultaba modelo en un sentido genérico por el logro de su unidad peninsular. En el fondo, el proyecto de la paralela unión ibérica era el ideal de tantos españoles en los años 60, tanto progresistas como demócratas. Para el caso de los monárquicos, baste recordar su reivindicación por Valera en el mismo Congreso de los diputados.

> «La tendencia de los pueblos en nuestro siglo es la de crear grandes nacionalidades; nosotros pues no debemos oponernos a que Italia sea una, mucho más si tenemos

[96] VICENS VIVES: Op. cit., p. 384.

presente que nuestra política debe propender a que cuando sea ocasión oportuna nos unamos a Portugal para constituir una grande nación. Así como se unieron Aragón y Castilla, así deben unirse España y Portugal, sea por enlace de Príncipes, sea por otro medio que esté encerrado en los arcanos del porvenir. Todos los que sean patriotas, todos los que deseen que España sea grande y poderosa en el mundo, deben propender a la unión de España y Portugal.»[97]

Más en concreto, era su propio régimen político, especialmente constitucional, lo que admiraban los progresistas españoles, como hemos visto hasta aquí. Una monarquía respetuosa con su ministerio, que incluyera un fluido juego de partidos que evitara la exclusión de ninguno, como sucedía con el progresista en el reinado de Isabel II. Y, especialmente, que se hallara identificada con las aspiraciones de su pueblo, es decir, que las supiera interpretar y liderar.

«Pues bien: lo que a mí me parecía imposible, lo que tenía por un ideal, es decir, un Rey unido completamente a su pueblo, íntimamente ligado a su desarrollo, obedeciendo a todos sus impulsos, dando tregua a sus sentimientos, participando de sus dolores y gozando de su prosperidad, realizando su idea; en una palabra, la monarquía verdaderamente democrática; todo eso es lo que he visto y lo que me ha admirado en Italia»[98].

Todo ello daba una gran estabilidad al país, lo cual le permetiría convertirse en una potencia. Pero lo que le daba tal fortaleza era el tener un proyecto y fin común como nación y la voluntad de llevarlo a término unidos. Este punto ya lo habían admirado en su momento en Italia tanto Pacheco como Alarcón. Pero, tras la revolución de septiembre, lo que había sido un ideal se convertía en un ejemplo a seguir en España. Y así lo insinuaba Zapatero.

«Cuando los pueblos, como los hombres, tienen una misión que realizar y una idea que cumplir, si no se abandonan a la inacción, si comprenden sus deberes, si aspiran a

---

[97] VALERA: Discurso en el Congreso de los diputados, 3.II.1863, cit., p. 424.

[98] ZAPATERO: Op. cit., pp. 6-7.

> llevarlos a cabo, si no desmayan ante los obstáculos que se les presenten, ni retroceden ante las dificultades que aparezcan, esos pueblos y esos hombres verán cumplidas sus aspiraciones y logrados sus deseos, aunque no haya otros hechos ajenos a su iniciativa que adelanten su consecución. Esto ha sucedido con la unidad italiana.»[99]

En España, en cambio, la revolución del 68 había sido positiva inicialmente por la unidad con que había surgido: «España entera, como un solo hombre, se levantó para arrojar de su suelo una dinastía que nos deshonraba y un gobierno que era nuestra vergüenza»[100]. Pero los políticos vencedores en la Gloriosa comprendieron que para consolidar los logros de la revolución necesitaban evitar los extremos. «Los momentos son supremos; la suerte de la patria está en manos de la prudencia y la moderación»[101]. Por ello el ejemplo ofrecido por el nuevo reino de Italia se adaptaba a sus necesidades, pues España «necesita unir a la savia regeneradora de la libertad el cultivo inteligente de una autoridad bien ejercida», cifrada en la monarquía democrática[102], que ellos veían encarnada en la dinastía Saboya. Incluso Zapatero llegó a afirmar: «he ido a Florencia, siéndome muy simpáticas las ideas republicanas; [...] y, después de estudiar minuciosamente la vida del pueblo italiano con su Rey, admiro a Víctor Manuel y transijo con una monarquía como aquella»[103].

Así pues, siguiendo el modelo italiano, Zapatero creía que en España se podría lograr igualmente «la regeneración de la patria»[104].

---

[99] Ivi, pp. 7-8.

[100] Ivi, p. 4.

[101] Ivi, p. 9.

[102] Ivi, p. 46.

[103] Ivi, p. 6.

[104] Ivi, p. 4.

De ahí que viera el ideal español encarnado en la figura del príncipe Amadeo de Saboya, al que entendía que se le debía apoyar en su labor futura por encima de partidismos.

Con todo, quisiéramos señalar que la presentación de la realidad italiana como modelo no se refería exclusivamente a su constitución política, si bien hacían especial hincapié en ello. También admiraban su organización interna, bienestar material, adelantos técnicos, formación universitaria práctica, red de comunicaciones, educación ciudadana, etc. De ello se podrían dar diferentes muestras, pero preferimos detenernos en dos ejemplos ofrecidos ya al principio de los años 60, con la expresividad de Alarcón.

> «En medio de todo, fuerza es confesar que éste es gran pueblo.- Su civilización, sus buenas costumbres, sus adelantos materiales; el severo carácter, acendrado patriotismo, probada fortaleza y noble compostura de la raza; la sensatez y laboriosidad de las clases pobres; la ilustración de la nobleza; el orden admistrativo; las virtudes cívicas y privadas de que dan sus hombres públicos tantos ejemplos; la paz y la libertad que reinan en todas partes, a pesar de las graves circunstancias porque atraviesa el país; la red de ferro-carriles, carreteras y canales de riego y navegación que envuelve todo el territorio; el estado de los campos; la seguridad con que se camina por las pobres y solitarias comarcas, y la prodigiosa rareza de los crímenes, se atraen la simpatía del viajero, haciéndole olvidar lo que haya de violento, de temerario, de desleal y de odioso en los medios de que, al decir de algunos, se ha valido el gobierno piamontés para hacer extensivas a toda Italia la libertad, la prosperidad y la independencia que aquí se disfrutan».[105]

Finalmente un último detalle remarcable era el del régimen de libertades ciudadanas en Italia, inimaginables con Isabel II, y que mostraban una libertad dentro del orden o la legalidad al que tanto aspiraban los futuros revolucionarios españoles. He ahí, sólo a modo de

---

[105] ALARCON: Op. cit., p. 203.

ejemplo, la profunda impresión causada por una manifestación garibaldina desarrollada en Génova en 1860 ante los ojos atónitos de Alarcón:

> «Quince o veinte mil jóvenes, -soldados, milicianos, garibaldinos, marineros, estudiantes, labradores y mendigos,- cogidos del brazo por hileras de diez o doce individuos, cada uno con un ramo de oliva en la mano marchaban lentamente y a compás, cantando un coro de interminables estrofas en favor de Italia y de Garibaldi, y en contra de los gobiernos de Roma y Venecia. Enormes banderas tricolores ondeaban de trecho en trecho sobre las apretadas filas. [...] Todas estas cosas las hacían ordenada y gravemente, sin perder el compás de la marcha, sin escándalo, sin atropello alguno.
>
> A la verdad, el cuadro no podía ser más sorprendente. [...] No era el motín ni la parada; no era la iracunda amenaza que precede a las revoluciones, ni la desenfrenada alegría que sigue al triunfo popular: era una cosa que yo no conocía; que yo no había visto nunca; pero de la cual había oido hablar muchas veces: -era, en fin, una *manifestación pacífica*».[106]

****

Hemos visto hasta aquí cómo la imagen idealizada de Italia constituía un ejemplo para la situación española en diversos aspectos, es decir, cómo la idea y el ideal de monarquía constitucional y democrática deseada para España se encarnaba en la realidad italiana, ofreciendo el modelo al que se aspiraba. Ahora quisiéramos centrarnos en cómo ciertos progresistas intentaron concretar en España aquel ideal político que creían haber visto realizado en Italia. En realidad, realizaron una trasposición de la forma más ingenua y directa que pudieron. O sea, si habían idealizado e interpretado unilateralmente el Risorgimento creyéndolo obra fundamentalmente de la monarquía, creyeron que una paralela regeneración española se llevaría a cabo si conseguían trasplantar un injerto de aquella dinastía; y mejor si se trataba, por la línea más

---

[106] Ivi, pp. 438-439.

cercana, de un hijo de aquel rey cuyas virtudes habían ensalzado y que habrían implicado una educación ejemplar para sus hijos. De ello estaba convencido plenamente quien se ocupó de tramitar las candidaturas Saboya en Italia, el ministro en Florencia, Montemar.

> «Ce gran projet a eté mon rêve pendant un an entier des dificultés et des intrigues [...] J'ai la profonde conviction que la dinastie de Savoie peut faire la bonheure de ma Patrie et cette conviction est encore plus profonde, après avoir eu l'ocasion de connaitre les hautes conditions de caracter de S.A.R. le Duc d'Aosta.»[107]

Confirmación de estos motivos ideales por los que fue elegido, no el duque de Aosta en concreto, sino un príncipe de la casa de Saboya para el trono español salido de la revolución de septiembre, la hallamos en lo expresado por algunos de los mismos miembros de la comisión de las Cortes que fue a Florencia a ofrecer la corona española al príncipe Amadeo. El diputado Gasset y Artime reconocía en un brindis: «He defendido siempre [...] una candidatura italiana [...] porque creo que España necesitaba buscar un Rey en la monarquía más liberal de Europa, pues España necesita un Rey que sea fiel guardador de la Constitución democrática que hemos votado»[108]. Y el propio presidente de las Cortes, Ruiz Zorrilla, indicó así qué pretendían eligiendo a un miembro de la dinastía sarda para rey de España:

> «las Cortes de España han buscado en la casa de Saboya, que ha sabido identificarse con el sentimiento nacional de la noble Italia, y regirla con éxito dichoso por medio de instituciones libres, un príncipe a quien investir de la dignidad augusta [...] un príncipe joven, deseoso de

---

[107] Carta privada de Montemar a Víctor Manuel II. Florencia, 20.X.1870. AST: mazzo 3.

[108] ZAPATERO: Op. cit., p. 13.

emular con sus actos los grandes ejemplos de sus predecesores.»[109]

Y de una forma más sencilla, pero todavía más expresiva, Ruiz Zorrilla ripitió de nuevo a los italianos el motivo de tal elección en uno de los brindis de aquellos días en Florencia: «teneis una dinastía que os ha hecho felices y libres, y nosotros hemos querido un príncipe de vuestra dinastía para serlo también.»[110] Ruiz Zorrilla ya había descrito las características de este príncipe ideal y deseado del siguiente modo:

«un príncipe que para el ejército sea el tipo de militar valeroso, para la marina el almirante inteligente a quien respeta la de Italia, y para el pueblo un dechado de virtudes privadas, y el hijo de una familia y de una dinastía que tiene virtudes públicas porque está acostumbrado a respetar las palabras que da a su pueblo, abdicando su abuelo cuando veía perdida la independencia de Italia, y empezando su padre la obra de nuevo hasta que llegara a resolverse la lucha entre el absolutismo y la libertad, entre lo antiguo y lo moderno, constituyendo la Italia una, grande, liberal y regenerada de nuestros días.»[111]

Y esto mismo reconocería precisamente el príncipe Amadeo en su discurso de aceptación del trono español. Había sido elegido no por él, sino por los logros de su patria y de su familia y, en especial, por la actitud de su padre como monarca.

«Soy aún, Sres. Diputados, demasiado joven; son aún desconocidos los hechos de mi vida para que pueda yo atribuir a mis méritos la elección que ha hecho la noble Nación española. Tengo la seguridad de que habéis creído que la Providencia ha concedido a mi juventud la más útil y la más fecunda enseñanza: el espectáculo de un pueblo que reconquista su unidad y su independencia, merced a la íntima unión con su Rey y a la práctica fiel de las instituciones libres. Queréis que vuestro país, al que la naturaleza prodiga todos sus dones y la historia todas sus glorias, goce también de esa feliz unión que ha

---

[109] Discurso del presidente de las Cortes a S.A.R. el duque de Aosta. Florencia, 4.XII.1870. Ivi, pp. 29-30.

[110] Ivi, p. 34.

[111] Ivi, p. 17.

hecho, y que hará siempre, así lo espero, la prosperidad de Italia.

A la gloria de mi padre, a la fortuna de mi país debo, pues, vuestra elección; y para hacerme digno de ella no puedo menos de seguir lealmente el ejemplo de las tradiciones constitucionales en que he sido educado. Soldado en el ejército, seré, señores, el primer ciudadano ante los Representantes de la Nación».[112]

Una vez afirmado que para el trono español salido de la revolución de septiembre se pensó ante todo en función de una dinastía, no de una persona; queremos después señalar que una vez que hubieron conocido al príncipe Amadeo, aunque sólo fuera por referencias o superficialmente, todos aquellos progresistas reconocieron que dicho joven en concreto daba totalmente la talla del ideal ansiado.

«Si el duque de Aosta, pues, siguiendo el ejemplo de su ilustre padre, estudia las necesidades del pueblo español y trata de extirpar los grandes males que esta desdichada nación siente, así como de cicatrizar las profundas heridas abiertas en este cuerpo social, venga en buen hora a gobernarnos el hijo del Rey de la noble Italia. Para que tal deber cumpla, le abonan la historia de su familia, los antecedentes del autor de sus días, sus virtudes por todos ensalzadas, sus prendas personales por nadie desconocidas.»[113]

Esto es lo mismo que comprendió el oficial de marina canario, Ignacio de Negrín, quien observó en el vástago de la casa de Saboya la «honradez de corazón y severidad de costumbres»[114] que se requerían para finalmente levantar a la nación española de su postración.

«bien pudiera creerse que rodeado este Príncipe de idóneas personas y patricios de honradez acrisolada, haría tal vez la felicidad del pueblo español, dándole el orden que le falta, la economía que carece, la moralidad política que no tiene muy de sobra, la fe religiosa

---

[112] ~~Gaceta de Madrid~~, a. CCIX, nº 342, 8.XII.1870, p. 1. Y también en ZAPATERO: Op. cit., pp. 31-32.

[113] ZAPATERO: Op. cit., p. 8.

[114] NEGRIN, Ignacio de: Crónica de la expedición a Italia verificada por la escuadra española del Mediterráneo..., Madrid, Impr. de Miguel Ginesta, 1871, p. 125.

> más que medianamente combatida, y sobre todo la energía gubernamental y el severo respeto a la ley, sin los que no es posible la existencia de sociedad alguna organizada».[115]

Aquel alto concepto, casi idealizado, que se formaron del duque de Aosta, lo extendieron y comprendía igualmente a su esposa Mª Victoria Dal Pozzo della Cisterna, así como a su vida familiar ejemplar. Descubrieron en ella otro tipo de mujer completamente distinta a la anterior reina, especialmente por su extraordinaria sencillez y su cultura sobresaliente. He ahí el entusiasmo emocionado con que Zapatero narró la visita que hicieron en Turín el 18 de diciembre de 1870 [116] a la admirada princesa:

> «Encontrábase la ilustre dama en un modestísimo salón del pequeño palacio que en Turín habitan los duques de Aosta: allí no se mostraba nada ante los ojos que pudiera aparecer como la morada de unos príncipes; al penetrar en ella, creía uno encontrarse en el cuarto de una persona nada más que regularmente acomodada, porque ni el lecho que veíamos, no los muebles que de adorno servían, ni las colgaduras que se ostentaban, significaban de modo alguno ser aquel un palacio de Reyes. Solamente llamaban la atención, para acentuar aquella atmósfera de modestia y de virtud, un no lujoso estante de libros, cuyas encuadernaciones, sencillas hasta el extremo, indicaban ser manoseadas de continuo para buscar en ellas la ciencia y la ilustración, y una bonita y elegante cuna en que se encontraba durmiendo el sueño de la inocencia el segundo hijo de los duques de Aosta. Todo, en fin, respiraba en aquella mansión la vida de una familia privada, modelo de virtudes y ejemplo vivo de honradez.»[117]

---

[115] Ivi, p. 76.

[116] «Al describirla, quisiéramos tener la elocuencia del orador, la fantasía del poeta, la imaginación fecunda del pintor, y el genio del artista, porque todo esto sería necesario para dar cuenta a nuestros lectores de una de las escenas que más han conmovido nuestro corazón, que más nos han impresionado, y que más honda huella han dejado en nuestra memoria, pues estoy seguro que su recuerdo nos acompañará hasta el último instante de nuestra vida.»

[117] ZAPATERO: Op. cit., pp. 41-42.

Es curioso observar que las cualidades que más admiraban en aquellos príncipes sus electores españoles -amantes de la monarquía democrática-, fueron las mismas por las que fueron luego criticados en Madrid por la aristocracia -en buena parte favorable a la restauración en la persona de Alfonso XII-.

3. LAS TENTATIVAS: EL CAMINO HACIA LA MONARQUIA DEMOCRATICA EN ESPAÑA.

3.1 Prim e Italia (1844-1868).

Aquí no pretendemos llevar a cabo la biografía de ningún personaje. Algunas de las figuras principales en estas relaciones entre España e Italia ya cuentan con una nutrida bibliografía al respecto. Para el presente trabajo, en cambio, interesa buscar en la vida y personalidad de aquellos hombres, las motivaciones e intereses que les unieron a Italia y, en el caso de los monárquicos, el origen de su opción a favor de un príncipe Saboya para el trono español.

Entre la bibliografía que hoy existe sobre la vida de Juan Prim y Prats, llama la atención la notable ausencia de referencias sobre la relación y contactos del general con la Italia del Risorgimento[1]. A pesar de ello, creemos que es difícil comprender la personalidad de Prim sin

---

[1] Ninguno de los siguientes trabajos habla de la influencia de Italia, sus hombres ni su movimiento nacional en la vida del general Prim. BLAIRET, Louis: Le général Prim et la situation actuelle de l'Espagne avec des notes biographiques sur les principaux membres de l'émigration progresiste, París, Achille Faure, 1868. VALLADARES Y SAAVEDRA, R. de: Cenni biografici di D. Giovanni Prim, Nápoles, Gaetano Nobile, 1870. J.T.D. ex-constituyente y J.G.S.: Testamento del general Prim, Madrid, Impr. de los Ferrocarriles, 1871. CASTELAR, Emilio: «Juan Prim y Prats» en ID: Semblanzas contemporáneas, Habana, Impr. de "La Propaganda Literaria", 1871, Tomo V, pp. 7-29. MUÑIZ, Ricardo: Apuntes históricos sobre la revolución de 1868, tomo I, Madrid, Impr. de Fortanet, 1884; tomo II, Madrid, Impr. de M. Minuesa de los Ríos, 1885. ORELLANA, Fco. J.: Historia del general Prim, Barcelona, Miguel Seguí, s.a., tomo III.

buscar la influencia que el movimiento nacional italiano y sus protagonistas ejercieron sobre él.

La opción que más interesa para el estudio que nos ocupa, es decir, la decisión de Prim de elegir un príncipe Saboya para el trono español no fue negativa, no tuvo lugar por eliminación. Prim no fue probando la viabilidad o validez de distintos príncipes, los cuales le irían fallando, hasta sólo quedarle la opción saboyana. Al contrario, la opción de Prim por la casa Saboya fue una elección positiva y desde el principio. A veces, en medio de tantos candidatos y negociaciones diplomáticas, se pierde de vista el origen profundo de la motivación de Prim, llegándose a pensar en la elección del príncipe Amadeo en términos de un acontecimiento accidental[2], fruto del fracaso de la candidatura Hohenzollern, y nada más lejos de aquella circunstancia, aunque así pudiera aparentarlo. Dejando de lado el hecho que no creemos que los acontecimientos sucedan porque sí -no aceptando el azar en la historia-, sino las acciones derivadas de la libertad humana; durante el complejo período de la interinidad, Prim estuvo presionado desde distintas partes recibiendo diversas influencias, pero él, aunque escuchaba antes las opiniones de los demás -así en las reuniones de los Consejos de ministros-, luego al final solía exponer y vencer la suya. Prim era un hombre

---

[2] Alcanzando la trivialización, al intentar el periodista Gigi Speroni reconstruir y narrar el origen de la venida de un Saboya a España, además con pretensiones de precisión: «La historia comienza exactamente así: con el jefe de España que en aquella cálida noche del 7 de julio de 1869, vestido con una bata de seda adamascada y arrellanado en una butaca de su despacho, busca en el [Almanaque del] Ghota un soberano para su propio país. [...]

Hojeando el Ghota, la atención de Prim se detuvo en seguida en dos naciones: la vecina Portugal y el joven reino de Italia.» Amadeo de Saboya, rey de España, Barcelona, Ed. Juventud, 1989, p. 29-30.

práctico, no de grandes teorías. Le gustaba más la acción y las decisiones que la duda. Si en algún momento halló una casa reinante que le parecía válida y que creía trasportable a España, seguramente debió optar en su interior por ella, sin una actitud dubitativa. Si se dieron distintos candidatos fue porque a finales del 68 los diferentes príncipes de la casa Saboya solicitados rechazaron la propuesta; pero Prim nunca desistió en sus miras por traer precisamente a esa dinastía a España. Por ello las negociaciones con Italia nunca se cerraron, sólo se fueron aplazando. No olvidamos, no obstante, que en la venida de un Saboya no sólo intervinieron las motivaciones españolas, sino también los intereses italianos; pero esto lo dejamos para otro capítulo más adelante.

Para confirmar esta idea, resulta fundamental reconstruir lo que significó el Risorgimento y sus hombres en la personalidad de Prim, lo cual no es tarea fácil. Algunos puntos de esta trayectoria son más verídicos o creibles que verificables; pero dada la ausencia de indicaciones al respecto en sus biografías, optamos por presentar los indicios y lanzar alguna hipótesis, hasta que exista la posibilidad de comprobarla. Primeramente es posible que Prim conociera y entrara en contacto con algunos italianos a partir de la guerra civil, y a raíz de la participación de algunos de sus exiliados en los conflictos de la península ibérica. Éste sea quizás el origen de la relación que unía a prim con el mayor De Gradi.

Terminada la primera guerra carlista, Prim votó a favor de la regencia de Espartero, pero pronto pasó al bando progresista al considerar desacertada la política del regente. A consecuencia de ello, en 1843 tomó parte en los trabajos revolucionarios para derribar a Espartero en Cataluña. Contra Espartero también lucharon exiliados italianos como

Borso de' Carminati, quien fue procesado y condenado a muerte, o Enrico Cialdini, quien fue arrestado y confinado en Barcelona.

A continuación en 1844 Prim salió con licencia al extranjero, regresando en octubre. Lo que conocemos positivamente de este período es su encuentro en Londres con Mazzini en el verano de 1844, acompañado por Milans del Bosch. Mazzini escribió: «Mi piacciono abbastanza l'uno e l'altro»[3]. Según el editor de las cartas de Mazzini, Prim, persuadido por Nicola Ardoino, se había comprometido a ayudar económicamente a los emigrados italianos que conspiraban por la libertad de su patria, y se dirigía a Mazzini para proponerle el préstamo de algunos banqueros madrileños[4]. Aunque la iniciativa no cuajó, queda claro que Prim parecía concienciado del problema italiano, incluso como una cuestión que requería la solidaridad europea.

De nuevo en marzo de 1845, Prim partió con licencia recorriendo distintas naciones europeas como Francia, Inglaterra y otras hasta bien entrado 1847, adquiriendo supuestamente conocimientos para su carrera. No es difícil que en esta especie de exilio entrara en contacto con otros emigrados españoles en Londres, así los salidos de España con Espartero y entre los cuales se hallaba Marliani, que luego en 1854 propugnaría ya un cambio de dinastía en España a favor de la saboyana[5].

Sabemos que a finales de noviembre de 1845, temiendo el internarse de Prim en los Estados Pontificios, se ordenó ante tal eventualidad

---

[3] Carta de Mazzini a Giuseppe Lamberti. Londres, 4.VII.1844. SEIM, vol XXVI, Epistolario, vol. XIII, Imola, 1917, p. 232.

[4] Ivi, p. 233.

[5] MARLIANI, Manuel: 1854-1869. Un cambio de dinastía. La casa de Borbón y la casa de Saboya. Madrid, Impr. de «La Iberia», 1869, p. 5.

su «immediato arresto sottoponendolo ad una diligente perquisizione, e facendolo in modo sicuro tradurre in queste Carceri centrali», ofreciendo incluso un premio por su captura[6]. Seguramente Prim no entró en tales Estados, pero debió viajar por la península italiana, seguramente por el norte. Así lo hacen pensar los documentos aportados por Ana de Sagrera al mostrar que en enero de 1846 Prim, desde Marsella, pedía al príncipe Pío la mano de su hija María Falcó d'Adda, hermana del futuro duque de Fernán Núñez (el amigo íntimo de Amadeo durante su reinado) y del barón de Benifayó[7]. Según parece, Prim les había visitado en su castillo de Mombello, junto a Como, observando «esclarecida lealtad en toda la familia». Aunque tal proposición quedó rechazada[8], nos muestra los tempranos contactos de Prim con la aristocracia italiana.

Sin embargo, su estancia en el extranjero no finalizaría ahí. Regresando a España con la amnistía de 1847, pronto volvió a Francia por no soportar la vigilancia que sobre él se ejercía. En 1850 fue elegido diputado por Vich, y con motivo de las elecciones de 1851 pasó al Congreso como representante de Barcelona. Pero tras la legislatura de

---

[6] Circular reservadísima del Delegado apostólico de Macerata al Gobernador de Recanati. Macerata, 26.XI.1845. MCR: busta 319, nº 50. En su descripción de Prim afirmaba: «Prevenuto di massime rivoluzionarie, ed in ogni cosa addimostra uno spirito, ed un carattere ardentissimo».

[7] SAGRERA, Ana de: Amadeo y Mª Victoria, reyes de España, 1870-1873, Palma de Mallorca, Impr. de Mossèn Alcover, 1959, pp. 110-113. Retomado sin citar la procedencia por Speroni: Op. cit., p. 18.

[8] Prim debió quedar muy impresionado de aquella negativa, si se piensa que no volvió a decidirse a contraer matrimonio hasta 10 años después, en 1856, cuando ya tenía 42 años, casándose con la millonaria mejicana de 22 años, Fca. de Agüero y González en París.

1851, el gobierno disfrazó su destierro con una nueva licencia voluntaria para el extranjero. Estando en París, el mismo Prim solicitó trasladarse a Oriente, y así fue nombrado jefe de la comisión militar española enviada a la guerra de Crimea, acompañando y ayudando a los turcos, lo cual le valió ser condecorado por el sultán otomano. Tampoco sería descabellado pensar que fue en tal escenario donde pudo conocer o contactar nuevamente con el general Enrico Cialdini, que había luchado en Portugal y en la primera guerra carlista, y era hijo y esposo de española. A raíz de la revolución de 1848 éste había vuelto a Italia para luchar contra los austríacos, y a continuación fue elegido para mandar una (la 3ª) de las cinco brigadas del cuerpo expedicionario piamontés enviado a la guerra de Crimea para luchar contra Rusia[9]. La idea de un encuentro de Prim y Cialdini en Oriente nos viene apoyada al saber que un español, el posteriormente diputado López Domínguez[10], mayor de artillería que participó en la guerra de Crimea, conoció allí al general Cialdini[11]. Si le conoció un mayor, es fácil que también contactara con él el jefe de la comisión, o sea, Prim. Sea como fuere, en los años 60

---

[9] MONSAGRATI, G.: «Cialdini, Enrico» en el Dizionario Biografico degli Italiani, Roma, Istituto della Enciclopedia Italiana, 1981, vol. 25, pp. 106-108.

[10] José López Domínguez (Marbella, 1829-Madrid, 1911). Artillero y sobrino del general Serrano, asistió a la guerra de Crimea incorporado al cuartel general del ejército francés. A continuación estuvo agregado a la embajada española en París hasta 1857. Al estallar la campaña de Italia marchó a estudiarla al lado del ejército sardo. Entre 1859 y 1865 fue diputado de la Unión Liberal. Tomó parte activa en la conspiración para la revolución del 68, asistió a la batalla de Alcolea y después fue secretario de la Regencia. Prim le encargó ir a Prusia al final de la candidatura Hohenzollern. En 1871, ya mariscal de campo, fue nombrado ayudante de Amadeo I.

[11] Madrid, 15.VI.1865. DDI, serie I, vol. VI, p. 54, nº 53.

serían muy estrechos los contactos y lazos de amistad entre ambos generales como veremos a continuación.

Si en la primera mitad de los 60, Prim estuvo ocupado en la llamada guerra de Africa y en la expedición a Méjico, lo que le valió el título de marqués de los Castillejos como grande de España de primera clase y el nombramiento de senador vitalicio, respectivamente; en la segunda mitad de los años 60, decidido el retraimiento por el partido progresista, Prim -de nuevo en el exilio, esta vez forzoso- se dedicaría de lleno a la actividad conspiradora, en la que era sumamente hábil[12]. De este período datan sus frecuentes, aunque furtivos, viajes y encuentros con italianos. Desde 1861 había sido proclamado el reino de Italia, y algunos de los exiliados italianos en la guerra civil española formaban ahora parte activa en el nuevo reino. Este es el caso de Enrico Cialdini.

En una real orden de 4 de abril de 1865, se daba licencia a Juan Prim para viajar[13]. Tras la tentativa revolucionaria de 1865, cuyo centro fue la ciudad de Valencia, y la organización debida a Prim, la prensa ultramontana española insinuó como alma del complot curiosamente al general italiano Enrico Cialdini[14], (casado con una valenciana y cuyo hermano Guido vivía en aquella ciudad como cónsul de Italia). De hecho Cialdini estaba por entonces en España[15], pero aunque la noticia de su

---

[12] Según Castelar, tal habilidad conspirativa sería la que caracterizaría todas sus acciones, incluso estando en el gobierno. Op. cit. p. 18.

[13] OLARRA GARMENDIA, José de; y LARRAMENDI, Luisa de, viuda de Olarra: El archivo de la Embajada de España cerca de la Santa Sede (1850-1900), Roma, Impr. Nac. del B.O.E., 1973, tomo II, legajo 1150., nº 560.

[14] Madrid, 15.VI.1865. DDI, serie I, vol. VI, p. 54, nº 53.

[15] Aprovechando aquella ocasión, Cialdini fue invitado por el gabinete de Florencia para que, de acuerdo con la legación italiana,

implicación en la intentona fue desmentida rápidamente por el gobierno español, no deja de ser reveladora de indicios de una posible relación de Prim y sus conspiraciones con Italia.

En la primavera del año siguiente, fracasada su intentona en Villarejo del Salvanés (enero 1866) y huido a Portugal, tenemos constancia de la presencia de Prim en el reino de Italia[16], por la «vigilancia absoluta» a la que fue sometido. El representante español avisó al gobierno italiano de la salida de Prim de París hacia aquella península, mientras que el gabinete florentino se comprometió a no permitir que se conspirase contra el gobierno español en Italia[17]. Ésta era una

---

ayudase a arreglar el reconocimiento español del reino de Italia. La Marmora a Cavalchini Garofoli. Florencia, 25.VI.1865. DDI, serie I, vol. VI, p. 70, nº 73.

[16] Viaje recordado sin indicar procedencia de la información por H. LÉONARDON quien afirmó que «En avril 1866, il avait voyagé en Italie et y avait trouvé un accueil sympathique chez des hauts personnages», en Prim, París, Félix Alcan, 1901, p. 109. Las visitas de Prim a Italia entre 1866 y 1868 son señaladas por Marco MUGNAINI: Italia e Spagna nell'età contemporanea. Cultura, politica e diplomazia (1814-1870), Alessandria, Ed. dell'Orso, 1994, p. 239-241.

[17] Augusto Ulloa escribía al ministro de Estado español: «me dijo el general La Marmora que no estaba en su mano impedirlo ni expulsarlo del territorio mientras se condujese bien, pero que se hallaba decidido a no consentir que conspirase ni tratara de allegar medios para llevar la insurrección a España. Esto mismo me ha repetido esta mañana en una conferencia que tuve con S.E. a propósito del parte que recibí ayer, añadiéndome los siguientes detalles. El Marqués de los Castillejos preguntó en Londres al Representante de este Gobierno, Marqués de Azeglio si podía venir a Italia, y el Ministro italiano después de consultar al General La Marmora le contestó que no había inconveniente en ello con tal que su conducta fuese la de un emigrado de una potencia amiga y no comprometiese las buenas relaciones entre ambos países. [...] También me manifestó que no pensaba recibir al Marqués de los Castillejos, aunque éste lo solicitase, ni darle puesto en el ejército si

cuestión sólo de reciprocidad[18], para que así el gobierno español correspondiera con la vigilancia de los borbónicos napolitanos refugiados en España[19]. Tanto fue formal aquel control que Prim se encontró sin dificultad con altos personajes monárquicos italianos. En realidad, era el gobierno español el que sentía fuertemente su debilidad frente a los proyectos conspirativos de Prim, pero a la vez no quería aparentar que les concedía una excesiva importancia, para no ofrecer peor imagen de España frente a Europa de la que ya se tenía[20].

---

estallaba la guerra, y que por el contrario deseaba demostrar por todos aquellos medios la ninguna consideración que le merecían los militares que apelan a la indisciplina de las tropas como sistema político. Por último el General me ofreció que el Marqués sería vigilado en cualquier punto que residiese (él cree que viene a Florencia) y que según su comportamiento obraría en lo sucesivo, bien decidido a no permitirle que conspirase contra el Gobierno de S.M. la Reina.» Florencia, 18.IV.1866. MAE (Madrid): *Correspondencia, Italia, leg.* H-1614.

[18] Ulloa seguía escribiendo al ministro de Estado español: «Todo lo que debemos suponer es que el Marqués de los Castillejos procurará entenderse con los Jefes del partido de acción y contando con un cambio próximo aunar los esfuerzos y preparar un golpe general en el momento oportuno. Pero de esta contingencia espero que nos librará la vigilancia del gobierno italiano, al que no menos que el español conviene mantener la tranquilidad pública, poner a raya los elementos demócratas e impedir que tomen vuelo las pasiones políticas.» Ibidem. Días más tarde, Ulloa añadía al respecto: «es una inmensa ventaja para nosotros el que los primeros trabajos de los emigrados se hayan dirigido del lado de los republicanos, pues de este modo el Gobierno vigilará por interés propio tanto al menos como por justa consideración á una potencia amiga.» Florencia, 25.IV.1866. MAE (Madrid): Correspondencia, Italia, leg. H-1614.

[19] Cfr. Visconti Venosta a Caracciolo di Bella. Florencia, 12.X.-1866. DDI, serie I, vol. VII, p. 468, nº 649.

[20] Ulloa se expresaba así al ministro de Estado español: «Mis medios para vigilar á aquel personage son escasos, por no decir nulos

El primer testimonio de aquel viaje de Prim lo hallamos entre las cartas del rey de Italia, cuando a finales de marzo de 1866 escribía: «Non vedo nessun impedimento a ciò che il generale venga in Toscana: non gliene faccio però invito formale[21].» Según el editor de esas cartas, Francesco Cognasso, tal general era Prim, y de ella es posible deducir que, aunque informalmente, el rey Víctor Manuel quería verlo.

Prim llegó a Italia en la segunda quincena de abril, acompañado de tres oficiales: Milans del Bosch, Pavía y el coronel Campos[22]. Primeramente estuvo en Bolonia día 20, donde se detuvo seis horas durante las cuales comió con el general Cialdini, quien le facilitó cartas de recomendación, le acompañó hasta la estación de tren y participó al general La Marmora la visita de Prim. Por la tarde, éste llegó a Florencia. El oficial y demócrata Stefano Thurr les preparó el alojamiento en

---

[...] casi estoy reducido á los informes de la policía italiana, que se halla en una verdadera infancia, y á una que otra noticia que con maña he logrado deducir, mas bien que saber directamente. Emplear hombres de cierta clase para averiguar lo que ni siquiera trata de ocultarse, como las horas en que se sale y entra y las visitas que ostensiblemente se reciben, además de inutil lo encuentro peligroso, porque se espone uno á ser vendido por los mismos á quienes paga [...] Ademas á mi me parece que no debemos aparentar que damos tanta importancia á los manejos del marqués de los Castillejos [...] Harto crédito ha perdido nuestro pais en el extrangero con motivo de la insurreccion militar de Enero, para que hagamos presumir que el órden público y la suerte de las altas instituciones dependen de los trabajos hechos en Forencia por media docena de emigrados.» Florencia, 25.IV.1866. MAE (Madrid): Correspondencia, Italia, leg. H-1614.

[21] Carta del rey Víctor Manuel II al marqués de Breme, 27.III.1866 en COGNASSO, F. (raccolte da): Le lettere di Vittorio Emanuele II, Torino, Deputazione Subalpina di Storia Patria, 1966, p. 863.

[22] Coronel liberal, emigrado desde 1866. Perteneciente a una rica familia, dedicó buena parte de su fortuna a la causa progresista. BLAIRET: Op. cit., p. 146.

el hotel Italia en Borgo Ognissanti y salió a su encuentro. La prensa florentina anunció su llegada, dando simplemente la noticia. Al día siguiente, parece que visitaron al general La Marmora[23], por entonces ministro de asuntos exteriores[24]. En aquellos días, Prim recibió pocas personas, entre ellos a dos españoles amigos suyos y al tenor Mario. Se creyó que uno de los oficiales que acompañaban a Prim se entrevistó día 23 con el demócrata mazziniano Giannelli[25]. Prim pasaba mucho tiempo en el magnífico palacio de una antigua e íntima amiga suya, la rica y anciana Mme. Favart. A él solía concurrir también el marqués de Breme, prefecto del palacio real. Además, Prim estuvo en casa de Minghetti y Peruzzi.

Pero lo que aquí nos interesa es que Prim tuvo altos contactos con los monárquicos de casa Saboya, y no con demócratas como se temía. De ahí se desprenden claramente sus intenciones y proyectos. Como informaban los agentes italianos: «dalle visite che Prim riceve si desume ch'abbia intelligenze a Pitti e non col partito d'azione»[26]. En realidad,

---

[23] Para lanzar tal afirmación, los agentes italianos se basaban en el hecho que Prim y sus acompañantes salieron del hotel encargando a un camarero que se informara y les indicara dónde vivía La Marmora. En cambio, Augusto Ulloa se limitaba a señalar que Prim «ha cambiado targetas con el Gral. La Marmora».

[24] El secretario general de aquel dicasterio era Marcello Cerruti, quien luego sería enviado por Menabrea a Madrid como ministro, para la candidatura del duque de Génova y hasta completar la elección de Amadeo de Saboya.

[25] Pero no todos los agentes secretos que vigilaban a Prim estaban de acuerdo sobre la existencia de tal encuentro. Había quien lo consideraba una fábula y al final pareció desmentirse.

[26] «Aggiungo di più che Prim non avrà idea di legarsi col partito d'azione Italiano, ma se anche l'avesse, questo non l'accetterà mai. Prim è un Soldato ambizioso, che tentò farsi nominare imperatore del

éste no se ocupaba de Prim -«su nombre no ha encontrado eco en los circulos revolucionarios», informaba Ulloa-, pues éstos consideraban a Prim un partidario de Napoleón III y del gobierno italiano. Esto último era cierto y hay más. De los informes reservados salta a la luz no sólo la simpatía, sino el apoyo del gabinete, e incluso del monarca italiano, a los manejos revolucionarios de Prim.

> El general Prim «riceve spesso plichi Spagnoli che arrivano da Bologna perchè il Ministro d'Italia a Madrid[27] li manda compiegati a Cialdini, e questi li trasmette a Prim. In tal guisa la corrispondenza di Prim co' suoi partigiani in Ispagna e coperta dall'inviolabilità diplomatica dell'ambasciata Italiana.»[28]

Esto es una prueba evidente de cómo el reino de Italia animó la revolución española, y de cómo Prim buscaba en aquel reino la solución futura para España. De la finalidad conspirativa a corto o largo plazo de aquella visita de Prim a Florencia, fue consciente el gobierno español.

> «¿Que viene á hacer á Florencia el Marqués de los Castillejos?[...] es dificil dar una respuesta categórica.[...] Viene á buscar medios de remover la insurreccion en España y de cumplir su compromiso de los dos años y medio.[...] ¿Pero que es lo que busca en la capital de Italia?[...] ¿Apoyo eficaz, moral y material para sus planes? Probablemente»[29].
> «si el Conde de Reus traia algun plan de presente, no ha conseguido nada; pero que habrá aprovechado tal vez la ocasion para entablar relaciones, sembrar esperanzas y

---

Messico, poi di farsi primo Ministro della Regina di Spagna, poi Capo della Unione Iberica alla Casa di Braganza d'accordo con Napoleone III.» Florencia, 25.IV.1866. MAE (Roma): serie III, nº 1499.

[27] Por entonces la legación italiana en Madrid era regentada por el marqués Camillo Di Bella Caracciolo, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario y por Enrico Cova, secretario.

[28] Florencia, 27.IV.1866. MAE (Roma): Ivi.

[29] Ulloa al ministro de Estado. Florencia, 25.IV.1866. MAE (Madrid): Correspondencia, Italia, leg. H-1614.

estudiar un terreno que está llamado quizás á grandes y no lejanas perturbaciones».[30]

Poco antes de dejar Italia, el general Prim se entrevistó con el español Antonio De La Fuente, residente en la ciudad del Arno desde hacía muchos años, y con el médico Guastalla. Prim abandonaría Florencia el 6 de mayo a las 22 horas, partiendo con sus compañeros en tren hacia Bolonia. Allí se detuvo de nuevo algunas horas para almorzar con Cialdini. Luego salió en dirección a París, donde tenía a su familia, prometiendo confidencialmente que pronto volvería a la capital toscana[31]. «En el mismo tren iba el Principe Humberto, a encargarse del mando de su división. El principe Napoleon marchó tambien de Florencia á la mañana siguiente.»[32] La prensa democrática no anunció su marcha; sí lo hizo, en cambio, L'Italie, calificándole de ilustre desterrado. De todas formas, sus contactos con los monárquicos italianos no debieron cortarse, pues a principios de junio, a la vigilia de la guerra con Austria y desde su cuartel general, Cialdini contaba a De Gradis, también amigo suyo, haber escrito a Prim a París.[33]

A finales de mayo, el ministro español en Florencia recibió las revelaciones bastante vagas de un polaco acerca de futuras conspiraciones de Prim. Entre las personas comprometidas en ello citó a Balaguer, Font Guitart, Bie, el librero López, y Pellicer, todos ellos de

---

[30] Ulloa al ministro de Estado. Florencia, 9.V.1866. MAE (Madrid): Correspondencia, Italia, leg. H-1614.

[31] Esta información se conserva en un dossier especial «Generale Prim in Italia, vigilanza». MAE (Roma): serie III, nº 1499, (buste di miscellanea, nº 3, fasc. 2).

[32] Ulloa al ministro de Estado. Florencia, 9.V.1866. MAE (Madrid): Correspondencia, Italia, leg. H-1614.

[33] Carta de Cialdini a De Gradis. Cuartel General de Bolonia, 10.VI.1866. AST: mazzo 3.

Barcelona. Añadió que los conspiradores españoles se entendían con el partido carlista y recibían ayuda económica de las sociedades bíblicas inglesas. Indicó la entrada de armas en Cataluña, además que Prim estaba en relaciones con varios jefes y oficiales del ejército español, que contaba con altas protecciones en Francia y que tenía comprometidos a muchos emigrados extranjeros.[34]

El gobierno italiano era plenamente consciente de la crisis de la monarquía española y más a partir de la sublevación de los artilleros del cuartel de San Gil en Madrid aquel mismo junio. El ministro español en Florencia así ponía en guardia a su ministro de Estado:

> «Escuso decir a V.E. que estas repetidas insurrecciones militares, que tanto desacreditan en el extranjero el nombre de España, se consideran aquí como ataques dirigidos contra el trono y la dinastía, por más que ni en la sublevación del 3 de Enero [Vicalvarada] ni quizás tampoco en ésta [de los artilleros] se haya dado al viento ninguna bandera ostensible.»[35]

Al captar la debilidad de la dinastía Borbón, el gobierno y la momarquía italianos creían tener más argumentos para ayudar a Prim y a los progresistas. Que en aquellos encuentros de Prim en Italia se había ya tratado de la posibilidad de un prícipe saboyano para el trono español, nos lo muestra un informe personal del ministro plenipotenciario italiano en Madrid a su ministro de asuntos exteriores, al afirmar con naturalidad como una cosa descontada:

> «Le parti progressiste n'est pas uni. Prim et Olozaga ne sont pas d'accord. La candidature italienne ne serait acceptée par toutes les fractions du parti anti-dynastique, si jamais elle sera posée V.E. peut être sûre que

---

[34] Ulloa al ministro de Estado. Florencia, 25.V.1866. MAE (Madrid): Correspondencia, Italia, leg. H-1614.

[35] Ulloa al ministro de Estado. Florencia, 25.VI.1866. MAE (Madrid): Correspondencia, Italia, leg. H-1614.

la Légation du Roi gardera sur ce sujet la réserve la plus grande et la plus absolue.»[36]

El gobierno español debía estar altamente preocupado por los planes de los emigrados españoles a juzgar por su decreto de 31 de julio en el que pedía que se le informara al respecto. El ministro español en Florencia, entonces el duque de Rivas, informó de la presencia en Florencia, desde el día 10 o 12 de agosto, del redactor del diario progresista madrileño La Iberia Massa Sanguinetti, que se decía abogado consultor de la legación de Italia en Madrid, y que había dejado la capital española a raíz de la intentona de los artilleros en junio. Cabe recordar que Massa Sanguinetti ya había estado en Italia durante la campaña de 1859 como corresponsal de guerra de su diario madrileño[37]. El duque de Rivas comunicaba que Massa Sanguinetti ahora había traido varias cartas de recomendación, entre otras una de Prim para Cialdini y otra para el conde de Castiglione, secretario del rey de Italia. Y sobre todo, que pretendía que su misión -dando por supuesto encomendada por Prim- era conseguir que el rey Víctor Manuel aconsejara a su yerno el rey de Portugal que se pusiera a la cabeza de los emigrados españoles para realizar con ellos la Unión Ibérica. Además parecía que Massa Sanguinetti estaba en correspondencia directa con el comité de los emigrados reunidos en Ostende y que esperaba a Prim en Florencia.[38] Las comunicaciones sobre tales proyectos, algunos de «revolución

---

[36] Caracciolo di Bella a Visconti Venosta. Madrid, 7.VIII.1866. DDI, serie I, vol. VII, p. 203, nº 313.

[37] Cfr. DE FILIPPO, Luigi: «La seconda guerra d'indipendenza e le sue ripercussioni in Spagna», Rassegna Storica del Risorgimento, a. XLI, fasc. IV, ottobre-dicembre 1954, p. 784.

[38] Duque de Rivas al ministro de Estado. Florencia, 22.VIII.1866. MAE (Madrid): Correspondencia, Italia, leg. H-1614.

integral, complicada de regicidio», concebidos por los emigrados continuaron llegando al ministro, aunque con informaciones bastante confusas.[39]

Efectivamente, después de aquel viaje de primavera en Italia, Prim reuniría en Bélgica a los principales exponentes del exilio español, llegándose al famoso Pacto de Ostende. Allí el 16 de agosto de 1866 se acordó que una Asamblea constituyente decidiría, no sólo quién debiera asumir la jefatura del Estado, sino mismamente si el país debía constituirse de forma monárquica o republicana.

A pesar de que políticos de la talla de Olózaga u Orense estuvieron ausentes de tal reunión, ambos se hallaban en otoño en Italia y en contacto entre sí, Olózaga en Florencia y Orense en diversas ciudades, entre ellas Génova[40]. Desde allí Orense quiso hacer comprender a Prim el motivo por el que Italia iba a proporcionarle dinero, en el caso que se lo diera:

> «Isabel II incomoda a Italia con motivo o pretexto del Papa, pero, en reciprocidad, vamos en Italia a incomodarla, valiendonos de Prim y, al efecto, le damos tanto dinero. Manda ella su flota a Civita Vecchia y a Malta, pues vamos nosotros a enviarle la nuestra a Málaga y Valencia. Amor con amor.»[41]

De hecho aquel mismo otoño, tanto Olózaga como Orense hicieron las paces con Prim. Mientras, Montemar aconsejaba a Prim a

---

[39] Cfr. Duque de Rivas al ministro de Estado. Florencia, 26.X.-1866. MAE (Madrid): Correspondencia, Italia, leg. H-1614.

[40] ALVAREZ VILLAMIL, V.; y LLOPIS, Rodolfo: Cartas de conspiradores. La revolución de Septiembre. De la emigración al poder. Madrid-Barcelona, Espasa Calpe, 1929, p. 193-194.

[41] Carta de Orense a Prim. Génova, 9.XI.1866. ALVAREZ VILLAMIL, V.; y LLOPIS, R.: Op. cit., p. 208.

finales de noviembre la conveniencia de contar con alguno de ellos -especialmente Olózaga- trabajando directamente en Italia[42].

Según los testimonios italinos, Prim volvió de nuevo en Italia al año siguiente, entrevistándose con el mismo rey Víctor Manuel II. Según Massari,

> «Prim, era stato in Italia nel 1867, ed aveva avuto l'onore di conversare col Re Vittorio Emanuele, e di valutarne i sensi elevati e veramente liberali; e fin da quel momento aveva vagheggiato il disegno di conferire la corona di Spagna ad un principe che più rasssomigliasse al Re d'Italia, vale a dire ad un principe di casa Savoia. Forse manifestò questo suo concetto al Re medessimo, il quale non poteva non esserne lusingato nel suo giusto amor proprio dinastico.»[43]

Este testimonio es recogido por L. Bertolotti[44] y más tarde por Jesús Pabón[45]. Sin duda es creible viniendo de uno de los biógrafos más

---

[42] «Creo que es Sagasta el que debe ir a Italia para conferenciar con D. Salustio; y, no se pierda esto de vista, no sólo para conferenciar, sino para darle ciertas instrucciones con respecto a las gestiones sobre candidatura que deberán ir unidas a los demás puntos que él deberá tratar, no pudiendo tampoco olvidarse que la salida de las tropas de Roma es un suceso que debemos seguir de cerca, porque puede dar lugar a complicaciones. La resolución de Sartorius es hacerse célebre sacando al Papa de Roma. No debe prescindirse en tales movimientos de tener en Italia un representante del Centro, pero representante autorizado». Carta de Montemar a Prim. Bayona, 27.XI.1866. ALVAREZ VILLAMIL, V.; y LLOPIS, R.: Op. cit., p. 228.

[43] MASSARI, Giuseppe: La vita e il regno di Vittorio Emanuele II di Savoia, primo re d'Italia, Milano, Fratelli Treves, 1878, vol. II, pp. 336-37.

[44] Pero sin citar la procedencia, en la voz «SPAGNA (Relazioni con l'Italia durante il Risorgimento)» en el Dizionario del Risorgimento Nazionale, Vol. I: I fatti, Milano, Dott. Francesco Vallardi, 1931, p. 1014.

[45] España y la cuestión romana, Madrid, Ed. Moneda y Crédito, 1972, p. 94.

importantes del primer rey de Italia, y persona que había estado muy cerca del monarca. Sin embargo, no hemos hallado ninguna fuente que nos hable de tal viaje de Prim en 1867, y menos de su entrevista con el rey. Es fácil que se deba a que tal encuentro seguramente tuvo lugar en el más estricto secreto, visto que el gobierno italiano prestaba especial atención a mostrar a su homónimo español que en nada permitía los manejos o conspiraciones revolucionarias contra España en su territorio, para que a su vez el gabinete español tuviera bajo mira a los exiliados napolitanos en España. Ni en las cartas publicadas del rey de Italia[46], ni entre los papeles de su gabinete particular[47], hemos encontrado rastro de tal encuentro. Cabe siempre la posibilidad de que Massari confundiera la fecha de 1867, por el probado viaje de Prim en la primavera de 1866.

Lo que sí nos consta del año 1867 es que hubo liberales catalanes que pensaron en la posibilidad de poner a Garibaldi a la cabeza de un movimiento revolucionario en España, a lo que Prim no se habría negado. Así lo indicaba al menos el cónsul general italiano en Barcelona:

> «il Comitato liberale di queste Contrade si era diretto al noto Generale Prim per conoscere le di lui idee sul progettato disegno d'invitare il Generale Garibaldi a recarsi in Ispagna per mettersi alla testa della rivoluzione. Ho potuto sapere che il Generale Prim abbia risposto affermativamente»[48].

---

[46] COGNASSO: Op. cit.

[47] Fondo todavía sin inventariar, y por ello fuera de consulta. Hemos tenido acceso a él gracias a la amabilidad de la Dott. Francesca Scardaccione y de la Srta. Daniella. ACS: Gabinetto particolare di S.M. Vittorio Emanuele II, 1866-1877.

[48] Firmado por Arnoldo de Martino. Informe confidencial nº 45 del Consulado general del rey de Italia en Barcelona, 17.I.1867 (recibido el 22). MAE (Roma): serie III, busta 1415 y también en la 1049.

En agosto, la legación española en Florencia recibió revelaciones sobre un acuerdo al que habría llegado Garibaldi con Prim para cooperar a una expedición que iría a desembarcar a las costas españolas. Sin embargo, ni la legación española ni el gobierno italiano dieron crédito a tal información dado que sabían que Garibaldi carecía de dinero. Con todo, el ministerio del interior italiano ordenó la vigilancia de sus puertos[49]. No obstante, tal vigilancia no debió ser del todo eficaz ya que, según indica Manuel Ibo Alfaro, para el intentona revolucionaria de agosto de 1867, Prim no se embarcó en Francia, sino en Italia. Si hizo creer lo contrario, fue por «ocultar la deferencia que con él tuvo el gobierno italiano, poniendo a su disposición directa o indirectamente la fragata [...] para que viniera a España»[50].

Mientras, a principios de septiembre, la legación italiana en Madrid aseguraba a su ministro de asuntos exteriores que «Quelques indivitualités du parti progressiste, à présent réfugiés à l'étranger, disaient patronner parmi leurs amis la candidature d'un de nos Princes, particulièrement avant son récent mariage»[51]. Seguramente se referían al duque de Aosta, que se había casado tres meses antes, el 30 de mayo, con la princesa Mª Vittoria Dal Pozzo Della Cisterna. Y tales individualidades no es difícil que fueran Prim, Ruiz Zorrilla y Montemar.

---

[49] Mariano R. Zarco del Valle al ministro de Estado. Florencia, 8.VIII.1867. MAE (Madrid): Correspondencia, Italia, leg. H-1614.

[50] ALFARO, M.I.: Historia de la interinidad española, escrita en presencia de documentos fidedignos, Madrid, Est. Tip. de Viuda e Hijos de M. Alvarez, 1871, tomo I, p. 288.

[51] Anexo cifrado del secretario de la legación italiana Enrico Cova al conde Di Campello. Madrid, 2.IX.1867. DDI, serie I, vol. IX, p. 211, nº 199.

Tras el intento revolucionario fracasado de agosto de 1867, la legación española seguía comunicando las revelaciones que continuaba recibiendo. Entre otras informaciones de finales de septiembre, se aseguraba que el general Moriones viajaba por Italia con el nombre de Maurice Veisner con destino a Trieste, después de haber tenido una conferencia con varios diputados italianos y haber formado una comisión de diez miembros[52].

A principios de diciembre, el gobierno español estaba al corriente y seguro de lo que serían más que contactos de Prim en Italia. Por ello la legación italiana en Madrid telegrafiaba a su ministerio que «Il governo spagnolo domanderà l'espulsione di Prim, che avrebbe avuto validi appoggi in Italia»; y que «Se si facessero dimostrazioni a Prim, la Spagna ritirerebbe il Ministro»[53]. Luego explicaba más detalladamente en un informe confidencial que se trataba:

> «di rifiutare al Generale Prim l'autorizzazione di fissare la sua residenza nel Regno. Siffatta domanda sarà appoggiata sopra i precedenti dell'Olanda e del Belgio, i cui Governi, come Vostra Eccellenza conosce, invitarono il Generale a lasciare i rispettivi territorj. Questi Ministri credono che il Generale Prim abbia ricevuto dall'Italia validi aiuti durante la sollevazione dell'Autunno passato, e che egli stesso si trovasse sopra una nave Italiana allorchè venne davanti a qualcuno di questi porti per aspettarvi il risultato dell'insurrezione[54]. Ora essi temono che lo scopo di questo soggiorno sia di tentare l'organizzazione di un nuovo movimento, o sono anziosi di premunirsi contro ogni eventualità.»[55]

---

[52] Telegrama del duque de Rivas al Pte. del Consejo de ministros. Florencia, 29.IX.1867. MAE (Madrid): Correspondencia, Italia, leg. H-1614.

[53] Informes nº 23 y 24 de la legación en Madrid, 13 y 14.XII.1867 (recibidos el 19). MAE (Roma): serie III, busta 1049.

[54] Cfr. ALFARO: Op. cit., tomo I, p. 288.

[55] Informe confidencial nº 23 de Corti a Menabrea. Madrid, 13.XII.1867. MAE (Roma): serie III, busta 1415.

Sin embargo, aquel enero el gobierno italiano había sido informado igualmente de que Prim debía ir a Nápoles, y con tal motivo el gabinete florentino decía no estar dispuesto a permitir ninguna intentona revolucionaria[63]. Por otra parte, Émile Ollivier deja entender que a principios de 1868, Prim «noue des trames en Italie avec les Garibaldiens, et, sous la tolérance tacite de la police italienne, organise à Pistoia un comité de recrutement.»[64] Pero Ollivier no da más detalles ni indica la procedencia de su información. Hiciera o no Prim aquel viaje a Italia (tocando Génova, Nápoles o Pistoya), está claro que los revolucionarios españoles y el mismo Prim conspiraron en territorio italiano e incluso hicieron serias propuestas, que seguramente se debían refirir a una nueva figura para monarca español. Esto es posible deducir de las afirmaciones del presidente del Consejo de ministros italiano, cuando escribía por entonces que:

> «non mancarono altre e recenti occasioni nelle quali avremmo potuto facilmente e senza impegnarci in alcuna maniera, creare serii imbarazzi al Governo della Regina; ma queste occasioni noi non abbiamo colte, e le proposizioni che si facevano abbiamo respinte»[65].

A dar crédito a los informes del ministerio del interior italiano, en aquella península siguieron tramándose intentos revolucionarios dirigidos a España. Así en julio del 68, el prefecto de Puerto Mauricio previno de los intentos de enrolamiento clandestino realizados por dos súbditos españoles, Joaquín Rodríguez Navarro de Barcelona y Eduardo

---

[63] Menabrea a Corti. Florencia, 22.I.1868. DDI, serie I, vol. X, p. 74, nº 63.

[64] OLLIVIER, Émile: «La révolution d'Espagne (1868). Prim-Napoléon III-Bismarck», Revue des Deux Mondes (París), a. LXXVI, 5º pér., t. XXXIII, 1906, p. 728.

[65] Menabrea a Corti. Florencia, 9.II.1868. DDI, serie I, vol. X, p. 122, nº 102.

Saavedra de Madrid. Estos habrían esparcido proclamas tendentes a la caída del gobierno español, pero no parecía que hubieran tenido éxito hasta entonces en la provincia, habiendo partido Saavedra para Génova[66]. Sin embargo, ambos serían arrestados una semana más tarde, creyendóseles enviados por el general Prim[67].

Pero muy pronto se descubrió su verdadera identidad, y el propio Menabrea pedía que se pusiera en libertad a Rodríguez. Curiosamente, fue el mismo Zarco del Valle, primer secretario de la legación española en Florencia, quien dio luz sobre aquellos personajes a Menabrea. Rodríguez era un agente secreto del consulado español en Liorna, encargado de vigilar los pasos de los agitadores españoles en Italia; de ahí la petición de devolverle la libertad. Mientras que el supuesto Saavedra era en realidad Milans del Bosch[68], uno de los emisarios más activos del general Prim.

«Il Milans del Bosch riceve dei telegramma sotto il nome di Subira firmati Rancon. Fra tutti quegli agenti esiste un liguaggio di convenzione; così ad esempio: Nº 1 significa Prim; Maître Nº 4 indica Saavedra. Quest'ultimo fu molte volte a vedere Garibaldi a Caprera.
[También se indicó como] un agente attivissimo della rivoluzione un tal Logonnero[69], spagnuolo, ed [...] che

---

[66] Informe nº 2321 reservado y urgente del ministro del interior al ministro de estado y presidente del consejo de ministros, Menabrea. Florencia, 11.VII.1868. MAE (Roma): serie III, busta 1415.

[67] Informe nº 2452 reservado del ministro del interior al de estado. Florencia, 19.VII.1868. MAE (Roma): serie III, busta 1415.

[68] El general catalán Lorenzo Milans del Bosch, nacido en 1810, ayuda de campo de Prim, con el que estuvo en la guerra de Crimea y en la expedición de Méjico, en la campaña de Africa y en el movimiento de enero de 1866. Emigrado desde entonces, marchó a vivir a Londres con Prim.

[69] Seguramente el coronel progresista José Lagunero y Guijarro (Valladolid, 1823-Madrid, 1879). Tomó parte en la revolución de 1854

il Generale Prim fu più volte a Firenze ed in altre località d'Italia sotto travestimenti che rendono impossibile di riconoscerlo.»[70]

Este es quizás uno de los indicios más claros de los frecuentes viajes de Prim y los suyos a Italia, no como turistas, sino por supuesto para urdir la trama revolucionaria; de ahí la necesidad de disfrazarse.

También es un indicio de los contactos de los emigrados próximos a Prim con medios democrático-garibaldinos italianos. Ello no significa que se consiguieran grandes logros en este punto, entre otras cosas porque Prim no creemos que estuviera muy a favor de tal colaboración democrática; no hay que olvidar que, desde principios de julio, se había llegado a un pacto entre progresistas y unionistas contra los moderados en el poder, excluyendo a los demócratas de un futuro movimiento revolucionario español. De todas formas, si, como se ha visto más arriba, había sido posible constatar la presencia de «aventureros» italianos en el intento revolucionario de agosto de 1867, no es difícil que existiera algún tipo de contacto o enrolamiento -en muy pequeña escala- de garibaldinos para la revolución de septiembre de 1868. Esto al menos nos deja pensar cierto documento diplomático en el que se aseguraba que dos oficiales garibaldinos, Leopoldo Gissona y N. Zaccheri habían

---

y en la guerra de Africa. Amigo de Prim, fue desterrado a Canarias en 1862. Pidió el retiro del ejército y trabajó a favor de la revolución. Emigrado desde la intentona revolucionaria de enero de 1866, estuvo en Cataluña en agosto de 1867 mandando un cuerpo de voluntarios. Diputado por Valladolid en 1873, tras la restauración fue desterrado, conspirando con Ruiz Zorrilla en Francia.

[70] Informe reservadísimo del ministro de estado al de interior. Florencia, 20.VII.1868. MAE (Roma): serie III, busta 1212, pp. 58-59.

salido de Liorna día 25 de agosto para Marsella, con destino a España, donde habrían sido reclutados por un sobrino de Prim.[71]

Finalmente queda el testimonio de una de las personas que viajó con Prim en el mismo barco desde Inglaterra a Gibraltar para iniciar la revolución de septiembre en Cádiz. Se trataba de la condesa de Berck, a quien Prim habría manifestado estar pensando en un hijo de Víctor Manuel para el trono español[72].

Baste ahora recordar el aprecio del rey de Italia por el general Prim. Ello no sólo lo reconoció personalmente el mismo Prim al citar a Víctor Manuel como «nuestro amigo el Rey, que bien podemos darle semejante título»[73]. También se observa, no tanto por la condecoración de la orden de la Anunziata que le confirió el monarca[74], cuanto por el interés del mismo tras la muerte del general. Víctor Manuel II no se limitó a enviar una carta de pésame a la viuda[75], sino que al final del

---

[71] Duque de Rivas al ministro de Estado. Florencia, 8.IX.1868. MAE (Madrid): Correspondencia, Italia, leg. H-1615.

[72] LEIVA Y MUÑOZ, Francisco: La batalla de Alcolea o memorias íntimas, políticas y militares de la Revolución española de 1868, Córdoba, Impr., libr. y litogr. del Diario, 1879, p. 192. Citado por RUBIO, Javier: España y la guerra de 1870, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1989, tomo I, p. 197.

[73] Carta de Prim a Montemar. Madrid, 20.VIII.1870. Publicada por MUÑIZ: Op. cit., tomo II, 1884, p. 122 y por JR, ap. doc. nº 196.

[74] Prim se la agradecería en una carta escrita en Madrid, 19.XII.-1870. AST: mazzo 3.

[75] Florencia, 4.I.1871. En ella, el rey afirmaba que el anuncio de la muerte de Prim «recò nell'animo mio il massimo dolore.» Víctor Manuel quiso que su carta de pésame fuera entregada en su nombre a la viuda por el mismo duque de Gaeta, es decir, Cialdini, entonces nombrado por el rey ministro plenipotenciario y enviado extraordinario en Madrid, además de ser amigo personal del difunto. El mismo día

año 71 le regaló, como «uno speciale attestato dell'alta considerazione in cui teneva il defunto consorte», un busto en mármol del general Prim -«con apposita dedica Sovrana»-, esculpido en Florencia por Cesare Sighinolfi, por encargo personal del rey[76]. Víctor Manuel, soberano de temple notablemente militar, tenía en alta estima a sus leales y valientes generales, como Cialdini. En este aprecio especial creemos que se enmarca la nada común estima que sentía el rey de Italia por Prim; le consideraba uno de sus fieles.

Seguramente son suficientes todos esos indicios, documentos y testimonios para mostrar la estrecha relación de Prim con Italia y sus medios políticos, especialmente los gubernamentales[77]. Prim, primeramente por su origen catalán, como hijo del Mediterráneo participaba de esa proximidad e identificación del levante español con la península italiana. Además él observaba en España, un país «que tanto cariño

---

informó de todos estos pasos a su hijo el rey Amadeo, ya en Madrid (Ver apéndice 5.2.1.1, doc. nº 1).

[76] La efigie de Prim, junto a una carta en nombre del rey Víctor Manuel, fueron entregadas a la viuda de Prim por el secretario particular del rey Amadeo, marqués Dragonetti, y el ministro de estado, en aquellos días Bonifacio de Blas, el 28.XII.1871. La condesa de Reus, entonces ya duquesa de Prim, respondió al rey de Italia con una carta escrita en Madrid, 7.I.1872, en estos términos: «Yo no puedo corresponder a esos sentimientos sino deseando a S.M. todas las dichas y las glorias del mundo y pidiendo para él todas las bendiciones del cielo; que así le otorgue Dios por la oración de esta pobre muger a quien ha enviado la imagen de su Esposo para que llene su desierto hogar y para que le vean sus ojos como le está viendo siempre su pensamiento.» ACS: Gabinetto di S.M. Vittorio Emanuele II, 1872, fasc. 27.

[77] Igualmente esos documentos muestran la connivencia no sólo del gobierno, sino también de la dinastía italiana, con la revolución de septiembre de 1868 y la posterior elección de Amadeo de Saboya para el trono español; pero de ello nos ocuparemos más adelante.

profesa al Rey de Italia y a su pueblo (al que considera hermano)»[78]. Fue del ejemplo práctico del pueblo italiano que Prim tomó la inspiración para construir una nueva España tras la revolución; pero especialmente del monarca que había hecho de la dividida Italia un reino constitucional. Prim debía estar convencido de que ese modelo era el más válido para la península ibérica cuando afirmó en las Cortes que, después de la casa de Portugal, la casa de Saboya «es indudablemente la dinastía que más garantías presenta al porvenir de nuestro país»[79]. Y eso porque veía en ella «una dinastía fuerte, estimada y eminentemente constitucional»[80]. Ese prototipo era el que le permitiría hacer realidad lo que se había propuesto al concebir una revolución en España, es decir, «fundar con el acuerdo de las Cortes Constituyentes una monarquía ilustrada[81] y liberal en nuestro país»[82]. Y era precisamente la figura del príncipe Amadeo la que entendía que podía inaugu-

---

[78] Carta de Prim a Montemar. Madrid, 12.X.1870. Publicada por MUÑIZ: Op. cit., tomo II, p. 143.

[79] Discurso del 11.VI.1870. Citado por MUÑIZ: Op. cit., tomo II, p. 90.

[80] Prim a Montemar. Madrid, 14.X.1870. Publicado por MUÑIZ: Op. cit., tomo II, p. 148.

[81] Ya Léonardon vislumbró en Prim un moderno absolutismo ilustrado: «on sent qu'il lui suffit au fond que les grandes principes du credo libéral aient été proclamés et que, sans s'embarrasser de tant de lois et de procédures, il saura les faire respecter. Contre quiconque voudrait détruire les libertés acquises par la révolution ou en abuser, il est prêt à sévir, fût-ce par les moyens extra-légaux, que réprouve la doctrine même: peu de chose le ferait pencher vers un nouvel absolutisme "éclairé" exercé dans un esprit moderne de plus de justice et de liberté socials.» LÉONARDON, H.: Op. cit., p. 209.

[82] Carta de Prim a Montemar. Madrid, 21.X.1870. Publicada por MUÑIZ: Op. cit., tomo II, p. 162.

rar «una monarquía popular representada por un príncipe caballeroso»[83].

Y para terminar, por lo que respecta a la relación de Prim con los demócratas italianos cabe recordar que tuvo contactos con ellos, para empezar con el mismo Mazzini en los años 40, pero que no fue muy intensa ni especialmente fecunda. Desde la expedición de los camisas rojas a Sicilia y Nápoles, y el encuentro de Teano en 1860, Prim debió ver en Garibaldi al general demócrata, pero unido al rey. Sin embargo, tras las crisis de Aspromonte en 1862 y Mentana en 1867, la percepción del mismo debió variar sensiblemente, cuando en España Garibaldi era el principal símbolo de la democracia. A mitad de los años 60 dudamos que Prim tuviera personalmente contactos con elementos demócratas. Prim era ya por entonces un aristócrata, incluso grande de España, no identificado con una vena popular como la de Garibaldi. No así el medio alrededor de Prim, como Milans del Bosch, que fue varias veces a Caprera -como acabamos de ver- o Campos. Pero si a Prim pudo interesarle en algún momento la colaboración de la democracia italiana en una revolución española, especialmente la de los garibaldinos, creemos que fue sólo por lo que pudieran ayudarle a sus proyectos. No para darles el protagonismo, ni para después triunfante concederles sus reivindicaciones.

---

[83] Ibidem.

3.2 Candidaturas Saboya desde el principio. (Octubre 1868 - enero 1869)

Antes de la Gloriosa se habían producido varias intentonas revolucionarias para derrocar la monarquía de Isabel II. Ya desde 1854, y quizás antes, se había barajado la posibilidad de implantar en España la casa Saboya[1]. Pero todos aquellos planes, muy imprecisos y sin una solución concreta, se quedaron en simples, aunque significativos, futuribles hasta el estallido de la revolución de septiembre de 1868, que constreñiría a la reina a partir para el exilio. En aquel instante la posible eventualidad se había transformado en realidad, y aquellos ideales para unos -e intereses para otros- podían hacerse realidad.

3.2.1 Pasivo interés del gobierno español.

Se han visto más arriba los especiales contactos del general Prim en el reino de Italia, y su deseo de ver coronada una revolución española con un príncipe Saboya. Es verdad que Prim fue el hombre de acción de la revolución, el ejecutor de sus logros. Como recuerda Léonardon, Prim fue la cabeza y el brazo de la Gloriosa, pero él no organizó sus conquistas, no intervino en la obra legislativa de las Cortes constituyentes, no participó en la construcción del nuevo Estado. Más que un inspirador

---

[1] Cfr. MARLIANI, Manuel: 1854 et 1869, un changement de dynastie en Espagne. La maison de Bourbon et la maison de Savoie. Madrid, Impr. de La Iberia, 1869.

del mismo, fue su «protector»[2]. Sin embargo, si bien Prim no indicó cuál debía ser la estructura de aquel Estado, sí se ocupó -casi en exclusiva- de quién debería ser su cabeza. La misión de coronar la revolución se la reservó para sí, y los pocos que participaron en esa tarea, lo hicieron también a cuenta de Prim. De ahí la afirmación de Léonardon de que sólo Prim hizo rey a Amadeo[3]. Pero durante los primeros meses tras la Gloriosa, Prim no tomó ninguna iniciativa ni determinación respecto a las candidaturas. Quería escuchar la opinión de otros grupos, y hacer ver que era el voto de la nación el que se seguiría.

De todas formas, alrededor de Prim, había un grupo de progresistas entusiastas de la casa reinante en Italia, y de la posibilidad de subir uno de sus príncipes al trono español. La razón principal era por el buen concepto que tenían del jefe de la casa Saboya. Por su carácter verdaderamente liberal y constitucional, por haber logrado la regeneración de la nación italiana y la unificación de la península, por estar atento a los intereses de su pueblo. Víctor Manuel II era visto como el centro del Risorgimento, como ya se ha indicado en un anterior apartado, de ahí que quisieran para España alguien que hubiera asimilado su ejemplo. Entre tales príncipes, católicos y con una educación auténticamente liberal, parecía Amadeo el más adecuado para la situación española. Era joven pero mayor de edad, estaba ya casado, contaba con méritos militares en la guerra de 1866 de la que salió herido, y se le conocía en Madrid por su viaje realizado (en verano de 1865) tras el reconocimiento español del reino de Italia. En cambio, no se le conocían ningún

---

[2] LÉONARDON, H.: Prim, París, Félix Alcan, 1901, pp. 208-209.

[3] Ivi, p. 205.

tipo de ambiciones. Este sería el candidato saboyano que alcanzó más difusión entre los españoles[4].

A principios de octubre es fácil que el general Prim quisiera mostrarse extremadamente prudente para ver el curso que tomaban los acontecimientos, en especial la candidatura del duque de Montpensier. Además, parece que Prim todavía creía ingenuamente que el hecho de "coronar la revolución" o "hacer un rey" iba a ser fácil, como lo muestra su seguridad absoluta sobre la aceptación de la corona española por parte del príncipe Amadeo, frente a la opinión realista de Austria[5]. Todavía no había recibido la negativa portuguesa.

> «Hier une personne de ma confiance a pu parler avec Prim de la candidature du duc d'Aoste. Il a fait un accueil froid en alléguant sa qualité d'étranger, il ne doute point de son acceptation si la couronne lui était offerte. Retenez qu'on est ici sur une pente irrésistible vers la république s'il n'y a pas un coup d'état.»[6]

> «Depuis deux jours on s'occupe davantage de la candidature du duc d'Aoste mais il me revient de très bonne source que les chefs du Gouvernement ont convenu de garder le silence sur le candidat, afin de voir si l'occasion se présente de revenir au duc de Montpensier, avec qui le duc de la Torre aurait pris des engagements.»[7]

Es decir, durante el mes de octubre Prim no tomó seguramente ninguna iniciativa respecto al tema de las candidaturas, más bien se dejó llevar o resistió a las instigaciones que recibía en distintas direcciones. Parece

---

[4] Cfr. RUBIO, Javier: España y la guerra de 1870, Madrid, Min. Asuntos Exteriores, 1989, tomo I, p. 199.

[5] «In quanto alla candidatura di S.A.R. il Principe Amedeo, non si crede qui che il Principe sia punto disposto ad accettarla.» Viena, 14.X.1868. Blanc a Menabrea. DDI, serie I, vol. X, nº 592, p. 643.

[6] Madrid, 15.X.1868. Corti a Menabrea. DDI, serie I, vol. X, nº 596, p. 646.

[7] Madrid, 16.X.1868. Corti a Menabrea. DDI, serie I, vol. X, nº 600, p. 649.

que adoptase una actitud muy suya, típica en las reuniones del Consejo de ministros cuando él lo presidía, la de escuchar silencioso y atentamente las distintas opiniones para después hacer prevalecer su criterio. Seguramente estaba preocupado por ciertas cuestiones de orden interno, quizás por la misma constitución del nuevo Estado.

> «Je fais tous les efforts afin de découvrir la pensée intime du Général Prim. Il me revient de très bonne source qu'il est gêné dans ses affaires privées. Il ne parait pas pressé de sortir du provisoire. Des personnes de son intimité me disent qu'il est impénétrable sur la question des candidats. Il y a des gens qui le poussent à se menager la dictadure. Hier soir, pourtant, une personne très influente dans le monde des affaires m'a dit que le général ne serait pas éloigné d'adopter la candidature du duc d'Aoste, et m'a demandé ce que j'en pensais. [...] Nul doute que cette candidature a fait des progrès notables dans ces derniers jours.»-[8]

Después del entusiasmo natural que conllevaba el éxito de la revolución (después de cuatro intentonas fallidas), tras su ingreso triunfal por distintas ciudades, especialmente en Madrid; ahora Prim se hallaba ante las dificultades derivadas de la organización del nuevo Estado. Entre ellas estaba la de coronar la revolución, tarea más compleja al observar la división de la mayoría monárquica. Dentro de la misma había muchos criterios encontrados. En realidad, ésta no actuaba compacta, sino que estaba dividida en múltiples fracciones[9]. He ahí uno

---

[8] Madrid, 18.X.1868. Corti a Menabrea. DDI, serie I, vol. X, nº 609, p. 654.

[9] «La position actuelle des candidats est la suivante: Serrano et Topete ont des engagements avec le Duc de Montpensier qui a fourni un million, mais ils n'en parlent en ce moment. Prim et Olozaga sont libres, ne portent aucune candidature, de façon qu'on ne prend aucune résolution. En attendant candidature du Duc d'Aoste fait des progrès dans le public. Les Carlistes se préparent el attendent l'opportunité. Quelques partisans de l'ancien régime font des voeux pour le Prince des Asturies.» Madrid, 22.X.1868. Corti a Menabrea. Anexo cifrado al informe político

de los motivos del alargarse de la interinidad. Por su carácter militar, a Prim le hubiera resultado fácil imponerse, pero se encontraba atado por compromisos derivados de la revolución. Entre ellos no era el menor el contraido con la Unión Liberal (Serrano y Topete) quienes propugnaban como candidato a Antonio de Orleans. Tal hipótesis no sólo era inaceptable para el II imperio francés de un Bonaparte, sino que repugnaba al mismo Prim. Frenado Prim por tales compromisos y falta la mayoría monárquica de unos objetivos y proyecto común, el gobierno italiano se aprovechó de la confusión para ir introduciendo su iniciativa para el trono español.

Pues en realidad, iniciativa oficial española en favor de un Saboya para la corona española no existió en el último trimestre de 1868, y apenas hubo iniciativas personales. Sabemos que, desde Logroño, Espartero había escrito una importante carta a Emanuele Marliani en Bolonia que exigía una urgente respuesta[10]. Y poco después surgía una iniciativa privada para pedir al rey de Italia su consentimiento a la candidatura de su hijo Amadeo para el trono de España.

> «Hier est arrivé à Florence M. Bensa que vous connaissez accompagné d'un nommé Frasneda qui se dit chef de division au Ministère de l'Interieur de Madrid et aurait la mission de demander au Roi s'il consent à la candidaturede duc d'Aoste pour l'Espagne. Le Roi ne les a pas reçus, ils n'ont aucun document qui justifie leur mission. Veuillez prendre des informations et me les communiquer. Il parait que ce Frasneda appartient au parti avancè et que peut-être il ira voir Garibaldi.»[11]

---

nº 144. MAE (Roma): serie III, busta 1415.

[10] Florencia, 2.XI.1868. Ulisse Barbolani a Menabrea. DDI, serie I, vol. X, nº 653, p. 688.

[11] Florencia, 12.XI.1868. Menabrea a Corti. DDI, serie I, vol. X, nº 673, p. 715.

Dos días después Corti informaba que Fresneda era un periodista demócrata, empleado subalterno en el ministerio del interior. «Je n'ai pu lui tracer aucune mission. J'ai lieu de croire que cette démarche est dûe à l'initiative de M. Bensa et que le Gouvernement n'en a aucune connaissance»[12]. Así informado, Menabrea quiso marcar claramente las distancias frente a dicha iniciativa.

> «Bensa et Frasneda partis hier pour Madrid sans voir le Roi. Ils ont voulu me parler. Je lui ai dit que Roi et Gouvernement s'abstenaient; que si pourtant un prince de Savoie était designé il n'y a pas d'obstacle de notre part. Bensa m'a dit désirer vous voir. Je recommande grande reserve avec lui dans le sens ci-dessus.»[13]

Efectivamente, de regreso a España Bensa visitó a Corti, pero sin plantearle ya nada sobre esta cuestión. «Hier M. Bensa est venu me voir, il m'a demandé si V.E. m'avait écrit, j'ai répondu negativement alors il ne m'a parlé que de sa pension qui sera réglée par le Marquis de Salamanca.»[14] Este personaje italiano quedó en Madrid, autodenominándose secretario privado del rey Víctor Manuel II, de lo cual Menabrea recibiría quejas posteriormente: «Idées liberales M. Bensa [...] font beaucoup de tort au Roi par ses propos imprudents et stupides.»[15] Menabrea respondió comunicando que: «Le Roi tient à ce que Bensa soit rappelé à l'ordre et ne s'attribue pas une mission qui ne lui a pas

---

[12] Madrid, 14.XI.1868. Telegrama cifrado de Corti a Menabrea. MAE (Roma), serie IV, busta 1515, fasc. 7.

[13] Florencia, 15.XI.1868. Telegrama cifrado de Menabrea a Corti. MAE (Roma): serie IV, busta 1515, fasc. 7.

[14] Madrid, 2.XII.1868. Corti a Menabrea. DDI, serie I, vol. X, nº 716, p. 771.

[15] Madrid, 31.XII.1868. Cialdini a Menabrea. DDI, serie I, vol. X, nº 809, p. 852.

été donnée.»[16] De ahí que parezca que ni siquiera esa iniciativa privada fuera totalmente española, sino que partiera de ese italiano residente en España.

Por otra parte, sí hay que reconocer que al final de aquel otoño se envió como nuevo ministro español en Florencia a Fco. de Paula Montemar, hombre de total confianza de Prim -ya durante el exilio-, y que, según Cialdini, era un «cálido partidario del duque de Aosta»[17]. El nombramiento de este progresista seguramente fue obra de Prim, y quizás pueda resultar el indicio más claro durante ese trimestre del interés del general por mantener las relaciones o proyectos establecidos en Italia durante el periodo pre-revolucionario. Pero hay que notar igualmente que en el momento del nombramiento de Montemar, y no Olózaga, como ministro español en Italia, Cialdini estaba en Madrid, en una misión secreta de la que nos ocuparemos en seguida. No descartamos que ese general italiano influyera en Prim, gran amigo suyo, a favor de aquella figura, que sabía partidaria del príncipe Amadeo. De ahí que Cialdini insistiera al presidente del consejo de ministros italiano y ministro de asuntos exteriores, Menabrea, en que recibiera bien a Montemar en Florencia[18].

La misión secreta de Caildini en Madrid creó una serie de expectativas en el gobierno provisional español, que en el fondo no veía mal la figura del príncipe Amadeo. De ahí que Corti en Madrid anunciase que, desde el 11 de enero de 1869, la prensa española había empeza-

---

[16] Florencia, 2.I.1868. Menabrea a Cialdini. DDI, serie I, vol. X, p. 852 (en nota).

[17] Madrid, 24.XII.1868. Cialdini a Menabrea. DDI, serie I, vol. X, nº 784, p. 826.

[18] Ibidem.

do a ocuparse activamente de la candidatura del duque de Aosta al trono de España. Y añadía: «debbo inoltre constatare che presso le persone che non hanno altre idee preconcette, e desiderano solo il bene del paese, la candidatura del principe dell'Augusta Casa di Savoja non incontra che vive simpatie.»[19] A lo cual el secretario general del ministerio de Asuntos Exteriores, Ulisse Barbolani, respondió confirmándole las instrucciones ya recibidas en el pasado con respecto a España. En medio de las sutilezas diplomáticas, se observa el vivo interés de Italia en aprovecharse de aquella ocasión para influir a su favor en los acontecimientos españoles.

> «Naturalmente grande ed anzi ogn'ora crescente è in noi l'interesse di avere la più minute spiegazioni sullo svolgimento degli affari spagnuoli e sulle direzioni che prende la maggioranza di codesto popolo di fronte alla gravissima quistione della scelta di una forma di Governo e probabilmente anche di un capo dello Stato. Ella conosce abbastanza come da noi si apprezzino i vantaggi che deriverebbero all'Italia da un'intimità di rapporti colla Spagna per comprendere tutto l'interesse che noi annettiamo allo stabilimento in Spagna di un ordine di cose favorevole allo sviluppo dei comuni ed identici interessi dei due paesi.»[20]

En cambio, Corti, más en contacto con la incierta y compleja situación española, recomendaba prudencia. Le asombraba ver tanta división, incluso en el seno mismo del gobierno provisional. Ante ello no le parecía extraño, más bien debía creer lógico, el rechazo del trono de España por los distintos candidatos, fuera el príncipe Amadeo de Saboya o D. Fernando de Portugal, dado que en tales circunstancias se podía ver que no era la nación la que ofrecía la corona, sino una simple fracción de partido.

---

[19] Madrid, 13.I.1869. Corti a Menabrea. DDI, serie I, vol. XI, nº 35, p. 38.

[20] Florencia, 1.II.1869. Ulisse Barbolani a Corti. DDI, serie I, vol. XI, nº 64, p. 65.

de la destra storica italiana. O lo que en expresión de Massari, refiriéndose a los proyectos dinásticos del rey Víctor Manuel, suponía el «assicurare i destini della razza latina»[22]. Para ello esgrimió argumentos derivados de los derechos que le concedía el tratado de Utrecht[23]. Pero no parecía querer llegar a exigir esos derechos, sino sólo utilizarlos frente a las potencias europeas que pudieran tratarla de ambiciosa o que intentaran por su lado inmiscuirse en los asuntos españoles. Sin embargo, tal aspiración italiana iba unida a una razón previa, sine qua non: la dinastía Saboya en España hacía más difícil la posibilidad de restauración borbónica en Italia, lo cual iba enlazado al viejo rencor hacia los Borbones españoles por el tardío reconocimiento oficial del reino italiano[24].

Prueba de ello es que, desde agosto de 1867, el ministro de Asuntos Exteriores italiano, por entonces conde Di Campello, al dar las instrucciones al nuevo ministro italiano en Madrid, conde Corti, le había puesto al corriente de la existencia de una notable simpatía por una candidatura Saboya entre los hombres del partido progresista español.

> «Non è mestieri dimostrare a lungo come la supremazia di Francia nel mare che ci circonda non potrà essere da noi efficacemente controbilanciata che con lo intimo

---

[22] MASSARI, Giuseppe: La vita ed il regno di Vittorio Emanuele II di Savoia, primo re d'Italia, Milano, Fratelli Treves, 1878, vol. II, p. 338.

[23] MARLIANI: Op. cit., p.
MASSARI: Op. cit., p.
RUBIO: Op. cit., tomo I, p.

[24] Unido al mantenimiento de representaciones diplomáticas de los antiguos reinos como el de las Dos Sicilias; el apoyo al poder temporal del papa; y la acogida en España de legitimistas napolitanos. Cfr. MASSARI: Op. cit. vol. II, pp. 337-338. Y RUBIO: Op. cit. tomo I, p. 198.

accordo fra Italia e Spagna; epperò tutte le nostre simpatie debbono essere naturalmente riservate per quelle combinazioni che lasciando la Spagna libera ed indipendente ne faranno una forza favorevolmente inclinata verso l'alleanza Italiana. [...] La S.V. forse non ignora a quest'ora che mentre presso gli uomini del partito antidinastico di Spagna una candidatura italiana riuniva numerosi suffragi, anche alla Corte di Madrid sembrava prevalere la opinione che convenisse cercare un sostegno al trono in un maritaggio simpatico alla nazione e di qui l'idea di una nuova alleanza di famiglia coll'Augusta nostra Casa Sovrana.»[25]

Italia fue uno de los primeros países en reaccionar a raíz de la Gloriosa, en cuanto a las nuevas posibilidades políticas y dinásticas se refiere. Así sería el primero en tomar una iniciativa[26] como sería la misión Barbolani a principios de octubre. Veamos los hechos. El gobierno italiano, presidido por el general y conde Menabrea, a su vez ministro de Asuntos Exteriores, escribió al estallar la Gloriosa al ministro italiano en Madrid, conde Corti, preguntándole cuál creía que iba a ser el programa de la insurrección española y, sobre todo, la suerte que podrían tener las diferentes candidaturas al trono, curiosamante apuntando ya a la que dos años después iba a ser la elegida[27]. Está claro, por la naturalidad con que lo planteaba, que Menabrea había barajado tal posibilidad hacía tiempo, y ahora quería pasar a la acción.

---

[25] Florencia, 20.VIII.1867. Di Campello a Corti. DDI, Serie I, vol. IX, nº 158, p. 163.

[26] Cfr. RUBIO: Op. cit., tomo I, p. 198.

[27] «Pendant votre sejour à Londres et à Paris vous devez avoir vu assez d'emigrés espagnols pour savoir calculer les chances que pourrait avoir cette seconde candidature auprès des partis hostiles à la dinastie actuelle. Tâchez de me dire si dans le pays même une candidature italienne, celle du Duc d'Aoste par example, pourrait réunir un parti sérieux ayant des probabilités de réussite. Dans le cas où elle serait possible et jugée convenable dites-moi ce que d'après vous il faudrait faire.» Florencia, 26.IX.1868. Menabrea a Corti. DDI, serie I, vol. X, nº 546, pp. 601-602.

La respuesta inmediata de Corti fue clara, la candidatura Aosta era la más viable y con mayores posibilidades de éxito, pero convenía esperar con una «simpatica riserva».

> «La candidatura di S.A.R. il Principe Amedeo mi parrebbe presentare assai maggior probabilità di riuscita. L'antico prestigio di Casa Savoia, la lealtà, il valore, le magnanime gesta del Capo di essa, le rare doti di cui già diede prova il giovane Principe non ponno a meno di avergli guadagnato le simpatie ed il rispetto della nazione Spagnuola. Io sono quindi convinto che in fin de' conti questa soluzione sarebbe la più accetta a questa popolazione. [...]
> L'Italia ha ogni interesse politico ed economico a vedere stabilito in questo paese un Governo solido e amico di essa, e certamente fra tutti i Principi che potrebbero essere eletti niuno sarebbe più atto a riempire tali condizioni di un Principe della Casa di Savoja, e son persuaso che niuno potrebbe riunire altrettanti partigiani. Sò inoltre che il nome di S.A.R. il Duca d'Aosta fu pronunziato in questi giorni, ma naturalmente ai pochi che me ne parlarono, ed erano Italiani, risposi gli Spagnuoli dover deliberare spontaneamente sulle loro sorti, né poter io ingerirmi in verun modo nelle cose interne dello Stato. Il carattere Spagnuolo è eminentemente geloso delle influenze estere, e sebbene il Governo d'Italia sia senza dubbio il più simpatico ai partiti liberali di Spagna, non di meno io sono convinto che siffatta simpatia verrebbe compromessa se venissero in sospetto che si voglia pesare sulle loro deliberazioni.»[28]

Tal respuesta nos muestra que en Madrid había un grupo de italianos que proponían a Amadeo de Saboya para el trono español; a la vez, ponía sobre aviso de la necesidad imperiosa de ser prudentes y muy cautos en el asunto, cualidades poco acordes con el carácter impulsivo de Menabrea; pero además pudo constituir la seguridad de partida que precisaba Menabrea para iniciar sus planes. Y que los planes existían no hay duda, aunque sea difícil saber cuáles eran con

---

[28] Madrid, 1.X.1868. Corti a Menabrea. DDI, serie I, vol. X, nº 558, pp. 614, 616-617.

precisión[29]. De hecho, al secretario general del ministerio de Asuntos Exteriores, R. Ulisse Barbolani, le fue encomendado un viaje, seguramente para tantear el terreno europeo. Según Ollivier, Barbolani estuvo en Berlín, y el rey de Prusia le manifestó «qu'il n'intervendrait pas dans les affaires espagnoles, sinon avec les autres potences»[30]. También estuvo en Londres, donde tuvo una acogida «bastante fría», según Javier Rubio[31]. De allí pasó a París desde donde escribió a Menabrea indicándole que el gobierno francés no era del todo favorable a una solución saboyana. De ahí que la conclusión de Barbolani era la de frenar los proyectos impacientes.

> Le Gouvernement français «ne verrait pas avec plaisir choix d'un prince de la maison de Savoie mais ne ferait [rien] pour l'empêcher; si par hasard choix tombe sur prince Napoléon ne lui permettra accepter qu'à condition de renoncer au droit éventuel à la couronne impériale. Vu l'état actuel des choses je suis d'avis que nous devrions nous abstenir soigneusement de montrer le moindre empressement possible; journaux espagnols sont très susceptibles.»[32]

Tanto Corti como Barbolani avisaban concretamente a Menabrea de lo desastroso que resultaría que los españoles (gobierno u opinión pública) notasen que una potencia extranjera hacía una ingerencia en sus asuntos. Eso no evitó que Italia interviniera en ellos, pero lo hizo con una gran dosis de habilidad y disimulo. Veámoslo.

---

[29] Quizás ello llevara a Émile Ollivier a afirmar que fue el rey Víctor Manuel quien tomó la iniciativa de ofrecer a su hijo. «La révolution d'Espagne (1868) Prim-Napoléon III-Bismarck», Revue des Deux Mondes, a. LXXVI, 5º per., t. XXXIII, 1906, pp. 748.

[30] OLLIVIER: Op. cit., p. 746.

[31] RUBIO: Op. cit. p. 198.

[32] París, 10.X.1868. Ulisse Barbolani a Menabrea. DDI, serie I, vol. X, nº 582, p. 637.

Mientras tanto, Menabrea debía haber dado órdenes concretas a Corti, y éste en Madrid sondeaba las más altas instancias acerca de la candidatura Aosta.

«La candidatura di S.A.R. il Duca d'Aosta sorse tostochè s'incominció a discutere sulle sorti definitive di Spagna. Essa fu messa innanzi da alcuni membri del partito progressista. Varie persone me ne parlarono, alle quali io risposi non potermi che sentire lusingato da siffatto pensiero, ma sapere che il Real Governo desiderava lasciare che gli Spagnoli decidessero spontaneamente delle loro sorti. Contro questa candidatura infatti non esiste qui alcuno degli ostacoli che sono citati contro le precedenti. E se non fece più rapido progresso lo si deve unicamente alla poca conoscenza che si ha di S.A.R. a segno che alcuni spagnuoli vennero a domandarmi se l'Augusta Casa di Savoja avesse qualche Principe disponibile. Altri ne conoscono l'esistenza ma ignorano le rare qualità di cui fece prova. Quelli che lo conoscono lo presentano come il miglior candidato possibile, e quando il suo nome è pronunziato non incontra che vive simpatie. L'Eccellenza Vostra comprenderà di leggieri come io credessi mio dovere d'usare della massima prudenza e riserva [...]

Ma tutte queste discussioni sulle diverse candidature non sono finora che mere ipotesi, e discussioni accademiche che non hanno alcuna solidità. Le cose di Spagna sono tuttavia, [...], in tale stato d'incertezza e di confusione che è impossibile discernere le probabilità dell'avvenire.»[33]

Si en Berlín, en Londres y en París la actitud era distante frente a una candidatura Saboya para el trono español, no lo era menos en Madrid, donde la casa real italiana resultaba bastante desconocida. Sólo los progresistas parecían conocer sus méritos. Pero era la incierta situación española la que frenaba cualquier iniciativa. Por ello parecía que Corti, igual que Barbolani, fuera partidario de quedar a la espera.

---

[33] Madrid, 12.X.1868. Informe político nº 131 de Corti a Menabrea. MAE (Roma): serie III, busta 1415.

Aprovechándose de aquel confuso estado de cosas[34] y sin atender a los criterios de sus diplomáticos, Menabrea daba hábilmente instrucciones directas a Corti de favorecer una candidatura italiana al trono de España.

> «Puisque aucun des candidats mis ostensiblement en avant ne paraît avoir des chances faites suggerer adroitement sans que la légation y paraisse la candidature du prince de Carignan[35] avec reversibilité sur le prince Amédée ou mieux encore sur le duc de Gênes. Ce serait une solution heureuse pour l'Espagne et pour la paix de l'Europe. Notez que le duc de Gênes va en Angleterre terminer son éducation.»[36]

Esta es la primera vez que nos consta que fue propuesto como candidato el duque de Génova. Fue, pues, el gobierno italiano quien tomó la iniciativa y quien le apoyó al saber de la posible negativa del príncipe Amadeo. Tomás de Saboya tenía las ventajas de ser un joven príncipe italiano, por tanto, con una educación liberal, pero que, sobre todo, estaba más alejado que Amadeo en la línea sucesoria al trono italiano. La sucesión en el mismo no estaba asegurada todavía al no haber tenido hijos ni el príncipe Amadeo ni su hermano Humberto.

Por otra parte, ésta es igualmente la primera vez que aparece la proposición de la solución italiana presentada a Europa como la solución para la paz; luego reaparecería en julio de 1870. Con este hábil paso, el gobierno de la destra italiana no sólo se preocupaba por sus aspiraciones dinásticas y de política exterior (aspectos que parecía querer confundir), sino que pretendía a la vez recibir a cambio el

---

[34] Cfr. MUGNAINI, Marco: Italia e Spagna nell'età contemporanea. Cultura, politica e diplomazia (1814-1870), Alessandria, ed. dell'Orso, 1994, p. 249.

[35] Príncipe Eugenio de Saboya, primo del rey Víctor Manuel II.

[36] Turín, 23.X.1868. Menabrea a Corti. DDI, serie I, vol. X, nº 626, p. 668.

reconocimiento y agradecimiento europeo por haber hallado una salida pacífica a la situación española, aun a costa de tener que perder o entregar a uno de sus príncipes. Era una jugada tan diestra como ambiciosa, pero que sorprende en un Estado que todavía no había logrado su unidad geográfica.

Corti pone en práctica las órdenes de Menabrea dirigiéndose a Olózaga como única posibilidad; pero Corti no pareció quedar satisfecho, creía que el éxito culminaría esta misión sólo a costa de invertir bastante dinero en dicha campaña. En definitiva, parece que se tratase de comprar voluntades.

> «Par suite des ordres contenus dans la dépêche d'hier j'ai mis une personne en mouvement afin de faire suggérer la candidature du Prince de Carignan, avec la réversibilité entendue, à Olozaga qui pour les raisons que V.E. connaît est le seul qui puisse l'accueillir favorablement dans l'état actuel des choses, mais V.E. comprendra combien il est plus difficile de créer une nouvelle candidature que d'en seconder une surgie spontanément. Souvenez-vous aussi qu'en Espagne on ne peut rien sans argent. [...] Pour avoir des chances de succès il faudrait acheter des gens de lettres et des journaux dans la capitale et dans les provinces.»[37]

Tal idea no debió parecer descabellada a Menabrea, pues el mismo día le telegrafió preguntándole: «Que couterait le journal à acheter?»[38] Pero no tenemos noticia de si este sunto siguió adelante.

Para la realización de sus planes, Menabrea trabajaba en varias direcciones. Además de con su ministro en Madrid, informaba y proponía al rey Víctor Manuel el envío a España de un emisario secreto y oficioso para que abriera paso a una candidatura italiana, evitando las sospechas que conllevaría el mezclar en ello a la legación italiana.

---

[37] Madrid, 25.X.1868. Corti a Menabrea. DDI, serie I, vol. X, nº 630, pp. 669-670.

[38] Saint Michel, 25.X.1868. Telegrama cifrado de Menabrea. MAE (Roma), serie IV, busta 1515, fasc. 7.

«Je transmets à V.M. un télégramme que je reçois de Lisbonne. V.M. verra que le Roi de Portugal redoute l'idee de l'union Ibérique. Cela étant je crois que les chances en Espagne sont pour un Prince de Savoie; c'est peut être la solution qui peut le plus promptement ramener l'ordre en Espagne. J'ai fait télégraphier à Montignoni de venir à Turin; mais je ne l'ai pas encore vu. Comme ses amis le pressent de retourner en Espagne je pense qu'il peut y aller à condition d'agir comme de son proprio motu sans compromettre ni V.M. ni ses ministres.

Les amis de Montignoni desirent savoir si V.M. consentirait au choix d'un Membre de sa famille pour le Trône d'Espagne. Je pense qu'on peut repondre affermativement à condition que ce choix tombe sur le Prince de Carignan sauf à décider après à qui doit échoir la reversibilité. En tout cas il faudrait que la proposition fut faite par des autorités investies du pouvoir légal de le faire et non [palabra ilegible] par les representants d'un parti quelconque qui ni seraient pas autorisés régulièrement.

Montignoni pourrait faire valoir ces idées, il pourrait aider à faire connaitre nos princes soit par des photographies, soit par des biographies, en faisant surtout ressortir leur tempérament essentiellement militaire et les preuves de courage qu'ils ont donné. Sous ce rapport le Prince de Carignan a aussi de belles pages, car je l'ai vu au siège de Gaeta affronter les bombes et les boulets avec le sang froid propre d'un prince de Savoie. Si donc Montignoni doit partir il devra tenir cette ligne de conduite en évitant, je le répéte, de compromettre V.M. ni son Gouvernement.»[39]

Uno de los objetivos de la política de Menabrea por aquellos años sería sería el logro de la expansión de una cierta influencia italiana en la Europa latina, especialmente llevando al trono español a un príncipe Saboya. Pero no fue menor su empeño en dejar a salvo la imagen tanto de la dinastía como del gobierno de toda sombra de ambición, no queriendo dejar rastro de sospecha al respecto.

Menabrea pretendía enviar un agente secreto de su confianza, para hacer propaganda en España a favor de una candidatura italiana. Sabía que éste debía hacer subrayar el temperamento militar de los príncipes saboyanos, pues conocía las características que el pueblo

---

[39] Turín, 24.X.1868. Carta de Menabrea al rey Víctor Manuel II. AST: mazzo 3.

español valoraría. Finalmente parece que el gabinete florentino hubiera recibido propuestas oficiosas, y entonces ya sólo estuviera dispuesto a aceptar las oficiales.

Desconocemos si Montignoni llegó a marchar a España con tal fin, pero sí sabemos positivamente de la llegada a Madrid -ya el 14 de octubre- de un aristócrata italiano, el marqués Carlo Stefanoni Simonetti[40], con importantes relaciones en España, quien trabajó en el más estricto silencio y secreto desde la legación italiana. Ello muestra el expreso envío de ciertas personas para intentar hacer realidad ciertos proyectos del gobierno italiano, mientras Prim parecía indeciso. Prueba indirecta también de tales intenciones es el rápido reconocimiento oficial por parte de Italia del nuevo gobierno español[41], incluso antes

---

[40] Madrid, 21.X.1868. Corti a Menabrea. DDI, serie I, vol. X, nº 617, p. 660.

[41] El gobierno italiano tuvo especial interés y puso bastante cuidado en mantener unas relaciones inmejorables y resultar agradable al gobierno provisional español, incluso más que otras potencias. En este sentido Corti amonestó a Menabrea:

> «Il me revient de plusiers côtés que les chefs du Gouvernement ici sont très montés contre nous parceque nous ne l'avons pas encore reconnu. Il n'y a qu'une reconaissance officielle et sans réserve qui peut encore nous rétablir dans l'opinion de ces messieurs.»

Madrid, 26.X.1868. DDI, serie I, vol. X, nº 632, p. 670.

A lo cual Menabrea respondió inmediata y claramente:

> «nous n'avions jamais considéré les rapports comme étant interrompus [...] Sachez bien et faites savoir que nous tenons surtout à être agréables au Gouvernement espagnol, mais que en tout cas l'intention formelle du Gouvernement du Roi est que vous ne faissez jamais moins que vos collègues de France et d'Angleterre.»

Florencia, 27.X.1868. DDI, serie I, vol. X, nº 635, pp. 671-672. De esta forma, el gobierno español quedó plenamente satisfecho de la buena disposición del gobierno italiano.

> «Je viens de remettre au ministre des affaires étrangères la note portant la résolution du Gouvernement du Roi de reprendre les relations officielles. La communication a été accuillie avec grande satisfaction et

de que éste fuera admitido en el interior de todo el Estado por las distintas Juntas. Como señaló Corti a Olózaga:

> «il Governo Italiano non poteva far di più, imperocché checche se ne dica, non v'è finora in Europa che il Governo d'Italia che abbia riconosciuto officialmente questo Governo provvisorio, e che abbia dichiarato d'ammettere un suo inviato officiale, e quindi con lettere di credenza.
>
> [...] Né credo realmente si potesse mostrare maggior sollecitudine, imperocché non si poteva pretendere che i Governi esteri riconocessero il nuovo stato di cose, prima che esso fosse riconosciuto dal proprio paese, e la Nota di riconoscimento porta la data del 26 corrente, mentre la Giunta di Barcellona non fece la sua sommissione che il 27 del medesimo.»[42]

El empeño por conseguir sus proyectos (enviando agentes, reconociendo antes que nadie la nueva situación española) se veía incentivado por el hecho de que el gobierno italiano era consciente de que la casa de Saboya tenía ciertos derechos legítimos sobre el trono español. Aunque tal exigencia era impensable en medio del nacionalismo y el liberalismo del ochocientos, el gabinete florentino no dejaba de esgrimirlo hábilmente como un espantajo frente a las posibles ambiciones de otras potencias. Por ello ponía mucho cuidado en distinguir entre el caso en que la elección de un príncipe fuera llevada a cabo por la mayoría de la población española, lejos de toda injerencia extranjera, y el caso en que al sufragio popular tuvieran que unirse o preceder acuerdos y negociaciones diplomáticas entre varios Estados. En este segundo caso

---

> gratitude. Sous peu de jours on enverra à Florence un représentant du Gouvernement provisoire.»

Madrid, 27.X.1868. Corti a Menabrea. DDI, serie I, vol. X, nº 637, p. 672.

[42] Madrid, 3.XI.1868. Corti a Menabrea. DDI, serie I, vol. X, nº 657, p. 694.

«l'Italia dovrebbe probabilmente ricordare alle estere Potenze i diritti antichi, risultanti dai trattati di Utrecht, che competono alla Casa di Savoja. Questi diritti non saranno invocati dal Gabinetto di Firenze per limitare quello del popolo spagnuolo nello sciegliersi il Governo ed il Principe che più gli aggradano, ma non potrebbero ugualmente essere negletti quando la questione relativa alla costituzione di un nuovo governo in Ispagna dovesse formare oggetto di trattative, di accordi o di veri atti diplomatici fra le maggiori Potenze.»[43]

De todas formas, Menabrea era consciente de que tal eventualidad era lejana, y que, en cambio, «l'essentiel est que si le Roi Ferdinand n'accepte pas ce soit un prince de Savoie qui occupe le trône d'Espagne le choix devrait tomber sur le duc d'Aoste. Faites agir en ce sens»[44] le ordenaba a Corti con sentido pragmático. Este puso en práctica inmediatamente tales instrucciones. «Non potendo agire direttamente, poiché non dubito V.E. intenda che la Legazione non figuri in queste pratiche, io incaricai persona di mia confidenza di conferirne col Signor Duca della Torre.» Serrano dejó entender que sólo creía que existían dos candidatos serios, el rey Fernando de Portugal y el duque de Montpensier. Ante esta respuesta Corti pensó en dirigirse al personaje clave en las resoluciones del Gobierno, es decir, a Prim. «Mi determinai adunque a farlo tentare per mezzo di persona a lui intimamente legata da lunghi anni di dimestichezza, e degna della mia completa confidenza», la cual pudo observar que el general «non vuol impegnarsi a nulla o che accetterà qualunque forma di Governo, purché si conservi al potere.» De todas formas, Corti no se daba por vencido: «io non ometterò di fare quanto possa da me dipendere affine di promuovere con quella circospezione che si conviene gli interessi della nostra candidatura», precisamen-

---

[43] Florencia, 9.XI.1868. Menabrea a Corti. DDI, serie I, vol. X, nº 668, p. 709-710.

[44] Florencia, 12.XI.1868. Menabrea a Corti. DDI, serie I, vol. X, nº 673, p. 715.

te por ser plenamente consciente que «qui spira una bufera di democrazia repubblicana che minaccia di svellere ogni traccia di Monarchia.»[45] Sin embargo, sería al conocer la negativa del príncipe de Carignan a aceptar la candidatura cuando Menabrea creyó que «il faut pour le moment s'abstenir de toute démarche.»[46]

3.2.3 Misión Cialdini.

Así quedarían las cosas hasta que a mitad de diciembre el general Enrico Cialdini partió para España, en apariencia por motivos simplemente personales. Este fue un personaje clave para la candidatura de Amadeo, tanto en aquellos momentos como posteriormente en el momento de la elección definitiva y la venida del joven rey a España.

> «Je dois vous prévenir que le général Cialdini a l'intention de partir bientôt pour l'Espagne où il va arranger les affaires de sa femme et celles de ses pupiles les fils du général Fanti. Il devrait être à Paris le 13 de ce mois; il désirerait voir Olozaga pour avoir quelque renseignement et des recommandations. [...] Combinez les choses de manière à ce que ces deux personnages puissent se rencontrer.»[47]

Sin embargo, pronto se vio que Cialdini tenía una misión bien clara aunque secreta. (Se piense sólo al hecho de que Cialdini gozaba de cifra para poder enviar sus telegramas desde España, y que esta cifra era la misma que la del ministro en Madrid, Corti). Cialdini, por su larga

---

[45] Madrid, 15.XI.1868. Corti a Menabrea. DDI, serie I, vol. X, nº 683, pp. 733-734.

[46] Florencia, 23.XI.1868. Menabrea a Corti. DDI, serie I, vol. X, nº 697, p. 746.

[47] Florencia, 5.XII.1868. Menabrea a Nigra (Ministro de Italia en París). DDI, serie I, vol. X, nº 722, p. 779.

duque de Aosta. Para Menabrea fue de nuevo imposible contestar a Cialdini por la ausencia del rey, sin embargo seguía insistiendo en el duque de Génova, y le pedía «en attendant me faire connaître ce qu'on pense de la proposition de proclamer le duc de Gênes majeur et par conséquent sans régence.»[62]

El rey desde Turín respondió directamente a Cialdini, con quien parece que estaba en continuo contacto. Aquella contestación era esperanzadora respecto al príncipe Amadeo, la esperanza que en el fondo quizás tenía el rey Víctor Manuel[63]. Es fácil que hubiera comprendido y aceptado que España prefería su hijo a su sobrino para entregarle la corona. De ahí que, a pesar del riesgo, fuera mejor sacrificar un hijo que perder esa oportunidad. E inmeditamente el rey informaba también a Menabrea en el mismo sentido, optimista en cuanto a su hijo y realista en cuanto a su sobrino.

> «Je crois les choses sur bonne route. Le Duc d'Aosta me parla longment aujord'hui, il parait bien disposé et me promit réponse pour demain. Cialdini presse pour réponse. Vous verrez que Duc Gênes ne sera pas accepté.»[64]

Antes de fin de año, Menabrea comunicaba a Cialdini la deseada respuesta del rey, que permitía ser objeto de una interpretación positiva. El presidente del consejo parecía tan empeñado en lograr tal proyecto

---

[62] Florencia, 26.XII.1868. Menabrea a Cialdini. DDI, serie I, vol. X, nº 793, p. 837.

[63] «Parlai oggi al mio figlio. Mi promise risposta fra breve. Credo cosa possibile anche senza Parlamento. Non dia ancora risposta definitiva. Chiedo due o tre giorni di tempo per fare bene tutto.» Turín, 26.XII.1868. Rey Víctor Manuel II a Cialdini. COGNASSO, Francesco (raccolte da): Le lettere di Vittorio Emanuele II. Torino, Deputazione Subalpina di Storia Patria, 1966, nº 1676, p. 1372.

[64] Turín, 26.XII.1868. Rey Víctor Manuel II a Menabrea. COGNASSO, op. cit., nº 1677, p. 1372.

que incluso estaba dispuesto a trasladarse a Génova, donde se hallaba el príncipe Amadeo, para convencerle definitivamente[65]. Días después Menabrea mantenía su proyecto de visita al duque de Aosta, y comunicaba además a Cialdini: "Salamanca ici m'en a parlé. Je me suis tenu sur la réserve"[66]. Así las cosas, a Cialdini sólo le quedaba conocer el asentimiento del futuro candidato, del que no dudaba[67]. Desde Madrid felicitó al rey por el nuevo año, y éste le respondió inmeditamente en términos elogiosos, que vienen a confirmar una vez más que Cialdini también había sido encargado por el rey para su misión en España: «Je n'oublie jamais les services que Vous avez rendu à l'Italie et à ma personne et puisque Vous vous trouvez en ce moment au milieu d'un peuple ami, je lui souhaite gloire bonheure et liberté.»[68]

Ante la posible espera, Cialdini creyó oportuno alejarse de Madrid, con motivo de las elecciones generales, y pidió permiso para ir a Valencia a pasar doce días[69]. Allí tenía su hermano Guido, cónsul general de Italia. Menabrea no se opuso a tal idea, y le confirmó su

---

[65] «Le Roi qui est arrivé hier au soir me charge de vous dire qu'il est très disposé à seconder le projet relatif au duc d'Aoste; Sa Majesté a parlé avec son fils qui s'est réservé de donner une réponse explicite qui arrivera dans les premiers jours de janvier. Il est possible que j'aille moi-même à Gênes prendre la réponse.» Florencia, 30.XII.1868. Menabrea a Cialdini. DDI, serie I, vol. X, nº 805, p. 849.

[66] Florencia, 2.I.1869. Telegrama cifrado de Menabrea a Cialdini. MAE (Roma): serie IV, busta 1515, fasc. 4.

[67] Madrid, 31.XII.1868. Cialdini a Menabrea. DDI, serie I, vol. X, nº 809, p. 852.

[68] S.l., 1.I.1869. Rey Víctor Manuel II a Cialdini. COGNASSO, op. cit., nº 1685, p. 1376.

[69] Madrid, 2.I.1869. Telegrama cifrado de Cialdini a Menabrea. MAE (Roma): serie IV, busta 1515, fasc. 4.

temps qui pourra amener la réflexion. Il attend que les affaires d'Espagne se développent de manière à ce qu'on puisse mieux voir dans l'avenir. [...] Le prince n'a aucune ambition de couronne, toute fois ses répugnances pourront être vaincues si un vote solennel des Cortes, si un plébiscite, si l'appui moral des grandes Puissances l'appelaient au trône d'Espagne. Ce que redoute le prince c'est d'échouer dans l'entreprise de gouverner le pays. V.E. verra dans sa prudence ce qu'il faut faire dans cette situation; je pense néanmoins qu'il importe de ménager l'avenir.»[73]

De este telegrama llaman especialmente la atención tres aspectos. De una parte, el claro rechazo del príncipe Amadeo a la aceptación, su poca o ninguna ambición por reinar. A la vez, las condiciones que exigía ante tal eventualidad, que serían las mismas que en noviembre del 70, salvo el plebiscito, se necesitarían para su aceptación: el voto mayoritario de las Cortes y el apoyo de las potencias europeas. Y finalmente, el empeño de Menabrea en seguir adelante y no descartar el tema.

El carácter impetuoso y resolutivo de Cialdini no pudo menos de llevarle a enviar dos telegramas bastante terminantes uno al rey y otro al presidente del Consejo de ministros, dando por finalizada su misión secreta en España[74]. En realidad, el problema no era tanto que la forma monárquica fuera aceptada por la mayoría de las Cortes, cuanto que el Gobierno español, al no tener un candidato seguro, no se atrevería a proponerlo a las Cortes[75]. Al día siguiente, Cialdini continuaba subra-

---

[73] Florencia, 8.I.1869. Menabrea a Cialdini. DDI, serie I, vol. XI, nº 13, p. 14.

[74] «réponse du Prince equivalant à un refus, car on ne peut pas s'engager ici sans être confidentiellement assuré d'avance acceptation Prince Amédée, sa réponse rend impossible continuer negotiation secrète, par consequent je suis forcé de prier V.M., me permettre que j'abandonne cette affaire, et que je rentre en Italie.» Valencia, 8.I.1869. Telegrama cifrado de Cialdini al rey Víctor Manuel II. AST: mazzo 3.

[75] Valencia, 8.I.1869. Cialdini a Menabrea. DDI, serie I, vol. XI, nº 14, p. 14.

yando que el candidato propuesto por el gobierno español sería el que tendría más posibilidades de éxito.

> «Il faut donc qu'il sorte d'une manière positive que le candidat qu'il [le Gouvernement espagnol] va proposer aux Cortes acceptera sans faute le trône que le vote des Cortes lui offrira. Je me garde bien de conseiller prince Amédée d'accepter ou de refuser. Je me borne à demander une réponse nette et explicite. Veuillez bien remarquer que je traite cette affaire en confidence en amitié et que je ne puis agir d'une manière déloyale et tromper mes anciens amis.»[76]

Cabe subrayar el hecho de que Cialdini no se atreviera a animar al joven duque de Aosta a aceptar el trono. Seguramente veía que la decisión era de una trascendencia, de la cual él no quería asumir la responsabilidad. Por otra parte, es remarcable el hecho que basara el logro de su misión secreta en la amistad con sus amplias y antiguas relaciones en España, lo cual no era una estrategia diplomática nueva, pero sí se demostraba nuevamente efectiva, cuando se prácticaba no artificial sino sinceramente.

Sin embargo, el príncipe Amadeo no parecía ceder en su rechazo. A su carácter de por sí indeciso y dubitativo, se unía la incierta situación española, que no se podía olvidar. A pesar de ello, Menabrea esperaba, en el fondo, un cambio en la decisión terminante del duque de Aosta[77].

---

[76] Valencia, 9.I.1869. Cialdini a Menabrea. DDI, serie I, vol. XI, nº 17, p. 17.

[77] «Sa Majesté m'a encore parlé ce matin de la déterminación du duc d'Aoste auquel Sa Majesté a fait envisager la question sous tous les points de vue, tant dans l'intérêt de l'Italie que dans le sien propre. Le prince trouve la position avenir trop incertaine pour se compromettre dès à présent par une adhésion prématurée. La forme de Gouvernement qui sortira des Cortes, l'accueil que sa candidature pourrait avoir dans le pays sont des choses qui le préoccupent non sans raison. Il voulait refuser toute candidature; ensuite il s'est résigné à différer son refus. Les événements peuvent amener un changement dans sa résolution.» Florencia, 9.I.1869. Menabrea a Cialdini. DDI, serie I, vol. XI, nº 19, p.

El rey explicó lo mismo a Cialdini, sin embargo le disuadía de abandonar su misión secreta. Seguramente, en su interés dinástico, creía que desde España Cialdini podía continuar manteniendo viva la idea de una candidatura italiana, fuera la que fuera, entre sus numerosas relaciones.

> «Comme je Vous ai déjà dit, je fis auprès du Prince tous les raisonnements possibles pour le persuader de la gravité d'un réfus pour la candidature, j'obtins avec difficulté la réponse que je Vous ai envoyée, ne voulant pas se décider avant de voir la marche des événements, ne pouvant accepter une position incertaine et sur laquelle il ne peut porter aucune décision sens que ses faits soyent accomplis tels que sa dignité lui permette de les accepter, car le Prince ne croit pas devoir se compromettre sens savoir sur quelles bases se fondera le nouvel ordre de choses en Espagne. Si vous croyez que vous ne puissiez continuer Vos négotiations sur ces bases Vous pouvez revenir ici, quoique je regretterai que Vous abandonnez cette negotiation, croyant qu'il y a encore quelque chose à faire. Dites-moi quelles sont vos idées sur le Prince Napoléon au cas que le Duc d'Aosta nous manque.»[78]

Cialdini parece que finalmente se resignó ante las noticias, pero sobre todo quiso descartar otras combinaciones que podían interesar a la dinastía Saboya, como la del príncipe Napoleón Jerónimo (primo del emperador Napoleón III y casado con Clotilde de Saboya, primogénita del rey Víctor Manuel II), por inoportuna e inadecuada.

> «Je respette infiniment détèrmination de S.A.R. mais je puis l'assurer dès à present que le gouvernement provisoire ne proposera pas sa candidature aux Cortès car avant de le proposer candidat, il a besoin d'être sur qu'il acceptera après. Je n'ai jamais entendu nommer Prince Napoléon par personne ici, caractère et talent du Prince Napoléon en feraient un excèllent Roi pour l'Es-

---

18.

[78] Pitti (Florencia), 9.I.1869. Rey Víctor Manuel II a Cialdini. (Cognasso la publicó con fecha 19 de enero, pero creemos que más bien es de día 9, por la respuesta de Cialdini, de la cual sí hemos podido consultar el original en Turín). COGNASSO, op. cit., nº 1714, p. 1392.

pagne, mais je doute fort que l'Angleterre y consente, et que l'Espagne l'accepte jamais.»[79]

Al día siguiente Menabrea comunicaba a Cialdini el rechazo definitivo del príncipe Amadeo, zanjando la cuestión. «Tout ce qu'il a été possible d'obtenir du duc d'Aoste est une réponse dilatoire, si l'on exige dès à present de lui une réponse définitive, elle ne peut être que négative.»[80] Lo mismo le explicaba el monarca dos días después. Éste parecía descartar por entonces tal posibilidad, y sentirse, por una parte, sorprendido, y, por otra, profundamente dolido y decepcionado.

«Dopo suo ultimo dispaccio spinto nuovamente ed energicamente Principe, ma è inutile egli è irremovibile, egli non vuole decidersi che dopo fatti compiuti, e a dirle la verità temo ancora che questa decisione sia ben incerta tale è l'avversione che dimostra a tutto ciò. Capisco che ciò come Ella dice bene pel momento corrisponde ad un rifiuto[81]. Non m'aspettava a tanta tenacità da parte Sua. Ora caro Generale la ringrazio di tanto disturbo che Ella si prese.

E se Ella crede conveniente di far ritorno, io la rivedrò con molto piacere[82]. Mi faccia sapere la Sua decisione.»[83]

Aquel mismo día nacía el primer hijo del príncipe Amadeo, Emanuele Filiberto, al que dieron el título de duque de Apulia. Tanto el rey[84] como Menabrea[85] se apresuron a anunciarlo a Cialdini inme-

---

[79] Valencia, 10.I.1869. Telegrama cifrado de Cialdini al rey Víctor Manuel II. AST: mazzo 3.

[80] Florencia, 11.I.1869. Menabrea a Cialdini. DDI, serie I, vol. XI, nº 25, pp. 24-25.

[81] Sigue tachado: «ne sono addolorato e non posso capirlo».

[82] Sigue tachado: «e la ringrazierà di viva voce di quanto Ella fece».

[83] S.l., 13.I.1869. Rey Víctor Manuel II a Cialdini. COGNASSO: Op. cit., nº 1703, p. 1386.

[84] Pitti (Florencia), 13.I.1869. Rey Víctor Manuel II a E. Cialdini. COGNASSO: Op. cit., nº 1705, p. 1387.

diatamente. Este cerró la cuestión con la claridad que lo caracterizaba; aunque no quería inducir a ciertas decisiones, tampoco evitaba expresar su criterio. Y esta vez parecía dejar traslucir un cierto egoismo en la imagen que tenía del príncipe Amadeo.

> «C'est peut-être un bonheur personnel pour S.A. Royale mais c'est probablement un malheur pour l'Espagne et une erreur pour l'Italie. N'en parlons plus je partirai pour l'Italie dès que j'aurai arrangé des affaires privées ici. Je vais renvoyer M. Malmusi à Gibraltar indemnisé de toute dépense. Je me loue beaucoup de sa discrétion, de sa capacité et de ses manières.»[86]

Antes de dejar España, Cialdini tuvo que pasar de nuevo por Madrid, donde se deseaban explicaciones concretas de la actitud del príncipe. Según parece, el gobierno provisional tenía grandes esperanzas puestas en él[87]. El rey le respondió de inmediato, agradeciéndole todas las informaciones que ofrecía sobre la situación española, y aceptando su regreso, pues «il est impossible pour le moment d'aborder de nouveau le Prince qui est sur l'oil envers et contre tous.»[88] En el camino de regreso, Cialdini «a jugé convenable de s'arrêter deux jours â Paris pour

---

[85] Génova, 13.I.1869. Telegrama de Menabrea a Guido Cialdini. MAE (Roma): serie IV, busta 1515, fasc. 4.

[86] Valencia, 13.I.1869. E. Cialdini a Menabrea. DDI, serie I, vol. XI, nº 33, p. 37.

[87] «Sire, avant de quitter Valence, j'ai appris à V.M. qu'on m'appellait à Madrid, on voulait connaitre réponse explicite au sujet du Prince Amédée, que l'on attendait avec anxiété. Resèrve que j'ai du maintenir, a été coup de foudre pour ces Messieurs, mais ils ont fini par prendre leur parti. [...] Tout ce que j'ai pu faire je l'ai fait. Resèrve Prince Amédée m'empèche de pousser plus loin. Je pens donc partir pour Paris et Florence» Madrid, 20.I.1869. Telegrama cifrado de Cialdini al rey Víctor Manuel II. AST: mazzo 3.

[88] Pitti (Florencia), 20.I.1869. Rey Víctor Manuel II a E. Cialdini. COGNASSO: Op. cit., nº 1715, p. 1393.

avoir avec M. Olozaga des conversations importantes qu'il vous référera.»[89] Es fácil que Cialdini no quisiera dejar las puertas cerradas a una futura y siempre deseada candidatura italiana.

Mientras, el 12 y 13 de enero, la misión de Enrico Cialdini había saltado a la luz pública a través de la prensa, la cual hacía aventuradas interpretaciones y disquisiciones.[90]

3.2.4 Resultado y lección de la misión Cialdini.

Aunque la misión Cialdini fue secreta prácticamente hasta el final, las grandes potencias no dejaron de sospechar sobre las intenciones que tuviera Italia. De hecho, el ministro de Francia en Florencia, barón de Malaret, se dirigió a Menabrea para preguntarle sobre el fundamento que pudieran tener las voces que corrían sobre la candidatura del duque de Aosta. Con gran astucia, el presidente del Consejo de ministros y ministro de asuntos exteriores italiano adoptó la postura que mantendría Italia hasta el fin del reinado de Amadeo, es decir, convencer hábilmente a las potencias de que ella era ajena a toda ambición expansionista o dinástica en el Mediterráneo, recordando, sin embargo, que tenía ciertos antiguos derechos que no obstante no pensaba reivindicar. En el coloquio con Malaret, Menabrea se permitió afirmar que no conocía lo que pensaba el príncipe Amadeo al respecto, y que el gobierno italiano

---

[89] París, 28.I.1869. Nigra a Menabrea. DDI, serie I, vol. Xi, nº 55, p. 56.

[90] El Imparcial, La Epoca y La Correspondencia de 12.I.1869 y El Imparcial de 13.I.1869. Cfr. Madrid, 13.I.1869. Corti a Menabrea. MAE (Roma): serie III, busta 1416.

deseaba la solución del rey Don Fernando de Portugal para el trono de España.

> «Quindi soggiunsi non potersi prevedere l'avvenire, sapersi intanto che il Re Don Ferdinando di Portogallo ricusava recisamente ogni candidatura, che se un Principe della Real Casa di Savoia dovesse più tardi essere chiamato a cingere la corona di Spagna tal fatto non avverrebbe per effetto di intrighi di partiti, bensì sarebbe la conseguenza d'una manifestazione della volontà nazionale del popolo spagnolo e di una necessità europea. La Real Famiglia e la nazione italiana non nutrono ambizione di sorta che la spinga a ricercare nuove corone pei suoi principi. I diritti che alla Real Casa di Savoia competono per effetto dei trattati sulla successione di Spagna, darebbero però al Governo del Re motivo di vegliare a che anche dalle altre Potenze europee si osservi strettamente la stessa linea di condotta desinteressata che il R. Governo ha prescelto in omaggio al principio del suffraggio universale nella scelta del nuovo Sovrano di Spagna.»[91]

Efectivamente el interés era tan notable, y las sospechas europeas tan poco discutibles, que el ministro Menabrea decidió finalmente enviar una circular, a todos los representantes de Italia en el extranjero, sobre la candidatura italiana al trono de España. A la vez que sentía la necesidad de explicarse, Menabrea pretendía conocer la postura de los demás países. La primera cosa que quería dejar clara era que el origen de la candidatura no se debía a una iniciativa del gobierno italiano, sino a lo que ambiguamente dejaba entender como una natural y lógica iniciativa española, la de poner sus espectativas en un principe saboyano[92]. Entonces afirmaba que el gobierno italiano se valió de la oportu-

---

[91] Florencia, 11.I.1869. Menabrea a Nigra. DDI, serie I, vol. XI, nº 27, p. 25.

[92] «Essa emerse, per così dire, dalla situazione stessa delle cose che avea condotto a rovina il regime anteriormente in vigore in Ispagna. Era cosa ben naturale, infatti, che coloro i quali in quel paese professano principii monarchici volgessero il loro sguardo verso la casa regnante in Italia trattandosi di scegliere un Sovrano che desse sicura guarantigia di un migliore governo. Proposizioni vennero fatte in questo senso da

nidad que le brindaba la presencia en España del general Cialdini, evitando reconocer que partió allí con una bien definida misión secreta como acabamos de ver, para procurarse todo tipo de información. De las cosas observadas por Cialdini -en lugar del fracaso de su misión, se subrayaba el lado positivo- se desprendía que una candidatura italiana, y especialmente la del príncipe Amadeo, era muy popular entre la mayoría del partido monárquico español, llegando a afirmar sibilinamente que

> «L'interesse politico dell'Italia, né quello delle altre principali potenze, non sembrerebbero quindi escludere, anzi parrebbero favorire, la candidatura di un principe italiano per il trono spagnuolo.»[93]

Pero inmediatamente quería aclarar que el gobierno italiano, en tal caso, no se dejaría llevar por manejos secretos, sino que sólo actuaría conforme a la voluntad nacional española[94]. De entre los príncipes italianos decía que eran tres los que habrían podido ser llamados a subir al trono español. El gobierno italiano prefería la candidatura del príncipe Eugenio de Carignan, pero éste había declinado desde el

---

uomini autorevoli della Spagna, e quindi nacque di per sé la necessità di esaminare ciò che vi fosse di serio nelle proposizioni medessime, rimpetto alla condizione interna del paese daddove quelle proposizioni partivano.» Nápoles, 7.II.1869. Menabrea a los representantes diplomáticos italianos en el extranjero. DDI, serie I, vol. XI, nº 82, p. 85.

[93] Ibidem.

[94] «Epperò il Governo del Re, non solo avrebbe assolutamente esclusa qualunque proposizione, che gli fosse stata fatta, di natura a far credere che la candidatura italiana cercasse l'appoggio di individuali intrighi, o dovesse servire di bandiera a mene di partito; ma non avrebbe tardato a respingere qualunque proposizione la quale non supponesse che, in ogni caso, l'elezine del principe italiano debba essere il risultamento della manifestazione solenne della volontà della nazione spagnuola. Il credito e la dignità della monarchia italiana escludono qualsiasi contraria supposizione.» Ivi, pp. 85-86.

principio todo ofrecimiento. El joven duque de Génova, por su menor edad, presentaba dificultades a los ojos del partido monárquico español, y sin embargo ésta candidatura era más deseada por el gobierno italiano que la del duque de Aosta. «La posizione che questo Principe occupa sui gradini del trono d'Italia, basta a spiegare il motivo delle nostre esitanze.»[95] Es decir, todavía no se veía completamente asegurada la línea sucesoria al trono italiano, lo cual constituía una cuestión prioritaria, cuando aun no se había tampoco culminado la unificación geográfica. A ello se añadía el deber de respetar al máximo la voluntad del príncipe, insinuando indirectamente su rechazo.

De todos modos, Menabrea subrayaba que la acción del gobierno italiano no tendría que explicarse en el exterior sino cuando dicha candidatura fuera propuesta y aceptada. Un acontecimiento de tal alcance tendría entonces -sólo entonces y no antes- que llevarse a cabo con el pleno acuerdo de las grandes potencias. Finalmente pedía información sobre el asunto a cada representante en el exterior. Al gobierno italiano le interesaba conocer la opinión de los principales gobiernos en torno al proyecto de candidatura italiana, pero, sobre todo, quería que sus representantes demostraran la ausencia de ambiciones italianas y, en cambio, sus miras generosas para el mantenimiento del orden monárquico en Europa.

> «se un principe della Reale Famiglia si decidesse ad accettare la candidatura di Spagna, ciò farebbe per coadjuvare, nell'interesse generale di Europa, alla consolidazione del principio monarchico ed all'alontanamento delle pericolose eventualità che le altre candidature potrebbero presentare per l'avvenire.»[96]

---

[95] Ivi, p. 86.

[96] Ibidem.

Después de todo ello, el fracaso de la misión de Cialdini creemos poder cifrarlo fundamentalmente en la tajante negativa de aceptar la corona por parte del príncipe Amadeo. La ambición, más que al duque de Aosta o a su esposa, seguramente se deba atribuir a su padre el rey de Italia. Amadeo había pedido continuos informes de la situación española, y los despachos de Corti no le ofrecían una imagen demasiado halagüeña que le animara a subir al trono español[97].

Otro factor en el fracaso de la misión Cialdini fue el rechazo del gobierno español por la opción del duque de Génova, en el que se mantuvo inamovible. Ello es más sorprendente al recordar que en la primavera siguiente, tras el rechazo portugués, Prim apoyaría la misión de Montemar en Londres, para conocer la disposición del príncipe Tomás. Sorprende igualmente que Cialdini no presionara más a los españoles en ese sentido[98].

---

[97] De hecho, Corti llegaría a escribir: «se nove Ministri che compongono il Governo Provvisorio non sanno mettersi d'accordo fra di loro sopra l'importante quistione del candidato al Trono, come potranno mettersi d'accordo i membri del Parlamento, e i diversi partiti del paese? E come puossi meravigliare che un candidato non si mostri disposto ad accettare una Corona che gli è offerta quasi di soppiatto da alcuni personaggi, siano essi pure i più cospicui del nuovo ordine di cose, ma non dalla rappresentanza legale della nazione e neppure dal Governo?» Madrid, 16.II.1869. Corti a Menabrea. MAE (Roma): serie III, busta 1416.

[98] Corti llegaría en febrero del 69: «Improcchè se nove Ministri che compongono il Governo Provvisorio non sanno mettersi d'accordo fra di loro sopra l'importante quistione del candidato al Trono, come potranno mettersi d'accordo i membri del Parlamento, e i diversi partiti nel paese? E come puossi meravigliare che un candidato non si mostri disposto ad accettare una Corona che gli è offerta quasi di soppiatto da alcuni personaggi, siano essi pure i più cospicui nel nuovo ordine di cose, ma non dalla rappresentanza legale della nazione e neppure dal Governo? Lascio alla prudenza dell'Eccellenza Vostra di trarre da

A pesar del fracaso de la candidatura de Amadeo, ni por una ni por otra parte se dieron por cerradas las negociaciones, sino sólo por interrumpidas o aplazadas. Continuó el mútuo y recíproco interés por ambas partes. En ello debió influir el que Cialdini no dejara ver la radical negativa de Amadeo y dejara abierta la posibilidad para el futuro. De hecho el gobierno español siguió pensando en Amadeo y el italiano en Tomás para el trono español. Y de ahí que en abril del 69, conocida la negativa portuguesa, Prim enviara a Montamar a Florencia para conocer sobre el terreno las verdaderas disposiciones del duque de Aosta, como veremos a continuación.

---

queste considerazioni quelle conseguenze che giudicherà opportuno». Madrid, 16.II.1869. Corti a Menabrea. MAE (Roma): Serie III, busta 1416.

3.3 La candidatura del Duque de Génova. (Mayo 1869 - enero 1870)

Una vez abandonada la inicial candidatura Saboya, ante la negativa del príncipe Amadeo, el rechazo del príncipe de Carignan y la menor edad del duque de Génova, el gobierno español, y en especial el general Prim -pieza clave en la misión de coronar la revolución-, decidió volver sus expectativas hacia el candidato que pudiera hacer realidad la deseada unión ibérica. Tal candidatura, cifrada en dos personajes de la familia real, se intentó por todos los medios. Sin embargo, desde principios de marzo de 1869 ya se supo que D. Fernando de Coburgo, ex-rey de Portugal, no aceptaba la corona, y el 6 de abril se confirmó oficialmente el rechazo[1]. No obstante, tal posibilidad no dejó de barajarse todavía.

Aquellas contrariedades debieron sorprender a los protagonistas de la septembrina, quienes habían estado más preocupados durante el exilio por el "antes" que por el "después" de la revolución. Más adelante, el mismo Prim llegaría a reconocer y confesar que no era fácil hacer un rey. Pero no fue ésta la única dificultad. Como observaban los diplomáticos extranjeros, «la división en las altas esferas» era el principal obstáculo[2] para terminar con la interinidad. Y, a la vez, en el plano internacional, si Inglaterra parecía poner ciertas condiciones a la aceptación de D. Fernando de Coburgo, como el evitar que las coronas

---

[1] Telegrama circular de 9.IV.1869 del ministro de estado a los representantes en París, Bruselas, Viena y Florencia. Publicado por JR, ap. doc. nº 29.

[2] Madrid, 19.II.1869. Corti a Menabrea. DDI, serie I, vol. XI, nº 115, p. 117.

de España y Portugal recayeran en el futuro sobre la misma cabeza[3]; Francia se hallaba muy preocupada en evitar que el trono español pasara a la dinastía Orleans[4], posibilidad que en cambio no desagradaba a Prusia[5]. No eran infundadas las sospechas de que por entonces en España trabajaban diversos emisarios extranjeros con intereses bien distintos.

3.3.1 Doble crisis en el gobierno español: del rechazo a la aceptación. Montemar o el brazo diplomático de Prim.

Descartada la candidatura portuguesa, reaparecía de nuevo la italiana. Esta vez la iniciativa estuvo en manos del gobierno español. Este, tras el clima creado por Cialdini, deseaba para el trono español al príncipe Amadeo. Por ello, en la primavera tomaría la determinación de enviar secretamente a Montemar a Italia para sondear directamente la opinión del gobierno y la monarquía italiana al respecto. Sin embargo, ante el mantenimiento de la negativa del duque de Aosta, fuera el rey o el gabinete lograron convencer a Montemar, y de paso a Prim, de optar por el príncipe Tomás. Aquel cambio de candidato no sólo tuvo lugar en muy poco tiempo, sino que había resultado impensable a finales del 68, o principios del 69, cuando Cialdini estaba en Madrid. Segura-

---

[3] Ivi, p. 116.

[4] Florencia, 17.III.1869. Menabrea a Corti. DDI, serie I, vol. XI, nº 171, p. 178.

[5] Berlín, 18.III.1869. De Launay a Menabrea. DDI, serie I, vol. XI, nº 174, pp. 181-183. Y Florencia, 27.III.1869. Menabrea a Corti. DDI, serie I, vol. XI, nº 202, p. 207.

mente la presión de quienes apoyaban al duque de Montpensier, las negativas portuguesa y del duque de Aosta, y la falta de otros candidatos válidos (no Borbones) pudieron inclinar a tan radical cambio de criterio. A partir de mayo de 1869, la candidatura Génova sería -conviene subrayarlo- la candidatura oficial y respaldada por el gobierno.

Francisco de Paula Montemar había sido elegido diputado por Plasencia a las Cortes constituyentes. Por ello tuvo que dimitir en su calidad de ministro plenipotenciario de España en Florencia. Sin embargo, al inicio de mayo del 69, emprendió un viaje a París y Florencia[6]. De hecho aquel mes de mayo, algún español[7] deseaba ver al rey Víctor Manuel II para proponerle de nuevo la candidatura del príncipe Amadeo. Tal persona utilizó de intermediario al general Cialdini, quien cuatro meses antes había estado en Madrid favoreciendo tal candidatura. Entonces el rey, en una situación comprometida, decidió no recibirle y sugirió a Cialdini que lo enviara a Menabrea.

> «ce sera plus régulier et plus prudent. D'ailleurs vous savez que vu la résistance du duc d'Aoste, je ne pourrai pas lui faire une réponse plus favorable que les précédentes.»[8]

En realidad, el rey estaba convencido de no poder conseguir ya nada más de su hijo.

Sería precisamente hacia mitad de aquel mayo de 1869 que se empezaría a fomentar positivamente la candidatura del duque de Génova para el trono español, con la misión extra-oficial efectivamente encomendada a Montemar. Seguramente el rey de Italia al final debió

---

[6] Madrid, 4.V.1869. Corti a Menabrea. MAE (Roma): serie III, busta 1416.

[7] Según los DDI (serie I, vol XI, p. 291) éste era Montemar.

[8] Florencia, 2.V.1869. Víctor Manuel II a Cialdini. DDI, serie I, vol XI, nº 293, p. 291.

aceptar recibir al enviado español, y así explicarle la imposibilidad de modificar la actitud del príncipe Amadeo, cuando no para ofrecerle otro príncipe Saboya como era el duque de Génova. Eso debió ser tomado en consideración tanto por Montemar como por los miembros del gobierno español que le habían encargado su misión. Pero desde aquel momento tal misión debió tener que transformarse considerablemente, si había que pensar en Tomás de Saboya. El primer paso en ese sentido consistió en trasladarse a sondear la opinión del mismo príncipe ante tal eventualidad.

Con tal fin Montemar partió a París, una vez entrevistado con el rey Víctor Manuel II. Desde allí escribió al secretario general del ministerio de Asuntos Exteriores italiano, R. Ulisse Barbolani, para no molestar directamente a Menabrea. En aquella carta, queda claro que de tal proyecto estaban al corriente el rey de Italia, el conde Menabrea, Ulisse Barbolani y el marqués de Gualterio. De ahí que se pueda hablar de una misión extra-oficial doble tanto por parte española como italiana. Es un caso curioso de doble agente, aceptado por ambas partes, al reconocer intereses comunes. En realidad, por las cartas privadas de Montemar, es posible deducir que tal proyecto era algo más del gobierno italiano, al que Montemar también servía fielmente y tenía al corriente. En este sentido conviene indicar que en España sólo Prim conocía el proyecto, no así el todavía jefe del poder ejecutivo Serrano ni el ministro de Estado Juan Alvarez Lorenzana. De hecho, éste presentó su

dimisión a mitad de mayo por tal motivo[9], aunque luego continuaría con tal cartera hasta que, a mitad de junio, dimitiría definitivamente.

A pesar de estar de acuerdo con la candidatura Génova, Montemar mostraba las dificultades que surgirían de la posibilidad de una regencia. Además necesitaba saber previamente si el joven duque aceptaría su candidatura en el caso que fuera votada por la mayoría de las Cortes.

> «Para esto convendria saber si S.M. puede responder de ello, antes de tomar una resolucion el Gobierno Español, y en el caso de que se crea oportuno que yo vaya a Londres, tambien es conveniente que S.M. prepare el animo del Duque escribiendole y enviandome cartas para su Governeur con el objeto de acordar con el lo mas conveniente. Creo que esta era la opinion de nuestro respetable amigo, el Sr. Conde [Menabrea].
>
> Yo no he de proponer nada que no sea honroso para S.A. Puede ser una contestacion que no le comprometa completamente como contestacion oficial, pero que al mismo tiempo, se adquiera la seguridad de una aceptacion que será absolutamente secreta.»[10]

---

[9] «Avendo desiderato conoscere i veri motivi che avevano spinto il Signor Lorenzana a prendere questa repentina risoluzione, seppi da buona fonte esserne causa principale la missione disimpegnata dal Signor Montemar a Firenze all'infuori del Ministero di Stato. Se infatti l'E.V. considera che sebbene il Sig. Montemar non possa più essere qui considerato come ministro di Spagna a Firenze, nondimeno il Governo Italiano ha tutte le ragioni per considerarlo come avente tuttora siffatta qualità. Se considera ch'egli venne a Firenze senza neppur darne avviso a quel Dicastero e che la sua corrispondenza non é tenuta col ministro di Stato, né, credo, col Presidente del Potere Esecutivo, l'E.V. comprenderà di leggieri qual era la posizione che facevan al Signor Lorenzana, posizione alla quale non é da stupire ch'egli non abbia voluto più a lungo sottomettersi.» Madrid, 17.V.1869. Corti a Menabrea. MAE (Roma): serie III, busta 1416.

[10] París, 15.V.1869. Carta de Montemar a Barbolani. MAE (Roma): serie IV, busta 1515, fasc. 5º.

Y sobre el secreto insiste especialmente, dado que por entonces no se hablaba de tal candidatura en España. Terminaba recomendando a Ulisse Barbolani especial actividad en el asunto.

A final de mes se encontraban en Londres tanto U. Barbolani como Montemar, quienes se entrevistaron con el general Avogadro, gouverneur del príncipe Tomás. Este se comprometió a preparar al duque de Génova para la visita de Montemar. En realidad, éste se conformaba con que el príncipe respondiera que haría en todo la voluntad del rey de Italia. Está claro que Montemar confiaba plenamente en la buena disposición del rey[11]. El primero de junio el príncipe Tomás recibió en audiencia a Montemar. Este le indicó que estaba encargado por el gobierno español para preguntarle si aceptaría la corona de España, en caso de ser elegido por las Cortes españolas.

> «Le duc de Gênes a repondu qu'il était aussi surpris qu'honoré d'une telle demande; que s'il écoutait seulement ses inclinations personnelles il ne désirerait pas abandonner sa patrie, [...] mais qu'il s'en remettait entièrement à la volonté du Roi chef de la famille et serait prêt à lui obéir en tout ce qu'il lui ordennerait de faire. Après cela M. Montemar a pris congé très satisfait du resultat de sa mission.»[12]

Finalizada su misión en Londres, Montemar pasó a Bayona, y de ahí a Madrid para conferenciar con el general Prim. Después de observar la situación, afirmaba que «no es posible precipitar la solucion que deseamos»[13].

> «Antes de escribir yo al General Menabrea hemos observado, hemos medido el terreno y hemos visto claro que no convenía precipitar la cuestion.

---

[11] Londres, 31.V.1869. Barbolani a Menabrea. DDI, serie I, vol. XI, nº 353, p. 355.

[12] Londres, 1.VI.1869. Barbolani a Menabrea. DDI, serie I, vol. XI, nº 356, p. 356.

[13] Madrid, 15.VI.1869. Carta personal de Montemar a U. Barbolani. MAE (Roma): serie IV, busta 1515, fasc. 5.

Son tres cuestiones graves las que han ocupado estos dias al Mariscal Prim; la Regencia, la formacion de un Ministerio de fusion muy parecido al que formó ultimamente el *General Menabrea y despues la persona del Monarca.* Resueltas las dos primeras cuestiones no quedaba la mayoria en buena disposicion de animo para presentarle la tercera cuestion de Monarca. Media ademas otra circunstancia desfavorable; el mes de calor en que estamos. No es posible contener á los Diputados que marchan a sus provincias; unos impulsados por el calor; otros por la epoca de la Recolección de sus tierras. Era pues peligroso presentarles esta cuestion magna, y que no hubiese bastante numero para resolver.

Debemos pues conservar en secreto este asunto con la ventaja de que nadie ha discutido al joven Principe y podemos en un momento dado, en el mes de Setiembre, lanzar su nombre.

Tengo ya en mi poder el paquete de Paris que recibió el Sr. Nigra. Ha gustado mucho el retrato al General Prim y á los Ministros que lo han visto.»[14]

De todo ello parece que Montemar tenía una misión bien definida. Llevaba adelante lo que llamaba «nuestro proyecto», que era de Prim, pero a la vez igualmente de Menabrea (presidente del consejo de ministros y ministro de asuntos exteriores italiano) e incluso del rey Víctor Manuel II. Se puede afirmar, pues, que Montemar era un doble agente con la misma misión, una iniciativa gubernamental italo-española, llevada a cabo de forma secretísima. Igualmente nos induce a pensar tal cosa la confianza con que trataba y pedía favores al secretario general del ministerio de asuntos exteriores italiano, U. Barbolani, indicándole incluso la condecoración que deseaba para sí y que creía corresponderle.

«Se ha dado al Conde Corti un Gran Cordon de despedida. La Gaceta de Madrid ha publicado ya mi dimision de la Legacion de Florencia que ha sido aceptada. Si en vista de esto acuerda el Gobierno Italiano otro gran Cordon para mi, segun la costumbre establecida, preferiria el de San Lazaro, pero no haga Vd. en esto empeño, lo mismo me honrraria el de la Corona de Italia. Si, le pido que cualquiera que sea la decision me la anuncie Usted por telegrafo en terminos claros. Asi conviene. Si tengo

---

[14] Ibidem.

precision como creo de volver á Italia, iré con carácter confidencial siempre. No quiero dejar el Parlamento.

Al Marqués de Gualterio se le enviará el Gran Cordon por la proxima estafeta con las insignias.

Arreglaré inmediatamente las cruces que Vd. me pidió para el Marqués Spinola, para M. Martin y demas Señores del Ministerio. Ya sabe Vd. que las comisiones que Vd. me da son para mi ordenes que cumplo gustoso.»[15]

Y aquella condecoración deseada le llegó efectivamente cinco meses después, cuando a finales de noviembre el rey de Italia le elevó al grado de Grand Cordon de l'Ordre des SS. Maurice et Lazare.[16] Aquella distinción era acordada precisamente en los momentos de la gran polvareda causada por la intromisión del marqués de Rapallo en la candidatura del duque de Génova, como se verá a continuación. Montemar expresó al rey de Italia «que je suis très touché de cette grande preuve de Son estime pour moi et que ma reconnaissance est la plus profonde.»[17]

A finales de agosto reaparecía la cuestión, pues era Prim el gran interesado en traer un príncipe Saboya. Prim marcharía a tomar los baños de Vichy el 25 de agosto, pero unos días antes de partir hizo una visita al nuevo ministro italiano en Madrid, Marcello Cerruti, en la que el general le habló del tema de la candidatura italiana, pero refiriéndose al duque de Aosta[18]. En realidad, creemos poder afirmar que fue éste desde el principio el candidato simpático a los ojos de Prim, y que la posibilidad del duque de Génova la veía como menos sensata o conve-

---

[15] Ibidem.

[16] Florencia, 28.XI.1869. Natale Aghemo a Fco. P. Montemar. ACS (EUR-Roma): Gabinetto particolare di S.M. Vittorio Emanuel II, 1869, fasc. 1552.

[17] Florencia, 29.XI.1869. Montemar a Natale Aghemo. Ibidem.

[18] Madrid, 30.VIII.1869. Cerruti a Menabrea. DDI, serie I, vol. XI, nº 540, p. 497.

niente. Cerruti avisó de ello a Menabrea, indicándole que quizás Prim le insinuaría el tema.

Efectivamente, Prim marchó a París y, desde allí, envió a Montemar a Italia en misión diplomática -«como emisario del Gobierno»-[19]. Para aquella misión, Montemar era un simple diputado, aunque acudiera en nombre del presidente del gobierno. Sin embargo, no sólo sabía de su nuevo nombramiento para ministro en Florencia -a pesar de que no quisiera utilizarlo-, sino que deseaba que lo supiera el gobierno italiano[20]. ¿No sería para poder realizar de forma efectiva, pero oficiosa y secreta, tal misión cerca del rey?. Desconocemos el resultado de la misma, ya que sólo nos la refiere Ricardo Muñiz (quien estuvo con Prim en París y Vichy), pero debió ser seguramente negativa en cuanto al príncipe Amadeo y positiva por lo que se refiere al príncipe Tomás. Según el mismo Montemar contó más tarde, el mes de septiembre fue a Florencia «a preguntar si había alguna dificultad» o «si continuaba siendo favorable la actitud» del rey a una candidatura Génova, antes de

---

[19] MUÑIZ, Ricardo: Apuntes históricos sobre la revolución de 1868, tomo I, Madrid, Impr. de Fortanet, 1884, pp. 37-42.

[20] «Il Sig. di Montemar, dovendo frettolosamente condursi, come fece testè, ad alcun sito balneario ne' Pirinei, mi fece dire, desideroso per avventura che l'E.V. ne fosse conscia, che il suo ritorno a Firenze, nella sua qualità primitiva, era deciso al Ministero di Stato. Sperar egli di ritrovarsi in Italia, salvi impreveduti avvenimenti, verso il finire del seguente Agosto, trarrebbe seco costi nuove Lettere credenziali [...] La Gazzetta Ufficiale di questi scorsi giorni recava la nomina dei vari titolari Spagnuoli alle Missioni Estere, non quello del Montemar, e ció, conformemente a quanto questi afferma, dietro sua propria richiesta, non desiderando egli che trascorra troppo lungo tempo tra l'apparizione ufficiale del decreto di sua nomina e la di lei venuta al suo posto diplomatico in Italia». Madrid, 24.VII.1869. Cova a Menabrea. MAE (Roma): serie III, busta 1416.

presentarla a la mayoría de las Cortes[21]. Obtuvo una respuesta positiva que le animó a seguir adelante en la negociación.

De esta forma parecía que el asunto de la candidatura podía zanjarse rápidamente. Montemar, de regreso en Madrid, informó a Menabrea que Prim había propuesto al consejo de ministros la candidatura del duque de Génova, la cual había sido aceptada. Además, indicaba que la candidatura sería propuesta a la mayoría parlamentaria que debía votarla, para sondear su opinión. Por lo que dejaba a entender, el rey de Italia debía haber hecho en septiembre alguna promesa (o sea, la respuesta positiva) a Montemar sobre la aceptación del príncipe Tomás[22]. Aun como parlamenterio en Madrid, Montemar continuaba siendo el doble agente.

En España, sin embargo, las Cortes habían aplazado indefinidamente la cuestión del voto del candidato al trono, ocupadas como estaban en la discusión de la ley sobre los poderes extraordinarios[23].

A principios de octubre, desde el ministerio de Estado español se enviaba un telegrama a la legación española en Florencia indicándole

---

[21] Florencia, 2.I.1870. Informe reservado de Montemar al ministro de Estado. MAE (Madrid): Política interior, Candidaturas al trono, leg. H-2878.

[22] Madrid, 27.IX.1869. Montemar a través de Cerruti a Menabrea. DDI, serie I, vol. XI, nº 587, p. 543. El día anterior, el diputado Moret había enviado una carta urgente al general Cialdini, a través de la legación italiana en Madrid. Cfr. Madrid, 26.IX.1869. Cerruti a Menabrea. MAE (Roma): serie III, busta 1416.

[23] Madrid, 5.X.1869. Cerruti a Menabrea. DDI, serie I, vol. XI, nº 600, p. 560.

que «urge muchísimo retirar al Duque de Génova de Londres»[24]. Quizás Silvela creía que era posible influir en este sentido sobre el rey de Italia.

En la segunda quincena de octubre, pareció que el gobierno español activaba los mecanismos para la elección del monarca. El día 19 el general Prim se comprometió ante las Cortes a presentar la cuestión de la elección del monarca lo antes posible[25]. El día siguiente, el consejo de ministros decidió por unanimidad presetar el proyecto de la forma de elección del monarca sin más dilación, mientras Prim sacó de nuevo allí la figura del príncipe Tomás[26]. A finales de mes se convocó una sesión de la mayoría monárquica al completo para preparar y conocer cuál sería la disposición de tal grupo en la elección de rey[27]. Y en la noche del 30 de octubre hubo dos votaciones: en la primera el duque de Génova tuvo 117 votos a favor y 63 en contra; y en la segunda pasó a contar con 128 votos a favor suyo. Cerruti explicaba a Menabrea:

> «11 membres marquants du parti de l'union libéral se sont ralliés à la majorité. Les 52 voix contre le duc de Gênes, ne sont pas precisément pour le duc de Montpensier, mais seulement opposées au duc de Gênes. Le registre demeure ouvert aux votes des députés.»[28]

---

[24] Madrid, 7.X.1869. MAE (Madrid): leg. H-2878. El 3 de octubre había salido de Madrid para Florencia Norberto Ballesteros, secretario de la legación, en calidad de encargado de negocios hasta la vuelta de Montemar, de quien era íntimo amigo. Cfr. Madrid, 3.X.1869. Cerruti a Menabrea. MAE (Roma): serie III, busta 1416.

[25] Madrid, 20.X.1869. Cerruti a Menabrea. DDI, serie I, vol. XII, nº 26, p. 31.

[26] Madrid, 21.X.1869. Cerruti a Menabrea. DDI, serie I, vol. XII, nº 29, p. 32.

[27] Madrid, 28.X.1869. Cerruti a Menabrea. DDI, serie I, vol. XII, nº 40, p. 45.

[28] Madrid, 31.X.1869. Cerruti a Menabrea. DDI, serie I, vol. XII, nº 47, p. 53.

Al día siguiente, Cerruti informaba que Serrano había pasado a apoyar la candidatura del príncipe Tomás; que el tono de la prensa de oposición se había moderado notablemente; y que el diario madrileño El Imparcial aseguraba que los votos de la mayoría monárquica a favor del duque de Génova alcanzaban ya 141.[29] Un día después, Cerruti indicaba que los diputados favorables al príncipe Tomás eran 142, pero que le constaba que llegarían a ser 172; además que Prim podría contar con dos tercios amplios de la mayoría definitiva de las Cortes[30]. Sin embargo, la propuesta de dicha candidatura por el gobierno creó una crisis en el interior del gabinete que conllevó la dimisión de los ministros de la Unión Liberal: el de estado (Manuel Silvela), el de marina (J.B. Topete) y el de hacienda (Constantino Ardanaz). Esos fueron sustituidos por Cristino Martos, Prim y Laureano Figuerola respectivamente, coservando Prim además la presidencia y la cartera de guerra[31].

Pero el asunto no pasó de ahí. El 13 de noviembre Montemar llegó de nuevo a Florencia, esta vez para tomar posesión de su cargo de ministro de España[32]. El rey de Italia cayó enfermo y Menabrea estaba de viaje en Nápoles, lo que impedía tener noticias. Sin embargo, éstos no eran los únicos problemas. Desde Florencia, Montemar anunciaba

---

[29] Madrid, 1.XI.1869. Cerruti a Menabrea. DDI, serie I, vol. XII, nº 51, p. 55.

[30] Madrid, 2.XI.1869. Cerruti a Menabrea. DDI, serie I, vol. XII, nº 53, p. 57.

[31] CAMBRONERO, Carlos: Las Cortes de la revolución, Madrid, La España Moderna, s.a., p. 107. RUBIO, Javier: España y la guerra de 1870, Madrid, Min. Asuntos Exteriores, 1989, tomo I, p. 137.

[32] Florencia, 13.XI.1869. Telegrama de Montemar a Martos. MAE (Madrid): leg. H-2878.

haber tenido una conferencia con Menabrea, cuya actitud favorecía la candidatura Génova. Pero se hallaba ante la sorpresa de la formación de una coalición contraria al gobierno italiano, pero que no era lo suficientemente fuerte como para formar otro ministerio. Por ello Montemar optaba por la prudencia, «es conveniente reservar mis conferencias: decir que la situación del rey impide recibir credenciales»[33]. Este sería el primer indicio de un factor que conduciría al rechazo de dicha candidatura.

Desde Londres no eran mejores las noticias que enviaba el ministro español: «El Times de hoy dice saber por buena autoridad que el Duque de Génova no acepta la Corona aun cuando se la ofrezcan las Cortes»[34]. A pesar de todo, el general Prim, en una reunión de la mayoría parlamentaria del 22 de noviembre, afirmó que, no obstante, la palabra del rey Víctor Manuel II, de consentir a la aceptación de la corona de España por parte del duque de Génova, se mantenía en pie[35]. Pero, en realidad, el gobierno español debía estar inquieto ante la crisis del gabinete italiano. Quizás Martos alcanzaba a comprender la trascendencia que podía conllevar este hecho.

> «Sírvase V.E. informarme diariamente del estado de la crisis. Diga V. a Ratazzi y a Peceto que les he dado la Gran Cruz de Carlos III. Aproveche V.E. esta ocasión para explorar sus opiniones así como la del Sr. Lanza respecto

---

[33] Florencia, 20.XI.1869. Telegrama de Montemar a Martos. MAE (Madrid): leg. H-2878.

[34] Londres, 20.XI.1869. Telegrama recomendado del ministro español a Martos. MAE (Madrid): leg. H-2878.

[35] Madrid, 23.XI.1869. Cerruti a Menabrea. DDI, serie I, vol. XII, nº 77, p. 85.

a la candidatura Génova. Aquí hay impaciencia por tener noticias de V.E.»[36]

La respuesta de Montemar al gobierno español dejaba ver que las personas consultadas no eran muy favorables a la candidatura Génova. Y, a la vez, que su propia situación era dramática.

«[...] Me visitó Ratazzi dia 16. Hablamos mucho. Partidario del candidato Príncipe Amadeo. Le conté lo que había pasado con este señor. Amistad con rey seguirá. Como Lanza voluntad del rey. [...] Grande será impaciencia en Madrid, pero yo ni como ni duermo. Jamás se ha encontrado un plenipotenciario en misión urgente con más dificultades.»[37]

Desde Madrid, el gobierno italiano era informado de que los partidarios del duque de Montpensier trabajaban denodadamente a su favor, poniéndole sobre aviso de los medios utilizados.

«Il partito di Montpensier lavora continuamente con modi gesuitici e con molta energia. Oltre allo spargere assurde falsità si serve di due mezzi. Il primo è di fare firmare, anche offrendo danaro, numerose liste di adesioni alla candidatura di Montpensier, da presentarsi alle Cortes. Il secondo è di far prevalere l'idea d'un plebiscito, colà impossibile perché non negli usi e costumi del Paese. D'altronde i deputati alle Cortes furono nominati con mandato appunto di elaborare e approvare la Costituzione, e procedere alla scelta del Sovrano, non vi sarebbe quindi ragione d'interrogare il voto del paese col mezzo del plebiscito. Appoggiano caldamente quest'idea i partiti di Isabella 2ª, Principe delle Asturie, D. Carlos e i clericali al solo scopo di scongiurare il gran pericolo della buona riuscita della candidatura del Duca di Genova.»[38]

En cambio se comunicaba que muchos periódicos de provincia se mostraban favorables a la candidatura del príncipe Tomás, de quien circulaban muchos retratos. Además un hecho había favorecido el

---

[36] Madrid, 22.XI.1869. Telegrama de Martos a Montemar. MAE (Madrid): leg. H-2878.

[37] Florencia, 23.XI.1869. Telegrama de Montemar a Martos. MAE (Madrid): leg. H-2878.

[38] [Madrid], 11.XI.1869. Extracto de una carta sin destinatario ni remitente. MAE (Roma): serie IV, busta 1515, fasc. 2.

sentimiento de simpatía por Italia, y era la enfermedad de su rey. Con ese motivo el personal de la legación italiana había sido continuamente interrogado por personas ansiosas por conocer noticias sobre el curso de la enfermedad del monarca italiano.

Un imprevisto vino a trastocar los planes. Martos puso en guardia a Montemar de la ingerencia del marido de la duquesa de Génova en la cuestión de la candidatura del príncipe Tomás.

> «El Times de hoy publica una carta del Conde Rapallo asegurando, que Génova no aceptará. No doy excesiva importancia; pero es indispensable y urgente un telegrama de V. después de hablar con persona autorizada que desvanezca la grande impresión que la carta Rapallo producirá aquí. Urge obrar con discreción y energía y asegurarse de que no ha variado Víctor Manuel.»[39]

Montemar desde Florencia, al prever la noticia, consiguió que no se difundiera en aquella ciudad, y buscó por todos los medios neutralizar el efecto que pudiera causar contra la candidatura Génova. Montemar, con una dedicación agotadora, pretendía domar los acontecimientos.

> «[...] Tenía conocimiento hace tres días por telegrama Londres carta Rapallo. Conseguí que el telegrama de agencia Stefani no se publicase en Florencia. Durante lo llevé al ministro anteayer Casa Real quedó sorprendido. Dijo que el rey de Italia se disgustaría mucho. Menabrea había escrito a Londres desautorizando a Rapallo y remitido al rey de Italia lo del Times haciéndole observaciones sobre la libertad que Rapallo se tomaba. Le pedí algo más y me prometió telegrafiaría a Londres para que se hiciese comprender al Times que Rapallo no tiene autoridad ninguna para dar ese paso»[40].

Martos buscaba explicaciones a aquella iniciativa sorprendente e intempestiva del marqués Rapallo. Y creyó entrever la mano del duque de Montpensier.

---

[39] Madrid, 23.XI.1869. Telegrama de Martos a Montemar. MAE (Madrid): leg. H-2878.

[40] Florencia, 24.XI.1869. Telegrama de Montemar a Martos. MAE (Madrid): leg. H-2878.

«Temo que Rapallo, entregado a Montpensier, abuse de Génova y le obligue a dar un paso funesto. ¿Podrá V. prevenirlo en el rey?»[41]

Desconcertado e inquieto, una hora y media después, Martos telegrafiaba de nuevo a Montemar. Ni siquiera el mismo marqués de Stefanoni, enviado desde Italia en misión secreta, podía sacarle de su perplejidad.

«Vea V. al instante a Gualterio. Háblele de la cuestión Rapallo. Procure V. a toda costa que algún periódico importante desautorice la carta Rapallo; y se transmita por telégrafo aquí. Stefanoni no acierta a explicarse la conducta Rapallo.»[42]

Por la noche, Martos, ya más tranquilo pero incrédulo, telegrafió al ministro español en Londres para que averiguara la verdadera autoría de la carta.

«El marqués Rapallo no está autorizado para las manifestaciones que ha hecho. En Florencia se desaprueba su conducta: Hágalo V.E. saber a Lord Clarendon si, como es natural, le habla de esto. Hay duda sobre la autenticidad de la carta: Sírvase V.E. verificarla».[43]

Mientras, Montemar en Florencia luchaba contra viento y marea, aun sin sueldo, frente a las correspondencias de la prensa inglesa[44]. El rey seguía sin recibirle y la situación política italiana no era del todo tranquila, pues ya se estaba preparando un cambio de ministerio a favor de G. Lanza. En cambio, la relación de Montemar con Menabrea parecía de gran confianza.

---

[41] Madrid, 24.XI.1869. Telegrama de Martos a Montemar. MAE (Madrid): leg. H-2878. Publicado por JR, ap. doc. nº 56.

[42] Madrid, 24.XI.1869. Telegrama de Martos a Montemar. MAE (Madrid): leg. H-2878.

[43] Madrid, 24.XI.1869. Telegrama de Martos al ministro de España en Londres. MAE (Madrid): leg. H-2878.

[44] Ver editorial de The Times, 25.XI.1869 publicado por JR, ap. doc. nº 57.

«Telegrama Londres ayer supe otro artículo Times insistiendo contra lo dicho por general Prim. Impedí publicar aquí. Avisé Menabrea después. Ocho noche recibí telegrama sobre temor que Rapallo abuse duque de Génova. Escribí al momento a Menabrea términos muy expresivos rogando diera cuenta al rey. Hoy temprano le he visto. Me ha dicho que el rey está etonné de la conducta Rapallo el cual no debe mezclarse en asuntos de príncipe Saboya. Que tomará sus medidas para impedirlo. Me encarga replique telegráficamente general Prim de su parte. No extrañe V.E. no haya visto rey todavía. Lanza mismo no le ha visto dos días después de su llegada, recibiendo orden organizar gabinete por conducto general Sonaz, ayudante. Espero se comprenda que no puedo violentar las cosas. Suplico V.E. espere mis telegramas del dia hasta doce noche para no cansarse. V.E. habia observado que he procurado anticiparme a sus órdenes. Continua crisis. Suplico encarecidamente [Segismundo Moret] Prendergast comunique órdenes pago a París. Dice banquero nada ha recibido [...] Gobierno me tiene sin un cuarto aún de lo que me pertenece.»[45]

Días después, el periódico inglés publicaba una aclaración de Maffei sobre el asunto. «Ce journal l'a en effet imprimée sans ajouter de commentaire en faveur de Rapallo avec qui il a fait cause commune dans cette occasion. Ce n'est pas pourtant sans beaucoup de difficulté que j'ai obtenu ce dernier résultat.»[46] Esta declaración satisfizo al ministro español en Londres.

Desde Florencia, Montemar comunicó la publicación de tal aclaración desautorizando al marqués de Rapallo. Según parece aquellos telegramas debían ser publicados después en algún periódico cercano al gobierno español, pues Montemar añadía acontinuación una parte reservada en la que seguía lamentándose de las malas condiciones en que le mantenía allí su gobierno.

«[...] Reservar no publicar lo siguiente. He visto telegrama del encargado de Negocios de Londres que firma

---

[45] Florencia, 25.XI.1869. Telegrama de Montemar a Martos. MAE (Madrid): leg. H-2878.

[46] Londres, 27.XI.1869. Maffei a Menabrea. DDI, serie I, vol. XII, nº 92, p. 95.

carta de Times. Estoy en inteligencia con dicho encargado de negocios. No remite la crisis. Suplico V.E. repare injustificada rebaja esta Legación a la mitad de representación de Lisboa cuando esto es doble caro. Sólo hostilidad contra la cuestión candidato puede explicar tal locura»[47].

La carta y la actitud del marqués de Rapallo causó una penosa impresión en España. Al principio se creyó inventada y se negó su existencia; luego se afirmó que no era digna de consideración pues carecía de autorización. Así narraba Cerruti desde Madrid la sensación causada:

«Non ho bisogno dirLe, Signor Ministro, che penoso effetto abbia qui prodotto questa improvvida pubblicazione; perché o il marchese Rapallo non era autorizzato né da Sua Maestà né dalla Duchessa di Genova, né da V.E. a fare questa dichiarazione, - ed è quanto meno strano che assuma il carattere autorevole d'interprete di Alte Intenzioni in un argomento di tanta entità, - o il marchese Rapallo aveva le confidenze del Re e del Governo ed è allora inesplicabile come le abbia comunicate ad un giornale prima che V.E. le facesse giungere pel mezzo da Lei creduto opportuno a S.A. il Reggente.

Ieri verso sera il Signor Martos Ministro degli Affari Esteri venne espressamente a vedermi e a spiegarmi la dolorosa sorpresa del Governo spagnuolo per queste imprudenti pubblicazioni che risvegliano le passioni dei partiti. Mi disse aver telegrafato per parte sua al Signor Montemar, e mi pregò con istanza di telegrafare senza indugio a V.E. per ottenere qualche schiarimento e volle che gli permettessi di dichiarare d'urgenza quest'invio, che diffatti venne operato con preferenza a qualunque altro.

I giornali favorevoli alla candidatura del Duca di Genova, ma specialmente l'Iberia e l'Imperial [48] non potendo più negare l'esistenza della lettera, si limitano a dire che il marchese Rapallo non ha autorità alcuna in

---

[47] Madrid, 26.XI.1869. Telegrama recomendado de Montemar a Martos. MAE (Madrid): leg. H-2878.

[48] Seguramente es un error y se refiera a El Imparcial.

queste cose, e che la sua lettera non merita alcuna considerazione.»[49]

Al conocer tales argumentos de la prensa española favorable a la candidatura del duque de Génova, The Times se reafirmó en sus declaraciones exponiendo sus motivos. En su número de la mañana del 26 declaraba «que son autorité se fonde sur des lettres du duc de Gênes et de sa mère qui lui furent expressement soumises.»[50] A la mañana siguiente, el marques de Rapallo abandonaba Londres.

A pesar de las grandes dificultades, Montemar seguía moviendo los hilos para salvar aquella candidatura. Y una pieza clave parecía ser Rattazzi. Montemar sabía que la crisis del gobierno italiano y su solución iban a influir directamente sobre la candidatura. Por ello estaba atento a ganarse voluntades por distintas partes.

«No publicar lo siguiente. Sirvase V.E. decir al Sr. Pte. Consejo Ministros de parte del Menabrea que Rey hará volver a Italia a Rapallo y que además ha escrito a la Duquesa de Génova. Vería V.E. publicado lo que deseaba se transmitiera a los periódicos Madrid por telégrafo sobre misma cuestión. Conviene extraordinariamente que no se publique en los periódicos cruz a Ratazzi y el otro. Lanza vio rey anoche, yo le veré muy pronto. Ratazzi vendrá verme hoy. Está bien con Lanza. Recomiendo toda reserva sobre esta visita y Lanza serio conflicto. Principio espere V.E. otro telegrama hoy. Urge orden banquero Paris, mi cuenta vergonzosa, pedido aquí.»[51]

En España, incluso la prensa de oposición a tal candidatura reconocía que el marqués de Rapallo no estaba autorizado para hablar en nombre de la Casa Saboya. Sin embargo, declaraban que ni Montemar ni la Gazette Officielle de Italia anulaban lo que había asegurado

---

[49] Madrid, 26.XI.1869. Cerruti a Menabrea. DDI, serie I, vol. XII, nº 85, pp. 90-91.

[50] Londres, 26.XI.1869. Maffei a Menabrea. DDI, serie I, vol. XII, nº 86, p. 91.

[51] Florencia, 27.XI.1869. Telegrama reservado de Montemar a Martos. MAE (Madrid): leg. H-2878.

el marqués de Rapallo en el diario londinense, es decir, que la duquesa y el duque de Génova rechazaban la candidatura.

> «Ces journaux reproduisent déclaration du Times que malgré ces engagements Sa Majesté italienne ne peut pas forcer son neveu, et que l'Espagne ne peut pas accepter un Roi couronné malgré lui. Ces arguments ont produit quelque impression.»[52]

Sin esperarlo, Montemar fue recibido por el rey de Italia el mismo día 27, y le encontró siempre favorable a la candidatura. Con lo cual Montemar entendía que «queda satisfecho orgullo español»[53]. Este telegrama de Montemar satisfizo enormente al gobierno español. Era seguramente lo que deseaban saber, cerrando los ojos a una realidad que podían palpar diariamente en las comunicaciones de la prensa de Londres. El gobierno español, y en especial Prim, se confió excesivamente en las promesas del rey de Italia, sin conceder el justo peso a otros factores, como eran las luchas entre las distintas fracciones de partidos políticos italianos, en un momento como aquel de crisis ministerial y de construcción de un nuevo gabinete.

> «El Exmo. Sr. Pte. del Consejo de Ministros y el Exmo. Sr. Ministro de Estado se han enterado con gran satisfacción del importante telegrama de V.E., expedido hoy a la una de la tarde y me encargan manifieste a V.E. que el Gobierno está completamente satisfecho de la actividad, celo, inteligencia y exquisito tacto, con que V.E. desempeña su importante misión. El Pte. del Consejo me ha encargado también que eleve V.E. a conocimiento del Rey de Italia, en nombre del Gobierno español, la más respetuosa y expresiva felicitación por el restablecimiento de su importante salud, cuya grave alteración le produjo tanto sentimiento y zozobra. El Conde de Reus desea que demuestre V.E. toda la efusión de su gratitud al Rey Víctor Manuel por las benévolas frases que V.E. se ha servido transmitir por telégrafo. [...] Conviene que los despachos de V.E. vengan cifrados por completo,

---

[52] Madrid, 27.XI.1869. Cerruti a Menabrea. DDI, serie I, vol. XII, nº 91, p. 94.

[53] Florencia, 28.XI.1869. Telegrama de Montemar a Martos. MAE (Madrid): leg. H-2878.

pues lo escrito llega equivocado. Nuestra reserva es absoluta. Nadie sabe nada del estado de este asunto».[54]

Mientras, Cerruti buscaba el modo de salvar la situación, borrando la mala sensación causada por la actuación del marqués de Rapallo.

«Si même intention entre mère et fils existe, rien ne serait encore compromis. On pourrait faire valoir ici adroitement toute la valeur d'épanchements réciproques avant de prendre une grande décision. Cela affirmerait modestie et maturité du jeune prince. Essentiel connaître nature correspondance.»[55]

Sin embargo, el gobierno español veía como única solución el alejamiento del príncipe de Inglaterra, donde entendían que estaba sometido a influencias perniciosas, quizás por ser montpensieristas.

«Tengo serios motivos para suponer altamente inconveniente la continuación del Duque de Génova en el Colegio de Londres. Es preciso que Gualterio consiga del Rey, llame al Príncipe a su lado con cualquier pretexto. Aquí lo miraremos como una nueva prueba de las buenas disposiciones de Italia.»[56]

Esto era lo que pretendía el gobierno español ya a principios de octubre, pero que no consiguió. La respuesta de Montemar llegó de inmediato, pero su contenido no estaba claro. Montemar carecía de fondos y no lograba conseguir su sueldo, por lo que enviaba los telegramas lo más breve posibles, evitando artículos, preposiciones, etc. innecesarios. No obstante la concisión, el texto venía a decir que Montemar estaba contento de tener un jefe con el que se hallaba de acuerdo en todo. Que respecto al príncipe se haría lo posible, pero que Gualterio no podía ir a palacio por delicadeza. «Exijo Lanza su resultado. Me quedo sin dos

---

[54] Madrid, 28.XI.1869. Telegrama del Subsecretario de Estado al Ministro de España en Florencia. MAE (Madrid): leg. H-2878.

[55] Madrid, 29.XI.1869. Cerruti a Menabrea. DDI, serie I, vol. XII, nº 96, p. 97.

[56] Madrid, 30.XI.1869. Telegrama de Martos a Montemar. MAE (Madrid): leg. H-2878.

apoyos importantes». La parte central del telegrama no se logra comprender, y terminaba comunicando que el rey, sin propuesta de los ministros, sino Motu propio, le había concedido el Gran Cordón de San Mauricio, lo que consideraba sólo una cuestión de deferencia.[57] Dos días después, Montemar anunciaba que parecía «probable venida del príncipe en este mes, pero que es conveniente el secreto»[58]. Seguramente sería el viaje que posteriormente realizaría con motivo de las navidades, cuando al final no se acercaría a Turín a ver a su tío y tutor, el rey de Italia.

Por los telegramas -aunque muy poco claros- de aquellos días se ve que Montemar, no sólo controlaba toda la información que sobre Italia llegaba al gobierno español, sino que decidía lo que se debía publicar sobre ella en la prensa ministerial española, e incluso filtraba algunas noticias sobre el tema de la candidatura en Italia.

> «Tratar bien a Rapallo en El Imparcial como se hizo día 29. [...] No publicar estos días noticias cónsul ni fuerte rompimiento. Publicar algo tranquilidad país restablecida por Pte. Consejo Ministros. Hoy más probabilidad todavía venida príncipe.»[59]

Como otros políticos propietarios de algún diario, Montemar representa aquí la figura del diplomático intentando influir sobre la opinión pública a través de la prensa, para así poder realizar -de forma aparentemente democrática- los objetivos de su misión. Igualmente se desprende de los breves telegramas de aquellos días los numerosos contactos, no sólo de

---

[57] Florencia, 1.XII.1869. Telegrama de Montemar a Martos. MAE (Madrid): leg. H-2878.

[58] Florencia, 3.XII.1869. Telegrama del ministro de España en Florencia al Subsecretario de Estado en Madrid. MAE (Madrid): leg. H-2878.

[59] Florencia, 4.XII.1869. Montemar a Martos. MAE (Madrid): leg. H-2878.

«[...] Conozco que peco de demasiado apremiante cuando rey no puede hacer más que quitar dificultades pero quiero obedecer V.E. para [que] no me quede escrúpulo y pido al rey mil perdones atendida situación España. Utilice a Martino hasta donde convenga, pero no hable mucho V.E. con el hijo, no diga esto al diputado amigo del hijo.»[63]

A principios de diciembre, Prim -confiado en el telegramas de Montemar- mostraba en las Cortes su seguridad en que el príncipe Tomás sería pronto coronado, y que no era exacto lo que la prensa decía sobre la duquesa de Génova. Las reacciones a aquel discurso no se hicieron esperar, y Montemar intentó mediarlas desde Florencia.

«[...] Envié las cajas al rey. Agencia Havas pregunta de París reservadamente como recibe la prensa italiana discurso del Pte. Consejo Ministros de España. Procuraré la contestación que reciba de su representante aquí sea buena. La pregunta de Agencia es inspirada [...]»[64]

Pero en París no se pudo hacer nada. De todas formas, Montemar tenía la esperanza de superar los obstáculos actuando directamente sobre el príncipe Tomás una vez en Italia, a pesar de la oposición de la madre.

«Duquesa disgustada de que el Pte. Consejo Ministros diga en su discurso que ella no se opone. Así lo dijo Agencia Havas. Impedí aquí publicación pero diarios París lo publicaron. He escrito al rey sobre el disgusto de la Duquesa. No me atrevo a ir a otro punto donde es necesario hasta ver si el rey se mueve de aquí porque conviene estar cerca y a la mano cuando reciba al Príncipe. El Secretario de Menabrea va a España de paso para Buenos Aires. Informará desde ahí. A este señor dele V.E. cruz sencilla Carlos III. Que Stefanoni avise a V.E. llegada, yo no le conozco. Envieme V.E. comunicación por correo cruz sencilla Carlos III a Don Juan Bautista Monti.»[65]

---

[63] Florencia, 13.XII.1869. Telegrama de Montemar a Martos. MAE (Madrid): leg. H-2878.

[64] Florencia, 13.XII.1869. Telegrama de Montamar a Martos. MAE (Madrid): leg. H-2878.

[65] Florencia, 15.XII.1869. Telegrama de Montemar a Martos. MAE (Madrid): leg. H-2878.

Parece que la incansable actividad de Montemar y sus buenas relaciones, unido a la necesidad de aclarar y zanjar el tema, indujeron al gobierno a enviar al ministro de Fomento a Italia para dar un carácter ya oficial a la negociación. Sin embargo, Montemar no debió ver la situación tan clara cuando a mitad de diciembre recomendó suspender tal viaje «hasta que la cuestión esté terminada». En realidad, el rey tenía planeado ir a Turín y Montemar pensaba seguirle, una vez conferenciado previamente con el nuevo ministro de Asuntos Exteriores, Visconti Venosta[66]. Sin embargo, el gobierno español no debió comprender ni alegrarse ante la idea de suspender el viaje del ministro de Fomento, pues Montemar se limitó a prometer que daría sus razones por correo. Mientras a la vez comunicaba de nuevo noticias nada tranquilizadoras.

«Ha comenzado publicación de un diario de Montpensier en Milán. Se trabaja para que Duquesa Génova dé manifiesto contra candidatura. Avisaré al rey.»[67]

Optimista seguía Prim, cuando el 18 de diciembre declaró en las Cortes que la candidatura del duque de Génova contaba con cuatro quintos de los votos, si se excluía a los republicanos y los legitimistas, por lo que pronto España tendría rey, pues nada se oponía a ello.

Convencido de hallarse a las puertas de la elección del monarca, el gobierno español, a través de su ministro de Estado Cristino Martos, decidió enviar precisamente aquellos días una circular a los representantes en el exterior informándoles de dicha cuestión. Por una parte, presentando al candidato, y exponiendo los motivos que habían llevado a su elección. Uno de éstos y no el último había sido el pertenecer a la

---

[66] Florencia, 15.XII.1869. Telegrama de Montemar a Martos. MAE (Madrid): leg. H-2878.

[67] Florencia, 17.XII.1869. Telegrama de Montemar a Martos. MAE (Madrid): leg. H-2878.

casa Saboya, cuyas hazañas recientes y cuyo constitucionalismo habían causado profunda admiración en España a lo largo de la década de los años 60 [68]. Por otra parte, el gobierno español pretendía comunicar a las potencias extranjeras la noticia de la candidatura y considerar su opinión; pero quería dejar claro que en ningún momento buscaba ni su

---

[68] El gobierno español «ha creido necesario, para el logro de sus patrióticos fines, fijarse en un príncipe, ni tan inmediatamente unido á casas reinantes que sus eventuales derechos puedan despertar recelos en pueblos amantes de la independencia; ni tan intimamente ligado con familias destronadas que sus naturales lazos de sangre y de interes puedan infundir sospechas á ningun poder constituido; ni tan desprovisto, por otra parte, de relaciones y vínculos con potencias amigas, que su adopcion no pueda ofrecer á España el beneficio de alianzas provechosas para los propios, sin perjuicio de los estraños.

Tales circunstancias concurren en el Duque de Génova, y tales motivos ha tenido el Gobierno para promover y negociar la candidatura de este príncipe.

La educacion liberal que ha recibido, la historia reciente de su noble casa, el dechado de virtudes políticas que desde la cuna ha podido admirar en el ilustre gefe de su familia, los naturales vínculos de simpatía, de fraternidad, de interes, de dicha comun y de comun desgracia que, siempre han unido á los pueblos español é italiano, ya sugetos al yugo de una misma tiranía, ya redimidos por un mismo anhelo de honra y por un mismo sentimiento de dignidad, todo contribuye á recomendar el nombre de este príncipe nacido, no en las gradas, sino á la sombra de un trono constitucional, fundado en el derecho, ilustrado por la gloria, fortalecido por la voluntad nacional y ensanchado por la espontanea adhesion de pueblos agradecidos.

Penetrado de este pensamiento, el Gobierno ha explorado con lealtad la opinion de la Cámara, y ha tenido la satisfaccion de hallarla favorable á su deseo.» Madrid, 17.XII.1869. Minuta de la circular del ministro de Estado (enviada el día 20) a los representantes en el extranjero. MAE (Madrid): Política interior, Candidaturas al trono, leg. H-2878. Publicada por JR, ap. doc. nº 58.

concurso ni su consentimiento; más bien el apoyo moral. Esta era una cuestión imprescindible para el nuevo gabinete italiano[69].

Mientras Montemar salía para Turín, una vez entrevistado con Visconti Venosta, a quien halló prudente e informó enterándole de todos los promenores de la candidatura para que diera cuenta a sus colegas. En cambio señalaba, dónde se estaban generando nuevos obstáculos: se trabajaba para hacer que fueran a Stressa personas que apoyaran la actitud de la duquesa de Génova.

> «Esta es una verdadera batalla pero no me abato y lucharé por toda clase de medios hasta quemar último cartucho»[70].

Por aquellos días apareció publicado un suelto del periódico L'Italie en el que se afirmaba que el gobierno español estaba gestionando con el de Prusia la candidatura al trono español para el príncipe Leopoldo de Hohenzollern-Sigmaringen. Aquel suelto causó mal efecto

---

[69] «dé á conocer el pensamiento del Gobierno, las ventajas que ofrece y el apoyo con que cuenta en el seno de las Cortes Constituyentes. En esta cuestión de derecho público interno, cuya solucion solo puede depender de la voluntad nacional, no se trata de buscar ni oficial ni oficiosamente para España una sancion previa que no solicita, ni un auxilio material que no reclama. Se trata solo de preparar la opinion pública, base y fundamento de la opinion oficial, para que reciba con agrado un acto resuelto por la nación española en uso de su libérrima soberanía; se trata de presentar con habilidad, pero con franqueza, los beneficios de una solucion que es, á un tiempo mismo, la mas satisfactoria para el pais y la mas propia para merecer el agrado de las potencias estrangeras; se trata, en fin, de proporcionar de antemano al acuerdo de las Cortes soberanas aquel apoyo moral que es, si no necesario para la paz, conveniente por lo menos para la mutua confraternidad de las naciones civilizadas.» Ibidem.

[70] Florencia, 17.XII.1869. Telegrama recomendado de Montemar a Martos. MAE (Madrid): leg. H-2878.

en Florencia[71]. El gobierno español no tardó en aclarar que no tenía otro candidato que el duque de Génova. «Es falso que se haya pensado en el príncipe Leopoldo, y menos que se hayan hecho gestiones.»[72]

Desde Londres, la situación española era observada de forma muy crítica. Especialmente el diario londinense The Times, en su número del 23 de diciembre, ponía en cuestión la actitud y procedimientos del general Prim. Allí se afirmaba que Olózaga le había aconsejado que desistiera de su próposito; y que Prim debía tener algún interés en no ver la realidad. Se le reprochaba el presentar ante la opinión, nada comedida, el nombre de un príncipe durante varios meses sin elegirlo; y el tener, en el fondo, una concepción de la monarquía como una institución pasajera. Se admitía que seguramente Prim no tenía en ello una ambición personal, pues había conseguido todo lo que un hombre podía desear. Pero que si él lo hubiese querido, España ya hubiera tenido rey en el mismo otoño del 68. Y si no había sido así era porque Prim no tenía confianza en sus propias fuerzas, es decir, por deberse a otros compromisos contraidos en el momento de la revolución; y, además, porque las dilaciones frustraban muchos proyectos en España. De ello, The Times deducía que Prim se había convertido en un estorbo. En este sentido se le achacaba fundamentalmente su titubeo «en revelar el objeto á que se encamina su poder: su falta aparente de una voluntad decidida». En definitiva, el «prolongar, adrede, este estado provisional ruinoso y poco satisfactorio, unicamente porque no puede sustituirlo con

---

[71] Florencia, 21.XII.1869. Telegrama cifrado del encargado de negocios de España, Ballesteros, al ministro de Estado, Martos. MAE (Madrid): leg. H-2878. Publicado por JR, ap. doc. nº 59.

[72] Madrid, 21.XII.1869. Telegrama del ministro de Estado al encargado de negocios en Florencia. MAE (Madrid): leg. H-2878. Publicado por JR, ap. doc. nº 60.

otro estado mejor, ni con otra cosa que pueda hacerlo á él mas grande y poderoso de lo que es ya»[73]. Eran acusaciones lo suficientemente graves para empujar al gobierno a acelerar la resolución de la candidatura del duque de Génova. No obstante las sesiones parlamentarias, con motivo de las navidades, habían quedado suspendidas hasta el 2 de enero.

Con el viaje de Montemar a Turín, el gobierno español quedó momentáneamente sin noticias. Al cabo de una semana, el ministro de Estado telegrafiaba a Florencia, inquieto por las últimas informaciones.

> «Dicen de París que el gobierno italiano es hostil a la candidatura y llevará la cuestión a la Cámara. Dígame V.S. lo que sepa.»[74]

Montemar acababa de regresar y respondió explicando lo que había negociado, de lo cual se deducía que poca cosa había logrado concretar.

> «Presenté informe al Rey de todo lo que he hecho precisando más la Duquesa su oposición. Presenté al Rey tres condiciones para conciliar sus consideraciones con Duquesa. He venido para comunicar con tres ministros antes que el Rey llegue aquí día 28. He excitado al Rey para solución definitiva en este mes diciendo que situación España lo exije. Me parece magnífica circular de V.E. del 17 de diciembre [...]»[75]

A Martos no le debió agradar aquella respuesta poco aclaratoria, y le pidió de inmediato «un telegrama extenso del verdadero estado de la cuestión, expresando claramente la actitud respectiva del Rey de

---

[73] MAE (Madrid): Política interior, Candidaturas al trono, leg. H-2878.

[74] Madrid, 26.XII.1869. Telegrama del ministro de Estado al encargado de negocios en Florencia. MAE (Madrid): leg. H-2878.

[75] Florencia, 26.XII.1869. Telegrama de Montemar a Martos. MAE (Madrid): leg. H-2878.

Italia, la Duquesa, el Príncipe y el Ministerio»[76]. En España no era posible postergar más la cuestión.

> «El Rey insiste siempre: negocia y contempla a la Duquesa hostil y aconsejada por su padre Rey de Sajonia, pero precisa más su oposición y ofrece ocasión para que el Rey la convenza. El Príncipe intimidado durante verano en Alemania y espera el Rey quitarle el miedo. Ministro Negocios Extranjeros hablado ya por Menabrea, está bien. Otros dos ministros también ya hablados. Para esto he regresado aquí. Los demás Ministros ponen objeciones de edad pero inclinados a dejar hacer, como cuestión de familia. Menabrea me dice que no hay temor de llevar cuestión de crisis Parlamento»[77].

Montemar se hacía ilusiones respecto a la postura de Visconti Venosta. Es fácil que confundiese su natural reserva con una ausencia de oposición. Pero aquí, en la postura del nuevo ministerio, Montemar se equivocó y la minusvaloró. Según se desprende, seguramente Montemar consiguió utilizar a Menabrea para convencer al nuevo gabinete de la candidatura Génova al trono español; pero no lo lograría.

Ni siquiera esa respuesta tranquilizó a Martos. En aquellos momentos parecía desalentado y como si ya le fuera algo indiferente que la respuesta de la casa Saboya resultase positiva o negativa; lo imperioso para el gobierno español era tener una contestación definitiva antes de la reapertura de las Cortes[78]. Desde Florencia, Montemar respondía

---

[76] Madrid, 26.XII.1869. Telegrama de Martos a Montemar. MAE (Madrid): leg. H-2878.

[77] Florencia, 27.XII.1869. Telegrama de Montemar a Martos. MAE (Madrid): leg. H-2878.

[78] «Siento apurar a V. y comprendo las dificultades con que lucha, pero cada día las encontrará mayores: las de nuestra situación son tan graves que exigen una urgentísima solución. La neutralidad de ese ministerio nos favorece: puesto que el Rey está decidido, veale V. y dígale que resolver en este mes es lo mejor para todos. Deseo saber el punto concreto de la oposición de la Duquesa y de las probabilidades de persuadirla. Nuestra situación como gobierno es gravísima si al abrirse

confiado en que sus contactos y sus esfuerzos allanarían las dificultades. Una de las personas a quien había tenido que hablar con mayor claridad con la pretensión de convencerle era a Visconti Venosta, a quien manifestó incluso lo reservado. Es fácil que éste, al venir a conocer todas las dimensiones e implicaciones de la cuestión, pasara a ser más reacio si cabe ante la idea de la candidatura Génova.

> «Oposición Duquesa es por la edad. Dice que enfermará Príncipe viéndose solo. Advierto que ella no quiere ir. He dicho al Rey que [palabras ilegibles] que la generosidad Prim arreglará directamante con el Rey y Duquesa todo lo demás para que no esté solo el Príncipe durante menor edad. Rey vendrá mañana para diplomáticos. He venido para preparar los Ministros. Sé que Rey hablará con Ministro Negocios Extranjeros cuando llegue: me dicen que domina idea de no poner obstáculo a la palabra dada por el Rey. Para esto expuse francamente en conferencia con Ministro Negocios Extranjeros día 17 todo lo que había pasado con S.M., aun lo más secreto, para que comprendiera la situación y pudiera ilustrar a sus colegas. Hablé de manera que procuré, al concluir, dulcificar mis palabras [palabras ilegibles] no pudiera considerarse demasiado fuerte, tan graves fueron las reflexiones que hice. [...]»[79]

Esta respuesta agradó finalmente a Martos. «Apruebo su acertadísima conducta. Insista V. en obtener respuesta para el primero de año»[80]. En realidad, en aquellos instantes la decisión última oscilaba entre la voluntad de la madre del príncipe Tomás y la postura del nuevo gabinete. Lentamente, Montemar se fue dando cuenta que éste último era un elemento que no cabía descuidar, quizás el de mayor peso.

---

las Cortes el día 3 no llevamos solución favorable o adversa.» Madrid, 27.XII.1869. Telegrama de Martos a Montemar. MAE (Madrid): leg. H-2878. Publicado por JR, ap. doc. nº 61.

[79] Florencia, 28.XII.1869. Telegrama de Montemar a Martos. MAE (Madrid): H-2878.

[80] Madrid, 29.XII.1869. Telegrama de Martos a Montemar. MAE (Madrid): leg. H-2878. Publicado por JR, ap. doc. nº 62.

«Largo consejo de Ministros sobre la cuestión: división entre los Ministros. Conferencié después con Presidente Consejo de Ministros, con el de Negocios Extranjeros y Justicia. Expuse con calor las consecuencias de una solución contraria y obedeciendo siempre orden de V.E. insistí en resolución para día 2 por la noche. [...]»[81].

Todos estos telegramas de Montemar, mostrando su incansable empeño, devolvieron el optimismo a Martos, hasta empujarle a reconsiderar el viaje de un ministro español a Florencia.

«El Ministro de Fomento sale el 2. Es cosa resuelta. Diga V. al Rey y al gobierno que aplacen la resolución hasta oir a Echegaray»[82]

Seguramente Martos creía que era sólo cuestión de ofrecer una serie de seguridades y garantías, con lo que conseguirían la aceptación definitiva del rey. Pero la situación era mucho más compleja. En medio de los preparativos del viaje de Echegaray[83], la recepción del famoso telegrama de Montemar de primero de año, debió sorprender y causar impresión en el ánimo de Martos y en el de todo el gobierno español.

«Rey con viva señal de disgusto me ha contestado que ha hecho todo lo imaginable para convencer Duquesa: que todo ha sido inútil: que siente profundamente lo que pasa: que su situación es difícil y que no quiere que se diga que violenta y tiraniza [...]».[84]
«V.E. puede calcular las sentidas palabras que últimamente evacuaría al Rey. Él y yo pasamos mal rato. Puse antes en movimiento a Menabrea y otras personas no de categoría pero influyentes. Llamé a Cialdini a Pisa por telégrafo. Vino y vio al Rey. Éste escribió al Duque que pensara

---

[81] Florencia, 31.XII.1869. Telegrama de Montemar a Martos. MAE (Madrid): leg. H-2878.

[82] Madrid, 1.I.1870. Telegrama de Martos a Montemar. MAE (Madrid): leg. H-2878.

[83] José de Echegaray había estado ya de viaje en Italia con su esposa antes de la revolución de 1868, por una cuestión referente a su profesión de ingeniero de caminos, canales y puertos. Cfr. ID: Recuerdos, Madrid, Hnos. Ruiz, 1917.

[84] Florencia, 1.I.1870, 12:30 t. Telegrama de Montemar a Martos. MAE (Madrid): leg. H-2878.

> bien resolución que tomaba: [...]. Leí contestación Duque manteniéndose firme; [...]. El cambio de ministerio ha contribuido poderosamente a este resultado.»[85]

El final de aquel telegrama ofrecía la calve del rechazo: la actitud negativa del nuevo gabinete italiano. La respuesta de Martos acusando recibo de los dos telegramas fue concisa: «No saldrá de Madrid el Ministro de Fomento.»[86] Ya no le quedaba más por decir. Aquella respuesta traía encerrada la crisis del gabinete español, y el mismo Martos presentaría su dimisión una semana después. Pero para quedar fuera de dudas y despejar toda falsa ilusión, Montemar todavía quiso aclarar la cuestión.

> «Por si es necesario otro detalle diré que Duquesa hizo venir al Príncipe por Suiza para no ver Rey al pasar por Turín y que lo tiene a su lado sin consentir que vaya a verle. Así me lo dijo Rey. El diario La Nación dice que la mayoría del Ministerio es contraria a la candidatura. La Gaceta de Italia dice que la oposición a esta candidatura es contraria a las exigencias de la política italiana: que así lo comprendía el Rey al sostener única solución conveniente a Italia a la dinastía y orden monárquico constitucional de Europa.»[87]

No sólo el rey estaba dolido de cómo había terminado la cuestión, sino que La Nazione de Florencia de Cambray-Digny, ministro de Hacienda, decía claramente ser contraria a la candidatura, prueba de la posición del nuevo gabinete Lanza; en cambio, la Gazzetta d'Italia de Florencia, que apoyaba el anterior ministerio Menabrea, dejaba entrever sus ambiciones dinásticas y gubernativas en el Mediterráneo.

---

[85] Florencia, 1.I.1870, 4:40 t. Telegrama recomendado de Montemar a Martos. MAE (Madrid): leg. H-2878.

[86] Madrid, 2.I.1870. Telegrama de Martos a Montemar. MAE (Madrid): leg. H-2878.

[87] Florencia, 3.I.1870. Telegrama de Montemar a Martos. MAE (Madrid): leg. H-2878.

A los pocos días, Cerruti envió a Visconti Venosta un informe más detallado sobre la actitud y reacción de Prim frente a la renuncia de la candidatura del duque de Génova. En realidad, Cerruti estaba admirado del final tan pacífico y positivo en que había desembocado la cuestión, a pesar de las graves consecuencias que había conllevado. La respuesta de Prim demostraba el grado de confianza y aprecio que éste sentía por el rey de Italia.

«Dopo breve pausa [Prim] mi disse, presso a poco, ciò che segue: "Quest'annunzio non mi è nuovo; Montemar ce ne ha scritto in identico senso. Qualunque possa esserne la conseguenza rispetto a noi, mi rimarrà sempre la più grata impressione delle leali intenzioni di Sua Maestà il Re d'Italia, che ha fatto quanto da Lui dipendeva per la riuscita del nostro progetto. Quanto alla Duchessa mi spiego perfettamente le apprensioni del cuore di madre, ma è da lamentarsi che abbiano esse prevalso nell'animo suo alle aspirazioni di un grande avvenire per Suo figlio, in nome del quale rinunzia ad un trono; e qual trono!... Vi prego, però, di far sapere al Ministro degli Affari Esteri in Firenze che questo fatto non altera in nulla le buone relazioni esistenti tra i due paesi, i quali sanno che possono ormai fare assegnamento l'uno su dell'altro".

Al momento di congedarmi, stringendomi la mano mi disse: "Conosco troppo la benevolenza di Sua Maestà a mio riguardo per mettere un solo istante in dubbio la sincerità dei Suoi sentimenti".

Non potevamo aspettarci ad una risposta più moderata e benevola quando riflettiamo che da cinque mesi il progetto di candidatura italiana era la quistione più grave trattata in questo paese; che per essa ebbe luogo la crisi ministeriale dello scorso novembre per la quale l'ammiraglio Topete, il Ministro degli Affari Esteri e quello delle Finanze[88] avevano lasciato il Ministero; che varj membri influenti della Unione liberale, partitanti in allora della candidatura Montpensier, erano passati nel campo della candidatura italiana; che finalmente la determinazione attuale della Famiglia Reale trae con seco una nuova crisi ministeriale in Madrid.»[89]

---

[88] Manuel Silvela y Constantino Ardanaz respectivamente.

[89] Madrid, 4.I.1869. Cerruti a Visconti Venosta. DDI, serie I, vol. XII, nº 154, pp. 154-155.

Como había prometido a Cerruti, Prim explicó a las Cortes las leales intenciones del rey Víctor Manuel II en la cadidatura italiana al trono español durante la sesión del 11 de enero.

«Il Generale Prim aprì la seduta, esponendo i motivi della crisi ministeriale, che si era dianzi conchiusa con la formazione del nuovo Gabinetto. Si parlò ben inteso, della non riuscita candidatura, ma se ne parlò con molta circospezione e con molta temperanza. Il Generale Prim, come ce lo aveva promesso, rese omaggio alle buone intenzioni del Re Nostro Augusto Sovrano e terminò con queste parole: "mi limiterò a poche espressioni sulla attitudine di un Sovrano che sempre ci è stato benevolo, e che, sin dal primo giorno, fece quanto era possibile per raggiungere il termine felice agognato dalle Cortes Costituenti. In circostanze simili ognun dice ciò che crede o ciò che gli conviene; ma la verità si è che il Governo riconosce la buona volontà, il sentimento cavalleresco («hidalguia») e il buon desiderio mostrato da quel Sovrano per aiutarci a coronare l'opera di Settembre. Il Ministero mi ha incaricato di pronunziare queste parole di gratitudine verso Sua Maestà, ed io mi compiaccio di compiere il mandato, onde non rimanga luogo ad interpretazioni d'alcuna specie sulla attitudine di quel Sovrano rispetto al Governo Spagnuolo".»[90]

3.3.2 Menabrea o el gran urdidor de la política dinástica de los Saboya.

Concluida la misión Cialdini, y dadas las subsiguientes explicaciones a las potencias, el gobierno italiano adoptó una postura no pasiva, sino de espera expectante, atento a coger cualquier ocasión o insinuación de medios oficiales españoles en lo que a una candidatura italiana se refiriese. Y una oportunidad llegó cuando Serrano acudió en abril al ministro italiano en Madrid para conocer positivamente si el duque de Aosta aceptaría el trono español en el caso en que las Cortes le votasen.

---

[90] Madrid, 12.I.1870. Cerruti a Visconti Venosta. DDI, serie I, vol. XII, nº 181, pp. 191-192.

Corti le respondió evasivamente, pues entendía que, en aquella ocasión, el duque de la Torre no actuaba en nombre de todo el ministerio[91]. Al día siguiente Menabrea telegrafiaba a Corti para anunciarle el mantenimiento del rechazo del príncipe Amadeo, después de ser nuevamente interpelado al respecto. Pero hábilmente aprovechaba la ocasión para volver a sus planes primitivos de llevar al duque de Génova al trono español.

> «Dans mon opinion personnelle, et non point comme ministre, je persiste à croire que la seule solution convenable pour l'Espagne est le choix du jeune duc de Gênes qui a maintenant quinze ans et qui par son caractère, par son intelligence et par son bel aspect promet de devenir un des princes les plus distingués de l'Europe. C'est une idée que vous pourriez suggérer come vôtre sans avoir l'air de faire des propositions vu que j'ignore encore si les parents du jeune duc consentiraient et que je ne les interpellerai que lorsque je saurai que l'idée est agrée.»[92]

Con tal fin, parece que Menabrea incluso intentó vencer dificultades, especialmente en Portugal, buscando intencionada y sutilmente apoyos a través de la acción del ministro italiano en Lisboa, Oldoini. Así le indicaba,

> «a noi sembra che la politica del Gabinetto di Lisbona dovrebbe ora assecondare unicamente quelle candidature che potrebbero avere maggiore probabilità di riuscita senza essere, o somigliare, in opposizione cogli interessi dinastici di altri Governi.»[93]

A Menabrea habían llegado noticias de que a D. Fernando de Portugal correspondía el origen de la idea de elegir un príncipe Hohenzollern-Sigmaringen para el trono de España. Ante tal posibilidad,

---

[91] Madrid, 12.IV.1869. Corti a Menabrea. DDI, serie I, vol. XI, nº 235, p. 237.

[92] Florencia, 13.IV.1869. Menabrea a Corti. DDI, serie I, vol. XI, nº 238, p. 241.

[93] Florencia, 27.IV.1869. Menabrea a Oldoini. DDI, serie I, vol. XI, nº 280, p. 278.

Menabrea quería disuadir al gobierno portugués de apoyar esa candidatura. Para ello aconsejaba a Oldoini:

> «Basta infatti rendersi conto delle difficoltà che circondano il Principe Carlo di Romania per comprendere come lo stabilimento di un altro principe della stessa casa sopra un altro trono potrebbe esser cagione di complicazioni difficili a superare.»[94]

Mientras, a la vez, Menabrea aprovechaba para comunicar a Oldoini algo que pretendía que se hiciera realidad, creando las condiciones propicias.

> «Il partito monarchico spagnolo ha rivolto ora i suoi sguardi verso l'Italia ed è ad un Principe della Real Casa di Savoia che sembra disposto ad offrire la Corona. La S.V. conosce che il solo Principe al quale questa potrebbe essere offerta è S.A.R. il duca di Genova. Ignoriamo però ancora se l'offerta verrebbe gradita.»[95]

En Lisboa, Oldoini intentó poner en práctica las instrucciones recibidas, empezando por leer los despachos de Menabrea al rey y al ministro de Asuntos Exteriores portugueses. De tal lectura sacó una buena impresión:

> «mi giova anzi sperare che i consigli implicitamente contenuti in tali dispacci, si abilmente redatti, avranno qualche peso nella politica interna ed esterna di questo paese.»[96]

En particular el rey de Portugal fue sumamente claro en su respuesta, no pondría ningún inconveniente a una candidatura italiana:

> «se volete sottintendere candidature Italiane vi ho già detto da lunga pezza il mio pensiero, cioé, che saranno sempre graditissime al Portogallo; quanto alle altre eventuali, fuori di quella Montpensier, per la quale conoscete ugualmente il nostro modo di vedere, ed avete potuto anche constatarlo dall'accoglienza da noi fattagli, non ne so niente affatto; circa quella di mio

---

[94] Florencia, 28.IV.1869. Menabrea a Oldoini. DDI, serie I, vol. XI, nº 283, p. 280.

[95] Ivi, p. 279.

[96] Lisboa, 10.V.1869. Oldoini a Menabrea. DDI, serie I, vol. XI, nº 312, p. 316.

cognato Hohenzollern l'ho soltanto letta nei giornali».[97]

El ministro de Asuntos Exteriores portugués, Marqués de Sà, se mostró igualmente favorable, abogando en concreto por la candidatura del duque de Génova. Su respuesta fue la siguiente:

«Quanto alle possibili candidature dopo quella declinata dal Re Don Fernando, le ignoro: della candidatura Hohenzollern non ne abbiamo alcun sentore officiale né officioso né la credo probabile: della vostra italiana ne saprete più di me, ma tengo a dirvi che per mio proprio conto la crederei buona ed utile pel Portogallo e per l'Italia e se il candidato fosse il giovane Duca di Genova con una Reggenza spagnuola per i due o tre anni che gli rimangono di minorità, non sarebbe sfortunata combinazione perché la responsabilità delle ire, dei rancori, delle ambizioni e di tutte le tristi conseguenze di una rivoluzione senza programma determinato a priori, come la spagnuola, sarebbe sopportata dalla Reggenza e non dal Sovrano. Ma quanto a noi vi ripeto non ci mischiammo, né ci mischieremo mai di niente circa gli affari spagnuoli.»[98]

A finales de mayo Ulisse Barbolani y Montemar se trasladaron a Londres para llevar a cabo las primeras gestiones de la candidatura del duque de Génova. Lo primero fue pedirle al mismo su asentimiento. Una vez el príncipe Tomás hubo anunciado a Montemar que se sometería en todo a la voluntad del rey de Italia[99], deseaba conocer cuál era esa voluntad. Con este fin U. Barbolani telegrafió a Menabrea el mismo día.

«Le duc de Gênes me charge de prier V.E. de vouloir soumettre au Roi sa réponse á M. Montemar. Il désirerait connaître la décision qu'il plairait à Sa Majesté de prendre dans le cas que son élection vienne à se verifier. Il s'en remet complètement à la volonté du Roi et

---

[97] Ibidem.

[98] Ivi, p. 317.

[99] Londres, 1.VI.1869. Príncipe Tomás de Saboya al ministro Montemar. MAE (Roma): serie IV, busta 1515, fasc. 5.

est persuadé qu'il fera lui tout ce qu'il ferait pour son propre enfant.»[100]

La respuesta del rey no se hizo esperar. Aprobaba y le agradecía sus palabras, pero entendía que convenía esperar a ver cómo desembocaban los acontecimientos españoles por seguridad y prudencia.

«Je te remercie de la manière avec laquelle tu as parlé avec Montemar et des sentimens que tu lui as exprimé par rapport à moi et à ton Pays. Je crois que la proposition qu'on t'a faite peut être très avantageuse pour l'Italie, glorieuse pour toi et pour notre famille. Avant de prendre une décision définitive il faut attendre la résolution finale de l'Espagne et faire en sorte que la haute position qui t'est destinée soit sûre et à l'abri de tout danger. Aye confiance en moi.»[101]

El príncipe Tomás recibió positivamante las palabras de su tío y tutor, seguramente porque no implicaban nada definitivo, sólo una dilación[102]. De aquel modo, el rey se sentía muy en su papel de jefe protector de la familia de Saboya, practicando una política dinástica. Al día siguiente, telegrafiaba a la madre del príncipe Tomás[103] en Stresa, participándole los telegramas de U. Barbolani a Menabrea, y su respuesta al sobrino.

---

[100] Londres, 1.VI.1869. Barbolani a Menabrea. DDI, serie I, vol. XI, nº 358, p. 357.

[101] Florencia, 3.VI.1869. Telegrama del rey Víctor Manuel II al duque de Génova. AST: mazzo 26, fasc. 1.

[102] «Son Altesse Royale qui est encore fort ému accueillit avec beaucoup de reconnaissance les paroles bienveillantes du Roi et il me charge de lui en faire parvenir les remerciements par l'entremise de V.E.» Londres, 5.VI.1869. Maffei a Menabrea. DDI, serie I, vol. XI, nº 367, p. 370.

[103] Su cuñada la duquesa de Génova e hija del rey Juan de Sajonia.

«Son certo che sarai soddisfatta della risposta ch'egli fece [duque de Génova a Montemar] e non disapproverai la mia. Ti abbraccio di tutto cuore».[104]

Así quedaron las cosas durante todo el verano. Pero a mitad de junio, el enviado extraordinario y ministro plenipotenciario italiano en Madrid, conde Corti, dejaba su puesto y recibía un Gran Cordón de despedida, como se ha visto. Era sustituido en este cargo por Marcello Cerruti, alto personaje del ministerio de Asuntos Exteriores italiano, en el que -entre 1863 y 1866- había ocupado el segundo puesto, el de secretario general, y que, a su llegada a Madrid, llevaba ya cuarenta y cuatro años de servicio en el ministerio de Asuntos Exteriores[105]. No es descabellado pensar que fue elegida esta figura veterana para la legación de Madrid, dado lo delicado del asunto que debía llevar entre manos.

Cerruti, excediéndose en su misión, aquel verano habló al ministro de Asuntos Exteriores español del duque de Génova como candidato al trono español. Este hecho no agradó a Menabrea, quien tenía especial empeño en que no se viera la mano del gobierno italiano en el asunto. Mas, aunque le recomendaba la prudencia, no dejaba de desear que hiciera publicidad discretamente a favor de joven príncipe.

«Je regrette que vous ayez parlé de l'affaire du Duc de Gênes au ministre des affaires étrangerès avant de vous être concerté à ce sujet avec le général Prim: toutefois celà ne donnera pas lieu à d'inconvenients, je vous recommande la plus grande rèserve dans cette affaire qui ne peut réussir qu'avec beaucoup de prudence. Si l'on vous parle du Duc de Gênes vous pouvez en faire les plus grands éloges sous le double rapport du caractère et de l'intelligence: c'est la vérité. Il a été admis parmi les

---

[104] Pitti (Florencia), 4.VI.1869. Telegrama del rey Víctor Manuel II a su cuñada la duquesa de Génova. AST: mazzo 26, fasc. 1.

[105] Cfr. Madrid, 3.II.1870. Carta personal de Cerruti a Visconti Venosta. ACS (EUR. Roma): Carteggi personalità, E. Visconti Venosta, busta nº 3, 6º pacco, fasc. 6.

premiers au college d'Harrow où les examens sont très rigoureux.»[106]

Mientras, el príncipe Tomás, en Inglaterra por sus estudios, recibía cada domingo la visita del ministro italiano en Londres, Carlo Cadorna, hermano mayor del general Raffaelle. Al inicio de octubre, en una de tales visitas, el duque de Génova habló a Cadorna de su candidatura al trono español por primera vez y de forma espontánea. El ministro, sorprendido de aquella apertura, se creyó en el deber de comunicar tal conversación a Menabrea inmediata y confidencialmente. El duque de Génova

«Parlando sempre in dialetto piemontese e con giovanile ingenuità egli disse che questa cosa lo disgustava e lo addolorava assai, che non si sentiva chiamato a ciò, e che anzi vi aveva la più grande ripugnanza. "Io, disse, sono e voglio essere italiano, e non posso diventar spagnuolo, mi hanno detto che col diventare il Re di Spagna avrei fatto un atto di patriottismo con gran bene dell'Italia. Ma questa cosa io non l'ho mai potuta capire, né la credo; intanto mi mandano là, me ancora così giovane, in quel cattivo paese in cui vi sono tanti partiti che si ammazzano l'uno con l'altro, in quel paese dove tutti i Ministri e tutti i generali non sono che degli uomini ambiziosi, che cosa andrò a far io in quel paese dove vi sono tanti partiti di pretendenti, e costituzionali, e progressisti e repubblicani, e tanti altri che io neppure conosco? Per far qualche cosa bisogna avere dei diritti; ma io non ho nessun diritto perché sono giovane e non potrò far niente. Se starò qui per finire i miei studi, intanto quei Signori che vogliono soltanto continuare a comandar loro, faranno alto e basso e finiranno di rovinare il paese prima ch'io ci vada; e se vi dovrò andare subito che cosa andrò a farvi? Per vedere quello che faranno gli altri e non poter far niente; io sento che con questo non posso fare del bene né qui né là; tutti gli uomini già attempati hanno rifiutato e vi dovrò andare io? Mio cugino Umberto non è molto robusto, e non ha ancora figliuoli; anche mio cugino Amedeo non è robusto, e poiché si ha da conservare la razza io in questo caso sono sano e robusto; eppoi se mi credono buono a qualche cosa perché mi mandano via di qui, e se non sono buono a nulla perché mi mandano in Spagna? Mi lascino, mi lascino qui!!".
[...]

---

[106] Florencia, 12.IX.1869. Mernabrea a Cerruti. DDI, serie I, vol XI, nº 570, p. 521.

E' innegabile che tutte codeste cose dette disadornamente e con una grande ingenuità e naturaleza rivelano nel giovane Principe una mente non comune e molto riflessiva; né posso tacere che rimasi maravigliato nel sentire uscire dal suo giovane labbro, ma esse mi fecero nascere il dubbio che possa esservi un equivoco sulle vere impressioni di Monsignore a questo riguardo.»[107]

Añadió que su gran rechazo a aquella idea se había manifestado cuando le había visitado Montemar, de cuya visita se quejó ostensiblemente, sobre todo por la rapidez con que se le obligó a tomar la decisión, y por el caráceter oficial que se le quiso dar al acto. No obstante afirmó que obedecería en todo la voluntad del rey de Italia.

Al día siguiente, el mismo Cadorna telegrafiaba a Menabrea para informarle que el diario The Times de aquel día, como casi toda la prensa inglesa, hacía muchos elogios del duque de Génova y deploraba su candidatura al trono español[108].

Mientras, Cadorna había recibido una carta del marqués de Gualterio en la que le hablaba clara y positivamente de la candidatura del príncipe Tomás. Filippo Gualterio era por entonces el hombre político más cercano al rey de Italia. Ministro de la Casa Real y administrador de la lista civil, sus «inclinaciones autoritarias suscitaban no pocas sospechas entre los diputados»[109].

«Ebbi or ora una lettera dal comune amico Marchese Gualterio in data del 2 corrente, nella quale, accennando alla necessità di prendere una risoluzione per dare una risposta definitiva al governo attuale di Spagna a riguardo della candidatura di S.A.R.il Duca di Genova al

---

[107] Londres, 3.X.1869. Cadorna a Menabrea. DDI, serie I, vol. XI, nº 599, p. 559.

[108] Londres, 4.X.1869. Telegrama cifrado de Cadorna a Menabrea. ACS (EUR-Roma): Carteggio Visconti Venosta, busta nº 3, 6º pacco, fasc. 3.

[109] MACK SMITH, Denis: ~~Vittorio Emanuele II~~. Bari, Laterza, 1983, p. 315.

trono di quel paese, ed esprimendo che l'intenzione era di dare una risposta affermativa, m'incarica di ordine del Re di pregare il signor don Mottura di recarsi a Firenze. Lo scopo di questa chiamata sarebbe quello che il don Mottura ricevendo le opportune istruzioni anche direttamente da Sua Maestà ritornasse di poi a Londra presso il Principe e lo persuadesse a prestarsi con garbo e con animo sereno a quegli atti che sarebbero necessari per mandare ad effetto l'intento sopra indicato.»[110]

Una vez más queda clara la intención del rey de Italia, y de los que le rodeaban, de llevar a cabo una política dinástica expansionista. Pero lo que más sorprendía y disgustaba a Cadorna, era que Gualterio intentara mezclarle en una cuestión, frente a la cual pretendía marcar distancias. Al fin y al cabo, Cadorna era el ministro italiano en Londres, y sabía lo poco grata que resultaba aquella candidatura a la opinión inglesa.

«Ma nella predetta lettera il Marchese Gualterio impegna me pure a prender parte attiva all'intento sopra indicato, ed al fine che ritornando, (o venendo) qui il signor don Mottura egli trovi il terreno ben preparato e sgombro da ostacoli. Oggi stesso rispondo al Marchese Gualterio indicandogli quale sia la mia posizione e quali i doveri che mi incombono in dipendenza della medesima. Gli significo, che, in seguito alla astensione che Ella mi disse che il governo del Re osservava ed intendeva di mantenere su questo soggetto, io mi era sempre creduto e mi credo in dovere di tenermi in simile astensione nella mia qualità di funzionario del governo che non posso svestire neppure per un momento; che, tostoché avessi ricevuto da Lei ordini in contrario, e le opportune direzioni avendone Ella la costituzionale responsabilità, era mio dovere di eseguirlo, e che poteva essere sicuro, che lo avrei eseguito esattamente e lealmente.»[111]

Cadorna a través de aquellas cartas mostraba una fuerte personalidad, unas ideas muy claras y una especial repugnanacia a la intromisión en el tema por parte de un diplomático, cuya fi-gura entendía como representante del gobierno -no del Estado-, y no agente de intereses dinásticos. Para ello subrayaba, casi con tono de reproche sino de

---

[110] Londres, 7.X.1869. Cadorna a Menabrea. DDI, serie I, vol. XII, nº 7, p. 8.

[111] Ibidem.

amenaza, las «indeclinabili norme costituzionali». Finalizaba así su carta confidencial:

> «Non essendo l'ufficio mio quello di esprimere opinioni e tanto meno di dar pareri, ma sarebbe quello di eseguire gli ordini del governo Ella me li favorisca se lo crede e saranno eseguiti; ma Le confeso che se non ne avrà nessuno da darmi sarà in questo affare il meglio che io possa desiderare.»[112]

Eran afirmaciones muy terminantes que demostraban diáfanamente el rechazo de Cadorna no sólo a participar en aquel proyecto, sino hacia aquella misma candidatura.

Seguramente desde Londres Cadorna hubiera preferido no ver mezclado el nombre del rey en el asunto. De hecho, al día siguiente pedía a Menabrea si era conveniente que The Times dijera «qu'il lui résulte que le Roi n'avait pris aucun engagement envers le Gouvernement espagnol à l'égard de la candidature du duc de Gênes»[113]. A lo que Menabrea contestó que creía más oportuno evitar polémicas, pero daba a entender -con sutil lenguaje diplomático- que el rey se había limitado a no rechazar de plano tal candidatura, sin haber ejercido nada positivamente.

> «Le Roi n'a jamais eu de communication officielle avec le Gouvernement espagnol au sujet du duc de Gênes. On lui a seulement parlé officieusement de la candidature du jeune prince au trône d'Espagne. Le Roi a répondu qu'il ne s'y opposait pas, pourvu néanmoins que la demande ait lieu dans des conditions convenables.»[114]

Menabrea recibió con interés las cartas de Cadorna. Este debía ausentarse de Londres, y Menabrea le sugirió presentar al conde Maffei

---

[112] Ivi, p. 9.

[113] Londres, 8.X.1869. Cadorna a Menabrea. DDI, serie I, vol. XII, nº 8, p. 9.

[114] Florencia, 9.X.1869. Menabrea a Cadorna. DDI, serie I, vol. XII, nº 11, p. 10.

como agregado ante Lord Clarendon. Con tal motivo, en la conversación con Clarendon, Cadorna sacó el tema de los asuntos de España y en particular de la candidatura del duque de Génova, para aclararle y subrayarle que no había ningún tipo de compromiso del gobierno español, ni con el rey, ni con el gobierno ni con el príncipe italianos; y que el gobierno italiano no había tenido ni siquiera ocasión de tomar parte activa en el asunto[115].

Tales manifestaciones de Cadorna no se ajustaban exactamente a los hechos hasta aquí analizados, en los que se ha visto la intervención activa del presidente del gobierno italiano y ministro de Asuntos Exteriores, general Menabrea, y la implicación del rey Víctor Manuel II. Pero, seguramente era lo que deseaba oir Lord Clarendon, el cual le contestó «che così appunto gli erano conosciute le cose»[116].

Conocida esta conversación, el ministro italiano en Berlín, se expresó frente al barón de Thile en el mismo sentido que lo había hecho Cadorna a Lord Clarendon, «à savoir dans un sens qui ne préjuge en rien les décisions éventuelles de notre Auguste Souverain.»[117] La diplomacia italiana, no sólo deseaba presentarse compacta delante las potencias europeas, sino que pretendía dejar la figura del rey por encima de toda esta compleja cuestión.

Mientras estaba enfermo, el rey de Italia recibió una nueva incitación animándole a que su sobrino aceptara la corona española. En este caso era el senador Manuel Marliani quien impulsaba tal idea, y

---

[115] Londres, 14.X.1869. Cadorna a Menabrea. DDI, serie I, vol. XII, nº 17, pp. 22-24.

[116] Ibidem.

[117] Berlín, 17.XI.1869. De Launay a Menabrea. DDI, serie I, vol. XII, nº 72, p. 78.

recordaba al rey que ya en 1854 él mismo había abogado por el hermano del soberano, el entonces duque de Génova, para rey de España[118]. Para convencerle de ello le enviaba un ejemplar de su trabajo: 1854 et 1869, un changement de dynastie en Espagne. La maison de Bourbon et la maison de Savoie, terminado en Florencia el 22 de octubre, y publicado inmediatamente tanto en Florencia como en Madrid[119]. El efecto que causó dicho opúsculo en el ánimo del rey de Italia lo desconocemos; sin embargo es fácil que no cayera en saco roto, pues el terreno ya estaba abonado en favor de dicha idea. Pero no sería hasta la mitad de diciembre que el jefe del gabinete particular de Víctor Manuel II, Natale Aghemo, en nombre del rey respondería a Marliani, limitándose a agradecerle el regalo del folleto[120]. Seguramente el rey no quería dejar ningún testimonio de su especial interés por el tema.

Sólo a finales de noviembre se reabrió el tema a consecuencia de que el marqués de Rapallo, segundo marido de la duquesa de Génova, madre del príncipe Tomás, se inmiscuyó en el asunto. En una carta al diario londinense The Times del 23 de noviembre, el marqués de Rapallo afirmaba que el príncipe Tomás no aceptaría ni entonces ni nunca la corona española[121]. El rey de Italia quedó muy sorprendido de aquella carta. Encargó a Maffei que invitara al marqués de Rapallo en

---

[118] Florencia, 5.XI.1869. Carta de Marliani al rey Víctor Manuel II. ACS (EUR): Gabinetto particolare di S.M. Vittorio Emanuele II. 1869, fasc. 1625.

[119] Publicado en Florencia en el Établissement Civelli; y en Madrid en la imprenta de La Iberia.

[120] Florencia, 15.XII.1869. Carta de Natale Aghemo a Emanuele Marliani. Ibidem.

[121] Londres, 23.XI.1869. Maffei a Menabrea. DDI, serie I, vol. XII, nº 78, p. 86.

Londres a regresar inmediatamente a Italia, y que escribiera al diario The Times «que le Gouvernement du Roi ne reconnaît au marquis de Rapallo aucun titre pour s'ingerer dans les affaires qui regardent les princes de la famille royale de Savoie.»[122] Este telegrama fue comunicado al ministro de Italia en Madrid, Cerruti, para que diera lectura del mismo al ministro de Estado español. A pesar de la imagen que Italia quería dar de que ni su rey ni su gobierno se habían comprometido, ni intervenido activamente en la cuestión, está claro que ante la eventualidad de que el príncipe Tomás perdiera tan codiciada oportunidad, el rey reaccionó de inmediato. Para Víctor Manuel II, los intereses de su Casa Real por los que tanto había luchado -para hacerlos prevalecer y para que se mantuviera en secreto su intervención- estaban en peligro.

Maffei en Londres se dispuso a ejecutar las órdenes del rey de Italia, e indicaba que

> «Cette déclaration résout heureusement une situation que les indiscrétions du Times avaient rendu insoutenable. Le ministre d'Espagne sort de chez moi où il était venu me demander si le marquis Rapallo était réelement à Londres afin d'en informer son Gouvernement tellement la lettre du marquis avait paru nullement vraisemblable.»[123]

Sin embargo, Maffei no había comprendido bien las instrucciones recibidas. El rey de Italia había encargado a Maffei que escribiera él mismo al diario londinense, mientras Maffei había entendido que esto debía hacerlo el mismo marqués de Rapallo.

> «Quoiqu'il [le marquis Rapallo] eût l'intention de partir pour Florence au commencement de la semaine prochaine en obéissant à Sa Majesté il anticipera son départ, il ne croit pourtant pas pouvoir écrire au Times attendu, dit-

---

[122] Florencia, 25.XI.1869. Menabrea a Maffei. DDI, serie I, vol. XII, nº 80, p. 88.

[123] Londres, 25.XI.1869. Maffei a Menabrea. DDI, serie I, vol. XII, nº 82, p. 89.

il, que son seul motif en lui adressant la lettre qui vous est connue a été de satisfaire au désir du duc de Gênes qui par un billet de sa main lui a exprimé sa résolution de refuser la couronne espagnole. Le marquis écrit au Roi»[124].

3.3.3 Cambio de gabinete el Italia: del apoyo a la negativa.

Mientras, en Italia la situación política había cambiado notablemente. A mitad de diciembre, el general Menabrea abandonaba la presidencia del Consejo de ministros y la cartera de Asuntos Exteriores, y -con el nuevo gabinete de Giovanni Lanza- Emilio Visconti Venosta pasaba de nuevo, y por bastantes años, a ser la cabeza de la política exterior de la Italia unida. No es difícil pensar en la salida de Menabrea del ministerio, mezclada, entre otras cosas, en una arriesgada política dinástica de los Saboya y de deseos de liderazgo del gobierno italiano en la Europa mediterránea, el sueño de algunos de ser la cabeza de las naciones latinas. La llegada de Visconti Venosta daba un giro radical a aquella política en la que el mismo presidente del Consejo de ministros y ministro de Asuntos Exteriores, general Menabrea, no sólo había animado esa búsqueda de protagonismo de Italia, sino que había tenido su iniciativa. Ahora Visconti Venosta, hombre que no amaba los riesgos, que le gustaba, más que liderar iniciativas, el aprovecharse de los hechos consumados, recogía velas y mostraba una extrema prudencia[125]. Así en

---

[124] Londres, 25.XI.1869. Maffei a Menabrea. DDI, serie I, vol. XII, nº 83, p. 89.

[125] Para plasmar mejor aquel carácter trascribimos un fragmento de la rica y aguda descripción que de él hizo Federico Chabod: «cauto e lento, ma sicuro ponderatore di uomini e cose; tutto discrezione e niente pubblicità, [...]; bene attento a non cacciarsi precipitosamente in

la cuestión de la candidatura del duque de Génova, la visión de Visconti Venosta no dejaba de ser muy lúcida y de una gran lógica.

> «A me sembra che per rendere accettabile la proposta, due condizioni si presentano subito al pensiero: 1. una manifestazione imponente della volontà popolare in Ispagna; 2. che i principali governi d'Europa ce ne preghino e ce ne sappiano grado come di un servizio chiestoci per la causa dell'ordine e della monarchia. La prima condizione non mi pare si verifichi troppo. Il Governo Spagnuolo non oserebbe tentare un plebiscito e il Duca di Genova ha nelle Cortes una maggioranza ministeriale, la maggioranza del Generale Prim. Una frazione notabile del partito monarchico parteggia pel Duca di Montpensier o pel figlio della Regina Isabella. Quanto alla seconda condizione non so che pensarne, non avendo sinora sufficenti informazioni.
>
> La Duchessa di Genova è decisamente contraria all'accettazione del figlio e vi si oppone con tutte le sue forze. Essa ha testé scritto una lettera al Re nella quale lo supplica di non esercitare una pressione cui la sua volontà non sa piegarsi e di ascoltare l'istinto di una madre. Il Re è assai imbarazzato da questa resistenza contro la quale gli ripugna di far atto d'autorità, sa che i Ministri e specialmente il Presidente del Consiglio, io mi tenni in una grande riserva, sono contrari alla accettazione e sa che v'è pure, in gran parte, contraria l'opinione del paese.»[126]

---

situazioni senza vie d'uscita, e a tenersi invece sempre aperta la possibilità di ripiegare e muttar tattica; disposto, pertanto, anzi che a dominare e coartare con mano forte gli eventi, a lasciarsi non trascinare da essi ma portare con essi, come su di un'alta onda, sino al momento giusto in cui potesse, dolcemente e senza sforzo, farli piegare nel senso voluto; [...]
era l'uomo mirabilmente adatto alle situazioni già decise dalla logica degli eventi e dalla volontà pronta di qualche altra personalità di condottiero: nessuno meglio di lui poteva tradurre in atto, dal punto di vista della diplomazia, il partito preso, proprio per quel suo temporeggiare, dilazionare, [...], e far andare invece le cose come se proprio non volontà di uomini, ma un inesorabile fato le spingesse innanzi - il fato, dinnanzi a cui non restava che chinar la testa, a lui come ai suoi colleghi degli altri governi europei.» CHABOD, Federico: Storia della politica estera italiana dal 1870 al 1896. Bari, Laterza, 1990, pp. 564, 565 e 567.

[126] Florencia, 29.XII.1869. Visconti Venosta a Nigra. DDI, serie I, vol. XII, nº 138, p. 129.

Visconti Venosta había puesto el dedo en la llaga. Por parte española, el gobierno no se sintió lo suficientemente seguro para intentar un plebiscito, que convirtiera al candidato en rey de todos los españoles. Pero la cuestión era más grave pues ni siquiera existió una candidatura que fuera de todos los monárquicos liberales. La mayoría monárquica estuvo muy dividida desde el principio hasta el final; por eso el candidato propuesto a las Cortes era simplemente el candidato del gobierno. Visconti Venosta captó de seguida el peligro y la debilidad de tal situación, mientras el gobierno español o no lo veía o no quería verlo, empujado por la opinión pública a salir de la interinidad. Después estaba el tema del consenso de las potencias europeas para la elección. En España no se concedía excesiva importancia a este hecho, e incluso a Prim le parecía ofensivo para España someterse a él. Por parte italiana, quedaba claro el rechazo de la duquesa de Génova a la aceptación por su hijo de la corona de España. Pero también y curiosamente, la posición contraria a la aceptación del nuevo ministerio italiano, y en especial de su presidente, Giovanni Lanza, y de gran parte de la opinión pública italiana.

Visconti Venosta parecía muy interesado en informarse sobre la cuestión y en escuchar las opiniones de sus diplomáticos. Amigo de Visconti Venosta era Marcello Cerruti, entonces ministro en Madrid, quien, cuando Visconti Venosta había detentado anteriormente aquella cartera, había sido el secretario General del ministerio. Por lo que se puede ver, aquella amistad debía durar todavía[127], pues desde Madrid, Cerruti fue escribiendo regularmente a Visconti Venosta, no sólo los

---

[127] Cerruti consideraba a Visconti Venosta «il mio buon protettore». Madrid, 3.II.1870. Carta personal de Cerruti a Visconti Venosta. ACS (EUR. Roma): Carteggio personalità, E. Visconti Venosta, busta nº 3, 6º pacco, fasc. 6.

informes oficiales, sino también una interesante correspondencia privada. En una de estas cartas, escrita a mitad de diciembre, Cerruti transmitía a Visconti Venosta la conversación que había tenido con el ministro de Estado español. Cristino Martos le había afirmado que:

> «Montemar ricevette da Sua Maestà le assicurazioni personali le più grate per noi sulla candidatura del giovane Duca di Genova. Ma pare continuassero le esitazioni per parte della Duchessa. Io credo che i partiti che qui si oppongono a quella candidatura abbiano posto in giuoco tutti i mezzi d'intimidazione facendo giungere a Sua Altezza Reale tutti i giornali da loro stipendiati per combattere questa candidatura e non risparmiando lettere anonime di minacce. E' naturale che il cuore d'una madre se ne sia commosso. Ma sarebbe conoscere male la Spagna il giudicarla dalle mene di queste frazioni di partiti.»[128]

Luego añadió que el duque de Génova tenía la gran mayoría de las Cortes y que el éxito estaba asegurado. Todavía optimista, creía que el nudo del problema era una cuestión de tiempo y oportunidad, es decir, de hallar el momento pertinente. Según Martos,

> «la questione consiste nel decidere se sia migliore consiglio procedere fin d'ora alla nomina del nuovo Sovrano tagliando il cammino a nuovi intrighi o aspettare nuove elezioni per assicurare al candidato un numero maggiore di voti.»[129]

Pronto llegaría la negativa definitiva dada por el rey. Inmediatamente Visconti Venosta quiso participar a Cerruti en Madrid, el sentido de la respuesta dada a Montemar, para que transmitiera confidencialmente aquellas explicaciones al gobierno español sobre la actitud sea del rey de Italia como de su gobierno.

> «Le Roi avait promis à l'envoyé d'Espagne de faire tout son possible pour la réussite de ce projet mais il n'avait pas pu prendre d'engagemens absolus ni prévenir des obstacles qui étaient imprévus lors des premières démarches de M. Montemar et qui ne dépendent ni de Sa

---

[128] Madrid, 16.XII.1869. Cerruti a Visconti Venosta. DDI, serie I, vol. XII, nº 123, pp. 113-114.

[129] Ivi, p. 114.

Majesté ni de son Gouvernement. Le refus de consentement de la mère et du prince mineur transporte la question sur le terrain des intérêts et des droits de la famille, et le Roi malgré tout son bon vouloir envers les désirs flatteurs de l'Espagne ne saurait faire violence à la volonté maternelleet aux dispositions du jeune prince.

Quant au Ministère les raisons politiques que l'on peut alléguer en faveur de l'acceptation du trône d'Espagne par le duc de Gênes ne sont évidemment pas de nature à l'induire à conseiller de passer outre à ces mêmes obstacles que Sa Majesté elle même ne croit pas de pouvoir, dans l'état actuel de choses, se dispenser de respecter.»[130]

Una respuesta muy sutil para evitar expresar el rechazo del nuevo gobierno italiano hacia aquel proyecto. Cerruti transmitió el día 3 este telegrama a Prim, quien lo acogió benevolamente. «Il a reconnu loyales intentions de Sa Majesté qu'il expliquera aux Cortes. Il regrette les circostances qui ont amené refus. Il m'a donné assurance amitié et parfaits rapports.»[131] A su vez Visconti Venosta comunicó este telegrama al rey, quien quedó muy satisfecho de la actitud adoptada por Prim. Seguramente Visconti Venosta tenía especial interés en que aquel incidente no dejara deterioradas para el futuro las relaciones con España.

«Veuillez lui [a Prim] exprimer notre conviction que la confiance réciproque qui ne cessera pas de régner entre nous affermira toujours davantage nos bons rapports avec la grande nation dirigée aujourd'hui par des hommes d'Etat qui ont toutes nos sympathies.»[132]

Desde Londres, Carlo Cadorna también escribió privadamente a Visconti Venosta, prometiéndole informarle de cuáles habían sido sus relaciones con el príncipe Tomás y mandarle copia de la parca corres-

---

[130] Florencia, 2.I.1869. Visconti Venosta a Cerruti. DDI, serie I, vol. XII, nº 145, p. 144.

[131] Madrid, 3.I.1870. Cerruti a Visconti Venosta. DDI, serie I, vol. XII, nº 148, p. 147.

[132] Florencia, 4.I.1870. Visconti Venosta Cerruti. DDI, serie I, vol. XII, nº 152, p. 150.

pondencia particular intercambiada con el ministro Menabrea sobre el asunto de la candidatura. Cadorna resumía su actitud «di una compiuta astensione per parte mia da ogni ingerenza, ed influenza in qualunque senso.»[133] Visconti Venosta le agradeció tales intenciones, y le pidió además «che Ella mi scrivesse il suo avviso su questa quistione sulla quale Ella avrà già portato il suo pensiero.»[134]

De igual modo que con Cadorna en Londres, Visconti Venosta pidió su parecer a Nigra que estaba en París. A éste solicitó que le comunicara rápidamente si hubo algo importante en su correspondencia confidencial con Menabrea sobre la cuestión, si se trató algo confidencialmente en París sobre el tema, y especialmente su autorizada opinión[135]. Desde París, Nigra respondió inmeditamente a Visconti Venosta para despejarle toda duda de que él hubiese recibido el encargo de comunicaciones oficiales u oficiosas sobre el tema de la candidatura, y sobre la existencia de correspondencia confidencial alguna entre Florencia y París. Sin embargo, informaba que gran parte de la opinión en Francia no estaba a favor de tal candidatura. Finalmente manifestaba su criterio sobre la cuestión, que venía a ser prácticamente el mismo de Visconti Venosta. En realidad, como Cadorna, Visconti Venosta y el nuevo ministerio, Nigra estaba en contra de tal candidatura, a favor de la cual había partido Cialdini a España ya a finales de 1868. Y las

---

[133] Novara, 17.XII.1869. Cadorna a Visconti Venosta. DDI, serie I, vol. XII, nº 126, p. 118.

[134] Florencia, 19.XII.1869. Visconti Venosta a Cadorna. DDI, serie I, vol. XII, nº 129, p. 119.

[135] Florencia, 29.XII.1869. Visconti Venosta a Nigra. DDI, serie I, vol. XII, nº 138, pp. 129-130.

condiciones que ponía para aceptarla en último caso eran las dos mismas que le había expresado Visconti Venosta en su carta personal.

> «Gouvernement impérial et Empereur ont toujours déclaré ils n'avaient nullement à intervenir dans les affaires d'Espagne et qu'ils reconnaîtront résultat de la volonté du pays. Napoléon III me parlait le premier une seule fois il y a plus d'un mois de la candidature du duc de Gênes, et il me demandait ce que j'en pensais. Je lui ai répondu ce que je réponds également à vous: savoir que personnellement je désapprouvais a priori cette candidature, mais que en tout cas mon avis était qu'on ne la devrait admettre qu'à deux conditions: c'est à dire une expression nette et vraie de la volonté nationale en Espagne et une démarche des principales puissances, nous engageant à consentir dans l'intérêt du principe monarchique. L'empereur me dit que ce lui semblait raisonnable. J'ai exprimé verbalement même avis au général Menabrea lors de mon dernier voyage à Florence. Ces deux conversations n'ont été qu'incidentelles et n'eurent aucune suite. Mon avis n'a pas changé et je suis heureux de voir qu'il est conforme au votre.»[136]

Pero ni siquiera se contentaba con eso. Visconti Venosta quiso conocer directamente y sobre el terreno la situación en España. Para ello envió a Madrid un íntimo amigo suyo, el marqués Anselmo Guerrieri-Gonzaga, pero sin misión alguna, sino exclusivamente para observar.

> «Il marchese Anselmo Guerrieri, deputato al Parlamento e un vecchio e intimo amico, viene a Parigi per affari suoi. Poiché doveva trovarsi a Parigi, io l'ho pregato di far di là una gita a Madrid non già per adempire a una missione qualunque presso il Governo Spagnuolo, ma solo per studiare alquanto sul posto la situazione e riferirmi al suo ritorno le impressioni che ne avrà ricevute. Non occorre dirvi ch'io tengo molto a che non si parli, né si dubiti, a suo riguardo, di missioni ufficiali o ufficiose. Il marchese Guerrieri è un italiano, amico mio e vostro, che, trovandosi a Parigi, è tratto, da una curiosità naturale, a fare una gita a Madrid. A voi non sarà difficile di procurargli o dal Duca di Fernan Nuñez, o da qualche altro spagnuolo di vostra conoscenza qualche lettera d'introduzione nella società madrilena.»[137]

---

[136] París, 1.I.1870. Nigra a Visconti Venosta. DDI, serie I, vol. XII, nº 143, p. 137.

[137] Florencia, 30.XII.1869. Visconti Venosta a Nigra. DDI, serie I, vol. XII, nº 140, p. 133.

Nigra tardó una semana en responder, una vez la candidatura había fracasado. Fue significativa su opinión al respecto, como lo era también que, a pesar del rechazo, siguiera adelante el proyecto de enviar un observador a Madrid. ¿En qué pensaba Visconti Venosta una vez abandonada tal candidatura? ¿Qué pretendía hacer con las informaciones recogidas por su enviado?

> «la questione [della candidatura del duca di Genova] mi pare risolta definitivamente in modo negativo. Non posso che lodarvi di questa determinazione: Agire in modo diverso sarebbe stato il seguire una politica del XVI secolo. Ho visto Guerrieri-Gonzaga. Ho creduto d'interpretare le vostre intenzioni mettendolo a giorno, confidenzialmente, della situazione affinché quando giungerà a Madrid sappia su che terreno cammina. L'ho messo in relazione con Fernan Nuñez che gli darà lettere per Madrid. E gliene darò altre io stesso.»[138]

De ahí se desprende que alguna responsabilidad sí tendría Visconti Venosta en la resolución negativa de la candidatura. En realidad, eso era lo que se debía hacer en su ponderado criterio. Semanas después, Nigra informaba a Visconti Venosta que en un encuentro con el ministro de Asuntos Exteriores francés, conde Daru, éste le había manifestado que la decisión tomada por el gobierno italiano sobre la candidatura al trono español le parecía prudente y sabia; y que el gobierno francés continuaría a mantenerse al margen de esta cuestión española[139].

Cadorna expresó su opinión de forma más detallada que Nigra, pero de forma confidencial y privada. Empezó por narrar a Visconti Venosta la cuestión desde que había llegado a Londres en junio de 1869

---

[138] París, 7.I.1870. Nigra a Visconti Venosta. DDI, serie I, vol. XII, nº 169, pp. 168-169.

[139] París, 21.I.1870. Nigra a Visconti Venosta. DDI, serie I, vol. XII, nº 202, p. 218.

[140], es decir, justo después de la misión de Ulisse Barbolani y de Montemar ante el príncipe Tomás. Antes de partir de Florencia, Cadorna había pedido verbalmente instrucciones a Menabrea sobre el tema, quien le afirmó «che il Governo era rimasto estraneo, e che né appoggiava, né contrastava questa candidatura.» De ahí que Cadorna se impusiera como norma de acción la abstención en ese asunto. Por otra parte, estaba la hostilidad de casi toda la prensa inglesa, entre ella The Times, a tal candidatura. Pero recordaba su conversación con Lord Clarendon a mitad de octubre «allorquando questa candidatura pareva abbandonata nella Spagna, avendomi egli espresso che questa gli pareva la migliore soluzione per noi». En cambio había visto tres veces a la duquesa de Génova, en las cuales ésta se había mostrado de modo enérgico contraria a la candidatura de su hijo al trono de España.

Después había nacido la sospecha de que el Sr. Arnold, en casa de quien se hospedaba el príncipe Tomás en Harrow, fuera partidario del duque de Montpensier, y que, por tanto, se debiera en gran parte a su acción el rechazo del duque de Génova a su candidatura. Frente a esto, Cadorna opinaba:

> «E' verissimo che il signor Arnold è pure d'avviso che la proposta candidatura sarebbe pel Principe un infausto dono, ed anzi, venne egli stesso a raccontarmi con molto affetto il dolore, le sofferenze morali, e le lagrime del giovine Principe, ed il danno che ciò recava anche ai suoi studi, ma questa opinione del signor Arnold è l'opinione di tutti gli Inglesi, e di tutti i giornali Inglesi, cominciando dai Ministri, e dal Times, al Morning Post. E, a dirla come la penso, parmi che codesta opinione di un paese ove si ha molta simpatia per l'Italia e per la Casa di Savoia, e dove non vi sono secondi fini, sia più disinteressata, ed autorevole, che non quella di altri paesi nei quali si ha interesse ad

---

[140] De hecho el 11 de abril de 1869, el Pte. del Consejo de ministros, general Menabrea, le había nombrado enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de primera clase en Londres, donde permaneció hasta el 1 de abril de 1875.

escludere altre candidature invise[141] opponendovi quella del Duca di Genova.

Mi rimane ora di esprimerle il mio avviso in merito alla controversa candidatura, il quale fu sempre, ed è recisamente contrario all'accettazione della medesima»[142].

Todo ello deja la impresión de que el mismo servicio exterior italiano, no servía tanto al nuevo Estado cuanto a intereses o fracciones de distintos partidos. Más adelante, una vez quedó descartada tal candidatura, Cadorna informó de la unánime aprobación de la prensa inglesa ante dicha determinación. Incluso la opinión de lord Clarendon iba en el mismo sentido: «egli se ne rallegrava e che lo riputava commendevole». Pero Clarendon no se limitó a loar aquella decisión, sino que explicó que la creía útil y oportuna por la situación española y por la juventud del príncipe[143].

También desde Berlín, el ministro italiano De Launay, días después exponía lo que conocía del tema, y dejaba ver su opinión al afirmar que la candidatura del duque de Génova había sido «un projet dont les avantages semblaient au reste plus saillants pour l'Espagne que pour l'Italie.»[144] De Launay había podido constatar dos importantes opiniones desfavorables a tal candidatura, las del rey Guillermo de Prusia y del rey Juan de Sajonia, abuelo del príncipe Tomás.

---

[141] Clara referencia al imperio francés, el cual deseaba excluir tanto la candidatura de Antonio de Orleans por anti-dinástica, como la de Leopoldo de Hohenzollern por anti-nacional.

[142] Londres, 4.I.1870. Cadorna a Visconti Venosta. DDI, serie I, vol. XII, nº 155, p. 154.

[143] Londres, 13.I.1870. Cadorna a Visconti Venosta. DDI, serie I, vol. XII, nº 185, pp. 195-196.

[144] Berlín, 6.I.1870. De Launay a Visconti Venosta. DDI, serie I, vol. XII, nº 162, p. 163.

«le Roi Guillaume eût vu avec regret un de nos Princes s'exposer à courir des chances aussi incertaines de succès en acceptant un choix quelque flatteur qu'il pût être. [...]
le Roi Jean [de Saxe] était personnellement contraire à toute combinaison semblable, et que dans le cas où Sa Majesté aurait été consultée, Elle n'aurait pas manqué, sans se départir d'une juste réserve, de laisser comprendre sa répugnance à favoriser même indirectement la candidature de Son Altesse Royale le Duc de Gênes dans des conditions aussi peu sûres pour l'avenir de ce jeune Prince qui lui tient à coeur à tant de titres.»[145]

Desde Viena, en cambio, el ministro italiano Pepoli había expresado su desacuerdo ante la decisión tomada, dejando de lado el hecho que creía ser español el origen del rechazo. Pepoli entendía que una candidatrura italiana podía evitar males mayores a Europa y a los intereses italianos.

«Duolmi del rifiuto spagnuolo. Temo assai che quando vedrete a Madrid instaurata la Repubblica o il Montpensier, vi rammaricherete di non averlo impedito, e lo avreste potuto.
Per la questione romana fu un errore! potevate avere nel governo spagnuolo un alleato! forse avrete un nemico. Ma ciò l'amico a l'amico! il pubblico funzionario curva il capo e approva».[146]

Visconti Venosta contestó de forma clara y determinada al amigo. A mitad de enero ya estaba convencido de que la decisión tomada era adecuada y pertinente. Sus principales argumentos procedían de la joven edad del príncipe, de la dudosa expresión de la voluntad nacional española, por tanto, del inseguro apoyo con el que el príncipe iba a contar en el futuro, de la fría acogida de las potencias europeas y de la contraria opinión pública italiana.

«Duolmi che tu biasimi e deplori la soluzione data ai progetti di candidatura del Duca di Genova al trono di Spagna. [...] Ai giorni d'oggi i diritti del capo d'una famiglia sovrana non vanno sino a far atto d'autorità e

---

[145] Ibidem.

[146] Viena, 9.I.1870. Carta personal de Pepoli a Visconti Venosta. DDI, serie I, vol. XII, p. 197, nota 1.

di violenza contro la volontà materna. Il giovine Duca altamente esprimeva di dividere le opinioni e le ripugnanze della Madre. Comprendo il desiderio di rendere un servizio alla Spagna liberale e alla causa della monarchia costituzionale in Europa. Ma un giovinetto di 16 anni poteva adempiere a quest'alta missione? Una maggioranza di voti, raggranellata a modo di maggioranza ministeriale in un'assemblea nominata or fa un anno e mezzo, decimata dalla guerra civile, era una sufficente manifestazione della volontà della Spagna, una base sufficiente per un nostro trono? Il silenzio più o meno benevolo dell'Europa, era un'adesione bastante perché l'accettazzione apparisse non già un'audacia ambiziosa, un'avventura, ma un atto compiuto per un sentimento di solidarietà e per un interesse generale? Riconosci, d'altronde, che l'opinione pubblica in Italia si era manifestata contraria a questo progetto con una rara unanimità.»[147]

Visconti Venosta parecía considerar el proyecto de Menabrea como una «audacia ambiciosa», que difícilmente podría ser visto en Europa como una desinteresada ayuda a los intereses generales de tipo monárquico. Visconti Venosta no era un político que sólo atendía a sus propios criterios; además de escuchar el de los demás, gustaba de pedir consejo. Aun una vez concluida la cuestión de la candidatuara del príncipe Tomás, escribió a Bettino Ricasoli, para que le ofreciera su opinión sobre el modo cómo había hecho desembocar el tema, o lo que es lo mismo, si había hecho mal en desaprovechar tal oportunidad. En aquella carta personal Visconti Venosta dejaba su natural reserva, para ofrecer su ponderado análisis. Señalaba, en el mismo sentido que escribiría días más tarde a Pepoli, las principales dificultades que hacían imprudente tal candidatura. Y aquí parecía querer distinguirse claramente de las ambiciones del anterior gabinete.

«In questi giorni ho dovuto, co' miei colleghi, prendere una risoluzione per la candidatura al trono di Spagna del Duca di Genova. E' questo un fatto compiuto, ma spero che la quistione sia stata risoluta nel modo che un quasi unanime istinto degli italiani indicava, come meglio

---

[147] Florencia, 14.I.1870. Visconti Venosta a Pepoli. DDI, serie I, vol. XII, nº 186, p. 197.

insipiente ad un tempo, rischiosissimo, privo di ogni movente onesto e senza alcuna caratteristica onorata. Con quattro anni di più nell'età del principe Tommaso l'avventura poteva essere corsa e consigliata; la madre poteva tacere; il Re poteva consentire; ma poiché questa condizione principale fa difetto, il Re incorrerebbe nella taccia di ambizioso e di arrischiato ponendo una volontà arbitraria e prepotente in luogo dei suggerimenti della prudenza, e degli affetti materni. Il Ministero ha dunque ben fatto a distoglierlo. Per l'Italia v'era più rischio che vantaggio nell'essere sul trono spagnuolo un Principe della dinastia cui ella confidò la sua propria corona. L'Italia deve guardarsi bene dal promuovere gelosie, astii, sospetti a suo riguardo. La sua politica esterna deve limitarsi a rimuovere ogni accidente che potesse attraversare la soluzione pacifica delle questioni che potessero sorgere man mano in Europa mantenendosi sempre la sostenitrice di quei principi che Ella seppe fare prevalere nella sua propria causa; deve tenersi lontana da una politica d'insinuazione e d'intrigo diretta ad estendere la sua influenza, perché sarebbe pigliare una strada che più o meno si vede abbandonata da tutte le altre potenze. La vera politica per l'Italia è il restringersi nei suoi propri diritti, e nei suoi propri interessi.»[149]

3.3.4 Fracaso de la candidatura del duque de Génova.

Una vez descartada la cuestión, Montemar creyó oportuno enviar desde Florencia un informe reservado, explicando los últimos detalles de la negociación, sacando a la luz el papel de cada uno en ella. Primeramente confirmaba la oposición de los piamonteses a que el duque de Génova aceptara la corona española. Montemar había juzgado dicha oposición superable por el rey, como lo había sido en otros casos (así cuando los matrimonios de la princesa Clotilde y del príncipe Humberto). Por ello no había creido adecuado abandonar su misión, máxime cuando veía un muy especial interés del rey de Italia en ver un vástago

---

[149] Brolio, 15.I.1870. Ricasoli a Visconti Venosta. DDI, serie I, vol. XII, nº 190, pp. 202-203.

de su Casa coronado en la península vecina. Este es un claro testimonio de la ambición dinástica del rey Víctor Manuel II, por más que ello era contradictorio e intempestivo en relación al movimiento liberal y nacional propio de la época y que él mismo estaba liderando en Italia[150]. En aquel informe, Montemar revelaba además haber propuesto al rey que diera su aceptación a la candidatura del duque de Génova, y en tal caso ofrecía que el mismo general Prim viajaría a Italia para arreglar con el rey y la duquesa las cuestiones relativas a la casa civil del príncipe. A pesar de esos ofrecimientos para superar ciertos temores, pesaban más otros factores como era la fuerte oposición del gobierno italiano, en la cual no podía inmiscuirse un diplomático[151]. Dentro del mismo, fue con Giovanni Lanza, su presidente, con quien Montemar halló mayor oposición. Lanza quería dejar claro que la cuestión de la candidatura era un asunto de la familia real, y que nada tenía que ver

---

[150] «no crei que debia dar mi negociacion por terminada, mucho mas cuando veia al Rey trabajar, tomar en cuenta mis observaciones y hacer cuanto le era posible, no solo por el deseo de cumplir su compromiso, sino porque le ha agradado siempre la idea de que un Principe de la Casa de Saboya ocupara el trono de España. [...]
[El rey] me recordó lo que habia hecho, lleno de la mejor voluntad, para que aceptase S.A. el Principe Amadeo y despues el Principe Carignan» Florencia, 2.I.1870. Informe reservado de Montemar al ministro de Estado. MAE (Madrid): Política interior, Candidaturas al trono, leg. H-2878. Publicado por JR, ap. doc. nº 63.

[151] «Yo bien veia que ademas de esos temores [de la duquesa] existian otras consideraciones graves, que fortalecian su opinion, pero no me era dado discutir sobre este punto con S.M. por la gravedad del asunto; por ser cuestion politica del pais y en estas cuestiones no debe mezclarse nunca un Representante estrangero, á lo menos ostensiblemente.» Ibidem.

con ello la nación italiana, desligándola de toda ambición[152]. Finalmente, Montemar se mostró sensible con el rey ante el hecho de que la duquesa de Génova no hubiese manifestado esa oposición con anterioridad, cuando en el mes de septiembre Montemar había preguntado si había alguna dificultad, previamente a la presentación de la candidatura a la mayoría de las Cortes constituyentes. En realidad, desde principios de octubre, Menabrea conocía el rechazo del príncipe Tomás, y desde finales de noviembre la negativa de su madre era de dominio público. Pero había quienes no les interesaba darse por vencidos, y sólo ante la exigencia de Montemar, tuvieron que aclarar la situación en los primeros días de 1870. Y los personajes más interesados en ello habían sido concretamente el rey y los generales Menabrea y Cialdini[153].

---

[152] «Las palabras del Presidente del Consejo de Ministros fueron mas ambiguas, mas reservadas, dejando ver claramente que consideraba grave una solucion que pudiera ligar á la Italia y fijandose al mismo tiempo en que no creia que la opinion publica seria favorable. Me habló tambien del buen instinto constitucional del Rey, por mas que la cuestion tuviera un caracter de familia». Ibidem.

[153] «Escuso decir á V.E. que al ver acrecerse las dificultades en los ultimos momentos, apelé al auxilio de cuantos elementos podia contar en nuestro favor, para que no me quedara el menor escrupulo de no haberlos utilizado todos.

Reservado es todo ó casi todo lo que tengo el honor de referir á V.E., pero lo es mucho mas, que conté con el Sr. Conde de Menabrea, el cual a pesar de su posicion dificil, despues del cambio de Ministerio, dió pasos muy convenientes: que apelé á otras personas de inferior categoria, pero utiles tambien por el auxilio que podian prestarme; y por ultimo que llamé al Sr. General Cialdini que se hallaba en Pisa y vino al momento, despues de enviar un telegrama al Rey y tuvo con él una larga conferencia, sin resultado, pero en la que confirmó toda la gravedad de la resolucion. [...]

No debo terminar mi despacho sin manifestar á V.E. que ha habido otros Italianos, verdaderamente amantes de España, que me han ausiliado poderosamente; que no me han abandonado un solo dia y á los

Concluida la cuestión, igual que Montemar envió un informe detallado desde Florencia, el cónsul español en Elseneur, Ventura de Callejón, creyó que no era de más enviar la traducción de un artículo publicado en un periódico alemán (sin indicar de qué diario se trataba), sobre «la verdadera historia de la candidatura del Duque de Genova», contada por el corresponsal en Florencia del Daily News. En él se pretendía probar que el general Prim en esta cuestión no había hecho «si no ocultar las faltas que otros personages han cometido»[154]. En general el artículo desvelaba con gran acierto todo el proceso de la candidatura italiana desde otoño de 1868, hasta aquí descrito. Seguramente el periodista había tenido informadores de primera línea. Confirmaba que en principio habían sido o el rey o el ministro de Asuntos Exteriores Menabrea, quienes habían tomado la iniciativa de proponer la candidatura de un príncipe italiano para el trono español, enviando tres agentes a Madrid, el general Cialdini (a quien pusieron Correo de Gabinete a su disposición), el diputado Massari y el Sr. Montignari[155]. Que tales candidatos habían sido primero el duque de Aosta, luego el príncipe de Carignan, y por último el duque de Génova. Luego aseguraba que «Prim y los españoles eran durante este asunto mas bien los solicitados que los pretendientes»[156]. Finalmente explicaba

---

cuales estoy vivamente reconocido.» Ibidem.

[154] Elseneur, 25.I.1870. Informe del cónsul español al ministro de Estado. MAE (Madrid): Política interior, Candidaturas al trono, leg. H-2878.

[155] Seguramente se refería a MONTIGNONI. De estos dos últimos no tenemos noticia de que fueran a España.

[156] Ibidem. Compartimos esta opinión. De ahí que en el capítulo anterior calificáramos sendos apartados de «pasivo interés español» e «iniciativa e interés italianos».

quiénes se habían opuesto a tales candidaturas: a la primera, los parientes de la duquesa de Aosta de la línea Merode (belga), y la municipalidad y la aristocracia de Turín. El príncipe de Carignan no había estado dispuesto a abandonar su residencia turinesa. Y para el duque de Génova se opusieron también la misma municipalidad y aristocracia, más tarde el padre de la duquesa, el rey Juan de Sajonia, y luego el marqués de Rapallo desde Londres; además de la impresión causada por una correspondencia de gran efecto entre los jefes de los ultramontanos de Roma, París, Dresde y otros puntos, que consiguió atemorizar al príncipe. No era descabellada aquella descripción de los hechos. Más bien subrayaba a las claras el papel principal jugado por el rey de Italia y Menabrea, mientras el gobierno español se había dejado llevar ingenuamente, preocupado en la solución de los problemas internos españoles. Pero olvidaba el factor central de la negativa.

Por su parte, el gobierno italiano era consciente de haber salido muy bien parado de aquella delicada situación en la que se había mezclado. Era el inicio de su mandato, y seguramente Visconti Venosta quería deshacerse de comprometedoras herencias del anterior gabinete ante las potencias europeas. Después de haber provocado la frustración de las expectativas del gobierno español, con el rechazo de la candidatura del príncipe Tomás; después de la mala impresión provocada por la actuación indiscreta del marqués de Rapallo; pero, sobre todo, después de que Visconti Venosta se informase bien sobre la participación, e incluso iniciativa, del anterior gobierno -el del general Menabrea- en el asunto de dicha candidatura; después de todo ello, es fácil que Visconti Venosta sintiera la necesidad de devolver el prestigio al gobierno del rey de Italia en la medida de lo posible, haciéndole aparecer ajeno a toda búsqueda de intereses particulares en la cuestión.

Y, en fin, trasladando la responsabilidad de la decisión final sobre la candidatura del duque de Génova a la familia del príncipe Tomás -lo cual no era difícil- y, por tanto, excluyendo toda sospecha de ambiciones sea dinásticas, sea del gobierno italiano. Así lo expuso a Cerruti, y a las otras legaciones, en un despacho del 5 de enero.

> «La solidarité naturelle des deux grandes peninsules de la Mediterranée [...] a été affirmée avec éclat par un choix spontané dont l'Italie a été fière et reconnaissante, mais le Gouvernement de Sa Majesté n'en a senti que plus vivement l'opportunité d'éviter toute initiative comme toute immixtion prématurée dans les faits relatifs à cette candidature. L'Espagne est donc demeurée, en tout ceci, seule en présence d'elle-même et des Puissances amies dont les dispositions pouvaient l'intéresser; [...]. Etranger à toute vue d'ambition dynastique ou politique et n'étant pas encore en mesure d'apprécier si effectivement la candidature du Duc de Gênes pourrait être entourée des garanties nécessaires pour rendre un véritable service à la cause de l'ordre et de la liberté en Espagne, et à celle de la monarchie constitutionnelle en Europe, le Gouvernement du Roi s'est tenu dans une entière abstention en attendant que le moment vînt de soumettre à Sa Majesté les conseils requis par la responsabilité ministérielle.
> [...] les dispositions personnelles, quelles qu'elles fussent du jeune Prince et de S.A.R. la Duchesse de Gênes prenaient une importance d'autant plus grande que les Conseillers de la Couronne pouvaient moins s'appuyer pour les contredire au besoin respectuesement sur des raisons d'Etat impérieuses et déterminantes. Pour dire toute ma pensée, je ne crois pas que devant une résolution affirmative et bien arrêtée du jeune Prince et de son Auguste famille, les sympathies si générales qui voudraient retenir Son Altesse Royale en Italie eussent pû fournir au Gouvernement de Sa Majesté un motif suffisant de s'opposer à une acceptation. Mais quelles qu'aient pû être les prévisions formées à cet égard telle n'est pas la réalité actuelle.»[157]

En esa misma línea de querer borrar todas las posibles pruebas o evidencias de la intervención del anterior gabinete italiano en la cuestión de la candidatura, creemos que se puede interpretar la rápida decisón de llamar de nuevo a Italia al marqués Carlo Stefanoni Simonet-

---

[157] Florencia, 5.I.1870. Visconti Venosta a Cerruti. DDI, serie I, vol. XII, nº 156, pp. 155-156.

ti, que desde el 14 de octubre de 1868 estaba silenciosamente en Madrid[158], orientando reservadamente al gobierno español[159], ayudando secretamente a la legación italiana, especialmente a Cerruti[160], y sobre todo con una misión especifica que cumplir, como nos lo revela esta carta personal de Cerruti.

«La determinazione presa del richiamo del Marchese Stefanoni è per me in questi momenti molto sensibile. Io perdo in Lui un amico in cui avevo tutta la mia confidenza. Le sue alte relazioni di parentela in Madrid gli davano adito in tutte le società. Il suo contegno riservato gli ha sempre valso la confidenza del Generale Prim e degli altri membri influenti di questo governo. V.E. potrà sapere da lui lo stato esatto delle cose. Egli ha spinto l'abnegazione a un grado non comune e non si è mai fatto vedere. Gli si vole dare una commenda di numero ma non l'accettò per non lasciar trapelare anche negli ultimi momenti la natura della missione che gli era stata affidata.

Risponderò domani alla lettera ufficiale di V.E. la quale va a servirmi di norma pel caso in cui mi si parlasse della nota materia, ma viva sicuro, caro signor Ministro, che di quanto si è fatto o detto non rimane qui traccia alcuna e che non potranno mai aver luogo spiacevoli rivelazioni.»[161]

Después de esto no es descabellado pensar que la acción ejercida en España por el gobierno italiano durante el primer año de interinidad fue muy comprometida, tanto que para Visconti Venosta aquella era una

---

[158] Cfr. Madrid, 21.X.1868. Corti a Menabrea. DDI, serie I, vol. X, nº 617, p. 660.

[159] Cfr. Madrid, 24.XI.1869. Telegrama del ministerio de Estado (seguramente Martos) a Montemar. MAE (Madrid): Política interior, candidaturas al trono, leg. H-2878.

[160] Cfr. Madrid, 16.XII.1869. Cerruti a Visconti Venosta. DDI, serie I, vol. XII, nº 123, p. 113.

[161] Madrid, 14.I.1870. Carta personal de Cerruti a Visconti Venosta. ACS (EUR. Roma): Carteggio personalità, E. Visconti Venosta, busta nº 3, 6º pacco, fasc. 6.

situación preocupante y embarazosa que debía borrarse y evitarse en el futuro.

Si quisiéramos recapitular, de los documentos consultados, se desprende como principales instigadores de la candidatura del duque de Génova al trono español, como ya lo habían sido a finales de 1868 a favor de cualquier candidatura italiana, primeramente el rey Víctor Manuel II, a continuación el conde y general Menabrea (con Raffaele Ulisse Barbolani a sus órdenes), y finalmente el general Cialdini, como personajes más visibles. Y como los principales hostigadores o al menos opositores, la municipalidad de Turín y la artistocracia piamontesa en general, el presidente del Consejo Giovanni Lanza, Emilio Visconti Venosta desde la cartera de Exteriores, Bettino Ricasoli, Carlo Cadorna desde Londres, Nigra desde París, De Launay desde Berlín, a parte de la madre y el abuelo materno del príncipe Tomás.

Además creemos poder concluir que el origen central de la negativa italiana es posible situarlo en la oposición del nuevo gabinete florentino. Este fue de lenta y difícil constitución, habiéndose barajado entre tanto la posibilidad de un gabinete Cialdini, quien no logró formar un ministerio. No creemos fuera de lugar pensar que la llamada por el rey a Cialdini, para que intentara la formación de un gobierno, tuviera alguna relación con objetivos exteriores o dinásticos y que de haber llegado al poder Cialdini hubiera intentado llevar al trono español a un príncipe Saboya. Sin embargo, el recurso del nuevo gabinete a subrayar el rechazo de la familia del príncipe Tomás, fue una excusa fácil, pero muy creible, que iba a quedar a los ojos de muchos, incluso historiadores[162], como motivo central. Pero era un recurso demasiado simple, que

---

[162] Este hecho ha sido subrayado por Javier RUBIO: Op. cit., tomo I, p. 144.

incluso utilizó mucho y hábilmente el nuevo ministerio Lanza para rechazar tal proyecto.

Por más que quisieran dejarla disimulada o escondida, la negativa del gabinete de Florencia fue el principal motivo del abandono de la candidatura Génova. Prueba indirecta de ello fue la sorpresa y escarmiento que ello debió significar para el rey. Así cuando, en septiembre de 1870, el gobierno español deseaba volver a emprender las gestiones para ofrecer la corona a Amadeo de Saboya, y Montemar acudió primeramente a Víctor Manuel, éste -aunque inalterablemente favorable al proyecto- no quiso hacer nada sin la conformidad del gabinete (mientras éste tuviera la mayoría del Parlamento), que se resistía a tratar de la candidatura[163]. Aquella oposición gubernativa debió contrariar notablemente los deseos del rey, pero a la vez le debió servir de lección para el futuro, si quería seguir siendo un monarca constitucional, es decir, respetuoso hacia la opinión de su ministerio.

Entonces cabe preguntarse qué razones tenía el gobierno italiano para negarse. Primeramente el temor, o casi la certeza, del fracaso de tal tentativa por dos factores: por la joven edad del príncipe y por la división no sólo de la voluntad nacional española y de su mayoría monárquica, sino de su mismo gobierno. Sabían que la regencia que conllevaría podría convertir al príncipe Tomás en un rey títere a largo plazo. Y un fracaso de la dinastía italiana en España repercutiría directamente sobre la imagen del nuevo reino italiano, precio demasiado caro. Además temían que las grandes potencias europeas sospechasen de las ambiciones italianas de convertirse en la cabeza de la Europa

---

[163] Dos cartas de Montemar a Prim fechadas en Florencia, 14 y 16 de septiembre de 1870. Publicadas por MUÑIZ: Op. cit., tomo I, pp. 125-127.

mediterránea. Había que conservar la benevolencia de las potencias europeas hacia Italia para poder ir a Roma y así completar la anhelada unidad geográfica. Lo demás podían ser aventuras arriesgadas que les impidieran tener la soñada capital, objetivo de todos ellos. Eran conscientes de que las potencias católicas incluso eran contrarias a la entrada en Roma. En aquella ciudad el 8 de diciembre se había inaugurado el Concilio Vaticano I. Si Italia no quería que Europa se mezclara en temas que entendía como sus cuestiones internas, era lógico que por coherencia el gobierno italiano -esperando una justa reciprocidad- no se inmiscuyera en asuntos de otros países, aunque fueran de la Europa latina.

Había un aspecto más. El nuevo gabinete marcaba una fuerte diferencia entre nación y dinastía italiana. Entendía que la nación italiana había elegido la casa de Saboya para regir sus destinos -no al revés-; y de ahí que la nación italiana no debía sufrir las consecuencias de una ambición dinástica (extemporánea en pleno siglo XIX), si es que fuera adecuado permitir que existiera tal ambición. Querían dejar claro ante Europa que si un príncipe italiano iba a España, Italia no tenía ninguna ambición política, que se debía exclusivamente a cuestiones que afectaban a la familia real. Pero como todo acto de la casa real no era algo doméstico, sino que afectaba al conjunto del reino, era obligación del gobierno de la nación evitarlo. Y así lo hizo.

****

El fracaso de la candidatura del duque de Génova conllevó la modificación del gabinete español. Así el 11 de enero se presentó un

nuevo gobierno[164]. Uno de los primeros acuerdos adoptados fue el de aplazar la solución de la cuestión de la candidatura, «continuando entre tanto la constitucion del pais por medio de las leyes orgánicas destinadas á robustecer la obra llevada á cabo por las Córtes.»[165]

Igualmente el abandono de aquella candidatura hizo renacer las esperanzas de los montpensieristas[166]. A ello ayudaba el regreso de Topete al ministerio. En este sentido Guerrieri Gonzaga informaba a Visconti Venosta desde Madrid. La preocupación por entonces era por el duque de Montpensier, que había sido elegido diputado, mientras la resolución para inhabilitar a los Borbones para reinar en España[167] era rechazada por gran mayoría[168]. Por este motivo se creía próxima la proposición de su candidatura. Pero un hecho inesperado vino a cambiar todas las posibilidades que tenía el duque de Montpensier para convertirse en candidato. Este dio muerte en duelo en Madrid a principios de marzo al infante Enrique Mª de Borbón, hermano del ex-rey consorte Francisco de Asís, quien había adoptado una actitud cercana a los

---

[164] Formado por Prim en la Presidencia y Guerra, Sagasta en Estado, Rivero en Gobernación, Topete en Marina, Montero Rios en Gracia y Justicia, Echegaray en Fomento, Figuerola en Hacienda y Becerra en Ultramar.

[165] Circular del ministerio de Estado enviada el 13.I.1870 a los representantes en el exterior. MAE (Madrid): Política interior, candidaturas al trono, leg. H-2878. Publicada por JR, ap. doc. nº 64.

[166] CAMBRONERO: Op. cit., p. 109. RUBIO: Op. cit., p. 142.

[167] La intervención de Prim en las Cortes en tal ocasión está publicada por JR, ap. doc. nº 65.

[168] Madrid, 24.I.1870. Guerrieri Gonzaga a Visconti Venosta. DDI, serie I, vol. XII, nº 209, p. 226.

grupos republicanos, e incluso a los federales[169]. Este sería el fin de la posible candidatura Montpensier, a pesar de que éste fue condenado por el Consejo de guerra a un mes de exilio fuera de Madrid, y a una indemnización de 30.000 francos a los herederos del infante Enrique Mª. La candidatura Montpensier, no obstante haberse extendido considerablemente gracias a la importante cantidad de dinero repartido, no pudo soportar el golpe de un hecho semejante.

---

[169] Este enfrentamiento fue descrito con detalle por Benito PEREZ GALDOS: Episodios nacionales. Vol. 42: España trágica. Madrid, Alianza, 1986, pp. 46-80. Para la actitud política del infante en años anteriores, MENCHEN, Mª Teresa: "Los movimientos revolucionarios de 1848 en España y el infante D. Enrique de Borbón", Revista de la Universidad Complutense, vol. XXII, nº 87, julio-sept. 1973, pp. 161-182.

3.4 La candidatura del duque de Aosta. (Abril - noviembre 1870)

No ha sido suficientemente subrayado y no creemos impreciso afirmar que una candidatura italiana, especialmente la de Amadeo de Saboya, recorre toda la interinidad surgida tras la Gloriosa. De hecho tal candidatura es una de las primeras que se planteó en otoño del 68[1], y la última y definitiva que coronaría la revolución de septiembre. Si en diciembre de 1868 tuvo lugar la misión de Cialdini en España, desde la primavera de 1869 aparecía la candidatura Génova que recorrió todo aquel año hasta su fracaso. Como veremos a continuación, en la primavera del 70 se dio un nuevo intento del general Prim por lograr la aceptación de Amadeo de Saboya. Luego, ante la inminete guerra franco-prusiana en julio de 1870, se propuso una candidatura italiana como intento de preservar la paz en Europa. Y ya a partir de agosto-septiembre de aquel año se plantearía definitivamente la que debía ser la solución y culminación de la revolución del 68. Así pues la alternativa Saboya fue la que con más persistencia y frecuencia se planteó en aquellos años, tanto por la monarquía y ciertos medios políticos italianos, como por los vencedores monárquicos de la revolución española, especialmente Prim, Montemar, Ruiz Zorrilla, Sagasta y Balaguer.

Efectivamente, tras el fracaso de la candidatura Génova, la idea de llevar un príncipe saboyano al trono español no fue abandonada, sino

---

[1] Cfr. RUBIO, Javier: España y la guerra de 1870, Madrid, Min. Asuntos Exteriores, 1989, tomo I, p. 197.

aplazada a tiempo indefinido, como recuerda Massari[2], o pasó a un «estado de hibernación», como lo define Rubio[3]. No ajeno a ello debió ser el mismo ministro de asuntos exteriores italiano, Visconti Venosta, quien, en el consejo de ministros de final de diciembre de 1869 -que decidió la no aceptación de la corona española por el duque de Génova-, había votado a favor de tal aceptación rompiendo la unanimidad de la decisión ministerial. Aunque abandonada tal posibilidad, Visconti Venosta quiso seguir muy informado de la situación en España, tanto que envió allí secretamente ya el 30 de diciembre de 1869 a su íntimo amigo el marqués Anselmo Guerrieri Gonzaga[4]; y, a la vez, le pidió al

---

[2] MASSARI, Giuseppe: La vita ed il regno di Vittorio Emanuel II di Savoia, primo re d'Italia, Milano, Fratelli Treves, 1878, vol. II, p. 341.

[3] RUBIO: Op. cit. tomo I, p. 201.

[4] Cfr. DDI, serie I, vol. XII, nº 140, p. 133; nº 169, pp. 168-169; y nº 209, p. 226. El marqués Anselmo GUERRIERI GONZAGA (Mantua, 1819-Mantua, 1879), poeta y político, pertenecía a una noble familia lombarda. Tomó parte activa en los movimientos revolucionarios de Milán en 1848, fue elegido miembro de aquel gobierno provisional, pasando en tal calidad a París para promover la causa italiana cerca de Lamartine. Restaurada la dominación austríaca, quedó en el exilio, donde vivió pobremente porque Austria le confiscó sus bienes. Estuvo en Piamonte, pero tuvo que dejarlo por sus ideas mazzinianas, que pronto abandonó. Tal evolución ideológica fue paralela a la de su hermano Carlo y a la de otro lombardo, Visconti Venosta. Estos dos militaron en el 48 como garibaldinos, pero luego abandonaron resueltamente el influjo mazziniano, con el hermano Anselmo, «convirtiéndose al culto de Cavour» (Ver CHABOD: Storia della politica estera italiana dal 1870 al 1896, Bari, Laterza, 1990, p. 252). Tras los acontecimientos de 1859 Anselmo regresó a Milán, cooperando con Farini a la anexión de la Romaña al Piamonte. Elegido diputado hasta el advenimiento de la izquierda al poder en 1876, se transformó en una de las figuras más importantes del partido moderado. Hacia 1866-67 ocupó un alto cargo en el ministerio de asuntos exteriores, confiándole después el gobierno importantes encargos, como el de estrechar vínculos entre Alemania e

ministro italiano en Madrid, Marcello Cerruti, que le tuviera al corriente de toda la situación española, en unos términos que no permiten dudar del especial interés de Visconti Venosta por la evolución de la interinidad en España[5].

3.4.1 Nuevo y fugaz intento de Prim en favor de la aceptación de Amadeo, abril 1870.

Una vez descartada la candidatura del duque de Génova, y perdido su prestigio la del duque de Montpensier, a raíz de haber dado muerte en duelo al infante Enrique Mª de Borbón, las miradas del gobierno español se dirigieron en 1870 al que fue conocido como el príncipe prusiano, Leopoldo Carlos de Hohenzollern Sigmaringen, cuya respuesta de aceptación tardó varios meses en llegar.

Italia. (Quizás su vinculación a ese ministerio pudiera derivar de la amistad con Visconti Venosta, o quizás la anudará más intensamente allí). Fue partidario de Francia durante la guerra franco-prusiana. (Ver CHABOD: Op. cit., p. 141). (Noticias recogidas de la Enciclopedia biografica e bibliografica italiana, serie XLIII, vol. II: Ministri, deputati, senatori dal 1848 al 1922, Roma, Istituto Editoriale Bernardo Carlo Tosi, 1941, pp. 66-67).

[5] «quelle informazioni che gli erano necessarie così per rendersi conto della situazione della Spagna, come per seguire attentamente lo svolgersi di avvenimenti che molto lo interessano. Questo interesse non iscema col succedersi di altri fasi a quelle già percorse dal movimento Spagnuolo. Tutto ciò che potrà influire sulle risoluzioni relative allo stabilimento di un governo permanente in codesto paese formerà anzi un argomento che meriterà tutta la nostra attenzione. Faccio particolarmente assegno sul concorso di V.S. per essere tenuto a giorno di un affare di tanta importanza.» Visconti Venosta a Cerruti. Florencia, 6.I.1870. MAE (Roma): serie terza, busta 1212, p. 107.

Durante esta larga espera, Prim debió temer que ninguno de los príncipes Hohenzollern llegara a aceptar el trono español, y eso debió inducirle a dirigirse «nuevamente al Duque de Aosta, pensando que el nacimiento de un hijo de su hermano podía haber modificado su determinación de no aceptar el ofrecimiento de la corona de España, y que [Prim] había hecho todo lo que estaba a su alcance para que la Duquesa de Génova (sic) influyera sobre su marido»[6].

Ese fugaz intento, muy poco conocido, presumiblemente tuvo lugar hacia la segunda semana de abril[7], es decir, exactamente un año después que Prim lo intentara por primera vez, y cuya negativa le llevó a iniciar las gestiones para una candidatura Génova. Según podemos saber a través del epistolario privado del cónsul español en Nápoles, Ramón de Valladares y Saavedra, la prensa napolitana recogía por entonces una correspondencia de Florencia, escrita por un amigo de Buscalione, director de la agencia telegráfica Stefani. Allí se afirmaba que el ministro español en esa ciudad, Montemar, había invitado a una comida a los principales inspiradores de la prensa más importante italiana. Además el mismo director del diario partenopeo Il Pungolo, el diputado Comin, había indicado a Valladares que algo había nuevamente sobre una

---

[6] Ministro de Inglaterra en Madrid (Layard) al secretario de estado inglés. Madrid, 10.VII.1870. Publicado por JR, ap. doc. nº 122.

[7] Javier Rubio sitúa tal intento en la segunda quincena de mayo. Sin embargo, admite que pudiera ser también en la última semana de abril, pero una vez recibido el telegrama de Bismarck de 22 de abril comunicando la negativa del príncipe Federico, el más joven de los Hohenzollern. RUBIO: Op. cit., tomo I, p. 202. Por lo que nos consta, en cambio, tal intento fue anterior si tenemos en cuenta que el cónsul español en Nápoles habló de ello a Balaguer ya en una carta del 14 de abril. Biblioteca-Museu Balaguer (Vialnova i la Geltrú): Epistolari Víctor Balaguer, 1870, nº 383.

candidatura. De ahí que juzgaba que no tenían fundamento las voces que corrían aquellos días sobre nuevos candidatos. En cambio L'Arena de Verona, que -según Valladares- pasaba por órgano oficioso del gobierno italiano, hablaba de una vuelta del gobierno español a una candidatura italiana, esta vez del príncipe Amadeo. «Sembra che questa proposta, non in modo ufficiale e neppure ufficioso, ma in termini larghi ed in forma preliminare, sia per affacciarsi dal Governo spagnuolo, od anche sia già stata affacciata a quest'ora.» Creía además que el nacimiento de un hijo del príncipe Humberto, el heredero del trono italiano, modificaría la actitud -antes contraria- de la familia real[10]. Seguramente el rey Víctor Manuel, siempre favorable a una candidatura italiana para el trono español, debió intentar por todos sus medios convencer a Amadeo, pero sin nigún éxito. Según parece, su insistencia debió llevarle casi a enfadarse con su hijo, contario a tal idea[11].

Incluso los agiles montpensieristas se enteraron de esa iniciativa secreta y se movilizaron de nuevo contra la posible candidatura italiana. Ello es una prueba indirecta de que tal propuesta existió. De hecho en una carta dirigida al duque de Montpensier y fechada en París el 30 de abril, se sospechaba que ni Napoleón III ni lord Clarendon eran ajenos

---

[10] Ibidem.

[11] El rey afirmaba el 9 de julio: «je crois toute tentative inutile sur lui. Je ne puis plus traiter cette question avec le Prince, m'étant quasi brouillé pour cela». Telegrama de Víctor Manuel a Visconti Venosta. Valsavaranche, 9.VII.1870. DDI, serie I, vol. XIII, nº 43, p. 26. Publicado por JR, ap. doc. nº 121.

a ello[12]. De ahí que el remitente pidiera instrucciones y diera sugerencias sobre lo que convendría hacer a ese respecto[13].

Creemos que, en este caso, a parte de la oposición nuevamente de buena parte del gabinete florentino -como lo muestra la actitud del diario L'Opinione-, la negativa vino decidida por el continuo rechazo del mismo candidato. Pero fue tan breve tal intento, que descartamos la intervención en ello de ninguna potencia. Igual que subrayamos el apoyo del rey de Italia a todos los intentos tendentes a llevar un Saboya a España, vinieran del gobierno español o italiano; descartamos, en cambio, la posible ambición de la esposa del duque de Aosta, la joven Mª Victoria dal Pozzo della Cisterna, a convertirse en reina de España, como insinua Javier Rubio[14]. Gracias o a pesar de su marcada persona-

---

[12] «On se supçone de vouloir presenter de nouveau une candidature italienne, probablement celle du Duc d'Aosta pour decider le quel on ferait dans ce moment ci, des efforts aux quels ni l'Empereur ni Lord Clarendon ne seraient pas etrangeres.

Ayant flairé depuis quelque temps que quelque chose se passait et étant arrivé à une certaine conviction que ce n'etait pas en Allemagne, que l'on travaillait, on a eu aujord'hui des motifs assez forts pour être porté à croire que ce qui se passe c'est que l'on intrigue en Italie dans ce sens que l'on vient de dire. Aussi s'empresse-t-on de le communiquer.

Il ne faut pas perdre de vue que la naissance d'un fils au Prince Humbert et la situation interessante dans la quelle se trouve de nouveau sa femme, degage beaucoup la position d'Aosta.» Copia -de puño de Montemar- de una carta sin firmante dirigida a «S.A.R. Monseigneur le Duc de Montpensier». París, 30.IV.[1870]. AST: mazzo 3.

[13] «Il faudrait reinseigner les amis de Madrid à fin qu'ils puissent prevenir le coup. Ne serait il pas bon aussi d'envoyer sans perte de temps à Turin et Florence quelqu'un qui sut voire et comprendre? Il n'y a à present là personne qui puisse être utile, au moins à ma conaissance. Ceux qui me tenaient au courent n'y sont plus.» Ibidem.

[14] RUBIO: Op. cit., tomo I, p. 203.

lidad y su firme carácter, consideramos incierta la existencia de tal aspiración en el ánimo de aquella culta aristócrata piamontesa.

A continuación, durante el mes de mayo, descartada otra vez la candidatura de Amadeo, se llevó a cabo el último intento cerca de la corte lisboeta a favor de la candidatura portuguesa, sin conseguir tampoco ningún éxito[15] a pesar del golpe de Estado del general Saldanha, de quien se daba por descontado que -en unión con Prim, Olózaga y otros- habían organizado una conspiración tendente a proclamar la unión ibérica[16].

También aquella primavera de 1870, el rey de Italia se decidió a condecorar a los españoles que, en su opinión, más habían favorecido la candidatura del duque de Génova. Igual que a finales de noviembre de 1869 Montemar había recibido una cruz[17], a finales de mayo de 1870, Manuel Ruiz Zorrilla -en calidad de Pte. de las Cortes Constituyentes- y Cristino Martos -como ex-ministro de Estado- fueron también elevados a la dignidad de Chevalier Gran Cordon dans l'ordre équestre des Saints Maurice et Lazare.[18] Parece que el rey de Italia, por una parte, no había olvidado el empeño de aquellos políticos a favor de una candidatura italiana; pero, por otra parte, no deseaba que tales españoles

---

[15] Cfr. Lisboa, 18.V.1870. Oldoini a Visconti Venosta. DDI, serie I, vol. XII, nº 505, pp. 523-524. Y Lisboa, 25.V.1870. Oldoini a Visconti Venosta. DDI, serie I, vol. XII, nº 531, pp. 554-555.

[16] París, 5.VI.1870. Nigra a Visconti Venosta. DDI, serie I, vol. XII, nº 571, p. 594.

[17] ACS: Gabinetto particolare di S.M. Vittorio Emanuele II, 1869, fasc. 1552.

[18] ACS: Gabinetto particolare di S.M. Vittorio Emanuele II, 1870, fasc. 732.

perdieran su apego a la casa de Saboya, y su entusiasmo por trasladarla a España, ante una posible eventualidad del mismo tipo en el futuro.

3.4.2 Una candidatura italiana como intento de mediación por la paz en Europa, julio 1870. Visconti Venosta o la sutileza diplomática.

El 11 de junio la Gaceta de Madrid publicaba la ley para la eleccion del monarca[19], y el mismo día tuvo lugar la famosa intervención del general Prim en las Cortes Constituyentes para tratar de las candidaturas al trono español. Tras hacer un historial de las mismas, Prim terminó por afirmar que no contaba con ningún candidato que presentar, después de un año y nueve meses de interinidad. En aquella ocasión, quiso dejar claro también que la restauración de la dinastía borbónica era imposible. Sin embargo, la abdicación de la ex-reina Isabel II en favor del príncipe Alfonso, incrementó las esperanzas de sus partidarios y generó mayor agitación en la capital entre los distintos partidos, ya de por sí muy divididos. Fue entonces, a principios de julio, que el Consejo de ministros decidió salir de aquella situación provisional, proponiendo un candidato aceptable a la nación, volviéndose a proponer el príncipe Leopoldo, cuñado del rey de Portugal[20]. Mientras,

---

[19] Gaceta de Madrid, a. CCIX, nº 162, sábado 11.VI.1870, p. 1.

[20] Reunión del Consejo de ministros en La Granja el 4 de julio de 1870, bajo la presidencia del Regente. Se acordó por unanimidad presentar como candidato al trono de España al príncipe Leopoldo de Hohenzollern, y que las Cortes serían convocadas para el 20 de julio. El ministro de Estado escribió a los representantes de España en el exterior anunciándoles todo ello en una circular fechada en Madrid,

de España. Allí encontró al ministro de Francia en Florencia, barón de Malaret, quien

> «se manifestó sumamente impresionado de las complicaciones a que la elección puede dar lugar. Le contesté que en estos tiempos los Príncipes no podían defender intereses de familia y que tenían precisión de sujetarse a la voluntad del país.»[25]

Sin embargo, al día siguiente Francia, a través del barón de Malaret, pidió al gobierno italiano que ejerciera su influencia sobre los políticos españoles para que abandonasen la candidatura Hohenzollern[26]. Visconti Venosta puso en práctica el favor que se le pedía, a través de Cerruti, pero rogando la máxima discreción, tan habitual en él.

> «Nous ne pouvons rien faire qui puisse jeter le moindre doute sur notre respect entier de la volonté libre du peuple Espagnol; mais nous croyons que l'intérêt de l'Espagne comme le nôtre est d'éviter une guerre que l'état des esprits en France rend possible. Exprimez-vous dans ce sens sans prendre d'initiative marquée et en observant grande reserve.»[27]

Igualmente el gobierno inglés, dispuesto a mediar por la paz, aconsejó a Berlín y a Madrid que retirasen tal candidatura. A pesar de ello, Prim seguía dispuesto a presentar el nombre del príncipe Leopoldo ante las Cortes. Cerruti explicaba a Visconti Venosta que Sagasta le había asegurado que las negociaciones habían tenido lugar directamente con la familia Hohenzollern, independientemente de Prusia[28]. Al día siguiente en una carta personal a Visconti Venosta, Cerruti, ya alejado de la influencia de las opiniones del ministro francés, le informaba de

---

[25] Florencia, 7.VII.1870. Telegrama de Montemar a Sagasta. MAE (Madrid): H-2878.

[26] Cfr. DDI, serie I, vol. XIII, nº 27, 31 y 32, pp. 16-17.

[27] Florencia, 8.VII.1870. Visconti Venosta a Cerruti. DDI, serie I, vol. XIII, nº 30, p. 17. Publicado por JR, ap. doc. nº 113.

[28] Madrid, 8.VII.1870. Cerruti a Visconti Venosta. DDI, serie I, vol. XIII, nº 37, p. 20.

las intenciones de Prim de trasladarse a París para explicar al emperador el sentido de la candidatura Hohenzollern, y cómo las indiscreciones habían desmontado los planes de Prim.

«Il Generale Prim è desolato della piega presa da questa pendenza e dei rimproveri molto aspri fattagli da Mercier il quale vede in questo fatto un atto ostile verso la politica francese ed una mancanza di riguardi verso di lui personalmente.»[29]

En esta situación de confusión, el ministro de asuntos exteriores italiano Visconti Venosta aprovechó la ocasión para volver a sacar del olvido la candidatura Aosta para el trono español, igual que en su día Menabrea sacó la candidatura Génova. Este hecho nos confirma que Visconti Venosta no estaba en contra de que la dinastía italiana ocupara también el trono español. Visconti Venosta parecía querer tomar en consideración la opinión francesa[30], pero utilizándola con gran habilidad. El gobierno italiano estaba dispuesto a aconsejar e inducir al gobierno español al abandono de la candidatura prusiana, pero esto no bastaba para devolver la tranquilidad a Europa. Era de temer el estallido de una revolución en Francia, por ello había que evitar la proclamación de la república en España. Es decir, no era suficiente con el abandono de una candidatura, sino que era imprescindible que las

---

[29] Madrid, 9.VII.1870. Cerruti a Visconti Venosta. DDI, serie I, vol. XIII, nº 63, p. 34.

[30] De hecho Visconti Venosta estaba enterado que, en septiembre de 1869, el rey de Italia, junto a Napoleón III y el emperador de Austria-Hungría, había firmado un acuerdo defensivo, que no había alcanzado el carácter de pacto ni alianza. El acuerdo (o proyecto de triple alianza) quedó en suspenso, pero ante la posibilidad de una guerra franco-prusiana el rey recordó a su gobierno las «promesses précédentes, desquelles je suis à peu près responsable», pues quería mantenerse agradable a Francia. MAYOR DES PLANCHES, E.: «Re Vittorio Emanuele II alla vigilia della guerra del settanta (Con documenti inediti)», Nuova Antologia (Florencia), a. 55, fasc. 1154, 16.IV.1920, pp. 337-354.

potencias ayudaran positivamante a España a salir de su interinidad, ofreciéndole una solución. Y esta solución -sabía perfectamente Visconti Venosta- sólo podía venir por un príncipe italiano, después de las largas y fracasadas negociaciones ante las dinastías católicas europeas de los últimos dos años. Además, con ello sabía que podría contar con el beneplácito de las potencias.

Aquella sutil iniciativa, por una parte, fue expuesta por Visconti Venosta a Montemar, cuando éste acudió a visitarle, afirmando que «si el Gobierno español hace algunos sacrificios en favor de la tranquilidad de Europa, era indispensable que la Europa le ayude a salir del estado provisional, dándole garantías contra la restauración borbónica»[31]. Así narraba Visconti Venosta su entrevista con Montemar:

> «Ayant vu aujourd'hui Montemar je lui ai dit que nous respectons entièrement les volontés du peuple espagnol mais qu'au moment de prendre une décision qui amènera inévitablement la guerre, l'Espagne doit considerer ce qu'en peut résulter pour elle même. Elle s'exposerait beaucoup en prenant la responsabilité de pareilles complications qui mettraient en jeu des intérêts bien plus considérables auxquels elle pourrait risquer d'être sacrifiée. Faites appel à la confiance que les Ministres Espagnols doivent avoir en nous et assurez-les que nous sommes très désireux de les aider à résoudre avantageusement et pacifiquement leurs difficultés actuelles.»[32]

De esta forma el gobierno italiano presionó sobre el español para el abandono de la candidatura Hohenzollern, y fue el inicio del breve intento de mediación italiana por la paz europea. Por otro lado, Visconti Venosta trató de entenderse con el gobierno inglés, a fin de actuar de acuerdo para facilitar a España que saliera de las dificultades en que se

---

[31] Florencia, 9.VII.1870. Telegrama de Montemar a Sagasta. MAE (Madrid): leg. H-2878. Publicado por JR, ap. doc. nº 120.

[32] Florencia, 9.VII.1870. Visconti Venosta a Cerruti. DDI, serie I, nº 48, p. 28.

hallaba[33]. Y finalmente, Visconti Venosta preguntó al rey su consentimiento para una posible candidatura de su hijo, la única salida ya viable.

«Dans le cas ou pendant negociations actuelles nom du Prince Amedée était prononcé je demande à V.M. autorisation d'entrer dans la voie qui nous serait ouverte. Ce serait la meilleure solution, mais pour arriver à ce resultat, dans le cas ou il serait encore possible, il faut marcher avec la plus grande prudence. Le Prince Amedée ne peut se presenter comme le candidat de la pression Française. Faut tacher l'idée parte du gouvernement Espagnol lui même, et le secret le plus absolu est la condition indispensable du succès.»[34]

El rey contestó de inmediato, pero parecía del todo pesimista respecto al tema. No se oponía, mas no creía en la posibilidad de variar la actitud de su hijo. En este caso queda claramente descartado que hubiera una iniciativa del rey de Italia.

«Par rapport à la candidature du Duc d'Aoste, je crois toute tentative inutile sur lui. Je ne puis traiter cette question avec le Prince, m'étant quasi brouillé avec lui pour cela. Il doit être à Livourne et si vous voulez essayer d'agir sur lui, faites-le.»[35]

Visconti Venosta, sin embargo, no dejaba de insistir a Montemar sobre las graves consecuencias que derivarían de una guerra, que en ningún caso serían positivas para la situación española.

«J'ai répété à Montemar qu'après une guerre soulevée par la candidature Hohenzollern les intérêts de l'Espagne seront probablement sacrifiés aux intérêts des deux grandes puissances belligérants. Que si la France triomphe le Prince de Hohenzollern ne sera pas le Roi, si elle

---

[33] Florencia, 9.VII.1870. Visconti Venosta a Cadorna. DDI, serie I, vol. XIII, nº 49, p. 28.

[34] Florencia, 9.VII.1870. Visconti Venosta al rey de Italia. DDI, serie I, vol. XIII, nº 45, p. 27. Publicado en castellano por JR, ap. doc. nº 119.

[35] Valsavaranche, 9.VII.1870. Rey de Italia a Visconti Venosta. DDI, serie I, vol. XIII, nº 43, p. 26. Publicado en castellano por JR, ap. doc. nº 121.

est vaincue la nouvelle dynastie aura à côté un voisin hostile et encourageant les partis et les prétendants.»[36]

Tres horas más tarde Visconti Venosta telegrafiaba de nuevo a Cerruti como última posibilidad.

«Qu'on ne se fasse pas d'illusions à Madrid. La guerre est inévitable et imminente si le Roi de Prusse et le Prince Hohenzollern ne retirent pas la candidature.»[37]

Visconti Venosta estaba convencido de que la única solución sería que el gobierno español indujese al retiro de la candidatura prusiana, sin darse cuenta de que la guerra estaba preparada desde hacía años, y a punto de estallar por cualquier excusa. Las respuestas de Cerruti a los distintos telegramas de Visconti Venosta no se hicieron esperar.

«J'ai vu dans la nuit le Régent et Sagasta. Ils ne se dissimulent pas danger et ils verraient avec plaisir que le Prince Hohenzollern retire son acceptation, seul moyen, disent-ils d'en sortir sans tâche de déloyal de la part de l'Espagne. [...] Je vais en ce moment chez Sagasta et je vous télégraphie plus tard longuement.»[38]

«J'ai eu longue conversation avec Sagasta. Gouvernement Espagnol vivement pénétré du besoin de maintenir paix et prêt à étudier tout moyen d'issue conciliable avec dignité. Il est prêt à proposer aux Cortès la question d'opportunité pour l'élection du Roi et à déterminer de tous ses moyens un vote d'ajournement, mais pour cela il faut que le Gouvernement français ne précipite solution. Peu de jours de délai suffisent pour tout arranger ici et par conséquent ailleurs. Montemar a tenu Sagasta parfaitement au courant de vos conversations avec lui.»[39]

---

[36] Florencia, 10.VII.1870. Visconti Venosta a Cerruti. DDI, serie I, vol. XIII, nº 70, p. 37.

[37] Florencia, 10.VII.1870. Visconti Venosta a Cerruti. DDI, serie I, vol. XIII, nº 74, p. 38.

[38] Madrid, 11.VII.1870. Cerruti a Visconti Venosta. DDI, serie I, vol. XIII, nº 93, pp. 50-51.

[39] Madrid, 11.VII.1870. Cerruti a Visconti Venosta. DDI, serie I, vol. XIII, nº 94, p. 51. Publicado en castellano por JR, ap. doc. nº 126.

Por supuesto, el gobierno español no tenía ningún interés en provocar la guerra, y sí en cambio en evitarla, aun a costa de perder una candidatura. Cerruti, el mismo día, quiso explicar detenidamente el sentido de aquellos dos telegramas. Y en una carta personal a Visconti Venosta le indicaba las intenciones del gobierno español de hallar una solución satisfactoria para mantener la paz. Mostraba la actitud del ministro francés en Madrid como no del todo transparente, y, especialmente, parecía querer subrayar el callejón sin salida al que habían conducido a Prim.

«Primeramente, conoscendo che l'Inghilterra, la Russia, l'Austria ed altre Potenze erano incaricate di fare qui dei passi nel senso da V.E. indicatomi, credetti astenermi da una premurosa iniziativa, che suol sempre lasciare una impressione sfavorevole. Credo in ciò aver indovinate le di Lei viste. D'altronde io teneva pure a sapere ciò che in due sensi alquanto diversi avrebbero fatto Layard e Mercier.

Layard è qui molto popolare presso il Governo e molto ascoltato. Egli parlò con Prim col Reggente e con Sagasta e trovò in tutti tre un vivo desiderio di sortire da questo labirinto, ma fuori d'ogni possibilità di riuscire senza risvegliare le suscettibilità dello spirito Spagnuolo. Se la Francia non mettesse tanta precipitazione in quest'affare, la soluzione non sarebbe difficilissima, perché tutto lascia presagire che le Cortes esiteranno davanti ad una votazione di tanto momento. Ma il discorso di Grammont e le pressanti manovre della Francia non permettono al Ministero Spagnuolo di fare un primo passo indietro.[...]

[Ieri] Alle 11 [della sera] andai dal Generale Prim che mi accolse molto amichevolmente e mi tenne più o meno il seguente discorso:

"Vi ringrazio di quanto mi dite, benché coincide con ciò che ci ha scritto Montemar. I consigli sono un'ottima cosa tanto più quando vengono da amici come lo è il Governo di S.M. il Re d'Italia per noi. Ma i consigli devono essere dati ad ambe le parti. Voi sapete che abbiamo battuto a tutte le porte d'Europa per avere un Principe, e per un motivo o per l'altro non abbiamo potuto ottenerlo. Io sono accusato di progetti ambiziosi, mi si è fatto un addebito di non aver ancora trovato un Candidato pel Trono di Spagna. Nella seduta dell'11 Giugno ultimo ho esposto alle Cortes quanto io aveva fatto per uscire dal provvisorio. Ebbi dalle Cortes un voto di confidenza e fui incaricato dai miei colleghi di cercare un nuovo Candidato. Indussi il Principe Leopoldo di accettare ed era mia intenzione prima di pubblicarlo

di recarmi a Parigi per conferirne coll'Imperatore. Una indiscrezione intempestiva rese pubblica la cosa e non potei differire di portarla in consiglio. Giammai nè da Mercier nè da altri mi si era lasciato comprendere che vi era un velo in pectore contro il Principe Hohenzollern e se ne fossi stato avvertito, almeno dopo la seduta dell'11 non avrei ripreso le trattative. Ora noi non possiamo far nulla e dobbiamo aspettare una soluzione dalle circostanze; ma ci vuole un po' di tempo. La miglior soluzione sarebbe la spontanea rinunzia del candidato stesso, ma noi non possiamo nè provocarla, nè consigliarla. Non mi dissimulo la gravità della situazione. Ma chi ne ha la colpa? Il Signor Grammont col suo discorso imprudente che ha messo la Prussia e noi in un circolo senza uscita, meno quella della umiliazione alla quale la Spagna non si piegherà mai. Vi ringrazio delle offerte che mi fate a nome del vostro Governo, al quale *farò giungere l'espressione della mia riconoscenza*". Fin qui il discorso di Prim.»[40]

No hay que olvidar además que dentro del propio ministerio español, Segismundo Moret (ministro de ultramar) sugirió a Inglaterra, a través de su ministro en Madrid Layard, que ayudara a España a obtener la aceptación del trono español por Amadeo de Saboya[41].

---

[40] Madrid, 11.VII.1870. Carta personal de Cerruti a Visconti Venosta. ACS: Carteggio Visconti Venosta, busta nº 3, 6º pacco, fasc. 16.

[41] «tuve la oportunidad de mantener una breve conversación con el señor Moret y Prendergast, ministro de Colonias. Curiosamente, me preguntó en seguida si, en el caso de encontrarse una fórmula que permitiera prescindir de la candidatura del Príncipe de Hohenzollern, el gobierno inglés estaría dispuesto a ayudar al gobierno español a encontrar otro candidato al trono puesto que ello era de absoluta necesidad; por ejemplo, si trataran de obtener el consentimiento del Duque de Aosta para aceptar la Corona. Contesté que no tenía ninguna autoridad para expresar mi opinión a este respecto, pero suponiendo que el gobierno inglés estuviera dispuesto a actuar de acuerdo con su sugerencia, le pregunté si ello estimularía al gobierno español a desistir del Príncipe de Hohenzzollern. "Yo mismo", contestó inmediatamente, "haría que ello fuera una cuestión de gabinete".» Ministro de Inglaterra en España, Layard, al secretario de estado inglés. Madrid, 10.VII.1870. Publicado por JR, ap. doc. nº 122.

Esa actitud del gobierno español debió agradar a Visconti Venosta. Pero más que nunca cuando supo que el gobierno inglés, en su interés por mantener la paz, intentaba volver las miradas españolas -de nuevo- a un vástago de la casa de Saboya. Tanto la actitud del gobierno español como la del inglés permitían esperar en una posible realización de los deseos de Visconti Venosta, quien incluso decidió ir personalmente a hablar con el príncipe Amadeo que se hallaba en Liorna.

«Le Ministre d'Angleterre est venu, ce soir, me lire un télégramme de son Gouvernement pour nous annoncer que le Gouvernement espagnol est prêt à faire des démarches dans le but de se dégager de la candidature Hohenzollern, s'il croit pouvoir compter sur la candidature d'un Prince italien. Je pars demain pour Livourne.»[42]

De todas formas, Visconti Venosta quería asegurarse directamente de las disposiciones del gobierno español al respecto, y con tal motivo telegrafió inmediatamente a Cerruti[43]. La respuesta de Cerruti sobre las disposiciones del gabinete de Madrid le llegó al día siguiente, y animaba en todo el proyecto de Visconti Venosta.

«Sans necessité de le dire à personne je puis assurer que la candidature du Duc d'Aoste serait regardée par Prim comme la plus heureuse issue; mais j'engage, pour unité de pensée, à faire traiter affaire par Granville et Layard, qui sont nos meilleurs amis. En ce cas, indispensable ne pas traiter par deux voies et d'exclure tous les autres, sans quoi le secret et le succès sont impossibles.»[44]

---

[42] Florencia, 11.VII.1870. Visconti Venosta al rey de Italia. DDI, serie I, nº 89, p. 49.

[43] «Dites moi si vous croyez que l'Espagne pourrait et voudrait reprendre la candidature du Duc d'Aoste dans le cas où il serait disposé à l'accepter pour l'intérêt essentiel du maintien de la paix». Florencia, 11.VII.1870. Visconti Venosta a Cerruti. DDI, serie I, vol. XIII, nº 91, p. 50. Publicado por JR, ap. doc. nº 127.

[44] Madrid, 12.VII.1870. Cerruti a Visconti Venosta. DDI, serie I, vol. XIII, nº 112, p. 63.

Cerruti había comprendido que, desde el inicio, el candidato favorito de Prim había sido el príncipe Amadeo. No tenía siquiera necesidad de consultarlo para responder a Visconti Venosta, con quien coincidía en creer más conveniente que se tramitara a través del gobierno inglés. Visconti Venosta le contestó: «Je partage complètement l'avis que vous avez exprimé dans votre dernier télégramme»[45].

El día anterior, Visconti Venosta había recibido un telegrama de Londres, en el cual se expresaba la misma idea por parte del gobierno inglés. Con ello el ministro de asuntos exteriores italiano debió reafirmarse en su proyecto. Lord Granville «vient de télégraphier à Paget pourqu'il vous dise que la candidature d'un Prince de la Maison de Savoye pourrait arranger la chose avec le Maréchal Prim et éviter la guerre.»[46] A continuación, Cadorna le explicó por escrito con más detalles el sentido de aquella entrevista con el ministro de asuntos exteriores inglés.

> Lord Granville «Mi soggiunse quindi che, solo da qualche ora, egli aveva telegrafato a Sir A. Paget perchè significasse a V.E. che il Governo Britannico credeva che avrebbe potuto trovarsi un accomodamento con Prim ed evitarsi una conflagrazione se un Principe della Casa di Savoia avesse consentito ad accettare la corona della Spagna.
>
> Su questo soggetto mi astenni dallo esprimere qualsivoglia opinione, [...]
>
> Apprezzando l'indirizzo che per quanto mi risulta, questo Governo dà alla propria azione nel comune intento di prevenire l'imminente pericolo di una guerra, esso si può riassumere in questo cioè: preparare il terreno in Ispagna per fare cessare le difficoltà che di là vengono, e per potere agire più efficacemente sul Principe Leopoldo, ed a tal fine offrire alla Spagna un mezzo di uscire dalle attuali difficoltà procurando pel suo trono un candidato che possa essere da lei gradito e che sia per

---

[45] Florencia, 13.VII.1870. Visconti Venosta a Cerruti. DDI, serie I, vol. XIII, nº 121, p. 70.

[46] Londres, 11.VII.1870. Cadorna a Visconti Venosta. DDI, serie I, vol. XIII, nº 96, p. 51.

riuscire gradito alle grandi Potenze dell'Europa. Constato questo sistema perch'esso mi pare consentaneo agli intendimenti espressi da V.E. nei suoi telegrammi, ed al sistema d'azione da Lei in massima adottato, e perchè la piena conformità d'azione dell'Italia e dell'Inghilterra è ora della più grande importanza.

Sebbene il Signor Conte di Granville giudichi l'attuale situazione siccome assai grave, difficile e piena di pericolo, pure egli si espresse in modo che significava la sua speranza nel buon esito degli sforzi dell'Italia e della Gran Bretagna, ove la candidatura al trono della Spagna sia accettata da un Principe dellCasa di Savoia.»[47]

Visconti Venosta dio los primeros pasos sin más pérdida de tiempo a fin de empujar al gobierno inglés a tomar la iniciativa como el país mejor situado para preservar la paz en Europa y sacar a España de su interinidad, ofreciendo un príncipe italiano para el trono español[48]. Visconti Venosta parecía tan interesado en ello de estar dispuesto a trabajar incluso él mismo por conseguir la realización de tal proyecto.

«Sir A. Paget mi interrogò sulle possibilità di riprendere il progetto della candidatura di un Principe italiano, per esempio, quella del Duca di Aosta. Io gli risposi, che non conosceva le disposizioni attuali di S.A., ma che se il voto della Nazione Spagnuola, i consigli amichevoli delle Potenze e la necessità di ricorrere a quest'ultimo mezzo per conservare la pace, la raccomandassero alla nostra considerazione, io non mi sarei rifiutato ad

---

[47] Londra, 11.VII.1870. Cadorna a Visconti Venosta. DDI, serie I, vol. XIII, nº 102, pp. 58-59.

[48] «Représentez immédiatement à Lord Granville que le Gouvernement espagnol étant prêt à étudier tout moyen honorable de solution, engager les Cortes à ajourner le vote sur la candidature, et à s'entendre avec l'Angleterre et nous pour une solution satisfaisante pour tous, si le Prince Hohenzollern veut s'y prêter, le Gouvernement de la Reine semble mieux placé que personne pour faire appel aux sentiments élevés du Prince qui veut rendre à l'Europe et à l'Espagne même un immense service en facilitant le mantien de la paix. J'ai eu un entretien avec Paget sur candidature italienne. Je vais m'employer personnellement pour que cette combinaison devienne possible, si elle est indispensable pour éviter la guerre.» Florencia, 12.VII.1870. Visconti Venosta a Cadorna. DDI, serie I, vol. XIII, nº 107, p. 61.

adoperare la mia azione personale presso S.M. e presso il Principe nel senso del desiderio che mi veniva espresso.»[49]

De nuevo aquí aparecía una de las características más notables de la habilidad de Visconti Venosta: conseguir hacer ver que él se limitaba a plegarse a los hechos consumados e impuestos por un destino inexorable. En este caso, dejaba creer que él simplemente se brindaba a hacer realidad las propuestas del gobierno inglés, sin tomar iniciativa alguna.

Cadorna, siguiendo las instrucciones de Visconti Venosta, se dirigió en seguida al ministro de asuntos exteriores inglés, quien reconoció que su gobierno estaba mejor situado para influir sobre el príncipe Leopoldo, y agradecía la disposición de Visconti Venosta a trabajar por llevar un príncipe Saboya al trono español, de acuerdo con Inglaterra[50].

En principio parecía que las cosas podían cambiar, pues aquel mismo día el príncipe Antonio de Hohenzollern -en nombre de su hijo Leopoldo- retiraba la candidatura al trono español[51]. Al día siguiente, en Roma se votaba el dogma de la infalibilidad pontificia, que sería

---

[49] Florencia, 15.VII.1870. Visconti Venosta a Cadorna. DDI, serie I, vol. XIII, nº 153, p. 87.

[50] «Granville confirme les bonnes dispositions du Gouvernement espagnol et reconnaît que le Gouvernement anglais est mieux placé pour agir sur le Prince Hohenzollern qui maintenant est à Ems. Il m'a dit que la France presse toujours la réponse à sa demande. Il me paraît que c'est faire une position bien difficile aux Puissances intéressées pour la paix. Granville remercie de ce que Vous voulez faire à l'égard de la candidature italienne et il jouit de notre accord.» Londres, 12.VII.1870. Cadorna a Visconti Venosta. DDI, serie I, vol. XIII, nº 113, p. 63.

[51] Sigmaringen, 12.VII.1870. Telegrama recomendado del príncipe de Hohenzollern al general Prim. MAE (Madrid): leg. H-2878.

proclamado el día 18 [52]. Este hecho tan delicado pasó casi desapercibido a causa de las complicaciones franco-prusianas. Y en Suiza, D. Carlos de Borbón abandonaba Vevey, marchando a Bélgica para embarcarse hacia España[53]. Seguramente quería aprovecharse de la comprometida situación del gobierno español para hacer valer sus derechos. Sin embargo, a pesar de la renuncia Hohenzollern, la guerra franco-prusiana estalló igualmente[54]. A partir de este momento, habiéndose quebrado inevitablemente la paz europea, Gran Bretaña dejó de interesarse por sacar a España de la interinidad[55] llevándole un candidato Saboya. Visconti Venosta ya no podía seguir por esa vía si no quería levantar sospechas.

A pesar de ello, a mitad de julio la prensa italiana sacó a la luz pública la posibilidad de la candidatura del príncipe Amadeo al trono de España como solución, no ya para prevenir la guerra, sino para evitar avivar el conflicto europeo. Montemar informó inmediatamente a Sagasta, y en el fondo parecía sorprendido del hecho.

> «Toda la prensa italiana presenta como una solución para España la candidatura del Duque de Aosta, excitando o atacando al Gobierno para que obre en este sentido. Se ha tratado la cuestión en Consejo de Ministros y han estado todos por esta solución, exceptuando el Presidente

---

[52] Roma, 13.VII.1870. Telegrama del encargado de negocios en Roma al ministro de Estado en Madrid. MAE (Madrid): leg. H-2878.

[53] Bruselas, 14.VII.1870, telegrama cifrado de Asquerino a Sagasta. Y Marsella, 14.VII.1870, telegrama del cónsul de España al ministro de Estado. MAE (Madrid): leg. H-2878.

[54] De fecha 13 y 14 de julio es la petición francesa de garantías y de 19 de julio la declaración formal de guerra por parte de Francia.

[55] El 18 de julio lord Granville indicó a su ministro en Madrid, Layard, que «no es deseable que usted intervenga, en todo caso actualmente, en la cuestión de los candidatos al trono de España». Telegrama publicado por JR, ap. doc. nº 161.

del Consejo de Ministros que parece enemigo a ceder. La idea que hasta ahora parece predominar es que parta de Inglaterra una excitación a este Gobierno. Creo oportuno llamar la atención de V.E. sobre la circunstancia de que este proyecto podrá partir de Inglaterra y de [aquí ocho o diez grupos de cifras ininteligibles y cuya rectificación se ha pedido].

La gravedad de la cuestión después de los antecedentes me obligan a guardar la más absoluta reserva y a no adquirir el menor compromiso, interin no reciba instrucciones de V.E. en la inteligencia de que creo que hay algún obstáculo que vencer antes de hacer realizable este propuesto proyecto. Conforme en un todo con las miras de nuestro Gobierno me atenderé estrictamente a lo que se me ordene.»[56]

Está claro, por una parte, que en esta ocasión la iniciativa no partió del gobierno español en general, ni de Montemar en particular. Éste, después de la dura experiencia de la candidatura fracasada del duque de Génova, parecía querer ser muy prudente, viendo de antemano ciertas dificultades, seguramente el mantenimiento de la negativa del príncipe Amadeo y del presidente del consejo de ministros italiano. La iniciativa, en este caso de mediación por la paz, tampoco partió del rey de Italia, sino del ministro de asuntos exteriores Visconti Venosta -como acabamos de ver-, aprovechando la ocasión que le brindaban Francia e Inglaterra. Recuérdese que Visconti Venosta había sido uno de los tres ministros que, en la reunión del gabinete de final de diciembre de 1869, había votado a favor de la aceptación del trono español por el duque de Génova, rompiendo la unanimidad del ministerio, que le era contraria. Sin embargo, esta vez Italia hubiera podido conseguir el logro de sus viejos proyectos, no sólo sin contrariar las potencias, sino con su apoyo

---

[56] Florencia, 15.VII.1870. Copia de telegrama cifrado del ministro de España en Florencia al ministro de Estado en Madrid. Sagasta mostró este telegrama al ministro inglés Layard, indicándole que «si el duque de Aosta aceptara, el Gobierno español convocaría inmediatamente las Cortes comprometiéndose a su elección». Layard al secretario de estado inglés. Madrid, 16.VII.1870. Publicado por JR, ap. doc. nº 158.

y agradecimiento por una importante contribución para salvaguardar la paz europea[57]. Pero no hay que olvidar que, más que otra cosa, ésta fue la justificación oficial[58].

Y, por otra parte, aparecían de nuevo los opositores a una candidatura saboyana para el trono español dentro del gabinete florentino. Pero no era sólo su presidente Giovanni Lanza, como señalaba Montemar. También el ministro de hacienda, Quintino Sella, en una carta personal expresó a Visconti Venosta su opinión del todo contraria a aquella solución, en cuanto sería inoportuna con vistas a la futura cuestión romana.

> «Il Duca di Aosta ecciterebbe contro di noi il Chauvinisme francese, e sarebbe indubbiamente una difficoltà di più per la questione di Roma e per il niuncompenso che si avrebbe dalla Spagna. Il sentimento cattolico vi è molto potente, ed un novello Re sulla questione romana cercherebbe di farsi perdonare un'origine poco ortodossa... arrestando l'Italia nelle sue aspirazioni.»[59]

Finalmente, la postura del rey en este caso no fue la de tomar la iniciativa, sino simplemente permitirla -del todo incrédulo-, cuando Visconti Venosta se lo insinuó. Su actitud, no negativa, pero sí pasiva, seguramente derivaba del hecho que, por una parte, el pasado diciembre había tenido que renunciar a sus deseos de colocar a su sobrino Tomás en el trono español, para respetar la decisión de su ministerio, si quería continuar siendo monarca constitucional; y sabía que Lanza seguía contario al tema. Y, por otra parte, la invencible negativa de su hijo Amadeo, quien todavía tres meses antes (cuando el fugaz intento de

---

[57] Cfr. RUBIO: Op. cit., tomo I, pp. 203-204.

[58] Cfr. CHABOD, Federico: Op. cit., p. 452.

[59] S.l., 11.VII.1870. Carta personal de Sella a Visconti Venosta. DDI, serie I, vol. XIII, nº 100, p. 53.

Prim en abril) había rechazado totalmente la posibilidad de presentar una candidatura con su nombre, llegando casi a enfrentarse el rey con su hijo. Sin embargo, con el paso de los días, Víctor Manuel debió ver más factible el proyecto y más oportuna la ocasión por la mediación de Inglaterra. Entonces el rey seguramente volvió a insistir a Amadeo para que aceptase, y éste, por cuanto deja entender Massari, debió incluso resignarse a la voluntad del padre -sólo al final-, y sólo por contribuir a la paz.

> «Il Re Vittorio Emanuele, al quale quella guerra rincresceva moltissimo, profittò di quel momento di apparenze pacifiche per togliere di mezzo la difficoltà maggiore, quella cioè che si riferiva al trono di Spagna, e riuscì a persuadere il suo secondogenito figlio, principe Amadeo, ad accettare la corona di Spagna. Se non altro si evitava in tal guisa una causa occasionale ed imminente di ostilità. Ma gli eventi sovrastarono ad ogni buon volere, e la guerra fu inevitabile.»[60]

Queremos subrayar la importancia de aquella ocasión, que -por no haberse culminado con el éxito- puede parecer innecesario recordarla. Sin embargo, es muy significativa, no sólo para ver el interés escondido y disimulado de Visconti Venosta en el logro de aquel proyecto; sino, sobre todo, porque es el momento culminante en el que se logra quebrar la repugnancia y rechazo frontal de Amadeo a aceptar la corona española, siendo, por tanto, el origen de su futura aceptación tres meses después. De hecho, nos consta que Amadeo quedó sumamente afectado por el estallido de la guerra franco-prusiana, por creerse algo responsable de ella[61], al haber torcido su brazo a la voluntad de Víctor Manuel sólo muy al final. Según el rey, su hijo «el Duque de Aosta est ébran-

---

[60] MASSARI: Op. cit., vol. II, pp. 371-372.

[61] Cfr. RUBIO: Op. cit., tomo I, p. 209.

lé»[62]. Mayor des Planches incluso insinua que, quizás aquel mismo julio, Amadeo se arrepintiera de sus anteriores negativas al ver la posibilidad de una guerra europea evitable si él hubiese aceptado la corona española, con lo que ya no habría existido una candidatura prusiana[63].

Por último, el gobierno español tuvo una acogida del todo favorable hacia la alternativa de una candidatura italiana para salvaguardar la paz. El gobierno español deseó vivamente la renuncia de la casa Hohenzollern para, inmediatamente, proponer como solución un príncipe Saboya. Tanto es así que, si obtenían la difícil aceptación de Amadeo, el gabinete estaba dispuesto a reunir en consejo de ministros o convocar las Cortes aquel mismo julio y presentar allí tal candidatura. Así se lo indicaron al ministro inglés Layard tanto Sagasta como Moret.

****

A continuación, en aquella segunda quincena de julio, y de forma totalmente secreta, se barajó de nuevo la posibilidad de una candidatura portuguesa[64]. Según parece el emperador francés veía con buenos ojos

---

[62] MUÑIZ, Ricardo: Apuntes históricos sobre la revolución de 1868, Madrid, Impr. de Fortanet, 1884, tomo I, p. 122. Y JR, ap. doc. nº 196.

[63] MAYOR DES PLANCHES: Op. cit., p. 344.

[64] «Ce qui suit est strictement confidentiel: Le roi D. Ferdinand entretenu des nouvelles démarches qu'on a faites auprès de lui pour qu'il accepte la couronne d'Espagne. Sa Majesté m'a confidentiellement avoué que à cause des circonstances politiques actuelles Ella devra accepter. Le Roi de Portugal m'a confirmé ce qui précède, et a ajouté avoir expédié lettre à l'Empereur Napoléon pour l'en informer.» Lisboa, 16.VII.1870. Patella a Visconti Venosta. DDI, serie I, vol. XIII, nº 172, p. 99.

esta eventualidad y el general Prim no se oponía. Pero lo que llamaba la atención era el cambio de actitud del ex-rey de Portugal, y el origen de tal transformación cifrado en la influencia de su esposa. Pero el encargado de negocios italiano en Lisboa no dejaba de insinuar los obstáculos que conllevaría esta opción[65]. Los partidarios de la candidatura portuguesa llevaron a cabo una negociación muy intensa, en la cual hallaron favorable al general Saldanha. No obstante pronto empezaron a surgir las dudas y sospechas[66]. Y pronto el proyecto falló por las

---

[65] «Faisant suite à mon télégramme du 16 courant j'ai l'honneur d'informer V.E. que par l'intermédiaire de M. Olozaga, Napoleon III a fait assurer Roi D. Fernand être enchanté de son acceptation de la Couronne d'Espagne. Le général Prim paraît être aussi très-heureux, mais il voudrait remettre la comunication aux Cortes jusqu'à la réunion de Novembre prochain.

Le Ministre d'Espagne ici qui travaille incessamment à la réussite de son projet favori, a fait observer qu'il serait plus prudent de se dépêcher, et il espère que d'après ce qu'il a écrit les Cortes seront bientôt convoquées, mais apparemment pour tout autre chose, car le général Prim recommande le plus grand secret pour éviter toute complication. [...] Plusieurs raisons ont fait changer d'opinion au Roi D. Fernand, mais surtout la peur de la République en Espagne, faute de candidat possible, ce qui serait fatal à la monarchie portugaise. Pourtant je crois de mon devoir de prévenir V.E. qu'à mon avis la personne qui a contribué beaucoup à décider le Roi pourra être cause de l'échouement, si on ne lui fait pas une position à sa convenance à la Cour de Madrid, cette personne est l'épouse du Roi. S.M. a déclaré vouloir d'abord régler tout cela personnellement, laisant ensuite règlement de toutes les autres conditions au Gouvernement portugais.» Lisboa, 21.VII.1870. Patella a Visconti Venosta. DDI, serie I, vol. XIII, nº 231, pp. 141-142.

[66] «Les négotiations pour la couronne d'Espagne ont été très-suivies dans les derniers jours, mais le Gouvernement espagnol fait des difficultés pour admettre condition sine qua non du Roi Don Fernand, [...] S.M. m'a dit que tout cela la met dans les plus grands embarras, car l'opinion publique en Portugal est à présent tout à fait favorable à

exigencias del ex-rey de Portugal, que Prim consideró inaceptables para la dignidad nacional.

> «Les négotiations au sujet de la Couronne d'Espagne ont été entièrement rompues parceque le Roi D. Fernand avait mis deux conditions sine qua non pour l'acceptation: 1) que l'indépendance de Portugal devait être garantie par les grandes Puissances, au moins par la France et l'Angleterre; 2) que les deux Couronnes ne pourraient pas être réunies sur la même tête. Général Prim a répondu que la première condition était inadmissible étant une grande offense à l'orgueil espagnol et la seconde serait seulement admise modifiée ainsi: «à moins que les deux peuples étant consultés y consentent».
>
> D. Ferdinand a été inébranlable et a rompu, plus que jamais convaincu que l'on désirerait son acceptation uniquement pour parvenir à l'union ibérique. Je crois devoir aussi informer V.E. qu'au commencement des négociations, d'après désir du Roi, Ministre de Grande Bretagne a informé son Gouvernement que le Roi accepterait probablement si le Gouvernement anglais ferait démarches auprès de S.M. mais la Légation britannique n'a point reçu de réponse. Le but de S.M. était d'entraîner Angleterre à assumer implicitement responsabilité garantie, en outre son amour propre aurait été plus satisfait acceptant pareils offres d'une grande Puissance.»[67]

3.4.3 Apoyo español a la culminación de la unidad italiana.

Aquel dramático verano y principios de otoño, Prim pasó por uno de sus peores momentos políticos, no sólo por la dudosa posición en la

---

l'acceptation, et le Duc de Saldañha veut contraindre le Roi Don Fernand à accepter, même sans aucune garantie, mais S.M. n'a aucunement confiance en lui et a grande crainte que le Maréchal ait des arrière-pensèes dangereuses pour le Pays et pour la Dynastie. En même temps S.M. ne se dissimule pas que si la république était proclamée en Espagne, sa responsabilité serait immense, puisque ce serait fatal surtout pour le Portugal.» Lisboa (Sintra), 11.VIII.1870. Patella a Visconti Venosta. DDI, serie I, vol. XIII, nº 475, pp. 315-316.

[67] Lisboa, 1.IX.1870. Patella a Visconti Venosta. DDI, serie I, vol. XIII, nº 602, p. 441.

que había quedado ante las potencias, sino por las dificultades interiores. Tales dificultades derivaban de la encerrona en la que los montpensieristas quisieron atrapar a Prim, para que abandonase el poder, y que consistían en intentos como el de reunir las Cortes, o un golpe de estado de palacio, hasta un pronunciamiento militar. Todo ello, que Javier Rubio describe con detalle[68], excitaría el clima político contra Prim, y conduciría hacia su asesinato a final de diciembre.

Al final de aquel mismo verano, a raíz de la guerra franco-prusiana y el abandono de los Estados Pontificios por las tropas francesas, Italia hizo realidad el sueño secular de culminar su unidad llevando la capital a Roma. Ante esos acontecimientos, el gobierno español adoptó una actitud no sólo de respeto, sino propiamente favorable. Esta actitud es muy significativa para lo que aquí nos ocupa por cuanto revela una postura no sólo de acuerdo, sino de franco apoyo y casi de colaboración entre el gobierno español y el italiano, postura positiva que sería el marco que posibilitaría -por ambas partes- volver a una candidatura Saboya al final de aquel verano, esta vez con éxito. Y se puede afirmar que aquella actitud era más que nunca significativa en cuanto la cuestión romana era una verdadera prueba de fuego, un tema delicadísimo para las potencias católicas.

Sin embargo, ya en marzo de aquel año y a raíz del Concilio Vaticano I, el ministro de estado español, P.M. Sagasta, había dicho a Cerruti que él «désire marcher complètement d'accord avec nous» y que España no enviaría un embajador al concilio[69]. Era realmente una actitud bien distinta de la adoptada por España en el pasado. Y no sólo

---

[68] RUBIO: Op. cit., tomo I, pp. 211-221.

[69] Cerruti a Visconti Venosta. Madrid, 11.III.1870. DDI, serie I, vol. XII, nº 306, p. 332.

eso, sino que el gobierno español parecía favorable al hecho mismo que los italianos fueran a Roma. Señalaba Sagasta a Cerruti: «tutto ciò finirà per condurvi a Roma e io ne sarò contento»[70]. Pero esa no era sólo la opinión de Sagasta, lo mismo opinaba el mismo regente. Serrano manifestó a Cerruti su felicitación al gobierno italiano por la evacuación de las tropas francesas de Roma. Le confesó que a lo largo de toda su carrera política había sido siempre contrario al poder temporal, y que creía que esa era también la opinión del gabinete español. Y finalizó por asegurarle que en España no se realizaría nada hostil a Italia en cuanto a la cuestión romana[71]. Aunque aquellas fueran unas declaraciones de tipo personal y confidencial, no dejaban de ser muy reveladoras de la postura oficial española.

Así cuando Visconti Venosta pidió a Cerruti un informe sobre las disposiciones de España ante la cuestión romana desde el concilio[72], Cerruti pudo comprobar que las anteriores afirmaciones seguían en pie[73]. Serrano afirmó de forma no oficial que tanto el gobierno como las Cortes, en su gran mayoría, se abstendrían de tomar parte alguna en la cuestión romana. Prim daba un paso más en aquella actitud positiva:

---

[70] Cerruti a Visconti Venosta. Madrid, 20.III.1870. DDI, serie I, vol. XII, nº 336, p. 367.

[71] Cerruti a Visconti Venosta. Madrid, 1.VIII.1870. DDI, serie I, vol. XIII, nº 349, p. 241.

[72] Visconti Venosta a Cerruti. Florencia, 12.VIII.1870. DDI, serie I, vol. XIII, nº 480, p. 319.

[73] Según Cerruti, «I Ministri attuali presi individualmente sono quasi tutti poco teneri per il potere temporale. Il Reggente stesso vi è contrario. La gran maggiorità dei Deputati Progressisti sono pure individualmente avversi al sistema della supremazia della Corte Romana.» Carta particular de Cerruti a Visconti Venosta. Madrid, 15.VIII.-1870. Apéndice 2.1.3, doc. nº 6.

Italia, confía en que ésta procederá siempre como corresponde a los intereses de ese país»[76].

En general, el gobierno español veía con buenos ojos aquel proceso, que en el fondo hubieran deseado copiar trasladándolo a la península ibérica. Frente a la espinosa cuestión romana el apoyo era casi incondicional. En realidad, sólo pedían garantías sobre la independencia espiritual y la seguridad personal del papa[77], cosa que, por otra parte, supieron que el gobierno italiano tenía en cuenta[78], especialmente frente a las potencias europeas. Sagasta esperaba que con ello el papa no dejara Roma, pero afirmaba que si éste decidía abandonarla, el representante español le seguiría. Sin embargo, el gobierno español no se limitaba a expresar aquella esperanza, sino que puso su interés en aconsejar al papa, a través del representante español Jiménez, que no abandonara la ciudad eterna[79].

Una vez tomada Roma, Prim encargó a Cerruti que transmitiera sus felicitaciones al rey de Italia y Serrano le manifestó también su

---

[76] Telegrama del ministro de estado español al ministro de España en Florencia. Madrid, 5.IX.1870. MAE (Madrid): Correspondencia, Italia, leg. H-1615.

[77] Madrid, 7.IX.1870, Madrid, 8.IX.1870 y Madrid, 9.IX.1870. Telegramas de Cerruti a Visconti Venosta. DDI, serie I, vol. XIII, nº 689, 706 y 721, pp. 488, 498 y 508 respectivamente.

[78] «Veuillez exprimer au Gouvernement [Espagnol] combien nous partageons ses vues élevées sur l'indépendance spirituelle du Pontife et combien nous apprécions la bienveillance avec laquelle il tient compte des devoirs que l'Italie est obligée de remplir.» Florencia, 9.IX.1870. Visconti Venosta a Cerruti. DDI, serie I, vol. XIII, nº 718, p. 507. Y también en Visconti Venosta a Cerruti. Florencia, 14.IX.1870. MAE (Roma): serie III, busta 1212.

[79] Madrid, 11.IX.1870. Cerruti a Visconti Venosta. DDI, serie I, vol. XIII, nº 748, p. 525.

satisfacción. No sólo comprendía el sueño de Roma capital, sino que en el fondo aquel gobierno español se había sentido solidario con Italia para su consecución. Y parecía que no le importaba tener por ello elementos opositores en el interior; era consciente de su existencia, pero no les daba especial importancia. Daba la sensación que tenía ya muy definida su opción por Italia y, seguramente, por un Saboya para el trono español.

> «Siccome varj giornali della Capitale avevano pubblicato alcuni articoli poco favorevoli pel Regio Governo, il Maresciallo Serrano mi disse che non dovevamo farne gran caso. Ognuno di questi giornali ha il suo Candidato e non è a stupirsi se hanno colto questa circostanza per produrre delle sfavorevoli impressioni sui loro partigiani contro la Dinastia di Savoja, la quale può all'occasione dare un Principe alla Spagna.
>
> Mi risulta che il Clero non ci risparmia, e devo confessare che in alcune Società che io frequento, il partito delle Dame ci è piuttosto contrario. [...]
>
> Forse alla riunione delle Cortes qualche Deputato Carlista od Alfonsista muoverà interpellanze al Governo Spagnuolo sui fatti di Roma ed i membri del Gabinetto si preparano a rispondere prendendo le mosse dalla attuale attitudine dell'Episcopato Spagnuolo che trovasi tuttora in istato di vera ribellione verso la legge fondamentale del paese.»[80]

Estaba claro que la cuestión romana en España no se podía separar de la candidatura al trono. Ni sus partidarios ni sus opositores la iban a considerar independientemente[81].

Después de la brecha de Porta Pia, el gobierno español se mantuvo en la misma línea, insistiendo Prim solamente en la independencia personal del pontifice y su perfecta libertad personal[82]. Y para

---

[80] Cerruti a Visconti Venosta. Madrid, 23.IX.1870. DDI, serie II, vol. I, nº 37, pp. 27-28.

[81] Cfr. PABON, Jesús: ~~España y la cuestión romana~~. Madrid, Moneda y Crédito, 1972.

[82] Cerruti a Visconti Venosta. Madrid, 29.IX.1870. DDI, serie II, vol. I, nº 131, p. 105.

apoyar los deseos del gobierno italiano -de que el papa siguiera en el Vaticano-, Sagasta telegrafió además a Jiménez en Roma con el encargo

> «di impegnare tutta la sua influenza e la sua abilità e di procurare di mettersi d'accordo cogli altri rappresentanti stranieri nello scopo di far loro accettare questo pensiero, ed in unione di quelli che lo accettano, od anche solo, veda il Pontefice per convincerlo dei gran vantaggi ed anzi della necessità per la Chiesa che il Papa continui a risiedere nel Vaticano circondato dagli onori e dal prestigio che gli corrispondono e che non gli negherà il Governo Italiano il quale allo stesso tempo rispetterà la indipendenza che corresponde al Papa come Capo del Cattolicismo.
>
> Desideroso il Governo Spagnuolo di contribuire per quanto possa alla effettuazione di questo pensiero incarico V.E. di impiegare quanti mezzi le suggerisca il suo zelo e di valersi dei suoi buoni rapporti con Antonelli Berardi e Franchi affichè il Papa acceda e si venga ad un accordo tanto conveniente e necessario per il mondo cattolico como per S.S.»[83]

Jiménez realizó efectivamente aquel encargo, hallando de la misma opinión a los ministros de Austria y Portugal, y a Franchi y Antonelli favorables[84]. De hecho, la mayoría de los cardenales consideraban que el papa debía permanecer en Roma[85], como así hizo. Estaba claro que el gobierno español quería ser del todo agradable y solidario al de Italia.

3.4.4 Apremiante petición española (septiembre-noviembre 1870). Amadeo o la voluntad finalmente doblada.

---

[83] Copia de telegrama reservado de Sagasta a Jiménez. Madrid, 29.IX.1870. MAE (Roma), serie III, busta 1416.

[84] Cerruti a Visconti Venosta. Madrid, 30.IX.1870. DDI, serie II, vol. I, nº 136, p. 110.

[85] Cerruti a Visconti Venosta. Madrid, 2.X.1870. DDI, serie II, vol. I, nº 156, p. 125.

Este clima favorable de simpatías y apoyo del gobierno español hacia Italia se concretaría, ya a partir de la segunda quincena de agosto, cuando el general Prim instó a Montemar para intentar de nuevo ante el rey de Italia la posibilidad de la candidatura Aosta, la primera que se habían planteado en otoño de 1868.

En realidad, a principios de agosto, el mismo regente general Serrano se situó a favor de aquella candidatura. Por ello quiso informarse a través del ministro de Italia Cerruti de la situación de la misma, comunicándole que, si bien antes había sido partidario del duque de Montpensier, habiendo éste perdido casi todas las posibilidades de llegar a ser rey, creía oportuno apoyar entonces la candidatura del duque de Aosta. Cerruti no salió de la reserva, pues creía con razón que Inglaterra había dejado de llevar la iniciativa en esta cuestión, una vez estallada la guerra franco-prusiana.

«S.A. passò poscia a parlarmi della questione Dinastica, e credo fosse questo il vero motivo dell'invito fattomi. Mi disse aver udito che il Duca d'Aosta sarebbe disposto a desistere dal suo primitivo rifiuto, e mi chiese se io avessi ricevuto qualche cenno da V.E. su quest'argomento. Gli risposi che probabilmente il Signor de Montemar avrà scritto al Signor Sagasta e che a me solo constava una cosa, cioè che il Governo Italiano desideroso di contribuire per parte propria a faciliatare alla Spagna i mezzi di sortire dal minaccioso provvisorio in cui si trova era pronto a studiare una soluzione alla questione attuale. Rammentai a S.A. che l'anno scorso precisamente in questa settimana trovandomi seco lui a S. Ildefonso rispondendo ad una interpellazione sui motivi del rifiuto del Duca d'Aosta, gli dissi che i Principi della Casa di Savoja sono talmente amati in Italia che la Nazione non consentirebbe che in vista di un gravissimo interesse Europeo, a vederli uscire dal paese che quanto al nostro Principe Amedeo, dotato di un estrema modestia e penetrato dei doveri che incombono ad un Re ha dovuto necessariamente esitare ad accogliere proposte che gli erano fatte in momenti in cui si presentavano altri candidati.

Il Reggente si ricordava di questa conversazione e mi soggiunse che quanto a Lui personalmente egli aveva contratti impegni col Duca di Montpensier, [...] Se fosse possibile farlo adottare per Re, io vi contribuirei anche adesso con tutte le mie forze; ma se la cosa non fosse

possibile, come ne ho la convinzione, io sono decisamente per S.A. il Duca di Aosta che ebbi il piacere di conoscere, e le cui virtù d'animo e di cuore sono conosciute da tutti.

Io non volli spingere la conversazione, [...]

Ho però luogo di credere che se l'Inghilterra si mostrò tanto sollecita di trovare un Re per la Spagna quando si poteva impedire la guerra, preferiva ora prendere consiglio dagli avvenimenti per non complicare la situazione.»[86]

Visconti Venosta, por aquellos días, había hecho unas afirmaciones ambivalentes que, según cómo se leyeran, podían animar por su parte al gobierno español a pensar en una solución italiana: «Noi non pretendiamo di arrivare dove non siamo chiamati, ma dove saremo chiamati andremo»[87]. Estaba claro que se referían a la anhelada entrada en Roma, pero también era posible interpretarlas en el sentido de que, si España le solicitaba que un príncipe saboyano subiera a su trono, Italia acudiría a tal demanda. Por su parte, el ministerio español, según parece, después del fracaso de la candidatura Hohenzollern estaba «compacto en la candidatura del Príncipe de Aosta, por ser la más simpática para el país»[88]; por lo cual quizás fuera la ocasión propicia para reiniciar el tema.

Pudo ser éste el motivo que animó a Prim, junto a las demás noticias que recibía de Italia sobre la guerra. Efectivamente, según las

---

[86] Madrid, 1.VIII.1870. Cerruti a Visconti Venosta. DDI, serie I, vol. XIII, nº 349, pp. 241-242.

[87] Declaraciones del ministro de asuntos exteriores a la cámara de diputados acerca de la cuestión romana, según lo publicaba el diario ministerial L'Opinione (Florencia), 1.VIII.1870. Carta del cónsul español en Nápoles a Víctor Balaguer. Nápoles, 2.VIII.1870. Biblioteca-Museu Balaguer (Vilanova y la Geltrú): Epistolari Víctor Balaguer, 1870, nº 750.

[88] Prim a Montemar. Madrid, 30.IX.1870. MUÑIZ: Op. cit., tomo I, p. 133.

informaciones que enviaba el cónsul español en Nápoles a Víctor Balaguer (quien a su vez las comunicaba a Prim y Sagasta[89]), a mitad de agosto, en contra de los consejos del ministro francés en Florencia y siguiendo los del embajador prusiano, el gabinete italiano había resuelto secretamente abandonar la neutralidad en la cuestión romana y entrar en los Estados Pontificios.

Todo ello es fácil que decidiera a Prim a escribir a Montemar el 20 de agosto para indicarle que planteara de nuevo al rey de Italia la posibilidad de la candidatura Aosta, cuanto antes fuera posible, pero siempre que se supiera previamente cómo iba a terminar la guerra franco-prusiana[90]. La proclamación, el 5 de septiembre, de la república en Francia debió confirmar a Prim en dicho empeño. Pero para ello debía necesitar el apoyo de la prensa en el interior. Quizás no fuera ajeno a esa necesidad el hecho que el ministro de estado español y su secretario general, Sagasta y Bonifacio de Blas respectivamente, pidieran a Visconti Venosta una condecoración[91] para Fco. Javier Carratalá. Diputado, secretario de las Cortes e íntimo amigo de Prim, Carratalá era, sobre todo, el propietario del famoso diario progresista La Iberia, fundado por Calvo Asensio, que había patrocinado siempre

---

[89] Cfr. carta de Valladares a Balaguer. Nápoles, 26.IX.1870. Biblioteca-Museu Balaguer (Vilanova i la Geltrú): Epistolari Víctor Balaguer, 1870, nº 912.

[90] Carta de Prim a Montemar. Madrid, 20.VIII.1870. Publicada por MUÑIZ: Op. cit., p. 122 y JR, ap. doc. nº 196. El protocolo de las gestiones oficiales para la candidatura Aosta fueron publicadas sucintamente en la Gaceta de Madrid, a. CCIX, nº 312, 8.XI.1870, pp. 1-3.

[91] La «Croce di Grande Ufficiale di San Maurizio e Lazzaro».

la causa italiana, especialmente en las cuestiones de la candidatura[92]. Seguramente era necesario, más que nunca en aquellos instantes, que fuera animado en su labor. Y efectivamente a principios de octubre fueron condecorados por Italia el barón de Benifayó[93], Carratalá y Joaquín Aguirre[94].

La guerra y, sobre todo, la cuestión romana debieron ser determinantes en esos momentos. El gabinete florentino, que a mitad de julio no veía con buenos ojos la aceptación de la corona de España por el príncipe Amadeo, a mitad de septiembre no debía haber cambiado de opinión, pues se resistía a tratar de la candidatura. Quizás se había reafirmado en ello hallándose en el umbral de la culminación de la unidad italiana. Así se lo indicó Montamar a Prim. El rey Víctor Manuel seguía inalterablemente favorable a aquel proyecto, pero deseando mantenerse como monarca constitucional, no quería separarse de la opinión de sus ministros, mientras tuvieran la mayoría en el Parlamento[95]. El monarca, seguramente escarmentado por el final de la candidatura Génova, insistió en que no haría nada sin la conformidad de su

---

[92] Carta particular de Cerruti a Visconti Venosta. Madrid, 9.IX.-1870. Apéndice 2.1.3, doc. nº 9.

[93] «Nominato Commendatore della Corona d'Italia». ACS: Gabinetto particolare di S.M. Vittorio Emanuele II, 1870, fasc. 1256.

[94] «Cavalierato nell'Ordine Equestre Mauriziano» en calidad de secretarios de las Cortes. ACS: Gabinetto particolare di S.M. Vittorio Emanuele II, 1870, fasc. 1263.

[95] Montemar a Prim. Florencia, 14.IX.1870. MUÑIZ: Op. cit., p. 125.

ministerio. Sin embargo, Montemar añadía: «pero me indicará lo que debo hacer para llegar al resultado, porque él no varía»[96].

Como Montemar había sugirido a Prim que, sólo después de que los italianos hubieran entrado en Roma, creería llegado el momento de plantear la cuestión, Prim le escribió con gran apremio el 24 de septiembre, recordándole que «los momentos, pues, son propicios». Prim aseguraba dramáticamente «que para la Revolución puede ser cuestión de vida o muerte el que se reunan de nuevo las Cortes, con o sin candidato». Por ello tuvo que ordenar a Montemar «que aquí se plantee franca, resuelta y activamente la cuestión.» Para ello le sugería que se dirigiera no al gobierno, sino al rey. Y además él mismo afirmaba estar personalmente dispuesto a hacer todos los sacrificios necesarios para el logro de la candidatura, incluso ofreciéndose a viajar de incógnito a Florencia para eliminar obstáculos y dar explicaciones al príncipe. Así aconsejaba «decisión, pues, habilidad y reserva»[97].

El rey recibió a Montemar diciéndole que estaba conforme con el proyecto, parecía incluso apoyar el viaje de Prim. Sólo quedaba por vencer la resistencia del hijo Amadeo, porque creía que la parte del gobierno se arreglaría. En efecto, Lanza dijo a Montemar que el gabinete florentino ayudaría a España[98]. Esa respuesta del rey nos reafirma en la idea de la ausencia de ambición en el duque de Aosta.

---

[96] Montemar a Prim. Florencia, 16.IX.1870. MUÑIZ: Op. cit., p. 125-126.

[97] Prim a Montemar. Madrid, 24.IX.1870. MUÑIZ: Op. cit., pp. 128-129.

[98] Montemar a Prim. Florencia, 29.IX.1870. MUÑIZ: Op. cit., p. 132.

Prim agradeció sobre manera la actitud del rey, pero recordó que el curso de la negociación permanecía secreta[99].

Finalmente una nota de esperanza llegó a Prim cuando, el 10 de octubre, Montemar le telegrafió que el rey Víctor Manuel le participaba -sólo para Prim- que el príncipe Amadeo aceptaría la corona[100]. Pero, al día siguiente, la situación se complicó cuando Giovanni Lanza visitó a Montemar para indicarle que España debía consultar a las potencias si sería por ellas bien recibida la aceptación del trono español por el duque de Aosta. Según Lanza dejó a entender, una vez conocida la adhesión de las potencias, ya no habría dificultad con el príncipe Amadeo[101]. Todavía se estaba en guerra en Europa e Italia temía las reacciones de ambos bandos.

Prim, en cambio, no podía aceptar aquella condición. Y empezó así un tira y afloja, un pulso entre Prim y el gobierno italiano del que acabaría cediendo Prim. Para éste «parece algo depresiva» aquella consulta tanto para Italia como para España. Los motivos por los que manifestó fuertemente su negativa fueron, por una parte, porque lo veía un deshonor a la dignidad, independencia y libertad del país. Además porque no creía que ninguna potencia pudiera resultar hostil a tal combinación. Pero, sobre todo, creemos que le horrorizaba la idea de que tal negociación pudiera salir del secreto antes de la aceptación del candidato, antes de haber llegado el gobierno español al acuerdo de

---

[99] Prim a Montemar. Madrid, 30.IX.1870. MUÑIZ: Op. cit., pp. 132-133.

[100] Montemar a Prim. Florencia, 10.X.1870. MUÑIZ: Op. cit., p. 140.

[101] Montemar a Prim. Florencia, 11.X.1870. MUÑIZ: Op. cit., pp. 141-142.

presentar tal candidatura a las Cortes. Después del duro verano, acechado por los montpensieristas, temía nuevamente que las intrigas de los partidos adversos pudieran desbaratarle la única salida posible por entonces[102]. Tal consulta implicaba consecuencias tan inaceptables como el sometimiento de la autonomía de ambos pueblos al beneplácito de las potencias y la desaparición del secreto. De hecho, Prim no parecía querer aceptar que algún país pudiera presentale cierto tipo de reserva o veto. En tal caso, España «seguiría (como ya lo hizo) adelante, fuesen los que fuesen los obstáculos que quisieran oponerle; ante su derecho no reconoce fuerza». Y además Prim consideraba tal exploración poco eficaz e innecesaria, pues no veía motivos fundados para llevarla a cabo[103]. Quizás así fuera para España, como lo reconocía el ministro de hacienda Q. Sella[104], pero el gobierno italiano, incluso el mismo rey[105], tenía serios motivos para pedirla. Según Visconti Venosta, querían evitar exponerse a complicaciones exteriores, a consecuencia de que las poten-

---

[102] Prim a Montemar. Madrid, 12.X.1870. MUÑIZ: Op. cit., pp. 143-145. Y JR, ap. doc. nº 212.

[103] Prim a Montemar. Madrid, 14.X.1870. MUÑIZ: Op. cit., pp. 147-149. Y JR, ap. doc. nº 213.

[104] Sella sugería que se podía cubrir la exploración «diciendo que no se hace por España, porque no lo necesita, pues nadie puede desconocer su derecho; pero que el carácter generoso y noble del pueblo español no podía permitir que se creara un embarazo al Rey de Italia y a su Gobierno, que con tan buen deseo se prestaban a consolidar la obra de la revolución». Montemar a Prim. Florencia, 18.X.1870. Gaceta de Madrid, ibidem.

[105] El rey Víctor Manuel propinía «que se diga, por ejemplo: "Que el Gobierno español, en el caso de que acepte el Duque de Aosta, presentará su candidatura a las Cortes, y que verá con gusto que es recibida con simpatía por las Potencias."» Montemar a Prim. Florencia, 17.X.1870. Gaceta de Madrid, ibidem.

cias pudieran considerar la dinastía de Saboya insaciablemente ambiciosa una vez ocupada Roma[106].

Después de tener cuatro conferencias con el gobierno italiano, y hallarlo inamovible en su actitud, Montemar previno a Prim: «Creo que cada día que pase aumentarán los escrúpulos de este Gobierno»[107]. Prim y Montemar recordaban perfectamente que había sido este gobierno Lanza-Sella el que puso la negativa a la candidatura Génova, conduciéndola al fracaso. No es difícil que esta insinuación llevara a Prim a ceder a los deseos del rey de Italia y a las insistencias de aquel gobierno[108]. Entonces, el 20 de octubre, Sagasta empezó a explorar la opinión de las potencias por telégrafo, a través de sus respectivos representantes diplomáticos en Madrid.

Sin embargo, para Prim lo más angustioso era que había empezado la cuenta atrás para la apertura de las Cortes, que debía tener lugar el día 31, y no podía acudir allí sin un candidato. Entonces Prim empezó a buscar la autorización plena para poder presentar tal candidatura ante las Cortes. Tal autorización le llegaría una vez se conociera la no existencia de oposición por parte de las potencias. Esto le aseguraba el general Cialdini[109], tras haber conferenciado con el rey y su hijo. Finalmente parecía haberse vencido la negativa del príncipe Amadeo. Habían sido necesarios dos años, con una guerra europea, para decidirlo. Tras una conferencia de Montemar con Amadeo, Lanza y Visconti Venosta,

---

[106] Telegramas de Montemar a Prim. Florencia, 13, 16 y 17.X.1870. MUÑIZ: Op. cit., p. 150.

[107] Montemar a Prim. Florencia, 16.X.1870. MUÑIZ: Op. cit., p. 150.

[108] Prim a Montemar. Madrid, 19.X.1870. JR, ap. doc. nº 215.

[109] En una carta del 13.X.1870. Gaceta de Madrid, ibidem.

el príncipe concedió la autorización para que se presentara su candidatura en las Cortes[110]. Y así lo confirmó por escrito en una carta del 2 de noviembre.

[110] Montemar a Prim. Florencia, 31.X.1870. Gaceta de Madrid, ibidem.

PARTE II

UNA REPUBLICA DEMOCRATICA

1. EL MITO DE UN PUEBLO SOBRE EL RISORGIMENTO: LA ESPAÑA DEMOCRATICA CONTEMPLA A ITALIA.

1.1 El mito popular de Garibaldi en España.

Difícilmente una persona pudo generar mayores esperanzas ni más intensos temores en la Europa del Ochocientos como lo hizo Giuseppe Garibaldi. España no quedó exenta de dicha influencia. Aquí interesa detenerse en el mito no en el miedo que se formó alrededor de su figura en España. Todavía recientemente se ha vuelto a recordar que Garibaldi «tuvo mucho de mito popular para el movimiento republicano y obrero del ochocientos»[1]. Para el movimiento obrero español, ese símbolo afectó más a partir de finales de los años 70 y los 80. Pero todavía en medio de las utopías de la década de los 60, dicho mito se difundió socialmente entre las clases populares (incluso rurales y artesanas) e ideológicamente entre los miembros del partido democrático en especial. A ello creemos que no sea ajeno el hecho de que en España existían grandes generales victoriosos, pero estaban asociados a la monarquía de Isabel II o, cuando lucharon contra ella, siguieron partidarios del sistema monárquico para España. Además tales generales pertenecían, o a través de sus victorias accedieron, a la aristoicracia. Sin embargo, los

---

[1] GABRIEL, Pere i UCELAY DA CAL, Enric: «El impacto de la historiografía contemporánea italiana en la española», Spagna contemporanea, a. I, 1992, nº 1, p. 130.

demócratas españoles no contaban con un militar de alta talla y prestigio; tampoco sentía tenerlo el pueblo para que defendiera sus derechos. He ahí que la figura de Garibaldi, el héroe de los dos mundos, que no sólo se preocupaba por los destinos de Italia, sino por terminar con todo despotismo, adquiría todo su valor y su sentido también para el pueblo español.

Más adelante[2] nos ocuparemos de la difusión geográfica y la contextualización en la política interior española de aquella imagen mitificada. Pero ahora quisiéramos analizar el contenido de dicho mito sobre una persona extranjera. Buena parte de tal mito lo difundieron y aumentaron los demócratas, pudiéndose observar a través de la prensa y la publicística del momento. Sin embargo, si nos preguntamos cuál era la imagen que de Garibaldi tenía directamente el pueblo habrá que buscar otras fuentes, no fácilmente localizables. Una ocasión única para responder a dicha cuestión la constituye el envío de numerosas felicitaciones colectivas por parte del pueblo español a Garibaldi a raíz de su recuperación tras la herida de Aspromonte. En tales interesantes cartas, los firmantes expresaban detenidamente en que consistía su enorme admiración por esta famosísima figura del siglo XIX.

Primeramente Garibaldi era visto en su conjunto como un héroe invencible y de ahí su vida como una magnífica epopeya. Un héroe en sus distintas facetas, pero no un ídolo ante el que humillarse, sino el representante tangible y cercano de un pueblo y una idea. Como militar era el invicto general del pueblo, el caudillo victorioso, el patriota. Pero no un gran general conquistador, como Alejandro, César, Atila o Napoleón, que habían supuesto sangre y cadenas para los pueblos. Más

---

[2] En el apartado 2.3 «Felicitaciones colectivas españolas a Garibaldi tras Aspromonte».

bien el libertador de los pueblos. Además su guía en las cuestiones políticas y sociales, «Nuevo Moisés del pueblo de la libertad». Y también el gran maestro del pueblo, al que dejaría importantes enseñanzas. Entre ellas destacaban su integridad, su honradez y su virtud.

Otro aspecto en su aureola de héroe era el ser considerado el hijo predilecto de la Providencia. El mismo Manuel del Palacio afirmó de Garibaldi: «Veo en su espíritu inquieto el espíritu de Dios.» Resaltando su estatura ética, subrayaban que Garibaldi imitaba a Dios en su bondad y grandeza. Sin embargo, sobre todo el hecho de haber salido con vida del ataque de Aspromonte y su recuperación era lo que confirmaba a aquellos españoles que Garibaldi había sido protegido, ayudado y salvado por la Providencia. Entendían que ésta era la que había reservado su vida para dar la libertad al mundo entero. De ahí se desprendía otra convicción, la de que Dios le había encargado una misión que todavía debía cumplir; para ello le había salvaguardado en Aspromonte, para dar la libertad a la humanidad y acabar con la opresión.

Además de héroe invencible y elegido de Dios, era visto como la máxima personificación, así como baluarte y ángel custodio de los valores democráticos. En particular la libertad universal, la emancipación del hombre, la legítima igualdad, el derecho y la justicia, y la sagrada idea de las nacionalidades. Representaba así el símbolo prestigioso de las aspiraciones del siglo XIX.

No obstante, tal símbolo no era una imagen fija para admirar, sino muy viva y por ello generadora de grandes espaectativas. Para el pueblo español, Garibaldi encarnaba las esperanzas de Europa. No se trataba únicamente de que su solo nombre daba alegría y alivio en medio de los infortunios; había algo más. Garibaldi no se había consagrado al pasado, sino al futuro. No luchaba por un interés, sino por un alto ideal, el de

todo aquel que sufría. De ahí que el pueblo español le animara para que, cuando terminara sus luchas en Italia, se acordara de España, pues todavía había pueblos que no eran libres. Y aquellos españoles afirmaban que todas aquellas nacionalidades le esperaban para que dirigiera sus operaciones contra la opresión. Es más estaban convencidos del enorme poder de movilización popular de Garibaldi: «donde quiera que deis una voz, la Europa brotará legiones».

Pero además de esos aspectos positivos de la figura de Garibaldi, y posiblemente a consecuencia de ellos, el pueblo español no dejaba de observar sus caras negativas. Fruto de sus valientes acciones y de lo que representaba su nombre, Garibaldi había acabado siendo un mártir de la tiranía, una víctima del poder por sus opiniones políticas. Y como tal mártir generaba veneración entre el pueblo y, en cambio, terror entre los tiranos. Quizás precisamente por eso sostenía y animaba más las esperanzas del pueblo.

Así pues, para el pueblo español el mito de Garibaldi no era sólo un punto de referencia arqueológico, sino una esperanza viva, invitándole a que les ayudara también a ellos a devolver la libertad al pueblo español. Esto sería lo que escribiría a Garibaldi un representante del mismo pueblo como fue el garibaldino Leonardo Sánchez Deus. Sus palabras, expresivas y deslabazadas, son un claro testimonio de lo hasta aquí expuesto. España necesitaba:

> «un hombre que represente genuinamente y con sinceridad la idea democratica uniendo al mismo tiempo su brazo, su influencia personal en la juventud y esponiendo la vida en el campo de batalla si es necesario. [...]
> el nombre de Garibaldi en el pueblo español encuentra profunda y sincera simpatia como lo prueba las felicitaciones que a usted

General mandaron mis conciudadanos[3] y porque causa terror panico a una corrompida y degradada monarquia de origen Borbonico rodeada de una Camarilla servil e inmoral. [...]
el nombre de usted representa, el solo y unico, vitalidad y accion en Italia, y en España puede significar de hecho destruccion de lo pasado y reconquista del derecho popular en su mas larga aplicacion.»[4]

Con todo, si bien se trataba de un héroe invencible, su descripción no solía adoptar matices fantásticos, sino con mucha normalidad y simplicidad. Y quizás fuera por ello que adquiría a los ojos del pueblo un mayor encanto. He ahí un ejemplo, cuando Eduardo Ruiz Pons contaba para la democracia española su entrevista con Garibaldi en Pisa el 13 de diciembre de 1862:

«á las once tenia la dicha de estrechar la mano del heroe más popular que ha habido en el mundo. Mi sorpresa al verle ha sido grande: yo creía encontrar á Garibaldi triste, avegentado y que su fisonomía revelase hondos sufrimientos; y, por el contrario, he visto un hombre cuyo semblante fresco, blanco y sonrosado revela apenas 50 años. Su cabello y luenga barba son blondos, aunque con bastantes canas. Las facciones regulares: ojos brillantes y frente espaciosa, como habrá Vd. visto por sus retratos. Su aspecto es simpático y revela benevolencia y energía á la par. Yo me preguntaba cómo los retratos todos que de él he visto, en medio de ser fotográficos, y por consiguiente exactos, dan una idea tan equivocada, y es que no pueden reflejar ni la viveza de sus ojos ni el bello colorido de su rostro, que es lo que le hace aparecer más jóven y más expresivo. Habla perfectamente el español; y prefiere este idioma á los varios que posee, sin duda porque en él hablaba siempre á su esposa que, como Vd. sabe, era de nuestra raza; por consiguiente, nuestra conversacion, que duró más de un cuarto de hora, ha sido en español. A pesar de que los médicos no le permiten hablar mucho tiempo ni ocuparse largamente de política, estaba enterado de la española».[5]

---

[3] Un centenar. Ver el apéndice 2.2.3 y el apéndice III de nuestro artículo: «Lettere di Garibaldi alla democrazia spagnola (Inedite in Italia)», Rassegna Storica del Risorgimento (Roma), a. LXXXII, 1995, fasc. III, en prensa.

[4] Carta de Leonardo Sánchez Deus a Garibaldi. Florencia, 18.IX.-1863. MCR: Busta 929 nº 62.

[5] Carta de Eduardo Ruiz Pons a Nicolás Mª Rivero. Pisa, 17.XII.-1862. Publicada en El Pueblo, a. III, nº 727, 26.XII.1862.

1.2 Influencia de Mazzini en España.

A lo largo del siglo XIX español, la figura de Mazzini ha tenido un peso y una resonancia que, hasta ahora, sólo ha sido estudiada parcialmente. Cuando se empiezan a buscar rastros de la influencia de Mazzini en España, llama inmediatamente la atención la falta de traducción española de sus obras. Sólo conocemos algunos fragmentos de sus escritos publicados en la prensa democrática madrileña[6]. Sorprende igualmente la escasa atención que se prestó en la prensa democrática española a su prisión en Gaeta en la segunda quincena de agosto de 1870, apenas anunciada, mientras estaba más preocupada por la guerra franco-prusiana y por la próxima toma de Roma. De igual modo, el débil eco de su muerte en marzo de 1872, que apenas suscitó artículos de fondo en la prensa democrática, abstraida por aquellos días en una posible alianza ítalo-germánica de tipo defensivo, y especialmente por las inmediatas elecciones del 2 de abril, ante las cuales se había formado una coalición de los grupos de oposición (muy particularmente los republicanos federales) con el fin de destronar legalmente al rey

[6] MAZZINI, J. el proscrito: "Máximas sociales". La Soberanía Nacional (Madrid), 2.I.1856, p. 2.

Amadeo de Saboya[7]. No era éste el momento más apropiado para elogiar a un italiano, aunque éste fuera Mazzini.

Sin embargo, Mazzini estuvo siempre interesado y al día en los asuntos españoles. A través de su epistolario sabemos que entre 1833-37 se escribía con los italianos Fabrizi, Ardoino, Fanti, etc. que luchaban en España contra los carlistas. También en 1833 estaba en contacto con Díaz Morales. En 1844 encontró Prim y Milans del Bosch; también conoció al general Juan Bautista Ametler. Hacia 1845-46 estaba en contacto con el abogado Millán Alonso del Barrio (amigo íntimo de Ametler). Entre 1851 y 1856 estuvo en correspondencia con José Mª

---

[7] - «Concíbese que en circunstancias menos graves, cuando sólo se disputen el triunfo los partidos españoles, sin que haya uno que sea como en 1808 eran los afrancesados; concíbese, repetimos, que haya algunos que no quieran tomar parte en estas luchas intestinas. Pero aquí no se trata de eso; aquí se trata de eliminar, de vencer a los extranjeros que nos humillan para luego ocuparnos de nuestros asuntos sin consentir ninguna intervención de italianos». La Discusión, a. XVII, nº 1055, 23.III.1872, p. 1.

- El manifiesto "A los electores republicanos federales" terminaba diciendo: «Los candidatos de la coalición son, pues, nuestros candidatos. Tenemos deber estrechísimo de votarlos, como si fueran candidatos republicanos. Descuidar este deber es servir al Gobierno, y servir al Gobierno es auxiliar a la hipócrita dominación extranjera que anhela convertir nuestra patria en prefectura de Roma y de Berlín. A votar como pelearon nuestros padres en 1808, sin corvertir los ojos a la diferencia de banderas, ni de partidos. No debemos tener más que un enemigo, el extranjero. Y en estos dias de suprema crisis, no debemos tener más que una enseña, España para los españoles.- Madrid, 29 de marzo de 1872.

Francisco Pi y Margall, Emilio Castelar, Eduardo Chao, Francisco García López, Fernando Garrido, Francisco Rispa Perpiñá».
La Discusión, a. XVII, nº 1060, 30.III.1872, p. 1.

- «¡Españoles, a las urnas!
¡Italianos... al tren...!»
La Discusión, a. XVII, nº 1062, 2.IV.1872, p. 2.

Orense. Conoció a Fernando Garrido en Londres después de 1851 y se escribieron entre 1862-64 (recuérdese su participación en la organización de la Legión Ibérica en 1860). Y finalmente en junio de 1868 conoció a Emilio Castelar en Londres.

A su vez en España encontramos una serie de pequeños detalles inconexos, cuyos nombres hacen pensar, no tanto a la mano (relación e influencia directa) de Mazzini, cuanto a su sombra (peso de su prestigio). A. Eiras Roel nos narra cómo en 1849 un núcleo republicano-socialista del nuevo "partido" demócrata creó una sociedad secreta de carácter revolucionario, «Los hijos del pueblo», en cuya cúspide se encontraba Garrido, formada siguiendo el esquema piramidal del carbonarismo, y cuyo "Gran Consejo" estaba dividido en tres secciones de propaganda, una de las cuales era una sociedad pública de aparente carácter literario, llamada la "Joven España"[8]. Después de la revolución de 1854, se publicó en Madrid un folleto que llevaba por título precisamente La Joven España escrito por Vicente Barrantes[9]. Hacia 1863 se publicaba en Oviedo un periódico no político titulado La Joven Asturias [10]. Finalmente en Barcelona en febrero de 1870 se fundó La Jove Catalunya (1870-75), primera sociedad catalanista entre literatura y política. «Es tracta, en definitiva, de fer del conreu poètic una arma de

---

[8] EIRAS ROEL, Antonio: ~~El partido demócrata español~~. Madrid, Rialp, 1961, pp. 176-179. Retomado por MALUQUER DE MOTES, Jordi: "Presentación" a GARRIDO, Fernando: La federación y el socialismo. Barcelona, Labor, 1975 [1ª ed. 1970], pp. 14-15. Y por LIDA, Clara Eugenia: Anarquismo y revolución en la España del siglo XIX. Madrid, Siglo XXI, 1972, p. 44.

[9] BARRANTES, Vicente: La Joven España. Folleto dedicado a la Asamblea Constituyente por...Madrid, Librerías de Cuesta, Monier, Bailly Balliere, y Centro de suscripciones, 1854, 78 pp.

[10] Cfr. El Pueblo (Madrid), a. IV, nº 952, 25.IX.1863, p. 2.

propaganda de la lluita catalanista. En aquest sentit, ja la tria del nom de la societat (que immediatement, i malgrat el seu anacronisme, ens fa pensar en l'associació de Mazzini La Jove Itàlia, en el moviment literari de La Jove Alemanya i en altres «joves» com conegué Europa en la dècada dels trenta) pot esser prou significativa.»[11] El núcleo fundador se reunía desde el año anterior en el Cafè Suís [12], casualmente propiedad de un italiano, Giacomo Maffioli. En este grupo había una diversidad política muy grande, pero catalamismo significaba descentralización en un sentido vago. Se trataba de dejar vivir a todas las provincias con sus características, pero la Nación era España. «La unitat del Estat no és mai posada en dubte, catalanisme és regionalisme però mai separació ni federació.»[13]

****

[11] TOMAS, Margalida: "La Jove Catalunya" en Estudis de llengua i lliteratura catalana, vol. II. Homenatje a Josep M. de Casacuberta. Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1981, pp. 383-407.

[12] Este café, situado en la plaza Real de Barcelona, había sido cerrado por orden del capitán general de Cataluña, Juan de la Pezuela conde de Cheste (quien acababa de declarar en estado de guerra toda Cataluña), del 18 de agosto al 9 de septiembre de 1867, porque era un lugar sospechoso para la policía; lo cual produjo una reclamación de la legación italiana en Madrid al ministerio de Estado. (Cfr. Archivo histórico del Ministerio de Asuntos Exteriores -Madrid-, Política exterior: Italia, leg. 2530. Y Archivio Storico-diplomatico del Ministero degli Affari Esteri -Roma-, Serie terza: I, busta 1049; y II, busta 1415).

[13] TOMAS, Margalida (a cura di): La Jove Catalunya. Antologia. Barcelona, Ed. de la Magrana, 1992, pp. VII, XLIII-XLIV. FONT, Melcior: "La Jove Catalunya (Breu historial de la primera societat catalanista)", Revista de Catalunya, a. III, març 1926, nº 21, pp. 279-287.

Antes que nada conviene aclarar en qué consistió y a qué ámbitos afectó la resonancia mazziniana en España, pues sabemos que su pensamiento fue acogido de forma diferente, según se tratara de un aspecto u otro, produciendo una influencia o un rechazo. Por una parte, Mazzini influyó grandemente como símbolo del patriota, por su concepto de nación y su republicanismo. Pero también y especialmente, por su europeísmo, por su concepción de la unidad de Europa construida en forma de federación, como han subrayado Jordi Maluquer y Mª Victoria López-Cordón[14].

En cambio, el pensamiento de Mazzini fue rechazado en España por cuanto implicaba una concepción del Estado-nacional unitario, mientras que los demócrata-republicanos españoles eran federales, muy influidos por Pi y Margall[15], traductor inmediato de las obras de Proudhon en España. Y sobre todo, las ideas mazzinianas fueron rechazadas, y no influyeron en el movimiento obrero español, por su anti-socialismo, como ha estudiado Giovanni Stiffoni[16]. De hecho, al morir Mazzini la

---

[14] MALUQUER DE MOTES, Jorge: "Presentación" a GARRIDO, Fernando: La federación y el socialismo. Barcelona, Labor, 1975 [1ª ed. 1970], pp. 36-37. LOPEZ-CORDON CORDERO, Mª Victoria: El pensamiento político-internacional del federalismo español (1868-1874). Barcelona, Planeta, 1975, pp. 32-36 y 46.

[15] PI Y MARGALL, Francisco: "Prólogo" en DIAZ Y PEREZ, Nicolás: José Mazzini. Ensayo histórico sobre el movimiento político en Italia. Madrid, Impr. Calle del Pez, 1876, pp. VII-XV.

[16] STIFFONI, Giovanni: "Intorno alla mancata penetrazione dell'ideologia mazziniana nella Spagna democratica dell'ottocento" in Mazzini e le origini del movimento operaio italiano. Atti del convegno storico. Mantova 18-19 marzo 1972, a cura di Renato Giusti. Atti e memorie del Museo del Risorgimento di Mantova, XI, 1972-73, pp. 13-36.

democracia madrileña escribía: «La República universal ha perdido el primero de sus agitadores, así como la Internacional el más encarnizado de sus enemigos»[17].

Con todo, hay que decir que el pensamiento político español del ochocientos estuvo sobre todo influido por los pensadores franceses, país del que se tomaba ejemplo no sólo para cuestiones de pensamiento. Sin embargo, de entre los pensadores políticos italianos del siglo pasado, y especialmente de entre los democráticos, sería Mazzini el que dejó una huella más sensible en España. Ello es interesante subrayarlo porque, al ser los demócratas españoles predominantemente federales, hubiera sido de esperar que estuvieran en contacto con los federales italianos: Cattaneo, Ferrari, Montanelli o Pisacane, los radicales, como los denominó Salvatorelli. Y, en cambio, los contactos e influencia de éstos fueron mínimos.

Para Castelar -que consideraba a Mazzini un amigo (le conoció en Londres en 1868)- éste fue especialmente el nacionalista, el patriota, el que todo lo dio por la independencia de su país. Igualmente su personalidad representaba el mismo ochocientos, siglo de revoluciones, pues él era el símbolo del revolucionario por antonomasia. Pero creemos poder afirmar que, para Castelar, Mazzini constituyó sobre todo el símbolo y el ejemplo del republicano. En él veía al hombre que había renunciado a entrar en la Roma italiana porque no era republicana; que amaba mucho a su patria, pero todavía más a la idea de república. Si bien no creemos que las discrepancias sobre la forma federal dividieran profundamente a Castelar de Mazzini, aquél siempre prestó atención en subrayar tal diferencia, presumiblemente por motivos internos del partido.

---

[17] La Discusión (Madrid), a. XVII, nº 1047, 14.III.1872, p. 3.

«son pochi giorni che il signor Castelar mi raccontava egli medesimo le lotte da lui sostenute in Londra nel 1868 alcuni mesi prima della caduta di Isabella II, con Mazzini sul programma unitario cui sempre aderì il vecchio cospiratore suo maestro e amico.»[18]

Para Garrido, en cambio, hombre de un socialismo utópico (fourierista), moderado, reformista y pequeño burgués, conspirador impresionado por la personalidad de Mazzini (a quien conoció en Londres en 1851), éste simbolizaba no sólo al demócrata y republicano preocupado por su patria, sino al que finalmente concibió y se comprometió con una Europa de los pueblos. Garrido fue el primer español que extendió la idea de una federación europea de repúblicas, ofreciendo un proyecto que fundamentalmente partía del modelo mazziniano al respecto. Pero, aquella solidaridad entre los distintos pueblos no se limitó a elogiarla en sus libros, sino que -en contacto con Mazzini- se puso a la cabeza de la organización de la Legión Ibérica, que aunque no llegó a partir para Italia, resulta sumamente significativa. Hay que subrayar, además, que sus ideas socialistas, aunque con ciertas discrepancias, no le separaron de Mazzini. Al contrario, en la 3ª edición de su obra El Socialismo y la Democracia ante sus adversarios incluyó como prólogo precisamente una carta que le había enviado Mazzini. De hecho, a la muerte de Garrido la prensa madrileña escribió -como ya había señalado al fallecer Mazzini- que Garrido «ha sido uno de los más encarnizados enemigos de la Internacional»[19]. Quizás era éste el límite que les unía.

Incluso Pi y Margall, proudhoniano y la personificación del federalismo español por excelencia, admiraba en Mazzini su carácter, su

---

[18] Del encargado de negocios italiano en Madrid, Maffei, al ministro de asuntos exteriores italiano, Visconti Venosta. Madrid, 15.V.1873. DDI, serie II, vol. IV, nº 497, p. 498.

[19] La Revista Social (Madrid), 7.VII.1883.

pensamiento y su capacidad de arraigarlo en el pueblo, su coherencia. Sólo le reprochaba el miedo que había tenido a la federación, temor que nada podía legitimar. Pues Pi creía el sistema federal la forma de Estado nacional más apropiada a la constitución histórica de Italia.

Creemos poder hipotizar que la acogida de las ideas de Mazzini en España estuvo muy influida por la concepción que cada uno de aquellos políticos españoles tenía de cómo debía constituirse España. Y además es posible observar que las ideas de Mazzini pudieron convertirse en la excusa sobre la que trasladar las propias discusiones internas de la izquierda española del ochocientos, un partido demócrata con republicanos, federales, socialistas, etc. todavía sin clasificar.

****

Cuando fue preso en Gaeta, en agosto de 1870, la prensa democrática se limitó a dar la noticia de su arresto dentro de la crónica extranjera, añadiendo algún breve comentario negativo; pero sin que el hecho generase artículos específicos o editoriales condenándolo y pidiendo su liberación.

> «El infatigable propagandista de la República, José Mazzini, uno de los genios más admirables que ha producido este siglo, ha caído entre las garras de la policía de Víctor Manuel. Ésta podía haberle preso en Génova hace ya algunos días, pero le dejó salir libremente de aquel punto para cojerle después con más seguridad en Palermo.»[20]
> «Según leemos en Il Popolo de Italia, José Mazzini es objeto de las *mayores atenciones por parte del gobierno italiano* [...]
> Sin duda esperan los monárquicos, dignos émulos de los que gobiernan en España, que de esta manera lograrán engañar al pueblo italiano y contentar al más firme de sus defensores. A fuerza de atenciones quieren borrar la injusticia del atropello que han cometido, y que no obstante todos esos miramientos, están todavía come-

[20] La Discusión, a. XV, nº 576, 21.VIII.1870, p. 1.

tiendo en la persona del más ilustre y respetable de entre los revolucionarios modernos.»[21]

A esto se limitó y de hecho, a finales de septiembre, sorprendentemente ya ni se acordaban de que Mazzini seguía todavía preso en Gaeta. Al comentar la toma de Roma y la culminación de la unidad italiana, sólo citaban, en cambio, la alegría de Garibaldi.

> «Por fin Garibaldi, el infatigable soldado de la libertad, ha visto realizada la grande obra de la unidad italiana, por que tantos sacrificios ha hecho.
>
> Mucho indudablemente ha ganado la patria del héroe de Aspromonte en territorio, es decir, en condiciones materiales; pero en cambio bien pocas son las ventajas que en el sentido de la libertad ha alcanzado. [...]
>
> Pero Roma no le servirá de nada sin la República.
>
> Conseguido lo uno, trabajará sin descanso para realizar lo otro; y tal vez Garibaldi, antes de bajar á la tumba, vea ondear sobre la cúpula de San Pedro la bandera de la República italiana.»[22]

¿Dónde estaba Mazzini cuando argumentaban con sus propias ideas? Seguramente olvidado, mientras en realidad Garibaldi proponía la dictadura provisional. Lo mismo sucedió a la hora de la muerte de Mazzini, la cual fue anunciada por los despachos telegráficos[23] y que no generó comentarios especiales, al máximo la prensa reproducía algunas correspondencias llegadas curiosamente a diarios moderados[24], o comentarios sobre los actos fúnebres, entierro, resonancia en la prensa extranjera, etc.[25]

---

[21] La Discusión, a. XV, nº 582, 28.VIII.1870, p. 1.

[22] La Discusión, a. XV, nº 604, 24.IX.1870, p. 2.

[23] La Discusión, a. XVII, nº 1046, 13.III.1872, p. 3.

[24] La Discusión, a. XVII, nº 1050, 17.III.1872, p. 2 y otra en p. 3. Después nº 1054, 22.III.1872, p. 3. Y también en nº 1055, 23.III.1872, p. 2.

[25] La Discusión, a. XVII, nº 1056, 24.III.1872, pp.2-3.

«La República universal ha perdido el primero de sus agitadores, así como la Internacional el más encarnizado de sus enemigos. La prueba de ello es que la Internacional no ha progresado en Italia, que era tal vez el país más impresionable de Europa.»[26]

Quizás ahí estaba el nudo de la cuestión para los republicanos españoles, no sólo en su unitarismo.

«Dice un periódico moderado:
"De tal manera hemos progresado en la senda revolucionaria, que Mazzini se había quedado muy atrás y que la muerte del gran agitador italiano apenas ha causado sensación en el campo de socialistas y republicanos rojos. Y es que Mazzini, nacido en 1808, aunque desde su más tierna edad había estado metido en la cospiración de la joven Italia y había sido el alma de la conspiración europea, no era comunista y a su modo creía en Dios. Realmente al lado de los incendiarios de París, era un verdadero retrógrado."»[27]

Efectivamente, el eco en España fue mínimo, publicándose apenas una reseña de Castelar[28] y el libro de Díaz y Pérez cuatro años después[29]. De todas formas, la falta de acogida de las ideas de Mazzini en España ha sido ya analizado por Stiffoni[30].

---

[26] La Discusión, a. XVII, nº 1047, 14.III.1872, p. 1.

[27] La Discusión, a. XVII, nº 1050, 17.III.1872, p. 2.

[28] Escrita en noviembre de 1871, pocos meses antes de morir Mazzini. CASTELAR, Emilio: «Mazzini» en Semblanzas contemporáneas, tomo XI, La Habana, Impr. "La Propaganda Literaria", 1872, pp. 53-68.

[29] DÍAZ Y PÉREZ, Nicolás: José Mazzini. Ensayo histórico sobre el movimiento político en Italia. Madrid, Impr. Calle del Pez, 1876, 272 pp. Prólogo de Fco. Pi y Margall.

[30] STIFFONI, Giovanni: «Intorno alla mancata penetrazione dell'ideologia mazziniana nella Spagna democratica dell'Ottocento» en Mazzini e le origini del movimiento operaio italiano. Atti del convegno storico, Mantova 18-19 marzo 1972, a cura de Renato Giusti. Atti e memorie del Museo del Risorgimento di Mantova, XI, 1972-73, pp. 13-36.

ISABEL MARIA PASCUAL SASTRE

LA ITALIA DEL *RISORGIMENTO* Y LA ESPAÑA DEL SEXENIO DEMOCRÁTICO.

De los precedentes a la crisis del Sexenio, 1860 - 1874.

- TOMO II -

TESIS DOCTORAL DIRIGIDA
POR EL PROF. MANUEL ESPADAS BURGOS.

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID.
FACULTAD DE GEOGRAFIA E HISTORIA.
DEPARTAMENTO DE HISTORIA CONTEMPORANEA.

MADRID, 1995.

2. LAS TENTATIVAS: SOLIDARIDAD ESPAÑOLA CON LA ITALIA DEMOCRATICA.

2.1 La Legión Ibérica (1860-61)

A finales de 1859 y principios de 1860, distintos países de Europa vieron surgir en su seno unas agrupaciones que, bajo la común denominación de Legión, se habían marcado como objetivo el ayudar al movimiento nacional italiano. De carácter paramilitar y basadas en el principio democrático de la solidaridad entre los pueblos, las diversas legiones intentaron participar en el Risorgimento, pero no al lado del ejército regular de Víctor Manuel II, sino apoyando al de voluntarios garibaldinos.

Los demócratas españoles no quisieron quedarse atrás en dicha colaboración y organizaron también una legión. Ya se ha expueto más arriba lo que el movimiento liberador italiano suponía de ejemplo y modelo, así como de punto de referencia, para España; de ahí que aquellos españoles pensaran en ayudar y solidarizarse con sus correligionarios italianos. Por un lógico principio de reciprocidad, no era ajena a esta aportación generosa la esperanza de recibir posteriormente, de igual modo, una ayuda desinteresada si llegaba la ocasión, no tanto para los españoles solamente, cuanto para hacer la revolución en el conjunto de la península ibérica.

Aquí quisiéramos mostrar, por una parte, que la Legión ibérica no fue sólo un proyecto, sino que existió de forma latente a través de los numerosos jóvenes enrolados en Barcelona; y además, se hizo realidad de forma concreta al menos en un centenar de voluntarios que partieron

hacia el sur de la península italiana en septiembre de 1860. Por otra parte, quisiéramos mostrar que, aunque para los líderes demócratas españoles la iniciativa fuese de Mazzini, entendemos que los voluntarios españoles se enrolaron y lucharon gratuitamente siguiendo el mito que suponía la figura de Garibaldi. Finalmente, consideramos que la Legión ibérica constituyó un acontecimiento del todo novedoso. Los demócratas, en particular, y el pueblo español, en general, se comprometían efectivamente por primera vez con un problema exterior, en una acción arriesgada, que no sólo no era oficial sino que además era clandestina.

Piénsese que, al estallar la segunda guerra de independencia italiana, el gobierno español de la Unión Liberal declaró la neutralidad armada de España. Sin embargo, aun afirmando públicamante los derechos del rey de Nápoles, nunca llegó a prestarle la ayuda material que éste le solicitaba para defenderse de la invasión garibaldina. El gobierno español se limitó a presentar una protesta diplomática en favor de Francisco II, «más enérgica en la forma que en el fondo»[1]. A pesar de tal actitud pusilánime, está claro que el gobierno y la monarquía españoles no iban a permitir, al contrario, una ayuda militar a Garibaldi. De todas formas, conviene puntualizar que la Legión ibérica no fue la única iniciativa española al respecto. De forma paralela y en sentido contrario, existió el proyecto y la participación de los carlistas españoles en favor de los legitimistas napolitanos[2]. El movimiento nacional

---

[1] BECKER, Jerónimo: Historia de las relaciones exteriores de España durante el siglo XIX (Apuntes para una Historia diplomática), tomo II, Madrid, Impr. Jaime Ratés, 1924, pp. 633-635. Cfr. JIMENEZ NUÑEZ, Fernando: Los gobiernos de Isabel II y la cuestión de Italia, Madrid, Min. de Asuntos Exteriores, 1988.

[2] Cfr. ALBONICO, Aldo: La mobilitazione legittimista contro il regno d'Italia: la Spagna e il brigantaggio meridionale postunitario,

italiano de hecho fue una cuestión crucial en la que se midieron y confrontaron los diversos partidos políticos españoles.

Entre la información publicada sobre la Legión ibérica que conocíamos hasta el momento, el principal testimonio era el ofrecido por un demócrata extremeño de segunda fila, Nicolás Díaz y Pérez[3], quien más tarde sería -según él mismo afirmó- corresponsal político[4] del periódico garibaldino Roma e Venezia [5], dirigido por Federico Bellazzi[6]. Quince años después de los acontecimientos de la Legión ibérica, Díaz y Pérez narraba su organización -no sin alguna imprecisión-, dejando entender que él mismo se vio directamente envuelto. Según parece, se habían fletado ya algunos buques que se hallaban anclados en los puertos de Lisboa y Barcelona, dispuestos a conducir aquellas tropas hacia las costas de Sicilia[7]; buques que no llegaron a zarpar[8].

Milán, Giuffrè, 1979.

[3] DÍAZ Y PÉREZ, Nicolás: José Mazzini. Ensayo histórico sobre el movimiento político en Italia, Prólogo de Fco. Pi y Margall. Madrid, Impr. Calle del Pez nº 6, 1876, 272 pp.

[4] Corresponsales españoles de este diario fueron Pedro Pruneda desde Madrid, Juan Pablo Soler desde Zaragoza, Díaz y Pérez desde Badajoz, Eduardo Ruiz Pons desde Lisboa y Marcos Argüelles desde Oporto.

[5] Diario genovés que fue el órgano de los Comitati di provvedimento y que se fundió después con Il Diritto.

[6] Secretario de Garibaldi. Cuando surgieron en diciembre de 1860 los Comitati di provvedimento, como intento de animar la lucha para liberar el Véneto y el Lacio, Bellazzi fue elegido miembro del comité central y asumió su direción interna o secretaría.

[7] DÍAZ Y PÉREZ: Op. cit., p. 160.

[8] Este testimonio de Díaz y Pérez está en contradicción con el de Garrido, como veremos más adelante. Según Garrido, dos grupos de

Según indica Díaz y Pérez, la iniciativa debió partir de Mazzini, quien escribió al respecto a Sixto Cámara, comenzándose así la organización de aquella legión. En ella colaboraron Fernando Garrido desde Barcelona, Eduardo Ruiz Pons y Juan Pablo Soler desde Zaragoza y Carlos Beltrán desde Madrid. Se sirvieron de los cuerpos de voluntarios catalanes licenciados de la guerra de Africa; de ellos, más de 1600 pactaron con Garrido ir a Italia. Si a ellos se unían los reclutados en Lisboa, resultaba que la Legión ibérica podía contar con «unos 3200 voluntarios muy bien organizados.»[9]

> «Mandaban estas fuerzas, como jefe de brigada Romualdo de la Fuente; como coroneles de cuerpo Ruiz Pons, Caso y Diaz y Pablo Soler; como tenientes coroneles los hermanos Moreno Ruiz (Antonio y José, el que fusilaron en Badajoz el 1º de Setiembre de 1859), Carlos Beltran, Forcada y el que estas líneas escribe; como comandantes Pedro Pruneda, Martinez Muller, Mariano Villa, Bernardo Garcia, Benigno Perez, Antonio Huertas; y como oficiales subalternos aparecian una multitud de republicanos, todos muy conocidos y capaces»[10].

Sin embargo, a raíz de la insurrección de junio de 1859, Sixto Cámara perdería la vida, quedando paralizada la organización que proyectaba; entonces sería Díaz y Pérez -según su propio testimonio- quien, exiliado en Lisboa por aquellos sucesos, volvería a entablar los enlaces con los italianos, «por encargo de todos sus compañeros de emigracion»[11]. Por lo que deja entender el mismo Díaz y Pérez, desde finales de 1859, Mazzini había animado mucho la formación de aquellas legiones extranjeras por cuanto temía que el rey Víctor Manuel II

---

voluntarios esperaban en otoño de 1860 en Barcelona y Alicante (donde se hallaba él mismo Garrido) la llegada de dos vapores venidos de Italia, los cuales, en cambio, no arribaron.

[9] DÍAZ Y PÉREZ: Op. cit., p. 161.

[10] Ivi, pp. 161-162.

[11] Ivi, p. 162.

desbaratara la obra de Garibaldi. Así, aunque Mazzini les espoleaba y Garibaldi les incitaba a prepararse para partir, el gobierno sardo -a través de la Società Nazionale italiana- les disuadía de tal idea en mayo de 1860, con la excusa de no contar con el vestuario, armas y dinero con que aprovisionarles. «Mientras Mazzini y Garibaldi sostenían el espíritu a favor de la revolución, el elemento oficial trataba de amortiguarlo.»[12]

De esta forma, Mazzini pasó un año, esperando desengañado. Sin embargo, en mayo de 1861 volvió a buscar voluntarios y dinero para ir a Roma. «En Garibaldi, comprometido con Víctor Manuel, no podia confiar mucho»[13]. Por ello escribió de nuevo a los legionarios para que se dirigieran a Augusto Vecchi, quien debía organizar las fuerzas. Díaz y Pérez escribió a él y a Garibaldi, y Vecchi le respondió en septiembre sugiriéndole que conectara con Fernando Garrido, quien tenía en Nápoles la misión y los recursos para formar una legión española. «Si no lo ha hecho aun, no es por culpa suya. [...] En el próximo Octubre iré á Caprera y daré vuestra carta á mi general.»[14] Por supuesto, Díaz y Pérez achacó la responsabilidad del fracaso de aquella iniciativa al gobierno monárquico italiano, que había dejado «bastardeada la revolucion de Italia»[15].

Ya durante el sexenio democrático, a través de una breve biografía de Garrido[16], se sabía que un agente italiano fue enviado a Barcelona

---

[12] Ivi, p. 164.

[13] Ibidem.

[14] Ivi, p. 165.

[15] Ibidem.

[16] Los diputados pintados por sus hechos. Colección de estudios biográficos sobre los elegidos por sufragio universal en las Constituyentes de 1869, Madrid, R. Labajo, 1869, vol. I, pp. 226-237.

para ponerse de acuerdo con Garrido, quien habría partido para Nápoles a finales de 1860 para apoyar a Garibaldi. Sin embargo, allí se insinuaba que la renuncia de Garibaldi a la dictadura en Nápoles y su retiro a Caprera pudo llevar a que la expedición española, como otras, no tuviera lugar[17].

A finales del siglo pasado, el historiador republicano Enrique Rodríguez Solís ampliaba las responsabilidades, pues entendía que aquel plan se había abortado porque «los gobiernos monárquicos de Italia, Francia y España comprendían el alcance de tal movimiento, y comenzando por dificultarlo, lo destruyeron luego».[18]

Casimiro Martí dio a conocer posteriormente que aquella organización continuó existiendo en el tiempo -al menos hasta 1868-, identificándola con una liga republicana proletaria de Barcelona, en cierta mediada en relación con la A.I.T. en 1867.[19]

El tema de la Legión ibérica, conocido por Reventós Carner[20], es retomado por Clara E. Lida situándolo en el seno de la organización carbonaria española[21]. A consecuencia de la represión de los gobiernos moderados, la democracia fue obligada a refugiarse en la clandestinidad. Tales sociedades secretas, republicanas y socialistas (fourieristas), se habían inspirado en la organización y métodos de los carbonarios, importa-

---

[17] Ivi, pp. 228-229.

[18] RODRÍGUEZ SOLÍS, Enrique: Historia del partido republicano español, Madrid, 1893, vol. II, p. 545 y también pp. 519-520.

[19] MARTÍ, C.: Orígenes del anarquismo en Barcelona, Barcelona, 1959, pp. 76-77.

[20] REVENTÓS CARNER, J.: El movimiento cooperativo en España, Barcelona, 1960, p. 60.

[21] LIDA, Clara E.: Anarquismo y revolución en la España del XIX, Madrid, Siglo XXI, 1972, pp. 80-86.

dos de Italia por Ceferino Tresserra. En opinión de Garrido, tal organización se concentraba, entre 1858 y 1863, especialmente en Cataluña, Andalucía y Galicia, con 40.000 a 80.000 afiliados. Tales carbonarios estrecharon relaciones en 1859 con otras organizaciones extranjeras, principalmente con Mazzini, quien les induciría a formar una expedición para mandar a Italia. Pero esa iniciativa quedó interrumpida en junio de 1859 por el alzamiento republicano contra el gobierno Narváez, que organizaron Sixto Cámara y Fernando Garrido, y en el que participó Díaz y Pérez. Descubierto por el gobierno, aquel fracaso revolucionario, unido a la muerte de Cámara, supuso un mal auspicio para la organización de la Legión ibérica en ciernes. El fracaso de aquel proyecto es achacado por Lida a que la persecución del gobierno y la desorganización de los cuadros carbonarios españoles impidieron llevar a cabo esta ayuda[22], es decir, situaba el origen de aquel fracaso en España.

También Jordi Maluquer de Motes se ha ocupado más de una vez de esa cuestión, y es quizás el que da una idea más clara de ella. Considera la Legión Ibérica una «organización social-republicana», «paramilitar construida por Garrido sobre la base de algunos sectores de las sociedades obreras de Barcelona».[23] Además, a través de la prensa democrática madrileña[24], Maluquer aporta un dato fundamental:

---

[22] Ivi, p. 86. Y también en ID.: «Conspiradores e internacionalistas en vísperas de la revolución» en LIDA, Clara E. y ZAVALA, Iris M. (selección de): La revolución de 1868. Historia, pensamiento, literatura, Nueva York, Las Americas Publishing Comp., 1970, pp. 54-55.

[23] MALUQUER DE MOTES, Jorge: «Presentación» en GARRIDO, Fernando: La federación y el socialismo, Barcelona, Labor, 1972, 2ª ed. [1ª ed. 1970], pp. 21-22.

[24] La Discusión (Madrid), 30.XI.1860. Información ofrecida por Manuel Jiménez y García, corresponsal en Italia de El Porvenir de Sevilla.

tener constancia de que un grupo de 125 catalanes, al menos, partió para Sicilia.

> «El insurreccionalismo de gran parte de la izquierda democrática-socialista no quedó circunscrito a acciones revolucionarias en el interior del país. Desde 1859 Mazzini se había puesto en relación con Cámara para solicitar la colaboración armada para la lucha por la unidad italiana. A tal fin Cámara y Garrido organizaron los cuadros de un ejército expedicionario, la Legión Ibérica, con dirigentes republicanos de su confianza. La muerte de Cámara pudo dificultar la operación, pero en 1860 Garrido se hizo cargo de ella y comprometió el reclutamiento de más de 1.600 voluntarios catalanes recién licenciados de los cuerpos formados para la guerra de África, así como una cantidad comparable de portugueses y refugiados políticos españoles en Portugal. En septiembre de 1860 Garrido se trasladó a Nápoles para tratar con los caudillos italianos acerca del modo de formar la expedición. El día 18 del propio mes de septiembre, el primer contingente catalán, de alrededor de ciento veinticinco individuos, se embarcó en Génova para enrolarse en las filas de Garibaldi.»[25]

Sin embargo, hay una pequeña imprecisión en esta narración de Maluquer, pues varios testimonios personales -como se verá a continuación- indican que Garrido fue a Nápoles posteriormente en octubre, mientras la primera expedición tuvo lugar efectivamente en septiembre. En realidad, el intento de Garrido en Italia fue a favor de una segunda expedición. La expresión «el primer contingente», usada por Maluquer, haría pensar en la existencia de otros sucesivos enviados allí, de los cuales hoy sabemos que se intentaron, pero no se logró su realización.

Dicha iniciativa es citada también por Mª Victoria López-Cordón[26], mientras que José A. Ferrer Benimeli[27] transcribe solamente el

---

[25] MALUQUER DE MOTES, Jordi: El socialismo en España, 1833-1868. Barcelona, Crítica, 1977, p. 302.

[26] LÓPEZ-CORDÓN, Mª Victoria: El pensamiento político-internacional del federalismo español (1868-1874), Barcelona, Planeta, 1975, p. 44, nota 44.

testimonio de Díaz y Pérez. Sin embargo, en una biografía del mismo se ponen de manifiesto otras razones que llevaron al fracaso del proyecto[28]. A través de la correspondencia entre Romualdo de la Fuente y Nicolás Díaz y Pérez, los autores apuntan a tres motivos: por una parte, que «los voluntarios que partirían a Italia serían muy pocos»[29]; por otra, que «los insurrectos italianos, con escasos fondos y enfrentados entre sí, fueron incapaces de alentar a los españoles»; y, por supuesto, la muerte de Sixto Cámara[30]. También encontramos recientemente referencias a dicha organización por parte de Alberto Gil Novales y Francisco Madrid Santos[31], pero sin aportar nueva información sobre la misma.

---

[27] FERRER BENIMELI, José A.: «Garibaldi e la tradizione democratica iberica» en Garibaldi generale della libertà. Atti del convegno internazionale (Roma 29-31 maggio 1982), Roma, Ministero della Difesa, 1984, pp. 450-453.

[28] REY VELASCO, Fermín y BARROSO DAVILA, Antonia: Nicolás Díaz y Pérez, Badajoz, Diputación Provincial, 1986, pp. 35-37.

[29] Citan una carta del mismo jefe de la brigada, Romualdo de La Fuente, escrita a Díaz y Pérez en junio de 1860, en la que curiosamente afirmaba: «No creo realizable lo que Vd. indica respecto a la formación de una legión ibérica, porque en este país observo poco calor por la causa de la independencia italiana y los españoles que puedan decidirse a ponerse a su servicio son muy pocos». Ivi, p. 37.

[30] Ivi, pp. 36-37.

[31] GIL NOVALES, Alberto: «Italia y España, 1831-1846» en L'Italia tra rivoluzioni e riforme, 1831-1846. Atti del LVI congressso di storia del Risorgimento italiano (Piacenza, 15-18 ottobre 1992), Roma, Istituto per la Storia del Risorgimento italiano, 1994, pp. 409-410. Y MADRID SANTOS, Francisco: «De la supuesta estancia de Fernando Garrido en Florencia», Spagna contemporanea (Turín), a. I, 1992, nº 1, p. 52. ID: «El garibaldinismo en España en el siglo XIX», Spagna contemporanea, a. II, 1993, nº 3, p. 26.

De todo ello podemos deducir que, sobre esa cuestión, quedan más interrogantes por resolver de los ya resueltos; pero algo de luz al respecto pueden ofrecer distintos documentos conservados en archivos italianos.

Por una parte, sabemos que entre 1858 y el verano de 1859 vivió en Madrid el conocido jefe de la democracia toscana, Giuseppe Mazzoni[32], aunque desconocemos los enlaces que allí pudo establecer con los demócratas españoles.

Lo que sí nos consta es que ya a principios de mayo de 1859, el diario barcelonés La Corona de Aragón invitaba a los liberales a reclutar voluntarios para enviarlos a la segunda guerra de independencia italiana. Sería Adolfo Joarizti, demócrata no individualista y republicano federal en el año 69, quien desde tales páginas sugirió esa iniciativa, pero sin especificar que dichos voluntarios se dirigiesen a las filas garibaldinas:

> «Levántese en buen hora una bandera; *reclútense voluntarios entre nuestros conciudadanos, que no faltarán;* ármense por cuenta del gobierno piamontés y seguros estamos de que los voluntarios que salgan de nuestra patria han de dejar bien puesto el nombre español y demostrarán al mundo que los hijos de este suelo nada han desmerecido de sus pasados en generosidad y bizarría»[33].

Presumiblemente, dicha propuesta era anterior y más bien del tipo liberal-monárquico, para reforzar al ejército regular de Víctor Manuel II con el visto bueno de su gobierno; mientras la Legión ibérica fue

---

[32] Cfr. ROSSO, Francesco: Lettere di Giuseppe Mazzoni ad Atto Vannucci, Turín, Lattes, 1905, pp. 160-162.

[33] El subrayado es nuestro. La Corona de Aragón (Barcelona), 4.V.1859. Citado por DE FILIPPO, Luigi: «La seconda guerra d'indipendenza e le sue ripercussioni in Spagna», Rassegna Storica del Risorgimento (Roma), a. XLI, fasc. IV, ottobre-dicembre 1954, p. 781.

posterior, del tipo democrático y apoyando la expedición meridional de Garibaldi.

De los contactos entre Sixto Cámara y Mazzini no hemos encontrado huella alguna. Sería tras la insurrección de junio de 1859 y la muerte de Cámara, cuando Díaz y Pérez volvería a contactar con los italianos. No sabemos si conscientemente o ignorándolo, pero Díaz y Pérez entró en correspondencia no con figuras republicanas sino, sorprendentemente, con personajes monárquicos oficiales. He ahí quizás el origen de su fracaso. Efectivamente, escribió el 1º de mayo de 1860 a Giuseppe La Farina deseando «se me admita en esas civicas filas», ofreciéndose para luchar en favor de la independencia italiana, acompañado de «alguno que otro patricio», sin citar en ningún momento una legión, ni gran número de personas; menos aún el encargo de Mazzini o el nombre de Garrido[34]. En la respuesta de Vegezzi Ruscalla, en nombre de La Farina y la Società nazionale, sí se hablaba literalmente de voluntarios de la Legión ibérica, pero se posponía su partida indefinidamente, con lo que podía parecer una excusa: «no estando aun organizada la expedicion de voluntarios en Sicilia, y atendiendo solamente á aquel número, á los cuales podemos proveer de vestuario, armas y dinero, tendremos que aprovechar mas tarde la aceptacion de su generosa oferta»[35].

A continuación, en el mes de junio, empezamos a tener constancia concreta de los trabajos en favor de una Legión ibérica a través de la

---

[34] Ver apéndice 2.2.1, doc. nº 1.

[35] Turín, 12.V.1860. Carta publicada por DIAZ Y PEREZ: Op. cit., pp. 163-164. Ver apéndice 2.2.1, doc. nº 1, nota 1. En el epistolario de La Farina no queda constancia de tales contactos. Cfr. FRANCHI, Ausonio (a cura di): Epistolario di Giuseppe La Farina, Milano, 1869, 2 vols.

figura del agente Francesco Ottani. Este militar[36] italiano residente en Barcelona fue recomendado para tal encargo por el coronel Nicola Ardoino[37], quien había sido el primer intermediario en el asunto de la Legión ibérica [38].

> «Da oltre due mesi un italiano residente in Barcellona scrisse al Dr. Agostino Bertani esservi in quella città molti giovani desiderosi di preder parte all'impresa del Generale Garibaldi, e pronti a formare una compagnia catalana.
> Il Signor Ottani fù autorizzato dal Dr. Bertani a darvi opera»[39].

---

[36] «io non sono nè un leterato, nè un diplomatico, mi dichiaro un nulla, senonchè il mio costume, e carattere è interamente militare.» Carta de Francesco Ottani a Mauro Macchi. Barcelona, 9.IX.1860. Apéndice 2.2.1, doc. nº 10.

[37] Nicola Ardoino, militar, desde su juventud conoció a Mazzini y difundió su ideología. Después de un intento revolucionario fallido, se refugió junto con Fabrizi en Portugal y luego en España. Junto con otros exiliados italianos como Fanti y Cialdini, se enroló en los «Cazadores de Oporto» mandados por Borso Carminati. Y con el grado de capitán participó desde el bando liberal en las diversas campañas de la primera guerra carlista. En 1842 se casó con una española. Durante su exilio español, empezó a alejarse de Mazzini y de los ideales de la Giovine Italia, ligándose más a Fabrizi. Marchó después a la península italiana para participar en los movimientos revolucionarios de 1848. En 1859 se enroló entre los Cacciatori delle Alpi. En abril de 1860, Fanti -que mandaba el ejército de la Liga de Italia central- lo nombró coronel y le confió el mando del campo de instrucción militar de Brescello. (Noticias tomadas de M. BARSALI: «Ardoino» en Dizionario biografico degli italiani, Roma, Istituto della Enciclopedia Italiana, 1962, vol. 4, pp. 45-47).

[38] Cfr. Apéndice 2.2.1, doc. nº 7.

[39] Promemoria dirigida a Agostino Depretis. Génova, 31.VIII.1860. Apéndice 2.2.1, doc. nº 7.

Así Ottani, desde la Ciudad Condal, esperó para el envío de los voluntarios las instrucciones de Agostino Bertani[40], por entonces ya alejado de las posiciones mazzinianas, quien había logrado convertirse en el único organizador de la expedición de Garibaldi a Sicilia, en claro

---

[40] Agostino Bertani, médico y amigo de Carlo Cattaneo y luego de Giuseppe Mazzini; con el tiempo se alejó de las posiciones de ambos, acercándose a Garibaldi, quien le nombró director de los servicios sanitarios del cuerpo garibaldino de los Cacciatori delle Alpi (abril 18-59). Elegido diputado por Milán, fue de los primeros republicanos que accedieron al parlamento turinés. Estallada la insurrección en Palermo, Bertani pidió en la Cámara (abril 1860) una intervención en Sicilia, y -junto con otros- invitó a Garibaldi a ponerse a la cabeza de la misma. Pero, habiéndose proyectado una expedición también por parte del gobierno sardo, Bertani logró acordar la fusión de ambos proyectos en una expedición mandada por Garibaldi. El cuartel general de la expedición se reunía en casa de Bertani, que se convirtió así en el centro de reclutamiento de voluntarios. Al partir, Garibaldi le confió la misión de recoger y enviarle hombres y medios de socorro. De esta forma y en claro antagonismo con la Società nazionale de La Farina, Bertani instituyó la Caja de socorro a Garibaldi, luego denominada Comitati di provvedimento, con el fin de recoger dinero y organizar las sucesivas expediciones, sin depender del gobierno de Turín y consiguiendo la independencia del partito d'azione. A finales de agosto desembarcó en Tropea (Calabria), y con Crispi disuadió a Garibaldi de proceder a la inmediata anexión de Sicilia al reino sardo, cosa que le pedían insistentemente los ambientes moderados y el prodictador de la isla Agostino Depretis. Bertani pretendía retrasar la anexión para conseguir la total unificación italiana con Roma capital y para asegurar al partito d'azione las ventajas del poder hasta el logro de tal objetivo. A pesar de ello, Garibaldi se mostró bien dispuesto hacia Bertani, nombrándole secretario de la dictadura en Nápoles (8.IX.1860). Este, por un breve período, desarrolló una obra de gobierno inspirada en vastos criterios de renovación. Pero pronto abandonó el cargo al no contar con todo el apoyo de Garibaldi, volviendo a Génova el 30 de septiembre. (Noticias extraídas de B. Di PORTO: «Bertani» en Dizionario biografico degli italiani, Roma, Istituto della Enciclopedia Italiana, 1967, vol. 9, pp. 453-455).

contraste[41] con los medios gubernamentales de La Farina. Hubo algún malentendido que provocó cierto retraso, pero el mismo coronel Nicola Ardoino estaba dispuesto a trasladarse personalmente a Barcelona -visto que conocía bien España- y a Marsella ayudando así a la empresa nacional italiana[42]. Según parece, algún cuerpo militar se había formado previamente -quizás a través de Nicola Ardoino-, aunque luego hubieran surgido problemas, puesto que Ottani se puso aquel mes de agosto a «rianodare le file che erano state interrotte per non essere state accettate le proposizioni che allora erano state fatte.» Quizás se tratara de la no aceptación italiana, indicada por Vegezzi Ruscalla, o de una propuesta española que no agradó a los demócratas italianos. Así, Ottani no se acababa de fiar, pues pidió encarecidamente «a non fare si che venghino nuovamente interrotte tali trattative.» De ahí que ese adverbio «nuevamente» pueda sugerir la existencia de rémoras italianas que llevaron a un fracaso ya anteriormente.

A través de las noticias que Ottani envió desde Barcelona a Bertani, parece que el número de voluntarios catalanes era incierto. Pero afirmaba que en una primera expedición, que podría salir inmediatamente, iría al menos una compañía -es decir, alrededor de un centenar

---

[41] Por entonces la posición ideológica de Bertani se colocaba más bien entre Mazzini y Garibaldi, que entre Garibaldi y Cavour. Hacia Bertani convergían las esperanzas de los oponentes de Cavour, empezando por Mazzini, quien, a lo largo de la primavera y verano de 1860, consideró la posición de fuerza conseguida por Bertani como un punto de apoyo para su propia política. En cambio Bertani, a pesar de sacar de la cercanía de Mazzini (escondido en Génova) el empuje para continuar con su propia línea revolucinaria, guardaba hacia él una cierta desconfianza. Ibidem. Cfr. CANDELORO, Giorgio: Storia dell'Italia moderna, vol. IV, Milano, Feltrinelli, 1964, pp. 456-457.

[42] Carta de Ardoino a Bertani. Novara, 6.VIII.1860. Apéndice 2.2.1, doc. nº 2.

de hombres- y que sin interrupción seguirían las siguientes. No obstante, aquellos hombres querían saber lo que les sería asignado como paga. Ottani manifestaba también las dificultades, como era el hecho que en España las leyes prohibían la expedición de pasaportes para menores de 26 años al estar sujetos a la leva; de ahí que tuvieran que ser enviados de contrabando. Con todo, Ottani ya había contactado y estaba tratando con un capitán de buque contrabandista. Ottani pedía además que los fondos para los gastos fueran enviados a Barcelona y no a Marsella, aconsejando que se abriera un crédito y se sirvieran del banquero Quartara de Génova, que estaba en relación con la casa Vidal y Quadra de Barcelona; pero desconocía la cantidad que se necesitaría.[43]

Inmediatamente Ottani escribió también a Ardoino para pedirle que se ocupara con interés del tema, pues temía que Bertani no le respondiera[44]. Y efectivamente, una vez tales cartas llegaron a Génova, el asunto se paralizó.

> «Il Comitato per l'attuali strettezze non potè come era suo desiderio aderire alla domanda dell'Ottani e gli scrisse in data 25 Agosto che pel momento si sospendesse la spedizione, che si avevano chieste istruzioni al Dr. Bertani attualmente in Sicilia, che fossero possibilmente mantenuti i Catalani nella buona disposizione e che appena si fosse potuto si sarebbe provveduto al loro arrivo fra noi.»[45]

A finales de agosto, Ottani anunció a Bertani que en la primera expedición podría enviar no sólo una compañía, sino un batallón de voluntarios catalanes. Y añadía que, si se creía conveniente, incluso se

---

[43] Carta de Ottani a Bertani. Barcelona, 12.VIII.1860. Apéndice 2.2.1, doc. nº 3.

[44] Carta de Ottani a Ardoino. Barcelona, 13.VIII.1860. Apéndice 2.2.1, doc. nº 4.

[45] Promemoria dirigida a Depretis. Génova, 31.VIII.1860. Apéndice 2.2.1, doc. nº 7.

podría formar un regimiento; de ahí que pidiera que se le indicara el número preciso de voluntarios a enviar. No obstante, insistía en que la condición sine qua non era el contar con los fondos para los gastos en Barcelona[46].

Sin embargo, los malos presagios parecían confirmarse. Ottani no recibía la respuesta de Bertani ordenándole poner en marcha la expedición. Y así se le complicó su comprometida situación en Barcelona:

> «tutti i giorni sono vessato dalle persone da me incaricate a tal'oggetto. Un simile ritardo a rispondermi mi fa presagire di dovermi incontrare quanto prima a sfigurare, e rendermi ridicolo presso persone di alta estimazione; se ciò avvenisse ne chiamerei responsabile delle fatali conseguenze che potrebbero agravarmi tanto il Sig. Bertani, che il Sig. Adamini per avermi mancato»[47].

Y su posición era tanto más comprometida, cuanto que aquella delicada empresa «trovasi iniziata in grande scala»; y más adelante añadía: «essendo la cosa avanzata, ed avendomi compromesso, ne viene per necessità che io debba dare corso all'impresa»[48]. Esto es la confirmación de que sí llegó a existir enrolamiento y movilización de un elevado número de voluntarios muy jóvenes.

Recibidas en Génova tales noticias y valorando el alcance de las mismas, a últimos de mes, el Comitato di provvedimento decidió finalmente informar y pedir consejo al prodictador de Sicilia, Agostino Depretis[49].

---

[46] Carta de Ottani a Bertani. Barcelona, 25.VIII.1860. Apéndice 2.2.1, doc. nº 5.

[47] Carta de Ottani a Ardoino. Barcelona, 29.VIII.1860. Apéndice 2.2.1, doc. nº 6.

[48] Ibidem.

[49] Agostino Depretis estudió derecho, pero no ejerció la abogacía. Desde la primera legislatura fue diputado, sentándose a la izquierda de la Cámara y siendo uno de los jefes del partido democrático parlamentario. En 1859 Cavour lo mandó de gobernador a Brescia. A raíz de la

«laonde parendo la cosa di qualche importanza sia dal lato militare che dal politico, il Comitato la rimette al Signor Pro-Dittatore affinchè veda se non gli convenisse o fare questi fondi all'Ottani [...]; o spedire dalla Sicilia una nave che prudentemente caricasse i volontari.

Non isfuggirà certamente agli occhi del Signor Prodittatore come potrebbe avere ottimo effetto nella pubblica opinione il fatto che la nazione spagnuola concorra alla nostra guerra; molto più che quel Governo ha fama di esserci piuttosto avverso. Questa dimostrazione popolare lo potrebbe impegnare forse sempre più a tenersi in riserbo nella questione Romana che deve fra poco avere la sua soluzione; ed in ogni modo la solidarietà dei popoli nel propugnare la libertà è un fatto solenne, indicante la maturità dei tempi e che deve essere in ogni modo favorito.»[50]

A la vez, el mismo día, el comité escribió igualmente a Ottani sugiriéndole que se pusiera en contacto directamente con Depretis para ganar tiempo y que indicara a éste el número exacto de voluntarios disponibles a partir. Una vez que Bertani había dejado la capital ligur por Sicilia, el responsable del comité en Génova era Mauro Macchi.

«ci siamo risolti ad estendere una nota intorno alla di Lei proposta, diretta al Signor Depretis prodittatore di Sicilia e la consegneremo al Signor Casalis di lui Segretario[51] che partirà Lunedì prossimo per Palermo.

---

expedición garibaldina a Sicilia, Depretis fue enviado, por deseo de Garibaldi, como prodictador a Palermo. Allí fue provisto de un decreto regio con el cual, en ciertas eventualidades, se le confería la suprema autoridad de la isla con el título de lugarteniente general del rey. En Sicilia aceleró el plebiscito para la anexión de la isla al reino de Víctor Manuel II, idea que le separaba profundamente de A. Bertani, partidario de retrasarlo hasta conseguida la unidad de toda la península. (Noticias tomadas de Telesforo SARTI: Il Parlamento subalpino e nazionale, Terni, Tip. editr. dell'Industria, 1890, pp. 379-380).

[50] Promemoria dirigida a Depretis. Génova, 31.VIII.1860. Apéndice 2.2.1, doc. nº 7.

[51] Bartolomeo Casalis, enrolado como voluntario, tomó parte en la campaña de 1848-49. Tras la guerra se licenció en derecho. Ya en 1858 fue elegido diputado. Y en 1860 emprendió la carrera en la administración del Estado: durante la dictadura de Farini en Emilia,

Non mancheremo di appoggiarla per quanto sarà da noi, sebbene di per se stessa la cosa si raccomandi. Perciò se Ella crede di dirigersi al Prodittatore guadagnerà qualche giorno. Ella gli dia possibilmente il numero dei volontari che sarebbero pronti a partire affinchè sempre più s'impegni o a mandarli a prendere o a farle i fondi presso qualche banchiere, vedendo che è cosa seria e positiva.»[52]

Ya en septiembre, Ottani comprendía que la única causa del retraso eran los importantes asuntos que ocupaban a Bertani. Esto le hacía compreder una carta del comité firmada por Mauro Macchi[53],

---

Casalis fue nombrado consejero de gobierno de primera clase (del 10 de marzo al 10 de agosto); cuando Depretis partió a Sicilia como prodictador, Cavour, el 11 de agosto, nombró a Casalis jefe de gabinete de Depretis, confiándole el encargo reservado de inducir a Depretis para que acelerara la anexión de la isla al reino de Víctor Manuel. De ese momento data la gran amistad entre Depretis y Casalis. Siguiendo a Depretis, pasó a Nápoles; pero en la segunda mitad de septiembre fue enviado a Palermo para retirar los papeles de la prodictadura de Depretis. A continuación, Cavour lo destinó al servicio del Estado en las provincias napolitanas. (Noticias extraídas de G. LOCOROTONDO: «Casalis» en Dizionario biografico degli italiani, Roma, Istituto della Enciclopedia Italiana, 1978, vol. 21, pp. 127-132).

[52] Carta del ~~Comitato Centrale~~ a Ottani. Génova, 31.VIII.1861. Apéndice 2.2.1, doc. nº 8.

[53] Mauro Macchi, licenciado en letras y abogado. Defensor de las ideas republicanas y comprometido con una asociación obrera en Turín. Exiliado por dos veces en Piamonte, tuvo que retirarse después a Suiza, donde trabajó con Cattaneo. Tuvo una importante participación en la fundación del diario Il Diritto (Génova), órgano de la democracia italiana. En 1859 volvió a Milán y llamado por el dictador Farini, asumió el cargo de secretario del ministerio de la guerra en Módena. Al año siguiente, sustituyó a Bertani como presidente del Comitato di provvedimento en Génova, desplegando con ello gran actividad para el envío de armas y municiones a Garibaldi en Sicilia. Luego entró como diputado por Cremona en la Cámara, sentándose en los bancos de la izquierda republicana. (Noticias extraídas de Ersilio MICHEL: «Macchi» en Dizionario del Risorgimento Nazionale, Milano, Dott. Francesco Vallardi, 1933, vol. III: Le persone, pp. 407-408).

quien sustituiría a Bertani en Génova para la organización del aprovisionamiento a Garibaldi. Ottani no terminaba de asumir su violenta situación: «mi fa meraviglia come il Sig. Bertani siasi allontanato senza lasciare ulteriori disposizioni per una cosa che, a mio credere, non è di poca importanza, trattandosi avere che fare con Uomini già entusiasta». A pesar de ello, Ottani se había preparado para poder enviar -sin ningún gasto- una compañía completa con sus oficiales, que ya estaba dispuesta a partir. Por ello pedía un telegrama en el que se le indicara el puerto en que debían desembarcar, así como personas en tal punto para ocuparse de los hombres recién llegados. De todas formas, Ottani prometía acompañarles personalmente, llevando una carta para Garibaldi[54].

Con el paso de los días, Ottani fue indignándose con sus compatriotas y, en su talante militar, reprochándoles duramente como inexcusable que «un affare di tanta importanza sia stato portato così legermente». A la vez, les rogaba que tomaran en seria consideración el asunto. Ottani había recibido atónito la carta del comité firmada por Macchi.

> «La di Lei lettera mi ha sorpreso in modo tale che non sò rendermi ragione a me stesso per l'incoerenza del suo contenuto; [...] incoerenze le quali oltre l'avermi adolorato, mi pongono in un'alternativa della quale non si ponno prevedere le fatali conseguenze che ne potessero nascere.»[55]

Ottani no podía decir -como le preguntaba Macchi- el número de hombres con los que llegaría a contar, al no poder tenerlos acuartelados por dos motivos: para no incurrir en desgracia ante el gobierno español y por carecer de fondos. En cambio, exponía claramente el peligro en que

---

[54] Carta de Ottani a Macchi. Barcelona, 4.IX.1860. Apéndice 2.2.1, doc. nº 9.

[55] Carta de Ottani a Macchi. Barcelona, 9.IX.1860. Apéndice 2.2.1, doc. nº 10.

se estaba incurriendo, es decir, que aquellos voluntarios organizaran una manifestación en Barcelona.

> «questa gioventù bolente, la quale stanca di vedersi così protratta da una settimana all'altra può benissimo fare qualche spensierata dimostrazione e rovinare la cosa, mentre sà meglio di me che è affare da operarsi colla maggiore segretezza, per la ragione che il Governo si opporrebe con tutti i suoi mezzi ad'impedire l'invio de suddetti Volontarj.»[56]

Ottani, siguiendo el consejo de Macchi, puso al corriente de la situación a Agostino Depretis. Por último insistía en que se le mandara con premura el telegrama indicado, para enviar inmediatamente la compañía ya preparada. Pero Bertani, desde el día anterior, había sido nombrado por Garibaldi secretario de la dictadura en Nápoles.

Sin embargo, el parte telegráfico llegó finalmente entre el 10 y el 11 de septiembre, cuando ya reinaba entre los voluntarios no sólo el descontento sino una evidente desconfianza, tanta que «poco ha mancato che non abbia più effetto l'invio della Compagnia». Superadas inmensas dificultades, «finalmente ottenni che avesse effetto la partenza della medesima», prometiéndoles que no faltarían los fondos del comité italiano para enviar a los otros voluntarios. Es decir, que una primera expedición -gratuita- de un centenar de jóvenes voluntarios catalanes hacia Italia tuvo lugar efectivamente antes del 12 de septiembre de 1860, sin que conllevara gastos para el comité italiano. Pero Ottani no indicaba el número preciso de las personas enviadas, ni el puerto de destino. Sí señalaba que, desde hacía tiempo, en Barcelona y alrededores se había hecho propaganda con tal fin, y que «Uomini influenti hanno raccolto Giovani, e questi impazienti non intendano ragioni, e vogliano assolutamente andare presso al sommo Garibaldi». De ahí que Ottani pidiera ansiosamente los fondos para enviar a Italia el resto de jóvenes

---

[56] Ibidem.

allí comprometidos[57]. Además, queda claro que aquellos voluntarios deseaban partir animados y entusiasmados por el mito popular de Garibaldi.

Otra prueba indirecta de aquel enrolamiento es la noticia ofrecida por la prensa italiana, la cual tomaba como fuente al periodista español Manuel Jiménez y García de El Porvenir, de Sevilla. Este había partido a Italia, con cartas de recomendación de Ottani[58], para asistir a la segunda guerra de independencia italiana. Y Jiménez informó allí que también «il popolo spagnuolo sta per inviare a Garibaldi una colonna di 300 volontari onde prender parte alle battaglie della libertà.»[59]

Después de todo ello, resulta sorprendente que, hacia el 20 de septiembre, Federico Bellazzi[60] -en nombre de Mauro Macchi- escribiera a Bertani en el siguiente tono: «Certo Francesco Ottani di Barcellona con una mirabile insistenza manda lettere sopra lettere allo scopo di conseguire dalla Cassa Centrale i mezzi per la spedizione costì di

---

[57] Los subrayados son nuestros. Carta de Ottani a Macchi. Barcelona, 12.IX.1860. Apéndice 2.2.1, doc. nº 11.

[58] Ibidem.

[59] «Italia e Spagna» en L'Unità Italiana (Génova), a. I, nº 172, 21.IX.1860, p. 3, c. 2. Apéndice 2.2.1, doc. nº 13.

[60] Federico Bellazzi, moderado en su juventud, a partir de sus contactos con Cattaneo en Suiza, evolucionó hacia ideas democráticas. Tras haber combatido en la segunda guerra de independencia, Garibaldi lo tomó como su secretario. Al partir la expedición garibaldina a Sicilia, Bellazzi quedó en Génova, trabajando en la organización de la Cassa centrale di soccorso a Garibaldi instituida por Bertani. Este nutrió al principio desconfianza hacia Bellazzi; pero posteriormente, al asumir la secretaría de la dictadura en Nápoles, Bertani lo nombró su representante. (Noticias extraídas de B. Di PORTO: «Bellazzi» en Dizionario biografico degli italiani, Roma, Istituto della Enciclopedia Italiana, 1965, vol. 7, pp. 622-623).

numerosa e balda gioventù Catalana», como si de un desconocido hablasen. Explicaba que hacía dos semanas se había encargado a Bartolomeo Casalis para que interesara a Depretis -de quien era íntimo amigo- en el envío de un buque garibaldino a las costas españolas, con el fin de recoger a los voluntarios catalanes[61]; pero desconocían qué se había hecho al respecto. Por ello pedían instrucciones a Bertani[62]. Según parece, éste no había sido puesto al corriente de aquellas cartas, pues en ese momento contestó, de inmediato y con gran interés, que se podría enviar un buque -el Wesel, que en esos días debía ser acondicionado- para recoger a los voluntarios catalanes. Además entendía que el envío debía realizarse con la mayor rapidez[63]; pero, una semana después, Bertani presentaría su dimisión como secretario de la dictadura en Nápoles y regresaría a Génova.

Con todo, el primer y gratuito envío de Ottani debía seguir en Italia. No sabemos si eran pertenecientes a tal contingente o si, en cambio, eran personas venidas por cuenta propia, el caso es que a finales de octubre apareció publicada en la prensa italiana una carta firmada por seis «ufficiali spagnuoli[64], volontari dell'esercito garibaldino», «venuti a versare il nostro sangue per la nobile causa della naziona-

---

[61] Cfr. notas 51-52 y apéndice 2.2.1, doc. nº 8.

[62] Carta de Bellazzi a Bertani. Génova, 20.IX.1860. Apéndice 2.2.1, doc. nº 12.

[63] «Sarebbe però mestieri che questo avvenisse in breve: e perciò ti prego a scrivermi quanti giorni abbisogneranno per compire questa opera.» Nápoles, 23.IX.1860. Apéndice 2.2.1, doc. nº 14.

[64] «Cesare Ballarino, Francesco Barroso, Giovanni Ruiz y Castillo, Capitani Garibaldini.
Adolfo Tejada, Raffaele Escardo, Sanchez Deus, Tenenti».

lità italiana»[65]. No sabemos si eran estos los oficiales y suboficiales que había prometido Ottani; pero podemos asegurar que no era ninguno de los oficiales citados por Díaz y Pérez en su libro[66].

Con todo, los trabajos en favor de una Legión ibérica continuaron. Tenemos el testimonio posterior, pero personal y directo del propio Fernando Garrido que nos confirma su presencia en Italia, en octubre de 1860 en Nápoles y des-pués, en diciembre de 1860-enero de 1861, en Génova[67]. Efectivamente, también en un artículo de Garrido publicado por la prensa democrática italiana en febrero de 1861, Garrido hablaba de los «due viaggi, che da alcuni mesi a questa parte ho fatti in Italia»[68]. Garrido debió trasladarse a Nápoles en octubre de 1860 para animar y acelerar el proyecto de una Legión ibérica a través de Garibaldi, asegurándoles la existencia de un buen número de voluntarios españoles dispuestos a partir a Italia preparados por Ottani. La parte, pues, que Garrido tomó en ello fue sólo la de limitarse a atestiguar y garantizar que era cierto que una legión de demócratas estaba dispuesta a luchar a las órdenes de Garibaldi. Inmediatamente, Garrido debió regresar a España. Según afirmó él mismo, Ottani, en cambio, recibió el encargo y el dinero (7000 escudos o 30000 francos) de la dictadura de

---

[65] «Spagna e Italia» en L'Unità Italiana (Génova), a. I, nº 209, 28.X.1860, p. 2, c. 3-4. Este periódico lo copió del diario Il Popolo d'Italia (Nápoles), 21.X.1860. Ver apéndice 2.2.2, doc. nº 9.

[66] DÍAZ Y PÉREZ: Op. cit., pp. 161-162. Cfr. nota 10.

[67] «Cuando tuve el honor de conocer á V. en Nápoles, en el mes de Octubre del año ultimo», carta de Fernando Garrido a Carlo Cattaneo. Génova, 4.I.1861. MRM: Carte Carlo Cattaneo, cart. 7, pl. XXVIII, nº 3. Apéndice 2.2.5, doc. nº 1.

[68] GARRIDO, Fernando: «Italia e Spagna», en L'Unità Italiana (Génova), a. II, nº 43, 12.II.1861, p. 1, c. 1-4.

Nápoles, con cuyos ministros estaba en contacto. La dictadura prometió dos vapores que debían llegar a Barcelona (donde se hallaba Ottani) y a Alicante (adonde Garrido se había trasladado después) para recoger a los voluntarios. Sin embargo, los buques no llegaron y, mientras, Garibaldi dejaba Nápoles por Caprera el 9 de noviembre. Ottani decidió abandonar el asunto y encargó a Garrido que se trasladara a Génova para que las cuentas de todo lo realizado llegasen con seguridad a Garibaldi. Así en diciembre en la capital de Liguria, Garrido entregó todos los papeles a Mauro Macchi, quien los hizo llegar a Garibaldi. De esta forma terminó la iniciatiuva democrática de la Legión ibérica.

«la persona que recivió dicha suma fué Don Francisco Ottani, al cual yo [Garrido] no hice mas que garantir de la certidumbre de la oferta de los democratas que querian ir á pelear á vuestras ordenes por la causa de la libertad Italiana. El recivió el dinero, del que dio recivo al ministro de hacienda, y él se concerto no se si con el de la guerra ó la marina, para el envio de los dos vapores en que devian embarcarse los voluntarios, no realizandose la espedicion porque los vapores no vinieron. Despues de esperar dos semanas y con la jente dispuesta en mayor numero del ofrecido, agotados los recursos y sabiendo que ya havia tenido la autoridad de Barcelona conocimiento de la reunion clandestina de los voluntarios, el señor Ottani resolvió abandonar la empresa y al efecto me escrivió a Alicante, donde yo estaba esperando la llegada del vapor para embarcar parte de la espedicion. Yo aprové su determinacion viendo que vos [Garibaldi] haviais dejado Napoles por Caprera, y que seria tal vez util conservar los elementos reunidos para la procsima primavera y en Diciembre por encargo del Señor Otani pase á Genova para remitiros con toda seguridad una carta en que os dava la cuenta de todo lo que se havia hecho. Yo entregué esta carta con otra del Coronel Riego, en que os ofrecia ponerse á vuestras ordenes en la primavera si se recomenzava la guerra, una carta mia y varios ejemplares de mis obras políticas que os suplicava tubierais la bondad de aceptar.

El Señor Mauro Macchi recivió de mi mano cada una de estas cosas y me ofreció remitirlas, como en efecto hizo, y obra en mi poder la carta en que me decia que vos le haviais acusado el recivo y le encargavais me diera las gracias. Tambien me dio el Señor Ottani una carta para el ministerio de Napoles, en que dava cuenta de todo lo ocurrido y decia que cuando hubiera en España mas libertad y no corrieran por ello peligro los patriotas que havian tomado parte en este asunto remitiria los

documentos justificativos del gasto hecho. Yo mismo puse esta carta en el coreo de Genova.»[69]

Por otro lado, tenemos que destacar, además, tres referencias indirectas del mismo Garibaldi sobre tal participación española. Este, escribiendo al corresponsal de un diario democrático de Madrid, Giovanni Cervetto, afirmó:

«La simpatia dimostrata alla santa causa del mio paese da' suoi compatrioti, *molti dei quali impugnarono anche la spada in sua difesa*, è meritevole d'incomio. Ella, quale corrispondente del giornale la *Discusión*, organo di que' generosi, voglia essere l'interprete dei sentimenti di riconoscenza degli Italiani, e della mia in particolare.

Gli uomini di cuore non possono a meno di patrocinare l'indipendenza delle nazioni oppresse dal dispotismo [...]

La generosa nazione spagnuola, col suo concorso a questa santa opera, avrà ben meritato dall'umanità.»[70]

Este testigo de primera fila confirmaba así la existencia de un grupo, no multitudinario pero sí considerable, de españoles que combatieron en Italia, aunque seguramente sin el nombre de Legión ibérica. Dos años más tarde, Garibaldi todavía recordaba aquella participación española en una conversación con el demócrata Eduardo Ruiz Pons, en Pisa, en diciembre de 1862.

Garibaldi «Tiene una alta y justa idea de los *españoles*, pues ademas de conocer su carácter por las campañas de América, *ha tenido á sus órdenes en Sicilia, Nápoles y Aspromonte algunos* que han cumplido como á nuestro valor y dignidad corresponde.»[71]

---

[69] Carta de Garrido a Garibaldi. Londres, 3.IX.1861. Apéndice 2.2.1, doc. nº 17.

[70] El subrayado es nuestro. Caprera, 6.II.1861. ENSG vol. XII, Epistolario vol. VI (1861-1862) a cura di Sergio LA SALVIA. Roma, 1983, p. 33.

[71] El subrayado es nuestro. Carta de Eduardo Ruiz Pons a Nicolás Mª Rivero. Pisa, 17.XII.1862. El Pueblo (Madrid), a. III, nº 727, 26.XII.-1862, pp. 2-3.

Y finalmente, en una carta de respuesta a los demócratas de Tortosa, Garibaldi escribió claramente: «Vds. me dieron valientes compañeros en mis campañas por la libertad de mi patria.»[72]

Pero, a partir del retorno de Garibaldi a Caprera el 9 de noviembre de 1860, aquella contribución solidaria quedaría en suspenso y sólo un año después se volvió a hablar del tema. Efectivamente a finales de agosto de 1861, Nicolás Díaz y Pérez escribió una carta a Garibaldi y otra a Candido Augusto Vecchi[73] -quien había permanecido en Caprera tras la expedición meridional- para ofrecerse[74], como lo hiciera el año anterior a La Farina. La respuesta no se hizo esperar y en ella Vecchi le explicaba que Fernando Garrido «tiene en Nápoles la misión de formar una legión española, y los recursos que para ello sean necesarios: si no lo ha hecho aun, no es por culpa suya.»[75] Seguramente Vecchi era impreciso usando el presente refiriéndose a 1861, y debía haber escrito

---

[72] Caprera, 19.III.1863. Carta publicada por El Pueblo (Madrid), 21.IV.1863, y La Discusión (Madrid), 23.IV.1863. Está a punto de ser publicada en nuestro artículo «Lettere di Garibaldi alla democrazia spagnola», Rassegna Storica del Risorgimento (Roma), 1995, en prensa.

[73] Candido Augusto Vecchi participó en la revolución de 1848 en París. Allí conoció a Mazzini. Participó en la guerra de 1848, luego en la república romana y en su defensa junto a Garibaldi. Cuando Garibaldi marchó con su expedición a Sicilia, Vecchi se le unió en Palermo, siguiéndole a Capua y Nápoles, alcanzando el grado de coronel. Cuando Garibaldi se retiró a Caprera, Vecchi le acompañó, permaneciendo allí para asistirle. En 1862 fue elegido diputado. (Noticias tomadas de D. SPADONI: «Vecchi» en Dizionario del Risorgimento Nazionale. Milano, Dott. Francesco Vallardi, 1937, vol. IV, pp. 537-538).

[74] Carta de Díaz y Pérez a Vecchi. Badajoz, 29.VIII.1861. Apéndice 2.2.1, doc. nº 16.

[75] Esta carta fue publicada por el mismo Díaz y Pérez en su libro, Op. cit., pp. 164-165. Ver apéndice 2.2.1, doc. nº 16, nota nº 5.

que Garrido había tenido aquella misión en 1860. De todas formas, ello nos confirma la existencia del encargo y los fondos para Garrido, mientras que Díaz y Pérez quedaba al margen de tal organización. Y, a la vez, Vecchi parecía alejar de Garrido toda responsabilidad, excusándole por no haber hecho realidad tal proyecto, pero sin apuntar a nadie como culpable de ello.

En cambio, no era tan benévola la imagen que de Garrido tenían algunos de sus correligionarios españoles. Desde España, dentro de la misma democracia existían discrepancias sobre la actuación que habría tenido Garrido al respecto. El origen fue un malentendido que surgió en agosto de 1861. No sabemos a raíz de qué, Garibaldi escribió el 10 de agosto a Giorgio Asproni[76] -republicano unitario y gran amigo suyo-, dándole «schiarimenti su Garrido e sul continente spagnuolo.»[77]

«Ringraziate il Ruitz pei suoi opuscoli. E ditegli che io consegnai 7000 scudi al Sig. Garrido mediante un'ordi-

---

[76] Giorgio Asproni, licenciado en derecho, era canónigo, pero de ideas democráticas y republicanas no del todo mazzinianas. Antipiamontés y regionalista, pero a la vez unitario. Activísimo en el movimiento obrero, pero de tipo reformista. Numerosas veces diputado, tras haber renunciado a ser canónigo en 1849 por no aceptar la disciplina jerárquica, sentóse a la izquierda de la Cámara como sacerdote anticlerical. Gran adversario de Cavour, desplegó una intensa actividad de publicista por la causa democrática. Hostil al acuerdo con Francia, pues creía en una solución revolucionaria para el problema italiano, en 1859 se preocupó de recoger fondos y armas para los voluntarios. Prestó ayuda a la expedición garibaldina, trasladándose a Sicilia a principios de agosto de 1860, alcanzando a Garibaldi -con el que tenía una gran amistad- en Palermo y siguiéndole a Nápoles. (Noticias extraidas de M. BARSALI: «Asproni» en Dizionario biografico degli italiani, Roma, Istituto della Enciclopedia Italiana, 1962, vol. 4, pp. 422-423).

[77] Nuoro (Cerdeña), 14.VIII.1861. ASPRONI, Giorgio: Diario politico, 1855-1876, Milano, Giuffrè, 1980, vol. III, p. 124. Apéndice 2.2.1, doc. nº 15.

ne sul Ministero di Napoli, per provvedere allo armamento ed alla condotta del contingente spagnuolo. Questo non venne per cause da esso indipendenti. Quella somma che sarà rimasta nelle mani del Garrido, detrattene le spese che egli avrà fatte allo scopo, il Ruitz la raccolga e la tenga a disposizione per altra circostanza.»[78]

Al recibir ésta, Asproni escribió inmediatamente a Eugenio García Ruiz, director del diario democrático de Madrid El Pueblo, trascribiéndole literalmente la carta de Garibaldi. Entonces García Ruiz en Madrid intentó llevar a cabo el encargo de reclamar a Garrido la suma o el resto de la misma. Garrido -en Londres el mes de septiembre y octubre- se enteró inmediatamente y con sorpresa de la noticia y, ya a principios de septiembre, escribió directamente a Garibaldi para que deshiciera el malentendido.

«no comprenderia como vos podriais encargar a nadie que me reclamara lo que no havia recivido. Yo no puedo menos de creer que la carta [de Asproni a García Ruiz] es apocrifa, ó que hay en ella algun error grave, que por honor mio es necesario desvanecer. Yo espero, pues, de la nobleza de mi caracter que me escriva dos renglones diciendome la verdad, a fin de poder desvanecer la calumnia que pesa sobre mi.»[79]

Con todo, Garrido explicaba haber recibido cierta cantidad de dinero de Ottani, pero que habría gastado en la misión que le fue encomendada en Alicante.

«Puesto que la cosa se ha colocado en este terreno, devo deciros, que yo reciví del Sr. Ottani 1000 francos, para gastos de viaje, y 15.000 para los de los voluntarios que vajo mi direcion devian embarcarse en Alicante; que tengo los documentos dados por las personas de que me he servido para este desgraciado asunto, en las provincias recorridas por mi, y que para satisfaccion vuestra estoy dispuesto á remitiroslos en cuanto lo mandeis.»[80]

---

[78] Apéndice 2.2.1, doc. nº 22.

[79] Carta de Garrido a Garibaldi. Londres, 3.IX.1861. Apéndice 2.2.1, doc. nº 17.

[80] Ibidem.

Por su parte, Eugenio García Ruiz contestó rápidamente a Giorgio Asproni en una carta de tonos muy duros hacia Garrido, tratándole incluso de ladrón. García Ruiz creía que era un engaño el hecho que Garrido hubiera dado cuentas a Garibaldi y éste se las hubiese aprobado. Por este motivo, García Ruiz también pedía una carta aclaratoria a Garibaldi, pretendiendo que Garrido rindiera cuentas a la democracia española.

> «Hoy, por honor de V. [Asproni] y mio tambien, y ademas por lo muchisimo que me interesa el que la democracia española no adquiera mala nota por 3, o 4 bribones, es *de absoluta necesidad* que V. haga que Garibaldi dé una carta en que esclusivamente diga que Garrido me rinda cuenta de los citados 7000 escudos, y que el resultado de ella le entregue para tenerle yo á disposicion de las urgencias que pueda necesitar la causa italiana.
>
> Ya le dije á V., y repito aqui, que si alguna cosa devolviera el Garrido (que no la devolverá) la pondría yo al momento en el Banco de España.
>
> Pero ya la cuestion no es de dinero; es de honra para V., para mi y aun para Garibaldi, puesto que Garrido y los suyos dicen que este dió su cuenta con pago, y que por lo bien que lo hizo se le dieron las gracias.
>
> Ocupe cada uno su lugar, y que la democracia española aparezca limpia y pura, como es en general, por mas que haya 4, ó 6, ó 20 esplotadores, a quienes es preciso arrojar de ella á puntapies.»[81]

Sin embargo, no tenemos noticia de que Garibaldi respondiese ni a Garrido ni a García Ruiz[82]. A finales de septiembre, al recibir esta respuesta de García Ruiz, Asproni se la mandó a Garibaldi, diciéndole que «mandasse autorizzazione scritta a D. Eugenio Garcia Ruiz di

---

[81] Carta de García Ruiz a Asproni. Madrid, 11.IX.1861. Apéndice 2.2.1, doc. nº 18.

[82] Al menos en la ENSG, vol. XII, ~~Epistolario, vol. VI~~, Roma, 1983, no queda rastro de esta cuestión.

Madrid per ricevere i conti dei 7/m. scudi e l'avanzo -se ve n'è- dal Sig. Garrido.»[83]

> «Vi compiego la lettera che mi scrive l'egregio Eugenio Garcia Ruiz da Madrid. É persona onoratissima, è difensore ardente della causa italiana, non che geloso della moralità e delicatezza della democrazia Spagnuola. Disponete come stimate meglio. Mandategli direttamente o compiegate a me l'autorizzazione di ricevere i conti dal Garrido, e di mettere in un banco l'avanzo dal danaro da voi datogli, se avanzo si potrà avere. Nel Pueblo abbiamo un'organo affatto nostro.»[84]

Por su parte, Garibaldi escribió aquel mismo día a Asproni pidiéndole «schiarimenti sopra il lamento del Garrido»[85]. Al recibir ésta, Asproni contestó otra vez de inmediato a Garibaldi que él se había limitado a transcribir a García Ruiz literalmente cuanto le había señalado Garibaldi. Y añadía:

> «M'avvedo che v'ha qualche stizza: ma che ne poss'io? Io eseguì fedelmente l'incarico, nè avverrà mai che in qualunque caso alteri la verità, e molto meno di non ottemperare i vostri ordini e desideri.»[86]

Es fácil que hubiera algo más que una rabieta o un berrinche, pero Garibaldi tampoco parece que hiciera nada por disiparlo. De hecho, todavía a mitad de octubre, Garrido volvió a escribir a Garibaldi desde Londres: «Como decia á V en mi anterior lo unico que deseo de V. es que me haga el favor de mandarme dos lineas diciendo la ver-

---

[83] Cagliari, 27.IX.1861. ASPRONI: Op. cit., p. 133. Apéndice 2.2.1, doc. nº 19.

[84] Carta de Asproni a Garibaldi. Cagliari, 26.IX.1861. Apéndice 2.2.1, doc. nº 20.

[85] Cagliari, 8.X.1861. ASPRONI: Op. cit., p. 138.

[86] Carta de Asproni a Garibaldi. Cagliari, 8.X.1861. Apéndice 2.2.1, doc. nº 22.

dad»[87]. Sin embargo, ignoramos como terminó este malentendido. Sólo nos consta que en 1869, siete años después, Garibaldi escribió a Garrido: «In qualunque transazione, tra noi, nel passato, il vostro contegno fu da uomo onesto qual siete»[88]. Sin embargo, quizás era ya demasiado tarde.

De todas formas, semejantes testimonios pueden dar idea del clima tenso y dividido en que debió hallarse la democracia española alrededor de aquel intento de proyecto. Efectivamente, García Ruiz era una de las principales figuras de la línea individualista de la democracia española, mientras Garrido fue uno de los jefes más señeros de la línea socialista. De ahí que, tras aquella disputa de «honra», hubiera profundas razones de fondo sobre las enfrentadas formas de propaganda y transformación de la sociedad española, y quizás el deseo de imponer el propio liderazgo; García Ruiz partidario de un método más legal y evolutivo, y Garrido más insurreccional y clandestino. De hecho y precisamente en 1861, García Ruiz[89], aun admitiendo la libre asociación de los obreros, acusaría a la escuela democrático-socialista «de enemigos del orden, de la propiedad y de la familia; de utópicos que perseguían quimeras imposibles y desacreditaban a la democracia; de introductores del despotismo de las masas, reglamentación del capital y el

---

[87] Carta de Garrido a Garibaldi. Londres, 17.X.1861. Apéndice 2.2.1, doc. nº 23.

[88] Carta de Garibaldi a Garrido. Caprera, 20.IV.1869. XIMENES, p. 338 y CIAMPOLI, p. 511.

[89] Quien desde el 1º de septiembre del 1860 había iniciado la publicación del famoso diario democrático madrileño El Pueblo.

trabajo por el Estado, tasas de jornales, organización del trabajo a lo Blanc, etc.»[90]

****

En definitiva, la Legión ibérica con su entusiasta proyecto, su considerable enrolamiento y su modesta participación final, con o sin ese nombre específico, constituyó un hecho novedoso y único entre los españoles del ochocientos. Según parece, buena parte de los enrolados eran voluntarios de la guerra de Africa. Sin embargo, en el caso de Italia, aunque eran igualmente voluntarios, no iban oficialmente a una guerra (como en Marruecos), sino que partían ilegalmente con el riesgo que ello implicaba. Además, en este caso, ofrecían su altruísmo y solidaridad, no a su propia patria como en Marruecos, sino a una nación vecina que luchaba por su independencia. En este sentido, es la primera colaboración popular española en el exterior. Es una manifestación patente de la filantropía utópica de la década de los 60.

Sin embargo, esta solidaridad presuponía, consciente o inconscientemente, el principio de reciprocidad en la eventualidad de que España llevara a cabo una revolución democrática. Y mejor si era para la realización del sueño iberista tan presente en los años 60 [91], a través

---

[90] El subrayado es nuestro. Cfr. GARCIA RUIZ, Eugenio: La Democracia, el Comunismo y el Socialismo, Madrid, 1861, pp. 162-163. Citado por EIRAS ROEL, Antonio: «La democracia socialista del ochocientos español», Revista de Estudios Políticos (Madrid), nº 109, enero-febrero 1960, p. 134.

[91] De hecho, Nicolás Mª Rivero, representante de la democracia en las Cortes, en 1860 reclamó en las mismas la unión de España con Portugal como única empresa interesante de política exterior. EIRAS ROEL, Antonio: El partido demócrata español (1848-1868), Madrid,

de la federación de los dos pueblos, sin los problemas de la unión de dos coronas. Por ello es muy sintomático que aquella no fuese la legión española, sino la legión ibérica.

Los principales protagonistas y momentos de la Legión ibérica debieron ser primeramente Sixto Cámara, quien con Fernando Garrido seguramente inició la organización en 1859, bajo la iniciativa de Mazzini, pues tanto Cámara como Garrido representaban al sector socialista dentro del partido demócrata, sector que funcionaba en la clandestinidad bajo formas del carbonarismo. Muerto Cámara, dicho proyecto quedó paralizado presumiblemente. En abril de 1860 estalló la revolución siciliana, origen de la expedición meridional; y ya el 1º de mayo Díaz y Pérez escribió ofreciéndose a los monárquicos italianos. Con la información que hasta ahora podemos contar, Díaz y Pérez no jugó ningún papel de importancia en tal organización, a pesar del protagonismo que se otorga a sí mismo en su libro sobre Mazzini. A ello se une el hecho que, desde el principio, Díaz y Pérez estuvo en contacto con monárquicos (no demócrata-republicanos) italianos, no sabemos si por ignorancia o mal aconsejado. Al escribir a La Farina estaba contactando con el -por entonces- adversario de quien organizaría las expediciones garibaldinas a Sicilia, es decir, Bertani. Después, en su intento de 1861 con Garibaldi y Vecchi, Díaz y Pérez pudo comprobar que éstos querían que el único español encargado de la organización de la Legión ibérica fuese Garrido.

A pesar del intento de Díaz y Pérez a principios de mayo de 1860, la organización de la Legión ibérica es fácil que siguiera en suspenso hasta el inicio del verano con el regreso de los voluntarios catalanes, terminada la guerra de Africa. Seguramente fue la llegada de estos

---

Rialp, 1961, p. 252.

jóvenes la que fue aprovechada por Garrido para retomar la iniciativa de Cámara. Aquella debía ser una oportunidad única para el reclutamiento de tales soldados antes de que se disolvieran; incluyendo también a portugueses y refugiados españoles en Portugal. Es fácil que por entonces entrara como intermediario el coronel Ardoino, que tenía un buen conocimiento de España, quien señalaría como agente militar italiano en Barcelona a Francesco Ottani. Posiblemente este primer intento de finales de junio falló, parece ser que por motivos relacionados con el partito d'azione italiano y con el comité organizador de las expediciones a Garibaldi.

Pero a principios de agosto, el tema ya estaba de nuevo reabierto. En esos momentos toda la organización estuvo en manos de Francesco Ottani, quien trabajó denodadamente por su consecución. Recomendado al Comitato y apoyado por Nicola Ardoino, posiblemente fueron Agostino Bertani y Enrico Adamini quienes se comprometieron con él en cuanto a la aceptación de los voluntarios españoles. En Barcelona, Ottani logró acumular y entretener un alto número de voluntarios enrolados (o en alguna forma comprometidos) por la causa de Garibaldi; pero fueron pocos lo que partieron a Italia. El enrolamiento se efectuó de forma clandestina e ilegal, debido a la joven edad de los voluntarios, todavía sometidos a la leva; y los que partieron lo hicieron a través de contrabando. Con todo, al menos un centenar de voluntarios catalanes marcharon a mitad de septiembre con sus oficiales y suboficiales, en una expedición que resultó gratuita para los italianos. Hay que reconocer que hubo una defieciente gestión y organización del asunto por parte de los demócratas italianos, especialmente una descoordinación entre Bertani y sus hombres en Génova (Macchi y Bellazzi), por supuesto, ocupados en tramitar la expedición de provisiones humanas y materiales a

Garibaldi. Estamos convencidos de que Bertani tenía gran interés en hacer enrolamientos en España; pero no debió informar de este interés suyo a sus colaboradores (como Ardoino), y éstos no le pusieron al corriente de lo que comunicaba al respecto el agente militar italiano en Barcelona.

Por último, está la actuación más visible de Garrido, a partir de octubre de 1860. El testimonio al respecto de Díaz y Pérez no resulta fiable. Garrido se trasladó personalmente a Italia. En octubre de 1860 estuvo en Nápoles, recibiendo seguramente el encargo directo de la dictadura, es decir, del mismo Garibaldi y donde conoció al federalista Carlo Cattaneo. Es fácil que allí Garrido entrara en contacto también con los oficiales españoles voluntarios aquel mes en Nápoles[92]. De regreso inmediatamente a Barcelona, Garrido debió recibir de Ottani el encargo y los fondos para seguir con los enrolamientos en el levante español y para trasladar allí un contingente de jóvenes a fin de que fuera embarcado. Creemos poder afirmar que no hubo falta de hombres; si no existieron posteriores expediciones españolas a la que partió en septiembre (como las preparadas para partir en Barcelona y Alicante) entendemos que fue por falta de fondos italianos que llegaran a Barcelona, y en un último momento por ser demasiado tarde, al haberse retirado Garibaldi el 9 de noviembre a Caprera. Después quedaría el viaje de Garrido (por encargo de Ottani) a Génova en diciembre-enero para rendir cuentas a Garibaldi -a través de Mauro Macchi- de los fondos del Comitato utilizados. Entonces Garrido volvería a entrar en contacto epistolar con Cattaneo, con el que sentía compartir importantes ideas. Creemos que la posterior acusación sobre la apropiación indebida de los

---

[92] Cfr. apéndice 2.2.2, doc. nº 8 y 9.

fondos por parte de Garrido era mas bien infundada y quizás se debió a un error de memoria de Garibaldi.

Con todo, es conveniente deducir, en la medida de lo posible, a qué responde un proyecto como el de la Legión ibérica. Si en los difíciles años de persecución (1858-59) del gobierno de la Unión Liberal, el partido demócrata español vino a identificarse en la práctica con la secta de los carbonarios, es verdad igualmente que, a partir del inicio de los años 60, pasó el tiempo de las sociedades secretas republicanas. De ahí pensamos que, aunque parte de la iniciativa de la Legión ibérica pudo brotar -al menos cuando el proyecto estuvo todavía en manos de Sixto Cámara- del seno de los cuadros carbonarios, posteriormente, así como su falta de realización global, pudiera responder en parte a esas «soluciones incidentales» de que habla Eiras Roel, las cuales, dando la impresión de anacronismo y «de formaciones esporádicas y de corta vida», muestran el declinar de tales organizaciones clandestinas[93]. En tal sentido, cabe destacar tanto la considerable influencia del prestigio de Mazzini sobre los cuadros carbonarios españoles y, especialmente, sobre los jefes del republicanismo socialista; como igualmente la falta de operatividad práctica de aquellos métodos o proyectos en tales momentos. No obstante, a pesar de lo que esto pudiera hacer pensar, la Legión ibérica no era una iniciativa moribunda. Bien al contrario, deja patente la presencia viva y disponible, no de viejos republicanos nostálgicos, sino de jovencísimos voluntarios comprometidos a hacer realidad con su propia vida la utópica Europa de los pueblos.

---

[93] Cfr. EIRAS ROEL, Antonio: «Sociedades secretas republicanas en el reinado de Isabel II», Hispania, nº LXXXVI, 1962, pp. 304, 306 y 310.

Con motivo de esta generosa intervención, la democracia española pudo observar su capacidad de movilización efectiva. De hecho, tuvo la posibilidad de comprobar que tenía fuerzas y tiempo para plantearse, ocuparse y comprometerse con problemas del exterior. Pero, a la vez, fue una ocasión para descubrir debilidades y divisiones internas. También entre los españoles, aquellas diferentes iniciativas, la descoordinación entre las mismas, la dura exigencia de cuentas, etc. más que ser algo de detalle, son reflejo de la división dentro de la democracia española, especialmente dentro del republicanismo, que llevó a la fuerte disputa -precisamente en noviembre de 1860- entre la tendencia liberal representada por Orense, Castelar y García Ruiz, y la tendencia socialista liderada por Garrido y Pi y Margall, con sus diferentes planteamientos, métodos y fines[94]. Es decir, entre quienes pedían una democracia política solamente (para la burguesía, de tipo formal y basada en la libertad), y los que querían también la democracia social (para el proletariado, de tipo económica y basada en la igualdad).

No podemos olvidar, sin embargo, que todavía quedan interrogantes por resolver plenamente acerca de la Legión ibérica. Por una parte, sobre su origen, cuáles fueron los primeros intentos, quiénes tomaron la iniciativa desde Italia, etc.; por otra, sobre el mismo movimiento, objetivos que se marcó, principales cuadros, número, procedencia e ideología de los integrantes, actividades propuestas o realizadas, contactos con otras organizaciones. Además de saber cuál fue su duración, adónde pasaron sus miembros después y, finalmente, los motivos de su falta de realización.

---

[94] Cfr. EIRAS: «La democracia socialista...», p. 143. Y MALUQUER: El socialismo en España... pp. 301-304.

Por lo que a esto último se refiere, es difícil señalar el motivo principal, pero podemos subrayar tanto factores españoles como italianos que debieron contribuir a ello. No hay que olvidar que Fernando Garrido y la historiografía republicana culparon del fracaso de la intentona republicana de julio de 1859 a Nicolás Mª Rivero, quien disolvió el círculo central carbonario o del Falansterio en los momentos más peligrosos[95]; no es difícil que aquella desorganización pudiera repercutir a continuación a la hora de tener que movilizar una Legión ibérica, unido a la rigidez del gobierno de la Unión Liberal. De cualquier forma, tendemos a pensar que pesaron más los problemas italianos, y no sólo la falta de fondos y de coordinación, así como posteriormente el abandono de la dictadura en Nápoles por Garibaldi, aunque fueran factores nada despreciables. También juzgamos especialmente influyentes la rivalidad y enfrentamiento entre las intenciones de Cavour y las de Garibaldi, entre los medios gubernamentales lafarinianos (Società Nazionale Italiana) y la organización encomendada por Garibaldi a Bertani (Cassa di Soccorso a Garibaldi, después Comitati di Provvedimento); así como la discrepancia de posiciones en el seno del partito d'azione, en particular entre los criterios de Mazzini y Garibaldi, entre el anexionista Depretis y el revolucionario Bertani.

---

[95] Cfr. EIRAS: El partido demócrata..., pp. 250-251. E ID.: «Sociedades secretas republicanas...», pp. 305-306.

2.2 Garibaldinos españoles en Italia (1859-1862).

Otra prueba de la profunda impresión causada en el pueblo español en general, y en los demócratas en particular, por la llamada cuestión italiana es la presencia de garibaldinos españoles en Italia.

Por "garibaldinismo español" se entenderá aquí los jóvenes españoles que intervinieron personal y efectivamente en la segunda guerra de la independencia italiana o campaña del 59, en la expedición garibaldina a Sicilia y Nápoles de 1860, y en la campaña de 1862 que terminó en la derrota de Aspromonte, como voluntarios no del ejército regular de la monarquía de Saboya, sino del cuerpo expedicionario mandado por Garibaldi. Por ello mismo, queda excluido el movimiento de opinión favorable a dichas campañas de Garibaldi que pudo surgir en España, como en otros países.

Una vez aclarados los términos de partida, no está de más recordar aquí el uso historiográfico que se ha hecho del término «garibaldinismo» recientemente. Tras presentar el ejemplo de un garibaldino español «como prototipo del revolucionario anónimo», Francisco Madrid Santos concluye:

> «El garibaldinismo generó un pensamiento político situado en el ámbito del republicanismo, pero al mismo tiempo lo suficientemente ambiguo para cooperar con la monarquía o apoyar -aunque fuera moralmente- al movimiento internacionalista.
>
> Es decir, el garibaldinismo no fue una doctrina política, ni tampoco una filosofía. Fue, en todo caso, una tendencia que se manifestó con fuerza durante la segunda mitad del siglo XIX y que seguiría ya muy debilitada a lo largo del siglo XX. Su caracterización es por ello muy difícil, por no decir imposible. Forma parte del área

liberal que durante todo el siglo XIX se empeñó en la construcción de un Estado democrático sustentado en un amplia base popular.»[1]

Por nuestra parte, quisiéramos probar que efectivamente existió la figura del garibaldino español, trayendo el ejemplo especialmente de dos voluntarios desconocidos. A partir de esos casos, deducimos que los garibaldinos eran hombres de edad muy joven, que se integraron en los cuerpos italianos sin formar un grupo independiente. Además creemos poder avanzar que, ya a finales de 1862, sufrida la prisión tras Aspromonte, y una vez que se hubieron ofrecido para cual-quier futura acción militar garibaldina, unos volvieron a España y otros quedaron en Italia. Sin embargo, el dato significativo es que cada uno en su medida creemos que siguió comprometido para hacer prevalecer la causa del pueblo, esta vez en España.

De entre los garibaldinos españoles que lucharon en Italia, hasta ahora sólo conocemos el nombre de seis oficiales[2]: los capitanes César Ballarino, Francisco Barroso, Juan Ruiz y Castillo; y los tenientes Adolfo Tejada, Rafael Escardó y Leonardo Sánchez Deus. Pero solamente de estos dos últimos tenemos alguna noticia precisa sobre su experiencia garibaldina.

Del capitán César Ballarino tenemos indicios -aportados por la correspondencia de Ruiz Pons- para creer que quedó en Italia. Tras Aspromonte, habría estado en Pisa a finales de noviembre de 1862

---

[1] MADRID SANTOS, Francisco: «El garibaldinismo en España en el siglo XIX», Spagna contemporanea (Turín), 1993, a. II, nº 3, p. 37.

[2] Estos aparecían como tales en una carta que firmaron dirigida al director de Il Popolo d'Italia (Nápoles) y que publicó la prensa italiana. L'Unità Italiana (Génova), a. I, nº 209, 28.X.1860, p. 2, c. 3-4. Ver apéndice 2.2.2, doc. nº 9.

visitando a Garibaldi herido y luego habría marchado en diciembre a Génova[3]. A continuación, pasó a vivir presumiblemente en Florencia durante los años 1863 y 1864.[4] De todas formas, no tenemos constancia de que desarrollase actividad política alguna en Italia, pero es significativo que no regresase a su patria.

El capitán Francisco Barroso creemos poder identificarlo con el emigrado político español en Génova hacia 1863, en contacto con los grupos desterrados en Portugal y con los medios republicanos italianos, indicado por C.E. Lida.[5]

Del capitán Juan Ruiz y Castillo sólo sabemos que fue posteriormente condenado a muerte por un tribunal militar español en abril de 1863. Es fácil que hubiera luchado no sólo en Italia, sino también en España. Al conocer la condena, Eduardo Ruiz Pons escribió desde Florencia:

> «Mucho han sentido los compañeros de armas de Juan Ruiz y Castillo la inícua sentencia que contra tan bravo defensor de la libertad de Italia y de las glorias españolas han dictado los militares

---

[3] Carta de Ruiz Pons a Nicolás Mª Rivero. Génova, 2.XII.1862: «el estado de Garibaldi es satisfactorio, pues ademas de que así lo asegura la prensa, me lo ha confirmado ayer un valiente español que ha servido á sus órdenes en clase de capitan hasta Aspromonte, y que regresó de Pisa el 30 del próximo pasado». Publicada en La Discusión, a. VIII, nº 2159, 6.I.1862, p. 3, c. 3-5.

[4] Crf. las cartas de Eduardo Ruiz Pons a:
- Eugenio García Ruiz. Florencia, 9.IV.1863. Publicada en El Pueblo, 21.IV.1863 y en La Discusión, 23.IV.1863.
- Giuseppe Dolfi. Oporto, 14.VI.1863. PIDM: E I g 33/1.
- Giuseppe Dolfi. Oporto, 2.VII.1864. PIDM: E I g 33/2.

[5] LIDA, Clara E.: «Conspiradores e internacionalistas en vísperas de la revolución» en LIDA, Clara E. y ZAVALA, Iris M. (selección de): La revolución de 1868. Historia, pensamiento y literatura, Nueva YorK, Las Americas, 1970, p. 56.

> de una nacion que fué libre, de la esclava Francia. Mis paisanos, Leonardo Sanches Deus y César Ballarino, que han compartido con el valiente Ruiz Castillo las glorias y fatigas de la heróica campaña de Italia á las órdenes de Garibaldi, y yo, como español y demócrata, lamentamos profundamente que el gobierno de nuestro pais no haya hecho ya las enérgicas reclamaciones que debiera si estimase en lo que vale y en lo que estimar se debe la honra nacional».[6]

De ello es posible deducir que, finalizada la experiencia garibaldina, Ruiz y Castillo volvió a España, no quedando al margen de una actividad política, seguramente democrática y clandestina o ilegal.

Rafael Escardó, por su parte, había nacido en Tortosa (Tarragona) hacia 1843. De ahí que fuera todavía muy joven cuando partió hacia Italia en 1860 para ponerse a las órdenes de Garibaldi. Al tratarse de un voluntario catalán no podemos descartar que marchara a Sicilia con la expedición enviada desde Barcelona por Francesco Ottani. Lo que sí creemos poder rechazar por su corta edad es la posibilidad de que participara en la primera guerra de independencia italiana en 1859, ni en la española guerra de Africa. Sin embargo, su valor militar debió ser considerable, pues en octubre de 1860 firmaba ya como teniente[7]. Nos consta que participó al menos en la expedición meridional y en la batalla de Aspromonte en 1862, donde también fue hecho prisionero. En diciembre de 1862, ya libre, estaba en Génova, donde día 10 participó en una manifestación patriótica en la que se recordaba el año 1746 en que los genoveses venciendo expulsaron a los austríacos. Escardó acudió a ella en compañía del líder de la democracia aragonesa Eduardo Ruiz Pons -por entonces emigrado en Italia-, siendo a continuación invitados

---

[6] Carta de Ruiz Pons a Eugenio García Ruiz. Florencia, 9.IV.1863. Publicada en El Pueblo, a. IV, nº 820, 21.IV.1863 y en La Discusión, a. VII, nº 2249, 23.IV.1863.

[7] Cfr. L'Unità Italiana (Génova), a. I, nº 209, 28.X.1860, p. 2, c. 3-4.

por varios demócratas a un banquete político[8]. Después pasó a Pisa, donde día 13, siempre acompañando a Ruiz Pons, visitó a Garibaldi, despidiéndose de él y ofreciéndole su disponibilidad para cualquier futura acción militar. Ruiz Pons lo contaba así a los españoles:

> Garibaldi «Tiene una alta y justa idea de los españoles, pues ademas de conocer su carácter por las campañas de América, ha tenido á sus órdenes en Sicilia, Nápoles y Aspromonte algunos que han cumplido como á nuestro valor y dignidad corresponde.
>
> Uno de estos me acompañó en mi visita á Garibaldi, el que le recibió con gran afabilidad, porque, como es buen fisonomista, le reconoció al momento. El espresado joven, llamado D. Rafael Escardó, de Tortosa, á pesar de su corta edad, pues no tiene más de diez y nueve años, acompañó á Garibaldi desde principios del 60, y por consiguiente estuvo en todas las acciones á sus órdenes, desde Marsala hasta Aspromonte. Llegó á teniente de estado mayor, y pronto se restituirá al seno de su familia, con la gloria de haber hecho una de las campañas más gloriosas y fecundas ara la libertad.»[9]

Regresando Escardó a su ciudad natal, sus conciudadanos -conocedores de la mejoría de Garibaldi tras la herida de Aspromonte- quisieron enviar a éste una felicitación colectiva[10], cosa que hicieron a través del joven compatriota garibaldino Rafael Escardó. Éste, en la carta explicativa a Garibaldi[11], entre otras cosas, le renovó su disponibilidad

---

[8] Carta de E. Ruiz Pons a Manuel del Palacio. Génova, 12.XII.-1862. En esta carta, Ruiz Pons calificaba a Escardó de «valiente joven de Tortosa», «que sirvió á las órdenes de Garibaldi desde el 60 hasta Aspromonte». Carta publicada en El Pueblo, a. III, nº 726, 24.XII.1862.

[9] Carta de Eduardo Ruiz Pons a Nicolás Mª Rivero. Pisa, 17.XII.-1862. El Pueblo (Madrid), a. III, nº 727, 26.XII.1862, pp. 2-3.

[10] Tortosa, 25.II.1863. MCR: busta 47, nº 15 (23). Publicada en El Pueblo, 9.III.1863, y en La Discusión, 10.III.1863. Esta felicitación contenía 160 firmas recogidas secretamente en tres días.

[11] Tortosa, 25.II.1863. MCR: busta 53, nº 11 (47).

a volver a luchar a sus órdenes en cualquier momento[12]. Garibaldi les respondió elogiando su valor.

> «Vds. me dieron valientes compañeros en mis campañas por la libertad de mi patria.
>
> El teniente Rafael Escardó ha representado dignamente los belicosos hijos de la España, en toda ocasión, y ha probado al mismo tiempo que la causa de las naciones oprimidas es la misma en toda parte del mundo.»[13]

Posteriormente, Rafael Escardó debió abandonar de nuevo España, para trabajar en Marsella posiblemente con el banquero Vidal y Quadra de Barcelona. Al mismo tiempo, se había casado con la hija de un tal Carlo Bencetti, residente en Génova[14]. Rafael Escardó debió comprometerse con los emigrados españoles que preparaban una revolución alrededor de Prim y su suegro denunció todos estos manejos a los representantes españoles en Italia en octubre de 1866. No es difícil que Bencetti se decidiera a ofrecer tales revelaciones por motivos

---

[12] Escardó envió su carta y la felicitación de los demócratas de Tortosa a Giuseppe Dolfi en Florencia, para que éste las entregara a Ruiz Pons, quien debía hacérselas llegar a Garibaldi. Cfr. Carta de Escardó a Dolfi. Tortosa, 29.II.1863. PIDM: D V d 45/1.

[13] Caprera, 19.III.1863. Publicada por El Pueblo, 21.IV.1863, y La Discusión, 23.IV.1863. Está a punto de ser publicada en nuestro artículo «Lettere di Garibaldi a la democrazia spagnola», Rassegna Storica del Risorgimento (Roma), 1995, en prensa.

[14] Quien decía llamarse en realidad Bois-Guilbert y ser oriundo de Burdeos. Hacia octubre de 1866, éste había ya vivido un período en Cataluña y se hallaba enfermo en Génova, en compañía de su esposa e hija. El cónsul español en Génova afirmaba entonces que «es hombre de 41 años, y modales vulgares.»

estrictamente familiares[15]. El cónsul español en Génova, Bermúdez de Castro, narraba así las confidencias recibidas:

> «el joven Don Rafael Escardó, empleado y asalariado en casa del rico Vidal de Marsella, prestó oidos á los discursos de ciertos emigrados políticos. "No solo perdió un puesto honroso y lucrativo, me decia su suegro, en términos de hallarse actualmente sin recursos, y con una muger jóven y proxima á ser madre, sino que los pocos ahorros que le quedaban los habia ido distribuyendo á los mismos amigos falsos y parásitos, que lo arrastraron al precipicio."»[16]

Este catalán, del que ignoramos los siguientes pasos, tras su jovencísima experiencia garibaldina, estuvo pues comprometido preparando una revolución también para España. Como en los demás casos, la lucha junto a Garibaldi no le dejó indiferente, marcándole su consciencia política posterior hacia su propia patria.

Otro voluntario español en Italia que estuvo comprometido -no sólo con la política española, sino también con la italiana- y con una consciencia ideológica mucho más definida es el caso del igualmente desconocido Leonardo Sánchez Deus. Del mismo tenemos pocas noticias publicadas. El primero que se ocupó de él a principios de siglo fue Luigi Sbragia quien, en un breve artículo, decía que Sánchez era de «Campostelano»,

> «che aveva combattuto nel 56 a Madrid, sotto Sisto Camara, venne nel 59 a Como ove fu incorporato nei Cacciatori delle Alpi. Durante l'armistizio si recò in Toscana ove conobbe Armeno Curti, il Dolfi, il

---

[15] Seguramente por la situación precaria en que había quedado su yerno al perder el trabajo, mientras la hija estaba a punto de dar a luz un hijo y él mismo Bencetti se hallaba en un «estado de salud que le imposibilitaba salir de casa.»

[16] Cónsul general de España al ministro plenipotenciario de España en Florencia. Génova, 23.X.1866. MAE (Madrid): Correspondencia, Italia, leg. H-1614.

Mazzoni, il Cironi. Nel 60 partì volontario per la Sicilia agli ordini di Vincenzo Malenchini.»[17]

Además, tal artículo revela que algunos internos del manicomio de Florencia, entre los cuales estaba Sánchez Deus, llevaron a cabo hacia 1871 una publicación periódica con el título Il Sotto-Pancia, organo settimanale del R. Manicomio di Bonifazio, en cuyas páginas Sánchez escribió un esbozo de su autobiografía.

Al final de la década de los 30 encontramos el primer y quizás único diccionario enciclopédico que se ocupa de la figura de Sánchez. Era el Dizionario del Risorgimento Nazionale, donde Ersilio Michel se limitaba a dar una brevísima noticia, basada sobre la información ofrecida por Sbragia[18]. Más adelante, Elio Conti señaló que «negli anni dopo il 1860 l'emigrazione straniera in Firenze» estaba representada, entre otras figuras notables, por los españoles Leonardo Sánchez Deus, Fernando Garrido y Eduardo Ruiz Pons[19]. Mª Rosa Saurín de la Iglesia[20] retomó esta indicación de Conti, añadiendo que, en aquel período,

---

[17] SBRAGIA, Luigi: «Un giornale in un manicomio» en La lettura (Rivista mensile del Corriere della Sera), Milán, a. XIII, nº 5, mayo 1913, pp. 469.

[18] Dizionario del Risorgimento Nazionale. Vol. IV, Le persone, Milano, Casa Editrice Dott. Francesco Vallardi, 1937, pp. 192-193.

[19] CONTI, Elio: Le origini del socialismo a Firenze (1860-1880), Roma, Rinascita, 1950, pp. 70-71.

[20] SAURIN DE LA IGLESIA, Mª Rosa: «1868. Reflexiones italianas sobre la "Gloriosa"» in Sonderdruck aus Spanische forschungen der Görresgesellschaft. Erste Reihe: Gesammelte Aufsätze zur Kulturgeschichte Spaniens, tomo 24, Münster, 1968, pp. 427-428.

se hallaba también emigrado en Italia José García de Verdugo[21]. Sería Sergio La Salvia quien empezaría a dar más detalles sobre la figura del gallego, afirmando:

> «nato intorno al 1835 in Spagna, esule a Como, nel 1859 si arruolò tra i garibaldini, divisa che seguì anche nella campagna dell'Italia meridionale e nel 1862 ad Aspromonte. Dopo il 1860 visse esule a Firenze ove stabilì colleganza politica col Dolfi, e fu molto attivo nel movimento democratico. La polizia lo riteneva appartenente alle più avanzate scuole del socialismo. Finì i suoi giorni nel manicomio di Volterra»[22].

Ultimamente, este tema ha sido objeto de estudio en sendos artículos publicados en Italia por Francisco Madrid Santos[23]. Las fuentes utilizadas por Madrid son fundamentalmente la prensa italia-

---

[21] Emigrado español en Italia, doctor en filosofía y jurisprudencia, quien publicó algunos opúsculos en Milán durante 1863, donde vivía en via Filodrammatici, 2.
- GARCIA DE VERDUGO, Giuseppe: Il diritto degli italiani ad avere Roma per capitale ossia l'impura miscela della politica colla religione, Milano, Tipografia Guglielmini, 1863, 32 pp.
- ID.: La Polonia e l'Italia ed i tiranni che più disonorano la terra. Studio politico, storico, geografico e statistico, Milano, Tipografia Guglielmini, 1863, 79 pp.
- ID.: La democrazia e il diritto. Tutto per il popolo e col popolo. Patria, libertà, uguaglianza, legalità e fraternità, Milano, Tipografia Alberti e comp., 1863, 149 pp.
- ID.: Le promesse della scienza, Milano, Tipografia del Riformatorio Patronato, 1870, 575 pp.

[22] ENSG, vol XIV. ~~Epistolario, vol. VIII (1863).~~ A cura di Sergio La Salvia, Roma, 1991, p. 239.

[23] MADRID SANTOS, Francisco: «De la supuesta estancia de Fernando Garrido en Florencia», Spagna contemporanea, a. I, 1992, nº 1, p. 58 (nota 35). ID.: «El garibaldinismo en España en el siglo XIX», Spagna contemporanea, a. II, 1993, nº 3, pp. 23-45.

na[24] y los papeles de la prefectura florentina, y además una carta del mismo Sánchez. Después de esto no disponemos de ulteriores informaciones publicadas sobre el garibaldino compostelano.

La oportunidad que nos ha ofrecido el hallazgo de buena parte del epistolario escrito por Sánchez Deus mientras vivió en Italia, conservado en archivos italianos, nos permite delinear mucho más puntualmente el perfil de este personaje y su significado. Al mismo tiempo, nos plantea algunos interrogantes. Por una parte, qué sentido tiene estudiar y sacar del olvido un personaje tan secundario. Y por otra, en tal caso, qué representa para el conjunto de la democracia española de aquellos años. Por lo que respeta a las fuentes, no nos hemos limitado a las cartas inéditas del mismo Sánchez, por más interesantes que sean, sino que hemos buscado otros testimonios con el fin de confrontar las informaciones. La documentación conseguida es, por tanto, bastante rica y hace referencia tanto a su período de garibaldino como al de emigrado democrático español en Florencia[25]. Conviene señalar que hemos tenido que tomar en consideración muchas noticias aportadas por el mismo Sánchez en sus cartas. Sin embargo, es fácil que esas sean atendibles por cuanto Sánchez escribía sobre hechos recientísimos, sin tener que fiarse de la memoria. Con todo, hay que reconocer que es posible que Sánchez deseara agrandar un poco sus actuaciones militares con el fin de atraer la atención o la admiración del destinatario. Finalmente conviene señalar que quedan por localizar muchas cartas todavía, y en particular

---

[24] ~~La Nuova Europa~~ (Florencia), ~~L'Unità Italiana~~ (Génova), La Nazione (Florencia).

[25] Toda ella ha sido transcrita en el apéndice documental 2.2.2.

la correspondencia entre Sánchez y Mazzoni, no conservada ni en Pistoia ni en Prato.[26]

Las primeras informaciones que aportan las cartas del mismo Sánchez hablan de su llegada a Génova hacia el 16 de mayo de 1860, con el propósito de enrolarse en el ejército meridional. Precisamente aquel día escribió una carta a Agostino Bertani anunciándole su intención de tomar parte en la expedición a Sicilia y pidiéndole dinero para poder permanecer en aquella ciudad. Através de esta carta se confirma su experiencia transcurrida como voluntario entre los Cacciatori delle Alpi durante la segunda guerra de independencia. Y además, al indicar que acababa de llegar de España vía Oporto, se deduce que -tras la guerra del año 59- Sánchez habría regresado a la península ibérica[27].

El mismo día escribió a su amigo el demócrata florentino Giuseppe Dolfi, con quien mantuvo una larga correspondencia. Sánchez prometía escribirle para narrarle los acontecimientos de la campaña meridional, pero, al mismo tiempo, pedía que se le contestara al lugar donde se encontrase. Citaba como amigos suyos «Piero Cironi e fratello, Martellini, Romano, Leonida, Pancino», y en particular Mazzoni; sin

---

[26] - Biblioteca Comunale Forteguerriana (Pistoia): Archivio G. Mazzoni. Aquí sólo se conserva una carta de LSD a GM, 9.IX.1862.
- Biblioteca Roncioniana (Prato): Aquí se conservan más de un centenar de cartas de G. Mazzoni a destinatarios italianos, pero ninguna "a" o "de" LSD, ni con otros españoles después de su estancia en España (1858-59).

[27] Carta de LSD a Agostino Bertani. Génova, 16.V.1860. MRM: Carte di Agostino Bertani, Cartella 12, plico XIII, nº 51. Ver apéndice 2.2.2, doc. nº 1.

embargo sería con Dolfi su amistad más duradera. Antes de terminar, Sánchez se autodefinía como «bon patriota italiano».[28]

El garibaldino compostelano escribiría de nuevo al "capopopolo" florentino tres días después, lamentándose de la imposibilidad de partir a Sicilia porque no había sido organizada otra expedición después de aquella de I Mille. Informaba que en Génova habían quedado muchos voluntarios, «tutti disperati», porque no se tomaba una solución. Sánchez insistía en su deseo de ir a Sicilia o de enrolarse en un cuerpo que estuviera dispuesto a marchar contra Roma[29]. Añadía que se encontraba en una difícil situación, sin amigos, medios ni trabajo; no obstante, confirmaba su voluntad de «laborare in favore della causa che ho consacrato la mia vita». Por ello pedía consejo y ayuda a su amigo, quien tantas veces le había favorecido.[30]

Un mes después, Sánchez contaba a Dolfi su llegada a Sicilia, pero sin aclarar los medios utilizados para ello[31]. Decía haber pasado una

---

[28] Carta de LSD [a GD]. Génova, 16.V.1860. DMP: E I g 43/2. Ver apéndice 2.2.2, doc. nº 2.

[29] Quizás a Sánchez le había llegado la noticia de que Garibaldi había dejado en Talamone un grupo de hombres, capitaneados por Callimaco Zambianchi, con la misión de dirigirse hacia los Estados pontificios, para así crear incertidumbre acerca de la verdadera meta de la expedición garibaldina; y quizás también para formar la vanguardia de una próxima expedición a la Umbria y las Marcas. Precisamente el día anterior a esta carta de Sánchez, es decir el 18 de mayo, Zambianchi había atravesado el confín pontificio. Cfr. CANDELORO, Giorgio: Storia dell'Italia moderna, vol. IV, Milano, Feltrinelli, 1964, p. 441.

[30] Carta de LSD a GD. Génova, 19.V.1860. DMP: E I g 43/3. Ver apéndice 2.2.2, doc. nº 3.

[31] Tendemos a creer que Sánchez llegó a Sicilia con la gran expedición de refuerzo de volutarios que partió el 10 de junio con los buques Washington desde Cornigliano y Franklin desde Livorno, a las

travesía de ocho días y haber permanecido cuatro días en Cagliari antes de llegar a Sicilia, donde desembarcó en «Trapito distante di Palermo 24 miglia». Añadía que Malenchini[32], para quien tenía una carta de presentación escrita por el mismo Dolfi, lo había recibido con deferencia y estima, nombrándolo sargento (en la 4ª compañía de su batallón). Sánchez dejaba entender que la expedición garibaldina había sido acogida con alegría en la capital siciliana. Sin embargo, presentaba como dantesca la situación de esta ciudad, abandonada por los borbónicos.

> «Qui il entusiasmo e inmenso è la gioia per vederse liberi dil tirano e infame Borbon piu grande. Palermo piena di barricate e moltisime case arrovinate, destrute, abbruc-ciate. Gli sbirri del Bombino hanno comneso ttute le imfa-mie e ttuta la strage di Atila. Donne strupate, vechi morti senza altro crimen che amare tropo la causa santa dela Liberta e dela patria, ragazi feriti e cosi ttuto».[33]

En julio, Sánchez se hallaba en Milazzo, desde donde escribió una larga carta el mismo día del embarco de los borbónicos. El garibaldino compostelano escribía en términos de extrema vivacidad y con expresiones verdaderamente duras, calificando de «infame» al coronel Beneventano del Bosco, enviado por el general Clary, y de «carnefici», «sbirri» y «horda di canibali» a sus hombres. De hecho, los garibaldinos, aunque

---

órdenes de Giacomo Medici y Vincenzo Malenchini respectivamente, y que llegaron a Castellamare del Golfo en Sicilia la noche del 17 al 18 de junio. Cfr. CANDELORO: Op. cit., pp. 444 y 459-460.

[32] Enrico Emilio Ximenes indica que Malenchini «nel 1860 s'imbarcò a Trappito nel golfo di Castellamare [Sicilia], avendo garantito con le proprie sostanze i vapori al Rubattino pel caso in cui fossero stati danneggiati o calati a picco.» XIMENES SCUOLE, p. 20.

[33] Carta de LSD a GD. Palermo, 21.VI.1860. PIDM: E I g 43/4. Ver apéndice 2.2.2, doc. nº 4. Cfr. Carta de GG a Ruggiero Settimo. ENSG, vol. XI. Epistolario, vol. V (1860). A cura di Massimo de Leonardis, Roma, 1983, p. 135.

obtuvieron la victoria, fueron el bando que sufrió mayores pérdidas humanas[34]. Mientras, Sánchez había ascendido a teniente[35], y no dejaba de exponer que se había comportado con gran valentía.

> «Il giorno 20 di luglio e il piu grande e memorabile in la vita dill prode e illustre rivoluzionario il nostro Garibaldi. Dopo de dieci ore di combatimento a morte contro il infame Bosco e i suoi carnefici, abbiamo goduto il inmenso piacere di entrare in la cita che sustentaba la di loro speranza della nostra destruzione e sterminio. 5000 sbirri comandati da tanto bravo campione dill reazionarismo sorte de lla

---

[34] En Nápoles reinaba la incertidumbre desde final de junio sobre lo que se debía hacer. El general Pianell fue nombrado ministro de la guerra el 15 de julio en Nápoles. El general Clary se convirtió en comandante en jefe de las fuerzas borbónicas en Sicilia y decidió actuar contra los garibaldinos, pero sin tener un plan preciso. El 14 de julio ordenó al coronel Beneventano del Bosco que saliera de Messina con 3000 hombres y marchara hasta Milazzo, para evitar que esta ciudad fuera bloqueada por tierra. Pero inesperadamente, Benevantano del Bosco entró en Milazzo con todos sus hombres, donde ya había una guarnición de 1200 borbónicos. Entonces Medici empezó las operaciones para bloquear a los borbónicos en la pequeña península de Milazzo. El 20 de julio los garibaldinos atacaron decididamente para aislar a los borbónicos, quienes reaccionaron enérgicamente, iniciándose un batalla que duró cerca de ocho horas y terminó con la victoria de los garibaldinos, que lograron bloquear Milazzo por la parte de tierra. El terreno no era adecuado para los ataques con bayoneta, por lo que las pérdidas fueron graves para los garibaldinos: cerca de 800 víctimas entre muertos y heridos, mientras que los borbónicos sólo perdieron 150 hombres entre muertos y heridos. El comando borbónico decidió abandonar Milazzo. El 24 de julio fue firmada una capitulación en base a la cual los borbónicos pudieron embarcarse en Milazzo con el honor de las armas, dejando a los garibaldinos cañones, caballos y mulos. El 27 de julio los garibaldinos entraron en Messina, y el 28 se firmó una capitulación entre Clary y Medici, según la cual los borbónicos cedían a los garibaldinos la ciudad y conservaban la ciudadela con el compromiso de no disparar sobre la ciudad y el puerto, excepto en caso de ataque. CANDELORO: Op. cit., pp. 473-475.

[35] Teniente en la 11ª compañía, 2º regimiento,, 3º batallón Malenchini.

inespunabile posizione de Melazo e presentasi in forma di bataglia speranzato destrugere completamente la piu gloriosa spedizione della liberta. Fu una bataglia orribile, noi senza artigleria, senza caballeria, sola con le nostre bayote, con il nostro coraggio, con i nostri petti resistiamo, abbiamo pugnato, respinto e vinto un enemico fortisimo, proteto di un castello di primo ordine con 30 pezzi che facciebano un fuoco mortifero di metraglia contro i nostri bravi. Nessun obstaculo si opone al nostro impetu, sempre avanti sempre alla bayoneta, cadeba uno e el altro piu incoraggito avanzaba imperterrito ala morte, gridando viva Italia, viva Garibaldi, in fine intriamo in Cità prendendo canoni, destruggendo quella horda di canibali, e vedendosi costreti a capitulare vergognosamente ante i sansculoti della libertà. Io ho avuto il honore di essere lodato da tutti, tutti, Malenchini, Bandi mi hanno veduto sempre in mezzo dill fuoco, sempre avanti; comandaba mezza compagnia di Mezinesi come Tenete che sono di questi bravi defensori della emanzipazione italiana. Posso gloriarmi di dirvi che ho fatto honore al mio sacrosanto principio, alla mia patria, a tutti quelli che mi stimano, mi amano come un vero fratello di arme e opinione. In il combatimento dill 17, io fu il primo in compagnia dell capitano e il Tenente Fonti, e da Luca in cominciare il fuoco contro 600 napolitani, eramo noi 86 facevamo una resistenza formidabile, prendendo una casa situata in una altura inespunabile alla bayoneta, da tute le parte eramo circondati dal enemico che si bate alla fine, noi sempre avanti, senpe fuoco, fratanto non veniva il rinforzo, no si estendeba in tutta la linea il fuoco essendo un combatimento glorioso per la nostra victoria sopra di loro. Avendo tenuto loro 20 morti 86 feriti, anque noi deploriamo le nostre perdite perche un soldato morto o ferito è un defensore meno dill sacro santo principio. Oggi si ha fatto il embarco di quelli infami, marciabanno tutti con la testa bassa, e sempre obstinati in defendere il suo carnefice, il suo infame borbone. Qualquede uno si ha passato alle nostre file. Questa ella nostra piu grande vitoria, questi i nostri fatti»[36].

Creemos necesario subrayar que a juicio de Sánchez, Garibaldi no es considerado el general, sino el «rivoluzionario»; i Mille no un cuerpo militar victorioso, sino como «la piú gloriosa spedizione della libertà»; y los camisas rojas no como militares, sino como «sansculoti della libertà». Sánchez era consciente de ser protagonista no de una guerra tradicional entre dos Estados, sino de hallarse ante una auténtica revolución popular inspirada en elevados principios. El mito de la

[36] Carta de LSD [a GD]. Milazzo, 26.VII.1860. DMP: E I g 43/5. Ver apéndice 2.2.2, doc. nº 5.

revolución francesa permanecía vivísimo en él todavía. Y quizás por ello no escondía sus temores al preguntar a Dolfi:

> «¿Quale sono le intenzione della diplomazia? Quale il procedere dill Piamonte? voi lo vederete frapoco, e potrete judicare meglio di me. Marciaremo a Mesina e credo finita la nostra misione grande, e che poteba unificare, e dare la vita della liberta a la nostra cara italia»[37].

Quizás Sánchez sabía que precisamente en los días de aquella feroz batalla, la gran mayoría de diplomáticos acreditados en Turín estaba de acuerdo con la propuesta de los enviados napolitanos, los cuales pedían al gobierno sardo que impidiera el desembarco garibaldino en la península, mientras la tropas borbónicas se habrían retirado de Sicilia. Con todo ello parece claro que Sánchez era plenamente consciente de la contraposición de dos posibles soluciones para el problema de la unidad italiana: la vía revolucionaria y la vía diplomática. Tanto es así que al final de la carta, Sánchez se declaraba por primera vez (al menos en este epistolario) «costante republicano», seguramente porque había comprendido que la vía apoyada oficialmente por el gobierno sardo era la diplomática, es decir, la que iba a dejar de lado a los garibaldinos. Sánchez seguiría usando el mismo calificativo de republicano en las sucesivas cartas.

Un mes después, el garibaldino gallego se hallaba en Messina, donde deploraba el hecho de no haber recibido respuesta a sus anteriores misivas ni por parte de Dolfi, ni de Mazzoni, ni de Cironi, de quienes, en cambio, habría deseado algún tipo de contestación; pues Sánchez afirmaba -no sin algo de exageración- desear «le vostre lettere come le nostre vitorie».[38]

---

[37] Ibidem.

[38] Carta de LSD [a GD]. Messina, 27.VIII.1860. DMP: E I g 43/6. Ver apéndice 2.2.2, doc. nº 6.

Una semana más tarde anunciaba a Dolfi que se encontraba gravemente enfermo en Messina desde hacía más de un mes. Por tal motivo pedía ayuda económica a Dolfi en forma de préstamo para sus curas. Según le contaba, Sánchez debía recibir una carta con dinero (60 napoleones de oro) procedente de España, y en cambio ésta se había perdido[39]. De ahí se deduce que Sánchez quizás recibiera alguna contribución económica desde España, pero no nos es dado saber si provenía de su familia o de sus amigos políticos.

En octubre, Sánchez estaba en Nápoles, donde recibió el dinero solicitado (100 francos). Inmediatamente daba las gracias a Dolfi, en una carta en la cual describía la situación de forma muy pesimista con duras apreciaciones hacia quienes consideraba responsables.

> «Io credo finita per ora la nostra misione perche la Diplomazia infame e traditora di Cavour e canaglia piemontesa hanno tagliato la strada. Non sapiamo che fara Garibaldi, e tutti siamo sperando finisca il affare di Capua per prendere una determinazione»[40].

Está claro que Sánchez era partidario de la vía revolucionaria para lograr la unidad e independencia italiana. Por su parte, había decidido pedir la licencia del regimiento Malenchini, con la intención

---

[39] Carta de LSD a GD. Messina, 4.IX.1860. DMP: E I g 43/7. Ver apéndice 2.2.2, doc. nº 7.

[40] Carta de LSD [a GD]. Nápoles, 11.X.1860. DMP: E I g 43/1. Ver apéndice 2.2.2, doc. nº 8.

de pasar a un cuerpo que Bandi quería formar[41]. Sánchez explicaba así sus motivos:

> «Malenchini ha tropo malva e io sono tropo exaltato per stare con certi uomini. Ciascun giorno divento piu rivoluzionario, piu republicano. Fá visogno di reunire tutti i boni e stabilire una regola di condotta per lo avenire. Non si deve lasciare passare questa ocasione. La armata volontaria deve sostenersi perche qui regna il elemento rivoluzionario, il unico chi posse condurre a Roma e Venezia"[42].

De hecho, desde mayo, Malenchini había estado en relación con La Farina y su Società Nazionale [43], es decir, con la línea moderada-cavouriana. Es fácil que Sánchez fuera más partidario de la línea de pensamiento de Bertani, en el sentido de preferir a la anexión al reino de Víctor Manuel II, el continuar la unificación de toda Italia hasta la entrada en Roma, y asegurar así el predominio del partito d'azione. Seguramente estaba convencido que sólo por la vía revolucionaria se

---

[41] De hecho Giuseppe Bandi, de temperamento vivaz y rebelde, fue llamado por Garibaldi para organizar una columna de voluntarios que debía realizar una acción divergente hacia los Estados Pontificios (lo que fue después la columna Zambianchi), mientras Garibaldi intentara la empresa de Sicilia. Bandi se negó y siguió a Garibaldi con i Mille. Desembarcó en Marsala y combatió en Calatafimi, donde fue gravemente herido. Restablecido, volvió con Garibaldi a Palermo y lo siguió en toda la campaña meridional, distinguiéndose en la batalla de Milazzo. Llegado a Nápoles, hizo de intermediario entre Mazzini, que lo apreciaba, y Garibaldi. El 1.XI.1860 fue nombrado mayor del ejército meridional. Después volvió al ejército italiano, pero -dada su naturaleza inquieta- se encontró pronto en contraste con sus superiores. Fue trasladado de Turín a Biella. Desde allí se ocupó de la fundación en Florencia de un diario de tipo republicano con tendencia democrático-progresista, La Nuova Europa, no del gusto del gobierno. (Noticias extraídas de CAMERANI, S.: «Bandi» en Dizionario biografico degli italiani, Roma, Istituto della Enciclopedia Italiana, 1963, vol. 5, pp. 675-676).

[42] Carta de LSD a [GD]. Nápoles, 11.X.1860. DMP: E I g 43/1. Ver apéndice 2.2.2, doc. nº 8.

[43] Cfr. CANDELORO: Op. cit., p. 457.

podria lograr en seguida una Italia unida con Roma por capital. Y la vía revolucionaria implicaba la no disolución del cuerpo de voluntarios garibaldinos y que estos fueran guiados por jefes de segura fe democrático-republicana.

A partir de entonces se pierde la pista de Sánchez Deus. Sólo contamos con una carta publicada por el diario partenopeo Il Popolo d'Italia dos semanas después, y firmada por seis «ufficiali spagnuoli venuti a versare il nostro sangue per la nobile causa della nazionalità italiana che aspira alla sua libertà ed alla sua legittima indipendenza»[44]. Uno de ellos era Leonardo Sánchez Deus.

No tenemos noticias del garibaldino gallego durante los dos años siguientes. Sólo en septiembre de 1862 sabemos que se hallaba en el Forte di Bard[45], donde estaba prisionero tras el episodio de Aspromonte. Desde esta fortaleza, Sánchez escribió al menos una carta a Mazzoni y cuatro a Dolfi, a lo largo del mes de septiembre[46]. En estas breves cartas, Sánchez pedía de nuevo ayuda económica a Dolfi, de quien la recibió por dos veces. Al mismo tiempo, aseguraba a Mazzoni: «siamo arrivati qui privi di tutto tutto meno di salute. Speriamo tranquilli la nostra futura sorte».

---

[44] L'Unità Italiana (Génova), a. I, nº 209, 28.X.1860. Ver apéndice 2.2.2, doc. nº 9.

[45] Al norte de la provincia de Ivrea, sur del Valle de Aosta (Piamonte).

[46] - Carta de LSD a GM. Bard, 9.IX.1862. Biblioteca Comunale Forteguerriana (Pistoia): Fondo Giuseppe Civinini, cassetta VIII, nº 3.
- Carta de LSD [a GD]. Bard, 9.IX.1862. DMP: E I g 43/8.
- Carta de LSD a GD. Bard, 15.IX.1862. DMP: E I g 43/9.
- Carta de LSD a GD. Bard, 21.IX.1862. DMP: E I g 43/10.
- Carta de LSD [a GD]. Bard, 26.IX.1862. DMP: E I g 43/11.
Ver apéndice 2.2.2, doc. nº 10-14.

El 5 de octubre el gobierno italiano decidió conceder inmediatamente la amnistía a los comprometidos en Aspromonte, siendo liberados Garibaldi y otros prisioneros. Sin embargo, Eduardo Ruiz Pons, emigrado por entonces en Génova, criticaba duramente al presidente del consejo de ministros italiano por el prolongarse de la reclusión de tantos combatientes de la libertad. Así escribía en noviembre:

> «Ratazzi, [...], está permitiendo que se prolongue la prisión de muchos de los patriotas de Aspromonte, so pretesto de averiguar si han cometido algun delito comun, ó si pertenecen á los camorristas, bajo cuyo pretesto se prendió, y se prende á muchos liberales; un pretesto como el de la vagancia, usado en tiempos de Narvaez y Marfori para mandar liberales á Leganés»[47].

En realidad, ignoramos por cuanto tiempo Sánchez permaneció prisionero[48]. Sabemos que al inicio de diciembre, en un informe de la prefectura florentina, se afirmaba que Sánchez «è in Firenze da alcuni mesi fra le persone del contorno del Dolfi»[49]. Después, a finales de diciembre, encontramos publicadas dos cartas de Sánchez, fechadas en Florencia y enviadas al director del diario democrático florentino La Nuova Europa. En la primera se proponía hacer pública una iniciativa de la democracia española, la cual había comenzado una suscripción para regalar a Garibaldi «la spada di uno dei suoi gloriosi martiri della libertà, siccome pegno della stima e fratellanza democratica delle due Penisole»[50]. En la segunda Sánchez pretendía restablecer la figura del

---

[47] Carta de Eduardo Ruiz Pons a Nicolás Mª Rivero. Génova, 10.XI.1862. Publicada en EL Pueblo (Madrid), a. III, nº 696, 19.XI.1862.

[48] Presumiblemente, Sánchez fue liberado entre el día 10 y el 30 de noviembre de 1863.

[49] Rapporto speciale riservato della Provincia di Firenze. Florencia, 3.XII.1862. ASF: Prefettura segreta, busta 17, fasc. 57.

[50] Florencia, 23.XII.1862. Publicada en La Nuova Europa (Florencia), a. II, nº 219, 24.XII.1862. Y en Il Diritto (Turín), a. IX, nº 358, 27.XII.-

granadino Rafael Pérez del Alamo, jefe de la insurrección republicana de Loja, blanco de los moderados españoles, y en particular de Marfiori[51]. Por último sabemos que, a finales de noviembre, fue nombrada una comisión de garibaldinos[52] -entre los cuales estaba el gallego Leonardo Sánchez- para «dare una medaglia d'oro al professore Zannetti, in segno di riconoscenza per avere estratta la palla al generale Garibaldi»[53]. Así lo narraba Ruiz Pons en una carta a Nicolás Mª Rivero:

> «Sánchez Deus, al que acaso recordará Vd., es de Santiago; ha estado en Madrid hasta que vino á la emancipacion de Nápoles, sirviendo á las órdenes de Garibaldi desde Palermo hasta Aspromonte, llegando á ser por su bizarría teniente de estado mayor. A propuesta suya se ha hecho una suscripcion entre los aspromontinos para regalar una medalla de oro al profesor Zannetti. Ya está concluido el troquel, y una vez acuñada la medalla en oro, se batirán otras en cobre, para venderlas á favor de los heridos de Aspromonte. En el anverso presenta el busto de Garibaldi, y el lema "Roma ó muerte" en la parte superior: en la inferior, "Herido el 29 de agosto," y á mas el haz romano. En el reverso se lee, "Los voluntarios de Aspromonte la ofrecen reconocidos al profesor Zanneti." Parte de los fondos que se recauden se remitirán á Garibaldi, asi como el importe de algunas suscripciones y lo que produzca su verdadera fotografía sacada en el Varignano, que se vende á 1 franco y 50 céntimos, y de la que mandaré á Vd. un ejemplar.
>
> Por el adjunto comunicado á la Nueva Europa, escrito por indicacion mia, y firmado por Sanchez Deus, verá Vd. que ha quedado

---

1862. Ver apéndice 2.2.2, doc. nº 15.

[51] Florencia, 29.XII.1862. Publicada en La Nuova Europa (Florencia), a. II, nº 225, 31.XII.1862. Conviene subrayar que el verdadero inspirador de esta carta fue Eduardo Ruiz Pons, como se verá a continuación. Queda la duda de por qué no firmó él mismo aquella carta. Ver apéndice 2.2.2, doc. nº 16.

[52] La comisión estaba compuesta por Cesare Bistondi, Tito Zucconi, Federico Pierozzi y Leonardo Sánchez Deus.

[53] La Nuova Europa (Florencia), a. II, nº 199, 30.XI.1862, p. 3, c. 3. En marzo de 1863, fue entregada tal medalla y publicada una carta colectiva de los garibaldinos de Aspromonte. La Nuova Europa, a. II, nº 295, 22.III.1863, pp. 3-4.

en el lugar que le corresponde nuestro correligionario Perez del Alamo, al que algunos periódicos italianos habian atacado copiando lo dicho por los reaccionarios amigos de Marfori».[54]

En definitiva, en el compostelano Leonardo Sánchez es posible vislumbrar, además de al garibaldino, al emigrado y agente político de segunda fila. Seguramente constituye uno de los pocos casos en este sentido. Efectivamente estuvo muy cerca de Sixto Cámara, Rivero le conocía y gozaba de la amistad de Ruiz Pons, Garrido, etc. De ahí que creamos que Sánchez Deus salió emigrado de España en 1859, precisamente a raíz de la muerte de Cámara y el encarcelamiento de Garrido, sucesos que debieron empujarle a abandonar su patria. Sin embargo, seguramente fueron la amistad y el ejemplo de Cámara, en contacto con Mazzini y los republicanos italianos, los que debieron inducir a Sánchez a ir a Italia para comprometerse en las luchas por la libertad y la independencia, situándolo entre los cuerpos de garibaldinos. Finalizadas éstas y al salir de la prisión, Leonardo Sánchez Deus, al contrario de Rafael Escardó, no volvió a España, sino que quedó en torno a Florencia, en contacto con los medios democráticos como era La Nuova Europa [55]. En este caso, la consciencia política del gallego vendría ya

---

[54] Carta escrita en Florencia, 17.I.1863. Publicada La Discusión (Madrid), a. VIII, nº 2181, 31.I.1863. Y en El Pueblo (Madrid), a. IV, nº 756, 2.II.1863. Posteriormente, en otra carta de Ruiz Pons a Rivero, fechada en Florencia, 20.III.1863, contaba: «Durante el día, una comisión de los voluntarios de Aspromonte fueron a entregar al doctor Zanetti la medalla de oro de la que he hablado a Vd. en otra carta, la que aceptó con gran reconocimiento de manos de los cuatro comisionados, uno de los cuales era nuestro paisano y amigo Sánchez Deus». Carta publicada en La Discusión, a. VII, nº 2231, 1º.IV.1863, p. 2, c. 4-5.

[55] El análisis de esta otra faceta de Sánchez Deus pertenece al tema que nos ocupa en el apartado sobre Emigrados españoles en Italia.

formada por sus luchas españolas, pero en Italia debió madurar, consolidarse y tomar perspectiva europea.

****

A través de estos casos de voluntarios españoles, podemos reconocer al prototipo de garibaldino anónimo, verdadero representante del pueblo solidario que aglutinaba la democracia española. Giorgio Candeloro, al delimitar la composición de I Mille, afirma:

> «Dal punto di vista sociale I Mille erano per metà borghesi (per lo più professionisti ed intelettuali) e per metà artigiani ed operai delle città. In sostanza rispecchiavano la composizione sociale delle forze patriottiche di sinistra. Nel complesso sia politicamente che militarmente costituivano un'élite: molti di loro avevano una lunga esperienza di cospirazioni e di lotte politiche»[56].

Creemos que también queda reflejada la situación de los garibaldinos españoles en esta clasificación. A partir de ella se pueden observar los puntos en común entre los dos voluntarios que principalmente nos han ocupado. Por una parte, se trataba de jóvenes patriotas, hombres del pueblo, pero con una cierta formación; de ahí que llegaran al grado de tenientes. Sin embargo, carecían de las dotes tanto del intelectual como del líder. Por otro lado, eran el ejemplo del hombre de acción que habría dado su vida anónimamente por Garibaldi y su causa, es decir, la de los pueblos. Representaban igualmente la encarnación del nacionalismo solidario de mitad del ochocientos. Integrándose en las filas italianas y aprendiendo su lengua (en la cual ambos escribían) se consideraban ciudadanos de una ideal Europa de los pueblos y, por tanto, veían a los italianos como compatriotas suyos. Finalmente, ellos testimonian -aunque sin un peso específico en el partido democrático español- una de

---

[56] CANDELORO: Op. cit., p. 442.

las desconocidas colaboraciones hispano-italianas en la lucha por la democracia en Europa y, a la vez, la presencia democrática española activa en el Risorgimento.

De todo ello es posible afirmar que la aportación española al movimiento garibaldino fue simbólica en un doble sentido. Por una parte, por su número exiguo; y, por otra, porque en verdad fueron un símbolo, en cuanto representaban aquel importante número de jóvenes que, enrolados en Barcelona, hubieran deseado luchar al lado de Garibaldi, aunque al final no pudieran realizarlo. Por ello, Rafael Escardó y Leonardo Sánchez Deus puede considerarse que fueron sólo la punta del iceberg. Precisamente por su carácter de símbolo, hemos juzgado conveniente no dejarlos al olvido.

En cambio, no creemos que en España existiera un «garibaldinismo» propiamente dicho, en el sentido que éste fuera un pensamiento político, ni siquiera un movimiento de opinión en sí mismo. Nos inclinamos a pensar que el movimiento garibaldino surgido en Italia generó entre los españoles, de una parte, poca participación efectiva en sus batallas[57]; pero, a la vez, suscitó gran interés entre la opinión popular y democrática. No obstante, no creemos que esta notable atención permita hablar de un garibaldinismo español, sino de una opinión popular española muy favorable a las hazañas solidarias de Garibaldi. Ésta podría situarse entre las campañas de opinión desplegadas por el partido demócrata a través de sus órganos de prensa, como por ejemplo el apoyo a la cuestión de Italia en 1859-60, la defensa de Ruiz Pons durante su prolongado juicio en 1862 y la suscripción a su favor cuando marchó al exilio, la campaña y suscripción a favor de Polonia a final de 1862, o las

---

[57] Por los motivos ya analizados en el anterior apartado sobre la Legión ibérica.

multitudinarias felicitaciones colectivas a Garibaldi tras su herida en Aspromonte enviadas a finales de 1862 y en 1863. Campañas que no eran artificiales u orquestadas sólo por la cúpula del partido, sino que respondían a criterios de la opinión pública democrática; pero hay que reconocer que igualmente constituyeron verdaderos test para el propio partido con vistas a valorar la fuerza y penetración del credo democrático entre el pueblo español.

Con todo, el hecho que valoramos como crucial es que las luchas junto a Garibaldi no dejaron indiferentes a los voluntarios españoles. No se trató efectivamente de simples campañas militares que terminaron unas en victoria y otras en derrota. Aquellos españoles habían partido a Italia convencidos de la conveniencia de la solidaridad entre los pueblos. Pero la experiencia garibaldina les llevó a pensar a unos, o confirmó a otros, en la idea de la necesidad de un cambio político sustantivo también en España y de la utilidad de la colaboración de ellos mismos en un movimiento que llevara a tal transformación radical. Es decir, la estancia en Italia intensificó la consciencia política de los voluntarios españoles. Aquellos jóvenes sin experiencias previas concibieron la posibilidad de otra realidad española, pero no desde la lucha política dentro de la legalidad, sino a través de métodos claramente conspirativos; y los pocos de ellos con antecedentes insurreccionales acabaron por comprometerse con la misma lucha política en Italia y por buscar la colaboración entre las democracias republicanas de ambas penínsulas.

Si la expedición meridional y el encuentro de Teano pudieron hacer concebir a los garibaldinos más optimistas la posibilidad de una evolución hacia una monarquía democrática en España; la ingrata traición de Aspromonte eliminó todos los ensueños a aquellos españoles.

Así pues, la experiencia garibaldina constituyó un fuerte factor concienciador, y los voluntarios que la vivieron se transformaron mayoritariamente en elementos revolucionarios para España.

2.3 Felicitaciones colectivas españolas a Garibaldi tras Aspromonte (1862-63).

Ha sido subrayado más arriba la importancia y el significado del mito de Garibaldi en España. Un momento privilegiado para observar el peso y el alcance de este mito puede ser la profunda impresión causada en el pueblo español, y en los demócratas en particular, por la herida que sufrió Garibaldi en Aspromonte. Como indica D. Mack Smith, en aquel momento, Garibaldi era quizás la persona viva más conocida y amada en el mundo[1]. La impresión suscitada también entre el pueblo español por tal suceso no fue menor y se inscribe dentro de la gran atención con que era seguido en España el proceso nacional italiano. De todas formas, está claro que tal impresión era sólo una forma de captar y valorar el Risorgimento, la perspectiva de la democracia, y que no todos los sectores de la sociedad española compartían aquella visión.

Una vez conocida la curación de Garibaldi, los demócratas españoles escribieron a éste numerosas felicitaciones congratulándose por haber sobrevivido felizmente al peligro, y por haberse restablecido *tras la extracción de la bala que le hirió en Aspromonte. De entre tantas* felicitaciones hemos logrado localizar ochenta y ocho, unas publicadas en la prensa democrática de Madrid, y otras conservadas en Roma en el Museo Centrale del Risorgimento. Sin duda, debieron escribirse más, quizás publicadas en los periódicos de las distintas provincias y otras que se habrán perdido. Con todo, según escribía Eugenio García Ruiz -como

---

[1] MACK SMITH, Denis: Garibaldi, Milano, Mondadori, 1993, p. 160.

director del diario democrático de Madrid El Pueblo- a Garibaldi ya en mayo de 1863:

> «Tengo que advertiros que obran en mi poder lo menos 100 felicitaciones hácia vos de los democratas de los principales puntos de España. Algunas os hé remitido por el amigo Ruiz Pons, pero todas han ido en mi periódico "El Pueblo", que os sirven y creo que en él las habreis visto. No las hé mandado todas originales, porque como vienen con firmas y algunas mui (sic) destrozadas, abultan mucho y el correo hubiese costado un dineral».[2]

Así pues, García Ruiz decía tener más de un centenar de cartas de españoles a Garibaldi, que habían sido publicadas en su periódico. En cambio, tras una búsqueda sistemática sea en aquel diario que el otro periódico democrático que por entonces se publicaba en Madrid[3] (La Discusión de Nicolás Mª Rivero), por nuestra parte sólo hemos conseguido hallar las ochenta y ocho indicadas. De ahí que la expresión «lo menos 100 felicitaciones» de García Ruiz, quizás deba tomarse grosso modo. De todas formas, hemos considerado interesante presentar un elenco de las mismas en apéndice[4], para que pueda constatarse tanto la cantidad como la diversidad de procedencia de tal correspondencia.

A través de este elenco se aprecia que la mayoría de tales misivas no procedía sólo de las capitales de provincia (el 42 %), sino también de otros centros (el 58 %), a veces pequeñísimas aldeas. Conviene señalar incluso que en algunas provincias, las felicitaciones partieron de

---

[2] Carta de Eugenio García Ruiz a Giuseppe Garibaldi. Madrid, 10.V.1863. MCR: Busta 51 nº 25 (1).

[3] A partir de 1864 se publicaría también La Democracia de Emilio Castelar.

[4] Ver apéndice documental 2.2.3. Este apéndice pone al día y completa aquel que publicamos en «Catorce cartas inéditas de Garibaldi sobre España», Hispania, vol. LIV, nº 186, enero-abril 1994, pp. 329-335.

distintas poblaciones y ninguna de su capital[5]; y en otras sólo salió una de la capital y el resto de otros puntos[6]. Eso nos lleva a pensar que el mito de Garibaldi en España no sólo era urbano, sino que llegó a los lugares más perdidos y aislados de la península. De ahí que también sea posible avanzar que tal mito estaba más difundido entre las masas rurales y artesanas, que entre los obreros y proletarios de los núcleos industriales.

Por otra parte, en su extensión geográfica, se puede decir que aquellas felicitaciones han implicado todas las regiones de España, con las significativas excepciones del País Vasco, Navarra y las islas Canarias. El resto de las regiones escribieron a Garibaldi en número mayor o menor, empezando por Andalucia (especialmente las provincias de Cádiz, Granada y Sevilla), y después la parte oriental mediterránea, es decir, Cataluña, el Levante y Mallorca. Igualmente de Aragón, en particular de Zaragoza y alguna de Huesca; pero no hemos encontrado ninguna de Teruel. En cuanto a la extensa Castilla (dejando de lado un considerable número de felicitaciones que se envió desde Madrid) cabe señalar que pocas se mandaron desde Castilla la Vieja, la mayoría de algunos pueblos alrededor de Valladolid; en cambio ninguna de Zamora, Burgos, Soria, Palencia[7]. De Castilla la Nueva se escribieron una de cada provincia, excepto en Guadalajara. De todas formas, no es descabe-

---

[5] Así por ejemplo en el caso de Huelva, Cáceres, Toledo, Cuenca, Orense, Lugo, Castellón o Murcia.

[6] Como en Barcelona, Gerona, Tarragona, Cádiz, Almería, Valladolid, Valencia o Alicante.

[7] De cualquier modo, es imprescindible señalar que aquellas felicitaciones que no hemos encontrado quizás procedían de alguna de esas provincias. Por ello, no podemos lanzar afirmaciones del todo seguras al respecto.

llado pensar que el mapa de España que se podría diseñar a partir de tales felicitaciones no sería muy distinto del mapa de los puntos en que existía por entonces una considerable implantación del partido democrático.

Frente a ese masivo envío de cartas colectivas a Garibaldi (luego, además, se podría tomar en consideración el número de las firmas[8] en cada caso para valorar con mayor precisión su alcance real) es preciso preguntarse el motivo, el significado y las implicaciones de un hecho semejante.

Aquellos españoles firmantes sintieron el deseo y la necesidad, pero, a la vez, el deber de decir algo a Garibaldi, de no permanecer callados ante el grave hecho consumado en el macizo de Aspromonte. En realidad, aquellas misivas tenían un triple objetivo: por un lado, protestar contra lo que consideraban una infamia, una injusticia y una traición. Por otro, animar y ofrecer apoyo a Garibaldi para continuar y culminar la alta misión emprendida; «Mi buen General animo á concluir tan preciosa obra que Dios hos protejerá»[9], le escribía Calvo Jiménez. Y finalmente dar a conocer a la opinión pública, y especialmente al gobierno, que Garibaldi no sólo no había fallecido, sino que iba a continuar su tarea de liberación de los pueblos y, por tanto, que los poderes constituidos no podían cantar victoria. Es decir, pretendían:

> «hacer ver á los malvados, que [Vos, Garibaldi] no estabais en tan mala situacion como ellos querían aparentar y decirles á voz en grito...¡Tiranos!...Asesinos de el Pueblo... Nuestro heroe Garibaldi no

---

[8] Lo cual no es fácil pues no siempre tales documentos se han conservado con las firmas, ni todos aparecían publicados en la prensa con las mismas. Entre los firmantes se pueden encontrar algunas, pero pocas, mujeres.

[9] Carta de Ramón Calvo Jiménez a Garibaldi. Madrid, 25.XI.1862. MCR: busta 53, nº 11 (36).

á muerto; No, vive y el nos hayudará á destruir el yugo que pesa sobre nosotros porque vive y es bueno le detestais y porque es valiente y leal le temeis no le deseeis la muerte que no morirá y concluira con la tirania»[10]

Tal iniciativa española brotaba de la fe común en una "Santa alianza de los Pueblos". Precisamente por ello aquellos grupos creían tener un papel que desempeñar, y querían subrayar su compromiso y su protagonismo para construir la Europa ideal, en la cual Garibaldi era el símbolo de las esperanzas de todos los pueblos. Es decir, si Garibaldi -«nuestro hermano y heroe del siglo 19»[11]- hubiese muerto en Aspromonte, habrían desaparecido las posibilidades y las esperanzas de los pueblos, quedando sólo la de los gobiernos y los Estados.

No está de más contextualizar aquel interés y preocupación popular por Garibaldi en medio de los problemas políticos españoles. Por una parte, frente a la actitud oficial española, el diputado y literato Juan Valera propuso el reconocimiento del reino de Italia en un discurso en el Congreso el 3 de febrero de 1863, pero la moción fue retirada. Por otra, mientras el pueblo prestaba su atención y su aliento a Garibaldi, el gobierno empezó a plantearse el apoyo a los Borbones desposeídos de Nápoles. Frente a las elecciones de aquel invierno de 1863, la democracia española -al igual que los progresistas- decidió su retraimiento, que con los años conduciría a la revolución de 1868. En tal situación, al quedar la democracia al margen del juego parlamentario, el suceso de Aspromonte podía servir de ocasión (un válido pretexto) para hacer comprender al gobierno y a la opinión pública española que, por una parte, la democracia existía en España, a pesar de que no participasen en las votaciones; por otra, que era importante numérica-

---

[10] Ibidem.

[11] Ibidem.

mente y bien organizada; y por último, que tenía un nada despreciable poder de movilización. En definitiva, la publicación de toda aquella correspondencia en la prensa democrática de la capital era un modo bastante inteligente de hacer propaganda política a través del enorme prestigio de Garibaldi contra los neo-católicos y carlistas[12], y apuntando directamente al gobierno, del que acababa de caer O'Donnell con su Unión Liberal.

> «La democracia personificada en Garibaldi, os derrotó en Nápoles. La democracia os ha vencido en todas partes. La democracia os ha ahuyentado de América y de Europa. Nosotros hemos vencido; pero otros se han aprovechado de la victoria. Han mermado nuestros principios; pero no los han destruido. Nosotros estamos proscritos; pero vosotros estais muertos. Kossuth, Mazzini, Garibaldi, Víctor Hugo, Guerrazzi, Brigth, todos los que brillan en Europa por su amor á la noble causa de la democracia, están proscritos, ó están perseguidos, ó llevan alguna herida recibida de manos de sus gobiernos. Y sin embargo, esos pocos proscritos son el terror de los tiranos».[13]

Poco antes había tenido lugar el largo y popular proceso del ex-diputado y republicano Eduardo Ruiz Pons, que fue sentido como un triunfo moral de la democracia frente a la Unión Liberal, a pesar de que, en última instancia, Ruiz Pons fue condenado[14]. Por ello, tuvo que emigrar y partió a Italia[15], donde visitó a Garibaldi en Pisa el 13 de

---

[12] Contra cuyos diarios ~~El Pensamiento español~~ y La Esperanza respectivamente, la prensa democrática madrileña de entonces mantenía de hecho una verdadera lucha dialéctica.

[13] La Discusión, a. VII, nº 2221, 20.III.1863.

[14] Ver Antonio EIRAS ROEL, ~~El partido demócrata español~~ (1849-1868), Madrid, Ed. Rialp, 1961, pp. 262-268.

[15] La policia florentina tenía un buen concepto de este emigrado gallego. Cfr. Rapporto speciale riservato della Comm. di Pubblica Vigilanza presso la R. Prefettura della Provincia di Firenze. Florencia, 27.VII.1864. ASF: Prefettura del Compartimento fiorentino. Prefettura segreta (1857-64), busta 24, 1864, fasc. 154 (seguito), 7º.

diciembre de 1862, y a continuación hizo de intermediario entre la democracia española y Garibaldi para el envío de aquellas felicitaciones y las correspondientes respuestas de Garibaldi[16]. Así contaba para la democracia española su entrevista con Garibaldi:

> «A pesar de que los médicos no le permiten hablar mucho tiempo ni ocuparse largamente de política, estaba enterado de la española, de algunas felicitaciones que se le habian dirigido de nuestro país, así como la de Barcelona y Badajoz que ha contestado. Le anuncié tambien la de esa córte y otros puntos, así como los plácemes que me han encargado Vd., Garcia Ruiz, Riego, Soler, Pruneda, Diaz Perez, y otros muchos correligionarios de Aragon, Cataluña, Galicia, Baleares, etc. A todo esto se mostró altamente agradecido, y me encargó de manifestar su profundo reconocimiento, como lo hago. Tiene una alta y justa idea de los españoles, pues ademas de conocer su carácter por las campañas de América, ha tenido á sus órdenes en Sicilia, Nápoles y Aspromonte algunos que han cumplido como á nuestro valor y dignidad corresponde».[17]

De esta forma, no era difícil para el lector español poner juntos (ideal y realmente) haciendo un paralelismo entre uno de los republicanos que más había luchado por los principios de la democracia en España, y el símbolo de la libertad universal y de la emancipación del hombre. Es decir, la "víctima" de la intolerancia gubernativa de la Unión

---

[16] Ver las siguientes cartas de Ruiz Pons a García Ruiz:
- Pisa, 17.XII.1862. Publicada en El Pueblo, 26.XII.1862.
- Pisa 20.XII.1862. Publicada en El Pueblo, 29.XII.1862.
- Florencia, 26.I.1863. Publicada en El Pueblo, 4.II.1863 y en La Discusión, 6.II.1863.
- Florencia, 10.II.1863. Publicada en El Pueblo, 19.II.1863 y en La Discusión, 20.II.1863.
- Florencia, 21.III.1863. Publicada en El Pueblo, 30.III.1863 y en La Discusión, 31.III.1863.
- Florencia, 9.IV.1863. Publicada en El Pueblo, 21.IV.1863 y en La Discusión, 23.IV.1863.

[17] Carta de Eduardo Ruiz Pons a Nicolás Mª Rivero. Pisa, 17.XII.-1862. Publicada en El Pueblo, a. III, nº 727, 26.XII.1862.

Liberal con el "mártir" de la ingrata monarquía saboyana; uno emigrado en Italia, el otro solitario en Caprera.

Por su parte, Garibaldi no quedó impasible frente a aquellas felicitaciones que recibía de los distintos puntos de España. A pesar de hallarse todavía en el período de convalescencia, hizo el esfuerzo de ir contestando. Algunas veces sus respuestas se perdieron; sin embargo, Garibaldi escribió pacientemente una segunda contestación[18].

Si de un lado hemos logrado encontrar ochenta y ocho felicitaciones españolas; en cambio, sólo hemos conseguido localizar cuarenta respuestas de Garibaldi[19]. La mayoría de tales respuestas fueron publicadas inmediatamente por la prensa democrática madrileña[20]. De hecho, García Ruiz pedía a Garibaldi que contestara a las felicitaciones a través suyo, seguramente para poder publicar tales cartas en primicia en su diario[21]. Con todo, a pesar de haber revisado la prensa democrática, no hemos hallado respuesta a todas las felicitaciones españolas; de ahí que posiblemente existan otras respuestas del mismo Garibaldi todavía por sacar a la luz.

Tales cartas muestran un sentimiento de afecto por parte de Garibaldi, unido al agradecimiento por todas la felicitaciones recibidas, además de la promesa de no olvidar aquellas expresiones de simpatía,

---

[18] Como en el caso de su contestación a la democracia de Madrid y a la de Zaragoza. Cfr. apéndice 2.2.4, doc. nº 37 y 39.

[19] De las cuales 34 inéditas en Italia.

[20] Ver apéndice 2.2.4.

[21] «Mi querido general: tengo el gusto de incluirle la felicitacion que le dirijen los buenos democratas de Vivero en Galicia.

Os suplico que les contesteis por mi conducto.» Carta de García Ruiz a Garibaldi. Madrid, 25.V.1863. MCR: busta 51, nº 25 (2).

«prova di un'amicizia, di cui andrò superbo per tutta la vita»[22]. Las ideas centrales que Garibaldi procuraba subrayar en tales misivas eran principalmente seis. A) Por una parte, que la causa de Italia para él era la causa de todos los pueblos, especialmente de los oprimidos[23], en el sentido de que no se trataba de una causa aislada y particularista. B) Por otra, su creencia en la fraternidad entre Italia y España, o mejor, entre los italianos y los españoles[24]. C) Y no sólo eso, Garibaldi apuntaba igualmente a la filantrópica utopía de la unidad de todos los pueblos del mundo, iniciada con los principios democráticos del siglo XIX.

> «La democrazia ha aterrato le barriere che dividevano la famiglia umana, e perdonando alle reciproche ingiurie del passato; essa ha fatto il gran fascio romano, stringendo in un legame fraterno i nati sulle sponde del Tago, della Senna, del Tamigi... dell'orbe intero!»[25]

D) De ahí que Garibaldi señalase la democracia como la única fuerza que podía hacer realidad una humanidad ideal.

> «Gloria a te, democrazia, porzione vergine delle nazioni, custode vigile del vangelo, organo eletto del progresso umano, armato sempre per combattere a pro dell'oppresso, contro il prepotente che si precipita nell'onda per iscampare il suo simile, l'uomo che si butta tra il fumo e le fiamme, portando in salvo un bambino, od una donna! Dalla tua parte sta l'intervento della diplomazia dell'anima, il mutuo soccorso, l'amore del prossimo! [...]
>
> Ma tu, vangelo delle nazioni, democrazia, avanti!»[26]

E) Frente a ello, subrayaba las falsedades de los prepotentes gobiernos opresores, quizás incluso con fachada constitucional, que tiranizaban a los pueblos.

---

[22] Apéndice 2.2.4, doc. nº 10.

[23] Cfr. apéndice 2.2.4, doc. nº 1 y 8.

[24] Cfr. apéndice 2.2.4, doc. nº 1, 2, 3, 5 y 36.

[25] Apéndice 2.2.4, doc. nº 10. Cfr. doc. nº 37.

[26] Apéndice 2.2.4, doc. nº 10.

«Ormai si sa, ciò che essi vogliono, i magnanimi briganti nel loro consorzio infernale, consolidare i loro trono colla creta-popolo per cementarne i marciapiedi ora infrangendola colla lancia dei loro cosacchi, ora appianandola con costituzioni. Menzogne! [...]

Vediamo ciò che trovasi da quella della diplomazia del ventre. L'odierna diplomazia dei despoti! bombe, baionette, corazze. Strappare all'agricoltura, alle scienze, la gioventù scelta, per farne istrumento di servitù dentro e fuori, e far servire il patrimonio del popolo ad assoldare mercenari.»[27]

F) Y finalmente la necesidad de unirse todas las naciones para hacer frente a los tiranos, es decir, que la causa de las naciones oprimidas era la misma por todo. De ahí el llamamiento para que toda la democracia en Europa fuese una[28], uniéndose en favor de la libertad y contra los reaccionarios y los déspotas[29], «que han hollado las santas máximas del Evangelio de Jesucristo»[30], decía; y así «l'Umanità potrà seguire il suo cammino in faccia al progresso che le viene additato dalla Providenza»[31].

Frente a aquella precaria situación, Garibaldi aconsejaba estar alerta[32], tener fe en la causa del pueblo[33] y perseverancia en la lucha[34]. Se tiene la impresión de que Garibaldi juzgara mejor olvidar el hecho de Aspromonte, suceso que ni siquiera citaba en ninguna carta. En cambio, él era el primero en anunciar que mantenía su confianza en

---

[27] Ibidem.

[28] Cfr. apéndice 2.2.4, doc. nº 27.

[29] Cfr. apéndice 2.2.4, doc. nº 4, 6, 19, 30 y 35.

[30] Apéndice 2.2.4, doc. nº 25.

[31] Apéndice 2.2.4, doc. nº 5.

[32] Cfr. apéndice 2.2.4, doc. nº 21.

[33] Cfr. apéndice 2.2.4, doc. nº 24.

[34] Cfr. apéndice 2.2.4, doc. nº 31.

la democracia[35] y sus ánimos para continuar la obra de regeneración de los mismos[36]. Incluso creía cercano el día en que se habrían de hacer realidad las aspiraciones de la democracia europea[37]. Quizás por ello animaba a los españoles a levantarse a favor de la libertad[38]. En este sentido se ofrecía, «contad conmigo como con un hermano»[39], «nada más halagüeño para nosotros que poder en el porvenir pelear al lado de Vds. por los sagrados derechos del hombre, conculcados por los opresores de las naciones»[40] y así hacer «pedazos lo que queda todavía de viejas y jesuíticas instituciones»[41]. Con todo, este ofrecimiento era sólo en términos generales, no para dirigir iniciativas peligrosas o comprometedoras. Sin embargo, habría sido absurdo e ilógico hacerlo en aquella Europa. En cambio, es preciso notar que Garibaldi incitó especialmente a los demócratas españoles a ayudar a Polonia[42]. De hecho, se podría afirmar que la consciencia del problema polaco y la solidaridad con aquel pueblo en España se dio a través de Garibaldi.

El conjunto de aquellas respuestas dejan entrever también que Garibaldi llegó a ser consciente de la intensidad y extensión de su mito en España. Ya en marzo, escribía conmovido:

> «Nel corso della mia vita, per ambiziosa che sia l'anima di un uomo, io non avrei mai contato di attrarre per un momento l'attenzio-

---

[35] Cfr. apéndice 2.2.4, doc. nº 30.

[36] Cfr. apéndice 2.2.4, dco. nº 22.

[37] Cfr. apéndice 2.2.4, doc. nº 31.

[38] Cfr. apéndice 2.2.4, doc. nº 32, 35 y 38.

[39] Apéndice 2.2.4, doc. nº 18.

[40] Apéndice 2.2.4, doc. nº 3.

[41] Apéndice 2.2.4, doc. nº 2.

[42] Cfr. apéndice 2.2.4, doc. nº 3, 4 y 20.

ne della generosa nazione spagnola. E' questa la più brillante eredità ch'io possa lasciare ai miei figli»[43].

Quizás Garibaldi no se esperaba tal fama, pero es fácil que quisiera conservarla. A su vez, sus respuestas agrandaban el mito. Así se lo comunicaba García Ruiz:

> «Los democratas de Belmonte se me quejan de que no los habeis contestado. Quieren mas dos letras del ilustre Garibaldi que unos cuantos miles de duros. Tal entusiasmo tienen y tenemos todos por vos.»[44]

Garibaldi llegó a escribir en medio de aquel entusiasmo: «Democrazia spagnola, voi significate oggi, democrazia del mondo poichè nelle vostre file ha trovato asilo il principio umanitario, proclamato da Cristo, e rinnegato dai falsari della sua legge»[45]. Seguramente el gran eco de sus hazañas y el prestigio de su persona en España lo hiciesen reflexionar y Garibaldi se diera cuenta de que en la península ibérica tenía en germen grandes posibilidades, y en cambio no contaba allí con ningún contacto. Quizás por ello en julio escribió a Giuseppe Dolfi: «Dite ai nostri amici di Spagna ch'io non ho nessun agente in quel paese, né cugini, e che qui tali non possono essere senonché impostori»[46]. Posiblemente en este sentido escribió a Giuseppe Mazzoni en agosto pidiéndole que fuera de nuevo a España «per intendersi con quella Democrazia. Nessuno meglio di voi per tale missione. Ove vi decidiate, ve ne sarò

---

[43] Apéndice 2.2.4, doc. nº 5.

[44] Carta de García Ruiz a Garibaldi. Madrid, 25.V.1863. MCR: busta 51, nº 25 (2).

[45] Apéndice 2.2.4, doc. nº 10.

[46] Caprera, 22.VII.1863. ENSG, vol. XIV, Epistolario vol. VIII (1863), a cura di Sergio La Salvia, Roma, 1991, p. 121.

molto grato»[47]. Sin embargo, la realización de aquellos proyectos debía ser más compleja de lo que parecía en medio del entusiasmo inicial. Tres semanas después, Garibaldi indicaría a Dolfi: «Per ora non potrei disporre di somme per inviare il nostro amico in Spagna»[48].

Frente a este paso atrás dado por Garibaldi, el garibaldino gallego Leonardo Sánchez Deus, muy ligado a los demócratas florentinos y que en 1864 viviría en el islote de Caprera, insistió mucho a Garibaldi para que capitanease cualquier movimiento democrático que se realizase con posibilidades de éxito en España[49]. Sin embargo, días después Garibaldi se limitaba a animar a la nación española para que pudiese «levantarse poderosa para la libertad y la justicia»[50]. Buenos deseos y nada más, pues en realidad, Garibaldi creía que toda gran nación debía fare da sè. Como escribiría el día de Navidad:

> «Il consiglio invariabile che io porgo a tutti è, che i grandi popoli, e la Spagna è posta nel numero, debbono confidare in loro stessi, perché gli individui vanno soggetti alla fortuna e alla morte, mentre i popoli sono i ministri della giustizia di Dio ed inmortali»[51].

Esta actitud que pudiera parecer insolidaria, si no egoista, y más próxima a criterios moderado-cavourianos que a principios democráticos, era en cambio muy lúcida por parte de Garibaldi. De hecho, tres meses más tarde Garibaldi emprendería su viaje a Inglaterra, deteniéndose

---

[47] Caprera, 2.VIII.1863. ENSG, vol. XIV, Epistolario vol. VIII (1863), Roma, 1991, p. 122. G. Mazzoni había estado anteriormente en Madrid hacia 1858-59.

[48] Caprera, 24.VIII.1863. ENSG, vol. XIV, Epistolario vol. VIII (1863), Roma, 1991, p. 137.

[49] Carta de Sánchez Deus a Garibaldi. Florencia, 18.IX.1863. MCR: busta 929, nº 62.

[50] Apéndice 2.2.4, doc. nº 38.

[51] Apéndice 2.2.4, doc. nº 40.

dose antes en Gibraltar donde dejó al garibaldino gallego Sánchez Deus, para que entrase en España. Semejante hechó suscitó bastante temor en los círculos gubernativos españoles por lo que ello podía implicar. No obstante, la prensa democrática madrileña escribía escéptica:

> «Hablan mucho nuestros periódicos de trabajos revolucionarios hechos por Mazzini y Garibaldi en España. Parece verdaderamente imposible que se digan tales cosas en sério. Desgraciadamente no ha de llegar aun la hora de que comprendan los pueblos que es solidaria su causa. Se sigue todavia la egoista maxima de chacun chez soi, chacun pour soi, y los poderes constituidos, conocedores de la solidaridad de sus destinos, se coaligan fácilmente y destruyen la obra de los pueblos. ¿Qué eco habian de encontrar aquí para sus conspiraciones Mazzini ni Garibaldi cuando llevados de un feroz patriotismo, llegaríamos á considerar como un insulto que se nos quisiera hacer deudores de nuestra libertad a estranjeros?»[52].

Quizás Garibaldi, tres meses antes había comprendido aquel profundo sentimiento patriótico, y había decidido ser cauto y prudente. Parece que creía que Italia debía aprovecharse en distintos modos de la lección ofrecida por la nación española en cuanto a su independencia[53] y a su democracia. Incluso que era deseable la unión y la ayuda entre ambas democracias; «espero poder ser vuestro compañero en las supremas luchas del pueblo contra el despotismo»[54], escribía Garibaldi. Pero la intervención o la dirección de movimientos revolucionarios tenía que quedar en manos de los jefes democráticos de cada nación, y más que nunca en el caso de un semejante "sviscerato amor di patria".

---

[52] La Discusión, a. VIII, nº 2543, 7.IV.1864.

[53] Cfr. apéndice 2.2.4, doc. nº 3.

[54] Apéndice 2.2.4, doc. nº 23.

2.4 Emigrados políticos españoles en el nuevo reino de Italia (1862-65).

A través de las correspondencias enviadas a los diarios democráticos de Madrid, sabemos que Eduardo Ruiz Pons estaba ya en Italia al menos desde noviembre de 1862, tras el largo juicio en el que al final quedó condenado. Primero estuvo en Génova. Luego en diciembre fue a Pisa para visitar a Garibaldi convaleciente y de ahí pasó a Florencia, en donde permaneció al menos hasta abril de 1863, en que partiría hacia Portugal, a la ciudad de Oporto, donde le sobrevendría la muerte.

Por su parte, Leonardo Sánchez Deus, abandonado el Forte di Bard, tras haber sido hecho prisionero en Aspromonte, volvió a Florencia, en cuyo entorno vivió participando en la vida democrática florentina, acompañando a Ruiz Pons. Sólo en 1864 pasó a vivir en Caprera junto a Garibaldi, intensificándose su actividad.

Es fácil que otro garibaldino quedara en Italia tras Aspromonte cerca de Ruiz Pons; se trata del capitán César Ballarino, pero creemos que no desarrolló ninguna actividad política, al contario de Sánchez Deus.

De Fernando Garrido es mucho más difícil seguir sus pasos. Sabemos que estuvo en alguna breve ocasión en Italia hacia 1860-61 (en Nápoles en octubre de 1860 y en Génova en enero de 1861) a raíz de la organización de la Legión Ibérica. Posteriormente no tenemos constancia ni pruebas de que estuviera o permaneciera en este país, pero sí, en cambio, de que publicaba en su prensa democrática.

Contamos con información muy precisa de estos tres personajes a través de los valiosos informes de la prefectura florentina. Por el

contrario, desconocemos casi totalmente la actividad de otro emigrado español en Italia, José García de Verdugo, quizás de Málaga, doctor en filosofía y en derecho, quien hacia 1863 vivía en Milán, donde publicó aquel año tres obras en italiano[1]. Después sólo sabemos de él que en 1870 todavía publicó otra obra en Milán, pero ya no de tipo político[2].

El 19 de enero de 1863 se celebró en Florencia un banquete en honor del francés Luis Antonio Garnier Pagés. El acto tomó un carácter político de neta impronta democrática, contando con la presencia de setenta personas[3]. Representando la democracia española estaban José Paz, Sánchez Deus y Ruiz Pons. Este último narraba así su participación a aquella reunión:

> «Despues de algunos brindis en que se hizo mencion de las dos grandes figuras de la revolucion italiana, Mazzini y Garibaldi, brindó mi paisano Sanchez Deus, de acuerdo conmigo y con otros muchos demócratas presentes, en los términos que copio exactamente, pues creo que por ellos se comprenderá con toda verdad el espíritu que reinaba en el banquete. Hé aquí el brindis: "Convencidos cuantos aquí nos hallamos de que sobre toda consideracion *social y privada* está la lógica de los principios democráticos y la historia de los hechos; consagrados con ánimo verdaderamente revolucionario á la propaganda y defensa de la libertad; dispuestos siempre á combatir y destruir la tiranía, el despotismo y la opresion de

---

[1] - GARCIA DE VERDUGO, Giuseppe: Il diritto degli italiani ad avere Roma per capitale ossia l'impura miscela della politica colla religione. Milano, Tipografia Guglielmini, 1863, 32 pp.
- ID.: La Polonia e l'Italia ed i tiranni che più disonorano la terra. Studio politico, storico, geografico e statistico. Milano, Tipografia Guglielmini, 1863, 79 pp.
- ID.: La democrazia e il diritto. Tutto per il popolo e col popolo. Patria, libertà, uguaglianza, legalità e fraternità. Milano, Tipografia Alberti e comp., 1863, 149 pp.

[2] Le promesse della scienza. Milano, Tipografia del Riformatorio Patronato, 1870, 575 pp.

[3] Cfr. La Nuova Europa (Florencia), a. II, nº 244, 22.I.1863. También en a. II, nº 250, 29.I.1863.

cualquier gobierno ó pueblo que quisiera imponerse á otro por medio de la fuerza ó del engaño, hagamos fervientes votos porque las armas republicanas del pueblo mejicano consigan una completa victoria sobre los bombardeadores de Roma y destructores de la república romana, vencida en 1849 *por la traicion y la perfidia diplomática*, mas no deshonrada en su caida".»[4]

Al mismo tiempo, según indican las noticias de La Nuova Europa, Sánchez participó activamente en las reuniones de la nueva Società democratica de Florencia entre febrero de 1862 y febrero de 1863 [5].

Desde Florencia, los emigrados españoles seguían de cerca las noticias españolas. De ahí que condenaran inmediatamente una nueva condena a muerte, esta vez de un garibaldino conocido suyo. Así se expresaba Ruiz Pons:

«Mucho han sentido los compañeros de armas de Juan Ruiz y Castillo la inícua sentencia que contra tan bravo defensor de la libertad de Italia y de las glorias españolas han dictado los militares de una nacion que fué libre, de la esclava Francia. Mis paisanos, Leonardo Sanches Deus y César Ballarino, que han compartido con el valiente Ruiz Castillo las glorias y fatigas de la heróica campaña de Italia á las órdenes de Garibaldi, y yo, como español y demócrata, lamentamos profundamente que el gobierno de nuestro pais no haya hecho ya las enérgicas reclamaciones que debiera si estimase en lo que vale y en lo que estimar se debe la honra nacional».[6]

A partir de estos momentos, es decir, finales de abril, creemos que Ruiz Pons abandonó Italia, trasladándose a Portugal. Mientras, de Sánchez Deus sólo sabemos que debió seguir muy integrado y comprometido con los medios democráticos toscanos. De hecho, cuando Ruiz

---

[4] Florencia, 10.II.1863. El Pueblo (Madrid), a. IV, nº 770, 19.II.-1863.

[5] MADRID SANTOS, Francisco: «El garibaldinismo en España en el siglo XIX», Spagna contemporanea (Turín), a. II, 1993, nº 3, pp. 30-32.

[6] El Pueblo (Madrid), a. IV, nº 820, 21.IV.1863.

Pons quiso enviar una carta para Sánchez desde Portugal en junio, lo hizo a través de Giuseppe Dolfi[7], el "capopopolo" de la democracia florentina. Después en julio, Garibaldi llamó a Sánchez junto a Dolfi para que acudieran a Caprera[8]. Y tenemos constancia de que aquella visita se efectuó, pues los carabinieri dieron cuenta de ella, lo que levantó sospechas en el ministerio del interior. Efectivamente, entre la correspondencia reservada intercambiada entre los comandos de la compañía de los carabinieri de Génova y del islote de La Magdalena en 1863, hay una carta del 7 de agosto en que se afirma que entre los «passeggieri del partito garibaldino giunti» a Caprera estaba «Sanchey, spagnuolo, partito per costì»[9]. Sólo cuatro días después, el ministerio del interior pedía al prefecto florentino que le dilucidara el sentido y alcance de aquellos contactos, en estos términos:

> «Fra le persone che visitarono recentemente Caprera havvi lo spagnuolo Sances Deus, che dicesi mandato da Dolfi per prendere istruzioni da Garibaldi riguardo ad un movimento incognito.
>
> Desiderando il sottoscritto di conoscere quali rapporti esistano tra lui ed il Dolfi prega S.V. di volergli favorire in proposito gli oportuni schiarimenti»[10].

---

[7] Carta de Eduardo Ruiz Pons a Dolfi. Oporto, 14.IV.1863. DMP: E I g 33/1.

[8] Carta de Garibaldi a Dolfi. Caprera, 22.VII.1863. DMP: D V e 19/18. Publicada en ENSG, vol. XIV. Epistolario, vol. VIII (1863). A cura di Sergio La Salvia, Roma, 1991, p. 121.

[9] BARENGO, Ulderico: Vicende mazzianiane e garibaldine nelle carte dei carabinieri reali. Milano, Edizione del Museo Storico dell'Arma, 1942, p. 170.

[10] Dispaccio riservato del Ministero dell'Interno al prefetto di Firenze. Turín, 11.VIII.1863. ASF: Prefettura segreta, busta 20, fasc. 87 bis, D.

La respuesta de la prefectura no se hizo esperar. Tal informe muestra la precisión de la información a que tenía acceso el prefecto, aunque, sin duda, queda alguna interrogante sobre lo atendible de las fuentes de información usadas. El informe resulta sumamente interesante tanto por su contenido, como por las valoraciones en él emitidas.

«Sánchez Deus Leonardo nativo spagnuolo, dimorante in Firenze, ed attualmente in S. Casciano presso il Sig. Pasquale Parenti per motivo di salute, dicesi esule dalla patria, e mostra di aver ricevuto una discreta istruzione. Datosi al deboscio fino dalla prima fanciullezza divenne sollecitamente un mostro di libidine.- La storia delle sue sensuali conquiste presenterebbe dello strano e dell'incredibile, se non avessimo nella sua persona la riprova della sua depravazione, avendo per abuso di concupiscenza indebolito a tal segno la vista da assolutamente disperarne la guarigione.- E' un mostro originale, non mangia mai pane e nutresi di carne: ha combattuto con Garibaldi nell'Italia meridionale ed era ad Aspromonte: é repubblicano, né fa mistero dei suoi principj: - appartiene alla più avanzata scuola del socialismo: -in religione é ateo.

Come garibaldino é protetto da Giuseppe Dolfi, e sembra viva mantenuto dagli amici: ignoriamo se riceva mezzi dalla sua famiglia.-

Tornato da Aspromonte malato alli occhi più di prima, dové sottoporsi ad una cura incominciando dal cambiar clima; per cui venne allora dal suo protettore Dolfi collocato presso il suo amico Parenti possidente a S. Casciano in Val di Pesa, luogo di aria fine e di qui distante circa 14 chilometri.- Colà dimora tuttora il Sanchez Deus, e qualche volta recasi per un giorno o due a Firenze; e lo stesso fece nell'antecorsa settimana. La sua assenza però non offre riscontro che egli sia stato a Caprera in missione per conto del Dolfi, - e di ció non si é potuto aver conferma da nessun'altra parte.-

Del resto il rid. Sanchez Deus é un essere tanto originale che rallegra le brigate, e specialmente quelle di vagabondi pari suoi. Vien chiamato lo spagnolino non ha influenza nel Paese per non essere conosciuto che da pochi, ne mai potrà esercitarla per la sua ridicola figura.

Età: oltre 30 anni.- Statura: metri 1,35 circa.- Capelli e occhi: neri.- Fronte: bassa.- Naso: piccolo.- Bocca: proporzionata.- Baffi e pizzo: neri.- Mento: tondo.- Viso: tondo e pieno.- Colorito: moro acceso.- Segni

particolari: Porta sempre li occhiali e ben chiusi con seta verde.-»[11]

A través de la información de la policía, conseguimos saber que, entre el breve período de prisión el el Forte di Bard y aquel agosto de 1863, Sánchez fue huésped de Pasquale Parenti, cerca de Florencia, ciudad a la que iba de vez en cuando. Sánchez declaraba ser un emigrado, y quizás lo fuera a raíz del intento revolucionario de 1859, en el que perdió la vida su jefe Sixto Cámara, ocasión en que posiblemente Sánchez decidió partir para Como a enrolarse entre los Cacciatori delle Alpi. Sin embargo, es fácil que hiciese hincapié en declararse como tal emigrado, en cuanto tal hecho podía otorgarle especial crédito entre sus correligionarios italinos. Sin duda, era republicano y seguramente socialista al provenir del grupo de Cámara y ser amigo de Fernando Garrido. Sin embargo no estaría de más saber qué entendía la prefectura por «scuola più avanzata di socialismo» al hablar de Sánchez, de Ruiz Pons[12] o de Garrido[13]. Hoy creemos poder afirmar que el socialismo de estos tres españoles no era tan avanzado, sino que más bien se trataba de un socialismo utópico, moderado o reformador, concretamente de tipo fourierista en el caso de Garrido. Por otra parte, la policía consideraba a Sánchez un vagabundo. Creemos que este calificativo se deba entender en el sentido de persona sin domicilio fijo, que se traslada frecuentemente, ya que Sánchez era acogido por distintos amigos o conocidos. Por ello, la afirmación «non ha influenza nel Paese per non

---

[11] Rapporto speciale riservato della Commissione di Pubblica Vigilanza presso la R. Prefettura della Provincia di Firenze. Florencia, 22.VIII.1863. ASF: Prefettura segreta, busta 20, fasc. 87 bis, D.

[12] ASF: Prefettura segreta, busta 24, 1864, fasc. 154 (seguito), 7º.

[13] ASF: Prefettura segreta, busta 20, 1863, fasc. 87.

essere conosciuto che da pochi» podría ser discutible, pues, aun aceptando que fueran pocos los que conocieran a Sánchez, basta observar los nombres de tales personas (Garibaldi, Dolfi, Mazzoni,...) para comprender que Sánchez estaba en contacto y le protegían figuras políticas de gran peso; y además, si el ministerio del interior se preocupaba por sus movimientos, era por considerarlos de alguna importancia. Es posible que Sánchez no tuviera gran infuencia sobre tales personajes, pero sí tenía muchos conocidos. Finalmente queda la cuestión de la imagen negativa que en general ofrece el informe de la prefectura sobre Sánchez y no sobre Ruiz Pons. Sin embargo, no tenemos elementos suficientes para discutir este punto en concreto.

El tema de la relación y colaboración entre las dos democracias peninsulares interesaba especialmente a Sánchez. Sin embargo en ello no se hallaba aislado; también por parte italiana existía interés al respecto. Así por ejemplo, ya a principios de mayo de 1861, Agostino Bertani, al proponer que se constituyera una confederación de periódicos democráticos italianos, sugería: «Per vostro studio, e come un programma accettabile vi unisco copia di quello della Democrazia spagnuola che si publica in testa al giornale la Discussion»[14]. Un año más tarde, también Mazzoni subrayaba la necesidad de ponerse de acuerdo con las democracias europeas:

> «un movimento popolare in Italia non potrebbe durare che a patto di aver eco in tutta la democrazia europea. Quindi sarebbe molto utile, anzi necessario d'intendersi fin d'ora in Francia, e in Germania e per tutto, dove si trovano uomini devoti alla causa popolare, la quale non è poi derelitta quanto si crederebbe a prima vista»[15].

---

[14] Carta de Agostino Bertani al director de ~~La Nuova Europa~~. Génova, 5.V.1861. DMP: D V g 1/15.

[15] Lettera [di GM a GD]. Florencia, 10.II.1862. DMP: E I b 42/20.

Seguramente con esta misma convicción, Garibaldi llamó a Dolfi y a Sánchez Deus a Caprera en julio del 63, indicando: «Dite ai nostri amici di Spagna ch'io non ho nessun agente in quel paese, né cugini, e che qui tali non possono essere senonchè impostori»[16]. Era uno de los momentos de mayor popularidad de Garibaldi en España, él mismo era consciente del hecho a través de la masiva recepción de felicitaciones. En agosto, Garibaldi parecía ya estar decidido a entrar en relación con la democracia española. Así escribía a Mazzoni pidiéndole que fuera a España «per intendersi con quella Democrazia. Nessuno meglio di voi per tale missione. Ove vi decidiate, ve ne sarò molto grato»[17]. Sin embargo, tres semanas después, Garibaldi indicaba a Dolfi no «disporre di somme per inviare il nostro amico in Spagna»[18]. Seguramente tal

---

[16] Carta de Garibaldi a Dolfi. Caprera, 22.VII.1863. DMP: D V e 19/18. Publicada en ENSG, vol. XIV. Epistolario, vol. VIII (1863), p. 121.

[17] Carta de Garibaldi a Mazzoni. Caprera, 2.VIII.1863. Biblioteca Comunale Forteguerriana (Pistoia): Fondo Giuseppe Civinini, cassetta VI, nº 3, (4). Publicada en ENSG, vol. XIV. Epistolario, vol. VIII (1863), p. 122.

[18] Carta de Garibaldi a Dolfi. Caprera, 24.VIII.1863. DMP: D V e 19/21. Publicada in ENSG, vol XIV. Epistolario, vol. VIII (1863), p. 137.

amigo era el mismo Mazzoni[19], quien había permanecido en Madrid entre los años 58 y 59 [20].

Giuseppe Mazzini debía conocer tales proyectos, con los que, sin embargo, no debía estar de acuerdo. Asi escribía al respecto:

> «Una lettera dello Spagnuolo [Sanchez] che fu a Caprera reca che G[aribaldi] è dispostissimo a seguire il moto Spagnuolo per aver questo uno scopo repubblicano - che ha dato le piú solenni promesse di cooperazione - che crede il popolo italiano meno maturo per la repubblica che non lo spagnuolo, dacch'ei vede ancora affettto verso V[ittorio] E[manuele], il quale, dopo Aspromonte, non dovrebbe ottenere se non odio - che nondimeno è deciso a seguire il moto Italiano se ha luogo.» [...] «or vi sono progetti Spagnuoli: mi aspetto di vedere i reduci da Caprera traviati dietro a quelli».[21]

La información con que contaba Mazzini no era errónea. Efectivamente, el centro revolucionario Unión Ibérica preparó una insurrección armada en España durante aquel otoño de 1863. Los republicanos españoles contaban con el apoyo de grupos italianos. Además conviene señalar que entre los dirigentes del núcleo antidinástico exiliado en

---

[19] Tres semanas más tarde, Sánchez Deus escribía a Garibaldi: «No habiendose podido combinar que nuestro amigo Mazzoni marchase a su destino con la mision que traté a Caprera con Ud., por las razones que en mi última anunziaba, he determinado marchar a Madrid a ver nuestros amigos politicos y tratar io mismo la cuestion que espuse a Usted». Carta de Sánchez Deus a Garibaldi. Florencia, 18.IX.1863. MCR: Busta 929 nº 62.

[20] ROSSO, Francesco: Lettere inedite di Giuseppe Mazzoni ad Atto Vannucci, Torino, S. Lattes e C., 1905, pp. 160-61.

[21] Carta de Mazzini a Ergisto Bezzi. SEIM, vol. LXXIV. Epistolario, vol. XLV, Imola, Coop. Tip. ed. Paolo Galeati, 1937, pp. 303 e 305-306.

Portugal estaba Ruiz Pons, que había regresado de Florencia hacía pocos meses[22].

No creemos descabellado pensar que Sánchez Deus conociese aquellos proyectos madurados en la península ibérica. De hecho se sabe que, a principios de otoño, Sánchez Deus estaba en Florencia, desde donde escribió en castellano una larga carta a Garibaldi. Allí Sánchez anunciaba su determinación de partir a Madrid para tratar algunos asuntos políticos. De esta misiva, suscita particular interés, por una parte, la gran insistencia de Sánchez para que Garibaldi participase activamente o incluso capitaneara cualquier movimiento democrático serio que se organizara en España con perspectivas de éxito. Por otra parte, la plena consciencia del garibaldino español de la necesidad de colaborar entre los dos partidos democráticos peninsulares en el terreno de la acción. También su clarísima alusión al peligro de un militarismo preocupante, que sólo podría frenarse a través de unas utopías que no lograban realizarse, en referencia a los ideales del 48. En cambio, su firme convicción de que sólo en España se podía intentar entonces una revolución, dada la buena organización de la democracia española. Con todo, creía que tal movimiento podía ser iniciado sólo por Garibaldi, en cuanto símbolo viviente de la idea democrática. A raíz de eso, Sánchez subrayaba la ambivalencia del nombre de Garibaldi en España: un verdadero mito con un notable poder de movilización popular y, a la vez, motivo de pánico para la monarquía. Por ello Garibaldi aparecía como el único hombre capaz de conseguir el doble objetivo de romper con el pasado y de devolver al pueblo sus derechos. Nos parece muy significativa la palabra «reconquista» elegida por Sánchez en este caso, como si

---

[22] LIDA, Clara E.: "Conspiradores e internacionalistas" art. cit. p. 56. ID.: Anarquismo y revolución, op. cit., pp. 99-100.

el pueblo hubiese gozado de tales derechos en precedentes periodos históricos. Especialmente porque este término hacía referencia (a parte del gran valor simbólico que constituía el medievo para los románticos y decimonónicos en general) al largo período de ocho siglos durante los cuales en la península ibérica se había luchado intensamente y vencido una dominación, en aquel caso la árabe. Al final de la carta, se transparentaba el sueño de Sánchez Deus en la fraternidad no tanto entre los dos Estados, cuanto entre los dos pueblos, fundada en los comunes orígenes y cultura, y no en transacciones mercantilistas, haciendo referencia a la Francia imperial.

«Insisto e insistiré siempre en el proposito de que Usted General tome parte activa en cualquiera movimiento democratico que en mi pais pueda realizarse con fundamento y criterio porqué estoy firmemente convencido que sin ponerse de acuerdo practicamente uno y otro partido en el terreno de la accion nada se podrá realizar siendo una quimera o una mentira la tanto decantada solidarietad revolucionaria. Insisto porqué está accion no podrá partir sino de un hombre que represente genuinamente y con sinceridad la idea democratica uniendo al mismo tiempo su brazo, su influencia personal en la juventud y esponiendo la vida en el campo de batalla si es necesario. Insisto e insistiré porqué preveo una nueva Santa Alianza mucho mas despotica y terrible que la del 1815, apoyada del militarismo, y no veo la Santa alianza de los Pueblos en la ora del combate, y traducida en hecho como usted General recomienda siempre cuando llega el momento oportuno. No veo que o palabras vacias de sentido ó utopias realizables no sabemos cuando.

Insisto porqué solamente en España puede, en la actual situacion, enarbolarse la bandera Democratica sin temor a intervento estrangero armado y considerando el fraccionamiento de los diversos partidos politicos como lo demuestra la lucha presente de las elecciones y la abstension a dar el voto la democrazia.

Insisto porqué el nombre de Garibaldi en el pueblo español encuentra profunda y sincera simpatia como lo prueba las felicitaciones que a usted General mandaron mis conciudadanos[23] y porque causa terror panico a una

[23] Un centenar. Ver el apéndice 2.2.3 y el apéndice III de nuestro artículo: «Lettere di Garibaldi alla democrazia spagnola (Inedite in Italia)», Rassegna Storica del Risorgimento (Roma), a. LXXXII, 1995, fasc. III, en prensa.

corrompida y degradada monarquia de origen Borbonico rodeada de una Camarilla servil e inmoral. Insisto porqué el Partido Democratico está mejor organizado en España que en cualquier otro pais de forma monarquica. Insisto General porqué el nombre de usted representa, el solo y unico, vitalidad y accion en Italia, y en España puede significar de hecho destruccion de lo pasado y reconquista del derecho popular en su mas larga aplicacion. Insisto e insistiré siempre en mi proposito con los amigos de aqui como con los de mi patria porqué deseo ardientemente que sea una verdad: que Italianos y Españoles somos hijos de una misma madre, pudiendo estrecharnos la mano de verdaderos y leales hermanos sin compenso de un Nizza ó de una Cerdeña.

Si usted General cree conveniente y util enviarme una letra que me acredite como la de Mazzoni, partiré inmediatamente a costo de perder la vida; puede usted contar con mi palabra. Espero por tanto su respuesta a vuelta de correo.»[24]

No tenemos documentos con los que confrontar esta interesante carta, ni sabemos cómo reaccionó Garibaldi ante tal estímulo[25]. De todas formas, queda claro que la propuesta de realizar el viaje a España parte de Sánchez, y que fue él mismo quien pidió a Garibaldi que le acreditase, y no Garibaldi quien le fio misión alguna.

Por lo que respecta a aquel viaje del garibaldino compostelano, quedan pocas huellas. La primera es su pasaporte[26] que había sido expedido en Génova el 23 de octubre de 1863 [27]; por tanto un mes después de la carta que escribió a Garibaldi. La segunda es una fugaz indicación en la prensa democrática madrileña:

---

[24] Carta de Sánchez Deus a Garibaldi. Florencia, 18.IX.1863. MCR: Busta 929 nº 62.

[25] En el Epistolario de la ENSG no aparece una respuesta de Garibaldi.

[26] Pasaporte que se le encontró encima en el momento de su fallido suicidio.

[27] Ver La Nazione (Florencia), 16.IV.1864. Cit. en MADRID: «El garibaldinismo», art. cit., p. 33.

«Hemos tenido el gusto de estrechar la mano de nuestro compatriota y correligionario don J. Sanchez Deus, uno de los demócratas mas ardientes de España, y uno de los oficiales mas fieles y heróicos de Garibaldi.

Sanchez Deus ha regresado de Italia, en cuyo ejército sirvió hasta que, unido por tercera ó cuarta vez al ilustre Garibaldi, fué hecho prisionero en la funesta jornada de Aspromonte.

Fue tambien nuestro compatriota uno de los que tomaron parte en la primera espedicion á Marsala, y ya antes se habia batido en cien encuentros por la libertad é independencia de la Italia».[28]

De ahí que podamos asegurar que el viaje lo realizó, pero éste debió durar poco tiempo, pues en diciembre Sánchez volvía a estar en Italia. Ello es posible deducirlo de una carta que Sánchez escribió desde Florencia a sus amigos españoles, y que apareció en la prensa democrática de Madrid:

«Nuestro amigo el Sr. D. Leonardo Sanchez Deus, ardiente demócrata que ha peleado gloriosamente en Italia por la causa de la libertad, á las órdenes del ilustre Garibaldi, nos escribe desde Florencia una razonada carta sobre el estado del partido democrático en Italia y España, de la cual copiamos el siguiente satisfactorio párrafo:

"La conducta seguida por LA DISCUSION, así respecto á elecciones, como en lo tocante al partido progresista, ha merecido la mas entusiasta aprobacion de todos nuestros amigos políticos de Italia. Aquí el pais sabe ya que solo la democracia es la libertad: yo no dudo que así lo comienzan a comprender tambien los españoles."»[29]

A continuación, Sánchez transcurrió todo el año 1864 con Garibaldi en Caprera. Sin embargo ignoramos si esto fue una decisión personal del garibaldino gallego o si fue llamado por el general. En enero Sánchez volvía a iniciar una correspondencia con Dolfi, como había hecho durante su experiencia garibaldina. A principios de mes, hacía vagas referencias a personas y hechos con alusiones muy genéricas sin ofrecer nombres. Tenía sus dudas sobre el destino de sus cartas, y por

---

[28] La Discusión (Madrid), a. VII, nº 2412, 1.XI.1863.

[29] La Discusión (Madrid), a. VII, nº 2454, 20.XII.1863.

ello prefería observar cierta prudencia. Parecía algo desilusionado, pero no desanimado; de hecho, escribía: «io taccio ed espero la rivoluzione definitiva per dopo combinare con il Generale»[30]. Con las expresiones «amicone» y «Profeta» posiblemente hacía referencia a Mazzini, y a las discrepancias con algunas fracciones de la democracia[31]. Dicho «amicone» no dejaba entrever demasiadas esperanzas, sin embargo incitaba a Garibaldi a la acción. Sánchez creía esto peligroso y exponía sus sospechas:

> «Questi signori credono sempre che solo un colpo in Austria possa effetuarsi per il bene della libertá[32]. Ma io sono qui e parlo sempre al Generale che ricordi la palla liberticida di aspromonte»[33].

Por su parte, el grupo de Dolfi parecía aconsejarle que estuviera «fermo». Es conocido que las graves divergencias de amplios sectores de la democracia florentina con Mazzini y los filo-mazzinianos habían producido una verdadera escisión en el seno de la izquierda italiana. El garibaldino español escribía sobre ello a Dolfi en estos términos:

> «informai di tutto al Generale relativamente alle societá e canaglia che la conponeba, como emissari del Profeta

---

[30] Carta de Sánchez Deus a Dolfi. Caprera, 6.I.1864. DMP: E I g 43/12.

[31] Cfr. la introducción de Giuseppe Monsagrati al vol. IX del Epistolario. ENSG, vol. XV, pp. IX-XVII. También MORABITO, Leo: «La cospirazione mazziniana dal 1863 al 1865» in Bollettino della Domus Mazziniana, a. XXXVII, 1991, pp. 121-165.

[32] De hecho, La Discusión, a. VIII, nº 2496, 11.II.1864, publicaba un artículo aparecido en L'Unità Italiana del 2.II.1864 y escrito por G. Mazzini titulado «Forza militare dell'Austria in Italia», que concluía en estos términos: «¡A Venecia con fuerzas puramente italianas! ¡A Venecia, por la Italia y por la Polonia!».

[33] Carta de Sánchez Deus a Dolfi. Caprera, 6.I.1864. DMP: E I g 43/12.

contra chi stá molto infuriato, lo di Losio etc. e per lui sono lo stesso tutti, canaglia e sempre canaglia»[34].

Estas expresiones fuertes e insultantes, muestran en Sánchez un carácter apasionado y poco propenso a valoraciones mesuradas; y, por otra parte, un ambiente más bien tenso por entonces en Caprera.

Concluyendo su carta, Sánchez decía estar esperando dinero de España, quizás una ayuda de sus compañeros de partido. Pero a finales de enero seguía sin recibir la contribución esperada. Entonces, Sánchez empieza a lamentarse de sus correligionarios españoles, que parecía que habían faltado a su palabra, pero, sobre todo, por el abandono y aislamiento que ello implicaba. «I signori democratici del mio paese mi prometono denaro come sapete che mi hanno scritto e nulla recivo. Oggi scribo a Madrid, vedremo»[35].

A mitad de febrero, Sánchez continuaba escribiendo desde Caprera. Como otras veces, tenía un recuerdo para Mazzoni y también para «tutti i buoni»[36]; era como si el garibaldino compostelano sintiera pertenecer a un grupo reducido, pero rodeado de otros personaje, quizás incluso democráticos, de los que era preciso distinguirse. Contamos igualmente con otra carta, sin lugar ni fecha, pero que parece haber sido secrita durante la segunda mitad de aquel mes de febrero. En ella Sánchez pedía a Dolfi que fuera al islote porque tenía una cosa importante que decirle. Además, mostraba haber cambiado los lamentos por

---

[34] Ibidem.

[35] Carta de Sánchez Deus a Dolfi. Caprera, 30.I.1864. DMP: E I g 43/13.

[36] Carta de Sánchez Deus [a Dolfi]. Caprera, 15.II.1864. DMP: E I g 43/14.

rabia hacia sus compatriotas, quienes le conducían a la necesidad de pedir dinero a Dolfi nuevamente.

> «Sono arrabiatissimo contro i miei signori compatrioti che mi prometono denaro e non mi lo mandano. Io non ho un centesimo, volete darmi un poco ¿per comprare della roba di primo visogno? Se potete, se non pazienza".[37]

A final de mes, Sánchez recibió una interesante carta de España, en la que le daban una respuesta positiva y le anunciaban la formación de bandas armadas republicanas para empezar. Sánchez escribió a sus amigos en tal sentido y esperaba la respuesta de Madrid y Zaragoza[38].

En Caprera, parece que Sánchez contaba con la confianza de Garibaldi. Este parece que compartía con él sus temores y esperanzas políticos, sus problemas y cuestiones reservadas (así sus expectativas y contactos con el pte. de la república de Buenos Aires). En el islote presumiblemente confluían corrientes y presiones opuestas, así los «stupidi liberaloni» que «non vogliono sapere de far nel senso vero, vogliono sempre tentenare, barcolare e condurre il nostro Generale a transigere con chi lo voleva morto»[39]. Estos juzgaban que Dolfi, en su viaje a Palermo y Nápoles, había actuado de forma contraria a la opinión general del país. Frente a ello, Sánchez ponía sobre aviso al general: «io gli ricordo sempre il fatale Aspromonte. Se vogliono un Cristo, lo cerchino altrove»[40]. Por otra parte, en Caprera se estaba con-

---

[37] Carta de Sánchez Deus a Dolfi. S.l., s.d. [Caprera, segunda mitad febrero 1864]. DMP: E I g 43/21.

[38] Carta de Sánchez Deus a Dolfi. Caprera, 29.II.1864. DMP: E I g 43/15.

[39] Carta de Sánchez Deus a Dolfi. Caprera, 14.III.1864. DMP: E I g 43/16.

[40] Ibidem.

siderando la perspectiva de contar con una ayuda eficaz por parte del general Mitre. En este sentido Garibaldi escribió a tal general, mientras Sánchez le aconsejaba que se trasladase a América para tratar de ello «personalmente e cosi poter sapere con securita quanto intenda far in nostro proposito» aquel «Presidente della Republica piu potente dopo quella del Nord». Sánchez era, por tanto, partidario de actuar resueltamente: «Dobbiamo accoglierci a questa nuova ancora e non stare sempre sospessi d'un filo»[41].

A finales de marzo, Garibaldi partió de repente en su viaje para Inglaterra; con él marchó también Leonardo Sánchez. Pasando por Malta tuvieron una viva acogida popular y después se detuvieron en Gibraltar. Allí Sánchez desembarcó con la intención de partir aquel mismo día hacia Madrid y después continuar para Zaragoza. Su proyecto era «combinare lo da farsi», seguramente en relación con aquellos grupos armados republicanos que, según lo que le habían comunicado en febrero, se estaban organizando en la península ibérica. «Io faró quello che potró qui, e se non andaró a trovare il Generale dove sia»[42]. Tales palabras no eran muestra tanto de desánimo, cuanto de desorientación, posiblemente al no tener un plan de actuación muy concreto o la seguridad de lograrlo. De hecho dejaba manifiesta su voluntad de acción y de lucha: «e tempo di fatti e non parole. Dobbiamo gettare il resto, e fare un conpiuto 48. Fede e Speranza»[43]. Es evidente la nostalgia de

---

[41] Carta de Sánchez Deus a Dolfi. Caprera, 14.III.1864. DMP: E I g 43/16.

[42] Carta de Sánchez Deus a Dolfi. Gibraltar, 30.III.1864. DMP: E I g 43/17.

[43] Ibidem.

Sánchez por la fallida "primavera de los pueblos", que esperaba ver florecer más de quince años después.

Mientras tanto, la prensa democrática madrileña informaba de los movimientos de Garibaldi en estos términos.

> «Por los despachos telegráficos se sabe que Garibaldi ha visitado á San Roque, en compañía de uno que se titulaba coronel y procedente de Galicia. Este ha quedado en el campo de Gibraltar, siguiendo los demás su viaje á Inglaterra».[44]

Tales noticias preocuparon al gobierno y la prensa moderada españoles, por cuanto a ellas se unían las sospechas acerca de la existencia de planes insurreccionales.

> «He aquí algunos párrafos de la carta que *La Epoca* publica anoche:
> "*Florencia 30 de marzo.*- Personas perfectamente informadas me han dicho anoche que de Nápoles, Roma, Liorna y Parma han salido mazzinianos en direccion á España, con el encargo de poner en ejecucion proyectos concebidos por el famoso Mazzini, quien parece cuenta con bastantes secuaces en España, y principalmente en Andalucía. El punto de reunion de esta gente será Gibraltar, y de allí una parte irá á Portugal, y los demás á Málaga y resto de Andalucía. Tengan Vds. por indudable que el vapor apresado en Málaga conducía armas destinadas á España, y que el viaje de Garibaldi á Inglaterra tiene por principal objeto reunir fondos para provocar en esta verano un movimiento insurreccional en varias naciones de Europa. [...]
> Garibaldi, a su vuelta de Inglaterra, debe tocar en Portugal, y se me asegura que para entonces se hallarán en aquella córte algunos de los personajes que mas trabajan en España para producir perturbaciones en la península."»[45]

La prensa democrática española, en cambio, no daba ulteriores informaciones; más bien se limitaba, en una actitud que podía aparecer

---

[44] El Pueblo (Madrid), a. V, nº 1106, 31.III.1864. Cfr. La Discusión (Madrid), a. VIII, nº 2538, 1.IV.1864.

[45] El Pueblo (Madrid), a. V, nº 1114, 6.IV.1864.

como defensiva, a criticar las noticias ofrecidas por la prensa moderada como ideas absurdas y fuera de lugar.

> «Hablan mucho nuestros periódicos de trabajos revolucionarios hechos por Mazzini y Garibaldi en España. Parece verdaderamente imposible que se digan tales cosas en sério. Desgraciadamente no ha llegado aun la hora de que comprendan los pueblos que es solidaria su causa. Se sigue todavia la egoista maxima de *chacun chez soi, chacun pour soi*, y los poderes constituidos, conocedores de la solidaridad de sus destinos, se coaligan fácilmente y destruyen la obra de los pueblos. ¿Qué eco habian de encontrar aquí para sus conspiraciones Mazzini ni Garibaldi cuando llevados de su feroz patriotismo, llegaríamos á considerar como un insulto que se nos quisiera hacer deudores de nuestra libertad á estranjeros?»[46]

Sólo hacia la mitad de abril hallamos alguna noticia sobre el viaje de Sánchez en España, que resultó finalmente trágico. En este caso, la prensa progresista española era la que parecía mejor informada al respecto, al describir, incluso con detalles, la supuesta muerte de Sánchez en el campanario de la catedral de Córdoba.

> «el sacristán lo encontró en las escalinatas del campanario con un puñal en el pecho y casi exánime. Habiendo dado parte a la autoridad, llegó un inspector de policía con un secretario y un médico, pero al acercarse al moribundo, éste se sacó el puñal con sus propias manos; conducido al hospital le fue suministrada la extrema unción y expiró.»[47]

La prensa democrática tardó todavía una semana en dar alguna información sobre este triste suceso; sin embargo, aunque lo hacía de forma muy breve e imprecisa, hablaba ya explícitamente de un intento de suicidio.

---

[46] La Discusión (Madrid), a. VIII, nº 2543, 7.IV.1864.

[47] Las Novedades (Madrid), 6.IV.1864. Luego retomado por el moderado La Nazione (Florencia), 16.IV.1864. Publicado en MADRID: «El garibaldinismo», art. cit., p. 33.

«se dice que al soldado garibaldino que intentó suicidarse en Córdoba, se le han hallado papeles que denotan que Garibaldi tiene varios amigos en España.
¿Es ya peligrosa en España hasta la amistad con Garibaldi?»[48]

Sobre este episodio quedan todavía no pocos interrogantes. Por parte española, ¿por qué la prensa democrática no dio una información más precisa sobre el viaje a España de Sánchez -como así lo había hecho respecto a su visita de noviembre de 1863 [49]- y a su intento de suicidio, visto que era conocido por el personal de La Discusión? Quizás no fuese extraño a este hecho los cambios que se habían dado en el interior de tal diario. Efectivamente desde finales de 1863, Castelar abandonó La Discusión [50] y después Nicolás Mª Rivero -quien conocía personalmente a Sánchez- fue sustituído en la dirección por Francisco Pi y Margall, precisamente el 1º de abril de 1864, es decir, en el momento de la llegada de Sánchez a España. Por parte italiana, ¿por qué la prensa florentina se mostarba interesada en la figura del garibaldino gallego, incluso cuando éste se hallaba en el extranjero? Y además, ¿por qué la prensa moderada (La Nazione) anunció su muerte, mientras que la democrática (La Nuova Europa) se abstuvo de dar tal noticia al no creerla cierta[51]?

---

[48] La Discusión (Madrid), a. VIII, nº 2549, 13.IV.1864. El Pueblo (Madrid), a. V, nº 1117, 13.IV.1864.

[49] Cfr. La Discusión, a. VII, nº 2412, 1.XI.1863.

[50] Y fundó el diario La Democracia (Madrid) que representaría las opiniones de los demócratas en general, mientras que La Discusión -con la entrada de Pi y Margall en su dirección en abril del 64 y al comprarlo Bernardo García en 1865- pasaría a ser el órgano de los republicanos socialistas.

[51] MADRID: «El garibaldinismo», art. cit., p. 34.

Una vez de regreso de su viaje a Londres, el mismo Garibaldi escribió a Dolfi, interesado en informarse algo más sobre aquel oscuro acontecimiento.

> «Circa il povero Sanchez, sono della vostra opinione, e se vi fossero de' nostri spagnuoli a Firenze, fate in modo che s'informino nel loro paese, se si sa qualche cosa di più del nostro infelice amico»[52].

Sin embargo, cuatro días antes, Sánchez había escrito a Dolfi desde Oporto para narrarle lo sucedido. El proyecto había fallado probablemente por falta de prudencia o por exceso de intrepidez por parte de Sánchez. De todas formas, a través de la descripción apasionada que Sánchez hacía, no queda claro lo que verdaderamente sucedió. He aquí su versión de los hechos:

> «Nel momento che arrivai a Cadice sono stato presso dalla sbirraglia del infame Goberno spagnuolo. Perseguitato de morte e tanto e tanto che atentai alla mia vita in Cordoba, passandomi il petto de parte a parte con un pugnale, primo d'essere istrumento dei manegi del Goberno, o vittima del furore del basso popolo animato dei preti. Salvai non so come. Oggi emigrai in Portogallo preso Ruiz Pons. Mi trovo di salute molto male perché la ferita fu molto grave»[53].

Siguiendo esta narración es inevitable preguntarse el motivo por el cual Sánchez fue arrestado desde el momento de su llegada a Cádiz, cuando cuatro meses antes había estado en Madrid sin problemas e incluso su presencia había sido anunciada por la prensa demnocrática.

Después de este intento de suicidio, pero, sobre todo, tras esa grave decepción en su patria, brotaba espontaneamente en Sánchez la

---

[52] Carta de Garibaldi a Dolfi. Caprera, 16.V.1864. DMP: D V e 19/28. Publicada en nuetro artículo «Catorce cartas inéditas de Garibaldi sobre España», Hispania, vol. LIV, nº 186, enero-abril 1994, p. 317.

[53] Carta de Sánchez Deus a Dolfi. Oporto, 12.V.1864. DMP: E I g 43/18.

nostalgia por la que había llegado a ser su patria de adopción, su nuevo hogar. Y así se lo manifestaba a Dolfi: «Desidero marciare a Caprera quanto piu presto»[54].

Esta carta explicativa de Sánchez llegó a Florencia a finales de mayo e inmediatamente tuvo noticia de ella la celosa autoridad policial, de lo cual informó al momento al prefecto en estos términos:

> «Giuseppe Dolfi ha ricevuto da Oporto una lettera dello spagnuolo Leonardo Sanchez Deus, giá da alcuni giornali dato per morto suicidandosi in Spagna. Ora il Sanchez racconta esser salvo; ma afferma vera la storia del suicidio al quale fu spinto , per speranze deluse: -tace affatto della sua guarigione, e del modo col quale é giunto a salvarsi poiché fu raccolto quasi esangue dalla Polizia spagnuola.- Questa lacuna della lettera ha fatto molto disputare: -ma la disputa é inconcludente, ignorandosi affatto qual genere di missione avessegli affidato Garibaldi, allorché appositamente fecelo sbarcare a Gibilterra.-»[55]

Es sorprendente la gran precisión en la información con la que contaba el prefecto, a quien no le debía faltar ni siquiera la consciencia de que Garibaldi habría confiado a Sánchez alguna misión. Con todo, no tenemos pruebas para creer que tal encargo fuera una misión "oficial"; es fácil que más bien le animara a ir a conocer cuales eran las disposiciones de la democracia española.

Sánchez debió permanecer en Oporto al menos hasta final de mayo, cerca de Ruiz Pons y a continuación efectivamente marchó a

---

[54] Carta de Sánchez Deus a Dolfi. Oporto, 12.V.1864. DMP: E I g 43/18.

[55] Informe semanal reservado de la Comisión de Vigilancia Pública de la R. Prefectura de la Provincia de Florencia. Florencia, 30.V.1864. ASF: Prefettura segreta, busta 24, fasc. 154 (seguito), 5º.

Caprera[56]. El final de su labor democrática fue más triste, pasando meses después al manicomio de Florencia.

[56] Carta de Eduardo Ruiz Pons a Dolfi. Oporto, 2.VII.1864. DMP: E I g 33/2.

3. LA REVOLUCION DE SEPTIEMBRE DE 1868: LA ITALIA REPUBLICANA CONTEMPLA A ESPAÑA.

3.1 La democracia italiana ante la Gloriosa: influencia y relaciones a favor de una republica en España.

3.1.1 Mazzini o la republica para ser seguida en Europa.

Mazzini no llegó a ver la I república española al sobrevenirle la muerte el 11 de marzo de 1872. Sin embargo, sí tomó una postura clara ante la revolución de 1868 por lo que se desprende de su epistolario[1]. Mazzini, hijo del Mediterráneo ligur, no podía dejar de preocuparse y solidarizarse con los otros pueblos latinos de la ribera del Mare Nostrum.

A principios del verano de 1868, Mazzini creyó llegado el momento de buscar resueltamente la solución para ir a Roma, fundando la república en el Capitolio, antes de que llegara allí la monarquía saboyana. Ya en julio, Mazzini estaba al corriente de que en España se preparaba activamente un movimiento revolucionario y era optimista respecto al resultado del mismo: «se ha luogo, da qualunque parte

---

[1] Sobre Mazzini, cuyo pensamiento se considera hoy muy actual en Italia, han salido publicadas últimamente varias obras que revisan su figura y sus ideas: BRACALINI, Romano: Mazzini. Il sogno dell'Italia onesta. Milán, Mondadori, [enero] 1993, 419 pp. MACK SMITH, Denis: Mazzini. Milán, Rizzoli, [noviembre] 1993 (2ª ed. diciembre 1993), 413 pp. MASTALLONE, Salvo: Il progetto politico di Mazzini (Italia-Europa). Florencia, Olschki, [octubre] 1994, 243 pp. MONSAGRATI, Giuseppe: Mazzini. Florencia, Giunti & Lisciani, [diciembre] 1994, 125 pp. SCIOSCIOLI, Massimo: Giuseppe Mazzini. I princìpi e la politica. Nápoles, Alfredo Guida, [enero] 1995, 340 pp.

venga, cadrà nelle mani nostre, e diventerà pochi giorni dopo repubblicano.»[2] Animado de esta idea, siguió en la preparación de una insurrección republicana en Italia, que se inició en Sicilia en septiembre, pero que resultó un fracaso.

Tras esta decepción, el estallido con éxito de la revolución española debió suponer un atisbo de esperanza para los proyectos de Mazzini. Inmediatamente, a principios de octubre, Mazzini escribió a Castelar, a quien había conocido hacía pocos meses[3]. A través de esta carta se puede observar la importancia, en cuanto modelo y espuela, que Mazzini concedía a aquel movimiento español. Juzgaba la septembrina como una revolución gloriosa e inmaculada. Creía que ésta podía y debía conducir a España no sólo a la cabeza de los países latinos, sino a la cabeza de Europa, seguramente de la Europa de los pueblos soñada por los demócratas. Las condiciones sine qua non eran mantenerse fiel a sus orígenes y ser audaz. En realidad, Mazzini entendía que se trataba, para evitar la necesidad de más revoluciones, de que España tomara la iniciativa en Europa e hiciera realidad los principios democráticos. Mazzini afirmaba que tal cosa se esperaba de España; y que, de lo contrario, España se condenaba «a un período de inferioridad y de anarquía».[4] De ahí que insistiera a Castelar en la necesidad de la pro-

---

[2] Carta de Mazzini a Federico Campanella. [Londres], 9.VII.-[1868]. SEIM, vol. 87, Epistolario, vol. 54. Imola, 1940, pp. 122-123.

[3] «Yo recuerdo haberle visto en humilde casa de Lóndres, en modesto salon lleno de libros, y decorado de estampas, que recordaban los monumentos de Italia. Era el 20 de Junio de 1868.» CASTELAR, Emílio: «Mazzini» en ID.: Semblanzas contemporáneas, La Habana, "La Propagnada Literaria", 1872, p. 61.

[4] Carta de Mazzini a Castelar. [Lugano, octubre 1868]. SEIM, vol. 87, Epistolario, vol. 54, pp. 197-198.

clamación de la república española para que luego se difundiera por toda Europa. No obstante, con bastante realismo aunque haciéndose ilusiones, Mazzini pidió a Castelar que le informara de las posibilidades de éxito en España.

> «Si la République était proclamée en Espagne nous vivrions. Il est donc très important pour moi de savoir où vous êtes, quelles sont vos chances, quel, selon vous, sera votre avenir immédiat. Notre alliance pour le drapeau de la République serait, n'en doutez pas, d'une importance européene. Elle aurait des suites depuis la France jusqu'à l'Orient.
>
> Veuillez donc [...] me résumer en quelques mots la situation et les probabilités, bonnes ou mauvaises.»[5]

Mazzini era optimista respecto a los resultados de la gloriosa si ésta mantenía sus compromisos y se formaba una Asamblea constituyente. Afirmó, además, no haber tenido ninguna implicación, ni siquiera influencia, en el estallido de la revolución, pues no había mantenido sus contactos con los jefes republicanos. Sin embargo, entonces quería intentar reanudarlos; de ahí quizás la carta a Castelar. Creía que en el primer gabinete había un republicano y ahí cifraba su esperanza[6].

---

[5] El subrayado es nuestro. Carta de Mazzini a Castelar. Correspondencia de Emilio Castelar, 1868-1898. Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1908, p. 381. Publicada por Adolfo Calzado con fecha errónea e imposible (porque Mazzini murió en 1872) de 6.X.1873. Presumiblemente se trata de 6.X.1868. Esta cita de la carta no aparece en la publicación que de ella se hizo en Italia en SEIM, vol. 87, pp. 197-198 que acabamos de indicar más arriba. La edición italiana se basó en la publicación que hizo de ella Ermenegildo SIMONI (en su Mazzini. Histoire des Conspirations mazziniennes, Paris, 1869, pp. 436-437) a quien Mazzini ofreció «dargli tutte quelle notizie che potevano interessarlo ai fini del libro stesso.» De ahí que es fácil que fuera el mismo Mazzini quien censurara parte de su propia carta para que saliera a la luz sólo lo que le interesaba que trascendiera de sus relaciones con los revolucionarios españoles.

[6] «La Spagna? Ho scritto a Carolina su di essa e sulle speranze che possiamo avere se, senza escamotage, essi assolvono gli impegni e

Mazzini veía llegado el momento en Italia de que los patriotas se adhirieran a la creencia republicana y se organizaran para la primera oportunidad imprevista. Precisamente en octubre de 1868, Mazzini escribió un manifiesto «A los hombres de la Alianza Republicana Universal» para animarles y quitarles los miedos del exterior, indicándoles la verdadera situación de Europa. Mazzini opinaba que una república en Italia era el único medio para liberar Roma: «La repubblica sola ci darà la sacra Città ch'è il Tempio d'Italia.»[7] Y esta república sería seguida por otras en Europa, empezando por España[8]. Sin embargo, Mazzini no tenía todavía clara esta cuestión de la iniciativa. Creía que podía empezar tanto España como Italia, etc.; pero lo que deseaba subrayar era que Italia tenía el derecho -igual o mayor que los demás países- de asumir tal iniciativa.

> «L'*iniziativa* Europea è in voi come in ogni altra nazione: seguirete, o sarete seguíti. Ma ogni popolo che intenda a essere grande deve mirare ad averla e usarne, ponendosi a capo d'un'Epoca, a pro' degli altri. E il popolo che ha, sulla via della nuova vita, per parola d'ordine, ROMA, ha diritto d'aspirarvi e sperare oltre ogni altro.»[9]

Precisamente, Mazzini estimaba que una oportunidad podía surgir en España pues, de organizarse una asamblea constituyente, él opinaba

---

vanno verso una Assemblea Costituente. Qualunque contatto coi capi repubblicani era fuor di questione fino a questo momento: non sapevo dove fossero ed essi non sapevano di me. Ora che uno di loro è nel Gabinetto, sto cercando di entrare in corrispondenza e ve ne darò notizia sommaria, se riesco.» Carta de Mazzini a Emilia A. Venturi. [Lugano], 8.X.[1868]. SEIM, vol. 87, Epistolario, vol. 54, p. 189.

[7] Mazzini «Agli uomini dell'A.R.U.». SEIM, vol.86, Politica, vol. 28, p. 187.

[8] Ivi, p. 185.

[9] Ivi, p. 188.

que podrían ganar allí los republicanos. En tal eventualidad, juzgaba que era necesario que Italia siguiera a la España republicana. Así pues, durante aquel otoño, Mazzini creyó que la iniciativa europea podía situarse en manos españolas. El temor de Mazzini a principios de octubre seguía siendo la posibilidad de una guerra por parte de Francia, dado que creía que el movimiento español sólo la podría retrasar[10]; por ello era necesario «diffondere l'idea che se la guerra ha luogo, bisogna agire immediatamente»[11]. A mitad de mes, optimista, Mazzini escribía: «Le tendenze di Spagna migliorano».[12]

En cambio, a principios de noviembre, Mazzini ya hablaba del resultado negativo de la revolución española. Probablemente se refería al hecho que el gobierno provisional se declaró en favor de la monarquía[13], sin conocer la opinión de los electores como se había acordado en Ostende; determinación que fue muy contestada por la parte más radical de la democracia española. Mazzini apuntaba como motivo de aquel resultado la división que los federales habían creado entre los republicanos; unido al hecho que los unitarios no habían hecho nada frente a aquella medida. Curiosamente como jefes entre los unitarios citaba a Orense y Castelar, por supuesto, no a Garrido. Seguramente Mazzini conocía a fondo y personalmente a estas figuras, más allá de sus declaraciones públicas. De todos modos, parece que la crítica más dura fuera dirigida a los protagonistas principales de la revolución, es decir,

---

[10] Carta de Mazzini a Federico Campanella. [Lugano], 8.X.[1868]. SEIM, vol. 87, Epistolario, vol. 54, p. 192.

[11] Carta de Mazzini a Rosario Bagnasco. [Lugano, octubre 1868]. Ivi, p. 195.

[12] Carta de Mazzini a Campanella. [Lugano], 13.X.1868. Ivi, p. 193.

[13] Manifiesto del gobierno provisional, 25.X.1868.

a los progresistas por haber iniciado un movimiento sin planes ni proyectos específicos y claros, mientras todo el ejército les seguía fiel. Frente a ello, Mazzini creía que si estallaba una revolución democrática en Italia, el ejército italiano la apoyaría y tendría posibilidades de éxito. Por ello entendía que Italia no debía desanimarse ante el resultado negativo de la revolución española[14].

Con todo a principios de diciembre de 1868, a penas restablecido aunque no completamente de una grave enfermedad, Mazzini había recobrado las esperanzas respecto al movimiento español y las derivaciones que para Italia podía tener a raíz de las elecciones a Cortes constituyentes. Entendía que, si finalmente se instauraba la república en España, era un deber seguir el ejemplo en Italia inmediatamente. Una de las razones era la debilidad que caracterizaría una república española frente a las monarquías europeas. Mientras que Italia y España unidas provocarían una revolución en Francia. Por ello, consciente de la necesidad de una compleja labor de preparación en su país, Mazzini animaba a sus compatriotas -desde Sicilia hasta Génova, Turín y Udine- primero a hacer propaganda de esta idea, y seguidamente a organizarse a través de la Alianza Republicana Universal -de la que él mismo era jefe y había fundado en 1866-, para trabajar en común y sin divisiones -

---

[14] «Quei che si lasciano raffreddare dal mal esito nella Spagna, sono bambini. È inutile ora discutere sulle ragioni del cadere; ma una delle principali è la divisione che il federalismo ha messo nel campo. Gli Unitari non si sono mossi. E molti, fra i capi, Orense, Castelar, etc. sono tali. Poi, l'esercito, capitanato dagli uomini che, per qualunque motivo, iniziarono la rivoluzione, li segue ancora compatto: fra noi è caso diverso. Se noi facessimo, il moto riarderebbe anche là. È, del resto, la solita storia: difetto di coscienza della propria forza e guardare all'estero.» Carta de Mazzini a Federico Campanella. [Lugano], 6.XI.[1868]. SEIM, vol. 87, Epistolario, vol. 54. Imola, 1940, pp. 202-203.

refiriéndose con eso a los garibaldinos y Stefano Canzio[15]-, a favor de un movimiento republicano unitario en Italia.[16]

---

[15] «davanti al grande fine cercato da tutti noi ed alla possibilità della proclamazione della Repubblica in Spagna - opportunità che bisognerebbe cogliere - voi non vi ritrarrete dal lavoro comune e non darete esempio di scissioni, fueneste sempre; oggi piú che mai.» Carta de Mazzini a Stefano Canzio. [Lugano], 11.XII.[1868]. Ivi, pp. 218-219. El subrayado es nuestro. De hecho, Canzio había expresado su discrepancia con Mazzini y su decisión -con los garibaldinos de Génova- de alejarse de los planteamientos de la Alleanza Repubblicana Universale ya en octubre, en sendas cartas a Antonio Mosto (Génova, 17.X.1868. MRM: Fondo Curàtolo, nº 3339) y al mismo Mazzini (Génova, 23.X.-1868. MRM: Fondo Curàtolo, 3340). Luego, Canzio dio explicaciones de su actitud a Garibaldi (Génova, 24.X.1868. MRM: Fondo Curàtolo, nº 3341).

[16] - «Preparatevi a ripigliare, occorrendo, l'iniziativa, a seguirla immediatamente ove altrove sorgesse. Una sola cosa or vi dico: se la Spagna proclamasse la Repubblica, bisogna che l'Italia segua rapidamente l'esempio. I buoni devono ordinarsi a quel fine; e congiungere il loro lavoro a quello dell'Alleanza Repubblicana Universale già forte in altri parti dell'Isola» [Sicilia]. Carta de Mazzini a Camillo Finocchiaro Aprile. [Lugano], 3.XII.[1868]. SEIM, vol. 87, Epistolario, vol. 54, p. 212.

- «Dite ai popolani nostri e influenti che, se esce dalla Spagna la Repubblica, bisogna seguire. Dite loro che si ravvivino: lavorino a costituirsi a nuclei dell'Alleanza - studino i modi per armarsi prima e al momento quando verrà - sopiscano ogni dissidio e si preparino a riscattare la mia e loro Genova da questa troppo lunga piaga d'inerzia.» Carta de Mazzini a Felice Dagnino. [Lugano], 11.[XII.1868]. Ivi, p. 217.

- «V'è - per lo meno - la possibilità che sia proclamata la Repubblica in Spagna; e in questo caso, noi dobbiamo tentare d'imitarla, cosa per cui è inevitabile un lavoro di preparazione molto complesso. [...] L'importante è di lavorare ora.» Carta de Mazzini a Clementia Taylor. [Lugano], 12.XII.[1868]. Ivi, p. 220.

- L'All. Rep. Univ. «Oggi è forza d'organizzazione per quasi tutti i punti d'Italia e per molti fuori. E l'opinione repubblicana è salita di tanto, da pronunziare lo sfasciamento della Monarchia se un'ardita iniziativa avesse luogo. Questa iniziativa avrà probabilmente luogo alla prima opportunità. E questa prima opportunità potrebbe venirci dalla

«gli eventi dell'estero potrebbero comandarci, in tempo non lontano, azione [...]

Se gli eventi facessero escire dalla Spagna la proclamazione della Repubblica bisogna che l'Italia segua senza indugio l'esempio, bisogna popolarizzare questa idea, preparare gli animi. La Repubblica Spagnuola lasciata *sola* ai raggiri della Monarchia perirebbe sei mesi dopo: l'Italia e la Spagna unite determinerebbero invece il moto francese e altri con esso.

Se le elezioni alle Cortes - delle quali saprò il senso - annunzieranno Repubblica, proporrò a tutti i nuclei l'azione e i modi. Ignoro ora da dove gioverà che sorga la *iniziativa* da seguirsi per ogni dove; ma ogni grande provincia d'Italia deve prepararsi sia ad assumerla sia a seguirla. Una idea si è diffusa in Sicilia, che i fatti del settembre abbiano resa per essa impossibile l'iniziativa. Bisogna combatterla [...] Oggi prorompe-rebbe con accordo per essere ovunque seguíto e accompagnato da manifesti repubblicani unitari che avrebbero nomi di uomini nostri noti e il mio coi vostri se non ricusaste. Per cagioni lunghe a dirsi, tra le quali primeggia un senso - ingiusto secondo me - di sfiducia nel popolo, Garibaldi non *inizierà* moto repubblicano; ma - e ne abbiamo certezza da lui - seguirà senza indugio il moto iniziato e combatterà lietamente pel trionfo della Repubblica. Credo che il popolo debba operare prima; che un Governo d'insurrezione debba impiantarsi e dirigere finché l'Assemblea Costituente si raccolga in Roma a dettare il Patto Nazionale. L'iniziativa di un individuo trarrebbe seco la dittatura, e non credo, qualunque sia

---

proclamazione della Repubblica nella Spagna, proclamazione che potrebbe non aver luogo, ma che potrebbe aver luogo e alla quale noi lavoriamo.

[...] chi sono e su chi in caso di moto può calcolarsi nel Friuli e nel Cadore.» Carta de Mazzini a Giambattista Cella. [Lugano], 14.XII.1869. SEIM, Appendice, Epistolario, vol. VI, pp. 396-397. Opinamos que esta carta ha sido editada con fecha equivocada, y que deba situarse igualmente en diciembre de 1868.

- «Le cose di Spagna creano per noi doveri aggiunti agli altri, e possono crearci una opportunità. [...]

Urge dunque preparare il Piem[onte] e raccozzare a un lavoro pratico quanti piú elementi si può. Dopo le elezioni Spagnuole, [...], potrò indirizzare proposte al Partito.» Carta de Mazzini a los Hermanos del Piamonte. [Lugano], 17.XII.[1869]. SEIM, vol. 88, Epistolario, vol. 55, p. 271. Creemos que esta carta ha sido -como la anterior- publicada con fecha errónea, y que, en cambio, es de diciembre de 1868 también.

Los cuatro subrayados son nuestros.

l'individuo, che l'Italia volgente a Repubblica, debba aver dittature.

[...] Rimarrò nondimeno, fino alla risoluzione del problema spagnuolo, sulle frontiere d'Italia.»[17]

Además, si al proponer aquella idea suya de seguir un eventual ejemplo español, ésta era rechazada por sus correligionarios, Mazzini amenazaba: «mi separerò quanto al lavoro pratico del Partito. Non ne posso piú, moralmente e fisicamente.»[18] De ahí que probablemente concediera a tal idea y posibilidad una considerable trascendencia. De todo ello vemos que Mazzini se puso a trabajar frenéticamente a través de sus contactos en toda Italia para provocar una reacción en cadena de insurrecciones, como en 1848, aun con el riesgo de que alguna estallara prematuramente.[19]

La imagen que en general se tenía de España era bastante simplificadora, «paese che i piú credevano abbrutito dal clero e dall'aristocrazia». En cambio, Mazzini, quizás esperanzado en las futuras Cortes constituyentes, veía en España un elemento republicano «potente» y de ahí que también el pueblo español pudiera tomar la iniciativa en Europa. En tal caso, habría que seguirla[20]. De todas formas, empezara en España o en Italia, de lo que Mazzini estaba convenciado era que «l'era repubblicana s'avvicina.»[21] Es decir, creía el momento propi-

---

[17] Carta de Mazzini a los Hermanos de Messina. [Lugano], 12.XII.[1868]. Ivi, pp. 223-225.

[18] Carta de Mazzini a Rosario Bagnasco. [Lugano], 13.XII.[1868]. Ivi, p. 226.

[19] Cfr. MACK SMITH, Denis: Mazzini, Milán, Rizzoli, 1993, p. 286.

[20] Cfr. BRACALINI, Romano: Mazzini. Il sogno dell'Italia onesta, Milán, Mondadori, 1993, p. 382.

[21] Carta de Mazzini a los amigos de Roma. [Londres], 4.I.1869.

cio en Europa y Oriente para que la forma republicana se extendiese[22]. Por ello, en medio de su frágil salud, Mazzini ansiaba el resultado de las elecciones a Cortes en España: «mi dorrebbe assai di ricadere prima della soluzione della crisi spagnuola»[23]. Ésta iba a marcarle la pauta para el futuro. Tanto es así que Mazzini se decidió a: «ricevuta notizia di ciò che dobbiamo aspettarci dalla Spagna, convocare un convegno d'uno o due per ogni zona d'Italia»[24].

A mitad de enero, Mazzini había perdido ya la esperanza de que los republicanos alcanzasen a ser la mayoría en las futuras Cortes, pero sabía que dominaban en las principales provincias. No obstante, Mazzini creía que las divisiones ante el nombramiento de un pretendiente, junto a los votos republicanos, harían imposible la monarquía en España, a no ser con el recurso a un golpe de Estado[25]. Mazzini no concebía un triunfo de los monárquicos en las elecciones españolas. El desembocar de la revolución española debió inquietar notablemente a los demócratas

---

SEIM, vol. 87, Epistolario, vol. 54, p. 240.

[22] «E quanto all'Europa, le cose di Spagna, gli umori di Francia, le tendenze delle popolazioni d'Oriente ci accertano degli effetti che verrebbero da una potente ardita iniziativa Italiana.» Carta de Mazzini a Adriano Lemmi. [Londres], 5.I.1869. Ivi, p. 244.

[23] Carta de Mazzini a Federico Campanella. [Londres], 6.I.1869. Ivi, p. 245.

[24] Ivi, p. 246.

[25] «Non avremo probabilmente alle Cortes che un terzo di repubblicani, un centinaio a un di presso; ma, la nomina d'un pretendente n'avrà tre contrari e quindi un numero di votanti contro che formeranno coi cento nostri maggioranza. La Monarchia non potrà trionfare che con colpi di Stato e repressioni contro i quali tutta la Spagna si solleverà. Le Provincie, nelle parti principali, sono per noi.» Carta de Mazzini a Agostino Bertani. [Lugano], 17.I.1869. Ivi, p. 268.

italianos, pues incluso Carlo Cattaneo en sus últimos momentos de vida parece que habló de la situación española, antes de fallecer cerca de Lugano el 5 de febrero de aquel 1869 [26].

En Italia, Mazzini creía que el origen de todos los males estaba en una revolución que se había parado a la mitad. Por ello era necesaria una segunda iniciativa, que debía partir de la acción del pueblo italiano[27]. Con este motivo, Mazzini efectivamente convocó la reunión de veinte delegados del partido republicano de las distintas ciudades italianas, que tuvo lugar en Lugano, en Villa Tanzina, el 22 de febrero de 1869. En ella Mazzini buscaba el apoyo de una decisión colectiva y se sometió a la idea de aplazar la acción[28]. Sin embargo, Mazzini creía los tiempos ya maduros para ella y al poco tiempo no se conformó a tal decisión, siguiendo los preparativos insurreccionales a principios de marzo especialmente dirigidos a Génova.

«Nessun paese fu mai piú del nostro preparato a seguire una ardita iniziativa di mutamento.

La situazione dell'estero non può essere piú propizia. La Spagna tentennante fra la Monarchia e la repubblica avrebbe -e lo promette- l'impulso decisivo da noi. La Francia, collocata fra due rivoluzioni repubblicane, seguirebbe probabilmente l'esempio. [...]

Noi non abbiamo a temere cosa alcuna dall'Europa: l'Europa dei re ha da temere da noi: l'Europa dei popoli spera in noi.

Perché non agire?»[29]

---

[26] ~~Gazzetta di Milano~~, 9.II.1869. Citada en SEIM, vol. 87, Epistolario, vol. 54, p. 278.

[27] Carta de Mazzini a los directores de la Democrazia de Turín. [Lugano], 21.I.1869. Ivi, p. 274.

[28] MACK SMITH: Op. cit. p. 287.

[29] Carta de Mazzini a los amigos de Génova. [Lugano], 4.III.1869. Ivi, pp. 294-295.

Unidos a esta carta, Mazzini envió a Génova otros documentos con las propuestas para la proyectada insurrección. En ellos se animaba para su preparación entre otros a Antonio Mosto, Stefano Canzio y Luigi Stallo[30]. Con tal motivo, Mazzini escribió personalmente a Canzio para que Génova siguiera la iniciativa milanesa, que tendría lugar «prima che finisca il mese» de marzo; y encargaba de nuevo a Canzio, Mosto y Giacomo Vivaldi Pasqua para que se ocuparan de los preparativos[31]. Conviene recordar que Canzio era, por voluntad de Mazzini, presidente de la Associazione dei Reduci dalle Patrie Battaglie de Génova (Mosto era el vice-presidente y Pasqua el cajero), con buenos contactos en España. Yerno del general Garibaldi, fue un personaje controvertido que, al menos hacia los años 1863-64, había sido incluso confidente del gobierno italiano por necesidades económicas[32].

La organización para que estallara simultáneamente una insurrección en distintos puntos de Italia escapó de las manos de Mazzini. En abril, un grupo de impacientes dentro del propio partido en Milán decidieron iniciar una revuelta inmediatamente. Mazzini lo desaprobó y la autoridad, al corriente de los hechos, los arrestó[33]. En cambio, los preparativos de Génova debieron fallar por algún imprevisto; pero Mazzini no sólo no los había desautorizado como a los de Milán, sino que los había animado y luego se arrepintió incluso de no haberse

---

[30] Ivi, pp. 292-293.

[31] Carta de Mazzini a Canzio. [Lugano, marzo 1869]. Ivi, pp. 304-305.

[32] MONTALE, Bianca: «Filippo Antonio Gualterio prefetto di Genova», Miscellanea Storica Ligure (Génova), a. VIII, nº 2, pp. 107-113.

[33] BRACALINI: Op. cit., p. 383. MACK SMITH: Op. cit., p. 287.

encontrado allí presente: «Forse un po' di prestigio che avrei aggiunto colla mia presenza avrebbe compíto l'opera»[34]. Creemos que no llegó a estallar movimiento alguno en Génova, sino que los organizadores fueron descubiertos. Fueron arrestados el 27 de junio[35]. Inmediatamente, S. Canzio, A. Mosto, Federido Gattorno, L. Stallo, Enrico Razeto y G.V. Pasqua, es decir, los que habían sido encargados por Mazzini, debieron pedir al tribunal correccional de Génova la concesión de la libertad provisional; pero les fue denengada pues estaban imputados de «cospirazione all'attentato che ha per oggetto di cangiare l'attuale forma di governo e di cospirazione diretta all'attentare contro la Sacra Persona del Re.»[36] Los imputados siguieron presos en la cárcel de Sant'Andrea de Génova hasta el mes de septiembre[37].

Aquel intento de Génova partía de la creencia de Mazzini de que Italia debía tomar la iniciativa en Europa y de que España seguría de inemdiato sin titubear más entre la monarquía y la república, decidiéndose definitivamente por la última. Sin embargo, el fracaso en Génova, unido a «le imprudenze e i tentativi immaturi di Milano», volvieron la duda al ánimo de Mazzini sobre quién debía abrir el camino de la república entre los países latinos, si España o Italia, pues Francia no lo

---

[34] Carta de Mazzini a Felice Dagnino. [Zurich], 19.VIII.[1869]. SEIM, vol. 88, Epistolario, vol. 55, p. 140.

[35] La orden de captura se basaba en la carta que la Società dei Reduci de Génova había dirigido a Lobbia el 17.VI.1869, como símbolo de protesta por el atentado del que había sido víctima. Cfr. Il Dovere, 19.VI.1869 y 20.VI.1869. Citado en SEIM, vol. 88, Epistolario, vol. 55, p. 140.

[36] Génova, 15.VII.1869. Ufficio d'Istruzione Criminale di Genova. MRM: Fondo Curàtolo nº 3359.

[37] Todavía en agosto, Mazzini se interesaba por ellos: «Ditemi dei prigionieri». SEIM, vol. 88, Epistolario, vol. 55, p. 140.

haría. De ahí que también aconsejara empujar a los españoles hacia la república.

> «Il paese [Italia] è maturo: il Partito è ordinato e può se vuole iniziare la lotta. Ma è nel Partito, nei Garibaldini influenti, una titubanza fatale, frutto del passato. Manca a noi, non la forza, ma la coscienza d'averla. I migliori aspettano una *opportunità* che potremmo crear noi per gli altri. Se in Ispagna i repubblicani *agissero*, qui seguirebbero, non v'ha dubbio. Dove no, giungeremo al *fine*, ma con un po' piú d'indugio. [...]
>
> Ignoro ogni cosa dell'elemento italiano in Madrid; esiste? numeroso? patriotico? Se mai, potrebbe aiutare, spronando da un lato gli Spagnuoli a repubblica, eccitando dall'altro colle corrispondenze i nostri a conquistare coscienza di sé, aiutando noi di qualche mezzo, con tutti i modi insomma che un elemento collettivo possiede, lo fanno in Buenos Ayres, in Montevideo, altrove.»[38]

Mazzini no estaba en contacto con los italianos residentes en España ni con los republicanos españoles. No pretendía intervenir ni influir allí directamente, sólo inducir a la proclmación de la república, pues creía que España por sí misma tendía hacia ella.

A partir de mayo de 1869, Mazzini creía cercano el estallido de una guerra franco-prusina[39]. Ante tal eventualidad, quería preparar el elemento republicano para que pudiera aprovecharse de una ocasión así, evitando que fuera la monarquía la que tomara Roma y subiera al Capitolio. Para conseguir esta iniciativa republicana italiana, Mazzini hizo hincapié en que los italianos debían convencerse de su propia fuerza, a pesar del dominio extranjero durante siglos, sin detenerse a mirar al exterior; y además hizo hincapié también en la necesidad de

---

[38] Los subrayados (no las cursivas) son nuestros. Carta de Mazzini a Emilio Blinda en Madrid. [Lugano], 15.V.[1869]. SEIM, vol. 87, Epistolario, vol. 54, pp. 326-327.

[39] En mayo, Mazzini creía que tendría lugar en septiembre-octubre. Ivi, p. 334. Después en septiembre, creyó la guerra más lejana, «possibile entro l'anno». SEIM, vol. 88, Epistolario, vol. 55, p. 170.

ocuparse en la prensa de la propicia situación europea, animando así a los republicanos a la acción. Efectivamente, Mazzini concedía gran importancia a la labor educadora y concienciadora.

> «Ciò che manca ai nostri è la coscienza della propria forza. Mi sembra che l'*Unità* dovrebbe occuparsene. La condizione dell'Impero, unico nemico che abbiamo - la posizione della Spagna che va a repubblica da per sé, ma che certo seguirebbe una iniziativa d'altri - l'influenza italiana sulle popolazioni dell'Oriente Europeo - e simili dovrebbero essere argomenti d'articoli. Gli esempi dati da altri popoli che non guardarono al di fuori e vinsero, Spagna nel 1808, Francia nel '92 e dopo, Paesi Bassi contro la Spagna, Grecia nel 1821 e via cosí, dovrebbero esser richiamati uno a uno con articoli storici.»[40]

Mazzini era consciente de la situación precaria en la que se hallaba el imperio francés ya en junio de 1869. A pesar de ello, no creía que en ningún caso la iniciativa republicana partiera de Francia.

> «L'agitazione [in Francia] è reale; la marea sale; ma nulla *faranno*, se non alla morte di L[uigi] N[apoleone] o dopo guerra e disfatta, o posti tra due rivoluzioni repubblicane, la spagnuola e la nostra. Gli Italiani, se l'opportunismo, il machiavellismo, il materialismo e tutti gli *ismi* fatali non avessero fatto perdere ad essi il senso della loro forza e della situazione, vedrebbero nei moti francesi una ragione di piú per assumersi l'iniziativa.»[41]

---

[40] Carta de Mazzini a Maurizio Quadrio. [Zurich, mayo 1869]. SEIM, vol. 88, Epistolario, vol. 55, p. 21. De hecho, en otra carta, Mazzini reprochaba a Aurelio Saffi: «Avresti dovuto in questo tempo scrivere cento articoli o due libri.» [Zurich], 3.VI.1869. Ivi, p. 32. Y sugería también a Federico Campanella: «Perché non scrivi di tempo in tempo qualche articolo?» [Zurich], 10.VI.1869. Ivi, p. 44.

[41] Carta de Mazzini a Federico Campanella. [Zurich], 10.VI.[1869]. Ivi, p. 45. Días más tarde volvió a escribir: «Le agitazioni di Francia, il riordinarsi minaccioso dei repubblicani in Ispagna e i recenti scandali aggiunti agli altri fra noi, additano venuto il momento per entrare risolutamente in una via che meni all'azione. L'Italia può, se vuole, senza rischi dall'estero, assumersi una iniziativa che sarebbe quella d'un'Epoca.» Carta de Mazzini al Comité de Siena de la Alianza Republicana Universal. [Zurich], 14.VI.1869. Ivi, p. 56.

Tenían que ser España e Italia las que debían transformarse previamente en repúblicas y, unidas, arrastrar a Francia a ella. Creyendo en la madurez de los tiempos para inaugurarse una era republicana, a partir de aquel verano del 69, Mazzini entendía que Europa se encaminaba indefectible e inexorablemente hacia la república. «Noi camminiamo, checché facciamo, rapidamente alla crisi finale: in Italia, nella Spagna, in Francia, e l'avvenire prossimo è nostro.»[42]

Sin embargo, quizás cansado ya de esperar de los acontecimientos españoles, Mazzini se convenció -e intentó tenazmente convencer a los suyos- de que el motor de arranque debía situarse en Italia.

> «tutto in Europa e in Italia addita maturi i tempi per l'azione; quando per solenne promessa un'azione nostra sarebbe immediatamente seguíta dalla Spagna, e quando la Francia dove l'Impero comincia a non vivere se non di concessini, posta tra essa e noi, seguirebbe inevitablemente l'impulso. Osando, noi possiamo essere arbitri della situazione in Europa.»[43]

Seguramente ésta fue una exagerada fantasia u optimismo por parte de Mazzini que le acompañaría hasta la decepcionante toma de Roma por la monarquía. Pero, de nuevo, una pequeña esperanza sobre España le animaba al entusiasmo. Al principio parece que Mazzini no tenía contactos, ni siquiera conocía italianos, en España. Sin embargo, tenemos indicios para creer que, no sabemos si por sugerencia de Mazzini o del comité turinés del partido, entre mediados de julio y

---

[42] Carta de Mazzini a Concetto Procaccini. [Londres], 31.VII.1869. Ivi, p. 118.

[43] Carta de Mazzini a Giuseppe Moriondo. Como, 18.VIII.1869. Ivi, p. 137. Un mes antes ya había afirmado: «l'Europa volge rapidamente a repubblica. Una iniziativa Italiana sarà immediatamente seguíta dalla Spagna e le due Nazioni trascineranno la Francia.» Carta de Mazzini a Sante Ciani. [Londres], 16.VII.[1869]. Ivi, p. 105.

mediados de agosto de 1869 fue a España Beghelli[44], quien debió obtener un compromiso de ciertos republicanos españoles. No obstante, ignoramos quiénes pudieron ser éstos.

> «le condizioni d'Europa hanno innegabilmente migliorato. Nella Spagna, il Partito [repubblicano] è ordinato: gli avversi non osano porporre un re perché sanno che la proposta determinerebbe il moto repubblicano: moto che -per accordi formali- avrebbe luogo se nell'intervallo sorgessimo noi. In Francia, l'Impero è costretto a vivere di concessioni; è impotente al di fuori; e se la Francia fosse posta fra due moti repubblicani all'Alpi e ai Pirenei, seguirebbe, al menomo errore di L[uigi] N[apoleone], l'impulso. [...] Le condizioni dell'Europa son tali che una iniziativa pone di sbalzo l'Italia a capo d'un'Epoca. È pensiero d'orgoglio Italiano che mi freme dentro? Non so; ma so che una grande idea, la coscienza d'una grande missione fa grande un popolo.»[45]

A partir de octubre, Mazzini, ya sin dudas sobre si España o Italia, estaba profundamante convencido de que llegaba lentamente la ocasión para la iniciativa italiana, ahora ya exclusivamente italiana, no sólo por un próximo estallido del conflicto, sino porque juzgaba que la revolución española desembocaría finalmente en república. «Le cose stringono. Oltre la probabilità di guerra, il moto spagnuolo può facilmente cadere nelle nostre mani.»[46] A partir de entoces, Mazzini se concentró a

---

[44] Llamado por Mazzini, Beghelli había acudido a la reunión que éste convocó en Lugano en Villa Tanzina en febrero de aquel año representado al Piamonte. el 12 de julio, Mazzini preguntaba: «Beghelli è veramente partito per la Spagna?» Ivi, p. 98. Y un mes después, el 18 de agosto, Mazzini preguntaba en cambio: «Beghelli è poi rimasto in Torino?» Ivi, p. 137.

[45] Carta de Mazzini a Agostino Bertani. [Zurich], 26.VIII.1869. Ivi, p. 145.

[46] Carta de Mazzini a Domenico Narratone. [Lugano], 2.X.[1869]. Ivi, p. 196.

liberar Roma, no a través de una marcha sobre aquella ciudad, sino republicanizando Italia[47], como había propuesto ya en el 68.

Mazzini juzgaba que era necesario trabajar para conseguir la república sólo en Italia y desde Italia. A España y Francia se les ayudaría indirecta y automáticamente con el ejemplo de una república en Roma. Así Mazzini no contemplaba el proyecto de intervenir en España para ayudar a la proclamación o al mantenimiento de una república. De hecho, Mazzini tampoco compartió en 1870 la idea y la acción garibaldina de ir a ayudar a los franceses en la guerra franco-prusiana. Creía que proclamando previamente la república italiana en el Capitolio, se llegaría consecuentemente a la instauración de las otras repúblicas latinas, dado el prestigioso ejemplo romano. La iniciativa democrática italiana debía seguir esta vía de modelo ideal más que de intervención militar.

Sin embargo los consejos y el ejemplo mazzinianos no pudieron tener especial seguimiento en la España del sexenio desde el momento que Mazzini era el promotor de una república unitaria y en España el partido demócrata-republicano, a partir de la revolución del 68, estuvo dominado por los federales. Baste pensar al escaso eco que causó en la prensa democrática madrileña la prisión de Mazzini en Gaeta en agosto de 1870, cuando intentó con una insurrección general en cadena llegar a la república antes de que la monarquía entrara en Roma, o posteriormente incluso su propia muerte en marzo de 1872.

---

[47] Carta de Mazzini a Giuseppe Scarlata. [Lugano], 6.XI.[1869]. Ivi, p. 220. Y carta de Mazzini a Domenico Narratone. [Lugano], 8.XI.[1869]. Ivi, p. 224-225.

3.1.2 Garibaldi o la dictadura provisional.

También Garibaldi, hijo de otra ciudad de la costa mediterránea -primero piamontesa, luego por poco tiempo italiana y finalmente francesa-, no pudo dejar de solidarizarse con las revoluciones de los otros pueblos hermanos, Francia y España. El estallido de la revolución española supuso para Garibaldi una gran esperanza, valorándola como admirable por su «moderazione la più esemplare», la cual, a su vez, inspiraba confianza hacia aquel movimiento. Garibaldi creía que la Gloriosa constituiría un inicio del final de las monarquías en general. En cambio, no juzgó la Septembrina como una revolución popular; pero esperaba que lo que había sido un movimiento de militares, llegara a involucrar a toda la nación. Sin embargo, su actitud frente a aquella revolución fue algo ambigua, pues afirmaba que había que ayudar a la caída de los Borbones con la palabra y los hechos, pero sin especificar si pretendía una intervención militar[48].

El principal interlocutor de Garibaldi en aquellos momentos sobre España era su yerno Stefano Canzio, quien igualmente estaba en contacto con Mazzini, en una difícil posición. Desde el estallido de la Gloriosa, Canzio fue bastante crítico especialmente hacia los militares españoles, de quienes no se fiaba que fueran a respetar los acuerdos alcanzados en Ostende, dirigidos a que el pueblo eligiera la forma de gobierno. En el fondo, Canzio deseaba que -también en Italia- estallara

---

[48] «Il fatto di Spagna, potrebbe essere un principio della fine; e lo sarà almeno, spero, quella dei Borboni.

Oggi il movimento è militare, speriamo sia presto nazionale; Comunque dobbiamo ajutare colla parola coi fatti, il rovescio di quell'odiosa Dinastia.» G. Garibaldi a S. Canzio. Caprera 29.IX.[1868]. MRM: Fondo Curàtolo, nº 302.

pronto una revolución que destronara al rey, en este caso Víctor Manuel[49]. El juicio que Canzio ofrecía sobre los acontecimientos españoles era muy cauto, sin hacerse ilusiones y prefiriendo esperar. Con todo, era optimista, pues creía que los republicanos tenían una influencia considerable sobre las juntas. De hecho, la sociedad que él presidía (Associazione dei Reduci dalle Patrie Battaglie en Génova) envió una felicitación a la Junta Soberana de Madrid[50], lo que alegró a Garibaldi[51].

A principios de noviembre, Garibaldi -respondiendo a una petición de algunos españoles y preocupado por el resultado de las elecciones en España- decidió hacer pública su postura ante la revolu-

---

[49] «Dello sciopero dei Generali Spagnuoli è inutile ch'io te ne scriva. Proclamano Urbis et Orbe la Sovranità Popolare, e giurano appellarsi a quella per la novella forma di Governo da imporsi alla Penisola e frattanto in piccolo Comitato cominciano a scartare la formola Republicana! Altro che Sovranità Popolare, vedremo. Temo la Nazione supporti tutto in Santa Pace.

La Regina frattanto principia la sua Via Crucis, ita ad ingrossare le fila delle Famiglie Spodestati. Speriamo sarà presto raggiunta da qualcun altro di nostra conoscenza.» Carta de S. Canzio a Menotti Garibaldi. Génova, 3.X.1868. MRM: Fondo Curàtolo, nº 3338.

[50] «Le cose Iberiche pare procedino bene, l'Elemento Democratico republicano pare abia notevole ascendente sulle Giunte Provvisorie. Però non bisogna dir "quattro finche non sia nel sacco", attendiamo.

Domani l'associazione nostra manda lì suo indirizzo alla Giunta sovrana di Madrid!». Carta de S. Canzio al cuñado Menotti Garibaldi. Génova, 10.X.1868. MRM: Fondo Curàtolo, nº 4040. Semanas después, Canzio preguntaba a su cuñado: «Ti piacque il nostro indirizzo agli Spagnuoli?». Carta de Canzio a Menotti G. Génova, 24.X.1868. MRM: Fondo Curàtolo, nº 3341.

[51] «Ben fece l'egregia vostra associazione nel felicitare la valorosa nazione spagnola». Carta de Garibaldi a Canzio. Caprera, 21.X.1868. MRM: Fondo Curàtolo, nº 304.

ción de septiembre, escribiendo a los demócratas españoles. Su consejo era claro y tajante, bien distinto del sugerido por Mazzini: proclamar la república federal y nombrar un dictador por dos años, pero buscando atentamente un hombre honesto para ello. Creía que el procedimiento debía ser el siguiente: que la soberanía nacional se expresara a través del sufragio universal, eligiendo unas Cortes constituyentes, las cuales deberían ocuparse en exclusiva de hallar al español capaz de construir una república digna y capaz de retirarse a los dos años. Garibaldi estaba convencido de que la república era la forma de gobierno de la gente honesta, poniendo el ejemplo de Suiza y los Estados Unidos. A pesar de todo, Garibaldi era consciente de que la problemática situación española requería un gobierno fuerte, de ahí el recurso al dictador, lo cual no era diferente del programa que él había propuesto para Italia, y del carácter de dictador que él mismo asumió en Nápoles en agosto de 1860.

> «La Spagna trovasi in una condizione speciale; molti i forti pretendenti; influenze gesuitiche in casa e molto vicino; e infine un carattere nazionale, generoso e cavaliero, ma nello stesso tempo molto inquieto; per cui si ha bisogno d'un Governo giusto, ma molto energico.»[52]

Desconocemos la acogida que tuvo esta carta en España; pero no creemos que los demócratas españoles aceptaran la idea de una dictadura, aunque fuese provisional. En cambio, Canzio creía que la misiva de Garibaldi iba a tener un considerable eco en España[53].

---

[52] Carta de Garibaldi a los amigos de España. Caprera, 11.XI.1868. CIAMPOLI, p. 495. ENSG, vol. VI, Scritti e discorsi politici e militari, vol. III (1868-1882), Bolonia, 1937, p. 14.

[53] «Causa il ritardo del Vapore non ho vostre lettere, ne il tanto sospirato indirizzo di tuo Padre ai Spagnuoli.

Esso non vide ancora la luce sui giornali di quel Paese, possibilmente sortira su quelli di questi giorni. Vi sarebbe per caso probabilità fosse andato smarrito?

Garibaldi, como Mazzini, prestó gran atención a aquellas elecciones generales que consideraba de gran trascendencia, «decisive per l'avvenire del mondo liberale». Ante ellas, Garibaldi temía que los españoles se dejaran intimidar por influencias extranjeras. Pero, ante todo, curiosamente temía las consecuencias del sufragio universal por primera vez en España. Es decir, veía con prevención que los reaccionarios y neo-católicos con sus votos pudieran lesionar la libertad conseguida en España. No obstante, no perdía su esperanza al observar la forma republicana sostenida por los principales diarios españoles.[54]

Garibaldi tomó pronto una decisión muy clara respecto a España y a su revolución: la de no intervenir en ellas en principio ni por iniciativa propia. Él podía dar un consejo e incluso insistir a los demócratas españoles sobre la solución que creía más oportuna. Sin embargo, ni siquiera se trasladaría de visita, si no era solicitado por los españoles.

> «Ho le mie ragioni per non andare in Spagna, e troppo lungo sarebbe dettagliarvele.
> Richiesto, ho consigliato la Republica, e richiesto sarei superbo di servire quel nobile popolo.»[55]

Mientras, el Centro republicano federal de Barcelona, a través de su junta directiva, otorgó el título de socio de honor a Garibaldi. Éste se lo agradeció a Fernando Garrido, en su calidad de presidente del Centro republicano español, aprovechando la ocasión para insistir en el

---

Nel caso non aveste mezzo sicuro di communicare colla Spagna, qui noi lo abbiamo sicurissimo. Ad ogni modo, esso farà qui e nella Spagna un effettone. Spero me lo avrai spedito.» Carta de S. Canzio a Menotti G. Génova, 14.XI.1868. MCR: busta 52, nº 3 (28).

[54] Carta de Garibaldi a Anton Giulio Barrili (director del diario democrático genovés Il Dovere). Caprera, 11.XI.1868. CIAMPOLI, p. 494.

[55] Carta de Garibaldi a Giuseppe Ricciardi. Caprera, 24.XI.1868. MCR: busta 547, nº 78 (13).

proyecto de una república para España, y de ahí que aconsejara: «conviene mandar dei democratici veri alla costituente», y que previniera a los republicanos de los reaccionarios[56]. Garibaldi se consolaba al ver prosperar la idea republicana en España, pues juzgaba su aplicación de urgente necesidad: «la repubblica sola può garantire una perenne stabilità ed un progresso costante, verso la prosperità materiale e morale». Tal creía que era la forma de gobierno más natural para una nación libre y más adecuada a sus necesidades. En este sentido, no dejaba de subrayar la contradicción que supondría la instauración de otra monarquía en España, con su correspondiente corte, privilegios, etc.

> «Innalzare una monarchia sulle rovine di quella che avete cacciata, sarebbe un controsenso. E voi avreste una dinastia nuova, con la nuova coda di famiglie, di attinenze e di subordinazione a questo o a quell'altro protettore; idea insultante al fiero carattere della vostra Nazione. Avreste una nuova gerarchia di grandi e piccoli dignitari accatastati sulle vecchie gerarchie dei passati regimi. Infine confusione, dilapidazione dell'erario pubblico e nuove rivoluzioni poi, che potrebbero non riuscire moderate come la presente.»[57]

Al hacer tales afirmaciones, no parecía que estuviera lejana del ánimo y del recuerdo de Garibaldi la experiencia italiana al respecto. Él más que nadie sabía de la esperanza suscitada por la casa Saboya, destituídos los antiguos Borbones, austríacos, etc., y que luego le había resultado fatal en Aspromonte y Mentana. Aun sin expresarlo específicamente, Garibaldi parecía querer ahorrar a la nación y a la revolución españolas la experiencia vivida en Italia con una nueva dinastía. Su mensaje apuntaba a que España se dirigiera directamente a dónde quisiera llegar, evitando funestos pasos intermedios.

---

[56] «l'oro (ed è molto) del clericume mondiale, sarà al servizio della reazione».

[57] Carta de Garibaldi a Garrido. Caprera, 8.XII.1868. CIAMPOLI, p. 498.

Por su parte, Canzio seguía de cerca la situación española y, al saber de los disturbios en Andalucía, temió que Prim pudiera utilizarlos para reafirmar el poder del gobierno que ya se había declarado monárquico[58].

Al inicio del año 69, algunos ingleses debieron pedir a Garibaldi que animara al pueblo inglés a solidarizarse con la revolución en España. Sin embargo, Garibaldi no lo juzgó oportuno, pues creía que Inglaterra no necesitaba estímulos para promover la libertad[59]. Más adelante, en la primavera de 1869, y a raíz de la negativa de la casa Coburgo a aceptar la candidatura portuguesa al trono español, Garibaldi se felicitaba del hecho, instando de nuevo a Fernando Garrido, como miembro de las Cortes Constituyentes, a que éstas proclamasen la república inmediatamente. Entendía que mendigar un rey no se avenía con el orgulloso carácter del pueblo español. Grecia estaba pagando el precio del error y de su debilidad, pero en el caso español -la «terra tradizionale delle insofferenze contro la tirannide»- sería imperdonable.

«la Spagna non vuole protettori; ella alza la testa e guarda in faccia a qualunque prepotente per forte che sia. E la Spagna manca forse d'uomini?

Non avete Espartero, Orense, Castelar, Pierrad, e tanti vostri repubblicani concittadini, che fanno l'ammirazione dei buoni? Nominatene uno dittatore, o re (se avete molta tenerezza per quest'ultimo titolo) ma temporaneo, non al di là dei due anni. E se gli *ayuntamientos* delle vostre grandi capitali avessero preso fin

---

[58] «In Spagna le cose volgono alle legnate, Cadice è in piena rivolta, e si combatte. Temo in questo Prim ci abbia la sua zampetta.

Un principio qualunque di lotta potrebbe autorizzare quei Signori a governare un po' più monarchicamente. Vedremo.» Carta de Canzio a Menotti Garibaldi. Génova, 12.XII.1868. MRM: Fondo Curàtolo, nº 3345.

[59] Carta de G. Garibaldi a John Mc Adam. Caprera, 19.I.1869. Publicada por TERRA, Enrico: «Giuseppe Garibaldi da Caprera giudica la politica internazionale», Gazzettino di Venezia, 21.III.1965.

da principio una tale determinazione, non lamenteremmo i massacri di Cadice, di Malaga e di Xeres.

Ciò che non fecero le Giunte, però, lo facciano le Cortes. Tale risoluzione, benchè tarda, sarà degna dell'eminente areopago che regge oggi i destini del vostro paese.»[60]

Garibaldi insistía en su idea, expresada ya en el noviembre anterior, de no mirar al exterior, sino buscar en el interior la persona adecuada entre los republicanos españoles para nombrarla provisionalmente dictador. Es significativo observar los nombres que cita. Entre ellos no están ni los federales ni los socialistas. Quizás porque no los conocía (excepto a Garrido), o quizás porque ya no estaba a favor de una república federal, como había sugerido aquel noviembre, para evitar una dispersión de fuerzas en el momento en que se precisaba un gobierno enérgico. Efectivamente, Garibaldi no era muy parlamentario; como militar, prefería las decisiones rápidas y la acción más que el largo diálogo y los debates. «Io sono repubblicano; ma non sono, per ora, pel Governo dei Cinquecento. Troppe ciarle, e non idonee ai tempi urgenti, come quelli in cui vi trovate»[61]. Aquí la distancia con Mazzini era considerable.

Por otra parte, Garibaldi creía España lo suficiente potente para imponer la forma republicana de gobierno a las potencias europeas. Y juzgaba un error que tal paso no lo hubiesen dado ya las juntas, con el lamentable retraso que ello implicaba, por lo que animaba a que lo diera la «eminente» asamblea constituyente sin más dilación. Pero, a la vez que tenía este buen concepto de aquellas Cortes, Garibaldi estaba convencido de que éstas no podían gobernar al país ante la situación precaria en que se hallaba. De ahí que perorase el advenimiento de la

---

[60] Carta de Garibaldi a Garrido. Caprera, 20.IV.1869. XIMENES, p. 337. CIAMPOLI, p. 510.

[61] Ibidem.

república con una dictadura. Con todo, Garibaldi creía que tal decisión no sólo era fundamental para el porvenir español, sino para el europeo. Muchos -especialmente «le popolazioni, ingannate e serve d'Europa» y «quanti aspirano alla rivendicazione del diritto dell'uomo»- contaban y esperaban aquel triunfo, seguramente para después imitarlo. No es difícil que entre ellos estuvieran los republicanos italianos.

La respuesta de Garrido no se hizo esperar. A pesar de la inseguridad que demostraba sobre cómo iban a evolucionar los acontecimientos en un futuro próximo, Garrido contaba con indicios y por ello tenía la seguridad del triunfo final de la república «irremisiblemente», pero «con la oliva de la paz». En cambio, creía que si se lograba reinstaurar la monarquía en España, nacería muerta, incluso por la divergencia entre los mismos monárquicos. Sin embargo, negaba que la solución sugerida por Garibaldi de nombrar a un dictador fuera la oportuna para España.

> «Si triunfásemos porque las fracciones monárquico democráticas adoptasen la forma Republicana, la dictadura no tendría razón de ser; y si se estableciera por la lucha, podría constituirse una dictadura del partido republicano, pero nunca la de un hombre.
>
> [...] No de otra manera concibe aquí todo el mundo la posibilidad de una dictadura republicana, cuya violencia y duración serían proporcionadas a la resistencia que tuviera que vencer; y sólo en este caso la reacción podría ser temible como lo son siempre las reacciones contra los poderes dictatoriales.»[62]

Una vez que la mayoría de las Cortes aceptó que la forma de gobierno fuera monárquica, y que en las elecciones a la asamblea sólo un cuarto de los elegidos fueron republicanos, la atención hacía la revolución española de los republicanos italianos, incluidos Mazzini y

---

[62] Carta de Garrido a Garibaldi. S.l., 17.V.1869. La Igualdad, 17.V.1869. Publicada por C. E. Lida en LIDA, Clara E. y ZAVALA, Iris M. (selección de): La revolución de 1868. Historia, pensamiento, literatura. Nueva YorK, Las Americas, 1970, p. 475.

Garibaldi, disminuyó notablemente, apareciendo en contadas ocasiones algunos comentarios críticos. Así Garibaldi creía que la fórmula «Libera Chiesa in libero Stato», adoptada en España tras la revolución, era insuficiente cuando el «partito clericale» fomentaba la guerra civil en España. Garibaldi prefería el predominio de la razón y, por tanto, juzgaba innecesaria la iglesia[63] y oportuna la abolición de las corporaciones religiosas.

Garibaldi debió quedar profundamente decepcionado de que la revolución española desembocase en una monarquía, con la elección además de un vástago de la dinastía Saboya, el duque de Aosta. Sin embargo, por entonces Garibaldi estaba ocupado en la guerra franco-prusiana, con su intervención a la cabeza de la Armada de los Vosgos a favor de la república francesa. Allí de nuevo vio que la solución era una dictadura electiva y provisional, gobernada por el mejor ciudadano, e insistió en las funestas consecuencias que conllevaba el no adoptarla. Creía que lo peor era la confusión y la dispersión política.

> «La democrazia è sempre debole in faccia del dispotismo per mancanza di concentramento di potere; di ciò abbiamo due sorprendenti illustrazioni nelle rivoluzioni quasi simultanee di Spagna e di Francia.»[64]
>
> «La Spagna, quasi quanto la Francia, sventurata, com'essa preda dei dottori e di quella razza di rettili a cui non saprei più trovar nome tanto essi sono velenosi e scellerati, essa nuota nel sangue in cui la tuffarono i cherchuti ed i suoi dottori la ravolgono in una confusione disperata dalla quale non spera di uscire che con un cataclisma.»[65]

---

[63] Carta de Garibaldi a Baume. Caprera, 7.IX.1869. XIMENES, pp. 344-345.

[64] Carta de Garibaldi a la dirección del diario L'Echo en Londres. [Abril 1871]. CIAMPOLI, p. 578. ENSG, vol. VI, Scritti e discorsi politici e militari, vol. III, p. 92.

[65] Escrito nº 1338: I dottrinari. Ivi, p. 500.

Si la idea de los beneficios de la dictadura no era nueva en Garibaldi, aquellos años insistió constantemente en ella, dándole prestigio al enlazarla con la republica romana. Las tres ideas recurrentes por entonces era un violento ataque a Mazzini, un feroz anticlericalismo y un repetitivo cosejo a la dictadura, difícilmente aceptable para tantos hombres que habían luchado por la libertad y contradictorio con unos momentos de liberalismo e incluso de democracia. Este es el caso de la crítica que lanzó a Castelar, aunque hay que reconocer que después, una vez en el poder, Castelar tuvo que recurrir a estos métodos que en principio rechazaba.

«Oggi (ottobre 1872) Castellar, Republicano illustre è tenuto per il miglior oratore de les Cortes in un discorso al popolo Spagnuolo grida: "Guerra alla Dittatura ancorchè la stessa dovesse fare il bene dei popoli".

È una logica cotesta ch'io non approvo. Mi sembra il bene doversi prendere dove si trova, quando lo accettarlo non implica umuliazione o degradazione dei popoli e di più cotesta è una censura troppo ingiusta della Dittatira della Romana Repubblica periodo che da Camillo a Mario racchiude certamente ciò che vi fu di più grande e più glorioso nella storia del genere umano.»[66]

Con todo, en medio de un conjunto muy criticable, Garibaldi observó algo positivo en España durante el reinado de Amadeo y felicitó por ello: fue la abolición de la esclavitud en Puerto Rico.

«la Spagna in un teatro sanguinoso di lotte fratricide, ove il malandrinaggio, suscitato e condotto da preti, desola quella bellissima parte d'Europa. [...]

E la Spagna, dibattendosi in orribili intestine convulsioni, nella sventura ha la fortuna di vedere brillare la stella emancipatrice dello schiavo.

Sì! salutiamo, o miei cari amici, con gratitudine l'abolizione della schiavitù in Portorico. Sia essa l'iride annunziatrice della liberazione dei bianchi in Europa.»[67]

---

[66] Escrito nº 1357: Considerazioni. Ivi, p. 540.

[67] Carta de Garibaldi a Giuseppe Mussi. Caprera, 1.I.1873. XIMENES, vol. II, pp. 27-28. XIMENES SCUOLE, pp. 102-103. CIAMPOLI, pp. 645-646.

A pesar de los diversos consejos y críticas, Garibaldi no llegó a tomar una decisión comprometida en el caso español como fue en el caso francés, con su participación en la guerra franco-prusiana. Es fácil que en él, como en Mazzini y tantos otros, estuviera todavía vivo el mito español de 1808, la creencia de que no necesitaban a nadie que acudiese en su ayuda, unida a la consciencia del orgullo de quienes no deseaban ser ayudados por el extranjero.

3.2 La izquierda italiana ante la I república española.

3.2.1 Reserva de Garibaldi.

Los recientes historiadores y biógrafos de Garibaldi no se han detenido a considerar la gran influencia y esperanza que generaron tanto la revolución del 68 como la república española en Garibaldi[1] y en la democracia italiana en general. Quizás ello se deba a la dificultad de localizar brevísimas y puntuales referencias al tema en medio del todavía disperso (para los años 1866-82) epistolario de Garibaldi.

Con todo, la actitud de Garibaldi ante la revolución de septiembre de 1868 había sido bastante clara: prudencia, aconsejando pero evitando toda intervención en España para proclamar una república. Es más, no sólo no fue a la península vecina, sino que disuadió a los suyos de que fueran. Era la pervivencia del mito de 1808, España por sí sola sabría resolver sus problemas, sin aceptar intervenciones extranjeras en su suelo.

A continuación, la postura de Garibaldi una vez proclamada la primera república española no fue distinta; al contrario, fue la misma empujando más si cabía en el sentido de la no intervención. ¿A qué se debía esta especial insistencia? Seguramente a la notable decepción que se llevó tras su participación en la guerra franco-prusiana. A pesar de ser Garibaldi de los pocos que se solidarizaron a favor del pueblo francés frente a la invasión prusiana, organizando la armada de los Vos-

---

[1] MACK SMITH, Denis: Garibaldi. Milán, Mondadori, 1993. LA SALVIA, Sergio: Garibaldi. Florencia, Giunti e Lisciani ed., 1995.

gos[2], la república francesa no sólo no se lo agradeció, sino que más bien se lo reprochó. Sin duda, ello debió constituir, no sólo una desilusión, sino también un escarmiento para Garibaldi. Es fácil que éste no quisiera volver a vivir la misma triste experiencia, no sólo criticada en Francia, sino igualmente en Italia por el mismo Mazzini. Este creía que era preferible luchar en el interior por conseguir la república en Italia, antes de que la monarquía entrara en Roma. De esta forma, Mazzini suponía que la solidaridad con Francia o España sería automática, pues una vez proclamada la república en el Capitolio, los otros dos países latinos se sentirían animados y apoyados para proclamarla también. Así pues, habiendo sido criticado en el interior y en el exterior de Italia por su generosa ayuda al pueblo francés, presumiblemente Garibaldi no quería repetir la experiencia. La intervención en Francia constituyó así la última acción militar de la vida de Garibaldi.

Ya se ha visto que el consejo de Garibaldi a favor de una república era muy singular. Él proponía inaugurarla y organizarla a través de una dictadura provisional por dos años. Esto permite vislumbrar la escasa confianza que sentía hacia las asambleas parlamentarias surgidas del voto popular y ante la posibilidad de una completa libertad democrática. Él conocía el pueblo y la naturaleza humana; por ello creía que faltaba todavía mucho por educar, por cambiar las mentalidades, antes que pudiera implantarse con éxito y eficacia un régimen de libertades. En el fondo, el mismo pueblo podía ir en contra de la libertad, de ahí que debiera organizarse e imponerse desde arriba. En realidad, eran vestigios del gran mito de la revolución francesa y de la idea jacobina.

---

[2] En la que también participaron españoles como el hijo de José Mª Orense (Antonio). Ver carta de J. Mª Orense a Garibaldi. Burdeos, 18.X.1870. MRM: Fondo Curàtolo nº 3663.

«"Libertad para todos, y si no es para todos, no es tal libertad".

Questa è l'epigrafe di un giornale democratico-spagnuolo, redatto da amici miei; e sono veramente dolente di trovarmi lontano dal loro parere.

E voi, popoli corrotti, volete esser liberi? Scendete nella contaminata vostra coscienza, e ditemi, se vi sentite capaci da tanto, ditemi se gli occhi vostri sono capaci di fissare il sole della libertà senza abbagliarsi? La libertà poi è un ferro a due fendenti. L'autocrate è il più libero degli uomini, e della libertà si serve, generalmente per nuocere; il proletariato, che più d'ogni altro ha bisogno di libertà, quando giunge a possederla la prostituisce, oppure la trasforma in licenza. [...]

No, non vi è discolpa; per esser libero, bisogna essere onesto: meritare di esserlo, in poche parole!»[3]

Garibaldi debió enterarse el 18 de febrero de la proclamación de la república española. Entonces subrayó que este régimen era reconocido el único posible[4] en cuanto a moralidad, justicia y orden. Pero, sobre todo, veía en tal acontecimiento la base para su consecución en Italia. Ésta debía seguir la iniciativa, el ejemplo y el camino abierto.

«Secondo la logica dei fatti, la Repubblica italiana deve seguire le sorelle latine. Altro non è che questione di tempo.

Salutiamo intanto il fausto avvenimento della Repubblica spagnuola.»[5]

«Elvezia, Francia e Spagna, base stupenda al compimento delle sorti umane! Il rimanente dell'Europa, che vi ammira, camminerà certo sulla via tracciata da voi, e come voi, senza scosse, senza convulsioni, mercè la sola forza dell'interesse e della prosperità di tutti.»[6]

---

[3] Garibaldi a un diario de Madrid. Caprera, 1873. Publicada en: XIMENES, vol. II, pp. 381-382; CIAMPOLI, pp. 651-652; ENSG, vol. VI, Scritti e discorsi politici e militari, vol. III (1868-1882). Bologna, 1937, pp. 110-111.

[4] Carta de Garibaldi a Timoteo Riboli. Caprera, 18.II.1873. MCR: vol. 167, nº 267.

[5] Carta de Garibaldi a Celso Ceretti. Caprera, 18.II.1873. Publicada en: XIMENES, tomo II, p. 32; CIAMPOLI, p. 651.

[6] Garibaldi a L. Blanc, E. Quinet y a todos los nobles corazones que honran a Francia. Caprera, 18.II.1873. Publicada en: XIMENES, tomo II, p. 33; CIAMPOLI, p. 653; ENSG, vol. VI, Scritti e discorsi

La proclamación de la república española supuso, además del lógico entusiasmo[7], un aldabonazo y una puesta en cuestión para Garibaldi de ciertos optimismos sobre la situación italiana. Garibaldi vio que el pueblo italiano estaba atrasado respecto a los otros pueblos latinos para conseguir un gobierno republicano, fundamentalmente por la falta de una adecuada organización democrática. No juzgaba oportuno llegar a la república por una revolución violenta; de ahí que el camino para seguir el ejemplo español, pues creía a España más avanzada que Francia en la trayectoria ideal republicana, fuera el de fortalecer y reunir el partido democrático.

> «Che farà l'Italia? Questo si chiederà nel mondo, dopo la proclamazione della repubblica in Ispagna. E, bisogna confessarlo, sebbene con rammarico, il nostro popolo è indietro de'suoi fratelli latini.
> [...] la possibilità della repubblica in Francia ed in Spagna devesi principalmente alla organizzazione democratica di quei paesi. Il 4 settembre 1870 e l'11 febbraio 1873 trovarono nei due paesi un lavoro di preparazione, non completo, ma sufficente, perchè vi s'appoggiasse il sentimento nazionale stanco e disgustato dall'egoismo e dalla corruzione dei clericali e monarchici. [...]
> *Los intransigentes*, in Spagna particolarmente, avversarono il direttorio repubblicano, il quale prova oggi coi fatti essere stato sulla retta via. [...]
> Io credo sarà facilissimo raccogliere la Spagna repubblicana, retta da sommi uomini, al grande concetto umanitario. Meno facilmente, forse, vi aderirà la Francia; [...]
> Io sono, per altro, obbligato a consigliare di non far correre rivi di sangue per ottenere una vittoria, in altro modo non dubbia, e di imitare i nostri fratelli di

---

politici e militari, vol. III, p. 113.

[7] «La rivoluzione spagnuola è stata si bella, senza violenze e spargimento di sangue, si brillante nell'avanzare sulla via dei progressi umanitari, che non ci resta che ammirarla ed agognare ad imitarla.» Carta de Garibaldi a Bernardo García (director de La Discusión de Madrid). Caprera, 7.III.1873. Publicada en: XIMENES, vol. II, p. 37; y en CIAMPOLI (quien le pone fecha de día 22 y propone una traducción algo diferente: [...]«non resta a noi, tanto indietro, altro che l'ammirarvi e il desiderio d'imitarvi da lungi.»), p. 657.

> Spagna e di Francia, che si accingono a provare coi fatti: essere la repubblica il solo governo ragionevole, il solo conveniente alla libertà ed alla prospera vita dei popoli.»[8]

Por todo ello se puede afirmar que Garibaldi tenía muy buen concepto del nuevo régimen implantado en España. «Saluto e felicito alla Spagna repubblicana»[9] escribía a Castelar en abril. De hecho, Garibaldi admiraba que en España se estuviera marchando hacia un sistema igualitario que eliminara privilegios. «Spagna, vittoriosa nella sua lotta contro l'inquisizione, spazza ciandoli, cavalieri e simili anticaglie»[10]. En cambio, veía en Italia la democracia dividida en diversos grupos (masones, mazzinianos, internacionalistas), y su retraimiento a la hora de participar en la vida parlamentaria, lo que entendía que impedía la consecución de una república en Italia. Por ello aconsejó vivamente seguir el ejemplo español.

> «lasciate che si imiti in Italia il procedimento dei fratelli nostri di Spagna, che hanno saputo, profittando d'ogni circostanza creata dalle libidini del despotismo, se non ottenere per il loro paese un governo repubblicano perfetto, almeno mettersi sulla via di possederlo indubitatamente.»[11]

---

[8] Carta de Garibaldi al director del Movimento de Génova. Caprera, 26.II.1873. Publicada en: XIMENES, tomo II, pp. 34-36; CIAMPOLI, pp. 654-657; y en ENSG, vol. VI, Scritti e discorsi politici e militari, vol. III, pp. 550-553.

[9] Carta de Garibaldi a Castelar. La Magdalena, 19.IV.1873. Publicada en XIMENES, tomo II, p. 40.

[10] Carta de Garibaldi a Timoteo Riboli. Caprera, 5.V.1873. Publicada en XIMENES, tomo II, p. 41.

[11] Ivi, p. 42. También publicada en: XIMENES SCUOLE, pp. 103-104; y en CIAMPOLI (con fecha de día 8), pp. 660-661.

Tal era el optimismo de Garibaldi sobre la república española, que en mayo escribía: «In Spagna vanno bene»[12] y añadía «Io ho buona opinione di Castelar e degli uomini che governano la repubblica spagnuola oggi»[13]. Incluso, una vez proclamada la república federal, juzgaba que la española era más auténtica que la república francesa.

> «La Spagna va meglio della Francia, perchè le redini del Governo di Madrid sono in mano della vera Democrazia. Vorrei però che quei nostri fratelli non si lasciassero addormentare dagli esagerati dottrinari.»[14]

Sin embargo, Garibaldi era consciente del peligro que suponía para semejante sistema de gobierno el poder de los legitimistas, en España los carlistas. Garibaldi escribía: «la Francia e la Spagna sono convulse coll'oro e coi complotti di codesta scoria del genere umano»[15]. De hecho, el 6 de mayo se había dado la victoria carlista de Eraul.

También aquel verano surgió otro peligro para la república española: las insurreciones cantonales de julio. En cambio, al ver la postura adoptada por el nuevo régimen español, algunos republicanos italianos, especialmente los internacionales, decidieron intervenir en España a favor de los federales. Muchos habían sido anteriormente garibaldinos, por ello pidieron consejo a Garibaldi. Sin embargo, éste no cambió la postura que había mantenido al respecto. Aunque la

---

[12] Carta de Garibaldi a F. Villani. Caprera, 6.V.1873. Publicada en XIMENES, tomo II, p. 42.

[13] Carta de Garibaldi a F. Pucci. Caprera, 13.V.1873. Publicada en XIMENES, tomo II, p. 43.

[14] Carta de Garibaldi a Achille Bizzoni (director del Gazzettino Rosa de Milán). Caprera, 22.VI.1873. Publicada en: XIMENES, tomo II, pp. 44-46; y en CIAMPOLI, pp. 662-664.

[15] Carta de Garibaldi a los diputados de la izquierda. Caprera, 22.VII.1873. Publicada en XIMENES, tomo II, p. 51; y en CIAMPOLI, p. 666.

república española corriera peligro, sólo intervendría si era solicitado por los mismos republicanos españoles.

Efectivamente, Garibaldi no se dejó llevar por el entusiasmo inicial, y ya desde un primer momento indicó conveniente «dissuadere i nostri di andare in Spagna ove faranno brutta figura non chiamati.»[16] Esto mismo había escrito y repitió a sus jóvenes garibaldinos empeñados en solidarizarse con la república española[17]. En el fondo parecía querer dar a entender que no se trataba de faltar a un deber de solidaridad, sino de no intrometerse en cuestiones internas. Así Garibaldi escribía en mayo:

> «In Spagna vanno bene e credo non abbisogneranno di me. In caso diverso saressimo pronti.»[18]

A final de agosto, Garibaldi quiso aclarar definitivamente su posición respecto a la república española, escribiendo al respecto a Castelar.

> «Mis amigos y yo no ofrecimos nuestros servicios á VV. porque no los necesitaban. Pero nuestros corazones están siempre haciendo votos por el triunfo final de la

---

[16] Carta de Garibaldi a Timoteo Riboli. Caprera, 24.II.1873. Publicada en CIAMPOLI, p. 654.

[17] - «Consiglio ai nostri amici di non andare in Spagna.» Garibaldi a Pescatori. Caprera, 2.VII.1872. Publicada en XIMENES, vol. I, p. 380.
- «sono d'avviso che non si vada in Spagna per ora.» Garibaldi a Cesare Aroldi. Caprera, 21.II.1873.
- «io sono sempre d'avviso di non andare in Spagna se non chiamati.» Garibaldi a Cesare Aroldi. Caprera, 21.IV.1873. Ambas cartas publicadas en AROLDI, Cesare: L'ultimo dei vecchi garibaldini. Note e ricordi 1862-1882. Viadana, Ed. Castello, 1973, p. 205.

[18] Garibaldi al marqués Filippo Villani. Caprera, 6.V.1873. Publicada por XIMENES, vol. II, p. 42.

bella República española, que hace la admiración del mundo.»[19]

A continuación Garibaldi escribió a Celso Ceretti quien, junto a Bramante y Castellazzo, estaba en calidad de preso político preventivo en la cárcel de Sant'Eufemia de Módena. Los tres habían expresado su deseo de trasladarse a España al terminar su reclusión. Garibaldi trascribía su carta a Castelar, explicando que previamente él mismo había pedido a Orense[20] si necesitaban voluntarios en España; sin embargo, no había recibido respuesta. Por ello, Garibaldi se reafirmó en su decisión: «senza disuadere coloro che vogliono andare, ho creduto bene di non fare inviti.»[21] En septiembre, salidos de la prisión, quizás Castellazzo volvió a insistir a Garibaldi sobre el tema, pero éste se limitó a responderle que ya había escrito al respecto a Ceretti[22]. De todo ello podemos afirmar que Garibaldi en esa cuestión estuvo siempre firme, no dando espacio ni siquiera a la duda.

No habiendo logrado su intervención, ciertos republicanos italianos debieron insistir a Garibaldi para que, dada su amistad con Castelar, le presionara para no desarmar a los voluntarios de la libertad y no actuar contra los insurrectos del cantón de Cartagena; al contrario,

---

[19] Garibaldi a Castelar. Caprera, 22.VIII.1873. Publicada por Adolfo Calzado en Correspondencia de Emilio Castalar, 1868-1898. Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1908, p. 380.

[20] No sabemos si se refiere a José Mª o a su hijo Antonio, quien había luchado en la armada garibaldina de los Vosgos durante la guerra franco-prusiana.

[21] Garibaldi a Celso Ceretti. Caprera, 29.VIII.1873. Publicada en: XIMENES, vol. II, p. 53; y en CIAMPOLI, p. 669.

[22] Garibaldi a Luigi Castellazzo. Caprera, 23.IX.1873. Publicada en nuestro artículo: «Catorce cartas inéditas de Garibaldi sobre España», Hispania, tomo LIV/1, nº 186, enero-abril 1994, p. 324.

para que los utilizara para hacer frente a los carlistas[23]. En cambio, Garibaldi no quiso influir en España ni para esto. Ya a mitad de noviembre había escrito: «Credo non sia tempo di trattare con Castelar.»[24] En realidad, no sabemos hasta qué punto Garibaldi no compartía la forma de actuar de Castelar, visto que su programa para Italia y para el exterior había sido específicamente dictatorial, aunque aclaraba que dictadura no era lo mismo que tiranía. De todos modos, a principios de diciembre, Garibaldi escribió una carta a Castelar y otra a Orense, de las que desconocemos su contenido[25]. No obstante, creemos que se limitaba a recomendar a Cesare Aroldi en su viaje a España.

Así, como simple espectador, contempló la caída de aquella república que tantas esperanzas había generado. En el fondo, Garibaldi parecía achacar aquel fracaso a un exceso de ingenuidad por parte de Castelar.

> «Come Gambetta, Castelar ha voluto far guardare gli agneli dai lupi; e noi poghiamo il valore oratorio dai moderni Demostene e Ciceroni.»[26]

Garibaldi también sacó una lección de la breve república española y era la necesidad de evitar toda radicalización: «Credo però sia bene per noi Italiani di non imitare la Francia e la Spagna nelle loro esagerazioni e contentarsi d'essere francamente repubblicani.»[27]

---

[23] Carta de Luigi Bramante a Timoteo Riboli. San Giovanni Rotondo, 31.XII.1873. MCR: vol. 181, nº 98.

[24] Garibaldi a Timoteo Riboli. Caprera, 18.XI.1873. Publicada en CIAMPOLI, p. 672.

[25] AROLDI: Op. cit., p. 207.

[26] Garibaldi a Castellazzo. Caprera, 27.I.1874. Publicada en «Catorce cartas...», art. cit., p. 326.

[27] Garibaldi al director del Lucifero. Caprera, 28.IV.1874. Publicada en XIMENES, vol. II, p. 66.

Después del golpe de Pavía, Garibaldi debió dar por concluída la experiencia republicana española, sin pensar, de forma realista, en una posible vuelta atrás. Sin embargo, la guerra carlista continuaba y sus garibaldinos pensaron de nuevo en solidarizarse con la república pretoriana española. Tanto es así que a principios de marzo de 1874 debió cundir la noticia de que el gobierno español había llamado a Garibaldi. Éste deshizo inmediatamente el bulo, con lo que ello podía implicar, es decir, una supuesta invitación a sus hombres para trasladarse a la península ibérica, sin querer ni siquiera plantearse la cuestión[28].

En definitiva, Garibaldi adoptó una postura de gran reserva frente a la república española. No solicitado en ningún momento por los políticos españoles y escarmentado por la experiencia francesa, prefirió mantenerse totalmente al margen. Y no sólo él mismo, sino también sus hijos Menotti y Ricciotti, promotores de las sucesivas expediciones de voluntarios garibaldinos en el exterior, no tomaron iniciativa alguna al respecto. Ello no estuvo reñido con el hecho de que Garibaldi acogiera la república inicialmente con gran entusiasmo, por más que su opinión evolucionase luego frente a los acontecimientos posteriores.

---

[28] - «L'invito del governo spagnuolo è una favola.» Garibaldi al coronel garibaldino Faustino Tanara. Caprera, 17.III.1874. Publicada en XIMENES, vol. II, p. 62.
- «L'invito per la Spagna è una favola». Garibaldi a Castellazzo. Caprera, 24.III.1874. Publicada en «Catorce cartas...», art. cit., p. 327.
- «Il mio invito per la Spagna è una favola». Garibaldi a Mauro Macchi. Caprera, 31.III.1874. MRM: Fondo Curàtolo nº 493.
- «Molti ostacoli si sono opposti alla visita dei miei amici ed io, in Spagna. Fo voto per la Repubblica spagnuola». Garibaldi a A. Blengini. Caprera, 31.III.1874. Publicada en XIMENES, vol. II, p. 64.

3.2.2 Intervención de los internacionalistas en España a favor de los federales. Solidaridad italiana con la España republicana.

La intervención limitada de un cierto número de italianos en España, sin constituir un grupo definido, durante la primera república española es una cuestión que se inscribe en el marco de las divisiones existentes en el seno de la izquierda italiana. La democracia italiana que englobaba tendencias más o menos diferenciadas, o enfrentadas según los momentos, a partir del revulsivo que supuso la experiencia de la Commune parisina se dividió en unos grupos mucho más definidos. A parte de los masones, que se hallaban en diversos partidos y no constituían una única línea ideológica, estaban los republicanos-mazzinianos, los radicales que seguían a Garibaldi, los federales -que continuaban el pensamiento de Cattaneo- alrededor de Alberto Mario, los socialistas-internacionalistas, etc.

La proclamación de la república en España halló a la izquierda italiana ya bien diversificada. Si los republicanos y los radicales se abstuvieron de una intervención directa; los federales y especialmente los internacionales se decidieron de inmediato a solidarizarse, no con el gobierno de la república española -que muy pronto criticaron-, sino con los federales y especialmente con los internacionales españoles abogando por una república social. Al final el nuevo estallido de la guerra carlista -acallada con Amadeo- dio la excusa necesaria para intervenir militarmente. Sin embargo, muchos de aquellos jóvenes internacionales procedían de las filas garibaldinas que acababan de intervenir a favor de la III república francesa en la armada de los Vosgos. Entonces, pidieron consejo a Garibaldi. Cuando éste les disuadió de partir si no eran

llamados por los españoles, algunos se desanimaron y desistieron, pero otros decidieron intervenir aun sin ir conducidos y encabezados por Garibaldi.

Con todo, aquellos lazos de solidaridad no nacían entonces espontáneamente. En el capítulo sobre los emigrados españoles en Italia hemos visto los lazos que unían a ambas democracias en medio de las utopías de los años 60 y también que el estallido de la Gloriosa no les halló en estrecho contacto. Sin embargo lentamente se volvieron a restablecer. Sabemos, por ejemplo, que tras los movimientos insurreccionales que surgieron a principios de octubre de 1869 en varias provincias, especialmente del levante, y el retiro de los republicanos de las Cortes, el general Capdevila -quien había estado a la cabeza de los insurrectos en Cataluña- se dirigió a Nápoles, donde levantó las sospechas y temores de las autoridades italianas, quienes no quisieron, sin embargo, actuar contra él[29].

Más adelante, en el verano de 1870, estallada la guerra franco-prusiana, el hijo de José Mª Orense, Antonio -también diputado-, estuvo de viaje supuestamente artístico en Italia, tocando Florencia y Venecia, pero comunicándose telegráficamente con Castelar, lo que provocó su vigilancia[30]. A continuación, en septiembre, Garibaldi expresó su intención de ir a Francia en defensa de su república. Y a mitad de octubre, José Mª Orense escribió directamente a Garibaldi recomendán-

---

[29] Ministro de asuntos exteriores a la legación de Madrid. Florencia, 15.X.1869. Y ministro de asuntos exteriores al del interior. Florencia, 28.X.1869. Ambos en MAE (Roma): serie III, busta 1212.

[30] Ministro de asuntos exteriores al del interior. Florencia, 18.VII.1870. MAE (Roma): serie III, busta 1212. Ministro del interior al de asuntos exteriores. Florencia, 6.VIII.1870. MAE (Roma): serie III, busta 1416.

era confirmado por la legación italiana en Madrid, explicando que los sectarios de todos los países parecían haberse dado cita en España[35]. Y el mismo ministro de asuntos exteriores francés tenía indicios de que los esfuerzos de la Internacional se dirigían a España[36]. Efectivamente, en febrero de 1872 se temía un movimiento insurrecional en España. Todo ello desembocó en el intento del gobierno español de hallar el consenso de las potencias europeas para controlar los afiliados a la Internacional[37].

La existencia de relaciones entre los comités españoles e italinos de la Internacional era constatada por las esferas oficiales en abril de 1872. De hecho, la Unione Democratico-Sociale de Florencia había dirigido un comunicado de solidaridad al pueblo español. Afirmaban que no quisieran que Italia hubiera enviado a España un opresor, refiriéndose al rey Amadeo. Y a la vez animaban a los españoles a seguir un movimiento republicano si surgía en Italia y afirmaban seguirlo ellos si estallaba en España[38].

Aquellas relaciones parecieron confirmarse cuando aquel mismo mes de abril, día 13, partió de Roma para España Carlo di Sant'Ambro-

---

[35] 5.VI.1871. DDI, serie II, vol. II, nº 483, pp. 537-540.

[36] 18.VIII.1871. DDI, serie II, vol. III, nº 74, p. 80.

[37] Circular de febrero de 1872 sobre los peligros de la Internacional.

[38] El mensaje llegó a España a través de dos copias dirigidas a Michelle Grillo, de origen piamontés, quien hacía de sastre en Madrid desde algún tiempo y era conocido por sus «ideas avanzadas». Una copia debía entregarla a la sociedad revolucionaria y la otra al director del diario La Igualdad. Del ministro del interior al de asuntos exteriores. Roma, 4 y 7.IV.1872. MAE (Roma): serie III, busta 1417. Del ministro de asuntos exteriores a la legación en Madrid. 8 y 20.IV.1872. MAE (Roma): serie III, busta 1212. Y DDI, serie II, vol. III, nº 506, p. 516.

español salió publicado en la prensa democrática italiana[42]. A raíz de ello el gobierno español llegó a creer que en el caso de un estallido republicano en España, Garibaldi tendría ya reunidos voluntarios republicanos que se embarcarían en un vapor de una casa comercial de Marsella, con la que el ex-ministro francés Gambetta habría puesto en relación a Garibaldi; o que Garibaldi se había puesto a la cabeza de una insurrección republicana a intentarse en el sur de España. Los enrolamientos se realizaban o se iban a llevar a cabo en las costas cercanas a Génova, Nápoles y Palermo. Los intermediarios que se encargaban de ponerse de acuerdo con los republicanos españoles eran el duque de Pasqua y Canzio[43]. El ministro del interior italiano desmintió tales informaciones[44]. No obstante, continuaba la salida de jóvenes de Roma que se dirigían a España para engrosar las filas del partido republicano[45].

Castelar escribió a Ricciotti Garibaldi informándole de los proyectos de insurrección republicana en España, afirmando que la caída de la monarquía de Amadeo se daría antes de julio, que muchos carlistas apoyarían la insurrección republicana y que desde entonces se organizaban núcleos de voluntarios en todas las ciudades españolas. Sin embargo, todo acuerdo para llevar republicanos italianos a España había sido suspendido. Entonces Ricciotti escribió a Castellazzo para conven-

---

[42] ~~L'Unità Italiana~~ (Génova), 21.V.1872.

[43] Del ministro del interior al de asuntos exteriores. Roma, 2.VI.1872. Ministro de asuntos exteriores a la legación en Madrid. Roma, 8.VI.1872. MAE (Roma): serie III, busta 1417. Y DDI, serie II, vol. III, nº 560, p. 583.

[44] Del ministro del interior al de asuntos exteriores. Roma, 15 y 29.VI.1872. MAE (Roma): serie III, busta 1417.

[45] DDI, serie II, vol. III, nº 566, pp. 590-591.

cerlo de la necesidad de suspender la marcha de voluntarios italianos dada la formación del ministerio Ruiz Zorrilla, que venía considerado el último intento del rey Amadeo para conjurar la revolución republicana próxima a estallar. De hecho Giuseppe Garibaldi había escrito que, mientras el rey Amadeo estuviera en España, no debían actuar, reservándose la intervención para cuando dejase el trono[46].

De todas formas, aquel verano las relaciones, especialmente entre socialistas, continuaban. Celso Ceretti dirigió una carta a los socialistas españoles desde las páginas del periódico La Plebe [47]. Se solidarizaba con ellos y les animaba, pues entendía que luchaban contra los mismos obstáculos en ambas penínsulas. A su vez, el comité de la Internacional de Barcelona invitó al de Rímini a que enviara sus delegados al Congreso de La Haya[48].

Sería con la proclamación de la república en España y el posterior estallido de la nueva insurreción carlista en la primavera, cuando aquellos contactos se transformarían en una intervención directa en España. Los comités de la Internacional seguían en contacto: en el congreso de la Internacional en Córdoba intervinieron representantes del «Fascio rivoluzionario» de Bolonia; luego la comisión de la Internacional española residente en Alcoy dirigió una circular a los promotores

---

[46] DDI, serie II, vol. III, nº 570 y 574, pp. 592 y 595 respectivamente. Y ministro del interior al de asuntos exteriores. Roma, 29VI.1872. MAE (Roma): serie III, busta 1417. Cfr. carta de Garibaldi a Pescatori. Caprera, 2.VII.1872. «Consiglio ai nostri amici di non andare in Spagna». Publicada en XIMENES, vol. I, p. 380.

[47] La Plebe (Lodi), a. V, nº 81, 13.VII.1872, p. 2. «Giornale Repubblicano-Socialista-Razionalista» dirigido por E. Bignami.

[48] Del ministro del interior al de asuntos exteriores. Roma, 22.VIII.1872. MAE (Roma): serie III, busta 1417.

del congreso socialista de Mirandola[49], quienes pretendían mantener el acuerdo entre mazzinianos y socialistas. Fue precisamente a raíz de tal congreso que sería arrestado Castellazzo y, junto a Ceretti y Bramante, acusado de conspiración, permaneciendo cinco meses -desde abril a septiembre de 1873- en cárcel preventiva en Módena, mientras su deseo era el de partir a España. Además, recién proclamada la república, partió para Madrid el socialista Enrico Croce[50]. Después los comités de Sevilla y Barcelona de la Internacional escribieron a algunas secciones italianas, anunciando que era inminente la revolución social en España. Ello supondría que gran cantidad de internacinales de distintos puntos de Europa acudirían a España[51].

En cambio, la postura de Garibaldi y aquellos exclusivamente garibaldinos que seguían sus consejos era distinta, por más que se continuaba a sospechar su salida hacia España. Desde febrero, Garibaldi había expresado su opinión de no ir a España e incluso de disuadir a los suyos de trasladarse allí sin ser llamados[52]. Efectivamente el coronel Faustino Tanara interpeló a Garibaldi sobre sus intenciones de acompañar a España un núcleo de italianos, y éste explicó que no tendría

---

[49] DDI, serie II, vol. IV, nº 317 y 411, pp. 313 y 405 respectivamente.

[50] Del ministro del interior al de asuntos exteriores. Roma, 21.II.1873. MAE (Roma): serie III, busta 1051.

[51] DDI, serie II, vol. IV, nº 426, p. 421.

[52] Cfr. varias cartas de Garibaldi: 1) A Cesare Aroldi. Caprera, 21.II.1873. En AROLDI: Op. cit., p. 205. 2) A Timoteo Riboli. Caprera, 24.II.1873. En CIAMPOLI, p. 654. 3) A Cesare Aroldi. Caprera, 21.IV.-1873. En AROLDI: Op. cit., p. 205.

ninguna dificultad en acudir con 5000 o 6000 hombres cuando fuera llamado[53]. Esto lo confirmó en mayo, pues veía que la república española iba bien y, por tanto, no precisarían de sus servicios. Sin embargo, en caso contrario, estaría preparado[54].

Bloqueados los garibaldinos, los que mantenían la intención de partir seguían siendo los socialistas. Muchos de ellos procedían del campo garibaldino pero, una vez lograda la unidad territorial italiana, habían avanzado hacia objetivos más sociales. Efectivamente, en abril se tenía constancia de la salida de muchos miembros de la Internacional italianos hacia España[55]. El comité de Barcelona se iba fortaleciendo por la continua llegada de extranjeros que se adherían a él.

Hubo también algún intento de arrogarse misiones que luego no prosperaron. Éste es el caso de los supuestos coronel Michele Villani y mayor Paolo Nalli, quienes en Barcelona declararon -en calidad de delegados del comité republicano italiano- tener el encargo de formar una legión italiana. Para ello publicaron en el diario de Barcelona La Crónica Catalana un aviso dirigidos a los italianos que se hallaban en aquella ciudad, la mayoría de los cuales había regresado de luchar con Garibaldi en Francia y sólo unos pocos vivían allí sin medios de fortuna. La colonia italiana en Barcelona anticipó dinero para tal misión, pero éste no fue devuelto y a principios de mayo Villani y Nalli, junto a De

---

[53] El prefecto de Parma al ministro del interior. Parma, 20.III.-1873. Y el ministro del interior al prefecto de Parma. Roma, 23.III.1873. ASP: Archivio di Gabinetto della Prefettura di Parma, busta 87.

[54] Carta de Garibaldi a Villani. Caprera, 6.V.1873. En XIMENES, tomo II, p. 41.

[55] Del ministro del interior al de asuntos exteriores. Roma, 11.IV.1873. MAE (Roma): serie III, busta 1051.

Dominicis, eran detenidos en el sur de Francia, en Cette[56]. De hecho, tales personajes tenían antecedentes poco brillantes, alguno como garibaldino expulsado de la armada de los Vosgos, hábil en engaños y timos[57].

Sería en la segunda mitad de abril y la primera de mayo que la llegada de italianos de la Internacional fue incrementándose considerablemente. Entonces se planteó la posibilidad de formar una legión extranjera para combatir a las bandas carlistas[58]. Incluso se esperó la llegada del coronel Stefano Canzio, yerno de Garibaldi; noticia que pronto fue desmentida[59]. Efectivamente, la legión extranjera se estaba formando en Gerona, financiada y a las órdenes del hijo de José Mª Orense, el diputado Antonio Orense. Durante la primera quincena de mayo, llegaron diariamente muchos italianos provenientes de Marsella e invitados por los comités republicanos italianos a enrolarse. Entre los enrolados se conocía la presencia de Carlo Sant'Ambrogio de Roma[60], quien el año anterior ya se había trasladado otra vez a España para

---

[56] Del consulado en Barcelona al ministro de asuntos exteriores. Barcelona, 20 y 22.IV.1873; 3, 12 y 14.V.1873. MAE (Roma): serie III, busta 1051. Del ministro de asuntos exteriores al del interior. Roma, 22.IV.1873. Y del ministro de asuntos exteriores a la legación en Madrid. Roma, 10.VI.1873. Ambos en MAE (Roma): serie III, busta 1212.

[57] Cfr. Copia traducida de una carta del ministro del interior Lanza al ministro español en Roma Montemar. Roma, 10.X.1872. MAE (Madrid): leg. H-1615.

[58] Del consulado en Barcelona al ministro de asuntos exteriores. Barcelona, 25 y 26.IV.1873. MAE (Roma): serie III, busta 1051.

[59] La Favilla (Mantua), a. VII, nº 101, 27.IV.1873, p. 2.

[60] Del ministro de asuntos exteriores al del interior. Roma, 14.V.1873. MAE (Roma): serie III, busta 1212.

organizar voluntarios que engrosaran las filas de los insurrectos republicanos, como se ha visto más arriba. La presencia de socialistas italianos nos viene además confirmada por una carta de Luigi Bramante desde la prisión, donde estaba detenido preventivamente junto a Celso Ceretti y Luigi Castellazzo. En ella afirmaba que otros compañeros habrían sido arrestados por los mismos motivos que ellos tres, pero se hallaban en España[61]. Sin embargo, a mitad de junio, la salida de más italianos para España pareció quedar ya suspendida[62].

A finales de junio desde la cárcel, Bramante volvió a escribir a Timoteo Riboli -médico de Garibaldi- para señalarle que España tenía necesidad de éste para reunir a todos los republicanos y reforzar la república. Bramante sabía que Garibaldi no quería ir allí sin ser llamado, pero preveía que los españoles pronto lo harían. Por ello aconsejaba a Riboli que animara a Garibaldi a intervenir en la península ibérica. Bramante quería seguirle al salir de la prisión, pues desde la proclamación de la república, tenía grandes deseos de acudir a España[63]. Tales ideas debieron hacer mella, pues llegó a conocimiento de las autoridades del ministerio del interior italiano que los garibaldinos parecían estar de nuevo proyectando una expedición en España. Faustino Tanara estaba dispuesto a preceder a Garibaldi si éste tomaba parte. No se hacían enrolamientos todavía, pero Tanara había prometido a los jóvenes que le siguieron en Francia que se habría valido de ellos. Si

---

[61] Carta de Bramante a Timoteo Riboli. Módena (Cárcel de Sant'Eufemia), 28.V.1873. MCR: busta 86, nº 41 (1).

[62] Del ministro de asuntos exteriores a la legación en Madrid. Roma, 10.VI.1873. MAE (Roma): serie III, 1212.

[63] Carta de Bramante a Riboli. Módena, 27.VI.1873. MCR: busta 86 nº 41 (2).

Garibaldi no partía, Tanara iría con el hijo Menotti Garibaldi, contando para ello con quinientos garibaldinos de Parma. Mientras estaba recogiendo fondos y confiaba en una subvención del fondo del Círculo Republicano de Parma[64]. Sin embargo, como sabemos, ni Garibaldi ni muchos de los garibaldinos no llegaron a partir, quedando todo ello en meros planes, aunque muy significativos por el grado de solidaridad que representaban.

En cambio, de nuevo a finales de julio corrió la voz de otro embarco en Génova de jóvenes que marchaban a España para ayudar a la internacional[65]. De hecho, en el mes de agosto se constataba la presencia concretamente en Barcelona de un grupo de unos dos cientos italianos militantes de la Internacional, quienes se proponían si era necesario sostener la república social, ya que desconfiaban bastante del gobierno republicano de Madrid[66]. Tal noticia venía conformada por una carta de un conocido miembro de la Internacional de Bolonia, Costa, quien indicaba que muchos jóvenes de la Romaña habían partido para España y, a la vez, exortaba a los afiliados de Florencia a que siguieran tal ejemplo en el mayor número posible, dirigiéndose a Barcelona[67].

---

[64] Del prefecto de Parma al ministro del interior. Parma, 11.VII.-1873. ASP: Archivio di Gabinetto della Prefettura di Parma, busta 87.

[65] Promemoria. Mantua, 26.VII.1876. ASM: Atti della Polizia, busta 151.

[66] DDI, serie II, vol. V, nº 36, p. 37.

[67] DDI, serie II, vol. V, nº 41, p. 41.

Con todo, a mitad de septiembre, un buen número de aquellos italianos de la Internacional decidieron regresar a su patria[68]. Parecía que los españoles no acogían con gusto a los extranjeros, pues creían que habían acudido para obtener ventajas personales. De todas formas, todavía quedaban muchos italianos incorporados a los batallones republicanos para combatir contra los carlistas en Cataluña. Según el cónsul italiano, la mayoría de ellos seguían allí por no tener otros medios de subsistencia. Algunos de los batallones de voluntarios de Cataluña serían disueltos en el mes de octubre, decidiendo por ello otros italianos volver de regreso[69].

No obstante, aún a finales de septiembre y principios de octubre nuevos italianos estaban llegando a Barcelona vía Marsella[70]. Tal noticia viene confirmada por una carta escrita por un italiano anónimo desde Caldas de Mombuy y publicada por la prensa socialista italiana. Explicaba haber llegado por Marsella y haberse encontrado muchos jóvenes de la Romaña en el batallón de Figueras luchando contra los carlistas. Él mismo se había enrolado en el segundo de los batallones de voluntarios a las órdenes del capitán socialista Ramón a principios de octubre. Remarcaba que los jefes eran demócratas y la mayoría republicanos socialistas, mientras que los demás eran federales auténticos[71].

---

[68] Del ministro de asuntos exteriores al consulado en Barcelona. Roma, 14.IX.1873. MAE (Roma): serie III, busta 1213.

[69] Del ministro de asiuntos exteriores al del interior. MAE (Roma): serie III, busta 1213.

[70] Del ministro de asuntos exteriores al ministro del interior. Roma, 12.X.1873. Y del ministro de asuntos exteriores a la legación en Madrid. Roma, 20.XI.1873. Ambos en MAE (Roma): serie III, 1213.

[71] Caladas de Mombuy, 27.XII.1873. Publicada en La Plebe (Lodi), a. VII, nº 1, 3.I.1874, p. 3.

El fracaso de la experiencia republicana española fue interpretada de distintas formas por la izquierda italiana. Alrededor de Garibaldi, el mismo Timoteo Riboli consideraba que la parte buena de los republicanos intransigentes había sido «una calamidad» para España por haberse unido a lo que llamaba «la parte negra» de los intransigentes[72]. Giorgio Asproni, contrario a la Internacional, creyó necesaria la dictadura de Castelar para hacer frente a los intransigentes[73]. En cambio, Luigi Bramante -de tendencia socialista- consideró deplorable la actuación de Castelar, tan inexorable contra los intransigentes, llegando a pedir a Garibaldi que implorase a Castelar para que aministiara a los cartageneros[74]. Los socialistas de La Plebe criticaban la república española por haber sido una revolución pacífica que había transformado la forma sin haber modificado el fondo, es decir, consideraba su fracaso cifrado en haberse limitado al campo político y no haber supuesto una revolución social, no excluyendo a Castelar de las responsabilidades del golpe de Pavía[75]. También los internacionales de La Favilla, si bien no juzgaran oportuna ni sensata la actuación de los intransigentes en desacuerdo con el grueso de la Internacional[76], creían que las razones del fiasco de Castelar estaban en el haber costreñido el

---

[72] Minuta de carta de Riboli a Luigi Bramante. [Turín, enero 1874]. MCR: vol. 181, nº 97.

[73] ASPRONI, Giorgio: Diario politico, 1855-1876, vol. VI a cura di Tito Orrù, Milán, Giuffrè, 1983, pp. 459, 460, 462, 470 y 472.

[74] Carta de Bramante a Riboli. San Giovanni Rotondo (Capitanata), 31.XII.1873. MCR: vol. 181, nº 98.

[75] La Plebe (Lodi), a. VII, nº 2, 7.I.1874, pp. 1 y 3.

[76] La Favilla (Mantua), a. IX, nº 3, 8.I.1874, p. 1.

«programma storico del moto civile d'oggi» al ámbito político[77]. Y además entendían que la reacción iniciada por Pavía iba dirigida contra el principio federal, no contra los socialistas, pues el golpe de estado había intentado desbancar la mayoría federal predominante en las Cortes en virtud de las elecciones[78].

Quizás animados por tales juicios, algunos personajes del cantón de Cartagena se refugiaron en febrero en Italia, en concreto en Nápoles[79], donde se creyó después que se había refugiado también Roque Barcia con algunos compañeros en marzo[80]. Igualmente en agosto se sabía de la presencia de otro cartagenero, De La Calle, en Lodi[81]; además del viaje que Castelar realizó en Italia[82] en septiembre acompañado por Cesare Aroldi, quien se había trasladado a España a luchar en el batallón Orense demasiado tarde, pero en el que tuvo a su hermano Luigi. Luego en noviembre, los jefes de los intransigentes de Cartagena, internados en Orán, pedirían poderse trasladar a Génova[83]. Todo ello no dejan de ser pruebas indirectas de los contactos que se

---

[77] La Favilla (Mantua), a. IX, nº 4, 11.I.1874, p. 1.

[78] La Favilla (Mantua), a. IX, nº 6, 18.I.1874, p. 1.

[79] Del ministro de asuntos exteriores al del interior. Roma, 10.II.1874. MAE (Roma): serie III, busta 1213.

[80] De la legación en Madrid al ministro de asuntos exteriores. Madrid, 10.III.1874. MAE (Roma): serie III, busta 1051.

[81] DDI, serie II, vol. V, nº 481, p. 500.

[82] A Mantua, Parma, Florencia y Génova. Luego volvería a Italia en la primavera-verano de 1875.

[83] De la legación en Madrid al ministro de asuntos exteriores. Madrid, 16.XI.1874. MAE (Roma): serie III, busta 1052.

debieron establecer entre distintas líneas de la izquierda de ambas penínsulas.

El final que sufrieron los italianos de la Internacional enrolados en Barcelona entre los batallones de voluntarios no es del todo claro. Algunos de ellos siguieron luchando contra los carlistas. Así Luigi Aroldi, quien llegó a perder la vida en Tordera el 22 de marzo de 1874 [84]. Luego aquel verano serían presos y confinados en Menorca e Ibiza[85]. Sólo sabemos que en febrero de 1875 todavía seguían confinados en las Baleares[86] y que el gobierno italiano no se interesó especialmente en reclamarlos y repatriarlos, entre otras razones porque muchos de ellos habían perdido la ciudadanía italiana desde el momento que habían ido a Francia tomando las armas en favor de una potencia extranjera sin la autorización del gobierno italiano.

Finalmente sólo tenemos indicios de que en la segunda quincena de agosto de 1874, hubo un considerable número de italianos provenientes de Marsella que se dirigieron de nuevo a Barcelona para luchar contra los carlistas[87]. En este momento creemos que ya no se trataba de miembros de la Internacional.

---

[84] La Plebe (Lodi), a. VII, nº 35, 28.IV.1874, p. 1.

[85] Del consulado en Barcelona al ministro de asuntos exteriores. Barcelona, 13.VII.1874. MAE (Roma): serie III, busta 1051.

[86] Del ministro de asuntos exteriores al del interior. Roma, 4.II.1875. MAE (Roma): serie III, busta 1052.

[87] Del consulado en Barcelona al ministro de asuntos exteriores. Barcelona, 19.VIII.1874. MAE (Roma): serie III, busta 1051. Del ministro del interior al ministro del exterior. Roma, 5.IX.1874. MAE (Roma): serie III, busta 1052.

CONCLUSIONES.

Dentro del filón ya denso de la historiografía que interpreta la historia española, especialmente la del Ochocientos, no como algo estrictamente original sino en el marco de su contexto europeo con sus influencias recíprocas, por lo que se refiere a las relaciones con la península italiana contábamos ya con una serie de obras. En efecto, Becker se ocupó de las relaciones con la Santa Sede y, en general, de la política exterior española en el siglo pasado. Jiménez Núñez trató de las relaciones diplomáticas durante el reino de Isabel II que desembocarían en el reconocimiento del reino de Italia. Pabón estudiaría el período sucesivo en torno al año 1870 y la cuestión romana, centrándose en las negociaciones diplomáticas de las candidaturas al trono español, pero con documentación sólo española. Albonico investigó en concreto las conexiones entre los legitimistas italianos y los carlistas. Igualmente contamos con las aportaciones más puntuales de Vicens Vives, Espadas Burgos, Gil Novales, Ferrer Benimeli, Venza, etc. También Saurín de la Iglesia realizó una tesis sobre las repercusiones de la revolución de septiembre en Italia, especialmente en la prensa. Y últimamente ha aparecido la útil obra de valoración historiográfica escrita por Mugnaini, que abarca el siglo XIX hasta el sexenio, sin incluirlo, basándose no en fuentes originales sino en la historiografía italo-española.

Nuestra aportación, en cambio, ha pretendido no insistir en las relaciones político-diplomáticas de España con la Santa Sede, ni siquiera en las relaciones estrictamente oficiales entre España e Italia. Ha intentado ser el reverso de la tesis de Saurín, en el sentido de analizar la influencia del Risorgimento en España. A la vez, ha querido

constituir la continuación del libro de Mugnaini al centrarnos en el sexenio, y ser su complemento al abordar por nuestra parte la investigación de fuentes y fondos hasta ahora desconocidos, tratando también los nexos entre demócratas de los que Mugnaini no habla, precisamente porque la historiografía no se había ocupado todavía de ellos. En definitiva, responder a la necesidad, ya indicada por Vicens y otros, de la valoración del significado e influencia del movimiento nacional italiano en España. De ahí la precisión del estudio directo y sistemático de las fuentes originales sobre el terreno y de ahí su novedad, sin poder, por tanto, tratarse de un trabajo maduro de síntesis, valoración y conclusiones sino más bien de una aportación todavía abierta.

Aquí se ha planteado el sexenio democrático como un período de transición, años que se distinguieron por la realización de pruebas de tipo político para intentar la viabilidad de unos sistemas hasta entonces no logrados. Un conjunto de proyectos, propuestas e iniciativas que pugnaron, también entre sí, por cambiar España. En el seno de estos intentos hemos vislumbrado una raíz ideal italiana. Por ello es fundamental la génesis de tales tentativas en los años previos y en el incubarse de la revolución. Análogamente que siguiendo la trama cubana en el sexenio, marcada claro está de intereses económicos, se observa su desenlace en el advenimiento de la restauración, como han puesto de relieve Espadas Burgos, Piqueras Arenas y otros; podría seguirse el hilo italiano, caracterizado por la influencia ideal del Risogimento, para comprender el camino de esperanzas y espectativas que conduce a la Gloriosa.

La historia aquí presentada es la de una lucha interior contra un régimen establecido por parte de unas personas que tenían grandes esperanzas, es decir, que creían en la posibilidad de cambiar España y

el marco europeo del momento. Tales personas, por tanto, se pusieron al margen del sistema isabelino, engrosando la emigración española, muy numerosa ya desde principios de siglo. Esos españoles -minorías importantes y cualificadas, siempre en contacto con su tierra- trasladados al extranjero sufrieron una influencia notable y directa, sea de otros sistemas políticos que observaron en el exterior, sea del contacto con personas de otros países también exiliados por motivos políticos, entre los que abundaban los provenientes de la península italiana. Entre dichos hombres en paralelas circunstancias tuvo que establecerse no sólo una influencia sino también una solidaridad. Dejando de lado el hecho que es artificial la consideración de una España del Ochocientos aislada y diferente, incluso por un factor como esa notable afluencia de emigrados españoles durante el siglo XIX hasta el sexenio en diversos países de la Europa occidental (especialmente Inglaterra, Francia, Portugal, Italia) que luego regresaban con nuevos planteamientos a su patria; en el seno de esta emigración política clandestina y, en particular en los años 60, se establecieron vínculos estrechos entre monárquicos españoles e italianos y entre demócrata-republicanos de ambas orillas, por más que las relaciones diplomáticas oficiales estuvieran interrumpidas desde 1861.

El Risorgimento resultó una verdadera espuela en España porque su desarrollo, sus planteamientos y sus logros resultaban del todo aceptables a amplios sectores, especialmente a los dos grupos que proyectarían y liderarían la revolución de septiembre. Para los monárquicos, en Italia se habían eliminado los regímenes no liberales y no constitucionales pero manteniendo la corona. Para los demócrata-republicanos, quizás era posible transigir -como había hecho Garibaldi- con un rey respetuoso de la constitución, del parlamento y del gobierno, con el que se

podría llegar a una fórmula casi republicana; de lo contrario, se lograría la república a través de una revolución pero no violenta ni social -según el ideal de Mazzini-, concorde con los planteamientos no socialistas o de un socialismo moderado o utópico, propio de los republicanos españoles que fueron como emigrados a Italia.

1. Por lo que se refiere a los monárquicos pertenecientes al partido progresista, que se había visto relegado por Isabel II, deseaban implantar una monarquía constitucional y democrática. Mas, por no contar para tal proyecto con Isabel II, al menos el primer ingerto en la corona tendría que ser electivo. Es verdad que, en el siglo XIX, algunos países también buscaron rey (Grecia, Bélgica, Rumanía, Méjico), pero en el caso español no se trató de un juego dinástico entre las cortes europeas. Por ello y por ser el único caso de reinodo electivo en la historia del trono español tomado desde los Reyes Católicos, es fundamental la consideración de este carácter original en cuanto a las motivaciones que dirigieron hacia la elección concreta de tal monarca.

Prim sabía que contaría con todo el poder a la hora de dar este paso; de ahí la importancia de su bagaje de ideas, prejuicios e imágenes. Su imagen del proceso unificador italiano como fruto de la capacidad y habilidad de la casa Saboya, era compartida y difundida entre los progresistas; además en el caso de Prim esa imagen estaba reafirmada por sus frecuentes viajes a Italia desde 1845 y su amistad con figuras de primera fila en el movimiento de unidad italiano como era el general Cialdini, tan unido al rey Víctor Manuel. Ya sabemos lo que tal percepción tenía de parcial, si no de errónea; sin embargo, podía despertar serias espectativas desde el momento que Prim seguramente comprendía que era imposible trasladar a España el ideal sistema inglés, mientras

que consideraba la situación italiana -surgida ex novo de antiguos regímenes no liberales- como potencialmente transferible a la realidad española. Esta imagen idealizada de un Risorgimento monárquico, liberador y unificador, fue de una importancia trascendental a la hora de proyectar el futuro. Por ello a Prim no le interesó en concreto un príncipe u otro sino un vástago de la dinastía cuyas hazañas habían regenerado una península secularmente humillada.

Una vez estallada la revolución, el camino hasta el reinado de Amadeo está plagado de dificultades provenientes de la situación interna española, de intrigas diplomáticas y ambiciones dinásticas, especialmente del rey Víctor Manuel y de sus políticos afines. Pero la serie de obstáculos no debe hacer olvidar la motivación, o si se quiere el espejismo, por el que el general Prim se movió con seguridad y determinación. Aunque de comportamiento democrático, pues Prim escuchaba con atención y previamente la opinión de sus compañeros, como militar tomaba las decisiones con rapidez. A pesar de que dejó que se llegaran a probar los proyectos de otros, como en el caso Hohenzollern, Prim desde el principio -si bien de forma reservada o secreta- barajó y negoció candidaturas de la dinastía Saboya, confiado como estaba en los compromisos adquiridos en Florencia y ayudado por los monárquicos italianos que ya desde el otoño de 1868, trasladados a España, le presentaron candidaturas saboyanas.

A ello dedicó Prim su esfuerzo y empeño, por más que los reproches sobre su ambición desmesurada apuntaran a supuestos de convertirse en presidente de una república o a su perduración como dictador. Prim estaba en la cima del poder; lo había conseguido todo militarmente (en Turquía, Africa, Méjico), socialmente (marqués de los Castillejos, Conde de Reus, grande de España de 1ª clase) y económicamente (con

su matrimonio con la millonaria mejicana Francisca Agüero). En realidad creemos que su ambición, que no negamos, no podía aspirar a más que a mantenerse en aquella cumbre. (Frente a la impresión de un Prim revolucionario, la realidad de un Prim conservador, que no aceptó su retrato por Henri Regnault). Es decir, Prim debía ser consciente de que con este tipo de rey, que a él todo debería, tenía asegurada su perpetuación en el poder y su control de la situación española, algo así como después Cánovas sería el pilar de Alfonso XII y su régimen. Pero al final serían más sólidas las fuerzas sociales que apoyaban el proyecto de Cánovas, que la minoría que compartía la iniciativa casi personal de Prim.

En el mismo origen de esa iniciativa de monarquía democrática-electiva con un Saboya para España, basada en una visión parcial y limitada del Risorgimento, estaba el embrión de su fracaso. Ni Víctor Manuel había sido el principal motor de aquel movimiento, levantando así el Estado-nación italiano; ni Amadeo, por ser su hijo, iba a regenerar España. Ni siquiera los protagonistas completos de tal proceso nacional ni la situación italiana, eran paragonables a la realidad española, por lo que el choque debía darse por descontado.

Luego está un factor que, por evidente, queda minusvalorado. El Risorgimento, como hijo del Ochocientos, fue un movimiento fundamental y axialmente nacional, que puso a su cabeza la dinastía reinante en el Piamonte. Los hijos del primer rey de Italia fueron educados casí más como patriotas italianos que como príncipes Saboya, participando personal y activamente en las batallas de liberación e independencia nacional (en una de ellas sería herido el mismo Amadeo). ¿Cómo podía el rey Víctor Manuel o los progresistas españoles pedir al duque de Aosta, aun no culminada la unificación italiana o inmediatamente

después de Porta Pia, que dejase de ser un ferviente patriota italiano para convertirse en el primer ciudadano español? Amadeo no podía cambiar una idea inculcada y absorbida desde la cuna como se muda el uniforme militar de un país por el de otro. Él amaba sobre todo Italia.

A parte el hecho de que Amadeo, y menos aún su esposa, no tenía la necesaria ambición -ni preparación- para el poder, nunca llegó a sentirse ni pensó en convertirse en un español. En tiempos de Carlos V un rey podía llegar de fuera, sin conocer la lengua y pasar buena parte de su reinado en el exterior; incluso en tiempos de Felipe V. Pero en el siglo XIX, difundida la jacobina idea de nación, todo ello era inadmisible, unido al correspondiente sentimiento nacional de la población, en este caso el fortísimo orgullo español. Al partir para España, las últimas palabras de un joven príncipe de 25 años, como era Amadeo, no mostraban dolor por el alejamiento de su familia sino precisamente por abandonar su nación; aun en la intimidad con su esposa, donde no tenía que fingir devociones ni disimular ambiciones, se expresó así: «Mi son messo in moto per Cartagena. Puoi immaginarti il dolore che provo nell'allontanarmi dalla mia cara Patria. Ti abbraccio»[1]. No era la disposición de quien va en busca de glorias ni brillos, sino la de quien asumía resignado, quizás por no tener la suficiente personalidad frente al padre, un futuro impuesto hacia el que sentía aversión. Víctor Manuel debió convencer con gran esfuerzo a su hijo que el interés de Italia (no de su dinastía) en aquel instante pasaba supuestamente por la aceptación del trono de España para la casa Saboya. Sólo por este amor a su patria, Amadeo aceptó la imposición de la corona española. Si el gran sacrificio

[1] Telegrama desde La Spezia a Turín, 26.XII.1870. AST: mazzo 26, fasc. 3.

que hacía era no por ambición personal sino por la nación italiana, ¿cómo podría ser nunca un español?

La ingerencia de Víctor Manuel II en los asuntos del reinado de su hijo, por tanto, fue sólo una consecuencia más de la percepción errónea de un rey que había sido considerado totalmente constitucional, casi democrático, y que, en cambio, gustaba de asumirse personalmente las parcelas de la política exterior que le interesaban, como evidenció magistralmente Chabod, confundiendo las relaciones exteriores de un país llamado Italia con las ambiciones de una dinastía llamada Saboya. Se puede objetar efectivamente que tal situación se ha dado con harta frecuencia en la historia; pero dicha política en el siglo XIX estaba en contradicción con el liderazgo de un movimiento nacional. Como recordaría Montemar al ministro francés en Florencia, «en estos tiempos los Príncipes no podían defender intereses de familia y que tenían precisión de sujetarse a la voluntad del país»[2]. Nación y dinastía pueden tener intereses bien distintos cuando no enfrentados.

2. En el caso de los republicanos, la situación era distinta de principio, no porque sus líderes -como todo político- carecieran de ambiciones sino porque gran parte de su credo se apoyaba en la solidaridad recíproca para lograr sus fines. En ella se basaron buena parte de las relaciones e influencia entre ambos partidos, italiano y español. Piénsese que incluso los pocos españoles (como el hijo de Orense) que se solidarizaron con los republicanos franceses participando en la guerra franco-prusiana lo hicieron junto a los demócratas italianos, es decir,

---

[2] Telegrama del ministro español en Florencia al ministro de Estado español. Florencia, 7.VII.1870. MAE (Madrid): Política interior, Candidaturas al trono, leg. H-2878.

dentro la armada garibaldina de los Vosgos. Era la ideal Europa de los pueblos.

Llegado el Risorgimento, la democracia española no escapó a la fascinación que éste ejerció. Si bien entre los progresistas se formó una imagen idealizada sobre la casa Saboya que afectaba a una élite, entre los demócratas nació el mito del pueblo sobre Garibaldi. En realidad, cada uno veía el protagonista que le interesaba en el Risorgimento. Sin embargo entre los líderes republicanos, aun partiendo de unas desmedidas expectativas, con el tiempo fueron haciéndose cada vez más analíticos y críticos con respecto a la situación italiana. Es verdad también que en ello fueron ayudados por el hecho que Italia se había constituido en monarquía y no en la soñada república.

No obstante, inicialmente y luego con el gesto de Garibaldi en Teano, creyeron que con ciertos reyes se podía transigir. Entonces los demócratas españoles se solidarizaron con aquel proceso, pues estaban convencidos de que Italia iba por el buen camino. Los demócratas admiraban a los líderes italianos, Mazzini como teórico honesto y Garibaldi como el hombre de acción generoso. Con todo, los republicanos españoles se dieron cuenta de que no contaban entre sus filas ni con pensadores del prestigio moral de Mazzini, ni con un general de la talla de Garibaldi.

Sin embargo, pronto llegó la gran desilusión, la herida de Garibaldi en las cimas del Aspromonte. Aquella de 1862 fue una fractura muy seria, que Mentana se limitaría a confirmar, en la que se produjo una profunda transformación en la visión democrática del reino de Italia, pasando a vislumbrarse un engaño que se debía remediar. De ahí que la percepción republicana cambió, observando el reino de Víctor Manuel II casi como paralelo al de Isabel II y de ahí la necesidad de solidarizar-

se, ya no los españoles para ir a Italia, sino los demócratas de ambas penínsulas para -con la ayuda mutua- conspirar e implantar dos repúblicas latinas. En realidad, la sucesiva apertura de la brecha de Porta Pia sólo por los monárquicos, excluyendo a los republicanos del Capitolio, vino no sólo a confirmar el engaño sino a descubrir a los demócratas idealistas una rivoluzione mancata, inacabada política y socialmente, si no fallida. Esto había sido la España democrática contemplando la Italia del Risorgimento.

Si ésta era la forma como los republicanos captaron el movimiento nacional italiano, las derivaciones que suscitó en España fueron las propias y adecuadas a tal visión. Al ver inicialmente con buenos ojos el proceso italiano, la reacción fue de solidaridad y hubo demócratas que participaron en la segunda guerra de la independencia italiana del 59 y sucesivamente, al regresar los voluntarios de la guerra de Africa, se organizó la Legión ibérica, quedándose algunos allí hasta Aspromonte. La herida de Garibaldi, en cambio, generó en España una indignación contra el rey desagradecido de Italia y una admiración inefable hacia el héroe desprendido, como lo demuestran la multitud de felicitaciones que el pueblo español dirigió al general de ambos mundos.

A partir de entonces, los demócratas españoles ya no van a Italia como país a imitar o con el que solidarizarse sino para pensar en soluciones comunes y en el camino para lograrlas. Ambos pueblos sentían compartir los mismos objetivos de lucha. En Italia, si Sánchez Deus intentaba comprometer a Garibaldi para una revolución en España; Ruiz Pons se alió y buscó contactos para una futura si bien lejana insurrección; y Garrido intentaba deshacer la imagen tradicional y oscurantista de España y hacer publicidad sobre la fuerza de la democracia española.

Sin embargo, con la extensión del liderazgo de Pi y Margall en el partido republicano, ya iniciado a partir de 1864 cuando asumió la dirección de La Discusión, y la paralela difusión de la idea federal, las opciones italianas y sus líderes quedaron de lado. Además porque los demócratas habían cedido la iniciativa militar a los progresistas con Prim. Así pues, el estallido de la revolución de septiembre halló desconectados a los republicanos de ambas orillas, iniciándose una nueva fase en las relaciones entre ambas democracias: ahora la Italia republicana contemplaba a la España revolucionaria.

Ante la Gloriosa, Mazzini se planteó la cuestión de la iniciativa republicana en la Europa latina, dudando entre una vanguardia española o italiana. Garibaldi, en cambio, se mantuvo en el consejo de su opción por una dictadura clásica, no una tiranía, provisional; pero su actitud fue de gran cautela, evitando la intervención militar como había hecho en Francia, incluso cuando la república de 1873 estaba en sumo peligro. Sin embargo, en contra de tal prestigioso criterio, la misma solidaridad que había surgido en la España de 1860, apareció en la Italia de 1873 cuando un grupo de jóvenes italianos, algunos garibaldinos, otros internacionalistas, se comprometieron con los federales españoles, hasta morir algunos en la guerra carlista.

El pensamiento político del sexenio pudo hallarse imbuido notablemente por el Krausismo, no así por el pensamiento político italiano. Sin embargo, lo que sí resultó fundamental fue la influencia, el peso y la trascendencia de las imágenes que de Italia tenían ciertos sectores de los políticos y del pueblo. En cierto sentido, se podría decir que, en aquellos años, Italia y los italianos no influyeron en la política exterior española sino en su política interior directa o indirectamente.

Sin embargo, la imagen es sólo una visión, no conocimiento. Los españoles de los años 60, cada uno desde su perspectiva, vislumbraron en determinada parte de Italia las esperanzas y entusiasmos que se concentrarían luego en el sexenio y que con él declinarían. Eran imágenes distorsionadas. De ahí que sea preciso reconocer que la España de mediados del Ochocientos no conocía bien Italia; pero tampoco Italia conocía a España, afirmaciones que, a su vez, podrían extenderse a nuestros días. Existían y existen demasiadas semejanzas y paralelismos superficiales que inicialmente llamaban la atención, pero que a continuación desvelan profundas diferencias entre ambas penínsulas latinas.

A pesar de ello, hay que decir que las relaciones hispano-italianas al final del Risorgimento fueron singulares. No eran como las relaciones con Francia, mucho más estrechas, también conflictuales, de gran dependencia económica y especialmente cultural; pero a la vez teóricas y frías. Las relaciones con Italia eran más pacíficas desde el momento que no había fronteras comunes ni puntos de competencia por entoces; pero a la vez eran más prácticas y emotivas. En tal sentido, quizás fueran más interesantes por ser más ricas y vivas, pues se trataba de una relación casi paralela y directa de dos naciones en su camino de luchas y cambios, en busca de soluciones a su medida; soluciones alternativas a las sugeridas por los modelos inglés o francés, pero soluciones prácticas e inmediatamente aplicables.

El espontáneo y general levantamiento español contra la invasión francesa y la guerra de la independencia habían ejercido un enorme peso como ejemplo y acicate en Europa, y en especial en Italia, como recordarían todavía en los años 60 figuras como Valera[3] o el mismo Mazzini[4].

---

[3] «la nación española fue la que dio el grito a todas las nacionalidades del mundo; he dicho que la España fue la que imprimió ese

Después fue el movimiento nacional italiano el que ejerció a su vez como espuela en España. Fuerza era reconocer esta influencia recíproca y sucesiva. Tanto en uno como en otro caso, era la trascendencia de una idea, de unos ideales, sobre unos hombres que, al contrario de los que entraban en el infierno de Dante, tenían todas las esperanzas de poder cambiar la faz de su patria y, para algunos, incluso la de Europa. En sus manos estaba e, imbuidos de aquellas ilusiones y del espejismo de ciertas imágenes, se permitieron soñar e intentarlo. Su fracaso marcaba el culmen y, a la vez, el declinar de las utopías mesiánicas de los años 60. Risorgimento, sexenio, Commune; una Europa latina que sería violentamente sustituida en la fuerza de sus Ideas por la pura Fuerza y la realidad del poder, en expresión de Jover. Mazzini, Castelar, Hugo; literatura y política en favor de una Europa de la paz y de los pueblos, hecha de ejemplos, ayuda y solidaridad, borrada por una Realpolitik de los Estados. Quién sabe si había ya pasado su tiempo o si, en cambio, eran profecías -incomprendidas por excesivamente avanzadas- que se adelantaron un siglo a la madurez de Europa, una Europa impresionada hoy (ojalá escarmentada) por la violencia del siglo XX.

---

movimiento en Europa: que de ahí nació el movimiento filosófico, literario, poético y político que vino a parar después en la revolución de Italia; como la revolución de España inició también la de Grecia, porque la Grecia no se hubiera lanzado a la revolución sin el ejemplo de España. La revolución de España fue, digámoslo así, la regeneradora.» El subrayado es nuestro. Discurso de Valera al Congreso de los Diputados, 3.II.1863. Diario de las Sesiones de Cortes, 3.II.1863, nº 32, p. 424.

[4] «Gli esempi dati da altri popoli che non guardarono al di fuori e vinsero. Spagna nel 1808, Francia nel '92 e dopo, Paesi Bassi contro la Spagna, Gracia nel 1821 e via cosí, dovrebbero esser richiamati uno a uno con articoli storici.» El subrayado es nuestro. Carta de Mazzini a Maurizio Quadrio. Zurich, mayo 1869. SEIM, vol. 88, Epistolario, vol. 55, Imola, 1940, p. 21.

APENDICES

APENDICE 1.2

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE FCO. DE PAULA MONTEMAR. MINISTRO ESPAÑOL EN FLORENCIA.

Las abreviaturas utilizadas en este apartado son:

FPM = Fco. de Paula MONTEMAR.

ACS-VE = *Archivio Centrale dello Stato* (EUR. Roma): Gabinetto Particolare di S.M. Vittorio Emanuele II.

****

Nº 1.- Carta de FPM a Raffaelle ULISSE BARBOLANI. París, 15.V.1869. MAE (Roma): serie IV, busta 1515, fasc. 5.

Paris le 15 Mai 1869.

M. Ulisses Barbolani

Mi querido amigo: acabo de llegar á Paris y le envio un telegrama.

No sé si el Sr. Conde Menabrea ha salido de sus graves ocupaciones de estos dias y por esta razon no me atrevo á molestarle escribiendole.

Escribo hoy al Sr. Marqués Gualterio y creo conveniente que Usted le vea al momento para ayudar, de acuerdo, con el Sr. Conde, á nuestro proyecto.

Le esplico bien al Sr. Marqués lo que necesito para continuar mis gestiones; pero por si no he explicado lo bastante, porque mi carta está escrita en francés, debo decir á Usted, que conoce tan bien la lengua española, que le recuerdo al Señor Gualterio mi actitud franca y leal en esta cuestion con arreglo á las instrucciones que he recibido.

Desde que tuve la alta honrra de hablar con S.M., he manifestado, que para mi, individualmente era sumamente aceptable el Sr. Duque de Genova; pero que la gran dificultad era la Regencia y no podrá asegurarse anticipadamente que las Cortes estuviesen dispuestas á resolver en este sentido votando ambas cosas.

A pesar de todo, necesito ya saber si en el caso de conseguirse que la Mayoria de las Cortes voten al Duque de Genova con la Regencia, si este aceptará.

Por esto convendria saber si S.M. puede responder de ello, antes de tomar una resolucion el Gobierno Español, y en el caso de que se crea oportuno que yo vaya á Londres, tambien es conveniente que S.M. prepare el animo del Duque

escribiendole y enviandoseme cartas para su Governeur con el objeto de acordar con el lo mas conveniente. Creo que esta era la opinion de nuestro respetable amigo, el Sr. Conde.

Yo no he de proponer nada que no sea honrroso para S.A. Puede ser una contestacion que no le comprometa completamente como contestacion oficial, pero que al mismo tiempo, se adquiere la seguridad de una aceptacion que será absolutamente secreta.

Si por medio del Encargado de negocios en Londres o por otra persona especial, enviada por el Sr. Conde de Menabrea, puedo yo adquirir la seguridad que deseo, continuaré aquí sin necesidad de ir á Londres y esperaré la contestacion que se me deba dar.

Esta carta vá por la Estafeta de España. Nada digo todavia á mi amigo Palacio de lo que escribo á Usted por que estas son mis instrucciones. Se lo advertiré mas tarde, cuando sepamos la contestacion del Duque.

Nunca mas que ahora conviene el secreto, porque nada se habla en España del Duque de Genova y asi conviene.

Recomiendo á Usted mucho la actividad en este asunto.

Mi adresse es el siguiente:

M. Guillermo Crespo
Chargé d'affaires
Ambassade d'Espagne
Quai d'Orsay. Paris

2º sobre para Montemar

Si el Marqués Gualterio no conserva este adresse, deselo Usted.

Mi respetuoso saludo al Sr. Conde de Menabrea y Vd. sabe que puede disponer de su affmo amigo

F. Montemar

No deje Vd. de avisarme lo que le contesten sobre los retratos y haga cuanto pueda para que...

****

Nº 2.- Carta de FPM a Raffaelle ULISSE BARBOLANI. Madrid, 15.VI.1869. MAE (Roma): serie IV, busta 1515, fasc. 5.

Madrid 15 de Junio

Sr. Conde Ulises Barbolani

Mi querido amigo: recibiria Usted una carta mia dirigida á Londres desde Bayona, donde me detuve un dia y despues otra de Madrid.

Despues de conferenciar con el Mariscal Prim y de observar el giro que puede darse á nuestro asunto escribo hoy al Sr. General Menabrea y le suplico ponga en sus manos la adjunta carta. Se ha dado ya el primer paso para nuestro

asunto y hoy quedará votada la Regencia; pero no es posible precipitar la solucion que deseamos. Antes de escribir yo al General Menabrea hemos observado, hemos medido el terreno y hemos visto claro que no convenia precipitar la cuestion.

Son tres cuestiones graves las que han ocupado estos dias al Mariscal Prim; la Regencia, la formacion de un Ministerio de fusion muy parecido al que formó ultimamente el General Menabrea y despues la persona del Monarca. Resueltas las dos primeras cuestiones no quedaba la mayoria en buena disposicion de animo para presentarle la tercera cuestion de Monarca. Media ademas otra circunstancia desfavorable; el mes de calor en que estamos. No es posible contener á los Diputados que marchan a sus provincias; unos impulsados por el calor; otros por la epoca de la Recolección de sus tierras. Era pues peligroso presentarles esta cuestion magna, y que no hubiese bastante numero para resolver.

Debemos pues conservar en secreto este asunto con la ventaja de que nadie ha discutido al joven Principe y podemos en un momento dado, en el mes de Setiembre, lanzar su nombre.

Tengo ya en mi poder el paquete de Paris que recibió el Sr. Nigra. Ha gustado mucho el retrato al General Prim y á los Ministros que lo han visto.

El dia de la promulgacion de la Constitucion vino á hablarme en el Congreso el Embajador francés y me preguntó si habia visto al Duque de Genova. Le dige que no.

Hablé luego con el Conde de Corti pero muy poco. Le vi antes de ayer en el baile del Mariscal Serrano y me suplicó que le acompañara á comer, hoy iré con mucho gusto pero le advierto á Usted que seré muy parco de palabras, porque no sé hasta que punto está enterado por Ustedes.

Se ha dado al Conde Corti un Gran Cordon de despedida. La Gaceta de Madrid ha publicado ya mi dimision de la Legacion de Florencia que ha sido aceptada. Si en vista de esto acuerda el Gobierno Italiano otro gran Cordon para mi, segun la costumbre establecida, preferiria el de San Lazaro, pero no haga Vd. en esto empeño, lo mismo me honrraria el de la Corona de Italia. Si, le pido que cualquiera que sea la decision me la anuncie Usted por telegrafo en terminos claros. Asi conviene. Si tengo precision como creo de volver á Italia, iré con carácter confidencial siempre. No quiero dejar el Parlamento.

Al Marqués de Gualterio se le enviará el Gran Cordon por la proxima estafeta con las insignias.

Arreglaré inmediatamente las cruces que Vd. me pidió para el Marqués Spinola, para M. Martin y demas Señores del Ministerio. Ya sabe Vd. que las comisiones que Vd. me da son para mi ordenes que cumplo gustoso. Escribame Vd. y yo haré otro tanto. De Vd. su amigo

F. Montemar

****

Nº 3.- Minuta de carta de Natale AGHEMO a FPM. Florencia, 28.XI.1869. ACS-VE: 1869, fasc. 1552.

A S.E. Don Francois Da Paola De Montemar. Envoyé extraordinaire et ministre plénipotentiaire d'Espagne. Florence.

Excellence

C'est avec la plus grande satisfaction que j'ai l'honneur d'annoncer à V.E. que Sa Majesté, mon Auguste Souverain, désirant Vous donner une preuve de son estime et de sa haute bienveillance a daigné vous élever de Son Motu Proprio, au grade de Grand Cordon de l'Ordre des SS. Maurice et Lazare.

En donnant participation à V.E. de cette haute distinction de S.M. le Roi, je me fais un agréable empressement de vous transmettre les Insignes de l'Ordre, me reservant de vous faire parvenir le Diplôme correspondant, et je saisis l'occasion pour présenter à V.E. les hommages avec mes sincères félicitations de mon profond respect et de ma considération très distinguée.

****

Nº 4.- Carta de FPM a Natale Aghemo. Papel de la «Legacion de España en Florencia». Florencia, 29.XI.1869. ACS-VE: 1869, fasc. 1552.

Florence le 29 Novembre 1869

Excellence

J'ai eu l'honneur de recevoir ses insignes du grade de Grand Cordon de l'ordre des Saints Maurice et Lazare, que Sa Majesté le Roi Votre Auguste Souverain a bien voulu m'acorder de motu propio, et que V.E. m'a remis, joints à sa depeche d'hier.

Je prie V.E. de vouloir bien être mon interprete et de porter à la haute connaissance de Sa Majesté le Roi que je suis tres touche de cette grande preuve de Son estime pour moi et que ma reconnaissance est la plus profonde.

En remerciant V.E. des felicitations qu'Elle a bien voulu me faire à cette occasion, je le prie d'agreer l'assurance de ma consideration tres distinguée.

Francisco de Paula Montemar

Son Excellence Monsieur R. Aghemo
Regent le Cabinet Particulier de S.M. le Roi d'Italie

****

Nº 5.- Carta particular de FPM al rey Víctor Manuel II. Florencia, 17.X.1870. AST: mazzo 3.

Sire

Je ne crois pas necessaire de me servir aujourd'hui de la chiffre particuliere que la bienveillance de Votre Majesté a bien voulu mettre à ma disposition parceque je n'ai rien de bien important à apprendre à V.M.

Cependant comme j'ai reçu l'ordre de V.M. de Le tenir au courant sur tout ce qui peut avoir quelque rapport avec l'importante affaire, je dois dire à Votre Majesté che le Marechal Prim a insisté dans deux telegrammes dans l'idée de croire un peu depresive tant pour l'Italie comme pour l'Espagne de sonder l'opinion de la Prusse et des autres puissances sur la Candidature: qu'il croit que cette demarche produira un mauvais effet sur l'opinion publique en Espagne et qu'il croit en fin qu'il serait preferable de recevoir l'acceptation officielle, et avant de se presenter au Parlament, notifier aux Puissances la resolution du Gouvernement espagnol.

Dans cette notification on peut dire tout ce qui on croit convenable pour justifier la presentation et dire aussi que S.A.R. le Duc d'Aosta n'était pas incliné, comme il le demontrait son ancien refus: qu'il avait accepté non seulement par le desire d'aider à l'Espagne à sortir de son etat provisoir, mais en confiant aussi que les Puissances europeens verront avec plaisir cette resolution qui n'a pas d'autre but que consolider le principe monarchique en Espagne.

J'ai eu deux longues conferences avec M. le Ministre des affaires etrangeres et une autre avec M. le President du Conseil, mais malheureusement je n'ai pu rien obtenir qui puisse s'approcher à l'idée du Marechal Prim. Je l'ai telegrafié hier soir et j'attends sa reponse.

J'aurai l'honneur d'apprendre à Votre Majesté toutes les nouvelles qui pourront arriver à ma connaissance, au sujet de cette importante affaire.

Sire

J'ai l'honneur d'etre avec le plus grand respect

De V.M.

le plus humble et plus obeissant serviteur

F. Montemar

Florence le 17 Octobre 1870

A S.M. le Roi d'Italie

****

Nº 6.- Carta particular de FPM al rey Víctor Manuel II. Florencia, 20.X.1870. AST: mazzo 3.

Sire

Selon le telegramme que j'ai eu l'honneur d'envoyer hier à Votre Majesté, le Marechal Prim sondera l'opinion du Gouvernement de Prusse comme V.M. desirait.

J'ai l'honneur de trasmettre à V.M. les mots du Marechal.

"Me rendant au desire de Sa Majesté dont l'estreme bienveillance pour moi je ne saurais jamais aprecier assez et dont ses favorables dispositions me tiennent au coeur, on commencera demain l'exploration par le telegraphe et par l'entremise des Representants à Madrid."

Après de ces mots, le Marechal me dit qu'il se propose de presenter tout de suite la candidature au Parlament qui doit se reunir le ler Novembre; mais pour ce moment il a besoin d'avoir une note ou quelqu'autre document oficielle sur l'acceptation. Il y a six jours que j'ai fait cette indication au President du Conseil et au Ministre des affaires etrangeres. J'espere qu'il n'y aura aucun obstacle mais dans tout cas, j'aurai l'honneur de m'adresser à V.M. pour Lui demamder son appui.

V.M. ne peut pas calculer ce que j'ai souffert pendant ces derniers jours des longues et inutiles conferences et des plus longues telegrames envoyés par moi en Espagne.

Ce grand projet a eté mon rêve pendant un an entier des dificulttés et des intrigues qui m'ont accablés pour le moment, mais m'ont donné aussi plus d'elan pour les vaincre parceque la constance ne m'abandonne jamais. J'ai la profonde conviction que la dinastie de Savoie peut faire la bonheure de ma Patrie et cette conviction est encore plus profonde, après d'avoir eu l'ocasion de connaitre les hautes conditions de caracter de S.A.R. le Duc d'Aosta.

Sire

De V.M. votre tres humble et tres obeissant serviteur
F. Montemar

Florence le 20 Octobre 1870

A S.M. le Roi d'Italie.

****

Nº 7.- Carta particular de FPM al rey Víctor Manuel II. Florencia, 26.X.1870. AST: mazzo 3.

Sire

Après le telegramme que j'ai eu l'honneur d'adresser à V.M. ce matin je prend la liberté d'écrire à V.M. pour lui donner quelques détails sur les termes de la réponse des Puissances.

La Prusse a dit qu'elle a respectée toujors la liberté d'Espagne pour se constituer et qu'en désirant sa prospérité et son bien être, verra avec plaisir sa définitive constitution avec le Prince qu'elle puisse choisir pour ocuper le Trône.

La Russie a dit qu'après la revolution sa politique a été de ne pas se mêler dans les affaires interieures d'Espagne; qu'elle verra avec plaisir sa constitution et qu'elle n'a pas aucune objetion à faire sur le Prince que l'Espagne puisse élire pour son Roi.

Le Ministre des affaires étrangères m'a dit également que la notification de cette candidature a été faite à toutes les autres Puissances. Le Maréchal Prim m'a ordonné de comuniquer cette nouvelle à V.M. à S.A.R. le Duc d'Aosta et au Gouvernement italien.

Il me charge aussi de faire à V.M. et à S.A.R. le Duc la plus sincère felicitation au nom de S.A. le Régent du Gouvernement et du Maréchal.

J'ai parlé à V.M. dans une autre lettre du besoin que le Maréchal a d'avoir un document sur l'acceptation de S.A.R. à fin de pouvoir se présenter au Parlament dont les séances commenceront le ler Novembre. J'ai fait deja des démarches pour l'obtenir et j'espère que S.A.R. sera d'accord. Le Ministère a besoin de parler avec S.A. pour me répondre.

Je ne veux pas abuser de la bienveillance de V.M., mais dans le cas que V.M. croit convenable envoyer à dire quelques mots au Maréchal, je prend la liberté de rappeller à V.M. que le Commandeur Aghemo, dont la loyauté à l'égard de V.M. est si profonde, a été toujors un des plus de la candidature italienne, de le commencement de cette question.

Que V.M. me pardonne cette liberté.

Sire
De V.M. votre très
humble serviteur
F. Montemar

Florence le 26 Octobre 1870

A S.M. le Roi d'Italie

****

Nº 8.- Telegrama de FPM al rey Víctor Manuel II en Mandria. Florencia, 28.X.[1870]. AST: mazzo 3.

A S.M. le Roi

La réponse de la France est favorable aussi. Elle dit que aucun Prince est si sympathique et si agréable pour la France, pour le Trône d'Espagne, que le Duc d'Aoste.

Le Maréchal me dit qu'on attend en Espagne avec impatience le document ou lettre d'acceptation de S.A.R. et qu'il a besoin que V.M. pousse afin que je puisse l'avoir avant le 30 le dimanche qui est le jour de la Séance préparative du Parlament.

J'écrirai à V.M. ce soir pour Lui donner des renseignements.

Montemar.

****

Nº 9.- Carta particular de FPM al rey Víctor Manuel II. Florencia, 28.X.1870. AST: mazzo 3.

Sire

J'ai eu l'honneur d'envoyer à V.M. un telegrame pour Lui communiquer la réponse de la France. Son Gouvernement a dit qu'entre les Princes que l'Espagne peut élire pour le trône, aucun peut être plus simpathique et plus agréable à la France que le Duc d'Aosta.

La réponse de Portugal qu'on me communique en mème temps n'est pas moins explicite.

Le Maréchal me dit aussi que la candidature a produit partout un excellent effet: que cette nouvelle à produit à la bourse de Londres une hausse de 5 pour cent sur les fonds spagnols que les Représentants des Puissances à Madrid ont applaudi sans réserve cette solution.

Le Maréchal me demande avec urgence une lettre de S.A.R. sur l'acceptation dans le cas que le Parlament se signifie en sa faveur; formule nécessaire mais qui n'ôte pas la moindre force à l'acceptation. Le Maréchal me rappelle aussi que le 30 de ce mois doit avoir lieu la séance préparatoire de la Chambre des Députés où il doit parler dejà de l'acceptation.

Je croisd que un des Ministres de V.M. doit aller à Turin aujord'hui pour parler avec V.M. et avec S.A.R.

V.M. sait dejà que le Maréchal a fait tout ce qui on lui a demandé sur l'adhesion des Puissances; que la question entre maintenant dans le terrain d'une question de famille ou de dinastie, qui peut être résolue par l'important concours de V.M.

Telle est, je crois, l'opinion des Ministres de V.M. qu'avec tant de dévouement ont traité cette question.

Je ne crois pas qu'ils seront étonnés de mon empressement près de V.M., parce que ils comprendront très bien ma situation, qui m'oblige à respecter les instructions que je

reçois et qui m'impose au même temps le devoir de provoquer une résolution définitive, si nécessaire pour le bonheur et la tranquilité de mon pays.

Sire
De V.M. très humble
et très obéissant serviteur
F. Montemar

Florence le 28 Octobre 1870

A S.M. le Roi d'Italie

****

Nº 10.- Telegrama de FPM al rey Víctor Manuel II en Turín.

Pitti (Florencia), 30.X.1870, 16:30. AST: mazzo 3.

A S.M. le Roi

Turin.

Je viens de recevoir dans ce moment un telegramme de mon gouvernement et on me dit qu'on a reçu les réponses d'Autriche, de la Belgique, de la Hollande, de la Suède et des autres puissances tous satisfaisantes. Tous voient avec plaisir que le trône d'Espagne soit occupé par S.A.R. le Duc et il font des voeux pour la prospérité de mon pays et de son futur Roi. On me demande avec urgence la réponse définitive du Prince. Je serai reçu par S.A. aujourd'hui à trois heures; après une longue conférence avec Visconti Venosta sur le document d'acceptation.

De V.M.

Très Humble
Montemar

****

Nº 11.- Carta paticular de FPM al rey Víctor Manuel II.

Florencia, 9.XI.1870. AST: mazzo 3.

Sire

Je crois de mon devoir de communiquer à V.M. les drenières nouvelles que j'ai reçu d'Espagne.

Tout marche très bien, quoique il faut comter toujours avec les menées des républicains et les absolutistes qui faient le dernier et suprème effort pour empêcher que

l'édifice constitutionelle se consolide avec l'élection du Monarque.

Ils parlent dans leurs journaux des réponses hostiles des Puissances et le Gouvernement a répondu dans la Gazzette Officielle en publiant un protocole des négotiations qui a produit un grand effect dans l'opinion publique.

Les absolutistes et les républicains ont publiés aussi quelques petitis journaux, pendant les jours qui précédent à la votation, pour les envoyer en Italie, en croyant que tout ça peut servir pour intimider le Prince avant de son acceptation définitive.

Les uns et les autres ne connaient pas ni le coeur, ni le constitutionallisme des Princes de la Maison de Savoie qui ne peuvent pas se laisser intimider avec cette facilité.

Le Gouvernement méprisse tous ces petits moyens et marche tranquillement et l'opinion publique l'aide puissantement.

La majorité pour la votation est assurée.

Le Maréchal Espartero a écrit une lettre à ses amis du Parlement pour faire retirer sa candidature et appuyer la solution du Gouvernement.

La moitié des Montpensieristes votera pour S.A.R. le Duc d'Aosta et plus de la moitié du reste s'abstiendra de voter.

Le Gouvernement a comuniqué la présentation de la candidature de S.A.R. à l'armée et la marine et il a reçu des réponses extrêmement favorables.

J'ai communiqué tous cettes nouvelles au Président du Conseil des Ministres et je continuerai à m'adresser à V.M. pour Le faire savoir tout ce qui peut avoir quelque intérêt.

Sire
De V.M. très humble
et très obéissant serviteur
F. Montemar

Florence le 9 Novembre 1870

A S.M. le Roi d'Italie

****

Nº 12.- Carta particular de FPM al rey Víctor Manuel II. Florencia, 13.XI.1870. AST: mazzo 3.

Sire

Je viens de recevoir un telegrame d'Espagne et je m'empresse de communiquer à V.M. les derniers nouvelles.

L'opinion publique accueille chaque jour avec plus d'entusiasme (sic) la candidature de S.A.R.

La division des Montpensieristes est à chaque moment plus profonde. Ils ont voulu célébrer une réunion pour protester et préparer la votation à la Chambre; mais comme le nombre des partisants enragés est très restreint ils ont faient assister quelques individus qui ne sont pas deputés qui l'étaient il y a cinq ans. Ils ont intenté après de faire une votation et seulement 17 étaient disposés à voter. Tous les autres qui étaient inclinés au Gouvernement se sont retirés.

Yn grand meeting a eu lieu hier au soir à Madrid au Casino de la Société central du parti liberal. Le Président des Cortes M. Zorrilla presidait et il assistait aussi le Ministre des affaires étrangères; le Maire de Madrid, des individus de la Députation provinciale et du Municipe, et des répresentants des Volontaires de la Liberté (Garde nationale). Des discours entousiastes ont étè prononcés et la réunion a accordée par unanimité d'appuyer la candidature de S.A.R.

Les adresses des Diputations provinciales et des Communes que le Gouvernement a reçu jusqu'à présent disent qu'elle donnent son appui par les grandes qualités du Prince et par la signification liberale de la dinastie.

Les deux Maréchaux Concha, de grande influence dans l'ancien parti conservateur ont dit au Gouvernement qu'ils ne peuvent pas donner son vote à S.A.R. parce que ils ne sont pas Députés, mais qu'une fois voté par les Cortes ils mettront leurs épées à disposition du Duc d'Aosta. Le Maréchal Concha, cadet, parcequ'ils sont deux frères, étaient le dernier Premier Ministre de la ex-Reine Elisabhet (sic). Totes cettes nouvelles sont communiquées aussi à S.A.R.

Je continuerai à donner à V.M. toutes les autres nouvelles que je puise recevoir.

En attendant je suis toujours à la disposition de V.M. si Elle veut me demander plus des renseignements.

Sire
De V.M. très humble
et très obéissant serviteur
F. Montemar

Florence 13 Novembre 1870

A S.M. le Roi d'Italie

****

APENDICE 1.3

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE EMILIO VISCONTI VENOSTA. MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES ITALIANO.

Las abreviaturas usadas en el presente apartado son:
EVV = Emilio VISCONTI VENOSTA.
MC = Marcello CERRUTI.
ACS = *Archivio Centrale dello Stato* (EUR. Roma). Fondo: Carteggi personalità, Emilio Visconti Venosta.

Las abreviaturas incluidas en el interior de las cartas las transcribimos con la correspondiente palabra íntegra para mayor claridad.

****

Nº 1.- Opinión de Carlo CADORNA sobre la candidatura del duque de Génova, dirigida a EVV. [Londres, principios de enero de 1870]. MAE (Roma): serie IV, busta 1515, fasc. 5.

Allegato H.
AVVISO SULLA CANDIDATURA DI S.A.R. IL DUCA DI GENOVA ALLA CORONA DELLA SPAGNA.

La prima questione, quasi pregiudiziale, che si presenta è questa: Il soggetto è esso di solo interesse interno della famiglia Reale, o, per l'opposto, non è egli politico? Non mi pare dubbio che si tratta di un grande interesse politico dello Stato. In ogni Governo monarchico, e specialmente in Governi Monarchici Costituzionali la dinastia regnante è un elemento costitutivo dello Stato, ed ogni questione relativa alla dinastia, alla sua conservazione, alla successione resta la natura dell'oggetto a cui si riferisce, ed ha perciò carattere eminentemente politico. In Italia poi ciò deve dirsi a maggior ragione dappoiché la Dinastia vi regna in forza dei Plebisciti che chiamarono a reggerli Vittorio Emanuel, ed i suoi successori. Questi plebisciti accettati dal Capo della dinastia costituiscono un vero contratto bilaterale tra la dinastia, ed il Paese, che ha creato dei diritti e delle obbligazioni reciproche. Ogni questione che riguardi gli effetti di un tale contratto ha suseguentemente un carattere altamente

politico, e tanto più quella che abbia per soggetto di depauperare la Dinastia di uno dei suoi membri che potrebbe eventualmente essere chiamato alla successione. Per l'esenzione del patto espresso nazionale ed ai fini del patto medesimo la Dinastia appartiene al Paese, ed è parte integrante del suo argommento [???] politico. Perciò lo Stato paga con solo la lista civile; ma anche gli appanaggi ai Principi del sangue.

Ciò posto è evidente che il risolvere la questione di cui si tratta in un Governo Costituzionale non appartiene solo al Re.

A chi appartiene il definirlo? Finché non vi sia una proposta, o domanda ufficiale per parte della Spagna, e quando il Governo Italiano opini, che la proposta che si facesse ufficialmente non dovrebbe essere accettata la risposta cui pare facile, e naturale. Tratterebbesi in tale caso di rispondere ad una comunicazione meramente ufficiosa, e la risposta che darebbe il Governo del Re (e dico il Governo del Re, perché il Re non può, alle materie politiche rispondere che col mezzo del suo Governo) non sarebbe una decisione della questione, ma con preventivo avviso che darebbe il Governo Italiano sulla attitudine che procederebbe costituzionalmente, ove si facesse una proposta ufficiale annunziando che egli sarebbe opponente alla accettazione di una simile formale proposta. Con ciò non vi vulnererebbe alcuna delle questioni che nascerebbero sulla competenza di dare una risposta ufficiale ad una proposta ufficiale, ove essa venisse fatta. Ed è di tutta probabilità che l'avviso preventivo, ed ufficioso del Governo contrario alla proposta, od esplorazione ufficiosa impedirebbe per sempre che la proposta ufficiale, e formale si facesse dal Governo Spagnuolo.

Ma che dovrebbe dirsi se il Governo si disponesse a dichiararsi favorevole alla proposta ufficiosa? Io ammetto che nei limiti sovradetti di anticipare la notizia dell'attitudine favorevole che il Governo prenderebbe avanti il Parlamento, od il Paese, il Governo potrebbe manifestare anche il suo avviso favorevole; poiché con ciò non deciderebbe definitivamente la questione; ma bisognerebbe far notare bene il carattere, e la portata, limitata in quanto può spettare il Governo, di una tale risposta. E` evidente che, trattandosi di questione essenzialmente politica, la risposta affermativa del Governo in modo ufficioso, potrebbe essere contraddetta da un voto del Parlamento, che la condannasse. E per valutare la probabilità maggiore, o minore di una tale condanna bisogna esaminare tutti gli elementi relativi al merito della questione che indicherò di poi.

Per esaurire questa materia relativa alla competenza si può sporgere l'esame, e domandare a chi spetterebbe il dare una risposta ufficiale e decisiva, ove una domanda formale, ed ufficiale venisse fatta. Molte e gravi sono le questioni che bisognerebbe risolvere per rispondere ad un tale quesito, anche a riguardo dei caratteri, e degli appoggi che dovrebbe avere la proposta del Ministero Spagnulo perché debba, e possa riputarsi definitiva,

obbligatoria per la Spagna, e veramente ufficiale; né mi pare ora opportuno l'entrare in simili indagini bastando, per ora, considerare la questione del lato pratico. Ed il lato pratico della questione è che, in qualsivoglia caso, è ben certo che esso verrebbe portato nel Parlamento, il quale, nel fatto ne sarebbe il giudice ultimo, ond'è che esso non potrebbe mai riputarsi come definitivamente deciso, finché non avesse subito questo ultimo giudizio.

Vengo ora al merito della questione, nel che la mia opinione è fermamamente contraria alla candidatura di S.M. il Principe Tommaso al Trono della Spagna. Ma dirò brevemente le principali ragione.

Nei Governi Monarchici, principalmente poi nei Governi Costituzionali la conservazione della Dinastia, e della successione è della più grande importanza. Questa importanza è ancora maggiore per l'Italia recentemente unificata, e nella quale l'unità è principalmente cementata, e guarentita dalla Nazionale Dinastia di Savoia. Qualunque atto produca una diminuzione di garanzia di conservazione di questa dinastia, debbe, a mio avviso, essere considerato non solo come dannoso, ed imprudente ma ben anche come un attentato contro la conservazione di uno dei principali elementi dell'ordine, della pace, dell'unità, e del regime costituzionale in Italia. Tale sarebbe l'atto, che togliesse alla Dinastia, ed agli ordini di successione uno dei membri della Dinastia di Savoia per mandarlo a governare un altro Stato. Né lo stato attuale della famiglia Reale potrebbe
fermare la gravità di un simile fatto, massime avuto riguardo ad eventualità sempre possibili le quali verificandosi anche in pochi casi, basterebbe, (allo stato attuale delle cose) a mettere in pericolo la sicurezza della successione nella attuale famiglia. Quando si pensa, che, or ora è guari, tre fortunati avvenimenti (le malattie del Re, il pericolo corso da S.A.R. il Duca d'Aosta, ed il parto della Principessa Margherita) potevano, per l'opera solo del caso, essere convertiti in tre grandi disgrazie, e ridurre la famiglia Reale a pochissimi individui; -quando si pensa che la linea di Savoia si estinse con Carlo Felice noverava nell'ultimo grado in cui si estinse, sette fratelli, non è possibile il non essere colpiti da simili fatti. Accettando per tanto la candidatura di cui si tratta si comprometterebbero evidentemente i più grandi interessi politici, e nazionali dell'Italia, e questi interessison quelli la cui considerazione deve ad ogni altro prevalere nella presente questione.

So che si dice che il Principe Tommaso potrebbe accettare la corona di Spagna con riserva del diritto di successione eventuale alla Corona d'Italia; che si citano, a questo riguardo, trattati, e fatti in cui ebbe luogo un tale sistema. Ma senza entrare nell'esame dei singoli casi io domando: Accetterebbe la Spagna la condizione? La accetterebbero tutti gli altri Governi d'Europa nei tempi attuali? L'esenzione eventulae di questa riserva non darebbe essa stessa luogo, e probabilmente a gravi inconvenienti, e conflitti, secondo l'epoca in cui il fatto si

verificherebbe? La risposta contraria a codesta riserva a me pare non contestabile seriamente. Oltrecché chi adduce l'esempio di vecchi fatti, e trattati si riferisce ai tempi del diritto Divino dei Re, e non tien conto del nuovo diritto derivato della volontà nazionale, che ha creato diritti nuovi, interessi, fatti, e relazioni nuove, che non permettono di invocare i vecchi esempi.

Le difficoltà, e la poca probabile riuscita nello scopo sono un'altra ragione che mi conferma nella mia opinione. Per persuadersene basta dare un'occhiata allo Stato della Spagna. Essa à un paese in cui molte rivoluzioni si succedettero, senza mai poter giungere ad un assetto stabile. Molto, e molto sangue sparso sta fra i diversi partiti. Il Paese è diviso in parecchi partiti dinastici, ed in parecchi altri politici fra di loro accaniti, ed irreconciliabili; ed il Duca di Genova non sarebbe che l'eletto di un partito a dispetto di tutti gli altri, il quale probabilmente non potrebbe salire i gradini del trono, che dopo nuove lotte, e nuovo sangue. Un Paese in balia dei pronunziamenti militari, e dell'ambizione di pochi Generali, una popolazione in gran parte ignorante, demoralizzata, ed o fanatica, o scettica. Mandare a regere un tale Paese un giovanetto non ancora sedicenne, che ha appena incominciata la sua istruzione, a cui non si permetterebbe certamente di andare seco un amico Italiano, una persona influente, e di senno che lo potesse guidare, e sostenere, pare a me cosa così strana da non potersene immaginare una maggiore. Ed, in tal caso poi, qual figura vi farebbe l'Italia, e la Dinastia di Savoia? Che non si direbbe della poca prudenza del Governo Italiano, e dell'ambizione della Casa di Savoia? E quel che più monta si è che tutte codeste cose si direbbero con un fondamento di ragione dopo la triste prova dei fatti.

Non ignoro, che a toglier forza all'argomento dedotto dalla giovinezza del Principe si adducono gli esempi di Carlo V, di Filippo V e di altri, ed anche esempi dedotti dalla Casa di Savoia di minori i quali, con fortuna, ebbero il trono. Senonché parmi che questi esempi siano citati con poco discernimento, del che è facile il persuadersi ove si tengano nel debito conto le condizioni attuali della Spagna, la differenza dei tempi, e dei principii politici, ed ove si tenga presente che il Duca di Genova sarebbe uno straniero, preso da una Dinastia regnante, straniera alla Spagna, il quale sarebbe portato colà da un partito, e che avrebbe contro di se la coalizione di tutti gli altri partiti, coalizione che è naturale quando si tratta soltanto di demolire.

Il carattere, e le qualità personali del Duca di Genova persuadono del pari la mia opinione. Se è sperabile che ora un Re sollevi la Spagna dall'abisso, dal caos, e dall'anarchia in cui si è sprofondata per l'opera devastatrice di molti secoli, ciò non può certamente sperarsi che da un uomo il quale incontrando le simpatie generali della Nazione, ed essendo maturo, ed esperimentato abbia pure un carattere forte, ed energico, ed una grande potenza di iniziativa, accoppiata ad una naturale disposizione d'animo

a sostenere la lotta. Il Duca di Genova che io credo di conoscere abbastanza per poterne ragionare, è un giovine principe che ha tutti i nobili, e cavallereschi sentimenti ereditarii nella Casa di Savoia, e che ha molta bontà di animo. E' di distinto ingegno, ed ha una vera passione per lo studio, e ne è prova l'ottima sua riuscita nel Collegio di Harrow, ove è veramente fra i primi della sua classe. Ma appunto perciò egli è piuttosto (almeno finora) un carattere più proprio alla quieta speculazione, che non all'azione, ed alle lotte. Non gli fa difetto la fermezza della volontà, e di proposito; ma anche questa qualità piglia modo del suo carattere, piuttostoché non coll'azione, si rivella colla resistenza e colla tenacità dei giudizi, e delle impressioni. La previsione di trovarsi solo in Ispagna, in età giovine, in balia di partiti e di uomini che conosce abbastanza per giudicarli, in lotta con le più grandi difficoltà che un Re possa trovare lo deve perciò atterrire; e questo è appunto il sentimento che egli mi esternò senza ambagi, e con parole che hanno fatto in me la più grande impressione. Questo giovine sarà onore della casa di Savoia se potrà compiere la sua educazione, ed i suoi studi nel Collegio di Harrow; egli porterà nella sua casa un principe molto colto, molto prudente, di savio, ed autorevole consiglio, e che potrà anche per questa parte rendere dei grandi servizi al Paese, ed alla sua famiglia, nè, a questo riguardo, temo di ingannarmi. Ma se lo si manda in Ispagna a fare il Re, oltrecché la sua istruzione sarà troncata sul suo principio, lo si metterà in tali circostanze, che niuno potrebbe maggiormente ripugnare di più al suo carattere, ed alle sue qualità personali, e che renderebbero ancora meno probabile la sua riuscita.

La decisa ripugnanza del giovine Principe e di sua Madre per la controversa candidatura è poi tale fatto, che, congiunto alla sua età, poco più che quindicenne basterebbe a rimuovere ogni dubbio. Questa ripugnanza è abbastanza nota, ed a me risulta poi in modo particolare per discorsi molto concitali che tennero con me tanto il Principe, che S.A.R. la Duchessa sua Madre; e non è solo ripugnanza, ma decisa avversione, e tale da far considerare come una violenza morale la necessità che dovessero subire. Io non voglio far qui una questione speculativa né sui diritti dello Stato, e del Capo della Dinastia in certe determinate circostanze, né sui diritti della Madre. Ne faccio solo una questione morale, e di convenienza; che ciò basta. Comprendo benissimo che un Quinto Curzio si getti nella voragine, e che un Principe Massimiliano vada nel Messico; quando un uomo è maturo e padrone dei suoi giudizii, e dei suoi atti dei quali egli solo ha tutta la responsabilità, si può ben dire che ha fatto bene, o male, ma nessuno, fuori di lui, vi è compromesso. Ma quando si tratta di mandare un fanciullo come Re in un paese irto di difficoltà, e di pericoli, con pochissime probabilità di riuscita, e di mandarvelo quasi per forza, a dispetto della decisa sua ripugnanza, e della energica contraria volontà di sua Madre, non dubito di affermare che si dal lato morale, che da quello della convenienza lo è questa una cosa impossibile. Ne so immagi-

nare chi possa assumersi la enorme responsabilità che per più rispetti prenderebbe chi facesse questo atto di violenza morale.

Molte altre ragioni di minor conto si potrebbero addurre in appoggio della mia opinione; ma le poche sopra riferite mi paiono si gravi, e decisive, che le reputo bastanti.

A petto di queste ragioni cadono quelle che si sogliono addurre dai fautori della controversa candidatura.

Si dice che il Duca di Genova non andrà Re in Ispagna questa cadrà in braccio od all'anarchia, od alla reazione, dalle quali sarà grande onore, ed interesse della casa di Savoia, e dell'Italia l'averla salvata. Ma non si tiene conto del caso più probabile che il giovine e minorenne Principe non riuscisse a salvare la Spagna, e delle conseguenze contrarie che ne verrebbero alla Dinastia, ed all'Italia. Io non so se la Spagna possa ora sperare pace, ordine, legalità colla nomina diun Re, senza attraversare in prima nuove sciagure; desidero che ciò sia; ma che questo fine,che solo indirettamente può giovare all'Italia, lo si debba conseguire a spese dell'Italia, e principalmente depauperando, nell'attuale stato, la dinastia dei Savoia,ciò non è punto ammissibile. Il Governo Italiano non può deliberare in questo affare, che dal punto di vista degli interessi Italiani.

Si dice del pari che è grande onore per la Dinastia di Savoia, e per l'Italia che una grande Nazione, come è la Spagna domandi un figlio di Casa Savoia per farne il suo Re, e che sarebbe grande convenienza, e rifiuto di desiderabile offerta il non aderirvi. A me pare che l'onore sia un po' diminuito da che la domanda non viene che da un partito di cui bisognerà contare i voti, e da che questa candidatura è colà da molti patrocinata solo come un mezzo per escludere altre candidature che non vogliono a qualunque costo; e finalmente da che tranne i pretendenti della vecchia dianstia od alla medesima attenti, questa corona nessuno la vuole. Del resto le circostanze della Spagna, e la grande riputazione della Dinastia di Savoia in Europa, potrebbero anche giustamente far considerare l'accettazione della candidatura controversa come un grande benefizio, che la Casa di Savoia farebbe alla Spagna. Ma a petto delle cose dette sopra è inutile fermarsi su di ciò.

Si è pur detto che doveva essere per l'Italia di grande utilità che la stessa Dinastia Italiana regnasse in Ispagna. Questo a me pare un anacronismo. Anche in tempi dell'assolutismo, e del diritto divino le alleanze di famiglia non hanno quasi mai avuto influenza sui rapporti internazionali, i quali, anche quando vi erano queste alleanze, se furono buoni, lo si deve ascrivere alla consonanza di principii politici fra i Capi assoluti degli Stati, ed anzi talvolta anche in questi casi, ed anzi spesso, vi furono guerre per discrepanze di interessi. Del resto il tempo del <u>In falise Austria nube</u> è passato, dopoché si sono quasi ovunque costituiti dei Governi Costituzionali nei quali la volontà personale del Capo dello Stato è vincolata essa pure dal Parlamento, non

esclusa la prerogativa del diritto di guerra e di pace il cui uso, per più modi, soggiace al voto del Parlamento.

Io sono pertanto d'avviso che la candidatura di cui si tratta debba, nell'interesse dell'Italia, e della Dinastia di Savoia, essere rifiutata in quale modo che il Governo del Re crederà più conveniente perché riesca meno aspro il rifiuto, e per la cosa detta di principio opinerei che la risposta che il Re dovesse dare dovrebbe, in qualunque senso esso si desse, essere presa sotto la responsabilità del Governo, il quale coprendo la Corona, ne sarebbe responsabile avanti il Parlamento, ed il Paese.

Mi si permetta di soggiungere per conclusione, che il recente discorso alle Cortes del Deputato Castelar Capo del partito repubblicano, ed uomo molto influente, nel quale egli ha prodigato ingiurie, ed insulti al giovine Principe, ed alla sua Reale Casa, ed il cui contegno sarebbe di certo imitato dagli altri partiti vinti, è un prognostico del letto di rose che sarebbe destinato al giovine, ed innocente Principe ove avesse la sventura di cingere, non ostante la sua dichiarata avversione, la corona di Spagna.

C. Cadorna

****

Nº 2.- Carta personal de MC a EVV. Madrid, 14.I.1870. ACS: busta nº 3, 6º pacco, fasc. 6.

Madrid li 14 Gennaio 1870.

Eccmo. Cavaliere

La determinazione presa del richiamo del Marchese Stefanoni è per me in questi momenti molto sensibile. Io perdo in Lui un amico in cui avevo tutta la mia confidenza. Le sue alte relazioni di parentela in Madrid gli davano adito in tutte le società. Il suo contegno riservato gli ha sempre valso la confidenza del Generale Prim e degli altri membri influenti di questo governo. V.E. potrà sapere da lui lo stato esatto delle cose. Egli ha spinto l'abnegazione a un grado non comune e non si è mai fatto vedere. Gli si vole dare una commenda di numero ma non l'accettò per non lasciar trapelare anche negli ultimi momenti la natura della missione che gli era stata affidata.

Risponderò domani alla lettera ufficiale di V.E. la quale va a servirmi di norma pel caso in cui mi si parlasse della nota materia, ma viva sicuro, caro signor Ministro, che di quanto si è fatto o detto non rimane qui traccia alcuna e che non potranno mai aver luogo spiacevoli rivelazioni.

Oggi prendo un Segretario particolare e la mia corrispondenza particolare sarà un poco più leggibile.

Mi conservi la sua preziosa benevolenza e mi creda
Suo Dev ed obb
M Cerruti.

****

Nº 3.- Carta personal de MC a EVV. Madrid, 3.II.1870. ACS: busta nº 3, 6º pacco, fasc. 6.

Madrid li 3 febbraio 1870.

Eccmo. Carissimo Sig. Cavaliere

Sono veramente lieto ch'Ella che è sempre stato il mio buon protettore si trovi al Ministero. Ecco ciò che vado a dirle.

Il bilancio di quest'anno va a necessitare riduzioni e quindi un posto disponibile di Inviato può aggiustare le viste del Ministero. Io compio al 3 maggio prossimo 45 anni di servizio ed è giusto che faccia posto agli altri. S'Ella mi chiamasse in congedo io partirei per la fine di febbraio e starei costí godendo per la prima volta due mesi di soldi di congedo che aggiuterebbero un poco le mie finanze ed il 1º maggio Ella mi collocherebbe fra i giubilati. Io Le ne sarei riconoscentissimo. Se V.E. crede adottare questa risoluzione amerei che rimanesse per ora segreta per ragioni che sarò per esporle a voce e che si collegano col bene del servizio. Potrebbe chiamarmi sotto l'aspetto di assistere a qualche Commissione.

Riceva i più cordiali auguri e mi creda

Suo Dev ed ob
M Cerruti

****

Nº 4.- Carta personal de MC a EVV. Madrid, 27.II.1870. ACS: busta nº 3, 6º pacco, fasc. 6.

Madrid li 27 febbraio 1870.

Eccmo. Carissimo Sig. Cavaliere

Rispondo separatamente per quanto concerne il progetto che Le aveva rassegnato sulla mia persona. Tutto mi induce ad insistere di ritirarmi della Carriera e quindi La prego di avviare le di Lei determinazioni in questa direzione.

Soltanto al punto di vista economico converrà ch'Ella ne prenda l'iniziativa perché allora può applicarmi misure piu vantaggiose per me. Se V.E. vuol favorirmi in questa circostanza, credo che il miglior mezzo sarebbe per momento quello di mandarmi segretamente un congedo di cui profitterei appena l'affare Ducally sarebbe sufficientemente avviato. A Firenze poi potremmo concertare il rimanente.

Mi creda quale sono
di V.E.

Dev ed afm
M Cerruti

****

Nº 5.- Carta particular de MC a EVV. Madrid, 11.VII.1870.

ACS: busta nº 3, 6º pacco, fasc. 16.

Particolare *Madrid 11 Luglio 1870*

Illmo. Signor Ministro

Se non ho messo precipitazione nel rendermi interprete dei di Lei telegrammi si fu per i motivi seguenti.

Primeramente, conoscendo che l'Inghilterra, la Russia, l'Austria ed altre Potenze erano incaricate di fare qui dei passi nel senso da V.E. indicatomi, credetti astenermi da una premurosa iniziativa, che suol sempre lasciare una impressione sfavorevole. Credo in ciò aver indovinate le di Lei viste. D'altronde io teneva pure a sapere ciò che in due sensi alquanto diversi avrebbero fatto Layard e Mercier.

Layard è qui molto popolare presso il Governo e molto ascoltato. Egli parlò con Prim col Reggente e con Sagasta e trovò in tutti tre un vivo desiderio di sortire da questo labirinto, ma fuori d'ogni possibilità di riuscire senza risvegliare le suscettibilità dello spirito Spagnuolo. Se la Francia non mettesse tanta precipitazione in quest'affare, la soluzione non sarebbe difficilissima, perché tutto lascia presagire che le Cortes esiteranno davanti ad una votazione di tanto momento. Ma il discorso di Grammont e le pressanti manovre della Francia non permettono al Ministero Spagnuolo di fare un primo passo indietro.

Ieri mattina alle 8 vidi il Barone Mercier al quale comunicai lo spirito delle mie istruzioni in quella sola parte che ho creduto conveniente. Stavo concertando con lui i mezzi di dar corso a quel affare, quando una persona di confidenza del Reggente venne a pregarlo di presentarsi immediatamente da S.A. Lasciai tosto Mercier il quale mi assicurò che mi farebbe conoscere nella giornata lo stato delle cose. Ma soltanto alle 7 di sera potei vedere Mercier il quale non seppe dirmi che cose vaghe, cioè che nè in Reggente, nè Prim avevano ancora preso alcuna risoluzione.

Mi decisi allora di agire direttamente senza altri concerti e alle 9 1/2 di sera andai dal Reggente.

Egli fu espansivo con me. Mi ringraziò per l'interesse che il Governo del Re prende in quest'affare. Mi disse che l'unico mezzo di sortirne sarebbe quello di consigliare al Principe Leopoldo di ritirare la sua accettazione e mi lasciò sentire che sarebbe lieto che l'Italia lo facesse spontaneamente senza aspetto di suggestione. Feci sentire a S.A. tutta la gravità e l'urgenza della situazione ed egli mi disse che ne è molto penetrato. Ma non andai più in la col Reggente. Egli è Monpensierista.

Alle 11 andai dal Generale Prim che mi accolse molto amichevolmente e mi tenne più o meno il seguente discorso:

"Vi ringrazio di quanto mi dite, benché coincide con ciò che ci ha scritto Montemar. I consigli sono un'ottima cosa tanto più quando vengono da amici come lo è il Governo di S.M. il Re d'Italia per noi. Ma i consigli devono essere dati ad ambe le parti. Voi sapete che abbiamo battuto a tutte le porte d'Europa per avere un Principe, e per un motivo o per l'altro non abbiamo potuto ottenerlo. Io sono accusato di progetti ambiziosi, mi si è fatto un addebito di non aver ancora trovato un Candidato pel Trono di Spagna. Nella seduta dell'11 Giugno ultimo ho esposto alle Cortes quanto io aveva fatto per uscire dal provvisorio. Ebbi dalle Cortes un voto di confidenza e fui incaricato dai miei colleghi di cercare un nuovo Candidato. Indussi il Principe Leopoldo di accettare ed era mia intenzione prima di pubblicarlo di recarmi a Parigi per conferirne coll'Imperatore. Una indiscrezione intempestiva rese pubblica la cosa e non potei differire di portarla in consiglio. Giammai nè da Mercier nè da altri mi si era lasciato comprendere che vi era un velo in pectore contro il Principe Hohenzollern e se ne fossi stato avvertito, almeno dopo la seduta dell'11 non avrei ripreso le trattative. Ora noi non possiamo far nulla e dobbiamo aspettare una soluzione dalle circostanze; ma ci vuole un po' di tempo. La miglior soluzione sarebbe la spontanea rinunzia del candidato stesso, ma noi non possiamo nè provocarla, nè consigliarla. Non mi dissimulo la gravità della situazione. Ma chi ne ha la colpa? Il Signor Grammont col suo discorso imprudente che ha messo la Prussia e noi in un circolo senza uscita, meno quella della umiliazione alla quale la Spagna non si piegherà mai. Vi ringrazio delle offerte che mi fate a nome del vostro Governo, al quale farò giungere l'espressione della mia riconoscenza". Fin qui il discorso di Prim.

Questa mattina ebbi una seduta con Sagasta che trovai profondamente affettato. Egli fu anche più esplicito con me e mi disse che qualunque consiglio sarebbe da lui accettato, purché resti salva ed intatta la dignità del paese, perché in Spagna è impossibile prescindere da questa condizione, senza la quale una Nazione non merita di esistere. Egli accetterebbe le Conferenze di Bruxelles; consiglierebbe al Gabinetto di fare alle Cortes una proposta sospensiva; accetterebbe l'apertura di qualunque Potenza amica nel senso di rimandare al epoca più remota la questione di candidatura, ma per fare tutto questo fa d'uopo

che la Francia sospenda le sue imperiose ed urgenti intimazioni alla Prussia.

Con un poco di pausa si riescirebbe a tutto, e tanto io come i miei Colleghi che abbiamo dei deputati amici potremmo influire sugli stessi per giungere ad un voto di aggiornamento o ad una votazione nulla nei suoi risultati.

Se la Francia ha deciso di avere la guerra ad ogni costo farà astrazione da qualunque cosa accada a Madrid ed in tal caso anche l'aggiornamento non varrà a soddisfarla.

Io la terrò informata di quanto va ad accadere

Suo Dev ed afm
M Cerruti

****

Nº 6.- Carta particular de MC a EVV. Madrid, 15.VIII.1870.

ACS: busta nº 3, 6º pacco, fasc. 16.

Madrid 15 Agosto 1870

Carissimo Sig. Cavaliere

Avant'ieri sera sul tardi ricevei il telegramma di V.E. col quale mi ordina di mandarle un rapporto sulle relazioni di questo Governo colla Corte di Roma specialmente dopo il Concilio.

Se fossi in tutt'altro paese avrei in 24 ore eseguiti i di Lei comandi. Ma ieri era Domenica ed oggi il giorno dell'Assunta, e nessuno si trova al Ministero di Stato, meno l'impiegato di guardia, che disgraziatamente non appartiene alla Divisione degli Affari Romani.

Domani vedrò qualche Impiegato od il Ministro stesso e partirà il mio Rapporto. Ma intanto credo poterle dire che più o meno la fisonomia delle cose è la seguente.

I Vescovi meno alcuni pochi che non potevano fare altrimenti non hanno giurato la Costituzione. I Ministri attuali presi individualmente sono quasi tutti poco teneri per il potere temporale. Il Reggente stesso vi è contrario. La gran maggiorità dei Deputati Progressisti sono pure individualmente avversi al sistema della supremazia della Corte Romana. Tutto ciò in un altro paese darebbe per risultante qualche determinazione nel senso liberale ed emancipativo. Ma siamo in Ispagna ove il titolo del Re è quello di S.M. Cattolica, e basta una mozione di un Deputato Ultramontano che porti la discussione sul campo del Primato Spagnuolo per fare accogliere con entusiasmo qualche misura di protezione in favore del potere temporale.

L'attuale Incaricato degli Affari o per meglio dire Agente Confidenziale Spagnuolo in Roma era uomo di opinioni

piuttosto esaltate, e quando arrivò alla Capitale Pontificia ebbe molta difficoltà a vedere il Cardinale Antonelli. Attualmente è in grandi tenerezze con Sua Eminenza e in alcune sue lettere particolari scritte a Madrid cerca di giustificare la condotta del Governo del Papa che conserva relazione colla Regina Isabella. Al Ministero di Stato si fanno grandi elogi della prudenza del Sig. Jimenez, il quale riuscirà ad indurre Monsignor Franchi Nunzio a Madrid, attualmente in Roma a tornare al suo posto. Anzi, come già Le telegrafai, Monsignor Franchi scrive a Monsignor Bianchi suo Segretario in Madrid che se il Papa abbandonasse Roma egli tornerebbe immediatamente in Spagna.

Mi scusi adunque se non scrivo quest'oggi e mi creda

Suo Dev ed obb
M Cerruti

****

Nº 7.- Carta particular de MC a EVV. Madrid, 27.VIII.1870.

ACS: busta nº 3, 6º pacco, fasc. 16.

Particolare *Madrid 27 Agosto 1870*

Carissimo Sig. Cavaliere

Mi viene da buona sorgente che il Signor Olozaga ha scritto nel modo il più riservato tanto al Regente quanto al generale Prim che è ormai più che probabile la caduta della Dinastia attuale in Francia e che quel paese dovrà inevitabilemente traversare un periodo Repubblicano. Basato su tali convinzioni il Signor Olozaga consiglia tanto al Regente quanto al Presidente del Consiglio di profittare dell'attuale provvisorietà in Ispagna per dichiarare la Repubblica, affinchè questa misura, che Egli ravvisa come cosa temporaria, ma indispensabile, venga della Autorità e non dal popolo.

Credo poterle dire che questa lettera ha prodotto il peggiore effetto sull'animo del Reggente, e pare che non ne abbia prodotto uno favorevole sull'animo del Generale Prim, i quali credono vedere in questi consigli una indebita ingerenza del detto Diplomatico negli affari interni del paese ed un piano preconcepito di venire a prendervi una parte attiva in caso di qualche movimento interno. Il Reggente si sarebbe spiegato in modo assai chiaro col Generale Prim e con due altri Ministri, dicendo che egli ha giurato la Costituzione Monarchica e che se avesse sette vite le sacrificherebbe tutte per sostenere l'articolo 33 della Costituzione (quello che stabilisce la Monarchia). Il Generale Prim fece plauso al Reggente e disse che si sente in forza di reprimere qualunque movimento, però fu meno

esplicito di Serrano. Il Sig. Rivero Ministro dell'Interno non si sarebbe pronunciato in modo troppo chiaro, e si sarebbe limitato a dire che l'essenziale si è di mantenere l'ordine.

Il Governo è perfettamente informato del lavoro dei Repubblicani, ed ebbe la lealtà di far sapere ai Capi che se scendono sulla piazza si agirà contro di loro colla massima severità.

La stessa intimazione si è fatta ai Capi Carlisti, ai quali si è detto che si conoscono i loro movimenti sulla frontiera, e che si è talmente certi di reprimerli, che non si pensò nemmeno ricorrere ai buoni uffizi della Francia per impedirli.

Malgrado questo stato di cose qui non si fanno armamenti. Soltanto si sono sospesi i congedi e si esercitano le truppe parecchie ore al giorno. La massima tranquilità regna in tutto lo Stato

M

****

Nº 8.- Carta particular de MC a EVV. Madrid, 2.IX.1870. ACS: busta nº 3, 6º pacco, fasc. 16. Papel de la «Rª Legazione d'Italia in Ispagna».

Particolare *Madrid 2 Settembre 1870*

Ill.mo Sig. Cavaliere

Scrivo poco di politica, per non disturbare V.E., ma se vi saranno cose interessanti scriverò.

Intanto siccome è possibile che alla fine del gran dramma attuale possa interessare a V.E. d'avere un Rapporto ostensibile sui passi da me qui fatti sulla rinunzia Hohenzollern le spedisco un rapporto colla vera sua data, atto a constatare i passi fatti da V.E. per impedire la gran burrasca che cadde sulla Europa. Una nuova lettera del Cav. Scovasso in data 25 andante ormai fuori di dubbio il buon esito della vertenza Ducaly. Dunque anche da questo lato possiamo stare tranquilli.

Un di Lei telegamma di ieri mi annunzia l'accettazione da Lei fatta della lista dei Decorandi Spagnuoli e il prossimo invio di quella dei Decorandi Italiani. Qui vi si tiene moltissimo e la prego perciò a fare in modo che costà si preparino al più presto i Diplomi e le insigne per essere mandati, in difetto d'altra occasione colla prossima staffetta che spedirà la Legazione di Spagna per Madrid. Se poi premesse a V.E. di avere alcune altre piccole decorazioni di Isabella o di Carlo III non ha che a telegrafarmelo mandandomi i nomi e qui saranno accordate, sempre contro scambio.

Mi creda qual sono

Suo Dev e affmo
M Cerruti

****

Nº 9.- Carta particular de MC a EVV. Madrid, 9.IX.1870.

ACS: busta nº 3, 6º pacco, fasc. 16.

Particolare *Madrid li 9 Settembre 1870*

Eccmo e Carissimo Signor Cavaliere

Il Signor Sagasta ed il Signor de Blas affezionati entrambi alla causa Italiana mi hanno detto di scrivere a V.E. per far accordare la Croce di Grande Ufficiale di San Maurizio e Lazzaro al Signor Don Francesco Saverio Carratalà.

Questo Signore è uno dei Deputati più influenti delle Cortes nella falange liberale ed è nel tempo stesso Segretario delle Cortes. Fra i mezzi d'influenza di cui dispone il Signor Carratalà vi è il Giornale l'"Iberia" di cui è proprietario, giornale che ha sempre patrocinato la causa Italiana specialmente nella questione di candidatura. Questo giornale ha attualmente molta influenza non solo in Ispagna ma anche in Portogallo. Questa concessione onorifica sarà anche ben veduta dal generale Prim intimo amico del detto Deputato. Ben inteso che qui si concederà immediatamente lo scambio in favore di qualche personaggio che V.E. sarà per indicarmi; ed io spero anzi, ma non posso accertarlo, che invece del Grande Ufficialato di Carlo III, potrò ottenere pel di Lui Candidato il Gran Cordone d'Isabella.

Gradisca la prego gli atti della mia più reverente devozione

Suo Dev ed obb
M Cerruti

****

Nº 10.- Carta particular de MC a EVV. Madrid, 14.IX.1870.

ACS: busta nº 3, 6º pacco, fasc. 16.

Particolare *Madrid 14 Settembre 1870*

Eccmo e Carissimo Sig. Cavaliere

Avant'jeri partì il Cavaliere de Martino per andare a prendere in Londra la sua famiglia e ricondurla a Madrid. I giornali della sera del giorno stesso e quelli di ieri pubblicarono una supposta missione da lui avuta di andare in Inghilterra per conto del Regio Governo Italiano per sondare l'animo degli uomini di Stato Inglesi in ordine alla candidatura del Duca d'Aosta. Quantunque non si debba dare alcuna importanza ad un pettegolezzo di giornali, non Le nascondo che queste infondate pubblicità mi hanno spiacciuto assai per motivio a Lei ben noti che possono dare alle stesse il carattere d'una indiscrezione basata su qualche verosimiglianza. Penso di andare quest'oggi al ministero di Stato per pregare il Signor Sagasta di far ismentire queste asserzioni che voglio credere sieno un parto estemporaneo di qualche giornalista, primieramente perchè non credo che il Cavaliere De Martino abbia lasciato credere ad alcuno di essere incaricato di una missione speciale, ed in secondo luogo perchè non avendogli io giammai fatto parte di quanto vi era sull'orizzonte sull'affare Aosta, non poteva anche volendolo commettere una indiscrezione. Ad ogni modo questa pubblicità mi gettano nel grave imbarrazzo di giustificazioni e di rettificazioni che avrei voluto non trovarmi in grado di dover fare. Le prego a tenere tutto ciò per se e a credermi quale ho l'onore di essere

Suo Dev ed obb
M Cerruti

****

Nº 11.- Carta particular de MC a EVV. Madrid, 9.XI.1870. Papel de la «Rª Legazione d'Italia in Ispagna». ACS: busta nº 3, 6º pacco, fasc. 19.

Madrid 9 Novembre 1870

Particolare *Ecc.mo e Caris.mo Cavaliere*

Sono due giorni che si parla d'una protesta che firmerebbero i Grandi di Spagna contro la Candidatura del Duca di Aosta. Può darsi che frai tanti mezzi di cui si servono i nemici di questa Candidatura abbiano avuto ricorso a quello di far giungere a Firenze questa notizia, sperando produrre effetto sull'animo del Principe.

Affinchè Ella conosca il valore di questa dimostarzione Le dirò che uno dei suoi patrocinatori è il Marchese di M... [Miraflores] già paggio del Re Giuseppe, poscia successivamente cortigiano nel 1815, dubbioso ed esitante nel 1821, reazionario dopo la spedizione del Duca D'Angou-

leme, per un momento Carlista, poscia Cristino, ed attualmente Alfonsista. Egli ha raccolto alcuni nomi, ma ha battuto inutilmente alle porte di molti altri e fra questi dei seguenti:

Duca di Osuna - Duca di Frias - Duca di Fernan Nuñez - Duca di Abrantes - Duca di Tetuan (O'Donnell) - Duca di Ahumada - Marchese di Bedmar - Marchese del Duero (Generale Concha) - Marchese de Sierra Bullones - Marchese Guad-el Jehi eu.

Questa sottoscrizione rimarrà dunque un vero aborto, ed io manderò a V.E. il nome e la biografia dei sottoscrittori appena ne avrò la lista.

Gradisca la prego gli atti della sincera devozione

Del Suo Dev
M Cerruti

****

2. SOBRE DEMOCRATA-REPUBLICANOS

APENDICE 2.1

CORRESPONDENCIA EN TORNO A LA LEGION IBERICA.

Nº 1.- Carta de Nicolás DIAZ Y PEREZ a Giuseppe LA FARINA. Badajoz, 1.V.1860. MCR: busta 716, nº 18.

Excmo Sor D. G. La Farina
Turin

Señor; El que suscribe democrata Español por cuya sangre juvenil circula el santo fuego patrio, libertad, é independencia: como humano acogido á tal bandera, que es la misma desplegada y proclamada en esa magnanima Nacion Italiana, gloria y timbre de la ilustracion y progreso del siglo. Sin renegar de este mi suelo oprimido, por que en el veo venir dias de marciales victorias en honrra y fabor del oprimido pensamiento; deseare, mientras tanto, se me admita en esas civicas filas y obediencia victoriana para demostrar en ellas mi odio á la Tirania, mi fé, esperanza y caridad ejercerla pura en esa clasica Nacion. Y despues de todo conseguido, indudablemente, conseguir, por la superior prueba y razon de ser nuestro Capitan, Dios: y del enemigo el Papa. La España vigorosa rompiendo las debiles cadenas carcomidas por el rancio mugre u oxido en las ciencias, correra en coros y canticos fraternales proclamando su legal, de derecho, y justicia, diciendo. Viva la libertad patria, y nacionalidad.

Soy entusiasta por la libertad. Y como la veo, observo, y esperimento en ella tanta injusticia; tanta defeccion cometida; tanto engaño acuartelado; y tanta opresion ejercida. Es mi voluntad morir mejor libre, que vivir esclabo entre cadenas y tiranos. Vuestro beneplacito y aprobacion deseo, y para consolar mi esperanza: espero la gracia que V, me conceda en su aviso brebe y con el que alguno que otro patricio me acompañara.

Su humilde y leal. Badajoz, Capital de la Provª de Estremadura vaja, primero de Mayo de mil ochocientos sesenta.
Nicolas Diaz y Perez [1]

---

[1] La respuesta a esta carta fue publicada por el mismo Nicolás DIAZ Y PEREZ: *José Mazzini. Ensayo histórico sobre el movimiento político en Italia*. Madrid, Impr. Calle del Pez nº 6, 1876, pp. 163-164.

«Sr. D. Nicolás Diaz y Perez.- Lisboa.
TURIN 12 de Mayo de 1860.

****

Nº 2.- Carta de Nicola ARDOINO a Agostino BERTANI. Novara, 6.VIII.1860. MRM: Carte di Agostino Bertani, cart. 33, pl. 134, nº 15.

Novara 6 Agosto 1860

Caro Bertani

Ho avvertito il Signor Francesco Ottani a Barcellona di scriverti direttamente per intendersi relativamente ai volontari di quel paese disposti a raggiungere Garibaldi. Mi dispiace del ritardo, causato dall'avere io detto al Sig. Ottani che avrebbe ricevuto istruzioni da te sul modo d'inviare i volontarj, come infatti le attendeva, secondo cui scrisse l'amico Macchi.

Spero che saremo ancora in tempo, e qualora fosse necessario andarci anche io a Barcellona e Marsiglia, prendendo un permesso di qualche mese dal Ministro della Guerra. Attenderò avviso tuo e da Barcellona, e sarò lieto

---

Señor: El presidente La Farina recibió la carta de V., y me ha encargado contestarla.

Recibimos con la mayor satisfaccion su demanda de venir con su Legion á tomar parte en la lucha que ahora se debate en Sicilia, entre la libertad y la tiranía; la independencia y la esclavitud; el libre pensamiento y el fanatismo ultra-católico. Siendo fraternales nuestras estirpes española é italiana, tendríamos un placer en tenerle en nuestras filas; pero ahora, no estando aun organizada la expedicion de voluntarios en Sicilia, y atendiendo solamente á aquel número, á los cuales podemos proveer de vestuario, armas y dinero, tendremos que aprovechar mas tarde la aceptacion de su generosa oferta.

Si la lucha continúa, nosotros no solo le escribiremos para que venga, sino que tambien le rogaremos que obtenga el número mayor de voluntarios la Legion Ibérica, que noble y voluntariamente se apresta á protegernos.

La fama bien merecida del valor de los españoles seria de mucha influencia para el logro de la santa causa de la libertad, unida á la independencia de Italia.

Le mando un saludo fraternal por parte de la Sociedad Nacional italiana. El secretario por lo extranjero, Veyezzi Rusuello». [Seguramente se refiera a VEGEZZI RUSCALLA].

di partecipare in qualche modo, nel mio piccolo, all'impresa nazionale.

Ti auguro salute e felicità. Addio

Tuo affmo
N. Ardoino

****

Nº 3.- Carta de Francesco OTTANI a Agostino BERTANI. Barcelona, 12.VIII.1860. MRM: Carte di Agostino Bertani, cart. 13, pl. XVI, nº 30.

Barcellona 12 Agosto 1860

Illmo Sig. Dottor Agostino Bertani
Genova

Sotto la data del giorno 9 corrente ho ricevuto una lettera dell'amico Colonnello Ardoino datata il 3, la quale accompagna altra lettera in data 1º andante scrittogli dal Sig. Enrico Adamini concernente ai Volontari Catalani! Io mi sono dato subito a rianodare le fila che erano state interrotte per non essere state accettate le proposizioni che allora erano state fatte. Fatte addunque ostensibili alle Persone influenti le proposizioni che in Essa lettera si contengano ecco quanto ho a rispondere.

1º Riguardo al numero di Catalani che si potranno nel momento raccogliere è incerto; ma nella prima Spedizione, che si potra effettuare appena ricevuto riscontro alla presente, vi sarà almeno, una compagnia composta con suoi rispettivi Ufficiali sott. etc., il Comandante della quale è Uomo esperimentato per suo Patriotismo e valore, di cui ha dato mostra in diverse occasioni; se in tale epoca vi sarà maggior numero (come lo credo) saranno egualmente spediti. In quanto alle pretese di soldo si uniformeranno a quanto le altre truppe percepiscono; parlo così di questa Compagnia.

2º Riguardo poi agli altri che si potranno avere, che mi si assicura potere ammontare a buon numero, vogliano sapere cosa gli viene assegnato di paga, mentre non vogliano dir nulla su questo punto.

3º Gli Uomini che veranno spediti avranno tutte le qualità che si riguardano a Uomini che vanno incontro a fatiche e stenti, e su ciò non havvi a parlarne, stantecchè da tutti è conosciuto il Soldato Spagnuolo, trattandosi specialmente di Volontarj Catalani.

4º Essendovi qui in Ispagna la legge che vieta il rilascio del Passaporto per l'estero a tutti che non oltrapassano i 26 anni, perchè soggetti alla leva, ragione vuole che venghino spediti di Contrabando ed a tale oggetto stò

trattando con un Capitano di Bastimento contrabandista il quale li porrà direttamente da Barcellona al Punto che Lei mi indicherà nella risposta onde incorporarli più presto alle truppe del nostro Generale Garibaldi, e così si opererà con tutti quelli che veranno spediti da me colla maggior sollecitudine.

In quello che trattasi nella medesima del Sig. Adamini, riguardo ai fondi concernenti le spese, che farebbe il Comitato in Marsiglia, od in Barcellona, ecco il mio parere. Non potendo toccare il Bastimento Marsiglia per le suddette ragioni, sarebbe inutile che colà fossero i fondi! bensì in Barcellona da ove li dipartano i Catalani.

Attesa l'urgenza colla quale mi si raccomanda detta spedizione non posso dire nulla riguardo la Quantità dei fondi che dovranno essere fatti, stantecchè non si può dire il numero degli individovi che veranno spediti; e ne fa menzione nella indicata lettera; cossichè Lei potrà fare quello qualunque fondo che crederà opportuno, il quale a mio consiglio, si potrebbe servire del Banchiere Quartara di Genova il quale è in relazione con la Casa Vidal e Quadra di questa Città.

Resta inutile il dirsi che in tale circostanza è di neccessità lo aprirsi un Credito stantecchè si dovranno levare somme a seconda del bisogno, per ciò fare veranno rilasciate annaloghe ricevute e ad ogni spedizione verrà rimessa nota delle occorse spese etc.

Prego caldamente a non fare si che venghino nuovamente interrotte tali trattative, mentre se ciò fosse sarebbe serio inconveniente attesochè sembrerebbe che mi burlassi di loro, e di più lo avverto che quando mi giungerà la risposta a questa sarà già pronta la prima spedizione, e quindi, senza interruzione, seguiranno le altre.

Nella risposta dovrà accompagnare di un moto d'ordine del quale sarà munito il Capo d'ogni spedizione onde essere riconosciuti.

Dal canto mio non starò certo innoperoso dal fare quanto stà in mio potere a favore della nostra Italia; come pure metterò in pratica tutti i mezzi conducenti ad ottenere tutta la maggior economia.

Colla speranza di rincontrarsi presto, passo con tutta la dovuta stima a dirmi

Umo Devmo Servitore
Francesco Ottani

****

Nº 4.- Carta de Francesco OTTANI a Nicola ARDOINO. Barcelona, 13.VIII.1860. MRM: Carte di Agostino Bertani, cart. 14, pl. XXI, nº 20.

Barcellona 13 Agosto 1860

Illmo Sig. Colonnello Cav. Nicola Ardovino
Novara

Sotto la data del giorno 9 corrente ho ricevuto la di Lei lettera del 3, la quale accompagna l'altra del Sig. Enrico Adamini data 1º andante scrittogli a V.S. concernente ai Volontari Catalani! Io mi sono dato subito a rianodare le fila che erano state interrotte, ed abbandonate. Fatte addunque ostensibili alle Persone influenti le proposizioni che in Essa lettera si contengano ecco in sucinto quanto ho risposto al Sig. Bertani ieri stesso.

1º Riguardo al numero di Catalani che si potranno nel momento raccogliere è incerto, ma nella prima Spedizione, che si potrà effettuare appena ricevuto riscontro, vi sarà almeno, una Compagnia completa con suoi rispettivi Ufficiali sott. etc., il Comandante della quale è Uomo esperimentato per suo Patriotismo e valore, di cui ha dato mostra in diverse occasioni; se in tale epoca vi sarà maggior numero saranno egualmente spediti. In quanto alle pretese di soldo si uniformeranno a quanto le altre truppe percepiscono; parlo così di questa Compagnia.

2º Riguardo poi agli altri che si potranno avere che mi si assicura potere ammontare a buon numero, vogliono sapere cosa gli viene assegnato di paga, mentre non vogliono dir nulla su questo punto.

3º Gli Uomini che veranno spediti avranno tutte le qualità che si riguardano a Uomini che vanno incontro a fatiche e stenti, e su ciò non havvi a parlarne, stantecchè da tutti è conosciuto il Soldato Spagnuolo, trattandosi specialmente di Volontarj Catalani.

4º Essendovi qui in Ispagna la Legge che vieta il rilascio del Passaporto per l'estero a tutti che non oltrapassano i 26 anni, perchè soggetti alla leva, ragion vuole che venghino spediti di Contrabando, ed a tale oggetto stò trattando con un Capitano di Bastimento contrabandista il quale li porrà direttamente da Barcellona al Punto che il Sig. Bertani mi indicherà nella risposta onde incorporarsi più presto al luogo di operazione, e così si opererà con tutti quelli che veranno inviati, dove per mia parte non mancherà della maggior sollecitudine.

In quello che trattasi nella medesima del Sig. Adamini, riguardo ai fondi concernenti le spese, che farebbe il Comitato in Marsiglia od in Barcellona, ecco il mio parere. Non potendo toccare il Bastimento Marsiglia per le suddette ragioni, sarebbe inutile che colà fossero i fondi! bensì in Barcellona dove si dipartano i Catalani.

Attesa l'urgenza colla quale mi si raccomanda detta spedizione non posso dire nulla riguardo la Quantità dei fondi che dovranno essere fatti, stantecchè non si può dire il numero degl' individovi che veranno spediti e nè ne fa menzione nella indicata lettera; cossichè il Sig. Bertani potrà fare quello qualunque fondo che crederà opportuno, il quale a mio consiglio, si potrebbe servire del Banchiere

Quartara di Genova il quale è in relazione con la Casa Vidal e Quadra di questa Città.

Resta inutile il dirsi che in tale circostanza è di neccessità lo aprirsi un Credito, attesochè si dovranno levare somme a seconda del bisogno, per ciò fare veranno rilasciate annaloghe ricevute e ad ogni spedizione verrà rimessa nota delle occorse spese etc.

Gli ho fatto presente che nella risposta dovrà accompagnare di un moto d'ordine del quale serà munito il Capo d'ogni spedizione onde essere riconosciuti.

Questo è quanto ho scritto al Sig. Bertani, dal quale attendo un pronto riscontro. Quindi prego Lei caldamente a non fare si che venghino nuovamente interotte tali trattative, mentre se ciò fosse sarebbe serio inconveniente stantecchè sembrerebbe che mi burlassi di loro, e di più lo avverto che quando mi giungerà la risposta, già sarà pronta la prima spedizione, e quindi senza interuzione, seguiranno le altre.

Gli ho scritto la presente per tenerlo informato di tutto, e più per aver letto nel Giornale il Sicle che dietro varie diferenze tenute il Sig. Bertani col Farini, il primo andava a stabilire la sede della Società in Palermo, se ciò fosse potrebbe pel momento soffrir ritardo non solo la risposta alla mia lettera, ma anche non aver corso la medesima abbenche non posso dubitare che persone incaricate lascierà nel caso che si realizzase tal cambiamento portato dal citato giornale; in qualunque modo prego Lei a volere interessarsi che il tutto camini bene e senza ritardo. Dal canto mio non starò certo innoperoso dal fare quanto stà in mio potere a favore della nostra Italia, come pure non risparmierò di mettere in pratica tutti i mezzi conducenti ad ottenere la massima ecconomia.

Colla speranza di rincontrarsi presto posso al bene di dirmi con tutta fretta

Suo Devmo Amico
Francesco Ottani

****

Nº 5.- Carta de Francesco OTTANI a Agostino BERTANI. Barcelona, 25.VIII.1860. MRM: Carte di Agostino Bertani, cart. 38, pl. CLV, nº 103.

Barcellona 25 Agosto 1860.

Pregiatissimo Sig. Dr. Agostino Bertani
Genova

Riconfermando la mia del 12 andante; le debbo aggiungere che nella prima spedizione, si potrà spedire un Batta-

glione di Volontari Catalani coi suoi Ufficiali , e sotto etc., questo avrà effetto dal momento d'essere in possesso della di Lei risposta, cogl'ordini opportuni, a seconda della citata lettera del 12, e così veranno spediti gl'altri colla maggior prontezza.

La prima base principale si è quella di avere in questa Città i fondi per far fronte alle spese necessarie a tal oggetto; ed una volta disponibili questi, non mancheranno Uomini per formare anche se si crede conveniente un Reggimento.

Ulteriori spiegazioni le credo superflue alla di Lei intelligenza, per cui stò attendendo un suo riscontro in proposito, nel quale avrà la gentilezza di sapermi indicare il numero dei Volontarj che si debbano spedire, con tutte quelle istruzioni analoghe che richiede l'importanza di tal'operazione.

Dal canto mio non starò certo innoperoso dal fare tutto quanto stà in mio potere per raggiungere lo scoppo desiderato. Con tutta fretta passo al bene di dirmi

Suo affo. Servitore
Francesco Ottani

****

Nº 6.- Carta de Francesco OTTANI a Nicola ARDOINO. Barcelona, 29.VIII.1860. MRM: Carte di Agostino Bertani, cart. 16, pl. XXV, nº 10.

Barcellona 29 Agosto 1860

Illmo Sig. Colonnello Cav. Nicola Ardovino
Novara.

Come le notificai nella mia del 13 andante, scrissi al Sig. Dr. Agostino Bertani il 12 dello stesso mese quanto le significai nella mia sudetta riguardo alla spedizione dei Volontarj Catalani, ma disgraziatamente fin qui non ebbi verun riscontro in proposito, cosa che mi duole assai per essere oltremodo compromesso, e tutti i giorni sono vessato dalle persone da me incaricate a tal'oggetto. Un simile ritardo a rispondermi mi fa presagire di dovermi incontrare quanto prima a sfigurare, e rendermi ridicolo presso persone di alta estimazione; se ciò avvenisse ne chiamerei responsabile delle fatali conseguenze che potrebbero agravarmi tanto il Sig. Bertani, che il Sig. Adamini per avermi mancato; voglio credere che cause d'alta importanza abbiano prolungato il desiderato riscontro, ma che giammai comprometterano la mia persona in tale delicata impresa, la quale trovasi iniziata in grande scala. Su tal proposito credetti bene di scrivere nuovamente il 23 corrente al

prelodato Sig. Dr. Bertani quanto segue. "Riconfermando la mia del 12 andante le debbo aggiungere che nella prima spedizione si potrà spedire un Battaglione di Volontarj Catalani coi suoi Ufficiali sotto etc., allorche riceva la di Lei risposta cogl'ordini opportuni a seconda della citata lettera del 12, e così veranno spediti altri colla maggior sollecitudine.

La prima base principale si è quella di avere in questa Città i fondi per far fronte alle spese necessarie, ed una volta disponibili questi, non mancheranno Uomini per formare anche un Reggimento, se lo credano conveniente.

Per ultimo attendo un di Lei riscontro in proposito, nel quale avrà la gentilezza di fissare il numero dei Volontarj che si debbano spedire, con tutte quelle istruzioni analoghe che richiede l'importanza di tal'operazione."

Lei comprenderà che essendo la cosa avanzata, ed avendomi compromesso, ne viene per necessità che io debba dare corso all'impresa, quindi non me si deve tenere senza riscontro, ma bensi mi si deve rispondere in modo che non resti deriso e beffeggiato, conoscendo Lei meglio d'ogniuno il carattere dei Catalani.

In fine la prego di scrivere senza perdita di tempo al di Lei Amico Sig. Adamini, facendoli presente la delicata posizione in cui m'incontro, pregandolo che gestioni presso le presone che tengano interesse nel negozio affinchè vengano rilasciate le istruzioni in proposito, le quali al più presto possibile mi siano communicate per mio governo, e garanzia.

Persuaso d'essere dalla di Lei amicizia favorito nella mia equa domanda, gliene anticipo i miei più sinceri ringraziamenti, nell'atto che con tutta fretta passo a dirmi con la più profonda, stima, ed amicizia di Lei

Affmo Servo, ed Amico
Francesco Ottani

****

Nº 7.- Génova, 31.VIII.1860. Promemoria sobre los voluntarios catalanes dirigida a Agostino DEPRETIS. Papel del «*Soccorso a Garibaldi. Cassa Centrale. Genova*». MRM: Carte di Agostino Bertani, cart. 14, pl. XXI, nº 19. (2 copias).

Genova, 31 Agosto 1860.

Promemoria

su volontari Catalani che desiderano prender parte alla guerra dell'indipendenza Italiana.

Da oltre due mesi un italiano residente in Barcellona scrisse al Dr. Agostino Bertani esservi in quella città molti giovani desiderosi di preder parte all'impresa del

Generale Garibaldi, e pronti a formare una compagnia catalana.

Il Signor Ottani fù autorizzato dal Dr. Bertani a darvi opera e in data 12 Agosto scriveva: esser pronta la detta compagnia, aver presi concerti con un capitano di bastimento che s'impegnava ad imbarcarla in onta alla legge spagnuola, mancargli solo i fondi necessari e chiedevali.

Il Comitato per l'attuali strettezze non potè come era suo desiderio aderire alla domanda dell'Ottani e gli scrisse in data 25 Agosto che pel momento si sospendesse la spedizione, che si avevano chieste istruzioni al Dr. Bertani attualmente in Sicilia, che fossero possibilmente mantenuti i Catalani nella buona disposizione e che appena si fosse potuto si sarebbe provveduto al loro arrivo fra noi.

Se non che, in data 25 Agosto l'Ottani scriveva alla sua volta non trattarsi più d'una compagnia, ma d'un battaglione ed anche volendo d'un reggimento; laonde parendo la cosa di qualche importanza sia dal lato militare che dal politico, il Comitato la rimette al Signor Pro-Dittatore affinchè veda se non gli convenisse o fare questi fondi all'Ottani che è persona conosciuta e raccomandata dal Colonello Ardoino che fù intermediario primo in questa faccenda; o spedire dalla Sicilia una nave che prudentemente caricasse i volontari.

Non isfuggirà certamente agli occhi del Signor Proditattore come potrebbe avere ottimo effetto nella pubblica opinione il fatto che la nazione spagnuola concorra alla nostra guerra; molto più che quel Governo ha fama di esserci piuttosto avverso. Questa dimostrazione popolare lo potrebbe impegnare forse sempre più a tenersi in riserbo nella questione Romana che deve fra poco avere la sua soluzione; ed in ogni modo la solidarietà dei popoli nel propugnare la libertà è un fatto solenne, indicante la maturità dei tempi e che deve essere in ogni modo favorito.

****

Nº 8.- Génova, 31.VIII.1860. Comitato centrale a Francesco OTTANI. Minuta sobre papel del «*Soccorso a Garibaldi. Cassa Centrale. Genova*». MRM: Carte di Agostino Bertani, cart. 38, pl. CLV, nº 112.

Genova, 31 Agosto 1860.

Signor Francesco Ottani
Barcellona.

Ella avrà forse a quest'ora ricevuta l'ultima nostra in cui le si diceva che per prendere una definitiva disposizione intorno alla compagnia di Catalani volontari che

sarebbero pronti a partire per la Sicilia si aspettavano istruzioni dal Dr. Bertani.

Avendoci Ella scritto posteriormente che non si tratterrebbe più di una compagnia ma bensì di un battaglione e fors'anco di un reggimento ci parve che la cosa meritasse maggiore sollecitudine e perciò ci siamo risolti ad estendere una nota intorno alla di Lei proposta, diretta al Signor Depretis proditattatore di Sicilia e la consegneremo al Signor Casalis di lui Segretario che partirà Lunedì prossimo per Palermo. Non mancheremo di appoggiarla per quanto sarà da noi, sebbene di per se stessa la cosa si raccomandi. Perciò se Ella crede di dirigersi al Proditattore guadagnerà qualche giorno. Ella gli dia possibilmente il numero dei volontari che sarebbero pronti a partire affinchè sempre più s'impegni o a mandarli a prendere o a farle i fondi presso qualche banchiere, vedendo che è cosa seria e positiva.

Rinnovandole i sensi della nostra stima ce Le protestiamo

Devotissimi
Pel Dr. Bertani.

****

Nº 9.- Carta de Francesco OTTANI a Mauro MACCHI. Barcelona, 4.IX.1860. MRM: Carte di Agostino Bertani, cart. 19, pl. XL, nº 30.

Barcellona 4 Settembre 1860

Pregiatissimo Sig. Mauro Macchi
Genova

Sono già in possesso della di Lei pregiata in data del 28 caduto Agosto dalla quale sento quanto mi dice riguardo ai Volontari Cattalani! a quest'ora sono persuaso Ella sarà in possesso di altra mia in data 25 del cittato mese la quale deve fare si che non havvi bisogno di tornare sul già detto; però una cosa sola dirò, ed è che mi fa meraviglia come il Sig. Bertani siasi allontanato senza lasciare ulteriori disposizioni per una cosa che, a mio credere, non è di poca importanza, trattandosi avere che fare con Uomini già entusiasta, i quali vedendo la tardanza sola di riscontro cominciavano a dubitare! io vedo bene che gli assunti importantissimi che occupano il lodato Sig. Bertani è stata la sola causa di ciò e traslascio di parlarne; pure in questo intervallo non mi sono stato, come si suol dire, colle mani alla cintola, ed ho fatto in modo di poter fare spedire una Compagnia completa senza alcuna spesa, composta di valorosi, guidati da Ufficiali che faranno onore alla

causa per la quale esporanno la loro vita, e sarà una nuova gloria al valore Cattalano, ma per gli altri che vi saranno, e che sarebbero già pronti tale cosa non si può fare, prima perchè non è picola la somma che ci vorà, ed in secondo che bisogna andare con ogni precauzione onde non destare sospetti al Governo il quale, Lei saprà meglio di me, è tutto Austriaco-Papale-Borbonico!!! ma qui una volta i fondi vengo accertato dai Capi del partito liberale se ne metterà assieme un numero riguardevole. Dunque tornando alla Spedizione della Compagnia che trovasi pronta Lei si dovrà contenere così: inviarmi un Tellegrafo indicandomi il posto ove il Barco deve portarli, conceppito in questo modo per esempio, se il posto di sbarco sarà Messina Lei dirà: se avete bisogno di me sono sempre alla mia Villa: Il Grano monta considerabilmente, sapiatemi dire il prezzo di Qui: Se a Palermo dirà Torino. Se a Pizzo dirà Genova. La firma del dispaccio Tellegrafico io bramo sia di qualunque persona meno i componenti il Comitato. Recapito al Caffè del Falcone.

Prego a ciò fare sollecitamente e a non volermi tenere sospeso, cosa che in assunti simili è di gran pregiudizio.

Sia certo che del canto mio non trascurerò ogni mezzo che in me sia onde il tutto vada bene.

Una cosa ancora raccomando ed è che necessita siavi persone al Posto di sbarco onde questo effettuato si piglino cura immediata degli Uomini. Io stesso gli accompagnerò con una mia per il nostro Generale Garibaldi.

Per ora nulla ho ad aggiungere ed in attesa la riverisco distintamente.

Suo Obbmo. Servitore
Francesco Ottani

****

Nº 10.- Carta de Francesco OTTANI a Mauro MACCHI. Barcelona, 9.IX.1860. MRM: Carte di Agostino Bertani, cart. 16, pl. XXV, nº 9.

Barcellona 9 Settembre 1860

Pregiatissimo Sig. Mauro Macchi
Genova

A grata sua del 2 andante replico: La di Lei lettera mi ha sorpreso in modo tale che non sò rendermi ragione a me stesso per l'incoerenza del suo contenuto; mi sembrava d'essermi spiegato chiaramente nelle mie antecedenti, nelle quali chiedevo che il Comitato dichiarasse il numero dei Volontari che desiderava. Con qual fondamento mi si dice nella citata lettera, che dichiari il numero dei Volontari

che sarebbero per partire, mentre se avessero bene osservato le mie lettere avrebbero rilevato che io ho chiesto a loro il numero che bramavano siano inviati non potendo io precisare questi per la ragione che non potevo Aquartierarli; prima per non incorrere in disgrazia col Goberno, secondo per mancanza di fondi; ed ho sempre detto vengano i fondi è Uomini ve ne saranno anche per fare un Reggimento se lo credano conveniente, togliendo su di me la responsabilità di spedizione mentre essendo io sul luogo ben sò come si deve agire, naturalmente codiovato dagli amici che mi favoriscano. Purtroppo comprendo che le mie lettere non sono state ponderate; come pure scorgo che un affare di tanta importanza sia stato portato così legermente, che a dir il vero non è scusabile. A qual fine mi scrive che dica il numero preciso di questi al Sig. Depretis, a tal assurda la proposta, e contraditoria alla nostra corrispondenza che a dir il vero per mia parte credo meglio il tacere per non oltrapassarmi; io non sono nè un leterato, nè un diplomatico, mi dichiaro un nulla, senonchè il mio costume, e carattere è interamente militare.

Dal tutto Ella può comprendere a colpo d'occhio come io sia compromesso con questa gioventù bolente, la quale stanca di vedersi così protratta da una settimana all'altra può benissimo fare qualche spensierata dimostrazione e rovinare la cosa, mentre sà meglio di me che è affare da operarsi colla maggiore segretezza, per la ragione che il Governo si opporrebe con tutti i suoi mezzi ad'impedire l'invio de suddetti Volontarj.

Prego a perdonare la mia franchezza. Lei mi dice non si tratta più di una Compagnia, bensì d'un Battaglione, e forse anche d'un Reggimento ci para che la cosa meritasse maggiore sollecitudine, e perciò ci siamo risolti ad estendere una nota alla di Lei proposta, diretta al Sig. Depretis Prodittatore di Sicilia, cosa in vero dire che poteva averla detta prima essendosi così risparmiato una corrispondenza fin qui riescita inutile; abbenche nel mio modo di vedere mi sembra che meritasse di prendersi in considerazione al momento che Ella venne in possesso della mia in data del 12 Agosto.

Ho accettato il di Lei consiglio col scrivere al lodato Sig. Depretis, accompagnadoci la nostra corrispondenza, affinche possa meglio deliberare sul dafarsi. Nullameno prego anche Lei a voler prendere in seria considerazione l'affare, e a voler credere che sarò sempre coerente a me stesso, non bramando assolutamante vedermi spinto fino a questo punto mediante le prime lettere dietro alle quali ho operato quanto stava in mio potere; e nell'ultima non sentire che incoerenze le quali oltre l'avermi adolorato, mi pongono in un'alternativa della quale non si ponno prevedere le fatali conseguenze che ne potessero nascere.

Per ultimo voglio credere che si sarà dato tutto l'interesamento per l'invio del parte Tellegrafico, aciò spedire la Compagnia di cui le notificai.

Mi voglia per iscussato, e coi sensi della più alta stima mi dichiaro di Lei

Suo Devmo Servitore
Francesco Ottani

****

Nº 11.- Carta de Francesco OTTANI a Mauro MACCHI. Barcelona, 12.IX.1860. MRM: Carte di Agostino Bertani, cart. 16, pl. XXV, nº 6.

Barcellona 12 Settembre 1860

Pregiatissimo Sig. Mauro Macchi
Genova

Il Latore della presente è il Sig. Manuel Jimenes y Garcia Redattore del Porvenir de Sevilla, il quale passa in Italia come corrispondente di detto Giornale; e pensa portarsi in Napoli. A tal'oggetto desiderebbe avere comandatizie per detta Città, presso persone le quali li potessero essere giovevoli per lo scopo che si è prefisso. Per lo che mi sono preso la libertà di dirigerlo a Lei affinchè voglia avere la gentilezza di raccomandarlo ai suoi Amici colà. A chi meglio potevo io dirigermi in tale circostanza se nonche a lei che non gli mancano relazioni, acciò il mio raccomandato sia bene appoggiato. Persuaso d'essere dalla sua amabilità favorito nel mia domanda, gliene anticipo i miei più sinceri ringraziamenti per quanto farà pel Sig. Jimenes y Garcia e lo terrò come fatto alla mia persona.

La di Lei lettera del 2 andante mi ha fatto sospirare assai, per la ragione che dovetti communicarla agl'Amici, i quali anziosi attendevano un riscontro, che annunziase l'invio dei fondi per spedire gl'Uomini che da tanto tempo stanno in aspettativa; il contenuto della citata lettera destò non solo malcontento, ma segni evidenti di difidenza, a tal segno che poco ha mancato che non abbia più effetto l'invio della Compagnia per la quale chiesi il parte Tellegrafico (del quale accuso ricevuta). Gli dico che ho dovuto superare immense dificoltà, e finalmente ottenni che avesse effetto la partenza della medesima persuadendoli che giammai si manchrebbe per parte del Comitato di fornire fondi per spedire gl'altri che intusiasta, mi vanno compromemetendo, e temo che ulteriore tardanza mi recherà gravi compromessi per le ragioni nell'ultima mia già significagli.

Dunque la prego a volere predere in considerazione la cosa, e pensi che per mezzo degl'Amici si era da vario tempo preparato tanto in questa Città, che nelle sue vicinanze, come si suol dire una propaganda, e che Uomini influenti hanno raccolto Giovani, e questi impazienti non intendano ragioni, e vogliano assolutamente andare presso

al sommo Garibaldi; Da ciò Lei comprederà che il tutto è avvenuto sulla sicurezza di spedire fondi per l'oggetto sopra indicato, di modochè il mio compromesso è della massima gravità, per cui voglio sperare che si prenderà una determinazione la quale concigli l'interesse comune, e salvi la mia persona d'ogni compromesso.

Ulteriori ragioni le credo superflue alla di lei sagezza, nell'atto che passo con tutta fretta a rassegnarmi di Lei con tutta la dovuta stima, e considerazione.

Suo Devmo Servitore
Francesco Ottani

****

Nº 12.- Carta de Federico BELLAZZI a Agostino BERTANI. Génova, 20.IX.1860. Papel del «Soccorso a Garibaldi. Cassa Centrale in Genova». MRM: Carte di Agostino Bertani, cart. 50, pl. XXI, nº 7.

Genova il 20 Settembre 1860.

All'Egregio Sig. Colonnello Agostino Bertani Segretario Generale del Dittatore delle Due Sicilie

Caro Amico

Macchi è occupatissimo per cose di altissima importanza che tu puoi immaginare, però incarica me di scriverti quanto segue

Comunicai quella parte della tua lettera del 13 corrente, che è relativa al cambiamento da far subire al Vessel alla Commissione Marittima, dopo averne fatto cenno al capitano Pittaluga. Questo sulle prime si mostrò disposto a trasformare in cannoniera il bastimento in questione, d'accordo, s'intende, con Casella, ma poi avendo saputo che i suoi colleghi Molinari, e Preve adducevano convincentissime ragioni contrarie alla trasformazione di quella nave in cannoniera, si dichiarò pur esso d'avviso, che sarebbe bene, cambiata la bandiera, che il Vessel servisse al trasporto dei Volontarj. Duolmi che la Commissione Marittima adotti un consiglio per cui il tuo desiderio non può essere suddisfatto. Ad ognimodo, se è proprio uno sciupar denaro il trasformare il Vessel, e se tu hai proprio bisogno di una cannoniera, ordina che si provveda immediatamente e si provvederà.

Macchi non tralascia di stare all'erta presso i Rocca rapporto alle cambiali che nella stessa tua del 13 dici accettate da Depretis. Pare che Rocca non abbia ancora avuto avviso di tale accettazione, tuttavia sembra non alieno dall'avanzare qualche anticipazione.

Ricordati essere di urgente necessità economica lo stabilire la settimanale comunicazione diretta fra Genova e Napoli; bada pure a non disgustare gli Armatori Nazionali, nel caso che le condizioni da questi prosposte fossero pari a quelle di Fraissinet ed altri Forestieri.

Certo Francesco Ottani di Barcellona con una mirabile insistenza manda lettere sopra lettere allo scopo di conseguire dalla Cassa Centrale i mezzi per la spedizione costì di numerosa e balda gioventù Catalana desiderosa di servire sotto la bandiera di Garibaldi. Or volgono 15 giorni, a tale riguardo, si era incaricato Casalis, perchè interessasse Depretis, nel caso qualche Bastimento Garibaldino si portasse non lungo dalle Coste di Spagna, a far in modo che su quello i Volontarj Catalani fossero imbarcati. Che abbia fatto Depretis non so; è certo intanto che Ottani insiste perche non si sperda quel buon numero di Volontarj Catalani. Quali misura devesi adottare in proposito?

[...]

Gradisci con i miei saluti di Macchi, Bertarelli, e Mojon cassiere durante l'assenza dell'amico Brusco.

Salute

Affo. tuo amico
Federico Bellazzi

****

Nº 13.- *L'Unità Italiana* (Génova), a. I, nº 172, V.21.IX.-1860, p. 3, c. 2.

«ITALIA E SPAGNA

Avanti ieri annunziammo l'arrivo[2] fra noi di un pubblicista spagnuolo, Manuel Ximenes, dal quale abbiamo appreso che anche il popolo spagnuolo sta per inviare a Garibaldi una colonna di 300 volontari onde prender parte alle battaglie della libertà.» [...]

---

[2] *L'Unità Italiana* (Génova), a. I, nº 170, 19.IX.1860, p. 4, c. 1: «Arrivi.- E' giunto in Genova il signor Manuel Ximenes uno dei redattori del periodico politico *Il Porvenir* che si pubblica in Siviglia. Questo pubblicista dopo di aver assistito alla campagna che la Spagna ha testè sostenuto in Affrica viene in Italia per studiare le tendenze, i bisogni del nostro paese onde farle conoscere ai suoi connazionali.»

****

Nº 14.- Carta sin firma ni final (quizás una minuta) [de Agostino BERTANI a Federico BELLAZZI o Mauro MACCHI]. Nápoles, 23.IX.1860. Papel del «Gabinetto del Dittatore delle due Sicilie». MRM: Carte di Agostino Bertani, cart. 50, pl. XXI, nº 11.

Napoli 23 Settembre 1860

Caro Amico

Rispondendo alla tua del 20. Pel Wesel ho già scritto alla Commissione marittima, affichè, abbandonando l'idea di ridurlo a Cannoniera, sia foderato di metallo e destinato al trasporto.

Appena ridotto si potrebbe spedirlo a prendere i volontari Catalani e farli venire quì. Sarebbe però mestieri che questo avvenisse in breve: e perciò ti prego a scrivermi quanti giorni abbisogneranno per compire questa opera.

****

Nº 15.- ASPRONI, Giorgio: *Diario politico, 1855-1876*. Milano, Giuffrè editore, 1980. Vol. III: 1861-1863. A cura di Carlino SOLE, p. 124.

Mercoledì 14 agosto 1861. Nuoro.- «Ho ricevuto lettera del Generale Garibaldi, che mi da schiarimenti su Garrido e sul continente spagnuolo. Ho scritto subito questa risposta ad Eugenio Garcia Ruiz.»

****

Nº 16.- Carta de Nicolás DIAZ Y PEREZ a Candido Augusto VECCHI. Badajoz, 29.VIII.1861. Papel de «NICOLAS DIAS PEREZ». MCR: busta 320, nº 85.

S. D. Augusto Vechi.
Italia. (Génova)

Muy Sor mio y correligionario: en 6 de Abril del 1859 dirijí una carta de ofrecimiento al Sor D. J. de Lafarina [3], que contestó en 12 de mayo [4] diciéndome, "Doy á V. las gracias y cuando falte personal se lo comunicare, dandole autorizacion para que levante una legion Española." pues asta hoy nada me dicen, y como los acontecimientos buelben á renobarse (felizmente) para tocar su fin á la legitima y deseada unidad, me parece justo y prudente dirijirle á nuestro Sor Garibaldi mi ofrecimiento por si gusta y cré vien utilicarlos, en su mucha inutilidad, por lo que le ruego encarecidamente se sirba remitir la adjunta mia y dispensar la livertad que se toma al dirigirle la presente, su amigo y S.S.

Q.B.S.M.
Nicolas Diaz y Perez.

(España) Badajoz 29 de Agosto de 1861[5]

****

Nº 17.- Carta de Fernando GARRIDO a Giuseppe GARIBALDI. Londres, 3.IX.1861. MRM: Fondo Curàtolo nº 3608.

---

[3] Seguramente se refiera a la carta de 1.V.1860, documento nº 1 del presente apéndice.

[4] Carta de 12.V.1860, publicada por el mismo N. Díaz y Pérez. Cfr. nota nº 1 del presente apartado.

[5] El mismo Díaz y Pérez publicó la respuesta a esta carta en su libro *José Mazzini... Op. cit.*, pp. 164-165.

«*Palacio del Pueblo.*- Señor: me encuentro accidentalmente aquí, en el castillo del Conde di Spagna: aquí he recibido vuestra carta. Lo que tengo que responderos á ella es lo siguiente:

El Sr. Garrido (Fernando), de Madrid, tiene en Nápoles la mision de formar una legion española, y los recursos que para ello sean necesarios: si no lo ha hecho aun, no es por culpa suya. No pasará, sin embargo, mucho tiempo sin que se desenvaine la espada por la unidad de Italia que el Gobierno compromete; dirigiros a él. En el próximo Octubre iré á Caprera y daré vuestra carta á mi general.- Vuestro siempre, C. Augusto Vuchj. 10 de Setiembre de 1861». [Seguramente se refiere a Candido Augusto VECCHI].

31 up Berkeley Street *Setiembre 3 1861.*
Portman Square London.

Al General Don Jose Garibaldi.

Ilustre general: Don Eujenio Garcia Ruiz hace circular en Madrid una carta que supone recivida del Señor Gorje Astroni [sic], que dice haber recivido de vos el encargo de reclamar de mi 7000 escudos que por orden vuestra habria yo recivido del ministerio de Napoles en Octubre del año pasado para los gastos de una legion de voluntarios españoles, que no se realizó por causas ajenas a vuestra voluntad. Como no hay persona consagrada á la causa del pueblo que no tenga enemigos, puede V. compreder con que saña se serviran de vuestro nombre los mios para destruir mi buen nombre, que es mi unico capital. Yo no puedo creer que vos hayais dicho las palabras que respecto á mi se os atribuyen en dicha carta, porque no puedo suponer se os haya olvidado que la persona que recivió dicha suma fué Don Francisco Ottani, al cual yo no hice mas que garantir de la certidumbre de la oferta de los democratas que querian ir á pelear á vuestras ordenes por la causa de la libertad Italiana. El recivió el dinero, del que dio recivo al ministro de hacienda, y él se concerto no se si con el de la guerra ó la marina, para el envio de los dos vapores en que devian embarcarse los voluntarios, no realizandose la espedicion porque los vapores no vinieron. Despues de esperar dos semanas y con la jente dispuesta en mayor numero del ofrecido, agotados los recursos y sabiendo que ya havia tenido la autoridad de Barcelona conocimiento de la reunion clandestina de los voluntarios, el señor Ottani resolvió abandonar la empresa y al efecto me escrivió a Alicante, donde yo estaba esperando la llegada del vapor para embarcar parte de la espedicion. Yo aprové su determinacion viendo que vos haviais dejado Napoles por Caprera, y que seria tal vez util conservar los elementos reunidos para la procsima primavera y en Diciembre por encargo del Señor Otani pase á Genova para remitiros con toda seguridad una carta en que os dava la cuenta de todo lo que se havia hecho. Yo entregué esta carta con otra del Coronel Riego, en que os ofrecia ponerse á vuestras ordenes en la primavera si se recomenzava la guerra, una carta mia y varios ejemplares de mis obras políticas que os suplicava tubierais la bondad de aceptar.

El Señor Mauro Macchi recivió de mi mano cada una de estas cosas y me ofreció remitirlas, como en efecto hizo, y obra en mi poder la carta en que me decia que vos le haviais acusado el recivo y le encargavais me diera las gracias. Tambien me dio el Señor Ottani una carta para el ministerio de Napoles, en que dava cuenta de todo lo ocurrido y decia que cuando hubiera en España mas libertad y no corrieran por ello peligro los patriotas que havian tomado parte en este asunto remitiria los documentos justificativos del gasto hecho. Yo mismo puse esta carta en el coreo de Genova. Por este relato puede V comprender la sopresa que me habrá causado el que, segun se asegura en dicha carta vos encargueis á su autor de reclamar de mi la

cantidad, que se supone recivi del ministerio de Napoles. Aunque las cartas del Señor Ottani y mia no hubieran llegado a vuestro poder, por un accidente cualquiera, no comprenderia como vos podriais encargar a nadie que me reclamara lo que no havia recivido. Yo no puedo menos de creer que la carta es apocrifa, ó que hay en ella algun error grave, que por honor mio es necesario desvanecer. Yo espero, pues, de la nobleza de mi caracter que me escriva dos renglones diciendome la verdad, a fin de poder desvanecer la calumnia que pesa sobre mi. Si por un accidente no llegó a vuestro poder la carta de Ottani haced favor de decirmelo y se lo avisaré para que os escriva de nuevo dando a V cuenta de todo. Puesto que la cosa se ha colocado en este terreno, devo deciros, que yo recivi del Sr. Ottani 1000 francos, para gastos de viaje, y 15.000 para los de los voluntarios que vajo mi direcion devian embarcarse en Alicante; que tengo los documentos dados por las personas de que me he servido para este desgraciado asunto, en las provincias recorridas por mi, y que para satisfaccion vuestra estoy dispuesto á remitiroslos en cuanto lo mandeis.

Yo estava bien ajeno, cuando abandonava mis negocios y familia para contrivuir á que los democratas españoles tubieran el honor de convatir á vuestras ordenes, de pensar que tantos disgustos me proporcionaria y que tan comprometida podria verse mi reputacion.

Estoy convencidso de que no es vuestra culpa, y espero con ansia vuestra respuesta. Vuestro admirador

Fernando Garrido

****

Nº 18.- Carta de Eugenio GARCIA RUIZ a Giorgio ASPRONI. Madrid, 11.IX.1861. MCR: busta 50, nº 2 (30).

Al Sr. D. Giorgio Asproni
Genova
Madrid y Setiembre 11 de 1861.

Mi queridisimo amigo: confirmando á V. mi ultima, tomo la pluma sin aguardar otra suya para decirle, que algunos amigos de Garrido, que son <u>ejusdem fur furis</u>, apercibidos de que se trata de exijirle la cuenta de los 7000 escudos, andan diciendo "que yo le calumnio y tambien el que me escribe, es decir, V., porque Garrido dió sus cuentas á Garibaldi y tiene una carta de este aprobandoselas y dandole las gracias". Esto dicen por estraviar la opinion.

Hoy, por honor de V. y mio tambien, y ademas por lo muchisimo que me interesa el que la democracia española no adquiera mala nota por 3, o 4 bribones, es <u>de absoluta</u>

necesidad que V. haga que Garibaldi dé una carta en que esclusivamente diga que Garrido me rinda cuenta de los citados 7000 escudos, y que el resultado de ella le entregue para tenerle yo á disposicion de las urgencias que pueda necesitar la causa italiana.

Ya le dije á V., y repito aqui, que si alguna cosa devolviera el Garrido (que no la devolverá) la pondría yo al momento en el Banco de España.

Pero ya la cuestion no es de dinero; es de honra para V., para mi y aun para Garibaldi, puesto que Garrido y los suyos dicen que este dió su cuenta con pago, y que por lo bien que lo hizo se le dieron las gracias.

Ocupe cada uno su lugar, y que la democracia española aparezca limpia y pura, como es en general, por mas que haya 4, ó 6, ó 20 esplotadores, a quienes es preciso arrojar de ella á puntapies.

Venga pues la carta esa para yo remitirla a Garrido, y si se le quiere mandar á él copia de ella, hoy vive en París, Hotel de Dresde, Rue Vergere, 27.

Puede V. calcular que ya casi no se trata mas que de quedar á cada uno á su lugar.

Conservese V. bueno, y mande como guste á su afmo. amigo

Eugenio Gra Ruiz

****

Nº 19.- ASPRONI, Giorgio: *Diario politico, 1855-1876*. Milano, Giuffrè editore, 1980. Vol. III: 1861-1863. A cura di Carlino SOLE, p. 133.

Venerdì 27 settembre 1861. Cagliari.- «Ho scritto a Garibaldi. Affinché gli capiti con certezza, ho compiegato la lettera alla Sig.a Anna Maria Susini Millelire. Gli ho detto che mandasse autorizzazione scritta a D. Eugenio Garcia Ruiz di Madrid per ricevere i conti dei 7/m. scudi e l'avanzo -se ve n'è- dal Sig. Garrido.» [...]

****

Nº 20.- Carta de Giorgio ASPRONI a Giuseppe GARIBALDI. Cagliari, 26.IX.1861. MRM: Fondo Curàtolo nº 1386.

Cagliari 26 Settembre 1861.

Albergo della Concordia

Generale Carissimo.

Dopo che vi strinsi la mano, percorsi l'isola da un lato all'altro. Da Nuoro andai a Sassari, di là son venuto in questa Capitale, facendo qualche sosta in Macomer e Oristano. Lo spirito popolare é eccellente in ogni parte. Amore italiano, risoluzione di prender le armi in caso di cessione, immensa fiducia in voi che siete considerato come un cherubino celeste con la spada in mano a custodia e difesa di questo popolo mal conosciuto, male trattatoe peggio giudicato. Quello che io abbia detto e insinuato velo immaginerete.

Qui si é organizzata l'associazione di mutuo soccorso. Va ad abbracciare quanto di buono e di energico ha il paese. É composta tutta di figli del lavoro. Che bravi giovani! Che ottime disposizioni d'animo! Fin dalla prima costituzione scrissero a voi un'Indirizzo ed una preghiera di accettare la presidenza onoraria. Non riceverono risposta alcuna, e ne sono assai mortificati. Vi prego di onorarli d'una vostra parola, e sarà ricevuta come parola di Dio. Voi potete essere di granito verso i potenti della terra: ma coll'operarjo siete amore, carità, affetto fraterno e cristiano. Non siete voi il più grande operajo della unità e libertà della patria? Il più grande operajo dell'umanità?

Vi compiego la lettera che mi scrive l'egregio Eugenio Garcia Ruiz da Madrid. É persona onoratissima, è difensore ardente della causa italiana, non che geloso della moralità e delicatezza della democrazia Spagnuola. Disponete come stimate meglio. Mandategli direttamente o compiegate a me l'autorizzazione di ricevere i conti dal Garrido, e di mettere in un banco l'avanzo dal danaro da voi datogli, se avanzo si potrà avere. Nel Pueblo abbiamo un'organo affatto nostro.

[...]

Permettete che abbracciandovi mi ripeta ora e sempre

Tutto vostro

Giorgio Asproni

****

Nº 21.- ASPRONI, Giorgio: *Diario politico, 1855-1876*. Milano, Giuffrè editore, 1980. Vol. III: 1861-1863. A cura di Carlino SOLE, p. 138.

Martedì 8 ottobre 1861. Cagliari.- «Ho ricevuto lettera di Garibaldi che mi chiede schiariementi sopra il lamento del Garrido, che gli scrive da Londra che Eugenio Garcia Ruiz fa girare una mia lettera come circolare per i

conti sui 7000 scudi. Ho risposto immediatamente che io al Garcia Ruiz mandai fedelemente trascritto il periodo di Garibaldi nella lettera scritta a me in data del 10 Agosto che io gelosamente conservo.» [...]

****

Nº 22.- Carta de Giorgio ASPRONI a Giuseppe GARIBALDI. Cagliari, 8.X.1861. MRM: Fondo Curàtolo nº 1385.

Cagliari 8 Ottobre 1861.
Mio Generale Pregiatissimo

Ricevo la gratissima vostra del 26 Settembre e nell'istante rispondo. In data del 10 Agosto pp. voi mi scrivevate le parole seguenti: "Ringraziate il Ruitz pei suoi opuscoli. E ditegli che io consegnai 7000 scudi al Sig. Garrido mediante un'ordine sul Ministero di Napoli, per provvedere allo armamento ed alla condotta del contingente spagnuolo. Questo non venne per cause da esso indipendenti. Quella somma che sarà rimasta nelle mani del Garrido, detrattene le spese che egli avrà fatte allo scopo, il Ruitz la raccolga e la tenga a disposizione per altra circostanza."

Io trascrissi letteralmente questo paragrafo nella risposta che mandai al Sig. Eugenio Garcia Ruitz. Sarei stato fole o briccone se avessi aggiunto o tolto una virgola alla vostra inappellabile parola. Ultimamente il Garcia mi scrisse altra lettera che vi compiegai originalmente e che confido vi avrà consegnato Madama Susini a cui la diressi per maggior sicurezza di ricapito. M'avvedo che v'ha qualche stizza: ma che ne poss'io? Io eseguì fedelmente l'incarico, nè avverrà mai che in qualunque caso alteri la verità, e molto meno di non ottemperare i vostri ordini e desideri.

[...]

Continuatemi l'onore della vostra stima a me più cara di ogni cosa del mondo. Io non ne saró mai indegno, e vivró e morró serbando a voi riverenza e infinito amore, e devozione sincera senz'ambizione, e senza speculazione.

Tutto vostro
Giorgio Asproni

****

Nº 23.- Carta de Fernando GARRIDO a Giuseppe GARIBALDI. Londres, 17.X.1861. MRM: Fondo Curàtolo nº 3610.

31 up Berkeley Street *Octubre 17 1861.*
Portman Square
London.
Al General Jose Garivaldi.

Ilustre General: el mes pasado escriví á V. pidiendole me hiciera el favor de mandarme dos renglones diciendo la verdad, para desvanecer el error calumnioso que circula por Madrid emanado de una carta del Sr. Gorge Astroni [sic], quien dice haber recivido de V el encargo de reclamarme las cuentas de 30.000 francos que se supone reciví del ministerio de Napoles por orden de V. para los gastos de una legion española que no llegó á embarcarse por no presentarse los dos vapores que el ministro de Napoles devia mandar para recojerla en Alicante y Barcelona. Como decia á V en mi anterior lo unico que deseo de V. es que me haga el favor de mandarme dos lineas diciendo la verdad, que fué el Sr. Ottani y no yo quien recivió el encargo y el dinero del que dió recivo al ministro que se lo entregó. Que la parte tomada por mi en este desgraciado asunto respecto á V y al gobierno de Napoles fué atestiguar que era cierto que la lejion estava dispuesta para ir á pelear á las ordenes de V por la causa italiana, que mis amigos me encargaron de felicitarlo y ofrecerle sus servicios. Yo no molestaria á V sobre esto si la calumnia de que yo havia recivido su dinero del que no havia dado cuentas, no se supusiera en dicha carta emanada de V. lo que hace que muchos que no me conocen á fondo puedan dudar de mi honrades, y si al mismo tiempo esto no comprometira mis travajos revolucionarios en España. Respecto al Sr. Ottani puedo asegurar que yo mismo puse en el correo la carta en que dava cuenta al gobierno de Napoles y que entregué al Sr. Mauro Macchi la carta suya dirijida á V con el mismo [palabra ilegible]. Pero si esta carta se hubiese estraviado al primer aviso de V yo le escriviré e estoy seguro de que él se apresurará á responder á V satisfactoriamente.

Yo espero que esta vez me hará el honor de contestarme; y entre tanto

se repite de V
con la mas distinguida consideracion
Fernando Garrido

****

APENDICE 2.2
EPISTOLARIO DE LEONARDO SANCHEZ DEUS.
GARIBALDINO ESPAÑOL EN ITALIA.

Las abreviaturas utilizadas en este apartado son:

LSD = Leonardo SANCHEZ DEUS.

GD = Giuseppe DOLFI.

GG = Giuseppe GARIBALDI.

GM = Giuseppe MAZZONI.

****

Nº 1.- Carta de LSD a Agostino BERTANI. Génova, 16.V.1860. *Museo del Risorgimento* (Milán): Carte di Agostino Bertani, Cartella 12, plico XIII, nº 51.

Illmo. Sig.e Maggiore Bartani

Leonardo Sanchez Deus spagnolo volontario cacciatore delle Alpi en la guerra della independenza italiana fà presente: avere arrivato ieri di Spagna per prendere, altra volta, parte alla spedizione siciliana diretta dall inclito generale Garibaldi, e come si trove senza i mezzi precisi fratanto sia fatta nuova spedizione, avvendo spenduto tutto il denaro nell viaggio che ha fatto d'Oporto in Portoglio.

Speta della V.S. determine sianno proporzionati alcuni soccorsi per potere fermare in questa Città il tempo preciso.

Genova 16 Mayo 1860

Leonardo Sanchez Deus

****

Nº 2.- Carta de LSD a [GD]. Génova, 16.V.1860. DMP: E I g 43/2.

Carisimo amico

In questo momento ho arrivato in Genova, perciochè ando altra volta prendere parte alla guerra che si farà in Sicilia sotto il comando di Garibaldi. Io voglieba ire primo in Firenze darvi un abraccio a ttuti amici, ma non posso perche surtirà presto un bastimento dove farò il

viaggio. Finiti quelli sucesi andarò visitarvi, e de quando in quando vi scribirò di tutto quanto suceda in quel paese. Speto che quando io vi scriba fará lei il favore di rispondermi al luogho que mi trove. Desidero molto che gli amici sianno tutti bene e particolaremente Piero Cironi e fratello, Martellini, Romano, Leonida, Pancino e gli altri boni che non ricordo ancora.
Fará lui presente al Sig.e Mazzoni e la sua famiglia miei ringraziamenti e affectuosi ricordi.
A Dio di cuore, e comandatemi sempre sempre come un vero amico e bon patriota italiano.

V. Affmo
Leonardo Sanchez Deus #

Saluti ala Sigª Annunziata-

Genova 16 Mayo 1860

****

Nº 3.- Carta de LSD a GD. Gênova, 19.V.1860. DMP: E I g 43/3.

Carisimo e pregiatisimo Sig.e Dolfi

Ho scritto una lettera a lei e non ebbi piu risposta, participandogli il mio arrivo. Oggi mi trovo qui senza poter andare in Sicilia percio che adesso non fá altra spedizione, e io non posso fermare aspettando quando ci si fará. Siamo molti volontari e tutti disperati perche non si prende una risoluzione. Io voglio o andare in Sicilia o arrolarmi in quel corpo che sia disposto andare contra di Roma. Qui non hò nesun amico, perche non conosco nesuno e sempre sono stato pochi giorni. Aspetto di lui mi dica si andaró in Firenze per prendere subito la risoluzione conveniente e subito. Spendo tutti i miei mezzi e non laboro niente; vogliendo laborare in favore della causa che ho consacrato la mia vita. Lui che mi ha favorito molte volte, spero che in questa ocasione sia lo medesimo. Sarò intranquilo fratanto non reciba risposta di lui. Ho domandato si partirebbe qualque bastimento a Sicilia per andare in Marsala e tutti mi dicono che di qui non ha nessuno. Ricordi agli amici e lui comandemi come un vero correligionario e

Affmo A
Leonardo Sanchez Deus

Genova 19 Mayo 1860

****

Nº 4.- Carta de LSD a GD. Palermo, 21.VI.1860. DMP: E I g 43/4.

Palermo 21 Junio 1860

Carisimo e pregiatisimo Sig.e Dolfi

Dopo di otto giorni in mare, avvendo fermato a Cagliari quatro, arrivamo in Sicilia sbarcando a Trapito distante di Palermo 24 miglia. In il viaggio nessuna cosa ha suceso che deba referisse, solo il desiderio grande di arrivare quanto primo. Ho presentato la di lei lettera al Sig.e Malenchini chi mi ha ricevuto con deferenza y vera stimazione. Sono nominato sargento en la 4ª compagª dil suo battag.e.

Qui il entusiasmo e inmenso è la gioia per vederse liberi dil tirano e infame Borbon piu grande. Palermo piena di barricate e moltisime case arrovinate, destrute, abbrucciate. Gli sbirri del Bombino hanno comneso ttute le imfamie e ttuta la strage di Atila. Donne strupate, vechi morti senza altro crimen che amare tropo la causa santa dela Liberta e dela patria, ragazi feriti e cosi ttuto.

In questo momento non posso dir piu perche suona la retirata e devo stare al'apello, fra tanto reciba Lei la mia vera spresione di vero amico e carisimo correligionario sempre sempre sempre.

Suo affmo amico
Leonardo Sanchez Deus

****

Nº 5.- Carta de LSD a [GD]. Milazzo, 26.VII.1860. DMP: E I g 43/5.

Melazo 26 luglio 1860
Carisimo e pregiatisimo amico mio:

Il giorno 20 di luglio e il piu grande e memorabile in la vita dill prode e illustre rivoluzionario il nostro Garibaldi. Dopo de dieci ore di combatimento a morte contro il infame Bosco e i suoi carnefici, abbiamo goduto il inmenso piacere di entrare in la cita che sustentaba la di loro speranza della nostra destruzione e sterminio. 5000 sbirri comandati da tanto bravo campione dill reazionarismo sorte de lla inespunabile posizione de Melazo e presentasi in forma di bataglia speranzato destrugere completamente la piu gloriosa spedizione della liberta. Fu una bataglia orribile, noi senza artigleria, senza caballeria, sola con le nostre bayote, con il nostro coraggio, con i nostri petti resistiamo, abbiamo pugnato, respinto e vinto un enemico fortisimo, proteto di un castello di primo ordine

con 30 pezzi che facciebano un fuoco mortifero di metraglia contro i nostri bravi. Nessun obstaculo si opone al nostro impetu, sempre avanti sempre alla bayoneta, cadeba uno e el altro piu incoraggito avanzaba imperterrito ala morte, gridando viva Italia, viva Garibaldi, in fine intriamo in Citá prendendo canoni, destruggendo quella horda di canibali, e vedendosi costreti a capitulare vergognosamente ante i sansculoti della libertà. Io ho avuto il honore di essere lodato da tutti, tutti, Malenchini, Bandi mi hanno veduto sempre in mezzo dill fuoco, sempre avanti; comandaba mezza compagnia di Mezinesi come Tenete che sono di questi bravi defensori della emanzipazione italiana. Posso gloriarmi di dirvi che ho fatto honore al mio sacrosanto principio, alla mia patria, a tutti quelli che mi stimano, mi amano come un vero fratello di arme e opinione. In il combatimento dill 17, io fu il primo in compagnia dell capitano e il Tenente Fonti, e da Luca in cominciare il fuoco contro 600 napolitani, eramo noi 86 facevamo una resistenza formidabile, prendendo una casa situata in una altura inespunabile alla bayoneta, da tute le parte eramo circondati dal enemico che si bate alla fine, noi sempre avanti, senpe fuoco, fratanto non veniva il rinforzo, no si estendeba in tutta la linea il fuoco essendo un combatimento glorioso per la nostra victoria sopra di loro. Avendo tenuto loro 20 morti 86 feriti, anque noi deploriamo le nostre perdite perche un soldato morto o ferito è un defensore meno dill sacro santo principio. Oggi si ha fatto il embarco di quelli infami, marciabanno tutti con la testa bassa, e sempre obstinati in defendere il suo carnefice, il suo infame borbone. Qualquede uno si ha passato alle nostre file. Questa ella nostra piu grande vitoria, questi i nostri fatti. ¿Quale sono le intenzione della diplomazia? Quale il procedere dill Piamonte? voi lo vederete frapoco, e potrete judicare meglio di me. Marciaremo a Mesina e credo finita la nostra misione grande, e che poteba unificare, e dare la vita della liberta a la nostra cara italia.- A Dio di cuore sempre sempre mi ramento di lui, sempre stá in la mia memoria il nome di lei, perche so quanto labora e quanto laborara fino al nostro intento. Saluti di Lotani, Bistondi, Salari, Bichi Curti e tutti, tutti nostri carisimi amici. Affetuosimi ricordi di Malenchini, Bandi sempre i primi in il combatimento sempre veri patrioti. Mi stimano come un vero fratello sempre deferenti cum me, loro e tutti, tutti. Salutatemi affetuosamente al Sig.e Mazzoni, ala Sigª Anna, Sigª Adele Antonino; Nuti, Martellini Cironi Leonida, Pancino Romano, tutti tutti. Desidero abbraciarvi, desidero videvervi, ma finita la causa, arrivando al nostro ultimo desiderio.

A Dio di cuore, credetemi sempe sempe vostro vero e fidele amico e correligionario e costante republicano. Recivite un baccio di fede dill

V. Affm
Leonardo Sanchez

Scribitemi a Melazo 11ª comp.a 2º reg. 3º batag.e Melenchini.

****

Nº 6.- Carta de LSD a [GD]. Mesina, 27.VIII.1860. DMP: E I g 43/6.

Mesina 27 Agosto 1860.
Carisimo e pregiatisimo amico.

Aproffito l'ocasione di andare a casa sua Salari chi vi salutará in el mio nome. Fá piu di 20 giorni vi ho scritto dando notizie dill fatto di Milazo e Curriolo. Nell medesimo tempo ho scritto al mio carisimo amico e correligionario Sig.e Mazzoni, Cironi e fino adesso non ho ricevuto nulla. Desio le vostre lettere come le nostre vitorie.

A Dio di cuore, salutatemi tutti tutti i miei carisimi e boni amici Sig.i Mazzoni, Cironi e tutti gli altri credendomi sempre, sempre vero e fidele amico e republicano.

V. Affmo.
L. Sanchez

****

Nº 7.- Carta de LSD a GD. Mesina, 4.IX.1860. DMP: E I g 43/7.

Carisimo e vero amico mio:

Lorenzo Salari al sŭo arrivo vi avrá detto il stato che mi tiene fá piu di un mese qui. Sono moltisimo malato e oggi credendo poter esse utile alla santa causa italiana e alla libertad che tanto amo, non posso che restare inutile fratanto non guarisco. Ho il piu grande sentimento dill mondo, perche il mio carattere e il mio desiderio suono incompatibili con questo stato di postrazione in che mi trovo. Qui mi trovo solo, solo, tutti suono andati a raggiungere il regimento, ed io o restare qui facciendo la cura radicale della mia malatia, o marciare, cum la profonda convizione di trovare la morte in mezo a un strada.

Mi mancano i mezzi precisi per fare qui una vera cura, perche devendo percipire 60 napoleoni d'oro che mi remitevanno di Espagna, si ha smarrito la letttera fá piu di mese e mezo.

Avvendo andato in Calabria il corpo non recivo paga, ne la metá della intrata in campagna che avanzo e mi debe il reggim.to; suono 150 franchi. Ho finito tutto il denaro che aveva in tasca, e spero che lei caro Sig.e Dolfi mi mande in calitá di prestito e reintegrable subito, baso la mia paralo di republicano, arrive al luogho dill batag.e in il momento che guarisca, la somma che lei creda ragionevole

per potere stare qui alcuni giorni di piu fratanto non mi restabilisco. Lei fù sempre mio padre e vero amico, e credo che in questa ocasione lo sarà, e che posso sperare una favorevole risposta di lui.

Reciva i miei saluti e credami sempre, sempre vero amico e fidele correligionario.

S. Affmo
Leonardo Sanchez #

Messina 4 Set.e 1860

****

Nº 8.- Carta de LSD a [GD]. Napoli, 11.X.1860. DMP: E I g 43/1.

Carissimo Amico

Ho ricevuto dal Sig.e Martinati 100 franchi che lei mi manda. Ringrazio infinito questo favore e mi sarà sempre una prova di piu della sua vera amicizia verso di me.

Ho visto qui il Sig.e Cipriani, Bonagrazia e diversi nostri amici chi stanno alla spettativa delle cose attuale. Io credo finita per ora la nostra misione perche la Diplomazia infame e traditora di Cavour e canaglia piemontesa hanno tagliato la strada. Non sapiamo che fara Garibaldi, e tutti siamo sperando finisca il affare di Capua per prendere una determinazione.

Con motivo della mia malatia fá due mesi non suono al reggim.to e ho domandato il Congedo per pasare a un altro corpo che formará il buon patriota e amico Bandi. Malenchini ha tropo malva e io sono tropo esaltato per stare con certi uomini. Ciascun giorno divento piu rivoluzionario, piu republicano. Fa visogno di reunire tutti i boni e stabilire una regola di condotta per lo avenire. Non si deve lasciare passare questa ocasione. La armata volontaria deve sostenersi perche qui regna il elemento rivoluzionario, il unico chi posse condurre a Roma e Venezia.

Salutatemi tutti i veri amici, fra questi Mazzoni, Cironi, e comandatemi senpe come un vero amico e republicano il

Vostro affmo
Leonardo Sanchez #

Vi ringrazio di nuovo e vi daró sempre prove della mia costante e vera amicizia. Si entro in il bataglione dil Bandi faró che mi sia dato un permeso per 15 giorni e andaró a abracciarvi. Scribetemi sempre.

Napoli 11 Ott.e 1860

****

Nº 9.- Carta de varios oficiales españoles (entre otros LSD) del ejército meridional de Garibaldi, al director del diario *Il Popolo d'Italia* (Nápoles). S.l., s.f. [Nápoles, octubre 1860]. Publicada en *L'Unità Italiana* (Génova), a. I, nº 209, 28.X.1860.

Come ufficiali spagnuoli venuti a versare il nostro sangue per la nobile causa della nazionalità italiana che aspira alla sua libertà ed alla sua legittima indipendenza, vi preghiamo di inserire questa lettera nel vostro periodico.

Coloro i quali al pari di voi difendono i sacri diritti delle nazioni, non potranno a meno di accogliere le nostre parole, le quali sono destinate a ribattere ingiurie fatte alla nostra patria, ad unire le nostre parole a quelle del nostro caro compatriota signor Emmanuele Ximenes, pubblicista, il quale onora la patria, sotto il libero cielo d'Italia, come l'onorò sotto il cielo d'Affrica.

Noi sottoscritti, tutti ufficiali che ora serviamo sotto la gloriosa bandiera tenuta dal generale Garibaldi e in nome degli altri nostri compagni, protestiamo contro le parole che il Nazionale ha diretto contro la marina di guerra spagnuola. I legni spagnuoli i quali in altri tempi fecero sventolare la loro bandiera su tutti i mari, non possono fare la trista parte che loro si attribuisce (almeno cosi crediamo), parte certo poco onorevole, allato ai legni austriaci e prussiani.

Intanto che la verità si chiarisca, come dice il signor Ximenes[1]*, vi preghiamo di pubblicare questa nostra lettera e vi offeriamo i nostri rispetti.*

Cesare Ballarino, Francesco Barroso, Giovanni Ruiz y Castillo, Capitani Garibaldini.

Adolfo Tejada, Raffaele Escardo, Sanchez Deus, Tenenti.

****

Nº 10.- Carta de LSD a [GD]. Bard, 9.IX.1862. DMP: E I g 43/8.

Carissimo amico mio

Sono prigioniero nel Forte di Bard provincia di Ivrea, spero della vostra cara amicizia mandarmi alcun denaro perché manco di tutto tutto.

---

[1] Carta publicada en el mismo número de este periódico.

Saluti cordialissimi ai nostri buoni amici Sig.e Mazzoni e famiglia Nunziata ecc.
Credetemi di cuore e per la vita
Vostro Affmo obtmo amico
Leonardo Sanchez Deus
9 Set.e 1862 Bard

****

Nº 11.- Carta de LSD a GM. Castillo de Bard, 9.IX.1862. *Biblioteca Comunale Forteguerriana* (Pistoia).- Carte G. Mazzoni: Cassetta VIII, nº 3.

Carissimo Sig.e Mazzoni

Dal Castello di Bard posso oggi mandarvi un fraterno saluto e lo stesso alla Sigª Anna, Signorina Adela ed amici. Siamo arrivati qui privi di tutto tuttto meno di salute. Speriamo tranquilli la nostra futura sorte.
Credetemi di tutto cuore e per la vita
Vostro eterno Affmo amico
Leonardo Sanchez Deus
Bistondi vi saluta caldamente e tutti gli altri amici.
Castello di Bard, 6 S.bre 1862
Provincia d'Ivrea.

****

Nº 12.- Carta de LSD a GD. Bard, 15.IX.1862. DMP: E I g 43/9.

Carissimo Dolfi

Ricevo in questo momento la vostra incluso un vaglia postale, vi ringrazio di tutto cuore e lo fanno gli altri amici Bistondi e compagni che siamo insieme nella medesima camera.
Bisogno la valigia perché non ho da cambiare nemeno la camicia.
Un dovere sacro devo adempire verso un mio caro compagno, e devo molestarvi domandandovi 60 franchi che vi restituiró subito la nostra surtita. Confido in voi come nel mio vero e unico amico. Del resto benone e con la coscienza tranquilla sperando l'avenire.
Scrisi al Sig.e Mazzoni desidero una risposta. Addio di tutto cuore e credetemi il
vostro e sempre vostro amico
Leonardo Sanchez Deus

Ricordi alla nostra buona Anunziata e agli amici.

Bard 15 S.bre 1862

****

Nº 13.- Carta de LSD a GD. Bard, 21.IX.1862. DMP: E I g 43/10.

Carissimo mio Dolfi.

Non só come ringraziarvi per la vostra fraterna e piu che fraterna condotta verso di me. Solamente il mio futuro comportamento potrá dirlo e la mia vera amicizia per voi.

Ho ricevuto incluso il vaglia lire 60 non la valigia ma spero giunggerá. Bisogno molto molto la biancheria per cambiarmi. Scrisi al Sig.r Mazzoni e spero la sua risposta.

Salutatemi di tutto cuore la nostra buona nunzziata e tutti gli amici e voi amatemi sempre sempre come io mi dico

vostro vero amico per la vita
Leonardo Sanchez Deus

Bard 21 S.bre 1862.

****

Nº 14.- Carta de LSD a [GD]. Bard, 26.IX.1862. DMP: E I g 43/11.

Carissimo amico

La mia valigia non e arrivata e mi trovo senza il visogno per cambiarmi vi prego scribermi subito dove la avete diretto e quale il mezzo.

Saluti mille e mille degli amici e credendomi per la vita mi segno

vostro affmo amico
Leonardo Sanchez Deus

Bard 26 S.bre 1862

****

Nº 15.- Carta de LSD al director del diario *La Nuova Europa* (Florencia). Florencia, 23.XII.1862. Publicada en *La Nuova*

Europa (Florencia), a. II, nº 219, 24.XII.1860. E igualmente en *Il Diritto (Turin)*, a. IX, nº 358, 27.XII.1862.

Signor direttore del giornale la Nuova Europa.
Firenze, 23 dicembre 1862.

Un amicissimo mio mi scrive oggi stesso da Madrid, avere la democrazia di Spagna, dietro la proposta di uno dei più illustri suoi membri, deciso di iniziare una sottoscrizione per regalare al ferito di Aspromonte la spada di uno dei suoi gloriosi martiri della libertà, siccome pegno della stima e fratellanza democratica delle due Penisole.

Mentre mi affretto, pregiatissimo signore direttore, a far pubblica questa notizia per mezzo del di lei pregiato giornale, ho l'honore di protestarmi

Di lei

Affezionatissimo
LEONARDO SANCHEZ DEUS

****

Nº 16.- Carta de LSD [2] al director de *La Nuova Europa* (Florencia). Florencia, 29.XII.1862. Publicada en *La Nuova Europa* (Florencia), a. II, nº 225, 31.XII.1862.

Sig. Dirett. del Giorn. La Nuova Europa.

Avendo alcuni amici del Sig. Perez dell'Alamo, capo del moto repubblicano di Loja, letto in varj diarj italiani riportate alcune asserzioni calunniose sul conto di quel benemerito patriotta, essi si fanno col mezzo mio a pregarla, pregiatissimo signore, acciochè voglia concorrere a smascherare i tristi calunniatori e le calunniose asserzioni del giornalismo moderato spagnolo e del sig. Marfori exgovernatore di Madrid nell'epoca fatale del Ministero Narvaez.

---

[2] El verdadero inspirador de esta carta fue Ruiz Pons. Ver carta de Eduardo Ruiz Pons a Nicolás Mª Rivero. Florencia, 17.I.1863. [...] "Por el adjunto comunicado á la *Nueva Europa*, escrito por indicacion mia, y firmado por Sanchez Deus, verá Vd. que ha quedado en el lugar que le corresponde nuestro correligionario Perez del Alamo, al que algunos periódicos italianos habian atacado copiando lo dicho por los reaccionarios amigos de Marfori." [...] Publicada en *La Discusión* (Madrid), a. VIII, nº 2181, 31.I.1863. Y también en *El Pueblo* (Madrid), a. IV, nº 756, 2.II.1863.

La più piena ed esplicita giustificazione della condotta del nostro onorevole amico è contenuta nei diarj liberali di Spagna il Pueblo e la Discusion, sicchè di tutto quanto erasi detto in di lui sfavore altro oramai non rimane che l'insigne viltà del Sig. Marfori, il quale, chiamato dell'amico nostro a rendergli conto delle calunnie, si rifiutò di farlo, col pretesto che il sig. Perez dell'Alamo era un Veterinario.

In Italia dove il principio, se non il fatto della vera uguaglianza civile è dogma, basti accenare la cosa per provocarne il giudizio; ma, a far meglio risaltare la sconvenienza e la ridicolezza dell'intempestivo orgoglio di un moderato spagnuolo, gioverà aggiungere essere il fiero idalgo Marfori, che disdegna dar soddisfazione ad un veterinario, il figlio, più o meno legittimo, di un... cuoco.

Persuaso che Ella, pregiatissimo sig. Direttore, sarà sodisfatta di poter rendere alla causa democratica spagnuola il servizio che le si chiede, e tanto più in quanto le asserzioni a sfavore del nostro amico devono aver avuto un'eco nel di lei accreditato giornale così meritatamente pregiato anche in Spagna, le anticipo in nome mio e de'miei amici i più sentiti ringraziamenti, coi quali mi pregio di dichiararmi

Di Lei

Firenze, 29 Dicembre 1862.

Ossequiosissimo
LEONARDO SANCHEZ DEUS.

****

Nº 17.- Informe de la policía florentina: Rapporto speciale riservato della Commissione di Pubblica Vigilanza presso la R. Prefettura della Provincia di Firenze. Florencia, 22.VIII.1863. ASF: Prefettura del Compartimento Fiorentino, archivio segreto. Prefettura segreta, 1857-64: busta 20, fasc. 87 bis, D.

«Sánchez Deus Leonardo nativo spagnuolo, dimorante in Firenze, ed attualmente in S. Casciano presso il Sig. Pasquale Parenti per motivo di salute, dicesi esule dalla patria, e mostra di aver ricevuto una discreta istruzione. Datosi al deboscio fino dalla prima fanciullezza divenne sollecitamente un mostro di libidine.- La storia delle sue sensuali conquiste presenterebbe dello strano e dell'incredibile, se non avessimo nella sua persona la riprova della sua depravazione, avendo per abuso di concupiscenza indebolito a tal segno la vista da assolutamente disperarne la guarigione.- E' un mostro originale, non mangia mai pane e nutresi di carne: ha combattuto con Garibaldi nell'Italia

meridionale ed era ad Aspromonte: é repubblicano, né fa mistero dei suoi principj: -appartiene alla più avanzata scuola del socialismo: -in religione é ateo.

Come garibaldino é protetto da Giuseppe Dolfi, e sembra viva mantenuto dagli amici: ignoriamo se riceva mezzi dalla sua famiglia.-

Tornato da Aspromonte malato alli occhi più di prima, dové sottoporsi ad una cura incominciando dal cambiar clima; per cui venne allora dal suo protettore Dolfi collocato presso il suo amico Parenti possidente a S. Casciano in Val di Pesa, luogo di aria fine e di qui distante circa 14 chilometri.- Colà dimora tuttora il Sanchez Deus, e qualche volta recasi per un giorno o due a Firenze; e lo stesso fece nell'antecorsa settimana. La sua assenza però non offre riscontro che egli sia stato a Caprera in missione per conto del Dolfi, - e di ció non si é potuto aver conferma da nessun'altra parte.-

Del resto il rid. Sanchez Deus é un essere tanto originale che rallegra le brigate, e specialmente quelle di vagabondi pari suoi. Vien chiamato lo spagnolino non ha influenza nel Paese per non essere conosciuto che da pochi, ne mai potrà esercitarla per la sua ridicola figura.

Età: oltre 30 anni.- Statura: metri 1,35 circa.- Capelli e occhi: neri.- Fronte: bassa.- Naso: piccolo.- Bocca: proporzionata.- Baffi e pizzo: neri.- Mento: tondo.- Viso: tondo e pieno.- Colorito: moro acceso.- Segni particolari: Porta sempre li occhiali e ben chiusi con seta verde.-»

****

Nº 18.- Carta de LSD a GG. Florencia, 18.IX.1863. MCR: Busta 929, nº 62.

Respetabilisimo General:

No habiendose podido combinar que nuestro amigo Mazzoni marchase a su destino con la mision que traté a Caprera con Vd., por las razones que en mi última anunciaba, he determinado marchar a Madrid a ver a nuestros amigos politicos y tratar io mismo la cuestion que espuse a Usted.

Insisto e insistiré siempre en el proposito de que Usted General tome parte activa en cualquiera movimiento democratico que en mi pais pueda realizarse con fundamento y criterio porqué estoy firmemente convencido que sin ponerse de acuerdo practicamente uno y otro partido en el terreno de la accion nada se podrá realizar siendo una quimera o una mentira la tanto decantada solidarietad revolucionaria. Insisto porqué está accion no podrá partir sino de un hombre que represente genuinamente y con sinceridad la idea democratica uniendo al mismo tiempo su brazo, su influencia personal en la juventud y esponiendo

la vida en el campo de batalla si es necesario. Insisto e insistiré porqué preveo una nueva Santa Alianza mucho mas despotica y terrible que la del 1815, apoyada del militarismo, y no veo la Santa alianza de los Pueblos en la ora del combate, y traducida en hecho como usted General recomienda siempre cuando llega el momento oportuno. No veo que o palabras vacias de sentido ó utopias realizables no sabemos cuando.

Insisto porqué solamente en España puede, en la actual situacion, enarbolarse la bandera Democratica sin temor a intervento estrangero armado y considerando el fraccionamiento de los diversos partidos politicos como lo demuestra la lucha presente de las elecciones y la abstension a dar el voto la democrazia.

Insisto porqué el nombre de Garibaldi en el pueblo español encuentra profunda y sincera simpatia como lo prueba las felicitaciones que á usted General mandaron mis conciudadanos y porque causa terror panico a una corrompida y degradada monarquia de origen Borbonico rodeada de una Camarilla servil e inmoral. Insisto porqué el Partido Democratico está mejor organizado en España que en cualquier otro pais de forma monarquica. Insisto General porqué el nombre de usted representa, el solo y unico, vitalidad y accion en Italia, y en España puede significar de hecho destruccion de lo pasado y reconquista del derecho popular en su mas larga aplicacion. Insisto e insistiré siempre en mi proposito con los amigos de aqui como con los de mi patria porqué deseo ardientemente que sea una verdad: que Italianos y Españoles somos hijos de una misma madre, pudiendo estrecharnos la mano de verdaderos y leales hermanos sin compenso de un Nizza ó de una Cerdeña.

Si usted General cree conveniente y util enviarme una letra que me acredite como la de Mazzoni, partiré inmediatamente a costo de perder la vida; puede usted contar con mi palabra. Espero por tanto su respuesta a vuelta de correo.

Soy siempre a las ordenes de vd

affmo amigo y correligº
L. Sanchez Deus

Florencia 18 S.bre 1863.

****

Nº 19.- Fragmento de una carta de LSD al director del periódico *La Discusión*[3], s.l., s.f. [Florencia, principios

[3] Este periódico presentaba el fragmento de la carta diciendo: "Nuestro amigo el Sr. D. Leonardo Sanchez Deus, ardiente demócrata que ha peleado gloriosamente en Italia por la causa de la libertad, á las órdenes del ilustre

diciembre 1863]. Publicado en *La Discusión* (Madrid), a. VII, nº 2454, 20.XII.1863.

«La conducta seguida por LA DISCUSION, así respecto á elecciones, como en lo tocante al partido progresista, ha merecido la mas entusiasta aprobacion de todos nuestros amigos políticos de Italia. Aquí el pais sabe ya que solo la democracia es la libertad: yo no dudo que así lo comienzan a comprender tambien los españoles.»

****

Nº 20.- Carta LSD a GD. Caprera, 6.I.1864. DMP: E I g 43/12.

Mio carassimo Dolfi

Ho ricevuto una vostra lettera ed una altra che veniba di España. Relativamente al nostro affare di Mis... fino adesso nulla di nuovo poiché il Generale nulla mi ha detto. El altro amicone dice che non spera molto. Io taccio ed espero la rivoluzione definitiva per dopo combinare con il Generale. Questi signori credono sempre che solo un colpo in Austria possa effetuarsi per il bene della libertà. Ma io sono qui e parlo sempre con il Generale che ricordi la palla liberticida di Aspromonte. Secondo lui (Guer...) gli avete scritto, tenete fermo.

Informai di tutto al Generale relativamente alla societá e canaglia che la componeba, como emissari del Profeta contra chi stá molto infuriato, lo di Losio ecc. e per lui sono lo stesso tutti, canaglia e sempre canaglia.

Guardate alla posta per me vi lo prego, dovranno venire quelli denari che mi promissero di Spagna e cosi pagare al Masini, ditegli due parole in mio nome, non lo dimenticate.

Scribo a Giannone ringraziandolo di tutto cuore.

Un saluto ai nostri cari e <u>buoni amici</u> e voi credetemi per la vita tutto vostro

Affmo amico
Schez Deus

Bta suona bene, ed anche il nizardo Lauro vi ringraziono di tutto cuore e vi aspetano.

Buon capo d'anno a Mazzoni. Un baccio al mio picolo Dolfi, un saluto al Sig. Nunziata.
Caprera 6 Genº 1864.

Garibaldi, nos escribe desde Florencia una razonada carta sobre el estado del partido democrático en Italia y España, de la cual copiamos el siguiente satisfactorio párrafo:"

****

Nº 21.- Carta de LSD a GD. Caprera, 30.I.1864. DMP: E I g 43/13.

Carissimo Amico

Caprera 30 Genº 1864

Ho ricevuto la vostra e incluse due altre.
Nulla di nuovo; credebo recivere i denari e fino adesso non ci sono.
Scribo ad Agostino pregandolo spere qualche giorno di piu. Fatelo anche voi; la colpa di mancanza non é mia; i signori democratici del mio paese mi prometono denaro come sapete che mi hanno scritto e nulla recivo. Oggi scribo a Madrid, vedremo.
Un saluto del nostro carissimo Generale ringraziandovi di tutto cuore; come anche io per tanto buono come siete sempre verso di me.

Vostro per la vita
affmo amico
Sanchez Deus

****

Nº 22.- Carta de LSD a [GD]. Caprera, 15.II.1864. DMP: E I g 43/14.

Carissimo amico

Vi ringrazio di tutto cuore e vi saluto in nome del nostro caro Generale, Menotti e Riccioti.
Relativamente allo scultore il generale mi dice che per adesso stá molto ocupato e che vi lo anunziará piu tardi quando dovrá venire. Fatelo presente.
Un saluto a Mazzoni, Fabrini Butie e tutti i buoni e voi credetemi sempre e sempre

vostro affmo amico
Sanchez Deus

Saluti ala Sigª Anunziata ed un baccio al picolo Dolfi. Dottore.

****

Nº 23.- Carta de LSD a GD. S.l., s.f. [Caprera, 2ª quincena febrero 1864]. DMP: E I g 43/21.

Carissimo mio Dolfi

Ho ricevuto le due lettere e anche ho dato la sua a Frascianti.

Non posso fidare alla carta cose che voglio dirvi in persona. Fate per venire qui e parlaremo. Se non, piu tardi.

Il generale desidera cento cipresi di un palmo e mezzo di alteza e che si portino qui bene acondizionati. Scribo a Parenti per che tra voi due gli abbiate, e gli mandiate.

Sono arrabiatissimo contro i miei signori compatrioti che mi prometono denaro e non mi lo mandano. Io non ho un centesimo, volete darmi un poco ¿per comprare della roba di primo visogno? Se potete, se non pazienzia.

Un saluto a tutti i buoni a Mazzoni, Fabrini Butie Masini ecc.

Credetemi per la vita sempre e sempre
vostro affmo amico
Sanchez Deus

Fino adesso nulla di nuovo relativamente alla persona M.

****

Nº 24.- Carta de LSD a GD. Caprera, 29.II.1864. DMP: E I g 43/15.

Caro mio Dolfi

La lettera di Spaña e interesante perché dice essere disposti a fare d'una maniera od'altra. La mostrai al Generale, e ho scritto in proposito. Formaranno delle bande republicane cosi dobbiamo cominciare e cosi ne scribo agli amici. Speriamo la risposta di Madrid e Zaragoza. Relativamente all'affare Mi. fino adesso nulla, anche il Generale e dispiacente e forse lo sarebbe di piu se sapesse il contenuto della lettera in cuestione. Il Generale mi confidó un altro mezzo che ha. Il Presidente della Republica di Buenos aires e in intima relazione con lui e dobrá aproffitarsene. Cosi me lo dice. Spera molto perche sono al potere i nostri partigiani di cuando era il Generale in America. Vi raccomando silenzio. Io ho delle buone speranze, vedremo.

Mandatemi i pantaloni bianchi che sono nella valigia. Un saluto di tutto cuore a Mazzoni Fabrini Butie, Masini ecc. Un altro a la Sigª Nunzziata un baccio al picolo pancino Dolfi, e voi credetemi per la vita sempre e sempre
vostro affmo amico

Sanchez Deus

Dateci i piu caldi ringraziamenti a Giannone, aproffito sempre della medicina e mi fa bene.

Caprera 29 Febº 1864.

Abbiamo pochi sigari.

****

Nº 25.- Carta de LSD a GD. Caprera, 14.III.1864. DMP: E I g 43/16.

Caro mio Dolfi.

Qui abbiamo anche speranze e timore come voi. Solamente che qui afluiscono piu correnti opposte.

La vostra andata a Palermo come Napoli fu molto male intesa e suscitó fra quei stupidi liberaloni un diavolo a cuatro. Non vogliono sapere de far nel senso vero, vogliono sempre tentenare, barcolare e condurre il nostro Generale a transigere con chi lo voleva morto.

Qui e stato un Prete di Palermo, Chiavenza, con questo fine, e oggi abbiamo tra noi il Signorone Basile che aconsiglia lo stesso, e dice che voi non dovevate tratare in senso opposto a la opinione generale del paese. Fu anche fra noi Cadolini. In fine il nostro caro Generale e stufo e a molta ragione. Io gli ricordo sempre il fatale Aspromonte. Se vogliono un Cristo, lo cerchino altrove.

Relativamente al affare Mis. nulla fino adesso. Siamo tutti dispiacenti di questa maniera di tratare gli affari che possono farsi con un si o un no tondo. Il Generale fida un poco in Mitre a chi abbiamo scritto una lettera se vole darci ayuto eficace. Io aconsigliai al Generale che deve andare una persona di tutta fiducia e parlare a Mitre personalmente e cosi poter sapere con securita quanto intenda far in nostro proposito. E' un uomo dil nostro vero partito e secondo la sua lettera al Generale un vero amico. Puó molto perché sta nel potere como Presidente della Republica piu potente dopo quella del Nord. Il viaggio e un poco largo e la spessa un po grande ma pero dobbiamo far questo sacrifizio pecuniario, e non spendere in tante altre cose inutili e di poco profito. Dobbiamo accoglierci a questa nuova ancora e non stare sempre sospessi d'un filo.

Si potete venire qui, fatelo, parlaremo con il Genrale confidenzialmente. Conservate secreto di tutto quanto vi comunico.

Adio di cuore. Un saluto a Mazzoni ed amici e voi credetemi per la vita sempre sempre

vostro affmo amico
Sanchez Deus

Caprera 14 Marzo 64.

Sono mezzo cecco, si mi hanno roto gli occhiali, mandatemegli in questo vapore inmancabilmente, vi lo prego. Che sieno di colore afumicato e le barelle fine per non farmi male, non molto oscuri. Fabrini potrá trovargli. Adio di nuovo.

****

Nº 26.- Carta de LSD a GD. Gibraltar, 30.III.1864. DMP: E I g 43/17.

Carissimo mio Dolfi:

Non ho potuto scribervi a la sortita di Caprera, perché non fú posibile e nel stesso tempo capitó la nostra marcia repentina.

Siamo stato in Malta dove il entusiasmo e la acoglienza del Popolo fu superiore a quanto io possa dirvi. Oggi arriviamo qui in Gibilterra, dove io sbarcai e vado in Spagna a combinare lo da farsi. Il Generale continua il suo viaggio a Londra e dopo faremo tutti il resto. E tempo di fatti e non parole. Dobbiamo gettare il resto, e fare un compiuto 48. Fede e Speranza. Io faró quello che potró qui. E se non andaró a trovare il Generale dove sia.

Un saluto di cuore a tutti particolarmente Mazzoni, Masini ecc. Scribitemi con questo indirizo. Antonio Conde y Castro. Via del Coso nº 28 entresuelo. Zaragoza. Spaña.

Se io faccio visogno da voi scribitemi anche, e andaró, subito, e io desidero molto parlarvi personalmente.

Vostro per la vita e sempre

Sanchez Deus

Parto oggi, per Madrid, e dopo Zaragoza.

Gibraltar, 30 Marzo 1864.

****

Nº 27.- Carta de LSD a GD. Oporto, 12.V.1864. DMP: E I g 43/18.

Oporto 12 Maggio 64

Caro mio Dolfi.

Posso finalmente scribervi dopo tanto tempo. Nel momento che arrivai a Cadice sono stato presso dalla sbirraglia del infame Goberno spagnuolo. Perseguitato de morte e tanto e tanto che atentai alla mia vita in Cordoba, passandomi il petto de parte a parte con un pugnale, primo

d'essere istrumento dei manegi del Goberno, o vittima del furore del basso popolo animato dei preti. Salvai non so come. Oggi emigrai in Portogallo preso Ruiz Pons. Mi trovo di salute molto male perché la ferita fu molto grave. Scribitemi e ditemi se i giornali italiani parlarono di questo fatto, gli spagnuoli lo hanno fatto.

Un saluto di tutto cuore a Mazzoni, Fabrini, Butie, Masini, ecc. a tutti quelli che si ricordino di me. A Parenti. Pierozzi. Lo stesso ala sigª Nunziata, un baccio al picolino Dolfi. E voi caro mio amico credetemi sempre sempre vero e costante correligº per la vita

vostro affmo amico
Sanchez Deus #

Indirizzo = Ramon Fernandez
Oporto. Portogallo
Desidero marciare a Caprera quanto piu presto.

****

Nº 28.- Carta de LSD a GD. Caprera, 3.X.1864. DMP: E I g 43/19.

Mio Carissimo Dolfi

Il nostro buon compagno d'armi d'Aspromonte Sig.r Numa Palazzini pensa andare in Londra a suoi affari, raccomandato caldamente dal Generale, io desidero ardentemente gli proporzionate per i buoni (di fatto) delle raccomandazioni efficaci al suo intento. Lo desidero tanto come se lo fareste a me.

Datemi vostre notizie e dei buoni fratanto credetemi di tutto cuore sempre sempre

vostro affmo e costante amico
Sanchez Deus

Caprera 3 Ott.e 64.

PD. il indirizzo. Genova. Sig.r Numa Palazzini.

****

Nº 29.- Informe diplomático: del Ministro Plenipotenciario de España en Florencia, Francisco de Paula Montemar, al Ministro de Estado, P.M. Sagasta. Florencia, 22.I.1870. (Recibido el 2.II.1870). MAE (Madrid): Correspondencia, Italia, leg. H-1615.

Legación de España en Florencia
nº 25 Subsecretaria

Excmo. Sr.

Muy Señor mio: este Sr. Ministro de Negocios Extrangeros [E. Visconti Venosta], me ha participado que se halla en el manicomio de esta Ciudad, desde el mes de Enero del año 1865, el súbdito español Leonardo Sanchez, que se volvio maniatico despues de haber guereado á las ordenes de Garibaldi y que el Director de dicho establecimiento cree que para la completa curacion del citado Sanchez, que está ya muy mejorado, seria conveniente que regresase á San Juan Compostella, que es su pais natal.

Como esta Legacion no tiene autorizacion para hacer esta clase de gastos y en atencion á que el estado de Sanchez exige, que le acompañe una persona de confianza durante su viage de regreso á España, me hé limitado á contestar á este Sr. Ministro de Negocios Extrangeros que daria á V.E. cuenta de este asunto.

Al ponerlo en conocimiento de V.E., le ruego que si juzga conveniente adoptar alguna disposicion en obsequio de este desgraciado, se sirve (sic) comunicarmela para darle el mas debido y pronto cumplimiento.

Dios guarde á V.E. muchos años.
Florencia 22 de Enero de 1870

Excmo. Señor
B.L.M. de V.E.
su mas atento y seguro servidor
Francisco de Paula Montemar

Excmo. Señor Ministro de Estado.

Sobre el documento está indicado: «fho á Gobernacion en 3 Febº 1870».

APENDICE 2.3

ELENCO DE FELICITACIONES COLECTIVAS DE LA DEMOCRACIA ESPAÑOLA A GARIBALDI TRAS ASPROMONTE.

Nº 1.- Barcelona, 14 noviembre 1862.[1]

Nº 2.- Valencia, 29 noviembre 1862.[2]

Nº 3.- Sevilla, 5 diciembre 1862.[3]

Nº 4.- Palma de Mallorca, 18 diciembre 1862.[4]

Nº 5.- Badajoz, 21 diciembre 1862.[5]

Nº 6.- Zaragoza, final diciembre 1862.[6]

---

[1] MCR: Busta 47 nº 15 (15). Enviada a través Guido Corsini de Florencia. Publicada en:
- *El Pueblo* (Madrid), 21.XI.1862.
- *La Nuova Europa* (Florencia), 5.V.1863.
- *Il Diritto* (Turín), 7.V.1863.

[2] MCR: Busta 47 nº 15 (14). Publicada en *El Pueblo* (Madrid), 16 diciembre 1862. (Este diario publicó dicha carta con fecha equivocada de 10 de diciembre).

[3] MCR: Busta 47 nº 15 (16). Publicada en *El Pueblo* (Madrid), 8.I.1863. Este mismo día, a continuación de la felicitación desde Sevilla, aparecía publicada la respuesta de Garibaldi a la misma (Caprera, 24.XII.1862). Ambas cartas fueron publicadas también por *La Discusión*, 21.I.-1863.

[4] MCR: Busta 53 nº 11 (40). Felicitación enviada a través Eduardo Ruiz Pons: «Luego que recibí la felicitación de los demócratas baleares a Garibaldi, que me han enviado los amigos Fiol, Villalonga y Escalada, Pascual y otros, y que no ha permitido publicar en esa la intolerante union llamada liberal, me he apresurado a mandarla a su destino», escribía Eduardo Ruiz Pons a Eugenio García Ruiz. Florencia, 26.I.1863. (Carta publicada en *El Pueblo*, 4.II.1863 y en *La Discusión*, 6.II.1863).

[5] Publicada en *El Pueblo*, 29.XII.1862.

[6] Publicada en *El Pueblo*, 1.I.1863.

Nº 7.- Santiago de Compostela, 1º enero 1863.[7]

Nº 8.- Sevilla, 5 enero 1863.[8]

Nº 9.- Loja (prov. Granada), 20 enero 1863.[9]

Nº 10.- La Coruña, 26 enero 1863.[10]

Nº 11.- Madrid, 27 enero 1863.[11]

Nº 12.- San Fernando (Isla de León, prov. Cádiz), 31 enero 1863.[12]

Nº 13.- Madrid, 31 enero 1863.[13]

Nº 14.- Granada, 3 febrero 1863.[14]

Nº 15.- Málaga, 10 febrero 1863.[15]

Nº 16.- Madrid, [sin fecha].[16]

---

[7] Publicada sin fecha en *El Pueblo*, 24.II.1863 y en *La Discusión*, 25.II.1863.

[8] MCR: busta 47 nº 15 (20). Y busta 47 nº 2 (9). La primera fue publicada en *La Discusión*, 14.I.1863.

[9] Publicada en *El Pueblo*, 12.II.1863.

[10] MCR: busta 47 nº 15 (21). Publicada sin fecha en *El Pueblo*, 31.I.1863.

[11] Publicada en *El Pueblo*, 27.I.1863. Indicaba que se seguían recogiendo más firmas.

[12] Publicada en *El Pueblo*, 20.II.1863 y en *La Discusión*, 21.II.1863.

[13] Publicada en *La Discusión*, com suplemento al nº 2210 de 7.III.1863 y en *El Pueblo*, 9.III.1863.

[14] MCR: busta 47 nº 2 (11).

[15] Publicada en *El Pueblo*, 25.II.1863.

[16] Publicada en *La Discusión*, de 20.II.1863, de 21.II.-1863 e de 22.II.1863. Y también en *El Pueblo*, 21.II.1863. Venía señalado que en la redacción de los periódicos democráticos *La Discusión* y *El Pueblo* en Madrid, se encontraba esta carta, esperando que fuera firmada por quien desease felicitar a Garibaldi. A esta felicitazión se unieron con sus firmas muchos demócratas de Badajoz. (Ver *El Pueblo*, 16.III.1863 y *La Discusión* 17.III.1863). Y otros demócratas de Pedroso. (Ver *La Discusión*, 28.III.1863).

Nº 17.- Zaragoza, 24 febrero 1863.[17]

Nº 18.- Córdoba, 24 febrero 1863.[18]

Nº 19.- Tortosa (prov. Tarragona), 25 febrero 1863.[19]

Nº 20.- Játiva (prov. Valencia), 26 febrero 1863.[20]

Nº 21.- Sevilla, febrero 1863.[21]

Nº 22.- Alicante, [sin fecha].[22]

---

[17] MCR: busta 47 nº 15 (22). Tal felicitación dice lo mismo que la de finales de diciembre de 1862, publicada por *El Pueblo*, 1.I.1863. Es fácil que la primera se extraviara por el camino y que los zaragozanos decidieran repetirla y enviarla de nuevo a Garibaldi. De hecho, en su respuesta Garibaldi afirmaba: «Puede haber escondidas en las sombras manos rapaces que se deleitan en estraviar la correspondencia de nuestros afectos, pero ningún poder de la tierra logrará que Zaragoza desaparezca de mi corazón.» (Caprera, 23.XI.1863. Publicada en *La Discusión*, 6.XII.1863 y en *El Pueblo*, 7.XII.1863).

[18] Publicada en *El Pueblo*, 9.III.1863.

[19] MCR: busta 47 nº 15 (23). Publicada en *El Pueblo*, 9.III.1863 y en *La Discusión*, 10.III.1863.

Enviada a través del garibaldino catalán Rafael Escardó. Esta carta llevaba 160 firmas, recogidas secretamente en tres días. Aquellas personas se sentían orgullosas de ser los primeros españoles que organizaban una suscripción en favor de Polonia. Cfr. Carta de Escardó a Garibaldi. Tortosa, 25.II.1863. MCR: Busta 53 nº 11 (47).

Escardó envió su carta y la de sus conciudadanos a G. Dolfi en Florencia, para que éste, a su vez, la entregase a Eduardo Ruiz Pons. Cfr. Carta de Escardó a Dolfi. Tortosa, 29.II.1863. PIDM: D V d 45/1.

[20] MCR: busta 47 nº 15 (24). Publicada en *El Pueblo*, 13.III.1863 y en *La Discusión*, 14.III.1863.

[21] Publicada en *El Pueblo*, 16.III.1863 y en *La Discusión*, 17.III.1863.

[22] Publicada sin lugar y sin fecha en *La Discusión*, 12.III.1863.

Nº 23.- Badajoz, [sin fecha].[23]

Nº 24.- Cádiz, marzo 1863.[24]

Nº 25.- Gerona, 4 marzo 1863.[25]

Nº 26.- León, 4 marzo 1863.[26]

Nº 27.- Belmonte (prov. Cuenca), 5 marzo 1863.[27]

Nº 28.- Montoro (prov. Córdoba), 10 marzo 1863.[28]

Nº 29.- Madrid, 12 marzo 1863.[29]

Nº 30.- Veger de la Frontera (prov. Cádiz), 12 marzo 1863.[30]

Nº 31.- Avila, 16 marzo 1863.[31]

Nº 32.- Almagro (prov. Ciudad Real), 17 marzo 1863.[32]

---

[23] Otros demócratas de Badajoz se unieron a la felicitación escrita por la prensa democrática de Madrid (ver nota 16) según indicaban *El Pueblo*, 16.III.1863 y *La Discusión*, 17.III.1863.

[24] Publicada en *El Pueblo*, 13.III.1863 y en *La Discusión*, 15.III.1863.

[25] MCR: busta 47 nº 15 (25). Publicada en *El Pueblo*, 13.IV.1863 y en *La Discusión*, 19.IV.1863.

[26] Publicada en *El Pueblo*, 3.IV.1863 y en *La Discusión*, 4.IV.1863.

[27] Publicada en *El Pueblo*, 13.III.1863 y en *La Discusión*, 14.III.1863.

[28] Publicada en *El Pueblo*, 24.III.1863 y en *La Discusión*, 25.III.1863.

[29] MCR: Busta 47 nº 15 (27). Enviada a través de la legación de los Estados Unidos.

[30] Publicada en *El Pueblo*, 8.IV.1863 y en *La Discusión*, 9.IV.1863.

[31] Publicada en *El Pueblo*, 19.III.1863 y en *La Discusión*, 20.III.1863.

[32] Publicada en *El Pueblo*, 21.III.1863 y en *La Discusión*, 22.III.1863.

Nº 33.- Vivero (prov. Lugo), 19 marzo 1863.[33]

Nº 34.- Alpera (prov. Albacete), 19 marzo 1863.[34]

Nº 35.- El Pedroso [sin fecha].[35]

Nº 36.- Granada, [sin fecha].[36]

Nº 37.- Huesca, 20 marzo 1863.[37]

Nº 38.- Pego (prov. Alicante), 20 marzo 1863.[38]

Nº 39.- Quintanar de la Orden (prov. Toledo), [sin fecha].[39] Nº 40.- Jerez de la Frontera (prov. Cádiz), 23 marzo 1863.[40]

Nº 41.- Vinaroz (prov. Castellón), 26 marzo 1863.[41]

---

[33] MCR: Busta 53 nº 11 (49). Publicada (con fecha erróneas de 19.V.1863) en *El Pueblo*, 25.V.1863 y en *La Discusión*, 26.V.1863.

[34] Publicada en *El Pueblo*, 25.III.1863 y en *La Discusión*, 26.III.1863.

[35] El Pedroso no sabemos si se trata de: un caserío de Cádiz, una villa o un municipio de Sevilla, una aldea de Mieres (Oviedo), o un caserío de Villaviciosa (Oviedo). «Los demócratas del Pedroso se adhieren en un todo a la felicitación que dirigen al ilustre Garibaldi sus correligionarios de Madrid» *La Discusión*, 28.III.1863. (Para la felicitación de los de Madrid, ver nota 16).

[36] Publicada en *El Pueblo*, 28.III.1863 y en *La Discusión*, 29.III.1863.

[37] Publicada en *El Pueblo*, 30.III.1863 y en *La Discusión*, 1.IV.1863.

[38] Publicada en *El Pueblo*, 31.III.1863 y en *La Discusión*, 1.IV.1863.

[39] Publicada en *La Discusión*, 1.IV.1863 y en *El Pueblo*, 1.IV.1863.

[40] Publicada en *El Pueblo*, 1.IV.1863 y en *La Discusión*, 2.IV.1863.

[41] Publicada en *El Pueblo*, 1.IV.1863 y en *La Discusión*, 2.IV.1863.

Nº 42.- Jumilla (prov. Murcia), 28 marzo 1863.[42]

Nº 43.- Valladolid, 30 marzo 1863.[43]

Nº 44.- Ciudad Real, 30 marzo 1863.[44]

Nº 45.- Figueras (prov. Gerona), 1º abril 1863.[45]

Nº 46.- Córdoba, 4 abril 1863.[46]

Nº 47.- Chinchón (prov. Madrid), 4 abril 1863.[47]

Nº 48.- Sabadell (prov. Barcelona), [sin fecha].[48]

Nº 49.- Sueca (prov. Valencia), 5 abril 1863.[49]

Nº 50.- Albacete, 10 abril 1863.[50]

Nº 51.- Almería, 15 abril 1863.[51]

Nº 52.- Tarragona, 15 abril 1863.[52]

Nº 53.- Logroño, 25 abril 1863.[53]

---

[42] Publicada en *La Discusión*, 5.IV.1863.

[43] Publicada en *La Discusión*, 15.IV.1863 y en *El Pueblo*, 16.IV.1863.

[44] Publicada en *La Discusión*, 17.IV.1863 y en *El Pueblo*, 17.IV.1863.

[45] Publicada en *La Discusión*, 20.IV.1863.

[46] Publicada en *El Pueblo*, 22.IV.1863 y en *La Discusión*, 23.IV.1863.

[47] Publicada en *El Pueblo*, 22.IV.1863.

[48] Publicada en *El Pueblo*, 23.IV.1863 y en *La Discusión*, 26.IV.1863.

[49] Publicada en *El Pueblo*, 11.IV.1863 y en *La Discusión*, 21.IV.1863.

[50] Publicada en *El Pueblo*, 5.V.1863 y en *La Discusión*, 6.V.1863.

[51] Publicada en *El Pueblo*, 25.IV.1863 y en *La Discusión*, 28.IV.1863.

[52] Publicada en *El Pueblo*, 26.V.1863.

[53] MCR: Busta 47 nº 15 (28). Publicada (sin fecha) en *La Discusión*, 28.IV.1863 y en *El Pueblo*, 28.IV.1863.

Nº 54.- Tortellá (prov. Gerona), 25 abril 1863.[54]

Nº 55.- Ayamonte (prov. Huelva), 28 abril 1863.[55]

Nº 56.- Villacarralón (prov. Valladolid), 28 abril 1863.[56]

Nº 57.- Reus (prov. Tarragona), 29 abril 1863.[57]

Nº 58.- Santander, 30 abril 1863.[58]

Nº 59.- Calatayud (prov. Zaragoza), 30 abril 1863.[59]

Nº 60.- Cañaveral (prov. Cáceres), [sin fecha].[60]

Nº 61.- Vendrell (prov. Tarragona), 2 mayo 1863.[61]

Nº 62.- Serrada (prov. Valladolid), 2 mayo 1863.[62]

Nº 63.- Peñafiel (prov. Valladolid), [sin fecha].[63]

Nº 64.- Alcalá de los Gazules (prov. Cádiz), [sin fecha].[64]

Nº 65.- Madroñera (prov. Cáceres), 3 mayo 1863.[65]

---

[54] Publicada en *La Discusión*, 9.V.1863 y en *El Pueblo*, 9.V.1863.

[55] Publicada en *La Discusión*, 3.V.1863.

[56] Publicada en *La Discusión*, 6.V.1863.

[57] Publicada en *La Discusión*, 9.VI.1863 y en *El Pueblo*, 9.VI.1863.

[58] MCR: Busta 47 nº 15 (30).

[59] Publicada en *El Pueblo*, 29.V.1863 y en *La Discusión*, 30.V.1863.

[60] Publicada en *El Pueblo*, 25.V.1863 y en *La Discusión*, 28.V.1863.

[61] Publicada en *El Pueblo*, 26.V.1863.

[62] Publicada en *El Pueblo*, 15.VI.1863 y en *La Discusión*, 16.VI.1863.

[63] *El Pueblo*, 15.VI.1863 y *La Discusión*, 16.VI.1863, sólo indicaban la existencia de esta carta, sin publicarla.

[64] *La Discusión*, 18.VI.1863 indicaba la existenza de esta carta, sin publicarla.

[65] Publicada en *El Pueblo*, 8.V.1863 y en *La Discusión*, 9.V.1863.

Nº 66.- Granada, 8 mayo 1863.[66]

Nº 67.- Porrera (Falset, prov. Tarragona), 9 mayo 1863.[67]

Nº 68.- Valdeorras (prov. Orense), 14 mayo 1863.[68]

Nº 69.- Mataró (prov. Barcelona), 18 mayo 1863.[69]

Nº 70.- Berja (prov. Almería), 19 mayo 1863.[70]

Nº 71.- Novelda (prov. Alicante), 23 mayo 1863.[71]

Nº 72.- Cieza (prov. Murcia), 26 mayo 1863.[72]

Nº 73.- Gratallops (Falset, prov. Tarragona), 26 mayo 1863.[73]

Nº 74.- Fuente Vaqueros (prov. Granada), 26 mayo 1863.[74]

Nº 75.- Utrera (prov. Sevilla), 31 mayo 1863.[75]

Nº 76.- Berja (prov. Almería), [sin fecha].[76]

---

[66] Publicada en *El Pueblo*, 13.V.1863 y en *La Discusión*, 15.V.1863. Aquellos granadinos unían sus firmas a la felicitación de los otros granadinos (publicada en *El Pueblo*, 28.III.1863 y en *La Discusión*, 29.III.1863. Ver nota nº 36) que llevaba 500 firmas. Ahora se adherían 163 firmas más de «humildes artesanos».

[67] MCR: Busta 47 nº 15 (31). Publicada en *La Discusión*, 28.V.1863.

[68] Publicada en *La Discusión*, 4.VI.1863 y en *El Pueblo*, 8.VI.1863.

[69] Publicada en *La Discusión*, 7.VI.1863.

[70] Publicada en *La Discusión*, 30.V.1863 y en *El Pueblo*, 1.VI.1863.

[71] Publicada en *El Pueblo*, 8.VI.1863 y en *La Discusión*, 9.VI.1863.

[72] Publicada en *La Discusión*, 3.VI.1863 y en *El Pueblo*, 5.VI.1863.

[73] Publicada en *La Discusión*, 11.VI.1863.

[74] Publicada en *La Discusión*, 11.VI.1863.

[75] Publicada en *El Pueblo*, 9.VII.1863.

[76] Publicada en *El Pueblo*, 13.VI.1863. Carta firmada por una sola persona, José M. Euciro de Torregrosa.

Nº 77.- Madrid, 4 junio 1863.[77]

Nº 78.- Calatayud (prov. Zaragoza), 5 junio 1863.[78]

Nº 79.- Laredo (prov. Santander), 5 junio 1863.[79]

Nº 80.- Lérida, 8 junio 1863.[80]

Nº 81.- Mula (prov. Murcia), 16 junio 1863.[81]

Nº 82.- Puerto de Santa María (prov. Cádiz), 17 junio 1863.[82]

Nº 83.- Jabugo (prov. Huelva), 24 junio 1863.[83]

Nº 84.- Avilés (prov. Oviedo), [sin fecha].[84]

Nº 85.- Tarrasa (prov. Barcelona), [sin fecha].[85]

Nº 86.- Galaroza (prov. Huelva), 27 julio 1863.[86]

---

[77] MCR: Busta 53 nº 11 (53). Enviada a través del dr. Agostino Bertani.

[78] *El Pueblo*, 12.VI.1863 y *La Discusión*, 13.VI.1863 indicaban que otras 35 personas se adherían a la felicitación escrita a Garibaldi desde Calatayud el 30.IV.1863 (publicada en *El Pueblo*, 29.V.1863 y en *La Discusión*, 30.V.-1863. Ver nota nº 59).

[79] Publicada en *El Pueblo*, 19.VI.1863 y en *La Discusión*, 20.VI.1863.

[80] Publicada en *El Pueblo*, 29.VI.1863 y en *La Discusión*, 30.VI.1863.

[81] MCR: Busta 47 nº 15 (33). *La Discusión*, 10.VII.1863 indicaba que los demócratas de Mula habían escrito una felicitación a Garibaldi, pero no la publicó.

[82] Publicada en *La Discusión*, 26.VI.1863.

[83] Publicada en *El Pueblo*, 7.VII.1863 y en *La Discusión*, 8.VII.1863.

[84] *La Discusión*, 14.VII.1863 indicaba sólo que los demócratas de Avilés habían enviado una felicitación a Garibaldi, pero no la publicó.

[85] *La Discusión*, 24.VII.1863 señalaba que los demócratas de Tarrasa habían enviado una felicitación a Garibaldi, pero no la publicó.

[86] Publicada en *El Pueblo*, 24.VIII.1863.

Nº 87.- Loarre (prov. Huesca), 2 septiembre 1863.[87]

Nº 88.- Torá e Biosca (Solsona, prov. Lérida), 9 noviembre 1863.[88]

---

[87] Publicada en *El Pueblo*, 16.IX.1863.

[88] Publicada en *El Pueblo*, 16.XI.1863.

APENDICE 2.4

RESPUESTAS DE GARIBALDI

A LA DEMOCRACIA ESPAÑOLA TRAS ASPROMONTE.

La mayoría de las cartas de Garibaldi han sido copiadas de *La Discusión*, diario democrático de Madrid que las publicó con una traducción al castellano más perfecta. Las pocas cartas que ya habían sido publicadas en Italia, las hemos copiado de su última edición, la cual las ha publicado a partir del documento original.

****

Nº 1.

Caprera, 24 diciembre 1862.

Sr. D. A. Scola.- Sevilla.

Agradezco en el alma las congratulaciones que, con motivo de mi mejoría, vos y vuestros amigos me dirigis.[1]

Nunca olvidaré esta prueba de afecto y simpatía.

La santa causa de Italia, á la que he consagrado mi existencia, es la causa de todos los pueblos que quieren constituirse en vida libre; é Italia fraternizará con España en la via del progreso á que aspiramos.

Creedme vuestro afectísimo

J. Garibaldi.

Publicada en *El Pueblo*, a. IV, nº 135, 8.I.1863. Y en *La Discusión*, a. VIII, nº 2172, 21.I.1863.

****

Nº 2.

A los Baleares.

Yo debo a Vsted una palabra de gratitud por el cariño con que me onraron en su magnifica epistola.

En mi juventud yo visité no la major de las Baleares, mas varias veus Mahou, donde he debido simpatizar con esos

---

[1] Sevilla, 5.XII.1862. MCR: Busta 47 nº 15 (16). Publicada en *El Pueblo*, 8.I.1863.

querido y hospitalarios compatriotas de Vsted, y apreciar su guapeza como marinos, cierto no segunda a ningun pueblo de la tierra.

En el Rio de la Plata por un baleare capitano de bujin[2]*, Don Lucas Tartaüll, yo fui recojdo generosamente, mentre yo me hallaba casi mortamente herido.*

Con que non fui a un estraño que Vsted dirigieron esas palabras humanitarias, que tanto aprecio, mas a un amigo enlacado[3] *con Vsted por principios y por gratitud.*

Yo no dudo que pronto haremos pedacos llo que queda todavia de vejas y jesuiticas istituciones, y que ambos hermanos, Italianos y Españaoles, marceremos juntos al conseguimiento de la dignidad humana, pisoteada por el dispotismo y la impostura.

Fue escrita por Garibaldi en español sin indicar lugar ni fecha y enviada a Ruiz Pons en Florencia (a través de G. Basso). Ruiz Pons envió el original a Palma y una copia a García Ruiz en Madrid, para que la publicase en su diario. La prensa democrática española la publicó con fecha de 21.I.1863. Mientras que las ediciones italianas desde Ciampoli en adelante la consideran escrita el 4.II.1863.

Publicada en:

- *El Pueblo*, 4.II.1863.
- *La Discusión*, 6.II.1863.
- *La Nuova Europa* (Florencia), 13.II.1863.
- *L'Unità Italiana*, 14.II.1863.
- *Il Diritto* (Turín), 16.II.1863. La tradujo directamente de *El Pueblo*.
- CIAMPOLI, p. 314.
- ENSG, vol. V. *Scritti e discorsi politici e militari, vol. II (1862-1867)*. Bologna, 1935, pp. 183-84.
- ENSG, vol. XIV. *Epistolario, vol. VIII (1863)*. Roma, 1991, p. 32.

****

Nº 3.

---

[2] Posiblemente «bajel».

[3] Seguramente «enlazado».

A LA DEMOCRACIA MADRILEÑA.

Debo á Vds. una palabra de gratitud para sus generosas expresiones.[4]

¡Sí! los italianos son hermanos de los españales, y nada más halagüeño para nosotros que poder en el porvenir pelear al lado de Vds. por los sagrados derechos del hombre, conculcados por los opresores de las naciones.

Cuando los valientes hijos de España rechazaron de su suelo á los invencibles ejércitos del primer Bonaparte, dieron el ejemplo al mundo de lo que puede una nacion que defiende sus lares.

Nosotros nos hemos aprovechado solo á medias de tan heróica leccion, y por eso tendremos que luchar mucho todavia.

Hoy se ha levantado otro pueblo hermano, que pelea con los pedazos de sus cadenas, á falta de otras armas, y un grito poderoso de simpatía saldrá sin duda de la generosa nacion española en favor de Polonia.

Con verdadero afecto, de Vds. devotisimo,

G. Garibaldi.

Biblioteca Comunale Forteguerriana (Pistoia): Archivio Civinini. Cassetta VI, nº 4242, 7. Autógrafo de Garibaldi a lápiz, sin lugar ni fecha, sin firma.

Publicada sin lugar ni fecha en *El Pueblo*, a. IV, nº 787, 12.III.1863. Y en *La Discusión*, a. VII, nº 2215, 13.III.1863.

****

Nº 4.

Caprera, 21 de febrero de 1863.

A LOS DEMOCRATAS DE SEVILLA.

Gracias á mis hermanos de Sevilla por su enhorabuena y por sus generosas y humanitarias espresiones.[5]

---

[4] - Madrid, 27.I.1863. Publicada en *El Pueblo*, 27.I.-1863.
- Madrid, 31.I.1863. Publicada en *La Discusión*, 7.III.1863. Y en *El Pueblo*, 9.III.1863.
- Madrid, s.f. Publicada en *La Discusión*, 20, 21 e 22.II.-1863. Y en *El Pueblo*, 21.II.1863.

[5] Sevilla, 5.I.1863. MCR: Busta 47 nº 15 (20). Publicada en *La Discusión*, 14.I.1863.

Beso rendidamente las manos a la querida poetisa Amalia por sus bellísimos versos.[6]

Estoy ufano de perteneceros, y con ese título quiero aprovechar la ocasion de recomendaros la combatiente Polonia. Esa es la causa de todos los oprimidos, y ha llegado el tiempo en que las naciones, dándose la mano, pueden hablar con frente erguida á los tiranos. Un grito de reprobacion al verdugo de los polacos en la noble capital de Andalucia, encontrará sin duda mucho eco entre los valientes hijos de Iberia.

Contadme agradecido y de por vida vuestro afectísimo y devotísimo.

J. Garibaldi.

Publicata en *El Pueblo*, a. IV, nº 794, 20.III.1863. Y en *La Discusión*, a. VII, nº 2222, 21.III.1863.

****

Nº 5.

Caprera, 10 marzo 1863

Ai democratici di Malaga.

Le congratulazioni pel ristabilimento della mia salute ed il fraterno augurio che da voi mi vengono hanno riempito il mio cuore della maggiore gratitudine.

Nel corso della mia vita, per ambiziosa che sia l'anima di un uomo, io noi avrei mai contato di attrarre per un momento l'attenzione della generosa nazione spagnola. È questa la più brillante
eredità ch'io possa lasciare ai miei figli.

Sì! curare le relazioni che debbono nello avvenire ricongiungere tutte le frazioni dell'umana famiglia, è il dovere di tutti e particolarmente delle nostre nazioni sorelle.

Nel giorno in cui s'intenderanno i popoli oppressi, l'impostura e la tirannide rientreranno ne' loro antri, nell'abiso donde uscirono, e l'Umanità potrà seguire il suo cammino in faccia al progresso che le viene additato dalla Provvidenza.

Con vera gratitudine.

Enviada por Giovanni Basso, a través de Giuseppe Dolfi, a Ruiz Pons. Cfr. Lettera di G. Basso a G. Dolfi. DMP: D V e 30/2. Ruiz Pons la envío para que fuese publicada.

Publicada en:

---

[6] Sevilla, 5.I.1863. MCR: Busta 47 nº 2 (9).

Ma tu, vangelo delle nazioni, democrazia, avanti! Lascia ronzare i tafani dell'oppressione, essi hanni il grugno nella mangiatoia; alcuni di loro, per umana vergogna, usciranno dalle tue file; però vi si nascondevano essi, come Giuda si nascose fra i tredici.

Avanti; tutti i popoli concordi nel tuo patto fraterno marceranno sicuri, attraverso a tutte le diplomazie del mondo, verso la santa meta della loro decisiva emancipazione.

Publicada en:

- *Il Popolo d'Italia* (Nápoles).
- *Il Diritto* (Turín), 11.V.1863.
- *El Pueblo* (Madrid), 17.VI.1863. Este diario la publicó con fecha del 5.VI.1863.
- CIAMPOLI, pp. 321-22.
- ENSG, vol. V. *Scritti e discorsi politici e militari, vol. II (1862-1867)*. Bolonia, 1935, pp. 194-95.

****

Nº 11.

Caprera 1º de mayo de 1863

A LOS DEMOCRATAS DE QUINTANAR DE LA ORDEN.

Aceptad una palabra de gratitud por vuestra carta[10] *y un saludo de afecto que os envia el que es vuestro por toda la vida.*

G. Garibaldi.

Publicada en *La Discusión*, a. VII, nº 2272, 21.V.1863.

****

Nº 12.

Caprera 1º mayo de 1863.

A LOS DEMOCRATAS DE JEREZ DE LA FRONTERA.

---

[10] Quintanar de la Orden (prov. Toledo), s.f. Publicada en *La Discusión*, 1.IV.1863 y en *El Pueblo*, 1.IV.1863.

Reconocido a las afectuosas palabras que me habeis enviado[11]*, os dirijo conmovido un saludo. Vuestro hermano,*

G. Garibaldi.

Publicada en *La Discusión*, a. VII, nº 2272, 21.V.1863.

****

Nº 13.

Caprera 4 de mayo de 1863.

A LOS DEMOCRATAS DE VINAROZ.

Os agradezco, mis caros amigos, la felicitacion que me enviais[12]*. Recibid un cariñoso saludo de vuestro hermano,*

G. Garibaldi.

Publicada en *La Discusión*, a. VII, nº 2272, 21.V.1863.

****

Nº 14.

Caprera 6 de mayo de 1863.

A LOS DEMOCRATAS DE PEGO.

Os doy gracias de todo corazon por vuestro recuerdo y por la felicitacion que me habeis enviado[13]*. Aceptad con toda la efusion de mi alma un apreton de mano de vuestro amigo,*

G. Garibaldi.

Sr. D. José Ibars.- Pego.

Publicada en *La Discusión*, a. VII, nº 2272, 21.V.1863.

****

Nº 15.

Caprera 7 de mayo de 1863.

---

[11] Jerez de la Frontera (prov. Cádiz), 23.III.1863. Publicada en *El Pueblo*, 1.IV.1863 y en *La Discusión*, 2.IV.1863.

[12] Vinaroz (prov. Castellón), 26.III.1863. Publicada en *El Pueblo*, 1.IV.1863 y en *La Discusión*, 2.IV.1863.

[13] Pego (prov. Alicante), 20.III.1863. Publicada en *El Pueblo*, 31.III.1863 y en *La Discusión*, 1.IV.1863.

A LOS DEMOCRATAS DE SABADELL.

Mis queridos amigos: Agradezco en el alma vuestro afectuoso saludo[14] *y con igual cariño mi corazón, profundamente conmovido, os envia una palabra de gratitud y un recuerdo. Siempre vuestro,*

G. Garibaldi.

Publicada en *La Discusión*, a. VII, nº 2272, 21.V.1863.

****

Nº 16.

Caprera 7 de mayo de 1863.

A LOS DEMOCRATAS DE ALMERIA.

Mis buenos amigos: Gracias por las manifestaciones de afecto y de simpatía que me habeis dado[15]*. Guardaré eterna gratitud á la democracia española por la tierna amistad que me ha demostrado. Recibid un saludo cariñoso de vuestro hermano de corazon,*

G. Garibaldi.

Publicada en *La Discusión*, a. VII, nº 2272, 21.V.1863.

****

Nº 17.

Caprera 7 de mayo de 1863.

A LOS DEMOCRATAS DE HUESCA.

Os envio conmovido una palabra de gratitud y de afecto por la felicitacion que mi alivio os ha inspirado[16]*. Recibid un fuerte apreton de mano de vuestro reconocido,*

G. Garibaldi.

Sr. Benito López.- Huesca.

Publicada en *La Discusión*, a. VII, nº 2272, 21.V.1863.

****

---

[14] Sabadell (prov. Barcelona), s.d. Publicada en *El Pueblo*, 23.IV.1863 y en *La Discusión*, 26.IV.1863.

[15] Almería, 15.IV.1863. Publicada en *El Pueblo*, 25.IV.-1863 y en *La Discusión*, 28.IV.1863.

[16] Huesca, 20.III.1863. Publicada en *El Pueblo*, 30.III-.1863 y en *La Discusión*, 1.IV.1863.

Nº 18.

Caprera 8 de mayo de 1863.

A LOS DEMOCRATAS DE CORDOBA.

Aceptad de un alma reconocida[17] *su afectuoso saludo.*

Estoy orgulloso de las simpatías de la democracia española. Contad siempre conmigo como con un hermano, y creedme por toda la vida vuestro,

G. Garibaldi.

Publicada en *La Discusión*, a. VII, nº 2272, 21.V.1863.

****

Nº 19.

Caprera 11 de junio de 1863.

A LOS DEMOCRATAS DE GRANADA.

Mis caros amigos: Acepten Vds. una palabra de gratitud por sus afectuosas felicitaciones y votos que me habeis enviado[18]*. Es ya tiempo de que la democracia de Europa se una en una sola familia para poder combatir á los cínicos reaccionarios que aun infestan nuestros paises.*

Para esta santa obra contad como con un hermano á vuestro

J. Garibaldi.

Publicada en *El Pueblo*, a. IV, nº 929, 28.VIII.1863.

****

Nº 20.

Caprera 11 de junio de 1863.

A LOS DEMOCRATAS DE VIVERO.

---

[17] - Córdoba, 24.II.1863. Publicada en *El Pueblo*, 9.III.1863.
- Córdoba, 4.IV.1863. Publicada en *El Pueblo*, 22.IV.1863 y en *La Discusión*, 23.IV.1863.

[18] Granada, [sin fecha]. Publicada en *El Pueblo*, 28.III.1863 y en *La Discusión*, 29.III.1863. Llevaba 500 firmas. Otros demócrata de Granada se adirieron más tarde a esta felicitación, añadiendo alrededor de 200 firmas más. Granada, 8.V.1863. Cfr. *El Pueblo*, 13.V.1863 y *La Discusión*, 15.V.1863.

Mis caros amigos: Agradecido os mando una palabra de reconocimiento por vuestras afectuosas felicitaciones.[19]

Vosotros queriendo celebrar mis dias, abrísteis una suscripcion en favor de la santa causa polaca, y yo por lo tanto os doy las mas sinceras gracias porque, al unir mi nombre á aquella santa empresa, espresasteis los deberes sagrados de la democracia.

Aceptad un fraternal saludo de

J. Garibaldi.

Sr. D. Salustio V. Alvarado.- Vivero.

Publicada en *El Pueblo*, a. IV, nº 929, 28.VIII.1863.

****

Nº 21.

Caprera 11 de junio de 1863.

A LOS DEMOCRATAS DE TARRAGONA.

Mis caros amigos: Agradezco vuestras afectuosas palabras[20] *y os mando un saludo del fondo de mi corazon.*

Hagamos los mas ardientes votos para que se cumplan los destinos de la humanidad y estemos sobre aviso y prevenidos.

Contad con la amistad del vuestro hermano

J. Garibaldi.

Publicada en *El Pueblo*, a. IV, nº 929, 28.VIII.1863.

****

Nº 22.

Caprera 11 de junio de 1863.

A LOS DEMOCRATAS DE BERJA.

Mis caros amigos: Gracias del fondo de mi alma por vuestra felicitacion.[21]

Vuestros votos en favor del porvenir de la humanidad, indican los generosos sentimientos que os animan, y yo al

---

[19] Vivero (prov. Lugo), 19.III.1863. MCR: Busta 53 nº 11 (49). Publicada (con fecha equivocada de 19 mayo) en *El Pueblo*, 25.V.1863 y en *La Discusión*, 26.V.1863. Enviada a través de Eugenio García Ruiz.

[20] Tarragona, 15.IV.1863. Publicada en *El Pueblo*, 26.V.1863.

[21] Berja (prov. Almería), 19.V.1863. Publicada en *La Discusión*, 30.V.1863 y en *El Pueblo*, 1.VI.1863.

estrecharos afectuosamente las manos os digo tengo fé para seguir en la obra de la regeneracion de la humilde familia.

Vuestro, fraternalmente,

G. Garibaldi.

Sr. D. Rafael Rios.

Publicada en *El Pueblo*, a. IV, nº 934, 3.IX.1863.

****

Nº 23.

Caprera 11 de junio de 1863.

A LOS DEMOCRATAS DE VENDRELL.

Mis caros amigos: Os doy las gracias por vuestras afectuosas palabras de amistad.[22]

Acepto vuestra promesa y espero poder ser vuestro compañero en las supremas luchas del pueblo contra el despotismo.

Aceptad un apreton de manos de vuestro hermano

G. Garibaldi.

Publicada en *El Pueblo*, a. IV, nº 934, 3.IX.1863.

****

Nº 24.

Caprera 11 de junio de 1863.

A LOS DEMOCRATAS DE BELMONTE.

Mis caros amigos: Vuestra afectuosa felicitacion[23] *me ha conmovido, y os mando una palabra de gratitud del fondo de mi alma.*

Tened fé en la santa causa de los pueblos y acordaos de vuestro amigo

G. Garibaldi.

Publicada en *El Pueblo*, a. IV, nº 934, 3.IX.1863.

****

---

[22] Vendrell (prov. Tarragona), 2.V.1863. Publicada en *El Pueblo*, 26.V.1863.

[23] Belmonte (prov. Cuenca), 5.III.1863. Publicada en *El Pueblo*, 13.III.1863 y en *La Discusión*, 14.III.1863.

Nº 25.

Caprera 11 de junio de 1863.

A LOS CIUDADANOS LIBRES DE CALATAYUD.

Queridos amigos: Estoy agradecido á las felicitaciones que me habeis dirigido[24]*, y por ello os envio una palabra de cariño.*

Emprendamos con valor la obra del cumplimiento de los destinos de la humanidad, mostrándonos todos unánimes contra los tiranos y sus séctarios que han hollado las santas máximas del Evangelio de Jesucristo.

Siempre vuestro,

G. Garibaldi.

Al Sr. D. Angel Rubio.- Calatayud.

Publicada en *El Pueblo*, a. IV, nº 952, 25.IX.1863. Y en *La Discusión*, a. VII, nº 2382, 27.IX.1863.

****

Nº 26.

Caprera 11 de junio de 1863.

A LOS DEMOCRATAS DE VEJER DE LA FRONTERA.

Mis caros amigos: Acepto con gratitud vuestros votos y vuestras felicitaciones[25]*, y del fondo de mi alma conmovida de tantas pruebas de afecto, os mando un saludo.*

Vivid felices para el bien de vuestra patria y de la democracia, y contad con la amistad de vuestro

G. Garibaldi.

Publicada en *El Pueblo*, a. IV, nº 952, 25.IX.1863. Y en *La Discusión*, a. VII, nº 2382, 27.IX.1863.

****

Nº 27.

Caprera 11 de junio de 1863.

A LOS DEMOCRATAS DE JUMILLA.

---

[24] Calatayud (prov. Zaragoza), 30.IV.1863. Publicada en *El Pueblo*, 29.V.1863 y en *La Discusión*, 30.V.1863.

[25] Veger de la Frontera (prov. Cádiz), 12.III.1863. Publicada en *El Pueblo*, 8.IV.1863 y en *La Discusión*, 9.IV.1863.

Caros amigos: Os doy las gracias por las felicitaciones que me habeis enviado[26]*, y me enorgullece vuestra amistad.*

El derecho y la justicia triunfarán el dia que los demócratas de la Europa entera se hallen estrechamente unidos por el vinculo de libertad y fraternidad.

Aceptad un afectuoso saludo de vuestro amigo

G. Garibaldi.

Sr. D. Pascual Bernal Quirós.

Publicada en *El Pueblo*, a. IV, nº 952, 25.IX.1863. Y en *La Discusión*, a. VII, nº 2382, 27.IX.1863.

****

Nº 28.

Caprera 11 de junio de 1863.

A LOS DEMOCRATAS DE CAÑAVERAL.

Mis buenos amigos: Gracias por vuestras afectuosas palabras[27]*.*

Acepto con gratitud la promesa que me habeis dirigido de acompañarme en las santas batallas de la libertad de los pueblos.

Aceptad un saludo del fondo del corazon de vuestro amigo

G. Garibaldi.

Sr. D. Rafael Plasencia Regalado.- Cañaveral.

Publicada en *El Pueblo*, a. IV, nº 952, 25.IX.1863. Y en *La Discusión*, a. VII, nº 2382, 27.IX.1863.

****

Nº 29.

Caprera 11 de junio de 1863.

A LOS DEMOCRATAS DE PORRERA.

Mis caros amigos: Desde el fondo de mi alma os mando un afectuoso saludo, asegurándoles mi eterno reconocimiento

---

[26] Jumilla (prov. Murcia), 28.III.1863. Publicada en *La Discusión*, 5.IV.1863.

[27] Cañaveral (prov. Cáceres), [sin fecha]. Publicada en *El Pueblo*, 25.V.1863 y en *La Discusión*, 28.V.1863.

por las felicitaciones y por los votos que me habeis dirigido[28]*. Bien dicen ustedes, que los ciudadanos mas generosos y patriotas no residen en las grandes ciudades. El santo amor de la pátria y de la libertad es patrimonio de la humanidad entera.*

Soy siempre vuestro afectísimo,

G. Garibaldi.

Al Sr. D. Juan Aguiló.- Porrera (Cataluña), provincia de Tarragona.

Publicada en *El Pueblo*, a. IV, nº 958, 2.X.1863.

****

Nº 30.

Caprera 20 junio 1863.

A LOS DEMOCRATAS DE CIEZA.

Mis buenos amigos: Os doy gracias por vuestra afectuosa felicitacion[29]*. Tengo, como vosotros, hijo del pueblo, fé en la Democracia, y cuento con la union de los oprimidos para abatir á los opresores.*

Vuestro afectísimo hermano,

G. Garibaldi.

Publicada en *La Discusión*, a. VII, nº 2317, 14.VII.-1863.

****

Nº 31.

Caprera 20 de junio de 1863.

A LOS DEMOCRATAS DE VALDEORRAS.

Mis buenos amigos: Os doy gracias por la felicitacion que me habeis dirigido[30]*, tanto más, cuanto que conozco que en mí no honrais mi nombre sino el principio democrático de que sois nobles campeones. ¡Sí! Ahora más que nunca está próximo el dia en que las santas aspiraciones de la demo-*

---

[28] Porrera (Falset, prov. Tarragona), 9.V.1863. MCR: Busta 47 nº 15 (31). Publicada en *La Discusión*, 28.V.1863.

[29] Cieza (prov. Murcia), 26.V.1863. Publicada en *La Discusión*, 3.VI.1863 y en *El Pueblo*, 5.VI.1863.

[30] Valdeorras (prov. Orense), 14.V.1863. Publicada en *La Discusión*, 4.VI.1863 y en *El Pueblo*, 8.VI.1863.

cracia europea se traduzcan en hechos. ¡Perseverancia! El porvenir es del pueblo, de la humanidad.

Con afecto fraternal es vuestro,

J. Garibaldi.

Publicada en *La Discusión*, a. VII, nº 2349, 20.VIII.-1863. Y en *El Pueblo*, a. IV, nº 922, 20.VIII.1863.

****

Nº 32.

[«Garibaldi remite al director de EL PUEBLO la contestación (...) á los demócratas de Cádiz y Játiva»:][31]

Caprera 26 de junio de 1863.

Mis buenos amigos:

Una palabra de afecto y de gratitud por las felicitaciones que me habeis enviado. Yo confio en que el valeroso pueblo español no será de los segundos cuando llegue la hora de concluir con los déspotas de la tierra.

Recibid un fraternal saludo de vuestro

G. Garibaldi.

Publicada en *El Pueblo*, a. IV, nº 881, 3.VII.1863.

****

Nº 33.

Caprera 26 de junio de 1863.

A LOS DEMOCRATAS DE REUS.

Mis queridos amigos: Os doy gracias por vuestra afectuosa carta y por la felicitacion que en ella me dirigis.[32]

Recibid el fraternal saludo que os envia desde el fondo de su corazon vuestro

---

[31] Esta carta la hemos encontrado publicada sólo en *El Pueblo*. El texto de Garibaldi no llega indicación alguna de a quién iba dirigida. No sabemos si se trata de otra nueva carta a los de Cádiz y Játiva (a quiene ya habíacontestado tres meses antes, (ver cartas nº 7 y 8); si era la respuesta a otros conciudadanos suyos; o si se trata de un error del periódico.

[32] Reus (prov. Tarragona), 29.IV.1863. Publicada en *La Discusión*, 9.VI.1863 y en *El Pueblo*, 9.VI.1863.

G. Garibaldi.

Publicada en *El Pueblo*, a. IV, nº 891, 15.VII.1863.

****

Nº 34.

Caprera 9 de julio de 1863.

A LA DEMOCRACIA DE LAREDO.

Mis apreciables amigos: Recibid una palabra de gratitud por vuestra felicitacion y por la carta afectuosa que me habeis dirigido.[33]

Contad con la amistad fraternal de vuestro

G. Garibaldi.

Publicada en *El Pueblo*, a. IV, nº 924, 22.VIII.1863.

****

Nº 35.

Caprera 24 de julio de 1863.

A LOS DEMOCRATAS DE LERIDA.

Mis caros amigos: Os doy las mas cordiales gracias por vuestro afectuoso mensaje.[34]

El pueblo español con sus nobles sentimientos, á [sic] comprendido la mision de la democracia Europea.

Los pueblos que quieren ser libres, deben unirse para combatir y vencer los obstáculos con que los déspotas intentan cortarles el paso.

Vuestro siempre

G. Garibaldi.

Publicada en *El Pueblo*, a. IV, nº 913, 10.VIII.1863.

****

Nº 36.

---

[33] Laredo (prov. Santander), 5.VI.1863. Publicada en *El Pueblo*, 19.VI.1863 y en *La Discusión*, 20.VI.1863.

[34] Lérida, 8.VI.1863. Publicada en *El Pueblo*, 29.VI.-1863 y en *La Discusión*, 30.VI.1863.

Caprera 2 de agosto de 1863.

Sr. D. José María Valero [Mula]:

He recibido vuestra carta[35]*, y os doy gracias de corazon. Siempre me sirven de consuelo los actos que vienen á estrechar los lazos que unen las dos razas española é italiana.*

Creedme vuestro,

J. Garibaldi.

Publicada en *La Discusión*, a. VII, nº 2349, 20.VIII.-1863. Y en *El Pueblo*, a. IV, nº 922, 20.VIII.1863.

****

Nº 37.

Caprera, 12 agosto 1863.

Ai democratici madrileni

Miei cari amici,

Dolente che la mia risposta al vostro indirizzo siasi smarrita, io vi rinnovo i ringraziamenti pelle vostre feleicitazioni e pei vostri affettuosi saluti.

Oggi i popoli tutti della terra han comuni le aspirazioni, e la causa della libertà trionferà con certezza il giorno che irromperanno uniti contro i tiranni.

Accettate un fraterno saluto e credetemi

Publicada en ENSG, vol. XIV. *Epistolario vol. VIII (1863)*. Roma, 1991, p. 130.

****

Nº 38.

Caprera 27 de setiembre de 1863.

Amigos: os devuelvo vuestro afectuoso saludo[36]*, como feliz presagio para España. Pueda la tierra de Palafox y de Riego levantarse poderosa para la libertad y la justicia.*

Vuestro,

G. Garibaldi.

Al Sr. D. Pedro Vidosa, para los demócratas de Loarre (España).

---

[35] Mula (prov. Murcia), 16.VI.1863. MCR: Busta 47 nº 15 (33).

[36] Loarre (prov. Huesca), 2.IX.1863. Publicada en *El Pueblo*, 16.IX.1863.

Publicada en *El Pueblo*, a. IV, nº 988, 9.XI.1863.

****

Nº 39.

Caprera 23 de noviembre de 1863.

AL PUEBLO DE ZARAGOZA.

Puede haber escondidas en las sombras manos rapaces que se deleitan en estraviar la correspondencia de nuestros afectos[37]*, pero ningun poder de la tierra logrará que Zaragoza desaparezca de mi corazon.*

Mientras que sean emblemas de tu historia el suplicio de Lanuza y el puñal de Palafóx[38]*, el martirio y la venganza; entre tanto que la llama que devoró tus muros, no tu valor, ilumine el sagrado sendero de la libertad de los pueblos, tú, Zaragoza, vivirás inmortal, ya pise sobre tí la huella pasajera del tirano, ó el ingrato olvido de tus hermanos.*

Y ahora, acuérdate de la profecía de Canning: ¡España será la tumba del Coloso!

Adios. Vuestro por la vida

G. Garibaldi.

Publicada en *La Discusión*, a. VII, nº 2442, 6.XII.-1863. Y en *El Pueblo*, a. IV, nº 1011, 7.XII.1863.

****

Nº 40.

Caprera, 25.XII.1863.

Agli amici di Montilla

Cari amici,

sono infinitamente lieto della fede che mostrate avere in me.

---

[37] Carta de felicitación de los demócratas de Zaragoza a Garibaldi. Zaragoza, final diciembre 1862. Publicada en *El Pueblo*, 1.I.1863.

[38] Aquí *La Discusión* explicaba en nota: «Alude sin duda á la contestacion dada por nuestro paisano al general francés Suchet, cuando intimándole este la redencion de la plaza, le contestó con estas enérgicas frases "guerra y cuchillo"».

Il consiglio invariabile che io porgo a tutti è, che i grandi popoli, e la Spagna è posta nel numero, debbono confidare in loro stessi, perché gli individui vanno soggetti alla fortuna ed alla morte, mentre i popoli sono i ministri della giustizia di Dio ed immortali.

Contate sempre sul vostro amico

Publicada en:

- *El Pueblo* (Madrid), 12.I.1864.
- *Il Popolo d'Italia* (Nápoles), 8.II.1864.
- ENSG, vol. XV. *Epistolario, vol. IX (1864)*, a cura di Giuseppe Monsagrati. Roma, 1992, p. 16. (Aquí es publicada con fecha de "fine gennaio 1864").

****

APENDICE 2.5

DOCUMENTACION DE FERNANDO GARRIDO EN ITALIA O CON ITALIANOS.

1.- Carta de Fernando GARRIDO a Carlo CATTANEO. Génova, 4.-I.1861. *Museo del Risorgimento* (Milán): Carte di Carlo Cattaneo, cartella 7, plico XXVIII, nº 3. Autógrafo de Fernando Garrido sólo la firma.

Al Sr. Cattaneo

Muy Sr. mio y de mi mas distinguida consideracion y aprecio:
Cuando tuve el honor de conocer á V. en Nápoles, en el mes de Octubre del año ultimo, viendo la semejanza de nuestras ideas respecto á la cuestion de Federacion; me propuse á mi vuelta á España, remitirle algunas obras mias en que me ocupaba de ella: hoy se las remito por conducto del Sr. Macchi que tiene la amabilidad de tomar este encargo.

Yo no soy mas que un vulgarizador de las doctrinas de la democracia moderna que escribe para difundirlas entre las atrasadas masas del pueblo Español; por lo cual creo deber manifestar á V. que estas obras estan escritas sin ninguna pretension, y que sobre todo, la titulada "La Regeneracion de España" está plagada de errores y erratas por haberse impreso durante mi último viaje, y no haber yo corregido las pruebas.

En vista de las circunstancias politicas que atraviesa Europa, yo creo de la mayor importancia para los intereses de la democracia Europea, que sus hombres de mejor voluntad y mayor influencia se pusieran de acuerdo reuniendose en un pais libre y dando un manifiesto en que, ademas de consignar los principios generales de la democracia, recomendaran la necesidad de la Federacion democrática Europea, formulando sus bases fundamentales.

Creo esto tan util, tan necesario en la época actual, para la causa del progreso, que, si yo fuera un soldado menos oscuro, yo mismo tomaria la iniciativa publicamente. Ya que esto no puedo hacerlo, estoy dispuesto á trabajar por la realizacion de esta idea, á cuyo efecto, si es necesario, no volveré á España, sino despues de haber esplorado la opinion de las personas mas competentes, tanto de Italia, como de Francia, Bélgica é Inglaterra.

V. es la primera persona á quien me dirijo, y si encuentra bueno mi pensamiento y quiere iniciarlo; puede estar seguro de que le secundaré tan eficazmente como me sea posible.

Si V. me responde, puede hacerlo por conducto del Sr. Macchi; pues no sabiendo si estaré muchos dias en Génova, creo inutil darle mi direccion.
Con este motivo, se repite de V. su afmo. S.S.
Q.S.M.B.
Fernando Garrido

Génova 4 Enero 1861.

****

2.- Carta de Fernando GARRIDO a Giuseppe GARIBALDI. Londres, 3.IX.1861. *Museo del Risorgimento* (Milán): Fondo Curàtolo, nº 3608.
Le porpone la constitución de una Legión de Voluntarios españoles.
VER APENDICE 2.2.1, doc. nº 17.

****

3.- Carta de Fernando GARRIDO a Giuseppe GARIBALDI. Londres, 17.X.1861. *Museo del Risorgiemento* (Milán): Fondo Curàtolo, nº 3610.
Sobre la formación de la Legión española.
VER APENDICE 2.2.1, doc. nº 23.

****

4.- Carta de Giuseppe MAZZINI a Fernando GARRIDO. Londres, noviembre 1862. Publicada:
- por Fernando Garrido como prólogo a su libro *El socialismo y la democracia ante sus adversarios*. Londres, 1862.
- Y en *Scritti editi e inediti di Giuseppe Mazzini*, vol. 73; *Epistolario*, vol. 44. Imola, Paolo Galeati, 1936, pp. 166-169.

****

5.- INFORMES DE LA POLICIA.

Archivio di Stato (Florencia): Prefettura del compartimento fiorentino, archivio segreto. Prefettura segreta, 1857-64.

5.1. Busta 22, fasc. 153. Notizie relative ai giornali politici, 1862-64: sul giornale *La Nuova Europa*.

Rapporto speciale della Commissione di Pubblica Vigilanza presso la prefettura della Provincia di Firenze.

Firenze, 24 aprile 1863.
[...] Del resto seguita ad essere il Monitore officioso della Società democratica e della Fratellanza artigiana; ed ha l'indole di prima, specialmente nell'attaccare con focose polemiche il Governo in tutti i suoi atti, e talvolta anche il principio monarchico, per cui spesso incorre nel sequestro, come è accaduto per quattro volte in questi ultimi giorni.-

Entre otros colaboradores de este diario se cita a:

Fernando Garrido - esule spagnolo -: i suoi scritti, che manda nella propria lingua, e che vengono in conseguenza tradotti, sono stati tutti soggetti a sequestro - Niuno conosce il luogo di sua dimora, ma si dubita sia in qualche parte della Toscana sotto altro nome -

5.2. Busta 20, 1863, fasc. 87. Informazioni.

Rapporto speciale riservato della Commissione di Pubblica Vigilanza presso la R. Prefettura della Provincia di Firenze.

Firenze, 3 ottobre 1863.
Fernando Garrido - esule spagnuolo e pubblicista di qualche nome nella sua terra, per la conoscenza che aveva di Montanelli, rimise qualche articolo pel giornale la Nuova Europa - Da quelli articoli, che furono tutti sequestrati si rivela appartenere esso alla piu avanzata scuola del socialismo - I suoi scritti tendono alla distruzione

del sistema monarchico ed alla proclamazione della repubblica per quindi fare la federazione Europea, o generale a seconda dei sogni della sua mente.-

Non essendo mai comparso in questa Città non abbiamo altro in proposito di quest'individuo.-

****

6.- Carta de Fernando GARRIDO a Leonardo SANCHEZ DEUS. París, 28.I.1865. *Domus Mazziniana* (Pisa): Fondo Dolfi, D V e 24/1. Carata enteramante autógrafa de Fernando Garrido.

Paris Enero 28
1865
27 rue Secolo.

Amigo Sanchez Deus:

Aprovecho la ocasion del amigo dador de estas lineas para mandarle el primer volumen de la Historia de las Asociaciones que me alegraré le agrade.

Si tiene la ocasion de ver al doctor Odicini dele V mis recuerdos y preguntele si recive las entregas de las Asociaciones, para en caso contrario mandarselas. Mande V alguna correspondencia a La Discusion que desde que lo compró Bernando Garcia es nuestro periodico. Recuerdos a los amigos y no olvide al que lo es suyo

Fernando Garrido

****

7.- Carta de Giuseppe GARIBALDI a Fernando GARRIDO (Pte. del Centro Republicano español. Málaga). Caprera, 8.XII.-1868. Publicada en GARIBALDI, Giuseppe: *Scritti politici e militari. Ricordi e pensieri inediti, raccolti su autografi, stampe e manoscritti* da Domenico CIAMPOLI. Roma, Enrico Voghera, [1907], pp. 497-498.

****

8.- Carta de Giuseppe GARIBALDI a Fernando GARRIDO (miembro de las *Cortes constituyentes* españolas). Caprera, 20.IV.-1869. Publicada en:

- XIMENES, Enrico Emilio (a cura di): *Epistolario di Giuseppe Garibaldi con documenti e lettere inedite (1836-1882)*. Milán, 1885, vol. I, doc. nº DLI, pp. 337-338.
- Y en GARIBALDI, Giuseppe: *Scritti politici e militari. Ricordi e pensieri inediti, raccolti su autografi, stampe e manoscritti* da Domenico CIAMPOLI. Roma, Enrico Voghera, [1907], pp. 510-511.

****

9.- Carta de Fernando GARRIDO a Giuseppe GARIBALDI. 17.V.-1869. Publicada en:

- *La Igualdad*, 17.V.1869.
- Y en Clara E. LIDA e Iris M. ZAVALA (selección de): *La revolución de 1868. Historia, pensamiento, literatura*. Nueva York, Las Americas Publishing Comp., 1970, pp. 472-476.

****

10.- ESCRITOS DE FERNANDO GARRIDO PUBLICADOS EN LA PRENSA ITALIANA.

- *L'Unità Italiana* (Génova), a. II, nº 43, 12.II.1861, p. 1, c. 1-4.

Carta de Fernando GARRIDO al director de *L'Unità Italiana*: «Italia e Spagna», sobre la situación política en España.

- *La Nuova Europa* (Florencia), nº 276, 28.II.1863.

- *L'Unità Italiana* (Génova), a. VI, nº 197, 19.VII.-1865, p. 1, c. 1-4.
Fernando GARRIDO: «Gli ultimi Borboni se ne vanno», sobre la situación política española.

****

11.- REFERENCIAS EN LA PRENSA ITALIANA SOBRE FERNANDO GARRIDO Y SUS OBRAS.

- *La Nuova Europa* (Florencia), a. II, nº 227, 3.I.-1863, p. 1, c. 1-3.
Dott. Paolo di SEYDEWITZ: «La Spagna contemporanea di Fernando Garrido».

- *La Nuova Europa* (Florencia), a. II, nº 228, 4.I.-1863, pp. 1-2.
Dott. Paolo di SEYDEWITZ: «La Spagna contemporanea di Fernando Garrido. II»

- *El Pueblo*, a. IV, nº 822, 23.IV.1863, p. 2, c. 2.
Indica que el diario florentino *La Nuova Europa* del 14.IV.-1863, señala entre sus colaboradores a Fernando Garrido.

****

APENDICE 2.6

DOCUMENTACION DE EDUARDO RUIZ PONS ENTORNO A SU ESTANCIA EN ITALIA.

1.- ESCRITOS DE RUIZ PONS DESDE ITALIA PUBLICADOS EN LA PRENSA.

- Carta de Eduardo RUIZ PONS a Nicolás Mª RIVERO. Génova, 10.XI.1862. Publicada en: *La Discusión*, 19.XI.1862 y en *El Pueblo*, a. III, nº 696, 19.XI.1862, p. 2, c. 3-4.
- Carta de Eduardo RUIZ PONS a Nicolás Mª RIVERO. Génova, 2.XII.1862. Publicada en: *La Discusión*, a. VIII, nº 2159, 6.I.1863, p. 3, c. 3-5.
- Carta de Eduardo RUIZ PONS a Manuel del PALACIO. Génova, 12.XII.1862. Publicada en: *El Pueblo*, a. III, nº 726, 24.-XII.1862, pp. 2-3.
- Carta de Eduardo RUIZ PONS a Nicolás Mª RIVERO. Pisa, 17.XII.1862. Publicada en: *El Pueblo*, a. III, nº 727, 26.XII.1862, pp. 2-3.
- Carta de Eduardo RUIZ PONS a Eugenio GARCIA RUIZ. Pisa, 20.XII.1862. Publicada en: *El Pueblo*, a. III, nº 728, 29.-XII.1862, pp. 2-3.
- Carta de Eduardo RUIZ PONS a Nicolás Mª RIVERO. Florencia, 17.I.1863. Publicada en: *La Discusión*, a. VIII, nº 2181, 31.I.1863, p. 2, c. 1-3. Y en *El Pueblo*, a. IV, nº 756, 2.II.1863, p. 2, c. 3-4.
- Carta de Eduardo RUIZ PONS a Eugenio GARCIA RUIZ. Florencia, 26.I.1863. Publicada en: *El Pueblo*, a, IV, nº 758, 4.-II.1863, p. 1, c. 4. Y en *La Discusión*, a. VIII, nº 2186, 6.II.1863, p. 1, c. 4.
- Carta de Eduardo RUIZ PONS a Eugenio GARCIA RUIZ. Florencia, 10.II.1863. Publicada en: *El Pueblo*, a. IV, nº 770,

19.II.1863, p. 2, c. 1-3. Y en *La Discusión*, a. VIII, nº 2197, 20.II.1863, p. 2, c. 1-2.

- Carta de Eduardo RUIZ PONS a Nicolás Mª RIVERO. Florencia, 20.III.1863. Publicada en: *La Discusión*, a. VII, nº 2231, 1º.IV.1863, p. 2, c. 4-5. Y en *El Pueblo*, a. IV, nº 804, 1º.IV.1863, p. 3, c. 1-2.

- Carta de Eduardo RUIZ PONS a Eugenio GARCIA RUIZ. Florencia, 21.III.1863. Publicada en: *El Pueblo*, a.IV, nº 802, 30.III.1863, p. 3, c. 2-4. Y en *La Discusión*, a. VII, nº 2230, 31.III.1863, p. 2, c. 3-4.

- Carta de Eduardo RUIZ PONS a Eugenio GARCIA RUIZ. Florencia, 9.IV.1863. Publicada en: *El Pueblo*, a. IV, nº 820, 21.IV.1863, p. 3, c. 1-3. Y en *La Discusión*, a. VII, nº 2249, 23.IV.1863, p. 2, c. 1-2.

- Carta de Eduardo RUIZ PONS a Eugenio GARCIA RUIZ. Oporto, 12.XI.1863. Publicada en: *El Pueblo*, a. IV, nº 994, 17.XI.-1863, p. 3, c. 2-3.

- Carta de Eduardo RUIZ PONS a Nicolás Mª RIVERO. Oporto, 22.XII.1863. Publicada en: *La Discusión*, a. VII, nº 2459, 27.XII.1863, p. 2, c. 3-4.

****

2.- REFERENCIAS SOBRE RUIZ PONS EN LA PRENSA.

- *L'Unità Italiana* (Génova), a. II, nº 170, 23.VI.1861, p. 3, c. 3.

Reproduce una correspondencia escrita desde Londres y publicada en la *Nation Suisse* sobre el arresto de Ruiz Pons acusado de conspiración.

- *Il Diritto* (Turín), a. X, nº 56, 25.II.1863, p. 3, c. 3.

Sobre una asamblea popular convocada por los demócratas en una plaza florentina el 22.II.1863 a favor de la revolución

en Polonia. Entre los oradores que tomaron la palabra estaba E. Ruiz Pons.

- *Il Dovere* (Génova), a. I, nº 1, 7.III.1863, p. 8.

Cita como colaborador, entre otros, a E. Ruiz Pons.

- *La Discusión*, a. VII, nº 2220, 19.III.1863, p. 2, c. 4-5.

Indica que se publica en Génova un nuevo diario titulado *Il Dovere*, entre cuyos colaboradores está E. Ruiz Pons.

- *El Pueblo*, a.IV, nº 988, 9.XI.1863, p. 2, c. 3-4.

Carta de Juan Pablo SOLER a Eugenio GARCIA RUIZ. Zaragoza, 6.XI.1863. Habla de la grave enfermedad en que ha caído Eduardo Ruiz Pons, emigrado en Portugal, pero señala que va recobrando su salud lentamente.

****

3.- Carta de Eduardo RUIZ PONS a Giuseppe DOLFI. Oporto, 14.VI.1863. *Domus Mazziniana* (Pisa): Fondo Dolfi, E I g 33/1.

Sigr. Dolfi

Oporto, junio 14 / 63

Mio caro amico: io pensaba scribere á lei de Génova; ma Bertani m'ha detto que era posible que se presentase á l'aniversario dei Mille, é per questo q'io non l'ho fatto. De cuela epoca in poi i miei continui viagi me l'hano impedito, e la dificulta de scrire l'italiano. Sono arribato qui procedente de Mompellier, Bordeaux e Lisbona, e presto vedró la mia familia.

Io scribo á Sanchez, il quale potrá manifestarli alcuni pormenori del mio viagio.

I miei ricordi á la sua cara familia, Odicini, Cianchi, e la sua S^{a}, Franzoga, Bistondi, Pantaleoni, Mario e la sua esposa, Martinati, Castellazo, Cuneo, Lo Savio, Civinini, etc. Bramo di sapere l'estato del nostro caro amico Mazzoni.

Abia la compiasenssa de dare le adjunte á Cesare Ballarino e Sanchez.

Suyo afmo amico del core

Eduardo Ruiz Pons

P.S.
Puo scrire á Mariano Rosell, Portogalo. Oporto.

****

4.- Carta de Eduardo RUIZ PONS a Giuseppe DOLFI. Oporto, 2.VII.1864. *Domus Mazzianiana* (Pisa): Fondo Dolfi, E I g 33/2.

S. D. Jose Dolffi
O'Porto, julio 2 / 64

Mi apreciado amigo: he recibido su estimada del 22 ppº, y lo que puedo á V. decir respecto á su contenido es, que Sanchez Deus pasó por aqui hace un mes y me encargó remitir todas las cartas que aquí llegasen á su nombre ó el de Ramon Fernandez Rivadulla á Livorno con el sobre siguiente:

Italia
S. Giovanni Marchi
Via Solferino nº 13
Toscana
Livorno.

Y en efecto asi le he remitido 6 u 8 que aqui han llegado.

Ayer recibí carta de Caprera de dicho Sanchez Deus y me encarga que en lo sucesivo le envie las cartas con sobre ál Signore Gregorio Fabrini, Casa Giuseppe Dolfi, y asi lo haré.

Supongo habrá V. recibido algunos nº d'O Nacional, periódico de esta, con algunos articulos en Español firmados por mi.

Yo estoy aun detenido en esta, despues de la aministia, por dos razones, 1ª porque estoy escribiendo y publicando mi causa seguida en España, cosa que no podria hacer en mi pais; 2ª porque sé que se ha dado orden de prenderme en la frontera, bajo el pretesto de que estoy conspirando, y de que voy á promover una rebolucion en Galicia.

Afectos á la familia y á todos esos buenos amigos, y V. mande al que se repite suyo y

B.S.M.
Edo. Ruiz Pons

P.D.
Recuerdos especiales á Ballarino.

****

5.- INFORMES DE LA POLICIA FLORENTINA.

Archivio di Stato (Florencia): Prefettura del compartimento fiorentino, archivio segreto. Prefettura segreta, 1857-64. Busta 24, 1864, fasc. 154 (seguito), 7º, luglio.

****

5.1 Copia del dispaccio telegrafico del ministro dell'Interno al prefetto di Firenze.

Firenze, 25 luglio 1864.
Prego darmi tutte notizie che può procacciare su spagnuolo maziniano Ruiz Pons, che dicesi stato lungamente Firenze.

****

5.2 Lettera riservata della R. Prefettura della Provincia di Firenze.

Firenze, 28 luglio 1864.
In relazione al telegramma che S.V. mi indirizzava nº 25 del corrente mese, Le comunico tutte le notizie che ho potuto procurarmi intorno allo spanolo Eduardo Ruiz Pons.
Proscritto, ex-Deputato alle Cortes di Spagna [...]

****

5.3 Rapporto speciale riservato della Commissione di Pubblica Vigilanza presso la R. Prefettura della Provincia di Firenze.
[Publicado por Francisco MADRID SANTOS: «De la supuesta estancia de Fernando Garrido en Florencia», *Spagna contemporanea*, a. I, 1992, nº 1, pp. 53-54. Sin embargo, la recogemos aquí al discrepar en algunos aspectos de tal transcripción.]

Firenze, 27 luglio 1864.
Eduardo Ruiz Pons, proscritto spagnuolo, ex Deputato alle Cortes di Spagna, appartiene alla scuola dei cosi

detti liberi pensatori, tanto in religione che in politica, - professa le piu avanzate dottrine socialistiche, ed é fornito di sufficiente istruzione per trattare ed anche disimpegnare la parte che rappresenta.- Nel 1854 prese parte attivissima allo sforzo che la Democrazia spagnuola tentó pel cambiamento di quel Governo.- Come Deputato alle Cortes appartenne all'estrema sinistra, e raccontasi sia stato attivo ed eloquente oratore dell'opposizione.- Amico dei' piu arditi e valenti democratici della Spagna, è da essi amato e riverito.- L'ora defunto Generale spagnuolo José de Paz lo stimava moltissimo, - e trovasi in corrispondenza col pubblicista spagnulo, anch'esso emigrato, Fernando Garrido.-

Nel 1862 trovavasi in Firenze ove si trattenne fino oltre la metà del 1863.- Giunto il tempo delle bagnature si recò in Portogallo ove combinato aveva di riabbracciare la propria famiglia, della quale mostravasi amantissimo.-

Per le notizie dal medesimo partecipate agli amici di Firenze, anche oggi troverebbesi in Portogallo ove avrebbe ritirato tutta la famiglia, essendo, a quanto sembra, fornito di sufficenti beni di fortuna per l'adempimento di questo passo.-

Nella sua dimora a Firenze fu socio dell'associazione Democratica fiorentina, ed il 22 febbraio 1863 fu uno degli oratori al pubblico metting tenuto sulla Piazza dell'Indipendenza a dimostrazione di simpatia per l'insorta Polonia, facendo voti per la caduta dei Borboni.- Egli parló a nome della Democrazia Spagnuola.-

La vita condotta in Firenze, per verità, fu incorruttissima, e dette a conoscere un contegno onesto e grave per cui fu rispettato e amato da quanti lo avvicinarono, - sebbene tutti i suoi amori fossero per quella parte che Democratica si appella.-

É un'uomo di circa 45 anni, alto e prestante della persona, di viso alquanto pieno, con barba folta e grigia che porta tagliata a giusta misura.- Veste decentemente.-

Questo é quanto lo scrivente ha potuto rilevare sul prefato Ruiz Pons, a discarico della relativa commissione.-

****

APENDICE 2.2.7

CORRESPONDENCIA DE EMILIO CASTELAR CON ITALIANOS O DESDE ITALIA.

Nº 1.- Carta de Giuseppe GARIBALDI a CASTELAR. [1854 ??] Publicada en CASTELAR, Emilio: *Retratos históricos*. Madrid, Oficinas de La Ilustración Española y Americana, 1884, p. 71.

¡Qué discurso! ¡Qué esperanza y qué aliento para Italia! Ademas de vuestr admirador será siempre amigo vuestro,
Garibaldi.

****

Nº 2.- Carta de CASTELAR a Giuseppe MAZZONI. Madrid, 12.V.-1862. MCR2: busta 434, nº 26 (2).

Sr. Giuseppe Mazzoni
Florencia.

Madrid 12 de Mayo de 1862

Querido amigo mío: hace tiempo que no veo carta suya, y lo siento pues ya sabe que le estimo muy de veras. Recibí la Nuova Europa y con ella el proyecto de un congreso central de demócratas que apoyaré con todas mis fuerzas. Ultimamente he tenido un gran triunfo. Hallábase encausado ante el Tribunal de Imprenta de Zaragoza nuestro amigo el ex-diputado constituyente Ruiz Pons por haber llamado corrompidos a los Borbones, y falsos apóstoles del Crucificado a los sacerdotes. Fui desde Madrid a Zaragoza a defenderlo. Diez mil personas salieron a recibirme. Como fue de noche mi entrada innumerables hachas y faroles iluminaban los aires. Las jóvenes zaragozanas me arrojaban desde los balcones flores y coronas de laurel y siempre viva. La exaltación de los ánimos fue inmensa. Logramos después del discurso que hizo grande efecto logramos la absolución del procesado. Quisiera que V. se hiciese cargo de esto en su periódico para que Italia viera que no está España tan atrasada como suponen los reaccionarios que hoy la gobiernan. Si V. trata de esto sirvase mandarme el numero en que lo haga. No olvido nunca nuestra buena

amistad. Deseo vivamente ver Florencia, contemplar la obra de Brunelleschi, postrarme ante el cenotafio del Dante, y respirar el aire embalsamado de las orillas del Arno. Otro año será. A Nicolli he entregado hoy dos obras para V. mi "Redención del Esclavo" y "la Colección de mis discursos". Adios, amigo mío, suyo siempre afmo. invariable correligionario y amigo

Q.B.S.M.
Emilio Castelar.

****

Nº 3.- Carta de CASTELAR a Giuseppe MAZZONI. Madrid, 14.X.-1865. MCR: busta 434, nº 26 (1).

Madrid 14 de Octubre de 1865

Sr. Giuseppe Mazzoni
Prato

Carisimo amigo: con gran placer he recibido su carta y mis muchas ocupaciones me han impedido contestarle antes como deseaba mi corazón. Es imposible que iguale el deseo de V. de verme en Italia con el deseo que yo tengo de pisar esa tierra sagrada patria del arte. Ya sabe V. que me intereso tanto por la suerte de ese pais como por la suerte de mi propia patria. Algún día visitaremos juntos esas orillas del Arno sagradas para todos los que amamos el arte, y entraremos en ese panteón donde duermen el sueño de la gloria los grandes titanes del pensamiento y del arte italiano desde el Giotto hasta Vasari, desde el Dante hasta Nicolini, desde Galileo hasta Maquiavelo. Comprendo que le traigan a V. un tanto inquieto las nieblas que se levantan en los espléndidos horizontes de Italia. Es necesario agitar mucho la opinión encender los ánimos para ir a Roma a toda costa y a toda prisa. Italia, al arrancar de Roma el poder temporal del Papa, habrá arrancado la raíz del venenoso árbol del absolutismo. Como siempre, en manos de Italia está el porvenir y la salud de los pueblos. Ya leo la Nuova Europa con entusiasmo y advierto que no descansan un punto Vs. en la noble tarea de defender Italia. He leido también los discursos de Guerrazzi en el parlamento italiano, y le ruego que le dé en mi nombre la enhorabuena. De Montanelli, del gran poeta he leido el discurso con que inauguró la sociedad de artesanos de Florencia. Le aplaudí con todo mi alma y hasta aprendí algunos párrafos de memoria tanto me gustaba aquel mágico lenguaje. Le pido que los salude en mi nombre. Ahí le mando los cuatro renglones que me pide para el susodicho album. No son dignos de figurar al lado de la firma de Víctor Hugo, de V., de

Mazzini, de Rossini, de tantos dioses del olimpo del siglo XIX. La democracia española progresa mucho; pero le falta organización. Los acontecimientos de Loja han sido funestos e impremeditados. Sin embargo, marchamos hacia adelante en pos de la libertad. Sabe V. cuanto le quiere su amigo

Emilio Castelar

****

Nº 4.- Carta de Giuseppe MAZZINI a CASTELAR. [Lugano], 6.X.[1868].

4.1 LA CARTA COMO LA DEBIÓ RECIBIR CASTELAR:

Frère: Si la République était proclamée en Espagne nous vivrions. Il est donc très important pour moi de savoir où vous êtes, quelles sont vos chances, quel, selon vous, sera votre avenir immédiat. Notre alliance pour le drapeau de la République serait, n'en doutez pas, d'une importance européenne. Elle aurait des suites depuis la France jusqu'à l'Orient.

Veuillez donc dérober quelques quelques instants à la multiplicité de vos occupations et me résumer en quelques mots la situation et les probabilités, bonnes ou mauvaises. L'Espagne vient d'accomplir glorieusement un mouvement qui peut, si elle est logique et hardie, de cette hardisse que est en de certains moments le Génie, la placer moralement à la tête des Nations européennes.

Elle peut donner le baptême de la réalité à la grande idée de l'époque, et conquerir l'initiative d'une longue étape sur la voie de la civilisation. Elle se condamne, si elle n'ose pas, à une période d'infériorité et d'anarchie et à la nécessité d'une seconde révolution.

Que Dieu vous inspire tous!

Votre frère,

JOSEPH MAZZINI.

Serrez la main pour moi à Orense.

Adressez à Sig. Emilio Sevesi et Cie., Milano (Italia), avec un sousenveloppe: Brusco.

Publicada así por Adolfo Calzado en *Correspondencia de Emilio Castelar, 1868-1898*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1908, p. 381 (Lleva fecha errónea de «6 Octobre 1873», mientras que Mazzini había muerto en marzo de 1872. No hay que descartar que Calzado pudiera además recortar algo de la carta, como indica en la introducción del libro).

4.2 LA CARTA REDUCIDA COMO LA HIZO PUBLICAR MAZZINI:

[Lugano, octobre 1868].

Mon cher frère,

L'Espagne vient de réaliser glorieusement une révolution immaculée qui peut -si elle est logique avec son origine et si elle a l'audace qui, à certains moments, se dénomme génie- la placer á la tête des nations européennes, réalisant ainsi les espérances que si souvent vous m'avez manifestées dans nos coloques.

L'Espagne peut et doit donner le baptême de la réalité à la grande idée de l'époque, conquérir la plus glorieuse des initiatives, pendant une large étape dans la voie de la civilisation. Si elle n'ose pas faire ce que le monde attend d'elle, elle se condamne à une période d'infériorité et d'anarchie, et à la nécessité qu'il faut éviter provisoirement, la nécessité d'autre révolution. Que Dieu vous éclaire tous!

Votre ami
Jos. MAZZINI.

Publicada así en:

- SIMONI, Ermenegildo: *Mazzini. Histoire des conspirations mazziniennes*. París, Décembre-Alonnier, 1869, pp. 436-437.
- Y en *Scritti editi e inediti di Giuseppe Mazzini*, vol. 87, *Epistolario*, vol. 54, Imola, Paolo Galeati, 1940, pp. 197-198.

****

Nº 5.- Carta de Giuseppe GARIBALDI a CASTELAR. Isla de La Magdalena, 19.IV.1873. Publicada en XIMENES, Enrico Emilio (a cura di): *Epistolario di G. Garibaldi con documenti e lettere inedite (1836-1882)*, Milano, 1885, vol. II, p. 40.

****

Nº 6.- Carta de Giuseppe GARIBALDI a CASTELAR. Caprera, 24.VIII.1873. Publicada por Adolfo Calzado en *Correspon-*

dencia de Emilio Castelar, 1868-1898, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1908, p. 380.

****

Nº 7.- Carta de CASTELAR a Giulio [PICCINI]. Niza, 3.VII.-1875. MCR: busta 335, nº 30.

Niza 3 de Julio de 1875.

Amigo Julio: ahí le remito la respuesta al Rector de Macerata que espero traducirá V. al italiano y publicará en los periódicos de Florencia. He escrito a Madrid para que le manden una colección completa de los Diálogos Romanos titulados "La serpiente del Nilo". Creo que le agradarán y que podrá con ellos componer otro librito. Cuando estén acabados de traducir y vayan a publicarse escríbamelo porque podré mandarle una carta explicando mis propósitos en esa obra y su factura especial que requiere algunas explicaciones. Resueltamente pasaremos este invierno en Italia y especialmente en la hermosa Florencia. Así podremos con más espacio consagrarnos a nuestros estudios y hacer algo de provecho. Crea V. que considero como uno de los mejores bienes de esta triste vida la amistad que V. me profesa y que yo le pago con un grande cariño. Sírvase decirle al Director de la Gazzetta de Italia que siento mucho no verle en Roma; pero que cuenta con mi amistad y mi agradecimiento. Suyo siempre

Emilio Castelar

Escríbame 14 Boulevard des Italiens, Paris.

****

Nº 8.- Carta de CASTELAR a Pasquale Stalislao MANCINI. Niza, 3.VII.1875. MCR: busta 988, nº 45 (2).

Niza 3 de Julio de 1875

Ilustre Señor Mancini

Amigo mío: dispénseme si he tardado mucho en remitirle esa contestación que le debía hace tiempo. Lo rápido de mi viage le explicará esta tardanza. Pero V. sabe que de haber podido antes la enviara no sólo por agradecimiento al favor recibido de la Universidad de Macerata, y por tributo

debido al gran jurisconsulto, sino por complacer a V. a quien tanto he querido y admirado siempre, y mucho más desde mi último viage. Decididamente pasaré el invierno próximo en Italia. El gobierno borbónico se ha ofendido gravemente por cartas mías enviadas al Siècle de París y a los periódicos de América pintando la situación desnuda con todas sus tendencias teocráticas; y lo que era un alejamiento voluntario se ha convertido en un destierro perpetuo. Me apena esto por verme obligado a separme de mi patria que adoro; pero alivia un tanto esta pena el consuelo de pasar algún tiempo entregado a mis estudios y entre tan buenos amigos en la sublime Roma. Póngame a los pies de sus hijas y mande a su amigo

Emilio Castelar

****

Nº 9.- Carta de CASTELAR a Giuseppe GARIBALDI. Madrid, 10.-IX.1881. Autógrafa de Castelar sólo la firma y la postdata. MCR: busta 925, nº 50.

Madrid 10 de Setiembre de 1881

Querido y respetado Garibaldi: los esfuerzos de mis correligionarios para llevarme al Parlamento, no podian tener lauro tal, como un recuerdo grato y una felicitacion sincera de V. á quien todos llamamos el Aquiles de la libertad. Tantos combates de la vida y tantas pruebas de la desgracia, no han logrado endurecer un corazon de suerte que me sea facil recibir unos renglones dictados por su afecto y escritos de su puño en mi lengua patria, sin conmoverme hasta el extremo de arrasarse mis ojos en lagrimas de agradecimiento.

Su firme letra me ha recordado aquellos trabajos, los cuales pareceran á la historia, por su demasiada magnitud, mas bien soñados en la fantasia que sucedidos en la realidad. Hanse agolpado á mi memoria sus excursiones por los rios y los mares de America, en defensa de la República; el sitio de Montevideo, comparable al sitio de Troya, en la epopeya de la emanciapcion del Plata; los viages del Nuevo al Viejo Mundo por sostener y salvar la santa revolucion del 48; su defensa de Roma; su retirada á Venecia igual á la retirada de los diez mil; las sorpresas de los Alpes en la guerra por la independencia, dignas de los guerrilleros españoles, que saben volar como las aguilas y acometer como las fieras; la expedicion á Sicilia, donde se rompio para siempre la corona y el cetro de las mas odiosas tiranias; la protesta contra la intervencion extrangera en los campos de Mentana; el holocausto sublime por Francia en la campaña de los Vosgos; los empeños inolvidables, en los cuales aparecen como en las estancias de Rafael, aquellos ángeles conductores de los egercitos cristianos á la batalla del

Lábaro, precediendoos y acompañandoos, las almas de Arnaldo, de Prócida, de Savonarola, de todos los heroes y de todos los martires de las libertades italianas: leyenda inmortal, que algun dia en las futuras fiestas del anfictionado europeo, se leerá por los oradores á las futuras generaciones asombradas, cual á las puertas del templo de Olimppia se leian los relatos de Marathon y de Platea ó se invocaban los nombres de Milciades y de Temistocles. Y los amigos de V., humildes y oscuros como yo; tendremos para compensarnos de lo poco que hemos podido hacer por la libertad, por la Republica y por la patria, el consuelo eterno de haber vivido en el siglo inmortal de un hombre tan grande. Suyo afectisimo invariable admirador y correligionario

Emilio Castelar

Pongame a los pies de Doña Francesca y recuerdeme á la memoria de sus hijos.

****

APENDICE 2.8

ITALIANOS DE LA INTERNACIONAL EN ESPAÑA A FAVOR DE LOS FEDERALES.

Nº 1.- Carta de Luigi BRAMANTE a Timoteo RIBOLI. Módena (Cárcel de Sant'Eufemia), 28.V.1873. MCR: busta 86, nº 41 (1). Los doble subrayados son nuestros.

Modena (Prigione dell'Ergastolo), li 28 maggio 1873.

Stimatissimo Dottore:

Tostochè fui certo che non si doveva andare in Ispagna, mi decisi d'imprendere un commercio di vino tra la mia provincia e Roma. Aveva dall'11 aprile che io mi rattrovava colà. Il tre maggio poi alle 5 a.m. mentre placidamente dormo, non per un grave ticono (come dice Dante) ma per una grave voce mi riscossi, come persona che per forza è desta. Era un maresciallo dei carabinieri, il quale m'intimò l'arresto, presentandomi un mandato di cattura del giudice istruttore di Modena con la data del 13 aprile 73. Due giorni stetti nella carcere di Roma in mezzo a circa 100 imputati e condannati ai lavori forzati ed alla relegazione per omicidi, furti e stupri! Il 5 ben ammanettato fui condotto alla stazione e la sera arrivammo a Firenze. Di là anche ammanettato come un malfattore partii alle 5 p.m. ed alla stazione dovetti passare fra donne con le mani ligate e colla valigia tra esse! Non già che io mi dolessi pel portare le manette della sbirraglia monarchica, ma quelle signore (parlo soltanto di signore e non di signori perchè a noi giovani esse destano più rossore) sapevano che io ero un imputato politico? Sapevano che io ero un repubblicano? Se lo avessero conosciuto, io sarei passato in mezzo a loro con gran superbia; ma non sapendolo, benchè mi fossi sforzato ad alzare la testa, pure io arrossii e non avevo forza a mantenermi altiero. E così che la monarchia vuole vendicarsi di noi? le sue scelleraggini vuole cuoprirle, svergognando a noi? S'inganna e tra noi ed essa vi è un abisso!

A Bologna arrivai alle 9 di sera ed il mattino fra catene mossi alla volta di Modena, ove arrivai alle 9 a.m. del giorno 7. Nei giorno 8 e 9 subii un interrogatorio di sei ore, come se stessimo ai tempi degli Urlean e degli Haynan, degli estensi e dei borboni.

Il reato di che sono imputato è quello di cospirazione per proclamare la Repubblica, ma esso non sussiste: si trattava solo d'un'associazione che volevamo stabilire a Roma in dicembre scorso sotto il nome di Avanguardia Repubblicana; essa doveva essere una di quelle promosse dal

Patto di Roma e modellate su quelle delle Romagne. Assistetti ad una sola seduta, essendo poi partito, e siccome doveva pubblicarsene lo statuto, così scrissi una corrispondenza a [Pecis ???], da inserirsi sulla Voce del Popolo, su di essa associazione. Non so se fu pubblicata. Ma comunque si sia, avvenuta una perquisizione in casa di Ceretti, fu sequestrata una mia lettera a lui diretta ed in cui parlavo di tale società: quindi venni arrestato dopo di Castellazzo, e tutti e tre siamo imputati della stessa pretesa cospirazione.

Intanto siccome Castellazzo non ha voluto rispondere all'interrogatorio, così noi avremo tempo a marcire. Alle gravi mie perdite pel commercio principiato ed interrotto s'aggiunge la gracile complessione. Noi repubblicani dobbiamo saper sopportare i tormenti, ma però non tollerare gli abusi dei consorti. Siccome vi sarebbero d'arrestare altri 20 e più e dei quali vari sono in Ispagna; così (anche perchè Castellazzo non rispose) si trova facile pretesto per tenerci carcerati qualche anno. Per ora sono tre mesi che Ceretti e Castellazzo sono dentro. Perciò io vi prego di spingere il generale Garibaldi, tanto compiacente sempre, di elevare la voce contro la tardanza del processo. Noi insomma vogliamo essere giudicati e presto! Il Generale con la sua voce potrà fare molto e credo che voi v'incomoderete a parteciparglielene. Noi tre stiamo separati e vigilati. Non abbiamo dimandato libertà provvisoria perchè ci si chiederebbe una somma che non possiamo essendo l'imputazione gravissima. Vi saluto.

Vostro Bramante Luigi.

Bisogna ch'io aggiunga altre particolarità.

Nel 2º giorno d'interrogatorio, vengo dimandato se conosca un tale Calabrese Vincent. Sicuro, io rispondo. Ed il giudice istruttore a me. Ebbene che promessa avevate fatto a costui. Io risposi che l'avevo promesso di spedirgli un poco di olio e poi, se io mi mettevo in commercio, di spedirgli olio a Lione per venderlo. Ma come va che Calabrese, riprese l'inquisitore, in una sua lettera del 1º maggio a voi diretta e sequestrata alla posta, parla d'un'Epoca, che a quest'epoca avreste soddisfatto alle promesse? Risposi che sarà l'epoca del commercio che dovevo intraprendere. Ed egli a me: Ciò non mi persuade punto; lo avrebbe spiegato, mentre qui parla enigmaticamente, e dice che ha parlato, per dir meglio ha scritto al dottor Riboli ed al Gen. Garibaldi delle tue promesse e di questa Epoca: dunque si tratta d'una vasta cospirazione, in cui sono complicati anche Garibaldi e Riboli. Io per me fremevo nell'udire che si volevano trarre conclusioni così strane. Ma intanto la locuzione della lettera di Calabrese era così sciocca ch'io stesso non seppi interpretare. Voi sapete che lo stesso Calabrese conosce poco la grammatica e perciò scrive come un fanciullo delle scuole elementari e perciò si trovò appicco per una vasta cospirazione in cui sareste voi ed il Generale anche complicati!!! Oltre a questo, si volle trarre pretesto per provare la cospirazione, anche da lettere e dispacci, in cui si parlava di vivo! Il vivo è

rosso e rapresenta la bandiera repubblicana. O forse Silvio Pellico e compagni non cospiravano a Milano sotto finta d'esercitare un negozio? Intanto un furiere garibaldino, che ad Aspromonte doveva da Pallavicino essere fucilato è panettiere del carcere e si offertò ad impostarme le lettere e riceverle; il suo indirizzo sta nel biglietto accluso.

****

Nº 2.- Carta de Luigi BRAMANTE a Timoteo RIBOLI. Módena, 27.VI.1873. MCR: busta 86 nº 41 (2).

Modena 27 giugno 1873

Stimatissimo Dottore:

Molti giorni addiettro vi spedii un'altra mia, in cui vi parlava del mio arresto e della probabilità di detenerci per lungo tempo senza trattarsi la causa, appunto perchè si offrivano pretesti agli strumenti della tirannide di prender tempo indefinito. Le mie previsioni si sono avverate e noi non sappiamo nulla quando saremo tratti dinanzi alle Assisie [Corte d'Assise]. Nessun deputato ha alzato la voce in nostro favore, ciò che conferma la complicità dei sinistri con i destri e l'impotenza dei primi. Basta, non saremo noi che ci arresteremo: ora ci vogliono punire -non ostante che la nostra innocenza fosse manifesta- temendo che cospirassimo in seguito; ma però ora siamo vittima appunto perchè non cospirammo; se non, Cas (o i consorti) non avremmo dato pretesto di sorta. Ci servimo della legaltà e ciò ci ha condotti nella prigione.

Questi mesi per me sono stati una vera fatalità: arresto, perdite, disgrazie in famiglia e quel che è peggio, reazione europea! Sì quest'ultimo caso mi tormenta oltremodo, imperochè si va a perdere quanto si è guadagnato e si indietreggia con grave discapito della rivoluzione. Infatti non solo le cose di Francia sono gravissime, quanto quelle di Spagna, ove quel governo in quasi 5 mesi non ha saputo reprimere le bande carliste ognora crescenti, vincitrici e, malgrado la loro scelleraggini, applaudite.

Ahi Castelar, Figueras, Orense, Py y Margall... se questi chiamavano Garibaldi, tutto sarebbe stato finito, la reazione non si sarebbe compiuta in Francia, la rivoluzione avrebbe trionfato in Ispagna e Portogallo e nel prossinmo autunno le elezioni in Francia avrebbero avuto luogo, certissimo col triunfo dei radicali. Così il progresso sarebbe stato immenso e l'Italia avrebbe avanzato, mentre si minaccia un ministero Menabrea-Minghetti-Peruzzi, dopo quello di Lanza-Sella! In Ispagna il Parlamento tumulta e si pasce d'inerzia, i carlisti avanzano, i repubblicani

vengono battuti, il disordine dappertutto e la Francia si prepara ad un intervento come nel 1823! Poi verrà a far la prova in Italia e finalmente, riacquistato il prestigio, andrà alla revanche! In Italia continuano i dissensi frai repubblicani, e da altra parte apatia sopra apatia! Ecco la situazione come è trista; ma che saremmo a tempo per rimediare.

Io penso che gli spagnuoli potrebbero, crescendo, come si prevede chiaramente, lo sfacelo, chiamare Garibaldi, il quale con la sua fiducia che ispira, riunirebbe i repubblicani tutti allo stesso intento, cioè combattere ed esterminare i nemici della civiltà e rafforzare la Repubblica. Così solo si risolverebbe la Repubblica colà non solo, ma anche in Francia.

Io non so le idee del Generale nel riguardo, ma non possono essere differenti. Mi dispiace che gli spagnuoli non lo chiamano ancora. Ma siccome prevedo che lo chiameranno, screscendo lo scompiglio, avendo l'Iberia bisogno d'un uomo, come ne aveva bisogno la Francia il 70 e 71; così, penso che voi, con la vostra amicizia e saviezza, lo incoraggerete fin da ora. Garibaldi vuole essere spinto dai buoni, voi lo sapete meglio di me! Intanto io penso che di qui a 20 giorni, un mese al massimo dovremmo essere giudicati o rilasciati; e poichè assolutamente voglio seguire Garibaldi, così vi prego di farmi conoscere quel che sapete, se almeno vi è la probabilità, poichè io meglio mi studiassi lo Spagnuolo, e, uscito che fossi, non tornerei in paese, ma attenderei qui, o mi recherei a Genova per attendere la partenza.

Avendo sempre avuto il desiderio di andare in Ispagna (dappoichè si proclamò la Repubblica), mi occupai ad apprendere la lingua spagnuola. A tale scopo, catturato, portai con me la grammatica, il dizionario e libri d'esercizio. Credo che non faccia male, poichè se la lingua francesi la conosco molto, non è così per lo spagnuolo, i quale a noi meridionali si rende facile, avendo subito l'odiosa dominazione dei vicerè, tanto che finora ho notato un 50 parole spagnuole usate nel nostro dialetto.

Io spero di ricevere una vostra risposta, in cui mi farete conoscere quel che vi è e quel che vi potrà essere. Così, uscendo, mi risolverei o ad attendere, o a partirmene pel mio paese.

La presente la spedisco di nascosto e voi spedirete la risposta, degnandovi a ciò, al seguente indirizzo, poichè arriverà, come le altre, sicirissima e non temete:

Sr. Rinaldi Giuseppe
(Contrada Trivelli, Nº 9)
in Modena.

Adunque, sperando nell'avvenire e nella vostra amicizia e bontà, vi saluto di cuore.

Salute.

Vostro sempre
Bramante Luigi.

****

Nº 3.- Carta de Luigi BRAMANTE a Timoteo RIBOLI. San Giovanni Rotondo (Foggia, Capitanata), 31.XII.1873. MCR: vol. 181, nº 98.

S. Giov. Rotondo (Capitanata) 31-12-73.

Stimatissimo Dottore:

Dopo lungo silenzio riprendo la penna.
Voi certo deplorate con me gli errori dei repubblicani. In Francia (non è a parlarne in questo luogo); in Ispagna osservate un Castelar che si affatica, che è inesorabile di fronte agl'intransigenti ed ed indifferente verso i carlisti. I suoi soldati avanzano contro Cartagena, ed indietreggiano di rimpetto a D. Carlos. Quale pena! Quale sciagura! Scrisse al Generale, pregandolo che implorasse per i cartagenesi e li amnistiasse e così portare tutte le forze contro il vittorioso D. Carlos.
Vi accludo un vaglia di Lire 5 per l'opera di Garibaldi I Mille.
Auguro a voi, a Garibaldi ed a quanti sono come voi, ottima salute: se no, saremo perduti davvero.
Vostro sempre Bramante Luigi
Volta

[Aquí incluía una nota de Donato LEVI a Timoteo RIBOLI].

****

Nº 4.- Minuta de una carta de Timoteo RIBOLI a Luigi BRAMANTE y Donato LEVI. [Turín, enero 1874]. MCR: vol. 181, nº 97.

Dottor Donato Levi,
Avvocato Luigi Bramante,
S. Giovanni Rotondo (Capitanata)

Mio caro Bramante,

Ho il vaglia di Lire 10 per due copie dell'opera - Garibaldi, I Mille- equivalente a due copie di detta opera segnati nel Bollettario N.....[en blanco]. La stampa s'incomincierà verso la metà del corrente Gennaio, consterà di 500 pagine circa, ultimata, sarà mio dovere di inviarve-

le franche di spese. Nel ringraziare voi io ringrazio l'amico vostro Donato Levi, pregandovi di salutarlo.

Se avete scritto al Generale per i Cartagenesi, siate certo che non ritarderà ad inviare al Castelar parole di generosità e di conciliazione!

La parte buona e onesta degli intransigenti fu una calamità per la Spagna, perchè ad essa si unì la parte nera che guastò tutto, e sacrificò gli onesti e benpensanti.

Quando eravate a Modena ricevetti le vostre lettere, ma non vi risposi, perchè non mi fidai del trasmettente, e perchè temetti che anche una espressione la più innocente potesse a vece di giovarvi compromettervi.

Accolgo gli auguri che mi fatte, ve li ricambio di cuore, e mi raffermo sempre

Vostro affmo.

****

BIBLIOGRAFIA

1. FUENTES IMPRESAS

- ASPRONI, Giorgio: *Diario politico*. Vol. II: 1850-60; vol. III: 1861-63; vol IV: ; vol. V: .
- *Cento lettere di Giuseppe Garibaldi*. Scelte ed annotate ad uso degli alunni delle Scuole Secondarie da Enrico Emilio Ximenes. Milán, R. Josia, s.f. [1903], 152 pp.
- COGNASSO F. (raccolte da): *Le lettere di Vittorio Emanuele II*. Torino, Deputazione Subalpina di Storia Patria, 1966.
- *Documenti diplomatici italiani*, Roma, Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato.
- *Edizione nazionale degli scritti di Giuseppe Garibaldi*. Roma, Istituto per la Storia del Risorgimento Italiano.
- *Epistolario di Giuseppe Garibaldi con documenti e lettere inedite (1836-1882)*. A cura di Enrico Emilio Ximenes. Milán, 1885, 2 vols.
- GARIBALDI, Giuseppe: *Scritti politici e militari, ricordi e pensieri inediti*. Raccolti a cura di Domenico Ciampoli. Roma, Tipografia Enrico Voghera editore, [1907], 1005 pp.
- *Scritti editi e inediti di Giuseppe Mazzini*. Imola, Cooperativa tipografica-editrice Paolo Galeati.

2. REPERTORIOS BIOGRAFICOS, BIBLIOGRAFICOS Y ARCHIVISTICOS.

- *¡Asamblea Constituyente de 1854! Biografías de todos los diputados y todos los hombres célebres que han tomado parte en el alzamiento nacional*. Madrid, 1854, 2 vols.
- LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE DE 1869: *Biografías de todos los representantes de la Nación*. Madrid, Impr. de Tomás Rey, 1869.

- BURGO, Jaime del: *Bibliografia de las guerras carlistas y de las luchas políticas en el siglo XIX*. Pamplona, 1954-1955 y 1860, 3 vols. y supl.
- *Le carte di Agostino Bertani*. Milano, Museo del Risorgimento e raccolte storiche del Comune di Milano, 1962, 1101 pp.
- *Le carte di Carlo Cattaneo*. Milano, Raccolte storiche del Comune di Milano, 1951, 417 pp.
- CURÀTOLO, Giacomo Emilio (raccolti da): *Autografi, Documenti storici e Cimeli riguardanti Garibaldi e il Risorgimento Italiano. Catalogo*. Roma, Tiber, 1917, 217 pp.
- *Los Diputados pintados por sus hechos. Colección de estudios biográficos sobre los elegidos por el sufragio universal en las Cortes Constituyentes de 1869*. Madrid, 1869-1870, 3 vols.
- *Dizionario biografico degli italiani*. Roma, Istituto della Enciclopedia Italiana fondata da Giovanni Treccani.
- *Dizionario Risorgimento nazionale*. Milano, Dott. Francesco Vallardi.
- GOMEZ APARICIO, Pedro: *Historia del periodismo español. Desde la «Gaceta de Madrid» (1661) hasta el destronamiento de Isabel II*. Madrid, 1967.
- HARTZENBUSH, Eugenio: *Apuntes para un catálogo de periódicos madrileños desde el año 1661 al 1870*. Madrid, 1894.
- *Indice Historico Español*. Barcelona, desde 1953.
- MORELLI, Emilia: *I fondi archivistici del Museo Centrale del Risorgimento*. Roma, Fenice, 1994.
- OLARRA GARMENDIA, José de; y LARRAMENDI, Luisa de, viuda de Olarra: *El archivo de la Embajada de España cerca de la Santa Sede (1850-1900)*. Roma, Impr. Nac. del B.O.E., 1973.
- SANCHEZ ALONSO, Benito: *Fuentes de la historia española e hispanoamericana*. Madrid, 1952, 3 vols.

- TORRES CAMPOS, Manuel: *Bibliografía Española contemporánea del Derecho y de la Política, 1800-1880*. Madrid, 1883.

3. BIBLIOGRAFIA DOCUMENTAL, PUBLICISTICA

- ALFARO, Manuel Ibo: *Historia de la interinidad española, escrita en presencia de documentos fidedignos*. Madrid, Est. Tip. M. Alvarez, 1871-72, 2 vols.
- ALONSO VALDESPINO, Santiago: *¿Qué es el progresismo?* Madrid, Impr. de José Cañizares, 1863.
- ALVAREZ VILLAMIL, V.; y LLOPIS FERNANDEZ, Rodolfo: *Cartas de conspiradores. La revolución de Septiembre. De la emigración al poder*. Madrid, Espasa Calpe, 1929.
- *Amedeo duca d'Aosta. Storia della sua vita privata, politica e militare*. Roma, Edoardo Perino ed.-tip., 1890, 400 pp.
- ANCOS, Melitón de: *¿Vendrá la Restauración? Examen breve de las causas generadoras y determinantes del pronunciamiento de setiembre, sus consecuencias y única solución posible ante la presente anarquía*. Madrid, Impr. de Manuel Tello, 1870.
- ANONIMO: *¡El rey ha muerto! ¡Viva el rey!*. Madrid, Tip. de la Empr. Ed. Universal, 1872, 36 pp.
- BARRANTES, Vicente: *La joven España*. Impr. de Julián Peña, 1854.
- BERMEJO, Ildefonso Antonio: *La estafeta de palacio. (Historia del último reinado). Cartas trascendentales dirigidas a D. Amadeo*. Madrid, Impr. de R. Labajos, 1871-1872, 3 vols.
- BERMEJO, Ildefonso Antonio: *Historia de la interinidad y guerra civil de España desde 1868*. Madrid, Est. tip. de R. Labajos ed., 1875-77, 3 vols.

- BERSEZIO, Vittorio: *Biografia di Vittorio Emanuele II re d'Italia continuata sino alla sua morte*. Torino, Unione tipografica-editrice, 1878, 3ª ed., 139 pp.
- BERTOLINI, Francesco: *Commemorazione del Principe Amedeo di Savoia duca d'Aosta*. Bologna, Nicola Zanichelli, 1890, 12 pp.
- BLAIRET, Louis: *Le général Prim et la situation actuelle de l'Espagne avec des notes biographiques sur les principaux membres de l'émigration progresiste*. París, Achille Faure, 1868.
- BLANCO HERRERO, M.: *El liberalismo y la democracia. Consideraciones sobre la posibilidad de un cambio radical en el gobierno monárquico de España*. Madrid, Impr. de T. Fortanet, 1855.
- CAMBRONERO, Carlos: *Las Cortes de la revolución*. Madrid, La España Moderna, s.a.
- CAMPO-DIAZ, Angel: *Los que no pueden reinar en España*. Madrid, Impr. de la Victoria, 1869.
- CAMPUZANO, Joaquín Francisco: *La monarquía y el partido progresista*. Madrid, Impr. de R. Anoz, 1864.
- CASTELAR, Emilio: «Juan Prim y Prats» en ID: *Semblanzas contemporáneas*. La Habana, Impr. de «La Propaganda Literaria», 1871, tomo V, pp. 7-29.
- CASTILLO, Rafael del: *España é Italia. Galería de monarcas españoles é italianos*. Barcelona, Impr. del heredero de D. Pablo Riera, 1871, 311 pp.
- CHIALA, Luigi (edito per cura di): *Carteggio politico di Michelangelo Castelli*, vol. II (1864-1875). Roma, Torino, Napoli, L. Roux e C. ed., 1891, 651 pp.
- CHIALA, Luigi (editi per cura di): *Ricordi di Michelangelo Castelli (1847-1875)*. Torino, Napoli, L. Roux e C. ed., 1888, 400 pp.

- CONSO, Giovanni Battista: *Cenni biografici di S.A.R. Maria Vittoria duchessa d'Aosta già regina di Spagna.* Torino, Tip. ed. G. Candeletti, 1877, 2ª ed., 109 pp.
- UN CONSTITUYENTE EN 1854 Y 1869: *La única solución aceptable.* Madrid, Impr. de Rojas, 1869.
- DE VINCENTI, Francesco: *Don Amedeo e l'onesto censore.* Milano, Tip. del Patronato, 1873, 2ª ed., 43 pp.
- DIAZ BENJUMEA, Nicolás: *La cuestión del día, diálogo entre un español y un extranjero.* Madrid, Impr. del indicador de los caminos de hierro, 1868.
- DIAZ Y PEREZ, Nicolás: *José Mazzini. Ensayo histórico sobre el movimiento político en Italia.* Madrid, 1876.
- ESCALERA, Evaristo: *Garibaldi y sus glorias.* Introducción de Carlos Rubio. Madrid, Impr. y lit. de D. Juan José Martínez, 1860, 383 pp.
- ESCALERA, Evaristo: *Los soldados de la independencia italiana. Galería biográfica.* Madrid, Impr. de Juan José Martínez, 1861, 308 pp.
- ESCALERA, Evaristo y GONZALEZ LLANA, Manuel: *La Italia del siglo XIX.* Dedicada a Pedro Calvo Asensio. Madrid, Manuel de Rojas, 1861, 648 pp.
- ESCALERA, Evaristo: *El prisionero de Aspromonte. Ultima expedición de Garibaldi.* Madrid, 1862.
- ESCALERA, Evaristo y GONZALEZ LLANA, Manuel: *La España del siglo XIX.* Madrid, 1864-1866, 4 vols.
- UN ESPAÑOL QUE AMA SU PATRIA: *La solución del problema.* Madrid, Impr. Diego Valero, 1869.
- FALDELLA, Giovanni: *Commemorazione del Principe Amedeo di Savoia duca d'Aosta.* Torino, Tip. L. Roux e C., 1890, 63 pp.
- FERNANDEZ DE CORDOVA, Fernando: *La revolución de Roma y la expedición española a Italia en 1849.* Madrid, 1882.

- FERNANDEZ DE CORDOVA, Fernando: *Mis memorias íntimas*. Madrid, 1886-1889, 3 vols.

- FERNANDEZ DE LOS RIOS, Angel: *Estudio histórico de las luchas políticas en la España del siglo XIX*. Madrid, 1879-1880, 2 vols.

- FERRERI, Giovanni: *Amedeo di Savoja duca d'Aosta, già re di Spagna. Memorie storiche raccolte ad uso delle scuole e delle famiglie*. Torino, Grato Scioldo edit., 1890, 100 pp.

- FEU, J. Leopoldo: *La monarquía de D. Amadeo I, ante el estado económico y social de España. Breves apuntes sobre una cuestión de actualidad*. Barcelona, Impr. de Narciso Ramírez y C., 1872, 40 pp.

- GARCIA RUIZ, Eugenio: *La Democracia, el Socialismo y el Comunismo*. Madrid, 1861.

- GARCIA SANCHEZ, Ramón: *El Duque de Aosta. Folleto de actualidad*. Madrid, Impr. Srs. Rojas, 1870, 21 pp.

- GARRIDO, Fernando: *Biografía de Sixto Cámara*. Barcelona, 1860.

- GARRIDO, Fernando (con el pseud. de Evaristo VENTOSA): *La regeneración de España*. Barcelona, 1860.

- GARRIDO, Fernando: *La República Democrática Federal Universal*. Lérida, 1855.

- GARRIDO, Fernando: *El socialismo y la democracia ante sus adversarios*. Londres, 1862.

- GARRIDO, Fernando: *La España contemporánea. Sus progresos morales y materiales en el siglo XIX*. Barcelona, 1865, 2 vols.

- GARRIDO, Fernando: *La Federación y el Socialismo*. Selección y presentación de Jorge Maluquer de Motes. 2ª ed, Barcelona, 1975.

- GHIRARDI, G.B.: "Gli ultimi momenti del duca d'Aosta e i suoi funerali", *L'Illustrazione Italiana* (Milano-Roma), a. XVII, nº 5, 2.II.1890.

- GHIRARDI, G.B.: "Ricordanze d'Amedeo di Savoia", *L'Illustrazione Italiana* (Milano-Roma), a. XVII, nº 5, 2.II.1890.
- GRABINSKI, Joseph Comte: "Amédée de Savoie duc d'Aoste, roi d'Espagne", *Le Correspondant* (París), a. 63, tome 128, 10.VII.1891, pp. 3-36, y 25.VII.1891, pp. 225-242.
- IVARS Y ROS, Gonzalo: *Necesidad de que se unan los partidos avanzados, siquiera para que entre el progresista en el poder*. Madrid, Impr. de D. Pedro Montero, 1864.
- JOARIZTI, Adolfo: *Los progresistas, los demócratas y los individualistas*. Barcelona, Impr. de Valentín Domenech, 1861, 168 pp.
- J.T.D. ex-constituyente y J.G.S: *Testamento del general Prim*. Madrid, Impr. de los Ferrocarriles, 1871.
- LEIVA Y MUÑOZ, Francisco: *La batalla de Alcolea o memorias íntimas, políticas y militares de la Revolución española de 1868*. Córdoba, Impr., libr. y litogr. del Diario, 1879.
- MANFREDI, C. y CISOTTI, L.: *Sua Altezza Reale Amedeo Ferdinando Maria duca d'Aosta. Ricordi storici*. Roma, Tip. Carlo Voghera, 1890, 105 pp.
- MARLIANI, Emmanuel: *1854 et 1869. Un changement de dynastie en Espagne. La Maison de Bourbon et la Maison de Savoie*. Florencia, Civelli, 1869. (Publicado también en castellano en Madrid, Impr. de «La Iberia», 1869).
- MASSARI, Giuseppe: *La vita ed il regno di Vittorio Emanuele II di Savoia, primo re d'Italia*, vol. II. Milano, Fratelli Treves, 1878.
- MIRAFLORES, Marqués de: *Candidatura del Duque de Aosta para rey de España*. Madrid, Impr. de la viuda de Calero, 1870.
- MIRAFLORES, Marqués de: *Memorias del reinado de Isabel II*. Madrid, Atlas, 1964, 3 vols.

- MUÑIZ, Ricardo: *Apuntes históricos sobre la revolución de 1868*. Tomo I, Madrid, Impr. de T. Fortanet, 1884; tomo II, Madrid, Impr. de M. Minuesa de los Ríos, 1885.
- ORELLANA, Francisco J.: *Historia del general Prim*, tomo III. Barcelona, Centro Ed. Artístico de Miguel Seguí, s.a.
- PEREZ DE GUZMAN, Juan: "Bajo D. Amadeo de Saboya. Cómo se formó el último ministerio radical", *La España Moderna* (Madrid), a. 15, nº 176, agosto 1903, pp. 88-115.
- PEREZ DE MOLINA, Manuel: *Consideraciones sobre la situación de España en 1867*. Madrid, Impr. de Manuel Tello, 1867.
- PEREZ LUZARO, Mariano: *Historia de la revolución de Roma en 1848 y 1849*.
- PI Y MARGALL, Francisco: *El reinado de Amadeo de Saboya y la República de 1873*. Madrid, Seminarios y Ediciones, 1870.
- PIO, Oscar: *Vita di Amedeo di Savoia duca d'Aosta dedicata all'Esercito e all'Armata, con documenti*. Napoli, Ernesto Anfossi, 1890, 157 pp.
- PIRALA, Antonio: *El rey en Madrid y en provincias*. Madrid, Quirós, 1871, 407 pp.
- PIRALA, A.: "Ultimos momentos de la dinastía de Saboya en España", *La Ilustración Española y Americana* (Madrid), nº VIII, 1873, pp. 118-119.
- PIRALA, Antonio: *Historia contemporánea de España. Anales desde 1843 hasta la conclusión de la actual guerra civil*. Madrid, Impr. de Manuel Tello, 1876.
- POMPILJ, Guido: *Per Amedeo di Savoia, discorso*. Città di Castello, Stab. Tip.-Lit. S. Lapi, 1890, 37 pp.
- RODRIGUEZ-SOLIS, Enrique: *Historia del Partido Republicano Español (de sus propagandistas, de sus tribunos, de sus héroes y de sus mártires)*. Madrid, Impr. F. Cao y D. del Val, 1892-1893, 2 vols.

- RUBIO, Carlos: *Progresistas y demócratas. Cómo y para qué se han unido. ¿Pueden constituir una sola comunión en lo futuro?* Madrid, Impr. de «La Iberia», 1865.
- RUIZ ZORRILA, Manuel: *A sus amigos y a sus adversarios.* Londres, 1877.
- SALAZAR Y MAZARREDO, Eusebio de: *La cuestión dinástica.* Madrid, Impr. de M. Rivadeneyra, 1869.
- SOPETRAN, D. B. de: *El dogma de la libertad, o sea la monarquía hereditaria bajo la forma democrática.* Madrid, Impr. de Zacarías Soler, 1865.
- TAVALLINI, Enrico (coordinate da): *La vita e i tempi di Giovanni Lanza. Memorie ricavate da suoi scritti,* vol. II. Torino, Napoli, L. Roux e C. ed., 1887.
- THIERS, M.: *Notes et souvenris, 1870-1873.* Paris, Calmann-Lévy ed., 1903, 467 pp.
- TRINCHIERI, Augusto (raccolti e ordinati): *Amedeo di Savoia Aneddoti, appunti, ricordi.* Roma, Forzani E.C. tip. del Senato, 1890, 64 pp.
- VALLADARES Y SAAVEDRA, Ramón de: *Cenni biografici di D. Giovanni Prim.* Nápoles, Gaetano Nobile, 1870.
- VALLADARES Y SAAVEDRA, Ramón de (Commendatore -Console di Spagna in Napoli-): *Cenni biografici dei componenti il primo ministero spagnuolo sotto la monarchia costituzionale di S.M. il Re Amedeo Iº di Savoja.* Napoli, Tip. della Vedova Migliaccio, 1871, 46 pp.
- V.C. spagnuolo: *La rivoluzione di Spagna. Suoi uomini, suoi principi, suo scioglimento, bozzetto storico.* Firenze, Stabilimento Civelli, 1868, 15 pp.
- ZAPATERO Y GARCIA, Manuel: *Viaje a Italia hecho por la Comisión nombrada por las Cortes Constituyentes con el fin de ofrecer la Corona de España a S.A.R. el Duque de Aosta.* Madrid, Impr. de M. Minuesa, 1870.

4. BIBLIOGRAFIA GENERAL

- ALBONICO, Aldo: *La mobilitazione legittimista contro il regno d'Italia: la Spagna e il brigantaggio meridionale postunitario*. Milán, Giuffrè, 1979, 402 pp.

- ARTOLA, Miguel: *La burguesía revolucionaria (1808-1874)*. Madrid, Alianza, 1973.

- ARTOLA, Miguel: *Partidos y programas politicos, 1808-1936*. Madrid, Aguilar, 1974-1975, 2 vols.

- AURIA, Elio d': «Sistema politico e sviluppi costituzionali nell'età della destra» in QUAGLIARIELLO, Gaetano (a cura di): *Il partito politico nella belle époque. Il dibattito sulla forma-partito in Italia tra '800 e '900*. Milano, Giuffrè, 1990. pp. 87-106.

- BECCARI, Gilberto (Compilazione, traduzione, bio-bibliografia e note): *Impressioni italiane di scrittori spagnuoli, 1860-1910*. Lanciano, R. Carabba editore, 1913, 124 pp.

- BECKER, Jerónimo: *Relaciones diplomáticas entre España y la Santa Sede durante el siglo XIX*. Madrid, 1908.

- BECKER, Jerónimo: *Historia de las relaciones exteriores de España durante el siglo XIX (Apuntes para una Historia diplomática)*. Tomos II y III. Madrid, Impr. de Viuda e hijos de Jaime Ratés, 1924-26.

- BERRUEZO, José: *La España del Rey Amadeo. Conferencia*. Bilbao, Ed. de Conferencias y Ensayos, s.a. [1943], 46 pp.

- BONIN, Georges (ed.): *Bismarck and the Hohenzollern candidature for the Spanish Throne*. London, Chatto & Windus, 1957.

- BRACALINI, Romano: *Mazzini. Il sogno dell'Italia onesta*. Milán, Mondadori, [enero] 1993, 419 pp.

- CARR, Raymond: *España, 1808-1939*. 2ª ed., Barcelona, Ariel, 1970.

- CUADRADO, Miguel M.: «El horizonte político de la Revolución española de 1868», *Revista de Occidente*, a.VI, 2ª época, nº 67, octubre 1968, pp.

- CHABOD, Federico: "Uno storico tedesco contemporaneo: Federico Meinecke", *Nuova rivista storica*, vol. XI, 1927, pp. 592-603.

- CHABOD, Federico: "La coscienza nazionale italiana nell'età del Risorgimento", *Bollettino della Regia Università italiana per stranieri* (Perugia), a. XII, 1940, nº 1-2, pp. 7-18.

- CHABOD, Federico: "La politica estera dell'Italia dal 1871 al 1914", *Bollettino della Regia Università italiana per stranieri* (Perugia), a. XII, 1940, nº 19-20, pp. 419-436.

- CHABOD, Federico: *Storia della politica estera italiana dal 1870 al 1896* (1951). Bari, Laterza, 1990, 714 pp.

- CHABOD, Federico: *Idea di nazione* (1961). Bari, Laterza, 1992 (5ª ed.), 197 pp.

- CHABOD, Federico: *Storia dell'idea d'Europa* (1961). Bari, Laterza, 1991 (10ª ed.), 175 pp.

- CHABOD, Federico: *Lezioni di metodo storico* (1969). Bari, Laterza, 1991 (10ª ed.), 187 pp.

- CROCI, Enrico: *L'elezione, il regno e l'abdicazione di Amedeo Iº di Savoia, re di Spagna*. Como, La Provincia di Como, 1938, 11 pp.

- DE FILIPPO, Luigi: «La seconda guerra d'indipendenza e le sue repercusioni in Spagna», *Rassegna Storica del Risorgimento*, a. XLI, fasc. IV, ottobre-dicembre 1954, pp. 771-789.

- *Don Amadeo de Saboya. Un rey electivo*. Madrid, Centro de Estudios Históricos (Cáceres) y Círculo de Estudios Donoso Cortés (Badajoz), 1967, 97 pp.

- EIRAS ROEL, Antonio: «La democracia socialista del ochocientos español», *Revista de Estudios Políticos* (Madrid), nº 109, enero-febrero 1960, pp. 131-158.
- EIRAS ROEL, Antonio: *El partido demócrata español (1848-1868)*. Madrid, Rialp, 1961, 409 pp.
- EIRAS ROEL, Antonio: «Sociedades secretas republicanas en el reinado de Isabel II», *Hispania* (Madrid), nº LXXXVI, 1962, pp. 251-310.
- EIRAS ROEL, Antonio: «La unificación italiana y la diplomacia europea», *Revista de Estudios Políticos* (Madrid), nº 133, enero-febrero 1964, pp. 129-156.
- ESPADAS BURGOS, Manuel: «La Primera Internacional y la historiografía española», *Hispania* (Madrid), tomo XXX, nº 114, enero-abril 1970, pp. 181-197.
- ESPADAS BURGOS, Manuel: *Alfonso XII y los orígenes de la Restauración* (1975). Madrid, CSIC, 1990 (2ª ed.), 427 pp.
- ESPADAS BURGOS, Manuel: "España y el gobierno de la izquierda en Italia (1876-1878). Los despachos diplomáticos de Coello y Quesada" in *Atti del XLIX Congresso di Storia del Risorgimento italiano (Viterbo, 1978)*. Roma, Vittoriano, 1980, pp. 457-470.
- ESPADAS BURGOS, Manuel: "La colaboración comercial de Italia en la guerra de Cuba (1874-1878): el abastecimiento al ejército" in *Atti del L Congresso di Storia del Risorgimento italiano (Bologna, 1980)*. Roma, Vittoriano, 1982, pp. 156-166.
- ESPADAS BURGOS, Manuel: "L'eco di Garibaldi in Spagna" in *Giuseppe Garibaldi e il suo mito. Atti del LI Congresso di Storia del Risorgimento italiano (Genova, 1982)*. Roma, Vittoriano, 1984, pp. 231-246.
- ESPADAS BURGOS, Manuel: *Baldomero Espartero, un candidato al trono de España*. Ciudad Real, Diputación, 1985.

- FERRARA, Margherita: *Echi e reazioni in Italia al regno spagnolo di Amadeo*. Roma, 1980, 35 pp.
- FERRATER MORA, José: *Diccionario de Filosofía*. Madrid, Alianza, 1981, 3 vols.
- FERRER BINIMELI

- FONTANA I LÀZARO, Josep: *Cambio económico y actitudes políticas en la España del siglo XIX*. Barcelona, Ariel, 4ª ed., 1981. (1ª ed.: Barcelona, 1973).
- FONTANA, Josep: *La historia después del fin de la historia. Reflexiones acerca de la situación actual de la ciencia histórica*. Barcelona, Crítica, 1992.
- GARCIA RIVES, Luis: *La República romana de 1849*. Madrid, 1932.
- GARCIA SANZ, Fernando: "Españoles e italianos en la época contemporánea (1868-1939)", *Bulletin d'histoire moderne et contemporaine de l'Espagne*, nº 7, juin 1988, pp. 26-39.
- GARCIA SANZ, Fernando: artículo sobre el 98 e Italia...
- GARCIA SANZ, Fernando (Comp.): *Españoles e italianos en el mundo contemporáneo*. Madrid, CSIC, 1990, 341 pp.
- GARCIA SANZ, Fernando: Tesis...
- GASPARETTO, Pier Francesco: *Vittorio Emanuele II*. Milano, Rusconi, 1984, 239 pp.
- GHISALBERTI, Carlo: *Modelli costituzionali e stato risorgimentale*. Roma, 1987.
- JOVER ZAMORA, José Mª: *Política, diplomacia y humanismo popular. Estudios sobre la vida española en el siglo XIX*. Madrid, Turner, 1976.
- JOVER, José María: «1868, balance de una revolución», *Cuadernos para el diálogo*, nº 59-60, agosto-septiembre 1968, pp. 15-20.

- JOVER ZAMORA, José María: *Realidad y mito de la primera república. Del "Gran Miedo" meridional a la utopía de Galdós*. Madrid, Espasa Calpe, 1991.
- JOVER ZAMORA, José María: *La civilización española a mediados del siglo XIX*. Madrid, Espasa calpe, 1992.
- LEED, Eric J.: *La mente del viaggiatore. Dall'Odissea al turismo globale*. Bologna, Il Mulino, 1992.
- LÉONARDON, Henri: *Prim*. París, Félix Alcan, 1901, 219 pp. (Traducción al catalán por Domenec de Bellmunt y Faustí Paluzie: *A la recerca d'un rei...* Prólogo de Joan Estelrich. Barcelona, Ed. Políglota, 1930, 231 pp.)
- LEVI, Ezio: "Amedeo di Savoia re di Spagna", *Nuova Antologia* (Roma), 7ª serie, fasc. 1524, 16.IX.1935, pp. 239-248.
- LIDA, Clara E. y ZAVALA Iris M. (selección de): *La revolución de 1868. Historia, pensamiento, literatura*. New York, Las Américas Publishing Company, 1970.
- LIDA, Clara E.: *Anarquismo y revolución en la España del XIX*. Madrid, Siglo XXI, 1972.
- LOPEZ-CORDON, Mª Victoria: *El pensamiento político internacional del federalismo español*. Barcelona, Planeta, 1975.
- LOPEZ-CORDON, Mª Victoria: «La política exterior» en JOVER ZAMORA, José Mª: *La era isabelina y el sexenio democrático (1834-1874)*. Madrid, Espasa Calpe, , pp. 821-899.
- LOPEZ-CORDON, Mª Victoria: *La revolución de 1868 y la I República*. Madrid, Siglo XXI, 1976.
- LUZ, Pierre de: *Los españoles en busca de rey (1868-1871)*. Barcelona, Ed. Juventud, 1948, 184 pp.
- MACK SMITH, Denis: *Mazzini*. Milán, Rizzoli, [noviembre] 1993 (2ª ed. diciembre 1993), 413 pp.

- MADRID SANTOS, Francisco: "De la supuesta estancia de Fernando Garrido en Florencia", *Spagna contemporanea* (Turín), 1992, nº 1, pp. 49-60.
- MADRID SANTOS, Francisco: "El garibaldinismo en España en el siglo XIX", *Spagna contemporanea* (Turín), 1993, nº 3, pp. 23-45.
- MALUQUER DE MOTES, Jordi: *El socialismo en España, 1833-1868*. Barcelona, Crítica, 1977.
- MARROU, Henri-Irénée: *De la connaisance historique*. París, Seuil, 1954.
- MASTALLONE, Salvo: *Il progetto politico di Mazzini (Italia-Europa)*. Florencia, Olschki, [octubre] 1994, 243 pp.
- MAYOR DES PLANCHES, E.: "Re Vittorio Emanuele II alla vigilia della guerra del settanta (Con documenti inediti)", *Nuova Antologia* (Roma), a. 55, fasc. 1154, 16.IV.1920, pp. 337-354.
- MIRAFLORES, Marqués de: *Memorias del reinado de Isabel II*. Madrid, Atlas, 1964, 3 vols.
- MONSAGRATI, Giuseppe: *Mazzini*. Florencia, Giunti & Lisciani, [diciembre] 1994, 125 pp.
- MUGNAINI, Marco: "Un esempio di circolazione delle élites: Italia e Spagna dal 1808 al 1860, rassegna della storiografia italiana" in GARCIA SANZ, Fernando (Comp.): *Españoles e italianos en el mundo contemporáneo*. Madrid, CSIC, 1990, pp. 3-45.
- MUGNAINI, Marco: "Alle origini dell'ispanismo storiografico contemporaneo in Italia. 1. I precursori dell'epoca romantica e risorgimentale", *Spagna contemporanea* (Turín), 1992, nº 1, pp. 7-24.
- MUGANINI, Marco: "Alle origini dell'ispanismo storiografico contemporaneo in Italia. 2. Dal decennio cavouriano alla prima guerra mondiale", *Spagna contemporanea* (Turín), 1992, nº 2, pp. 7-24.

- MUGNAINI, Marco: *Italia e Spagna nell'età contemporanea. Cultura, politica e diplomazia (1814-1870)*. Alessandria, Edizioni dell'Orso, 1994, 364 pp.
- OLIVAR BERTRAND, Rafael: *Así cayó Isabel II*. Madrid, Sarpe, 1986.
- OLIVARD BERTRAND, Rafael: *Prim*. Madrid, Tebas, 1975.
- OLLIVIER, Émile: «La révolution d'Espagne (1868). Prim-Napoleon III-Bismarck», *Revue des Deux Mondes* (Paris), a. LXXVI, 5º pér., t. XXXIII, 1906, pp. 721-758. (Publicado en español por *La España Moderna*, t. CCXII, 1906, pp. 58-99).
- PABON, Jesús: *España y la cuestión romana*. Madrid, Moneda y Crédito, 1972.
- PASCUAL SASTRE, Isabel María: "La percezione dell'Italia del Risorgimento nei viaggiatori spagnoli (1857-73)", *Spagna contemporanea* (Turín), a. III, 1994, nº 5, pp. 19-43.
- PASCUAL SASTRE, Isabel María: "L'esperienza garibaldina di Leonardo Sánchez Deus", *Bollettino della Domus Mazziniana* (Pisa),
- PASCUAL SASTRE, Isabel María: "Catorce cartas inéditas de Garibaldi sobre España", *Hispania* (Madrid), vol. LIV, nº 186, enero-abril 1994, pp. 311-335.
- PASCUAL SASTRE, Isabel María: "[34] Lettere di Garibaldi alla democrazia spagnola (Inedite in Italia)", *Rassegna storica del Risorgimento* (Roma), 1995 (en prensa).
- PEDROL RIUS, Antonio: *Quién mató a Prim*. 4ª ed., Madrid, Civitas, 1990.
- PEREZ GALDOS, Benito: *Prim*. Madrid, Alianza, 1980.
-- *La de los tristes destinos*. Madrid, Alianza, 1980.
-- *España sin rey*. Madrid, Alianza, 1980.
-- *España trágica*. Madrid, Alianza, 1980.
-- *Amadeo I*. Madrid, Alianza, 1980.
-- *La Primera República*. Madrid, Alianza, 1980.

- PIQUERAS ARENAS, J.A.: *La revolución democrática (1868-1874). Cuestión social, colonialismo y grupos de presión.* Madrid, 1992, 847 pp.

- RENOUVIN; Pierre: "Introducción general" (1953) en *Historia de las relaciones internacionales.* Tomo I, vol. I: La Edad Media. Madrid, Ed. Aguilar, 1967 (7ª ed.), pp. IX-XV.

- RENOUVIN, Pierre: *Historia de las relaciones internacionales.* Siglo XIX (1954-55)....

- RENOUVIN, Pierre: "L'histoire contemporaine des relationes internationales. Orientation des recherches", *Revue historique* (Paris), a. 78, t. CCXI, avril-juin 1954, pp. 233-255.

- RENOUVIN, Pierre: "L'orientation actuelle des travaux d'histoire contemporaine. II. Les Relations Internationales" in *Relazioni del X Congresso internazionale di scienze storiche. (Roma, settembre 1955).* Firenze, G.C. Sansoni Ed., vol. VI, pp. 368-388.

- ROMANONES, Conde de: *Amadeo de Saboya. El rey efímero.* Madrid, Espasa-Calpe, 1965.

-- *Salamanca. Conquistador de riqueza, gran señor.* Madrid, Espasa-Calpe, 1962.

- RUBIO, Javier: *España y la guerra de 1870.* Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1989, 3 vols.

- SAGRERA, Ana de: *Amadeo y Mª Victoria, reyes de España. 1870-1873.* Palma de Mallorca, Impr. de Mossèn Alcover, 1959, 429 pp.

- SALOM COSTA, Julio: *España en la Europa de Bismarck. La política exterior de Cánovas (1871-1881).* Madrid, CSIC, 1967, 495 pp.

- SANCHEZ AGESTA, Luis: *Historia del constitucionalismo español.* Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1955.

- SAURIN DE LA IGLESIA, Mª Rosa: Tesis inédita

- su artículo y otros artículos.

- SCIOSCIOLI, Massimo: *Giuseppe Mazzini. I princìpi e la politica*. Nápoles, Alfredo Guida, [enero] 1995, 340 pp.
- SPERONI, Gigi: *Amadeo de Saboya, rey de España*. Barcelona, Ed. Juventud, 1989.
- SPINI, Giorgio: *Mito e realtà della Spagna nelle rivoluzioni italiane del 1820-21*. Roma, Perella, 1950. (Reeditado en SPINI, Giorgio: *Incontri europei e americani col Risorgimento*. Firenze, Vallecchi, 1988).
- TENCAJOLI, O.F.: *Una abdicazione di quarant'anni fa. La rinuncia di Amedeo di Savoja al trono di Spagna (11 febraio 1873)*. Estratto dalla «Rassegna Nazionale», fasc. 1, agosto 1913. Firenze, Ufficio della «Rassegna Nazionale», 1913, 20 pp.
- TENCAJOLI, O.F.: *Una regina di Spagna, Maria Vittoria dal Pozzo della Cisterna (1870-1873)*. Estratto dalla rivista «La Cultura Moderna», a. XXII, 1912-1913, nº 19-21. Milano, Dott. Francesco Vallardi, 1913, 28 pp.
- TENCAJOLI, Oreste Ferdinando: *L'attentato del 13 luglio 1872 a Madrid contro il re Amedeo*. Estratto dalla «Rasegna Nazionale», fasc 16.IX.1915. Pistoia, Off. tip. Cooperativa, 1915, 28 pp.
- TENCAJOLI, Oreste Ferdinando: *Tommaso di Savoia duca di Genova candidato al trono di Spagna (1868-1870)*. Estratto dalla rivista «Fert», vol. III, nº 2, giugno 1931. Roma, S.A.G.E. tip. Viminale, 1931, 18 pp.
- TENCAJOLI, Oreste Ferdinando: *La nascita del Duva degli Abruzzi e l'abdicazione del Re Amedeo*. Roma, «Modernissima», 1934, 111 pp.
- URQUIJO Y GOITIA, José Ramón: *La revolución de 1854 en Madrid*. Madrid, CSIC, 1984.

- VALLE-INCLAN: «Sugestiones de un libro (Amadeo de Saboya)», *Ahora* (Madrid), I: 18.VI.1935, p. 5; II: 26.VI.1935, p. 5; III: 2.VII.1935, p. 5; IV: 11.VII.1935, p. 7; V: 19.VII.1935, p. 5; VI: 26.VII.1935, p. 5.

- VENZA, Claudio: «Diplomazia, re Amedeo, movimento operaio: la Spagna dal 1860 al 1898 vista dagli storici italiani» en GARCIA SANZ, Fernando (Comp.): *Españoles e italianos en el mundo contemporáneo*. Madrid, CSIC, 1990, pp. 87-128.

- VICENS VIVES, Jaime: «Rapporti fra l'Italia e la Spagna nel Risorgimento» in *Atti del XXXI Congresso di Storia del Risorgimento Italiano (Mantova, 21-25 settembre 1952)*. Roma, Vittoriano, 1956, pp. 318-324. (Trad. en ID.: *Obra dispersa*. Barcelona, Ed. Vicens Vives, 1967. Vol. II, pp. 336-343).

- VICENS VIVES, Jaime: «Governo ed opinione pubblica in Spagna durante la crisi della Guerra di Crimea» in *Atti del XXXV Congresso di Storia del Risorgimento Italiano (Torino, 1-4 settembre 1956)*. Roma, Vittoriano, 1959, pp. 365-371. (Trad. en ID.: *Obra dispersa*. Barcelona, Ed. Vicens Vives, 1967. Vol. II, pp. 353-358).

- VICENS VIVES, Jaime: «La diplomazia spagnola di fronte alla crisi italiana del 1959» in *Atti del XXXVIII Congresso di Storia del Risorgimento Italiano (Milano, 28 maggio-1 giugno 1959)*. Roma, Vittoriano, 1960, pp. 117-129. (Trad. en ID.: *Obra dispersa*. Barcelona, Ed. Vicens Vives, 1967. Vol. II, pp. 378-384).

- VIGO, Pietro: *Annali d'Italia. Storia degli ultimi Trent'Anni del Secolo XIX*, 1º vol. Milano, Treves ed., 1908, 418 pp.